

**JOSÉ LUIS
JEREZ
RIESCO**

FALANGE IMPERIAL

**CRÓNICA
DE LA FALANGE
TOLEDANA**

**Colección
Fulgor**

JOSÉ LUIS JEREZ RIESCO

Falange Imperial
(Crónica
de la Falange
toledana)

Título: Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana).
Diseño de la portada: Creativos FN Primera edición: Octubre
1998 Edita: FN Editorial
C/. Núñez de Balboa, 31
28001 Madrid

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de os titulares,
bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total
de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Printed in Spain -Impreso en España

ISBN: 84-7378-045-0

Depósito Legal: CiU-330/98

Fotocomposición: Erre Edición

Impreso en Artesanía del Papel, S.A. C/. Badajoz, 5
San Fernando de Henares (Madrid)

*A la Vieja Guardia de la Falange de Toledo, que
escribió con sangre y valor lo que hoy se narra -con
tinta impresa.*

*A Juan José, mi gran amigo de la Nueva España,
referente de la Hispanidad.*

*A mis padres, de raigambre toledana y bondad in-
finita.*

AGRADECIMIENTO

Este libro, recuerdo de un tiempo siempre vivo y heroico, no hubiera sido posible sin la colaboración generosa y amable de buenos amigos y leales camaradas, quienes, con sus aportaciones, comentarios y sugerencias han dado el entusiasmo y el aliento necesarios para la conclusión de esta obra testimonial. A todos les guardo en el corazón y les expreso mi gratitud. Por orden alfabético, merecen especial consideración y reconocimiento: Alcázar de Velasco, Ángel; Anechina Checa, Carlos; Botica, Francisco Javier; Cuerda y Díaz, Antonio Tomás; Fernández-Villamea, Luis; Fuente Marugán, Enrique de la; Gálvez Martín-Cleto, Emilio; Garrido, Jesús; Gil Mugarza, Bernardo; Gutiérrez Duque, María del Carmen; López, Vicente; López García, Florentino; Lucas Linacero, Vicente; Morales, Gustavo; Moreno Nieto, Luis; Nieto, Luis; Pablos Ramírez de Arellano, María; Pinar López, Blas; Tallón López, Ester; Valdés Larrañaga, Manuel; Vázquez, Miguel Ángel. Escueta, pero profundamente, gracias.

PRÓLOGO

Servir de introductor de este libro de José Luis Jerez Riesco es para mí un motivo de especial satisfacción, y ello por varias razones: porque el autor es un amigo entrañable, porque es toledano, como yo, y porque en sus páginas se habla de Toledo.

Su vinculación toledana y la mía es triple, porque al «*ius sanguinis*» y al «*ius soli*», que nos es común, se añade la «*dilectio*», es decir, el amor a nuestra ciudad, que es lo que importa y que también compartimos.

Una ciudad puede ser nuestro «*habitat*», porque de ella somos vecinos; puede ser objeto de visita, para conocer su historia y su arte, cámara fotográfica en mano, guía orientadora de sus calles y monumentos y «*cicerone*» que explica y aconseja; puede ser lugar propicio para vender mercaderías, como la contempla el viajante de comercio o el representante de una empresa; pero -y este es el caso del autor y el mío, que somos toledanos y no vivimos en Toledo- como ciudad nativa, a la que recordamos con nostalgia y a la que vamos con frecuencia para revivir en cada rincón anécdotas y acontecimientos de toda índole, que dejaron huellas profundas en nuestras vidas y las marcaron para siempre.

Supongo que para José Luis Jerez, como para mí, la entrada a Toledo supone una dulciamarga conmoción espiritual, porque yendo desde Madrid, por la espléndida autopista, a la derecha, se alza el cementerio. Es un cementerio tranquilo, familiar, donde los cipreses erguidos, coníferas inmarchitadas, se elevan al cielo para decir a los mortales que el tiempo no es sino un camino breve hacia la eternidad. Pero es que, por añadidura, allí reposan, aguardando el día jubiloso de la resurrección, nuestros muertos; y cuando digo nuestros, no hago referencia sólo a nuestros familiares, a nuestros antepasados, sino a nuestros amigos y, sobre todo, a aquellos camaradas -compañeros de trabajo y de estudio- que fueron asesinados en el Toledo rojo, o que dieron su vida por Dios y por España durante el tiempo duro de la contienda que enfrentó a los españoles.

Más aún, desde la escasa lejanía de la Puerta de Bisagra, hacia lo alto, la ciudad se ofrece a la vista como una filigrana de torres, copia viril y mineral de los cipreses vegetales y flexibles. Hay torres de iglesias; y, encabezándolas, la aguja airosa de la Catedral, la joya mayor donde se guardan y veneran mil joyas en las que la piedad se hizo arte. Y hay torres castrenses, con perfiles de

imperio. Son cuatro, achatadas, como signo externo e interno de solidez y fortaleza. Estos cuatro torreones, mejor que torres, coronan el Alcázar, cuya historia es un poema épico y cuyo último, memorable y universal capítulo, fue su heroica defensa en la Cruzada. Pues bien, en la cripta de la fortaleza, ya reconstruida, duermen, en la paz de sus nichos, junto a la cruz, y envueltos en leyendas que hablan de sacrificio por un ideal, los que sucumbieron, luchando, durante la gesta, y los que nos dejaron luego de haber combatido durante las jornadas duras y penosas del asedio. Allí están, no sólo mi padre y el padre de mi esposa, sino algunos de sus compañeros de armas, cuyos nombres se hincaron en la memoria y cuyos retratos se conservan como tesoros de un ayer que pasó, pero que no se puede ni se debe borrar. Y con ellos, en la hermandad del sacramento de la muerte, los discípulos de clase, en el Colegio y en el Instituto, que aún barbilampiños, cambiaron el lápiz por el fusil, para evitar, al precio de sus vidas prometedoras, que España se hundiera en el abismo de un mundo apóstata y ateo.

José Luis Jerez se asoma a la Ciudad y descubre el velo de unos años, los que precedieron a la contienda, para mostrarnos un clima de sobresalto, de terror y de odio, que parece increíble. Pero hace más, y abriendo dos portezuelas: desde una, muestra al lector el día a día del Toledo ocupado por la milicianada roja, y desde la otra, tan atrevida como la primera, nos da a conocer con detalles, algunos inéditos, el temple, el coraje y el valor de quienes en el Alcázar preferían sucumbir a rendirse, porque hay libertades -aparentes por otro lado- que no pueden comprarse si con ellas se vende el honor.

Deseo, en este prólogo, dejar constancia de una escena de la que fui testigo en el Toledo que inmediatamente precedió a la contienda. Tuvo lugar después de las elecciones de febrero de 1936. Había triunfado el Frente Popular, y el Partido Comunista, minoritario sin duda, ejercía, ello no obstante, por su mística, por el entrenamiento de sus militantes y la ayuda externa, un papel decisivo. Los jóvenes comunistas, incluso uniformados, desfilaron desafiantes por la vía pública. Cantaban con fervor e insultaban sin reparo. Grupos con adiestramiento suficiente buscaban a quienes sabían que no pensaban como ellos para apalearlos. José Luis Jerez hace alusión a estas terribles palizas. La que yo presencié se produjo en la confluencia de la calle Ancha con la Cuesta de Belén, dedicada, por cierto, a la ciudad hermana de Toledo de Ohio.

Lo contaré: a la altura de la relojería de Hurtado estaba Fernando Moreno González-Corroto. Debía tener 15 años. Con su hermano Jesús compartí, como párvulo, las aulas de Santa Clara. Se abalanzó sobre él una quincena de energúmenos, malhablados, rebosantes de ira, que descargaban sin piedad so-

bre Fernando sus porras pertrechadas de cuchillas de afeitar. Duró poco el criminal atropello. Un Comandante de Caballería, muy querido en mi casa, don Pablo González Herrera, que iba de paisano y bajaba la Cuesta, con energía, pero sereno, sacó la pistola y disparó al aire. El grupo de malhechores se dispersó, dándose a la fuga. Fernando pudo mostrar las cruentas señales de la paliza.

Jesús, al terminar la guerra, cursó la carrera de Medicina y ejerció de médico en la provincia de Murcia. Ha fallecido. Fernando se hizo aviador, y el 4 de mayo de 1943 moría en accidente aéreo y en acto de servicio.

En el Toledo rojo los crímenes fueron innumerables y la saña con que se cometieron inaudita. Me quedó en el alma, a modo de fotografía indeleble, una escena que nunca hubiera imaginado: el cadáver de un sacerdote carmelita, al que en la calle acababan de asesinar. El sol de julio no sé si lo acariciaba o iluminaba. Un miliciano -luego supe que era anarquista-, subido sobre él, lo pateaba con furia indescriptible. ¡Fueron tantos los amigos victimados sin misericordia! A veces fusilaban a padres e hijos abrazados. El olvido no es posible como lección, aunque se deba perdonar, como lo exige el Evangelio.

Sería inexplicable que, espigando en aquel martirologio de mi ciudad natal, no citara a los setenta y tres de la Puerta del Cambrón. Los fusilaron con ráfagas de metralleta. Entre los caídos del 23 de agosto de 1936, estaban Luis Moscardó y el deán de la Catedral, Polo Benito, y un hermano de mi esposa, José Gutiérrez Duque, que acababa de licenciarse en Ciencias Químicas.

Providencialmente, la maniobra para ignorar a los mártires fracasó. Juan Pablo II, con valentía, ha rechazado el oportunismo político, estimando que la beatificación de los mártires es siempre oportuna; y los procesos, detenidos, de muchos de los que dieron la vida por la fe, en Toledo y en la diócesis -religiosos, sacerdotes y seglares-, siguen su marcha. Don Marcelo González y don Francisco Alvarez, titulares de la diócesis primada, han sabido corregir una conducta, no de ellos sino anterior a ellos, incongruente y desmoralizante.

Por lo que al otro Toledo se refiere, es decir, al Toledo del Alcázar, quiero destacar algo que me parece necesario. La gesta fue un hecho con entidad indiscutible. Tengo para mí que con ella el calificativo de Cruzada se hizo lógico, porque en la gloriosa fortaleza la tensión religiosa fue profunda y general, la protección a la Señora evidente y las virtudes heroicas practicadas. No fue baladí, por ello, que se sumara a los combatientes, con el Evangelio y el Rosario, Antonio Rivera Ramírez, el «Ángel del Alcázar»; un ángel combatiente, fusil en la mano, pero que gritaba: «¡Tirad, pero tirad sin odio!», que rescató una ametralladora -perdiendo un brazo- emplazada en el patio de Carlos V, y

que estuvo a punto de caer en manos de los asaltantes, que avanzaban sobre los escombros, después del estallido de la mina. En la altura ya habían clavado, no una bandera tricolor, sino una bandera roja, con la hoz y el martillo.

En ese marco único del Alcázar se dibujaron episodios singulares, cada uno de ellos, de por sí, merecedores de un estudio concreto, con el rigor de la biografía. Son innumerables, pero ni la aventura del Capitán Alba, en su intento de tomar contacto con los nacionales, ni el comportamiento ejemplar de Pedro Villaescusa, primero en el peligro, ni la respuesta negativa de las mujeres a la invitación del P. Vázquez Camarasa de abandonar la fortaleza, ni las palabras, por teléfono, que se cruzaron entre el coronel Moscardó y su hijo Luis y que hicieron llorar a Augusto Pinochet y a un grupo de oficiales del Ejército ruso, cuando tuvieron ocasión de conocerlas «in situ», no pueden marginarse.

José Luis Jerez, con agudeza y calidad de estilo, se ocupa del Toledo liberado y de la actividad política de la Falange hasta la unificación del año 1937; y lo hace con el mismo cuidado y aportaciones documentales con que nos da cuenta de la implantación en la capital y en la provincia del movimiento creado por José Antonio, a partir del acto fundacional del Teatro de la Comedia, y del creciente peso específico de la Falange toledana, fruto, en gran parte, del entusiasmo, de la actividad, de la preparación y de la simpatía de José Sáinz, dinámico como pocos.

Es interesante y aleccionador percibir cómo, a pesar de las diferencias y de pequeños incidentes temperamentales, quienes creían en Dios y en la Patria se entendieron, ayudaron y colaboraron fraternalmente, antes de la guerra y durante la guerra, en el Alcázar.

Estoy cierto de que este libro se leerá con avidez por muchos españoles, pero especialmente por los que de una u otra manera están ligados a esta ciudad mía, de la que me honro en ser hijo predilecto: imperial, levítica y castrense, que ya es decir.

Blas Pinar

CAPÍTULO I

INTROITO: EL AMBIENTE TOLEDANO DE LOS AÑOS TREINTA

Toledo, en la década de los años treinta de nuestro siglo, representaba el prototipo de ciudad provinciana, sumergida en sus vericuetos callejeros, en su laberíntico trazado. La vida giraba alrededor de dos espacios públicos bien definidos. Por una parte, el bullicioso Zocodover, la plaza, que era el lugar de encuentro, el paso obligado, el centro de reunión y de parada, bordeada de cafés tradicionales que eran miradores contemplativos de las secuencias de la Ciudad Imperial. El otro espacio urbano era la Iglesia, parroquial y conventual, con la sede primada apuntando su pináculo hacia el cielo. El ambiente religioso y la presencia de una nutrida clerecía daban una peculiaridad característica a la urbe que impregnaba todos los rincones, estrechos y quebrados, como si trazaran siluetas estilizadas.

Las entradas principales de la ciudad tenían un triple y obligado paso. La Puerta de Bisagra era el acceso de la procedencia y el destino madrileño. El collar del Tajo, que adereza la roca sobre la que se asienta Toledo, convertía a los puentes de Alcántara y San Martín, con su pavimento ciclópeo y sus piedras recubiertas de musgo, en el tránsito de personas y caballerías locales y de los pueblos limítrofes, que se desplazaban hasta la calle Ancha o del Comercio para abastecerse, o que, en los «martes» de la ciudad, venían al animado mercado inmemorial con tintes arabescos.

Como la ciudad es angosta, recatada, poco propicia a los espacios libres y abiertos donde poder caminar en lugar despejado, fuera de la Plaza de Zocodover, los toledanos elegían los extramuros para pasear, y quizás el lugar preferido para estos menesteres fueran las Vegas, la Alta y la Baja, que se extendían desnudas de edificios, salvo el del Hospital de Afuera o de Tavera, en la antesala de la Puerta de Bisagra. Ya con mayores pretensiones el Valle era un lugar recurrente donde se organizaban romerías, y los reviernes eran allí una excusa para cruzarse las miradas o iniciar una conversación con cierto sabor tímido.

Los residentes se conocían y saludaban, cuando no se paraban para preguntarse por la salud y el estado de sus familias. Los muchachos corrían cuando los curas pasaban por sus proximidades tratando de besar su mano o su anillo en solícita actitud.

Por la capital era frecuente ver deambular personas y ganado, y el río, a los atardeceres, era abrevadero de reses que acudían a saciar su sed. Los mercados de ganado se celebraban en el paraje de la Ronda y también junto a las murallas.

Cada quince de agosto, en el claustro de la Catedral, la ciudad y los forasteros saciaban su sed en los botijos de barro rojizo o blanco-hueso, de gruesos pitorros y ampulosa asa, que contenían el agua de la Virgen.

Las casas seguían manteniendo una sala de respeto que sólo se abría en las grandes celebraciones y que, casi siempre, estaba en semipenumbra. Era la estancia más amplia y espaciosa de la casa, decorada con el mejor mobiliario de madera oscura y tallada. Allí se recibía a invitados y parientes. Los moradores hacían la vida en un cuarto de estar pequeño y menudo, alrededor de una mesa camilla con un brasero de cisco y con su badil como complemento.

En las familias con algún poder adquisitivo se gozaba de servicio doméstico, donde la criada formaba parte del núcleo familiar, como el miembro pobre y desheredado del clan.

El automóvil se iba imponiendo ante la admiración de las gentes. La parada de coches al punto se hallaba en la Cuesta del Alcázar, sobre sus cantos rodados y en perfecta hilera, estacionados en paciente espera, con sus líneas rectangulares y sus narigudos motores custodiados por dos faros redondos como los ojos de un buho.

Pero la institución ciudadana más solicitada en aquel Toledo eran los cafés, grandes espacios repletos de mesas con los tableros de mármol, en las que tantas cuartillas quedaron escritas, y una barra de madera donde se suministraban las consumiciones en bandejas plateadas y circulares. El café era el lugar donde se recalaba y donde se consumían las horas en plácidas charlas y, a veces, encendidas y acaloradas discusiones. El tiempo que se pasaba en ellos era mucho y el consumo mínimo, a veces un solo café daba pretexto para pasar varias horas; eso sí, el vaso de agua, que se pedía con insistencia, era gratis. El café era un refugio cálido y distraído. En él siempre sucedía algo ocurrente; discurría entre sus horas la vida cambiante y repetitiva, era un trajín de personas y colores, de tipos curiosos y anodinos. Por las tardes se llenaban y coger una mesa libre a veces resultaba una aventura hartamente difícil. La tertulia formaba parte del paisaje de Zocodover, donde los cafés se llamaban Suizo, Español o Toledo.

El café, solo o con leche, se pedía en estos establecimientos desde las tres a las seis de la tarde, que era la duración media de las debatidas tertulias. Cuando las tertulias eran estables y con ciertas afinidades, se denominaban peñas. A partir de esa hora cambiaba el público, que se acomodaba en su inte-

rior, y se comenzaba a servir un espeso chocolate que, al enfriarse, se volvía cada vez más negruzco, que iba acompañado de los sempiternos churros, las ensaimadas o los torteles.

Los comercios tradicionales toledanos eran, y son, las pastelerías, donde se vende, sobre todo, mazapán elaborado en los obradores por infatigables mujeres; las tiendas de ultramarinos, las relojerías, las sombrererías, los damasquinos, las cordelerías, las mercerías y las boticas. Los trajes, quienes los lucían, eran de paño y se hacían a la medida.

Los cadetes de la Academia eran un atractivo y un sueño de las muchachas en edad de merecer. Ellos paseaban parsimoniosos, altivos, autosuficientes. Eran jóvenes, casi niños, a quienes el uniforme les daba un porte cabal.

Abundaba la pana. Las clases bajas vestían unos pantalones de pana anchos y deformados por unas rodilleras abultadas que sobresalían de sus tubulares. Se seguía usando la faja oscura que daba varias vueltas al cuerpo. Las camisas eran de franela a cuadros o blancas y sin cuello, pero en cualquier caso sin corbata. El chaleco era de tela, sobre el que se destacaba la cadena que sujetaba el reloj de bolsillo, escondido en la hendidura de uno de sus laterales. La gorra, más que la boina, era ineludible. Se veían hombres con blusones de Jumilla en tonos marengos. Las alpargatas eran de uso común, las sandalias para el verano y para el invierno, a veces, las botas con suelas de rueda de camión. Los campesinos seguían utilizando las albarcas hortelanas. Las clases medias vestían con trajes en tonos negruzcos o marengos y podían o no llevar corbata, pero se tocaban generalmente con sombrero.

El teatro de la ciudad era el Rojas, donde solían actuar los diferentes grupos artísticos que acudían a la ciudad y que también sirvió de escenario para los actos electorales de las campañas políticas. El cine era el Moderno, en el que se proyectaban los pases de las películas, los cortometrajes de la UFA o reportajes de propaganda que llegaban del «paraíso del proletariado» en forma de documentales y noticiarios.

El agua corriente no estaba generalizada, por lo que las mujeres y los niños tenían que acarrear el agua desde las fuentes públicas en sus cántaros, cubos y otros recipientes. Debido a esas condiciones los baños en las casas menudeaban y por lo mismo los hombres tampoco se afeitaban todos los días del año.

A la misa se asistía por profunda devoción o por acto social, sobre todo los domingos, cuando las gentes de Toledo, que se habían mudado la noche antes la ropa interior por una impoluta, se vestían los trajes del Día del Señor para ir a misa de doce. Durante el resto de la semana, la ropa e indumentaria de los domingos quedaba guardada en los armarios alcanforados, o en los baúles mundo, para que se conservara en buen uso.

Con la República se pusieron de moda palabras tales como el «enchufe» y se popularizó la utilización de derivados como enchufista o enchufado, según se ejerciera de favorecedor o de agraciado.

Las izquierdas estaban segregadas como clase de los «cavernícolas» y «caciques», que era, como a veces se tildaba, a las derechas. En Toledo, como en casi toda España, los estómagos se han encogido por no tener, en muchas ocasiones, nada que echarse a la boca. Los garbanzos y el pan candeal, eran la base de una alimentación insuficiente. En las capas más depauperadas de la población había germinado un espíritu de revancha. Sus miradas eran torvas y sus lenguas afiladas.

El luto se guardaba de forma austera y significativa, distribuido por períodos bien marcados y dependiendo de la lejanía del óbito, que iba del riguroso al alivio.

El coche de línea, el Alegre, renqueaba por las empinadas cuestas de la ciudad, sobre un firme escurridizo y adoquinado. En invierno bufaba y en verano se vaporizaba.

Los cigarrales eran, y siguen siendo, «elogio y nostalgia».

LOS PRELUDIOS: EL ADVENIMIENTO DE LA II REPÚBLICA

El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República Española como consecuencia de unas elecciones municipales celebradas la antevíspera, en las que los perdedores salieron ganadores. El resultado electoral en Toledo fue el siguiente:

- Concejales Monárquicos: 220
 - Concejales Antimonárquicos: 61
- El total general en España arrojó el siguiente cómputo:
- Concejales monárquicos: 22.150
 - Concejales antimonárquicos: 15.874

A pesar de los resultados, sociológicamente el voto urbano había superado en las grandes ciudades a los monárquicos, que perdían sus mayorías en las capitales de provincia más densas. El sector monárquico se desmoronó en desbandada, el rey salía huyendo por Cartagena y las izquierdas, de matiz antimonárquico, se soliviantaron y se alzaron con el poder.

Las multitudes, sobre todo en Madrid, celebraron en la Puerta del Sol, con euforia y alegría festiva, la implantación del nuevo Régimen republicano. Era como pasar una hoja de la Historia y el cierre de un ciclo agotado, por extenuación y desgaste, que se extinguía en una especie de muerte natural.

En Zocodover también se formaron corrillos en derredor de la nueva ban-

dera tricolor, roja, gualda y morada. Alzando gozosos los brazos y saltando de alegría se cantaba un estribillo que repetía machaconamente:

«*Márchate, Alfonsito*
Alfonsito, márchate
que ya los españoles
no te queremos ver»
«*No se ha ido*
que le hemos echao
¡No se ha ido,

que le hemos echao!». Dos meses antes de la instauración republicana, Ortega, Marañón -tan vinculado a Toledo- y Pérez de Ayala habían creado una agrupación al servicio de la República y, en su manifiesto, pensaron en los estudiantes, exhortando a la juventud a colaborar, cosa que en gran parte lograron por la ascendencia de Ortega y Gasset y Gregorio Marañón sobre el estamento universitario. Un mes más tarde de la proclamación de la República, el 24 de mayo de 1931, entraba en España Hans Meins, que venía a fundar la *Liga Anticlerical Revolucionaria*, entidad filial de la moscovita *Internacional de Librepensadores Proletarios*.

El día 15 de mayo, transcurrido un mes desde la algarada y el festejo por la nueva situación, el diario *ABC* publicaba en portada una fotografía insólita que no pasó desapercibida en Toledo: el Cardenal Primado, su prelado, iba conducido entre una pareja de la Guardia Civil como si fuera un vulgar delincuente. El Cardenal Monseñor Pedro Segura Saenz fue expulsado de España por el Gobierno. Era el Cardenal Segura, Primado de España, Arzobispo de Toledo, Director Pontificio de Acción Católica, Comisario General de la Santa Cruzada. No se expulsaba al hombre, sino a su magisterio y su significado.

Desde el advenimiento de la República la situación creada hacia la Iglesia era de una hostilidad y una violencia inusitadas. Se pretendía poner obstáculos al ejercicio del culto. Continuamente se estudiaban las formas para proceder a las incautaciones de bienes eclesiásticos. Se comenzó a detener a los sacerdotes. Hubo incendios, asaltos y sacrilegios en los templos. Una corriente iconoclasta se adueñó, con furor, y a veces con saña, de los advenedizos arribados al poder. Fueron derribadas cruces erigidas en los caminos. Las imágenes eran objeto de escarnio. La Iglesia se había convertido en un blanco a batir, como objetivo prioritario de la II República.

Las tornas se volvieron en las elecciones legislativas del 28 de junio de 1931, en las que las papeletas dieron un cómodo triunfo a la conjunción Republicano-Socialista, obteniendo tan sólo Acción Nacional en Toledo, como ex-



El Frente Popular en Toledo en una reunión política.



El cardenal Segura en Toledo inaugura la Casa del Maestro. Después sería expulsado de España.



Interior del café Español en la Plaza de Zocodover.

*Blas Pinar,
toledano
y prologuista
de este libro,
con la camisa
azul de la
Falange.
Asistió a los actos
fundacionales
en la capital
imperial.*



ponente de las Derechas, los dos diputados provinciales reservados a las minorías, mientras que la Conjunción se alzó con ocho actas de diputados provinciales.

El día 6 de julio se hizo público el nuevo proyecto de constitución y el día 13 el proyecto de Estatuto de Cataluña. El día 14 de julio se abrieron las Cortes y fue elegido presidente Julián Besteiro.

Azaña, desde el banco azul del gobierno, blasfemaba en las Cortes: «¡España ha dejado de ser Católica!».

La «República de los trabajadores», como se enunciaba pomposamente en el artículo primero de la nueva Constitución, se convertía en la de los sin trabajo. Desde el año 1931 hasta 1936 el número de obreros parados se cuadruplicó. En el nuevo texto constitucional fueron dominantes las ideas o principios socialistas, parlamentaristas, antinacionalistas y laicistas.

El espejismo y la propaganda daba el triunfo y la soberanía a los desposeídos y proletarios, pero la gobernación estaba regida por acomodados masones y financieros al servicio de la banca judía.

El sacerdote Jesuita, P. Constantino Bayle, nos reflejaba de esta forma escueta y cruda la nueva realidad política que se vivía en la provincia de Toledo, tomada de las declaraciones que efectuó el diputado radical Guerra del Río, cuando constataba que *en la provincia de Toledo hay veinte alcaldes socialistas licenciados de presidio; quince presidentes de casas del pueblo procesados y condenados por hurto y robo; cinco que han cumplido condena por homicidio y asesinato, y otros varios que están reclamados por diferentes juzgados por delitos de hurto y estafa*².

En 1931 se procedió al cambio de nombre de las principales calles y plazas de la ciudad de Toledo. La calle de Arco de Palacio trocó su nombre por el de Carlos Marx, a la calle Real le pusieron Estanislao Figueras, la de Alfonso XII pasó a llamarse Nicolás Salmerón, a la vertebral y transitada calle del Comercio se le cambió el rótulo por el de Pi y Margall, la Plaza de Barrio Rey fue rebautizada como de Emilio Castelar, la del Ayuntamiento, por ser la más oficial y representativa del lugar, pasó a denominarse Plaza de la República, y la del Colegio de Infantes empezó a conocerse por su nuevo nombre de Francisco Palacios Sevillano.

El año 1932 empezaba con la creciente degradación sembrada en el primer año de régimen republicano. Los políticos de la nueva situación dejaban en el Congreso frases para la historia, donde se podían escuchar sentencias contra el Director General de la Guardia Civil, el General Sanjurjo, del siguiente tenor: *Hay que arrastrarlo*, o aquella más ingeniosa de que *es un obispo con tricornio*.

Los balances de las luchas sociales eran trágicos. En los primeros seis días del año, en España, se registraron doce muertos y más de cien heridos. La crispación subía de tono entre huelgas, palizas, cargas policiales, desmanes y tropelías.

A título meramente enunciativo, pues la lista de sucesos se haría interminable, en Toledo y su provincia se registraron numerosísimos incidentes, como los desórdenes comunistas que hubo en varios pueblos de la provincia el día 27 de enero y los asaltos de casas, tiendas y labranzas en Cebolla, Villa de Don Fadrique y Navahermosa durante el mes de marzo, donde, además, se desató el día 6 una grave y sangrienta huelga general, en la que los sindicalistas se adueñaron de la ciudad y la dejaron a oscuras, dedicándose al pillaje y agrediendo a tiros a los guardias de seguridad, hiriendo a siete de ellos, de los cuales dos fallecieron en los días siguientes a consecuencia de los impactos de bala recibidos, lo que obligó al Gobernador a sacar un bando en el que se decía: *La huelga ha tomado caracteres revolucionarios y la autoridad da por agotada su paciencia y los medios de templanza y persuasión. Desde este momento todo grupo de mas de dos personas será disuelto violentamente.*

En el mes de abril de 1932 los conflictos derivaron en motines. En mayo se volvieron a reproducir las huelgas generales en Toledo y Navahermosa. En junio las huelgas alcanzaron a Talavera de la Reina. En julio los sucesos que tuvieron la máxima gravedad fueron los que se produjeron, de nuevo, en la Villa de Don Fadrique, donde, con el pretexto de apoyar a los obreros parados, el día 8 se desató un motín comunista que de forma violenta cortó las comunicaciones ferroviarias, las telefónicas y las telegráficas, incendió las cosechas y los barbechos y se enfrentó a la Guardia Civil y de Asalto, que acudió a sofocar la rebelión desde Toledo, con refuerzos también de Madrid.

Tan grave fue la situación, que tuvo que personarse en el lugar de los acontecimientos el propio General Cabanellas, Director General de la Guardia Civil, para tratar de restablecer el orden. El balance de la revuelta fue de un Guardia Civil muerto y numerosos heridos. Los comunistas, que sumaban seiscientos efectivos, tuvieron dos muertos y gran número de heridos de diversa consideración. Murió también un patrono asesinado por los insurrectos.

Las huelgas y el estallido de bombas continuaron sin interrupción y las acciones violentas desembocaron en un mitin comunista, que tuvo lugar en Toledo el primer día de agosto.

De nuevo, en septiembre, un choque entre la Guardia Civil y los huelguis-

tas produjo en Fuensalida un muerto y seis heridos. Las huelgas en septiembre y octubre eran ya epidemia. En Toledo se organizó una de tipo general convocada por los sindicalistas contra la UGT. En noviembre el Diputado y Concejal socialista Fernando Villarrubia hirió de un tiro a un comunista en Toledo y en Villatobas se produjeron invasiones y destrozos en fincas agrarias. No había día sin sobresaltos. Los socialistas ocuparon en diciembre la Casa Consistorial de Pedro Muñoz, donde fueron heridos en el asalto el Alcalde y el Secretario.

Siguiendo con la política anticlerical, el día 23 de enero de 1932, se aprobó la disolución y expulsión de España de la Compañía de Jesús. Todo lo que fuera orden y disciplina molestaba. Había que derribar los baluartes tradicionales españoles.

Igualmente quedaron disueltas todas las órdenes religiosas que, estatutariamente, imponían, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la del Estado. En febrero se secularizaron los cementerios y las sacramentales. El crucifijo fue retirado de las escuelas, y el Director de Primera Enseñanza cursó una circular, cuyos destinatarios fueron los maestros, en la que les decía categóricamente: *La escuela ha de ser laica.*

El Ejército no se libró de la desestabilización con que se quería revolucionar a España. Se acometió el cierre de la Academia Militar de Infantería de Zaragoza. Su Director, Francisco Franco, cuando por disciplina acató la orden de clausurar el centro, mandó formar a los 720 cadetes que se encontraban en sus dependencias y les dirigió una arenga premonitoria: *En vuestra acción futura ponemos nuestras esperanzas e ilusiones.* La nueva oficialidad no olvidaría el mensaje de su General-Director.

En agosto ya pasaban de cuatrocientos los muertos que se habían contabilizado desde la proclamación de la II República, caídos en incidentes y atentados políticos o sociales. Los heridos se cifraban en millares. La situación era crítica e insostenible. Mientras el Congreso abolía pomposamente la pena de muerte, ésta se hacía cada vez más presente en las calles y campos. Se protegía legalmente de la pena capital a los asesinos y pistoleros, mientras que las víctimas de aquellos no eran, a efectos estadísticos más que números.

El separatismo gangrenaba la unidad de la Patria. La aprobación del Estatuto Catalán era un hecho secesionista que potenciaba la mutilación de las tierras históricas de la nación española.

El 10 de agosto, el General Sanjurjo intentó poner orden en aquel caos y se pronunció en Madrid y Sevilla, pero la intentona fue abortada sangrientamente por los Guardias de Asalto, fuerza creada por la República y puesta a su incondicional servicio.

Al truncarse la sublevación del General Sanjurjo, el primer efecto que produjo fue que, desde el día 11 de agosto de 1932 hasta el 19 de noviembre de 1933 y, naturalmente, desde el día 16 de febrero hasta el 18 de Julio de 1936, gritar en público ¡Viva España! era un hecho delictivo y perseguible, que había que silenciar y reprimir sin consideraciones de ningún género.

Se inició una corrosiva pulverización del Estado. La sombra de los reinos de Taifas planeaban de nuevo en el horizonte político español. Vascos y catalanes se soliviantaban con pretensiones quirúrgicas de amputación y segregación. El separatismo como fenómeno se iba imponiendo por la violencia y por el terror.

CAPÍTULO II

1933: LOS COMIENZOS DE UN AÑO DECISIVO

El día 30 de enero de 1933 se produjo el relevo en la Cancillería del Reich alemán. Adolfo Hitler recibía de manos del Mariscal von Hindenburg la transferencia de poderes. Era un nuevo hito en la marcha de la revolución nacional-socialista, que aseguraba los cimientos del Tercer Imperio teutónico. La ceremonia de investidura tuvo lugar en la histórica ciudad de Postdam en medio de una solemnidad vibrante y con el trasfondo de las campanas, que tañían pausadas y festivas, poniendo ecos de bronce al acontecimiento.

El NSDAP había llegado al poder con el respaldo popular y con la fuerza irreprimible de los votos. Era el triunfo de la idea nacional frente al comunismo bolchevique, de la cultura tradicional alemana, pregonada por los heraldos del nuevo movimiento alemán, que ponían sordina a lo semita y cosmopolita, y del sentido social que rezumaba la norma programática del nacional-socialismo. Hitler alcanzó la cúpula del Estado en un momento crucial, cuando más de ocho millones de sus compatriotas deambulaban sin trabajo en medio de una crisis sin precedentes y que depositaban su confianza ciega en el porvenir que el nuevo cambio de rumbo y de timón les inspiraba.

En el corazón de Europa se implantaba un Estado alemán basado en la comunidad popular, que ponía sus resortes y potencialidad económica al servicio del propio Estado y no el Estado al servicio de los intereses de la banca y de la usura. Unas compactas formaciones juveniles organizadas y jerarquizadas, en orden cerrado en sus concentraciones o en acompasadas columnas en sus marchas, eran el contrapunto de la anarquía y el desorden anterior. Ello no era ni indiferente ni ajeno a las juventudes españolas.

En España el año 1933 había comenzado con un negro presagio, con el desenlace de un movimiento revolucionario de carácter anarco sindicalista. La explosión de un potente artefacto en la Jefatura de Policía de Barcelona fue la señal de partida, el detonante que prendió la mecha de acciones incontroladas en numerosas ciudades españolas, que se vieron afectadas por el estallido de explosivos, huelgas y atentados indiscriminados, destacando, especialmente, los sucesos que tuvieron lugar en el pueblo gaditano de Casas Viejas.

En Casas Viejas se implantó el comunismo libertario y la primera acción fue el intento de asalto a la Casa-Cuartel de la Guardia Civil, divisa del ho-

ñor y el orden, donde perdieron la vida un Sargento y un Guardia al repeler la agresión. La situación era ya tensa y cuando llegaron los Guardias de Asalto como refuerzo, que entraron en la localidad disparando y causando varias bajas, por lo que, al día siguiente, el 11 de enero, los rebeldes, que no se rindieron ni entregaron sus armas, se replegaron en el barracón que ocupaba un vecino, al que conocían por el apodo de «Seis Dedos», por lo que, ante la resistencia y la tenacidad de los contumaces, fue incendiada la choza que les servía de parapeto.

Fueron fusilados once detenidos como represalia por la muerte de un Guardia de Asalto. En los acontecimientos participó el ejército bajo el mando del Capitán de Artillería Manuel Rojas Feigenspan, que había recibido del propio Presidente de la República Española, Manuel Azaña, la consigna «*Ni heridos ni prisioneros, tiros a la barriga*», para la extinción del foco revolucionario.

Aquel año había empezado con una gran convulsión crispada, no sólo por los brotes y erupciones revolucionarios, lo que llevó al filósofo don José Ortega y Gasset a pedir explicaciones al Gobierno sobre los desmanes y en particular sobre los sucesos de Casas Viejas, sino por la discusión de un proyecto de Ley polémico que levantaba ampollas entre los católicos españoles, como fue el de confesiones y congregaciones religiosas, lo cual propició el día 6 de febrero una gran protesta en la gigantesca concentración que tuvo lugar en el Monumental Cinema de Madrid. Dos días más tarde del gran mitin celebrado en la capital de España, en Bilbao su Ayuntamiento tomó el acuerdo consistorial de demoler el monumento al Sagrado Corazón, uno de los ex-libris de la ciudad, aunque la indignación popular y el fervor religioso fue tan manifiesto que lograron dejar en suspenso temporalmente el derribo.

ALGUNOS DATOS ECONÓMICOS REFERENCIALES DE 1933

La situación de malestar quedó reflejada en las estadísticas. El índice de producción industrial iba menguando y se alcanzaban los niveles más bajos desde la implantación de la República en el año 1931, en el que se cifró en 109,39 para caer, ya en 1933, al 92,66.

También se observó una contracción mucho mayor en el comercio exterior, dado que en 1931 se llegaba a 2.166,2 millones de pesetas, en cifras globales, y en 1933 se había experimentado una drástica reducción a 1.509,6 millones, disminuyendo nuestra renta por habitante que, en 1931, era de 1.020 pesetas y en 1933 no superaba las 967 pesetas.

Donde quedó de manifiesto en aquellos años la situación de España fue en los fríos datos del registro numérico de los conflictos sociales, en los que se

pasó de las 734 huelgas habidas en 1931, que arrojaron un total de 3.843.260 jornadas laborales perdidas y en las que tomaron parte 236.177 huelguistas, a las 1.127 huelgas de 1933 con 14.440.629 días de trabajo perdidos y en las que llegaron a participar 843.303 huelguistas.

El paro iba en aumento y ya en 1933 se alcanzaron cotas de 818.947 trabajadores sin empleo. Paralelamente se incrementaba la población reclusa de las cárceles en España que se duplicó, sólo en dos años, pasando de los 6.264 internos, contabilizados en 1931, a 12.574 en 1933. Todo ello hacía caer el índice de acciones de la renta variable que, si en 1931 se situaba en el 78,5, en 1933 se registraba en 53,03.

El primer día de febrero de 1933 se produjo una huelga general en Toledo, motivada por las carencias y la penuria laboral de la provincia, en la que se reclamaba trabajo para los desempleados. La agitación causó la muerte de varios Guardias de Asalto que habían acudido desde Madrid ante la convocatoria de la jornada de lucha. Las calles de Toledo, sinuosas e intrincadas, fueron un cepo para las fuerzas del orden que desconocían el trazado laberíntico de la planta de la ciudad, viéndose sorprendidos por los disparos de los comunistas que, apostados en insólitos rincones, abrían fuego contra los guardias. Desde aquella jornada Toledo vio incrementado sus efectivos de orden público con una dotación permanente de Guardias de Asalto.

SITUACIÓN DE LAS FUERZAS NACIONALES EN 1933

En febrero de 1931 un puñado de jóvenes audaces e inquietos se reunieron para plasmar en un Manifiesto, redactado por Ramiro Ledesma Ramos y titulado *La Conquista del Estado*, las ideas germinales de un futuro movimiento político *que representa la voz de estos tiempos*. En aquel grupo compacto de españoles jóvenes predominaban los estudiantes, que eran siete, más dos funcionarios, un escritor -Ernesto Giménez Caballero- y un dibujante -Roberto Escribano Ortega-. La proclama se distribuyó el domingo 8 de febrero por las calles de la capital. El primer párrafo del Manifiesto terminaba con estas rotundas palabras *Todo español que no consiga situarse con la debida grandeza ante los hechos que se avecinan, está obligado a desalojar las primeras líneas y permitir que las ocupen FALANGES ANIMOSAS Y FIRMES!*. Se articulaba la Declaración en 17 puntos con una voluntad clara: *Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra.*

Un mes antes de la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, inició su publicación en Madrid un semanario político con la cabecera del Ma-

nifiesto «*La Conquista del Estado*», rótulo que coincidía, a su vez, con el periódico de Curzio Malaparte, cuya vida fue efímera. A pesar de ello, y según el testimonio de su propio director, Ramiro Ledesma Ramos, *El examen de las colecciones de ese periódico, que duró seis meses es, por tanto, imprescindible para conocer los orígenes de los movimientos fascistas españoles, ya que viene a constituir en el orden histórico su primer antecedente, su primera manifestación, su primera semblanza*². Se pregonaba en Madrid el día 14 de marzo. El último número de su primera etapa fue fechado el 25 de julio y estaba previsto que se lanzara desde una imprenta de la calle Hernani, junto a los Cuatro Caminos, donde se presentó la policía para incautar la edición. No volvería a publicarse hasta el día 3 de octubre siguiente, en cuyo número apareció reproducido el *Himno de nuestras falanges de Combate*, cuyas estrofas, escritas por Juan Aparicio y a las que puso música el alumno de Derecho, Guerrero Fuensalida, rezaban así:

*Juventudes de vida española
y de muerte española también
ha llegado otra vez la fortuna
de arriesgarse, luchar y vencer
Sobre el mundo cobarde y avaro,
sin justicia, belleza, ni Dios
impongamos nosotros la guerra
del imperio solar español.
No más reyes de stirpe extranjera,
ni más hombres sin pan que comer.
El trabajo será para todos
un derecho más bien que un deber.
Nuestra sangre es antigua y eterna
como el sol, el amor y la mar.
Por la gloria de siglos de España*

«no parar hasta conquistar». Ramiro Ledesma Ramos contaba 25 años cuando lanzó el semanario y asumió su dirección. Estableció la redacción en la Avenida de Eduardo Dato número 7, planta D, que así se denominaba entonces uno de los tramos de la actual Gran Vía madrileña.

En la campaña de las elecciones municipales, de abril de 1931, el Dr. Albiñana, en una arenga que se publicó en su periódico *La Legión* el día 2 de abril, lanzaba el siguiente grito de alarma: *¡Españoles, a defenderse!... ¡Legionarios! ¡Españoles! Hay que echarse a la calle para rechazar esa revolución trágica con que se pretende engañar a la opinión y forzar el arca del po-*

der... Todo buen español que quiera sumarse a la cruzada patriótica debe acudir a inscribirse en el Centro Nacionalista Español, para recibir instrucciones y formar la milicia ciudadana. Tenemos la razón y la fuerza.

A los dos meses de proclamarse la República, el día 13 de junio, Onésimo Redondo Ortega fundaba en Valladolid un periódico de combate, «*Libertad*», que adoptó como lema: *Disciplina y Audacia*, y por consigna *Por España Grande, por España verdaderamente Libre, a la lucha*, con un marcado carácter «*antiburgués y revolucionario por razones evangélicas y españolísimas*». Ya en el segundo número del semanario se decía: «*Libertad*» *es de jóvenes y a los jóvenes se consagra preferentemente.*

El día 9 de agosto de aquel mismo año Onésimo Redondo fundó las «*Juntas Castellanas de Actuación Hispánica*», que articulaba un programa de 16 puntos con la rotunda *Afirmación de España como Nación una e imperial obligada por su Historia, y la capacidad de su cultura a ser fuerte entre los demás pueblos, dando al Estado una estructura y pureza Hispana. Proclama la Junta su veneración por las grandiosas tradiciones patrias y la comunidad de raza y destino con las naciones ibéricas de ultramar.*

José Antonio Primo de Rivera se vio obligado a salir a la palestra política, y lo hizo, el día 20 de septiembre con un manifiesto electoral en defensa de su progenitor titulado «*Por una sagrada memoria. ¡Hay que oír a los acusados!*». Su aspiración a un escaño parlamentario la movía el defender a su padre ante los vituperios de los nuevos arribistas.

En las primeras semanas de octubre surgió, por parte de Ramiro Ledesma, la iniciativa de crear las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas -JONS-, cuyos estatutos, suscritos con nueve firmas, fueron presentados para su aprobación en la Dirección General de Seguridad el día 30 de noviembre. La noticia fue anticipada en *La Conquista del Estado*, en el número del 10 de octubre, donde se daba cumplida cuenta de su constitución, iniciando su actividad con un manifiesto político y un programa de 16 puntos, adoptándose por emblema las flechas yugadas de los Reyes Católicos, Ysabel y Fernando, y cuyo diseño de las cinco saetas apuntando al viento, enlazadas y afirmadas por un yugo rural, dio forma Roberto Escribano Ortega. Ramiro Ledesma acuñó también diversos lemas y gritos, entre ellos, el de «*¡España, Una, Grande y Libre!*» a la vez que se confirmaba la denominación «*Nacional-Sindicalista*» como una simbiosis política de largo alcance. El último número de *La Conquista del Estado* lleva la fecha del 25 de octubre.

Las JONS agrupaban al núcleo inicial de *La Conquista del Estado*, que estaba dirigido por Ramiro Ledesma, y a los jóvenes vallisoletanos que capitaneaba Onésimo Redondo. El tercer triunviro fue el extremeño Francis-

co Jiménez, a quien substituiría pronto el economista Antonio Bermúdez Cañete.

Las líneas maestras de las JONS las sintetiza Joaquín Arrarás en su *Historia de la II República Española*: «Unidad española y lucha contra el separatismo; subordinación a los fines de la Patria; respeto a la tradición católica; reivindicación de Gibraltar; reclamación de Tánger y aspiración al dominio de Marruecos y Argelia; limitación del Parlamento; ordenación de la Administración española; exterminio de los partidos marxistas; violencia nacionalista contra violencia roja; sindicación obligatoria de los productores e ilegalidad de la lucha de clases; sometimiento de la riqueza a las conveniencias nacionales; los sindicatos serán organismos públicos bajo la protección del Estado; impulso de la economía agrícola; se facilitará la entrada en las Universidades a los hijos del pueblo; extirpación de las influencias extranjeras; castigo de los que especulen con la miseria e ignorancia del pueblo; el Estado nacional-sindicalista confiará los mandos políticos de más alta responsabilidad a la Juventud de la Patria».

El año terminaba con la aprobación por la Asamblea, celebrada el día 3 de diciembre de 1931, del programa de Acción Nacional, que eludía la denominación de partido político. Había sido redactado por don Antonio Goicoechea y comprendía doce apartados en los que se hace una defensa expresa de la nación, la religión y la familia. Asimismo, verá la luz, el día 15 de diciembre, el primer número de la revista *Acción Española*, de tendencia monárquica, en la que colaboraban, entre otros, el marqués de Quintanar, Ramiro de Maeztu, Calvo Sotelo, Víctor Pradera, Sainz Rodríguez, Vegas Latapié, José María Pemán y José Pemartín. La publicación era antiliberal, antirrepublicana e integrista. La presentación programática de la revista fue hecha por Ramiro de Maeztu en el editorial del primer número.

En 1932 lo más significativo de las iniciativas de las fuerzas nacionales fue la autorización, en febrero, del *Partido Nacionalista Español*, entre cuyas aspiraciones figuraba el restablecimiento de la bandera roja y gualda, la formación de los legionarios de España y la conquista del poder público. Su jefe indiscutible era el Dr. Albiñana, quien, el 27 de marzo, celebró un acto en el Teatro de la Comedia de Madrid, durante el cual enfatizó su lema «Religión, Patria y Monarquía» y responsabilizó a la masonería de ser la secta causante de los males y desgracias de España.

Ernesto Giménez Caballero publicó el libro «*Genio de España*», con reminiscencias orteguianas, que fue muy leído y tuvo un gran influjo en el pensamiento y la formación de los núcleos nacionales, al que José Antonio dedicó sus elogios. La juventud nacional contaba tan solo con un órgano de expre-

sión, el semanario vallisoletano *Libertad* tras la suspensión de *La Conquista del Estado*.

El día 10 de agosto tuvieron lugar las jornadas insurreccionales del General Sanjurjo. Onésimo Redondo, que había puesto a disposición de Sanjurjo las JONS de Valladolid, se vio obligado a exiliarse en Portugal, siendo el semanario *Libertad* clausurado por la autoridad. José Antonio Primo de Rivera y su hermano Miguel fueron detenidos en San Sebastián, aunque puestos en libertad algunos días después tras comprobarse de que eran ajenos al pronunciamiento. Se cursó orden de detención contra los directivos de «Acción Española» y «Renovación Española»; entre otros, fueron arrestados Ramiro de Maeztu, el marqués de Quintanar, José Félix de Lequerica y Joaquín Calvo Sotelo. También Ramiro Ledesma Ramos pasó, por aquellos acontecimientos, tres meses en prisión. El día 22 de septiembre eran deportados y desterrados a Río de Oro, en África, los jefes y oficiales que habían sido relacionados, directa o indirectamente, con la insurrección, como así también las personalidades que se estimaba estaban más o menos comprometidas.

Al comenzar el año 1933 los núcleos nacionales estaban dispersos y en situación confusa. Onésimo Redondo se hallaba en Oporto -Portugal-, desde donde escribía artículos de hondo calado político, que, posteriormente, serían agrupados, recopilados y publicados bajo la rúbrica de «*El Estado Nacional*». El Dr. Albiñana se encontraba desterrado en las Hurdes, que era en aquel entonces una inhóspita comarca del norte de Extremadura, en los confines más recónditos de la geografía española. A fines de enero, de nuevo, era detenido Ramiro Ledesma para que cumpliera una condena de dos meses a causa de un artículo que había publicado hacía dos años contra el separatismo catalán.

Un semanario, dirigido por el periodista Delgado Barreto, que había empezado a publicarse el 20 de octubre del año anterior con el satírico nombre de *Bromas y Veras* («*Órgano del «trust» de la sinceridad española*»), comenzó, el 16 de febrero de 1933, a insertar, con su tono entrevelado, cosas como éstas: *A España no la puede salvar más que un fascismo a la española*, añadiendo en el ejemplar del día 23: *El fascismo es la conjunción de todos los que sienten los dolores de la Patria y quieren remediarlos*.

Un nuevo partido político asomaba al escenario nacional, en el Teatro de la Comedia de Madrid, el día primero de marzo de 1933; era el partido monárquico alfonsino, de corte tradicional, *Renovación Española*, fundado por Antonio Goicoechea, cuya denominación se debió a su colaborador Pedro Sainz Rodríguez. El nuevo partido tenía un fuerte componente católico y era una rama desgajada de Acción Popular. En la presentación de la nueva formación, al

exponer su programa, Goicoechea ensalzó la figura de la monarquía tradicional, *Que es la que hizo grande a España* -afirmaba-.

«EL FASCIO»

En el número correspondiente al día 2 de marzo de 1933, la revista satírica *Bromas y Veras* insertaba la noticia de su pronta desaparición y anunciaba ya el nacimiento de una nueva publicación con la cabecera de «*El Fascio*». *Haz Hispano*, que, en un principio, tenía la intención de salir el día 9 de aquel mismo mes, aunque su cita con la calle se vio retrasada hasta el día 16. El diario *La Nación* también anunciaba profusamente el acontecimiento de la aparición de la nueva revista.

La iniciativa había partido del periodista Manuel Delgado Barrero, que ya entonces dirigía el semanario *Gracia y Justicia* y que había dado cobijo en sus páginas a posiciones ideológicas de neta simpatía hacia el Fascismo, con textos tan expresivos y elocuentes como el que reproducimos:

Fascismo: El país en pie. Alzar el brazo, con ademán de saludo cordial, de aclamación entusiasta y de amenaza varonil.

Alce el vigoroso brazo el varón; el bello brazo la mujer; el trémulo brazo el viejo; el rosado bracito el niño. Y alce su zarpa el león de España.

El marxismo es la lepra. El sionismo.

La masonería: Ser hurones, que la ahuyenten de su cobarde madriguera.

Es el instinto de conservación. Verdadero ejército de salvación.

Hitler es músico, es el Bismark del pueblo»³.

Según Ramiro Ledesma, a Delgado Barrero la idea *Se le ocurrió naturalmente a la vista del triunfo de Hitler, cuando la enorme masa española que comenzaba a estar de uñas contra el Gobierno Azaña, asistía con admiración a las gestas del fascismo alemán*⁴.

Delgado B arreto había nacido en Tenerife y tenía un largo historial profesional. Fue director del órgano portavoz de las ideas de Antonio Maura, «*La Acción*», y del semanario «*El Mentidero*», considerado sensacionalista y de corte radical. Durante la Dictadura del General Primo de Rivera asumió la dirección del diario «*La Nación*», próximo a los planteamientos políticos que enarbolaría el General(1923-30) y a su Movimiento de Unión Nacional. Proclamada la República fundó y dirigió un semanario crítico y mordaz bajo el nuevo sistema, titulado *Gracia y Justicia*, cuya propiedad era de la Editorial Católica, que puso en entredicho muchas de las contradicciones republicanas. Ante la situación política europea y las nuevas tendencias, acometió la aventura de sacar un nuevo semanario acorde con los tiempos: *El Fascio*.

A la operación no fue ajeno, más por interés comercial y de oportunismo que por convicciones ortodoxas en relación al proyecto, Ángel Herrera Oria, quien, por aquel entonces, dirigía el periódico de la Editorial Católica *El Debate*, que no veía con malos ojos impulsar un movimiento de carácter fascista en España bajo su patrocinio y, en última instancia, a su servicio. Juan March apostó también económicamente por la sugerencia intuitiva de Delgado Barreto.

Para llevar adelante su proyecto Delgado Barreto solicitó la colaboración de Ramiro Ledesma, que por diversas vicisitudes se veía desprovisto de órgano de expresión de sus ideas, y a José Antonio Primo de Rivera, con quien le unía una buena relación personal desde el período de la Dictadura, habiendo publicado artículos y colaboraciones en *La Nación*.

El nombre del periódico tenía más resonancias latinas que españolas, pero a Delgado Barrero le pareció apropiado y aclaró su sentido de *haz hispano* como subtítulo de la publicación. La palabra «fascio» no había sido recogida por la Academia de la Lengua, que sí había admitido el término «fascas» para significar, como femenino plural, la insignia del líctor romano, que se componía de una segur en un hacedillo de varas. La palabra *Fascio* podía ser traducida como «Haz», «Faja», «Gavilla».

Delgado Barreto asumió la dirección y encabezó un reducido, pero selecto, equipo de redacción, del que formaron parte José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, Ramiro Ledesma Ramos, Juan Aparicio López, en aquel entonces un novel periodista de la escuela de *El Debate*, y el imprescindible Ernesto Giménez Caballero. A algunas reuniones preliminares para el lanzamiento acudió Juan Pujol, que ostentaba la dirección del diario *Informaciones*. La primera reunión preparatoria con el equipo de redacción se celebró el 23 de febrero en el domicilio de Giménez Caballero, de la calle de Canarias, y contó con la presencia de los promotores de la idea, a la que no faltó, por expresa invitación de Giménez Caballero, el Embajador de Italia, Guariglia y un corresponsal alemán de prensa.

El anuncio del nuevo semanario había suscitado una gran expectación. Se esperaba con impaciencia y, en muchos sectores, se ansiaba conocer el fondo y el estilo, la línea editorial y el formato, con la confianza de que vendría a llenar un hueco intelectual importante que cubriría un amplio potencial. El cálculo estimativo para el lanzamiento superaba los ciento treinta mil ejemplares. Corrió de boca en boca la noticia y levantó controversia. Tendría dieciocho páginas y su precio se fijó en 15 céntimos.

Antes de su aparición ya existían ingentes pedidos en firme. La sociedad estaba muy sensibilizada y tras el ascenso en Alemania de Adolfo Hitler al poder, que había tenido lugar tan sólo un mes y medio antes, era proclive o antagónica.

Las fuerzas contrarias a la libertad de expresión, tanto del Gobierno como de sus adláteres del Partido Socialista y del Partido Comunista, acompañados en su orquestación por la UGT, estudiaban, denodadamente, la posibilidad de estrangular el proyecto y comenzaron a movilizar sus resortes, sus células y todos sus medios y radios para enrarecer el ambiente de esperanza con que se aguardaba la salida del impreso.

Finalmente las rotativas pusieron negro sobre blanco en las resmas de papel prensa para el primer número del tan esperado semanario. Junto a la cabecera aparecían el yugo y las siete flechas, en una composición más acorde con la estética del símbolo propiciado en la época de los Reyes Católicos que con el emblema jonsista.

José Antonio escribió un artículo, bajo el epígrafe *Orientaciones hacia un nuevo Estado*, que era una síntesis de su pensamiento y la columna medular del Discurso Fundacional de Falange. Lo firmaba con la inicial «E». Comenzaba el artículo con esta afirmación: *El Estado liberal no cree en nada, ni siquiera en sí mismo. El Estado Liberal permite que todo se ponga en duda, incluso la conveniencia de que él mismo exista.* La única limitación la establecía en la Ley y con fina ironía escribió: *Eso sí; puede intentarse la destrucción de todo lo existente, pero sin salirse de las formas legales. Ahora que ¿qué es la Ley? Tampoco ningún concepto referido a principios constantes. La Ley es la expresión de la voluntad soberana del pueblo, prácticamente de la mayoría electoral*, de lo que pueden extraerse dos notas, en primer lugar que la Ley -el Derecho- no se justifica para el liberalismo por su fin sino por su origen, y en segundo lugar que lo justo para el liberalismo no es una categoría de razón sino un producto de voluntad. Tras criticar al Estado Liberal, llegaba en su artículo a las siguientes conclusiones:

LAS ASPIRACIONES DEL NUEVO ESTADO

Todas las aspiraciones del nuevo Estado podrían resumirse en una palabra: Unidad. La Patria es una totalidad histórica, donde todos nos fundimos, superior a cada uno de nuestros grupos. En homenaje a esa unidad han de plegarse clases o individuos. Y la construcción deberá apoyarse en estos dos principios:

Primero. En cuanto a su fin, el Estado habrá de ser instrumento puesto al servicio de aquella Unidad, en la que tiene que creer. Nada que se oponga a tan entrañable trascendente Unidad debe ser recibido como bueno, sean muchos o pocos los que lo proclamen.

Segundo. En cuanto a su forma, el Estado no puede asentarse sino sobre

un régimen de solidaridad nacional, de cooperación animosa y fraterna. La lucha de clases, la pugna enconada de partidos, son incompatibles con la visión del Estado.

La edificación de una nueva política, en que ambos principios se compaginen, es la tarea que ha asignado la Historia a la generación de nuestro tiempo⁵.

La letra «E» correspondía a la primera de su Marquesado de Estella, que no era usual en sus rúbricas y que jamás volvió a emplear en términos de prensa. Colaboró también con otro escrito breve, que apareció sin firma, titulado *Distingos necesarios*, en el que citaba a Mussolini diciendo que los que, refiriéndose a Italia, creían que el Fascismo estaba ligado a la vida del Duce, no sabían lo que es el Fascismo, ni se habían molestado en averiguar lo que suponía la organización corporativa. El Estado Fascista, que debía tanto a la firme voluntad del Duce, según José Antonio, sobreviviría a su inspirador, porque constituía una organización inmovible y robusta⁶.

Ramiro Ledesma Ramos tuvo una aportación considerable con un abigarrado artículo. El acuerdo alcanzado con Delgado Barreto era *el compromiso de que ellos, los de las JONS, redactarían dos planas, que, de un modo exclusivo, estarían con integridad dedicadas al jonsismo*. Rafael Sánchez Mazas, escritor bilbaíno, que había sido corresponsal en Roma, donde se impregnó de Fascismo, hacía mención en un artículo que, en 1927, en una disertación suya en el Ateneo de Santander, había dictado una conferencia sobre la emblemática nacional, sobre el yugo y las flechas.

Ernesto Giménez Caballero, Catedrático del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, de temprana y gran experiencia ejercitada en su publicación *La Gaceta Literaria*, realiza de una forma austera, intelectual y seca, según el criterio de Ramiro Ledesma, el plan programático. En la primera página se publicó su artículo editorial, con el título de *EL FASCIO*, en el que justificaba con estas palabras la edición: *Nace esta revista bajo el signo y el nombre de EL FASCIO. Hemos querido dejar por el primer momento este nombre, que aún siendo extranjero en sus orígenes, hoy se ha unversalizado y constituye un punto de referencia internacional. Al fin y al cabo, el «Fascio» es el haz de vergas con el hacha lictoria, de que se servía Roma para ir fundando y consolidando su «Fax Romana», el «orbis romanus», la primera Europa Unida y civilizada de nuestra Historia.*

Todo el mundo sabe instintivamente lo que quiere representar este signo salvador frente a otros disolventes. Frente a la «Hoz y el Martillo» del comunismo y frente al «Triángulo y el compás» de la masonería.

Nosotros aspiramos desde esta revista a informar a nuestro pueblo, a pro-

pagar a nuestro pueblo lo que el «Fascio» es como doctrina, como política, como acción y como salvación del mundo. Y sobre todo, como salvación de España frente a todos los peligros disolventes que amenazan aplastarla.

El «Fascio» en español significa «Haz», que es una palabra popular, campesina e histórica. Pues va desde la gavilla de espigas -desde el pan nuestro de cada día- hasta el «haz» simbólico de «flechas» con que nuestros Reyes Católicos hicieron la Unidad de España en el Renacimiento.

Cuando nuestros lectores se hayan familiarizado con el contenido de EL FASCIO no habrá inconveniente en nacionalizar esta palabra y emplear nuestra castiza de «Haz».

«Haz» significará, no sólo el agruparse los genuinos españoles en Juntas de ofensa y defensa contra los enemigos de España. Significará también el imperativo que más necesita el español: el imperativo de «hacer». »¡Haz!».

Realizó también una entrevista a Julio Ruiz de Alda, Capitán de Aviación, natural de Estella, Navarra, casado con D^a Amelia Azaróla, que gozaba de justo prestigio y fama por ser uno de los tripulantes del vuelo «Plus Ultra», que realizó la hazaña de cruzar el Atlántico desde Palos, en Huelva, hasta Mar del Plata, en Argentina, en compañía de su colega Ramón Franco. En una de las respuestas matizaba así: *Yo creo que el Estado Español, desde hace tres siglos, ha venido fracasando por falta de un ideal español. Mi característica es un sentimiento de lo nacional. Es necesario un Movimiento exaltado y violento dirigido a las nuevas generaciones y con un fondo social grande, integrando a trabajadores e intelectuales. Un Movimiento conducido por espíritus convencidos y dispuestos al sacrificio, para que no resulte un simple acto de defensa clasista o de capitalismo cobarde.*

Otra entrevista publicada fue la que Julio Fuertes hizo al famoso charlista Federico García Sanchis.

Entre los sueltos, unos debidos a la pluma de Manuel Delgado y otros a la de Giménez Caballero, encontramos títulos tales como «El sentido social del Fascismo», «Mi primera propaganda», «La recia figura de Hitler», una transcripción de algunos párrafos del libro *Mi Lucha*, de Hitler, o la recensión del libro *Diario 1922* de Ítalo Balbo. No faltaba la noticia y el comentario sobre la agresión sufrida por el estudiante de 16 años Antonio Mendoza, que fue golpeado y herido por las turbas por gritar «¡Viva el Fascio!», por lo que le homenajearan como el primer herido fascista español.

Hay que resaltar que es en *El Fascio* cuando José Antonio y Ramiro colaboran juntos por primera vez.

Por los sindicatos marxistas y los comités de los partidos de idéntico signo se acordó, con la complicidad del Gobierno, impedir la distribución y venta

del semanario. El día 14 de marzo se reunieron, con carácter de urgencia, en la Casa del Pueblo de Madrid los Comités de las Agrupaciones Socialistas, de la Juventud Socialista y de la Unión de Grupos Sindicales, y por unanimidad acordaron: *Frente al criminal intento de gentes anónimas que pretenden implantar en este país los procedimientos de barbarie que tantos estragos producen en Italia y Alemania, impedir por cuantos medios tengan a su alcance que nazca, y menos que se desarrolle, el fascismo en España*⁷.

El mismo día en que *El Fascio* iba a ser distribuido, fueron interrumpidos los intentos de venta en Cuatro Caminos, zona donde implantaban su ley y su violencia los marxistas, quienes, entre gritos de «fuera el fascio», procedieron a la quema de los pocos ejemplares que se habían librado de la requisita gubernamental, hecho éste que recoge el diario «El Socialista» en su número del 17 de marzo.

El Gobierno había ordenado el secuestro del ejemplar en los talleres, aunque los de la madrugada ya habían salido en algunos paquetes con destino a las provincias, como los que fueron a Bilbao, que fueron retirados personalmente por José María de Areilza, quien se ocupó de distribuirlos, copiosamente, entre amigos y simpatizantes. La imprenta de Ernesto Giménez Caballero, donde habitualmente se confeccionaba el diario «*La Nación*», había sido rodeada cuando aún se continuaba con el cierre de la edición, el empaquetado y los preparativos para su distribución incautándose la tirada, como así también los ejemplares que estaban ya dispuestos para su divulgación, que se transportó en camionetas a los sótanos de la Dirección General de Seguridad. *El Fascio* había sido abortado antes de nacer. Analizaba Ramiro Ledesma en su libro *¿Fascismo en España?*, diciendo que *El Gobierno asistía con bastante inquietud a esa realidad. Pero más aún que el Gobierno, los socialistas, a quienes una salida así, descarada y desnuda, de un periódico fascista, al mes y medio escaso de ser batida por Hitler la social democracia alemana, les parecía intolerable*⁸.

Ese mismo día del secuestro e incautación del periódico, José Antonio redactó una escueta *Nota de «El Fascio»*, que pudo ser incluida en el diario *La Nación* de aquella misma jornada, en la que denunciaba: *Esta mañana, antes de que saliera un solo número a la calle, fue secuestrado por la policía, sin mandamiento judicial alguno, la edición íntegra de «El Fascio».*

Trátase de una revista puramente doctrinal, propaladora de ideas que hoy prevalecen en naciones amigas de España y que se están abriendo paso en todo el mundo.

No había en nuestro periódico una sola línea en que se aludiera al Gobierno ni se combatiera al régimen, porque «El Fascio» venía a combatir por

algo más grande y permanente: la formación de un nuevo Estado gremial, sindical, corporativo, conciliador de la producción y del trabajo y con seriedad bastante en su estructuración y en sus masas para contener el avance de las propagandas y de los procedimientos disolventes que, a nuestro juicio, representa el marxismo en todas sus formas, según se está comprobando, desgraciadamente, en España.

Al día siguiente en el diario *ABC* se publicó una nota de la redacción de *El Fascio* y dos artículos sobre el fascismo, uno de la pluma de Ramiro de Maeztu, que dos días más tarde publicaba un artículo con el título «*Mentiras*», en el que defendía y elogiaba al nacionalsocialismo, y otro de Manuel Bueno.

El inicio fue su propio final.

EL MOVIMIENTO ESPAÑOL SINDICALISTA

Fracasado el proyecto de configurar un órgano de prensa aglutinante e integrador, como *El Fascio*, y teniendo en cuenta las dificultades políticas y gubernamentales que obstruían una aventura de tal naturaleza, José Antonio, arropado por los veteranos y colaboradores de su padre y animado por la correspondencia que recibía en grandes cantidades como adhesión y aliciente para que se lanzara a guiar un movimiento de nuevo corte en sintonía con las ideas emergentes, mantuvo, en el mes de abril de 1933, varias entrevistas y visitas en su despacho profesional de la calle Alcalá Galiano número 8, donde se iba fraguando la idea de salir a la palestra pública con un movimiento innovador y reformista.

Manuel Delgado Barreto no se abatió por el incidente de su periódico nonnato. En la redacción de *La Nación* y en el bufete de José Antonio seguían las lucubraciones y las inquietudes.

En aquellos momentos iniciales, en los primeros titubeos de la maduración y la reflexión, Julio Ruiz de Alda y Miqueleiz sería un contertulio fijo y entusiasta. Julio tenía un temple austero y militar, espartano y sobrio. Había nacido en la localidad navarra de Estella, situada en la ruta Jacobea, en 1897. Militar de carrera participó como oficial artillero en las campañas del Rif, hasta que se incorporó, en 1921, al arma de Aviación, siendo uno de los pilotos pioneros, donde alcanzó fama y popularidad y obtuvo el grado de Capitán.

Julio Ruiz de Alda poseía un acendrado patriotismo. Se granjeó una aureola de heroísmo por su abnegada empresa de cruzar en el vuelo del *Plus Ultra*, por vez primera, el Océano Atlántico desde España hasta Argentina, con aquellos viejos aparatos que volaban en parte a merced de los vientos. El recibimiento apoteósico por la hazaña, tanto en la Capital Federal de Argentina co-

mo a su regreso a la península, le convirtió en un personaje arriesgado y popular, admirado por las multitudes.

Participó tangencialmente en los años treinta en la búsqueda emprendida por Francisco Cambó para encontrar una fórmula decorosa que evitara el advenimiento de la República.

Por su mediación induciría al compromiso a los hermanos Ansaldo, compañeros de alas y socios suyos en la empresa de Armamentos para la Aviación. Por la admiración que suscitaba su figura, como gran patriota y héroe de la aviación española, concedió la primera entrevista que se publicó en el periódico *El Fascio*, cuyo interlocutor fue Giménez Caballero. Sus respuestas escuetas eran claras e ilusionantes. Apelaba, en sus contestaciones, a la formación de un movimiento nacional de jóvenes sin complejos, donde lo social fuera determinante y en la que, codo con codo, intelectuales y obreros manuales emprendieran una empresa común para acometer con sacrificio y con violencia, si llegara el caso, la gran tarea de regeneración nacional.

Entre los primeros colaboradores del «Movimiento Español Sindicalista» se encontraban los pasantes de José Antonio, Manuel Sarrión y Andrés de la Cuerda.

En aquellos días se iban acercando, incondicionales, sus amigos de siempre, compañeros, poetas, militares afectados por la Ley Azaña. El primer núcleo lo formaba Rafael Sánchez Mazas, con su exquisita prosa poética y sus gafas redondas de gruesa pasta que le conferían un porte tímido y entrañable. Era madrileño, nacido en 1894, con raíces vizcaínas. Dada su facilidad para encontrar la palabra justa y rítmica, desde muy joven ejerció, admirablemente, de cronista periodístico que simultaneaba con sus musas poéticas. Más tarde cultivaría la novela con gran éxito y redactaría formidables ensayos.

Así también, el primo de José Antonio, Julián Pemartín, el amigo de la familia Raimundo Fernandez Cuesta y Enrique Moreno, Marqués de la Eliseda, con quienes compartía ilusiones para el futuro.

Entre los militares primorriveristas acudían solícitos Emilio Alvargonzález y Emilio Rodríguez Tarduchy.

Otro foco de atención, de aquellos primeros momentos, lo constituía la tertulia literaria de *La Ballena Alegre*, que tenía lugar en los bajos del café Lyon, en la calle de Alcalá, enfrente del edificio de Correos, junto a la madrileñísima Plaza de Cibeles. A ella concurrían escritores e intelectuales que gustaban de la poesía y de la estética, del buen gusto por la palabra y por la lengua española, por las cuartillas inspiradas y por los temas más dispares que se sometían a

reflexión de los contertulios. Se hablaba de historia, de literatura y de política. Se censuraba la pérdida de valores y la decadencia y relajación de las costumbres tradicionales, se hacían alardes de profundos conocimientos de las vanguardias y de la mirada atenta a las parábolas del mundo.

Entre los tertulianos habituales se encontraban Eugenio Montes, Agustín de Foxá, Ernesto Giménez Caballero, José María Alfaro, Pedro Murlane Michelena, Rafael Sánchez Mazas, Samuel Ros, Agustín Aznar, Dionisio Ridruejo, Jacinto Miquelarena, el Marqués de Bolarque, Julio Ruiz de Alda, Víctor de la Serna, Luis Santa Marina, el maestro Juan Tellería, Rada, Rodríguez Tarduchy, Claudio Rivera, Luis López Pando, Julián Pemartín, Raimundo Fernández Cuesta, Luis Urquijo y, naturalmente, José Antonio Primo de Rivera. En total veintitrés miembros acudieron, con más o menos regularidad, en alguna ocasión por aquel semisótano parnasiano.

El día 26 de mayo la policía recogió unas hojas clandestinas que se repartían por Madrid y que iban firmadas por un desconocido *Movimiento Español Sindicalista*.

Eliseo García del Moral narraba en un artículo, aparecido en 1942, sus recuerdos y vivencias de aquellos momentos primordiales de la nueva organización y explicaba las relaciones entre el grupo de Alfonso García Valdecasas, denominado *Frente Español*, con el neófito *Movimiento Español Sindicalista* en estos términos:

Al mismo tiempo que el grupo del Frente Español hacía su ensayo sin medios de lucha, pero abiertamente, otro grupo que se ocultaba en la clandestinidad fijaba pasquines encabezados con las iniciales «F. E.» enmarcadas en un cuadro azul. Este grupo lo constituían gentes que fueron fieles al General Primo de Rivera y tomaban unas iniciales que querían decir «Fascio Español».

Otro intento de aproximación al MES fue la del escritor José Bergamín, pretendiendo hacer de la revista *Cruz y Raya*, cuyo primer número había salido el 15 de abril de aquel año, el órgano portavoz del movimiento españolista en ciernes. Llegaron a mantener una cordial entrevista Rafael Sánchez Mazas, José Bergamín y José Antonio en una conocida cervecería de la Plaza de Santa Bárbara en los primeros días de aquel caluroso verano. A la reunión no acudió Alfonso García Valdecasas, a pesar de que estaba convocado. Allí José Antonio le habló a Bergamín de fundar un partido fascista español y le ofreció un puesto en él, pero éste declinó la invitación por su integrista católico y sus posiciones fundamentalistas en este sentido.

El Movimiento Español Sindicalista, aunque fue diseñado y concebido en la primavera de aquel mismo año de 1933, no llegó a tener una existencia pú-

blica ni un estatuto de reconocimiento legal. Fue un ensayo general, un impulso político, un tanteo que sirvió de prólogo; fue más un deseo voluntarioso que una realidad plasmada.

Lo más importante del primer eslabón político que representó el *Movimiento Español Sindicalista* fue el núcleo humano que, desde un principio, lo constituyeron los allegados de José Antonio.

Las siglas del futuro movimiento, *MES*, no parecieron afortunadas, debido a los comentarios y chistes fáciles en los que con frecuencia se incurría. Se optó, en un principio, por «Español» en lugar de «Nacional», para no solapar la concepción «Nacional-Sindicalista» que utilizaba ya Ramiro Ledesma Ramos. Lo que resultaba inequívoco era el sentido de Movimiento y no de Partido como proyección política futura.

José Antonio había manifestado a sus primos andaluces, Sancho Dávila y Julián Pemartín, el día 24 de marzo, su deseo: *Después de larga meditación y estudio se creía en el deber de cooperar en la creación de un movimiento totalitario, de tipo fascista, pero irrefragablemente fiel a las invariantes históricas de nuestra Patria, única salvación posible de la España que rodaba ya por el camino de su desaparición como nación independiente*⁹.

EL «MOVIMIENTO ESPAÑOL SINDICALISTA» -MESEN TOLEDO

En Toledo se reunían pequeños corrillos, peñas y tertulias, en diversos cafés en los alrededores de la Plaza de Zocodover. También frecuentaban, en la ciudad provinciana de aquellos años treinta, el Casino, donde se intercambiaban ideas y se comentaban las noticias, tratando de dar una argumentación y un sentido a las cosas que sucedían a su alrededor y en el mundo y que eran de palpitante actualidad.

Fue en el mes de mayo de 1933 cuando el comandante Fidel de la Cuerda solicitó a su hermano Antonio, más joven que él pues había nacido en el año 1912, por indicación de José Antonio Primo de Rivera, que cuando tuviera que desplazarse a Madrid no dejara de visitar al Comandante don Emilio Rodríguez Tarduchy, rogándole encarecidamente que colaborara con él. Los hermanos La Cuerda vivían en Toledo junto a la carpintería que regentaba el padre, que tenía una portada muy típica y servía de marco para tarjetas postales, ubicada en la Plaza de Santa Isabel, desde donde se divisaba una bonita perspectiva con la torre de la catedral al fondo. La casa de los hermanos La Cuerda estaba casi enfrente de la casa del tocólogo don José Rivera, padre de Antonio.

El Comandante Fidel de la Cuerda Fernández gozaba del afecto y el aprecio personal de José Antonio por haber sido Secretario-Ayudante y estrecho colaborador de su padre, el General Don Miguel Primo de Rivera. Había nacido en Toledo el 19 de diciembre de 1883. Ingresó en la Academia de Infantería en 1899, siendo promovido a Oficial en 1902. Al ascender en 1911 a Capitán, ingresó en la Escuela Superior de Guerra y al terminar los estudios, pasó destinado a Marruecos, tomando parte en las operaciones de los años 1915 a 1918. Fue destinado luego al Estado Mayor Central hasta 1923, en *que fue designado Secretario y Ayudante del General Primo de Rivera*; formando parte del Cuartel General del Alto Comisario concurrió a las operaciones de 1924-5 en la zona de Tetuán.

Intervino en el desembarco de Alhucemas y al morir el General Primo de Rivera pasó al Estado Mayor del Ejército, siendo destinado a Salamanca, aunque el Movimiento Nacional le sorprendió en Madrid.

Fue detenido por las milicias de la checa de la calle Raimundo Lulio; cuando le conducían para ser fusilado en las tapias de la Casa de Campo de Madrid, el coche derrapó y volcó, lo que le permitió hacerse con un arma de aquellos pistoleros y enfrentarse con valentía a la cuadrilla de la conducción, causando la muerte de uno de sus miembros e hiriendo a otros dos. En medio de la confusión creada emprendió de inmediato la huida para escapar de esos asesinos. Vagando por las estaciones del Metropolitano durante varias jornadas, logró, tras innumerables peripecias, pasar a la zona nacional. Desde el Frente de Madrid salió con el General Galarza en un camión de milicianos; atravesaron el pueblo de Noez por el Frente del Tajo y, tras rebasar la Puebla de Montalbán, se dirigieron hacia Torrijos, donde se encontraban instaladas las oficinas de los Servicios de Información Militar de la zona de Toledo. Fue posteriormente designado Secretario de Orden Público al mando del General Martínez Anido, cargo desde el cual llevó a cabo una eficaz labor de reorganización del Ministerio del Interior y de su Subsecretaría.

Participó más tarde en la toma de Barcelona, organizando las columnas de Orden Público que accedieron a la Ciudad Condal, siguiendo en ese mismo desempeño hasta la toma de Valencia y la caída de Madrid, sucesos que tuvieron lugar el 28 de marzo de 1939.

Ascendido a Coronel pasó al Estado Mayor del Ejército, siéndole conferido el mando del Regimiento Mixto número 81 de Armas de Acompañamiento de Infantería. En 1943 ascendió a General de Brigada y fue destinado, como fiscal, al Consejo Superior de Justicia Militar, cargo que desempeñó hasta agosto de 1946, en que fue nombrado General Jefe de la Segunda Brigada Mixta de la División Acorazada, donde permaneció hasta 1947, en que pasó a la reserva.

Su familia estuvo parte de la guerra refugiada en la Embajada de Finlandia,

de donde salió deportada en un barco; desembarcados sus parientes en Siracusa, tras atravesar los Apeninos italianos consiguieron alcanzar la zona nacional.

Ostentaba la Cruz del Mérito Militar Roja, y la del Mérito Naval, dos Cruces Rojas pensionadas, Medalla de Melilla, Medalla de África, Medalla de Plata de Herido, Medalla de Campaña, Legión de Honor y Medalla Militar Francesa, Cruz de la Orden Real Victoria ROC (Inglaterra), Cruz de la Orden de Francisco José de Austria, Encomienda Cruz Sueca de Gustavo Wasa, Cruz del Mérito de Chile, y varias más. Durante el tiempo que estuvo en activo desempeñó diversos servicios extraordinarios, y desde 1948 fue delegado de la Dirección de Seguridad para la implantación del Documento Nacional de Identidad. Vivía en Madrid, en la calle de Joaquín García Morato n° 45.

Su hijo, Carlos de la Cuerda Arroyo, que militaba también en las filas de Falange, lo detuvieron en los primeros días del Alzamiento en Madrid y fue fusilado sin causa en las verjas de la Casa de Campo. Trabajaba de empleado en el Banco de España.

Antonio Tomás de la Cuerda cumplió gustoso la petición que le formulara su hermano Fidel y acudió al domicilio de Rodríguez Tarduchy, en la calle Marqués de Cubas número 3, piso tercero, de Madrid, que le puso en antecedentes de las iniciativas patrióticas que se estaban gestando. A Emilio Rodríguez Tarduchy se le adjudicaría más adelante el carnet número 8 de Falange Española. Fue un hombre fiel hasta la muerte a la figura y la obra de Don Miguel Primo de Rivera. En los últimos años del Directorio Militar, concretamente en 1929, escribió, siguiendo la línea nacionalista el libro *Psicología del dictador y caracteres más salientes morales, sociales y políticos de la Dictadura española*, que era un alegato de defensa del régimen de Primo de Rivera; en la página 141 reflexionaba de esta manera: «¿ *Quien puede negar que la Dictadura del General Primo de Rivera lleva dentro el grande y esplendoroso porvenir de España? ¿No bastan, como garantía, cinco años de paz, de orden, de honor, de victoria?*».

En aquella primera reunión, mantenida entre el Comandante Rodríguez Tarduchy y el toledano Antonio Tomás de la Cuerda, aquel le hizo ya entrega de gran cantidad de pasquines y manifiestos del *MOVIMIENTO ESPAÑOL SINDICALISTA* para que colaborase en su distribución en Toledo a las personas conocidas y de confianza, invitándole a que captara adhesiones y simpatizantes para la causa. La *Primera Proclama del Movimiento Español Sindicalista*, redactada por José Antonio, se presentaba como *FASCISMO ESPAÑOL* y entre otras cosas decía:

El Fascismo Español quiere la fuerza, la unidad, la popularidad, la autoridad de España para realizar en el mundo nuestro destino de gran pueblo. Los que hoy están en el poder y los que se agrupan en la oposición, forman un

conglomerado de voces anticuadas, palabreras, electoreras, una pugna multicolor de tinglados, en los que hallaréis todo lo imaginable bajo, signos políticos, menos la voluntad escueta, lucida, impetuosa de potencia nacional, que es ahora y siempre lo primero. Las más altas cualidades de la raza languidecen o se malogran en tales formaciones políticas.

Antes que nada, por encima de toda ideología, de todo prejuicio de la izquierda o de la derecha, el Fascismo Español es voluntad exasperada de crear un Estado viril, armonioso, totalitario, digno de los hombres de España. Partimos de una voluntad que habrá de extremar su velocidad ofensiva, su íntegra rectitud de combate, su técnica precisa del partido, de la oposición y del Estado. Táctica deportiva si se quiere, porque todas las combinaciones, todas las cautelas, todas las prudencias y aún todas las elegancias de juego que la lucha nos imponga, en nosotros se supeditan, como en la buena escuela del «foot ball», al instante definitivo en que se dispara, por fin, el imparable «goal» de la victoria.

Queremos salir de esta asqueante alternativa entre el hedor crónico y los paños calientes, que se reparten hoy la agonía de nuestra pobre España, en ese sucio cuarto de enfermo, turbio de empeoros y mejorías, que es toda la política nacional. Nuestro papel no es de sepultureros ni el de hermanas de la caridad. Venimos con la violencia necesaria, humanitaria, cruda y caballeresca que toda violencia quirúrgica supone. Antes que un programa -aunque lo tengamos bien exactamente definido- el Fascismo hispano es un nuevo modo de ser español: nuevo pero antiquísimo, porque en este espíritu juvenil de milicia se ha creado, levantado y sostenido el nombre de España -frente al francés o frente al turco- bajo unas u otras banderas. Y cuando ese sentido se ha eclipsado en cualquier período de la Historia, España no ha sido más que una nación arrinconada, vieja, avergonzada entre harapos de discordia, de incivilidad y de miseria.

Estamos ya creando nuestras primeras organizaciones, a despecho del pánico gubernamental antifascista, que empezó a multiplicar en torno a nosotros sus esbirros, sus espías, sus coacciones y el clamor de ocas de su prensa, cuando todavía el número de nuestros afiliados podía contarse con los dedos.

Es inútil. Nuestra idea tiene una fuerza nacional, duplicada por una fuerza universal arrolladura. Nuestro partido es la forma auténticamente española de lo que ya es cruzada normal en los grandes países para sacar a Europa, a las patrias de Europa, de la degradación espiritual y la ruina material en que las izquierdas venenosas y antinacionales y las derechas pusilánimes, obtusas y egoístas la habían hundido.

Nuestro programa es conocido en sus fundamentos:

Unidad y potencia de la Patria; Sindicato Popular; Jerarquía; Armonía de Clases; Disciplina; Antiliberalismo; Antimarxismo; Aldeanería; Milicia; Cultura; Estatismo nacional; Justicia, que al dar a cada uno lo suyo no consiente desmanes anárquicos de obreros ni mucho menos desmanes predatorios de patronos.

Estos son los principios que han devuelto ya honor y libertad a dos grandes naciones contra la barbarie ruso oriental y la disgregación melancólica de Occidente, y estos son los principios que están llamados a restaurar en todos los países de gran estirpe las más fuertes formas de civilización europea, en armonía con aquellas grandes continuidades de universalidad y patriotismo, de espíritu familiar y espíritu gremial, de religiosidad y alto temple civil, de tradición y de modernidad, que han ennoblecido la unidad sacramental de Europa. Nuestro Programa es, por lo tanto, conocido. Lo difunden al atacarlo diariamente y ponen de relieve su virtud y su eficacia, las hojas pávidas y estúpidas que a diario nos combaten. El pueblo español nos entiende y nos reconoce a la media palabra.

Sucesivamente, irá recibiendo nuestro impulso y nuestros reglamentos para incorporarse a nuestras filas. Son miles y miles de españoles los que lo esperan. Saben que todo otro remedio es inútil. Todos los derechos liberales o marxistas en que los patronos o los obreros quieran prolongar la befa y el malogro de nuestro destino nacional, servirán solamente para alargar una pugna sin honor y sin gloria de un modo agotador e interminable en medio de una triste retórica de esclavos o de eunucos.

Urge España. Urge restaurar ante todo el orgullo, el ímpetu, la virilidad que supone ser españoles y encauzar este fresco torrente en una disciplina de servicio y de sacrificio.

No es hora de ofrecer nada a nadie; de adular al capitalista, ni al creyente ni al laico. Esta no es cooperativa de defensa mendicante ni plan distributivo para enchufes futuros. Nacemos en pie de guerra, y cuando así se nace no se pide ni se implora. Se exige, se reclama en nombre de la Patria.

El Comandante don Emilio Rodríguez Tarduchy le encomendó también a Antonio Tomás de la Cuerda una misión importante y trascendental: encontrar la persona idónea para asumir la responsabilidad de la marcha del movimiento en Toledo.

Con José Antonio trabajaba un pariente de Antonio de la Cuerda, su primo Andrés de la Cuerda, también abogado, cuya primera colocación se la había proporcionado Fidel de la Cuerda en el gabinete jurídico de Presidencia del Gobierno, de donde cesó, yéndose entonces a trabajar al bufete de José Anto-

nio, en la calle de Alcalá Galiano número 8, como pasante e íntimo colaborador profesional y político.

Era una de las actividades a la que el grupo original madrileño se dedicó con más ahínco, según nos corrobora Felipe Ximenez de Sandoval en su *Biografía Apasionada de José Antonio*, que consistía en crear o intentar crear núcleos afines al MES en las diferentes provincias del suelo patrio, manifestando que así *se descubren hombres capaces de todo por España por cada provincia. Circulan las primeras consignas*¹⁰.

De regreso a la ciudad del Tajo, Antonio Tomás de la Cuerda, casi un adolescente, encontró a la persona cabal, a quien le comentó la situación y le encomendó que tomara contacto con los promotores, más concretamente, con el Comandante Rodríguez Tarduchy; éste fue quien, posteriormente, le designó como el enlace idóneo para asumir la más alta responsabilidad en Toledo. La persona a la que se había considerado más adecuada para tal menester era José Sáinz Nothnagel.

José Sáinz era hijo de un santanderino, de quien heredó su nombre de pila. Su madre, Frieda Nothnagel, tenía ascendencia alemana y pertenecía a una vieja familia procedente de Francfort; era, a su vez, hija de Rudolph Nothnagel y Pauline.

El lugar de nacimiento de José Sainz fue la localidad cántabra de Meruelo, donde vio la luz en 1907; ahí pasó, entre sus verdes campiñas, tan solo los primeros años de su infancia, pues cuando contaba cinco años se trasladó con sus padres a Estados Unidos, concretamente a Nueva York, donde fue escolarizado, estudiando en un colegio ubicado en el Bronx, el «Joseph Rodman». Era un muchacho despierto, atlético, gran deportista. En los juegos escolares destacó por su competitividad y destreza y se hizo merecedor de varias medallas al mérito deportivo, quedando entre los primeros clasificados en cuantos concursos participaba. Demostró también José una gran capacidad para el aprendizaje de idiomas y la lingüística. Permaneció en la «ciudad de los rascacielos» hasta sus quince años, que fue cuando, ya en 1922, su familia tomó la decisión de regresar a España.

Sus lenguas habituales en su hogar eran el alemán, idioma en el que le hablaba su madre, y el español, que utilizaba para dirigirse a su padre, José. Su estancia, residencia y escolarización en Nueva York le habían convertido en trilingüe, lo que le abría los horizontes y las perspectivas para el futuro.

De regreso en España, se desplazó de inmediato a Berlín para pasar una temporada en la casa de sus abuelos maternos situada en la calle Mühlen n° 73, en el Pankow berlinés, para perfeccionar allí íntegramente sus ya profundos conocimientos del idioma, así como para ampliar los estudios de otras materias. Alemania le entusiasmaba tanto que se adaptó perfecta y plenamente a su estilo y forma de vida. Lo que en un principio iban a ser unas cortas vacaciones, debido a la fas-

cinación que sentía por el país de sus ancestros maternos, se convirtió en una estancia de varios años de permanencia. En Berlín trancurrieron tres años muy importantes de su juventud, desde los 15 a los 18 años, que incidieron en su formación intelectual, en esa edad de tránsito donde se definen las identidades.

Desarrolló en Alemania sus dos aficiones más arraigadas, o sea, su pasión por el deporte y su dedicación al estudio de la lengua germana. Como deportista participó en 1924 en el Campeonato de Alemania, en las modalidades de lanzamiento de jabalina, disco y peso, donde se reveló como un atleta formidable.

La experiencia alemana en aquellos años le llevó a ser testigo del nacimiento vigoroso del Nacional-Socialismo y de la actuación en Alemania de las organizaciones comunistas, el KPD, *Komunistische Partei Deutschlands*, con sus tácticas de revolución armada y sus técnicas de abrumadora propaganda embaucadora, que arremetía contra la religión tildándola como opio del pueblo, con su política de destrucción de la familia como baluarte de la tradición, e incluso, la exaltación de lo ruso frente a lo germánico. Pudo observar en directo aquellas ignominiosas revistas que se repartían gratuitamente y en gran profusión en las escuelas alemanas, donde se hacía ver, en diseños gráficos, cómo en Alemania los maestros atormentaban a los jóvenes con las palmetas, mientras que, en contraste con esta situación, pintaban idílicamente a los maestros en Rusia como los amigos de los niños.

Fue una época de desquiciamiento moral y de turbulencias. Los folletos que distribuían los comunistas, *Der sexuelle Kampf der Jugend*, mostraban a los jóvenes la facilidad para lograr una compañera con quien regular su vida sexual juvenil sin necesidad de establecer una familia.

La rivalidad de aquellos años estaba planteada entre los comunistas del KPD y los nacional-socialistas del NSDAP que, en encarnizada lucha, se disputaban el espacio político y la cosmovisión de la existencia. Las refriegas eran frecuentes, con resultados, muchas veces, mortales. El año 1923 arrojó un saldo de veintitrés muertos en las filas del nacionalsocialismo y diecisiete víctimas mortales entre las fuerzas del orden público al repeler las algaradas comunistas. En 1924 fueron cuatro los caídos a manos marxistas y tres en 1925, que elevaron el total de bajas en las filas nacionalsocialistas, durante el periodo que José Sáinz vivió en Alemania, a veinticuatro muertos, sin contar los centenares de heridos.

El nacionalsocialismo actuaba en Alemania desde 1919, haciéndose público el programa de los veinticinco puntos de su ideario el 25 de febrero de 1920, después de la Asamblea celebrada en la Hofbräuhaus de Munich, comenzando desde entonces un desarrollo progresivo y espectacular que le permitió celebrar en 1926, en Weimar, el día 4 de junio su primer congreso, que reunió ya a diez mil participantes.

Cuando José Sáinz llegó a Alemania regía el país un Gobierno de coalición formado por socialistas, demócratas, centristas y populistas, con Stresseman como dirigente. En aquellos años el marco alcanzaba mínimos absolutos en su valoración, mientras que se seguían pagando reparaciones de guerra a los vencedores de la Primera Guerra Mundial, que humillaban y esquilaban al pueblo alemán.

Frente al caos imperante una nueva esperanza nacía en los corazones alemanes, que se reflejaba en el sentido de orden, jerarquía y disciplina que pregonaba y practicaba el Nacionalsocialismo.

Cuando a los 18 años regresó José Sáinz de Alemania traía en su retina una experiencia singular y contaba con elementos de juicio y madurez como para sopesar los avatares políticos.

Por su formación académica y su dominio de lenguas extranjeras, a su retorno a España consiguió una colocación en una empresa de ingeniería americana que estaba realizando trabajos y prospecciones en el pueblo burgalés de Sotillo, donde habían asentado un campamento. Su tarea era la de intérprete entre los técnicos americanos y los oficiales y trabajadores españoles. Allí conoció a Amelia Varona Valdizán, con quien inició un noviazgo que más tarde culminaría en matrimonio.

Tras contraer nupcias ingresó en la Compañía Internacional de Coches Camas del Ferrocarril y fue destinado a la delegación de Palma de Mallorca para instalar con su jefe, el suizo Louis Bouche, una agencia de viajes e información de la prestación de los servicios que ofrecía la Compañía. La agencia fue absorbida por el Patronato Nacional de Turismo, allí fue donde José Sáinz se presentó al examen de técnico de dicho Patronato. Tras presentarse a un concurso oposición, donde las pruebas consistían en el dominio pleno de cuatro lenguas y amplios conocimientos de geografía, historia y contabilidad general y financiera, cuyos exámenes superó brillantemente permitiéndole el ingreso, en calidad de Funcionario de primera categoría, en el Patronato Nacional de Turismo, su primer destino fue la Jefatura de Toledo.

Fue así como, tras un periplo vital intenso, llegó José Sáinz a la Ciudad Imperial, después de haber cumplido su servicio militar en el regimiento de Andalucía número 52, donde alcanzó el grado de Sargento de complemento.

José Sáinz seguía atentamente la evolución de los acontecimientos en Alemania. Mantenía una amplia correspondencia con sus familiares -su madre se encontraba por aquel entonces viviendo en Alemania, haciéndose cargo de los abuelos-, y sus amigos de juventud y conocía puntualmente el impactante desarrollo y auge del Nacional-Socialismo. Recibía periódicamente noticias, folletos, pasquines, insignias con la cruz gamada y prensa alemana que le remitía su madre, Frieda.

Tenía una potente radio y, a través de la onda corta, escuchaba los discursos del Führer Adolfo Hitler y de los dignatarios y jerarquías del partido, que repetían la idea vertebral de alcanzar una patria grande, vigorosa, fuerte y libre, despojada del yugo de los Tratados de Versalles y de la servidumbre del interés financiero mundial.

Toledo era, como sigue siéndolo, una ciudad tranquila, donde las noticias corrían como la pólvora a través de los cobertizos y las tortuosas callejuelas, a partir del mentidero de Zocodover, donde siempre había corrillos que tenían algo que decir y que contar en sus reposados cafés de entonces, que lucían sus mesas de marmol con soportes metálicos, como si fuesen máquinas de coser cerradas, y en ellas, en torno a una taza de café humeante, se consumían las horas en plácidas charlas interminables.

José Sáinz, por su cargo al frente de la Oficina del Patronato Nacional de Turismo, ocupaba un status importante en la ciudad. Contactó de inmediato con las autoridades y funcionarios de primer rango provincial y se introdujo y acomodó en la sociedad toledana, que le recibió hospitalaria, reconociendo en él grandes méritos por sus conocimientos y formación, así como por sus ademanes y su porte distinguido, su seriedad y cordialidad simultáneas y su don de gentes.

Cuando terminaba su jornada laboral en las oficinas, que el Patronato Nacional de Turismo tenía instaladas en los bajos de los soportales de la Plaza de Zocodover, centro neurálgico de la ciudad, asistía regularmente al Casino, donde había formada una tertulia con gran sabor. *Su espíritu antimarxista encuentra en las consignas de Hitler la única senda que los pueblos habrían de seguir para salvarse. Aquella tertulia del casino toledano, donde Pepe Sáinz repartía emblemas nacionalsocialistas y llevaba a discusión estas consideraciones, se transforma en un núcleo fascista inicial al que comienzan a mirar con recelo los marxistas".*

De la tertulia formaban parte, entre otros concurrentes y asiduos, Longinos Molinero Alonso, que con el tiempo se convertiría en el chofer de José Sáinz y su acompañante fiel en los desplazamientos; Alvaro Galán, que tuvo el carnet número 3 de la Falange de Toledo; Ángel Conde, Alfredo Vandenbrule, Ungría, Salvador Franco, que era hijo del director del Banco Hispano Americano y fue el primer Jefe local de Falange; Fernando Morón y Fermín Larrazabal.

Allí estaban representados los sectores más tradicionales, monárquicos, nacionalistas, miembros de la Acción Católica, radicales..., unidos todos ellos por un acendrado espíritu patriótico. Aquellos tertulianos tenían información de primera mano de la nueva realidad alemana por boca de Pepe Sáinz, que les suministraba material gráfico de la ascensión del nacionalsocialismo y su impacto popular. Se comentaba la grave situación creada por el desgobierno



El coronel Emilio Rodríguez Tarduchy fue el primer enlace de la Falange toledana.

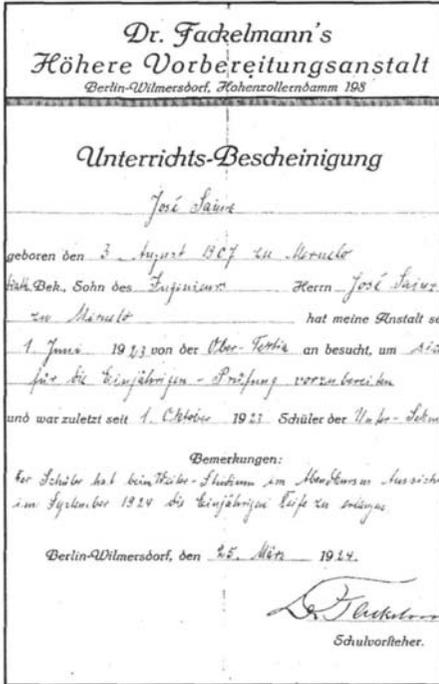


Condecoración de Hitler al jefe Territorial de la Falange toledana.



Carné de Falange del coronel Rodríguez Tarduchy.

Raimundo Fernández Cuesta con el autor de este libro en 1976.



Certificados escolares de José Sáinz en Alemania.



Yugos y flechas por todo Toledo, en este caso en el Puente de Alcántara.



José Luis
Jerez Riesco
con Antonio
Tomás de la
Cuerda.

republicano, sus crisis, las huelgas, los desmanes. La tertulia era como una gran rebotica donde se tocaban todos los temas, que eran objeto de minuciosa atención, comentario y debate.

Cuando Antonio Tomás de la Cuerda comentó con su hermano, el Comandante Fidel, en la Peña toledana «*Al servicio de España*», de la que eran sus principales mentores y animadores, y en la que se sentía hacia él un reconocimiento de estima, respeto y autoridad por haber sido el Ayudante y Secretario del General Primo de Rivera, que la persona indicada para hacerse cargo de la organización-movimiento en Toledo era Pepe Sáinz, le pareció una idea excelente y le consideró como *el hombre ideal*.

Fue entonces cuando Antonio Tomás de la Cuerda se decidió a hablar a José Sáinz del incipiente *Movimiento Español Sindicalista*, inspirado por José Antonio, y le hizo entrega de los pasquines que le había facilitado el Comandante Rodríguez Tarduchy, en el encuentro que mantuvo con él en su casa de Madrid, lo que suponía el primer manifiesto o proclama con la declaración de intenciones de la organización en trámite.

Al principio Pepe Sáinz se mostró receloso. Para él José Antonio era un aristócrata, Marqués de Estella, que hasta ese momento había estado vinculado a las agrupaciones monárquicas, que vivía inmerso en un ambiente alejado de los problemas sociales, a quien podía considerársele como un «señorito» y a quien Sáinz no veía con el ímpetu revolucionario que exigían los nuevos tiempos y el nuevo orden europeo.

Sáinz le habló a Antonio Tomás con franqueza y le manifestó sus grandes reservas. Pensaba que un movimiento de corte fascista tenía que ser acaudillado por un hombre de raigambre popular, como sucedía en Alemania o en Italia con Hitler o Mussolini, que hablara un lenguaje comprensible para todos y no para unos pocos o para ser aplaudido y alabado al final de unos juegos florales por algunos comensales intelectuales de su misma parroquia.

Antonio Tomás de la Cuerda insistió y trató de desvanecer las incertidumbres de Pepe Sáinz al respecto. Le pidió que leyera la proclama detenidamente, que la meditara, que analizase su contenido y que después le manifestara de nuevo su opinión. Así lo hizo Sáinz, que descubriría en las palabras de ese primer manifiesto del *Movimiento Español Sindicalista* una plena identificación con sus planteamientos. *El temor de Pepe se desvanece tan pronto como lee aquellas palabras que sólo la sinceridad pudo dictar*¹². Se entusiasmó de tal manera con la iniciativa, que con su ardor y énfasis habituales, que irradiaba optimismo contagioso, lo expuso y sometió a consideración de sus contertulios del Casino toledano.

Los pasquines con el manifiesto los repartió personalmente y comenzó a explicar su decidida posición de apoyo. Estaba convencido de ello y tenía ascen-

dencia y capacidad de persuasión ante su reducido auditorio de la tertulia. Se decidió con prontitud a escribir a Madrid y, para garantizar la confidencialidad y, evitar sospechas de las fuerzas represivas de la República, dirigía la correspondencia a nombre de la esposa del Comandante Rodríguez Tarduchy, la burgalesa doña Soledad de la Puente Moral, a la calle del Marqués de Cubas número 3, que actuaba de buzón para los contactos políticos de su marido vigilado.

Pronto empezó Pepe Sáinz a recibir material de propaganda remitido por la Sra. de Rodríguez Tarduchy. Apenas llegaba este a sus manos discretamente, pero con decisión, lo repartía en mano entre sus amigos y conocidos y a quienes tenía por seguro que no le fallarían. Le asistía en esta labor de distribución de aquellas hojas volanderas Antonio Tomás de la Cuerda. También encontró voluntarios que se ofrecieron a llevar la buena nueva a los pueblos de la provincia, y a ellos les confiaba esta primera misión.

La relación con Madrid no se limitó al envío de propaganda. También recibía instrucciones, que cumplía con escrupulosa meticulosidad.

La propaganda era muy bien recibida en algunos núcleos de población de la circunscripción toledana, como eran Puebla de Almoradiel, Carpió de Tajo, Domingo Pérez, Huerta de Valdecarábanos, Lominchar y algún que otro pueblo, con independencia de la capital, a los que llegaban las resonancias de los primeros ecos de la actuación de Sainz donde empezaba a tener una respuesta positiva.

La labor del *Movimiento Español Sindicalista* fue de captación y apostolado. No se contaba con más material de apoyo que el libro de Giménez Caballero, *Genio de España*, que se había publicado el año anterior; otro libro del mismo autor, que se acababa de editar con el título *La Nueva Catolicidad*, del que pronto se sacaron dos ediciones más, y el manifiesto inicial, además de alguna cuartilla y octavilla de propaganda que aparecían identificadas con las iniciales *FE*, marcadamente destacadas y a veces encuadradas en una orla negra o azul de gruesos trazos, que algunos traducían como «*Fascismo Español*», aunque otros las traducían por *Fe Española*. En aquel tiempo esta abreviatura nadie la asimilaba con el término *Falange*, a pesar de que esta palabra ya había sido usada en el periódico *La Conquista del Estado* por Ramiro Ledesma, o en el semanario *Libertad* de Valladolid por Onésimo Redondo, pero tan enigmáticas siglas quedaban en la incógnita y el silencio certero ante la represión existente.

En el mes de mayo y tras las conversaciones mantenidas por Ramiro Ledesma el día 5 de abril en Lisboa con Onésimo Redondo, que se encontraba exiliado en Portugal, apareció también en paralelo el primer número de la revista *JONS*, bajo la consigna de *Por la Patria, el Pan y la Justicia*. Era una revista doctrinal de la que llegaron a publicarse once números durante su año y medio de vigencia, si tenemos en cuenta que, a pesar de su periodicidad men-

sual, se vio truncada varias veces por las suspensiones gubernativas; según Ramiro Ledesma, esta publicación era la *única fuente donde aparecen explicadas las consignas del fascismo*¹³. En ella escribieron Juan Aparicio, Onésimo Redondo, Fernández Cuesta, Francisco Bravo, José María de Areilza, Emiliano Aguado, Jesús Ercilla, Montero Díaz, Giménez Caballero, García Blázquez, Guillen Salaya, Martínez de Bedoya y otros.

El Ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, encargó al Director de Seguridad, Andrés Casaux, que, con carácter de urgencia, le elaborase un informe detallado sobre la situación de los grupos y fuerzas fascistas que estaban operativas en España. Las JONS de Ramiro se encontraban en una situación financiera extremadamente precaria; en el mes de abril de 1933 tuvieron que buscar para su sede un domicilio, alquilando un modesto piso en la calle del Acuerdo de Madrid, que era intervenido por la policía casi permanentemente, por lo cual sus afiliados pasaron a una clandestinidad semilegal, lo que no era óbice para que Ramiro redoblara su actividad.

En el informe también se hacía mención a los movimientos que, fundamentalmente José Antonio y Julio Ruiz de Alda, habían iniciado, sobre todo mediante las cadenas y los circuitos de circulación de propaganda impresa en hojas y pasquines, cuyo autor material era José Antonio, y que eran distribuidos, según nos dice Ramiro Ledesma «...entre antiguos elementos ligados a la Dictadura, militares retirados y terratenientes de las provincias. De todos modos su actividad se reducía a eso, al reparto de hojas que llevaban como membrete un recuadro con las iniciales FE (Fascismo Español)»¹⁴.

A pesar de lo incipiente de las nuevas corrientes políticas en desarrollo y de la inexistencia de medios económicos para llevar a cabo actuaciones de mayor envergadura, el Gobierno se dispuso a cortar de raíz, desde su simiente, cualquier sombra de fascismo en España, por lo que, desde el 19 al 22 de julio de 1933, se dieron batidas policiales y redadas contra cualquier persona sospechosa de alguna relación o concomitancia con las ideas fascistas, procediéndose a detener a más de tres mil ciudadanos. La prensa alentaba la alarma y la magnificaba, justificando la actitud del Gobierno con titulares a toda plana tales como: *Se teme de madrugada un complot contra el Gobierno*, cerrando las ediciones, cuando se daba por finalizada la operación policial, con la noticia sensacionalista y tranquilizadora: *El complot abortado*.

Para no sucumbir en el ridículo, el Gobierno tuvo que seguir con la parodia enviando casi un centenar de los detenidos en Madrid al penal de Ocaña, de los que, más de la mitad, pertenecían a organizaciones ácratas o anarcosindicalistas de la FAI (Federación Anarquista Ibérica); en la cuerda de presos iba también el sacerdote Padre Gafo. El resto lo formaba una amalgama de personas de tenden-

cias próximas a Primo de Rivera o seguidores, algunos jóvenes militantes de las JONS, el propio Ramiro y Juan Aparicio, legionarios de Albiñana, como su secretario Felipe Simón, y algunos monárquicos de la derecha más rancia.

De los ingresados en el penal de Ocaña doce lo fueron por su implicación o pertenencia al *Movimiento Español Sindicalista*, que ya tenía sus primeros encarcelados, figurando entre estos José Gómez, que había sido chófer del General Primo de Rivera, quien con su buen humor, trataba de levantar la moral de los que se veían privados de libertad, sin motivo ni razón real, más que por un espejismo del Gobierno para amedrentar a las personas que empezaban a sonreír y mirar con simpatía los nuevos planteamientos políticos. También en el grupo estaba el torero Marquina.

Escribió Felipe Ximénez de Sandoval que *aquella fue la etapa más intensa en la gestación de la Falange, que aún no ha nacido y aún no tiene nombre*⁵.

Durante el mes de Julio de 1933 Pepe Sáinz y Antonio Tomás de la Cuerda formaron un tándem perfectamente sincronizado en sus tareas. Mantuvieron con el Comandante Rodríguez Tarduchy, en su domicilio, diversas entrevistas, aunque de forma discreta.

La carencia de material divulgativo, la falta de actos, mítines, concentraciones o cualquiera otra manifestación de mayor entidad, convertían la acción en pura utopía. Se decidieron a llevar a cabo una intensa labor de boca a oído, de convencimiento personal. También resolvieron poner algún letrero bien visible en los sitios más transitados de la ciudad para llamar la atención de la ciudadanía y, naturalmente, no desperdiciar los pasquines que, como oro en paño, se repartían a personas predisuestas y de toda confianza.

En los días precedentes al 29 de Octubre, José Sáinz conoció personalmente a José Antonio cuando, en uno de sus múltiples viajes a Madrid para transportar propaganda en los actos preliminares y preparatorios del gran Mitin que tendría lugar ese día en el Teatro de la Comedia, le fue presentado por Emilio Alvargonzález. La impresión que le produjo quedó testimoniada por el propio Sáinz:

«Me hallé ante un hombre joven y fuerte, lleno de una atrayente simpatía, su ademán era señorial y acogedor. Me abrazó diciéndome que sabía de mi labor en Toledo y animándome a seguir trabajando. Todo él era una mezcla extraña de inquietud y serenidad, de decisión y timidez. Luego que le conocí mejor, pude ver que en él luchaban las ideas con tal rapidez que, siendo en realidad un hombre tímido, al hablar de España le prendía en los ojos un destello de audacia y le movía a realizar lo más difícil. Tuve la convicción de que su entusiasmo, al hablar del Movimiento que acababa de nacer, era el mejor augurio y sus palabras, que siempre obedecían a una idea poética, me parecieron la más exacta profecía. Durante el largo rato que hablé con él, su

pensamiento rápido, vehemente, me dio la impresión de encontrarme frente a un hombre sincero y espontáneo en sus apreciaciones. Al despedirme de él me tuteó por primera vez, y ya en la puerta alzó el brazo en señal de despedida. En el umbral su silueta me pareció la del hombre elegido para una alta empresa espiritual y reconquista. Y tuve fe»¹⁶.

Por su parte, tal como narra Guillen Salaya, en aquel año de 1933 Ramiro empenó su tiempo y sus energías en propagar por Castilla la doctrina joven. Se desplazó, entre otros lugares de la geografía de la meseta, a Toledo. Según su acompañante, regresaban de aquellos viajes, cortos pero intensos, reconfortados con el contacto del alma rural castellana, que escuchaba atenta y ensimismada las palabras y la doctrina Nacional-Sindicalista.

EL ACTO FUNDACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA

José Antonio pretendía ampliar su radio de acción. Para ello tomó contacto con el Catedrático Alfonso García Valdecasas, quien lideraba un partido denominado *Frente Español*, que en esos momentos se hallaba poco operativo. Ambos llegaron rápido a un certero entendimiento. El Frente Español tenía una organización legalizada, pero carecía de medios de lucha. El *MES*, que signaba su propaganda como *FE*, no tenía existencia legal, aunque contaba cada vez en Madrid y provincias con grupos de adheridos más numerosos. Se pensó en una fusión mediante una agrupación nueva y distinta y dirigida por un triunvirato, que quedaría integrado por José Antonio, Ruiz de Alda y García Valdecasas.

En el mes de agosto, tuvo lugar, en San Sebastián, una entrevista entre el futuro triunvirato de la todavía inédita organización -José Antonio, García Valdecasas y Ruiz de Alda- con el Jefe de las *JONS*, Ramiro Ledesma, a quien acompañaba José María de Areilza. No se pudo llegar a un consenso por la intransigencia reconocida de Ramiro Ledesma, que se opuso a que existiese otra agrupación que no fuesen las propias Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas, ya regida por un triunvirato, aunque estaba dispuesto a incluir en la terna de mando a José Antonio. Este le propuso la constitución de una organización de más amplio espectro, con una base más sólida, en la que podrían incluirse los seguidores fieles de la Dictadura y los nuevos adeptos que estuviesen en línea con los nuevos movimientos europeos, cuyo nombre genérico y global podría ser el de «Fascismo Español», que utilizaría como emblema el yugo y las flechas, que era ya el distintivo jonsista. No se logró ningún acuerdo práctico, aunque la reunión finalizó amigablemente.

El día 5 de septiembre tuvo lugar una nueva reunión de José Sáinz, que compareció acompañado por los hermanos Cuesta, con José Antonio, a quien se ofre-

cieron incondicionalmente, manifestándole que, si fuera necesaria la acción directa, no retrocederían ante las agresiones que se produjesen de la parte contraria.

El Coronel Rodríguez Tarduchy, que era el enlace con el *MES* de Toledo y su interlocutor desde el inicio de los contactos, propuso a José Antonio la idea de celebrar el acto inaugural del partido en Burgos, por sus connotaciones históricas y por ser el feudo de Castilla. José Antonio aprobó la sugerencia y se desplazó con el Comandante y José María Alfaro a estudiar sobre el terreno las posibilidades de la celebración. Les acompañó en su visita el Dr. Florentino Martínez, que militaba en los Legionarios de Albiñana. En su mente llevaban el proyecto de que el acto tuviese lugar el 7 de octubre, aniversario de la batalla de Lepanto. Para ello y con el fin de poder evocar la efemérides sin levantar sospechas, se solicitaría el permiso pertinente presentándolo como un «acto conmemorativo de la batalla naval de Lepanto», que estaría organizado por un inexistente *Frente Nacional*. En la presentación intervendrían Eugenio Montes y Rafael Sánchez Mazas y José Antonio cerraría el mitin. El Gobernador les negó el permiso. El plan no pudo efectuarse.

Después de la negativa recibida en Burgos y con el fin de llevar a cabo la inauguración planeada, en el despacho de Alcalá Galiano número 8 se reanudó la actividad, trabajando febrilmente en los nuevos preparativos. Se fijó definitivamente la fecha del 29 de octubre y se consiguió para tal evento el Teatro de la Comedia de Madrid, propiedad de don Tirso Escudero, gran admirador del General Primo de Rivera, que cedió gratuitamente la sala para la presentación del nuevo movimiento.

También en septiembre se había planteado buscar un nombre para la nueva agrupación. José Antonio se inclinaba por el mantenimiento del «Movimiento Español Sindicalista, mientras que Julio propuso el de FE, por su brevedad y concisión y porque su significado podía ser polivalente; García Valdecasas, tras sus serias dudas, se inclinó por este último y al final lo aceptó.

José Antonio encomendó entonces a García del Moral, que procedía del *Frente Español*, que, con la mayor rapidez posible redactara unos Estatutos con la nueva denominación acordada para presentarlos en la Dirección de Seguridad y poder solicitar el consiguiente permiso.

García del Moral se limitó, previa anuencia de José Antonio, a transcribir los Estatutos del Frente Español, que ya habían sido aprobados y estaban vigentes, y a substituir el nombre por el adoptado de *Falange Española*, acepción que fue encontrada buscando en un diccionario palabras sociales que empezaran por la letra *F*, y que, sometida a consideración el día 11 de octubre en casa de Julio Ruiz de Alda, en presencia de Ramón Ayza, Rodríguez Tarduchy y Peláez, con la aquiescencia de Valdecasas, fue aceptada tal nomenclatura. García del Moral,

después de adaptar convenientemente los Estatutos los mandó mecanografiar en una Academia de la calle de esparteros. Los trámites burocráticos eran lentos y no había tiempo material para su presentación y aprobación por parte de la autoridad gubernativa, lo que al fin se produjo el 2 de noviembre.

En un viaje relámpago José Antonio se desplazó a Roma, donde mantuvo una audiencia de treinta minutos en el Palacio de Venecia con Mussolini, que le recibió el día 9 de octubre a las seis y media de la tarde. El viaje lo realizó acompañado de Rafael Sánchez Mazas y del periodista italiano Manlio Barelli, y llevaba una carta de presentación del Embajador italiano Guariglia. También se entrevistó, en aquella ocasión, con el vicesecretario del Partido Fascista, Arturo Marpicati, quien le acompañó en la visita que realizó a algunas sedes del Fascio.

El mitin del Tatro de la Comedia había sido convocado para las once de la mañana de aquel domingo otoñal, día 29 de octubre, fecha en la cual se cumplió lo que, con tanto tesón y en el paroxismo de su ideal, habían proyectado. Su aforo se llenó por completo. Se puede cifrar la asistencia al acto en más de mil quinientas personas.

Entre los asistentes se encontraban Ramiro Ledesma y un grupo de jonsistas, que ocupaban un palco platea. También presenciaron el acto las hermanas de José Antonio. El Dr. Albiñana no pudo acudir, pero envió una carta de adhesión al *Acto de afirmación españolista*, que fue como se convocó.

Había llegado la hora de que aquella muchachada, que se apiñaba en torno a la figura de José Antonio y que se aprestaba a defender los postulados del *Movimiento Español Sindicalista*, dijera a aquella República insuflada de marxismo, a lo que se oponía, lo que le desagradaba, y le hiciera saber las ilusionadas soluciones que aportaba a los nuevos retos que se presentaban en aquella convocatoria multitudinaria. Aquellos jóvenes que habían dado cuerpo a esa idea se llamaban José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda, Alfonso García Valdecasas, Manuel Sarrión y Andrés de la Cuerda -estos dos últimos los inseparables pasantes de José Antonio-, Emilio Alvargonzález, Rafael Sánchez Mazas, José Gómez, Emilio Rodríguez Tarduchy, Sánchez Puertas, José Miguel Guitarte, Pelaez, Vicente Cadenas y Vicent, Martínez Cabezas, Manuel Valdés Larrañaga, los Ximénez de Sandoval, padre e hijos, Eugenio Montes, José Sáinz, Antonio Tomás de la Cuerda, Julián Pemartín, Sancho Dávila, José Luna, Zayas, Luys Santa Marina, José María Alfaro Polanco, Raimundo Fernández Cuesta...; ellos fueron los primeros y quienes quisieron siempre ocupar el puesto del honor, el indiscutible puesto de ser los adelantados y las vanguardias en la defensa de lo permanente.

Cinco muchachas escucharon en directo la voz de los oradores: Pilar y Carmen Primo de Rivera, hermanas de José Antonio; sus primas Inés y Dolores y una antigua amiga de todas ellas, María Luisa Aramburu.

Así fue como se fraguó el encuentro y la convocatoria de los camaradas de la primera hora. A esa cita acudieron todos los cuadros y los responsables de coordinar el esquema organizativo en el plano nacional y en cada una de las provincias en general.

Hablaron los tres miembros, que venían ejerciendo como triunviros desde hacía ya casi tres meses, por este orden: el primero en hacer uso de la palabra fue Alfonso García Valdecasas; a continuación, en un discurso breve y conciso, Ruiz de Alda, y terminó con el discurso fundacional, izando una nueva bandera, José Antonio. Les presentó Narciso Martínez Cabeza, un veterano militante del MES, que no tuvo inconveniente de saludar brazo en alto al público asistente.

El acto fue transmitido por Unión Radio Madrid y tomado en taquigrafía por periodistas de la revista monárquica «Acción Española», además de los del periódico *La Nación*, en el que se reproduciría íntegro el texto del discurso de José Antonio.

Tomás Borrás describió de esta forma plástica el ambiente del acto:

En el escenario la mesa que presidirá Narciso Martínez Cabezas. Mesa desnuda, simple, de guardarropía, cubierta de lienzo oscuro. Las diablitas están encendidas; cae sobre la mesa luz escenográfica.

José Antonio ha llegado en su coche. Pilar y Carmen, sus hermanas, van con él y pasan a un palco. El coche queda en Santa Ana, custodiado por los centinelas del MES. Los cuatro actores del drama histórico ocupan su puesto. Narciso tiene a su lado al comisario de policía; Valdecasas, cara de niño, menudo, nervioso; Ruiz de Alda, tallado en musculada piedra, ancho, macizo, sonriente; junto a Valdecasas, José Antonio, juvenil, elegante, esbelto, ojos pensadores¹.

Toledo estuvo presente en el Acto Fundacional con un nutrido grupo de asistentes de su capital y la provincia. En los días previos a esa fecha se había hecho, con gran esfuerzo y dedicación, toda la campaña de propaganda del acto para que acudiera aquel domingo a Madrid el mayor número de personas. Era el pistoletazo de salida, el acto de resonancia y trascendencia pública que haría salir del anonimato a aquellas juventudes impacientes y con ansias de justicia. Era el previsible acto necesario de afirmación nacional, de afirmación rotunda y de consolidación.

Referente al acto del Teatro de la Comedia existe constancia de que asistieron representaciones de diferentes provincias españolas, entre las que se encontraban las de Barcelona, Lérida, Asturias, Burgos, Badajoz, Cáceres, Sevilla, Cuenca, Granada, Zamora, Guadalajara, Ciudad Real, Zaragoza, Soria, Murcia, Segovia y TOLEDO.

Entre los asistentes de Toledo que estuvieron presentes en ese acto, a cuya cabeza figuraba José Sáinz, son de destacar Antonio Tomas de la Cuerda y Fernández y Salvador Franco Velilla, quienes formarían el primer triunvirato

de la Falange toledana; Joaquín Miedes Lajusticia, que moriría en el Frente ruso combatiendo en la División Azul; Antonio Modrego, que sería más tarde Jefe de la Central Obrera Nacional Sindicalista de Toledo, CONS, y que moriría asesinado en los primeros días del Alzamiento, en 1936, por las milicias rojas; José Luis Larrazábal del Barrio, que desempeñaría posteriormente en la organización la jefatura provincial de milicias y que caería en el Frente durante la Cruzada de Liberación; Luis Figueroa de la Torre, que encontraría su muerte en los muros del Alcázar durante el Asedio; Nicolás Quintana Bolado, que murió como consecuencia de las heridas recibidas en el frente; Faustino Corrales Sánchez, muerto en el Frente; Alvaro Galán Ramos, que fue Jefe de Milicias y de Grupos de Acción, ex-cautivo de la Cruzada y divisionario en el Frente del Este; José Luis Ortega García Frutos, muerto en el Frente; Paquito, Hungría, Macario y Pedro Mora, de la localidad de Huerta de Valdecarábanos.

Terminado el acto, los que se habían desplazado desde Toledo a Madrid, compartieron tenedor y mantel con José Antonio en el Restaurante Amaya, que se encontraba en la carrera de San Jerónimo, a tan sólo unos pasos de la calle del Príncipe, donde se había desarrollado el punto de partida público y oficial del nuevo Movimiento.

Cuando regresaron a Toledo se encontraban henchidos de entusiasmo.

Al día siguiente, en la primera página del periódico *El Castellano*, que se editaba en Toledo en los talleres de la calle Juan Labrador número 6 y que era el *Diario Católico de Información*, se daba la noticia de una manera un tanto sesgada; a pesar de esto fue el medio principal que canalizó la información para los toledanos que no habían podido asistir al mitin.

«EL MITIN ESPAÑOLISTA DE AYER EN LA COMEDIA. Muchas precauciones. La concurrencia. Los discursos. Un banquete.

Con un lleno completo se celebró ayer en el Teatro de la Comedia el mitin de afirmación españolista. Asistieron significadas personalidades políticas. Las autoridades habían adoptado grandes precauciones, situando fuerzas de asalto en lugares estratégicos cercanos al Teatro. En el interior había muchos agentes de policía.

Hablaron primeramente los señores García Valdecasas y Ruiz de Alda, explicando la significación del acto, el primero que se celebra en España y con el que se iniciaba el movimiento nacionalista español.

Habló a continuación el Sr. Primo de Rivera, que comenzó fustigando los falsos principios de la Revolución Francesa y señalando los errores del liberalismo y sus dañosas consecuencias para los pueblos, especialmente en España, y por su falta de justicia, a que se aferró el capitalismo, surgió en afán de revancha el socialismo.

Dijo que el movimiento nacional españolista se apoyaba en estos tres principios básicos: Religión, Familia, Patria. Combatió el parlamentarismo y terminó afirmando su fe españolista.

A las dos y media de la tarde se celebró un banquete en honor de los oradores. El Sr. Tarduchy leyó las adhesiones y advirtió que no habría brindis.

INCIDENTES DESPUÉS DEL ACTO

El Jefe Superior de policía dijo a los periodistas que cerca del edificio de la Comedia fueron detenidos seis individuos, ocupándose a dos de ellos dos pistolas y a los restantes unas porras.

A la hora en que hablábamos con el Jefe Superior de Policía no se había hecho la filiación de los detenidos.

Añadió el Sr. Vázquez que en la Puerta de Alcalá un individuo dio al parecer, un grito de «¡Viva el Fasciol». Un grupo contrario se abalanzó sobre él, produciéndole una herida contusa en la cabeza. El agredido fue a refugiarse en una farmacia cercana, de donde salió por otra puerta sin que se le pudiera detener. Con este motivo se propinaron palos y bofetadas. La llegada de un carro de Guardias de Asalto bastó para que los contendientes se disolvieran.

Casi al mismo tiempo de ocurrir el suceso de la Puerta de Alcalá, otro grupo, que pasaba frente al Café Lyon, lanzó unas piedras contra un desconocido que huía. Una de ellas alcanzó a Antonio Ugarte, de veintinueve años, el cual se encontraba sentado en la terraza de dicho café, y quien resultó con erosiones en el ojo derecho de pronóstico reservado.

El grupo, al ver que había ocasionado un herido, huyó velozmente.

Poco después la policía practicó en total ocho detenciones, cuyos nombres son:

José Soria Martínez y Regino Serrano Martín, detenidos en la Plaza de Santa Ana, se les ocuparon pistolas y una caja con 25 cápsulas.

A Eusebio Tello, Valentín Ramos Gómez, Antonio Cátela del Amo, José Sánchez Miguel, Dionisio Gorostiza y Jesús Gómez Franco, les fueron ocupadas porras y vergajos.

El público que presenció la agresión de la calle Alcalá, censuró duramente el hecho, por haberse realizado a la hora en que mayor era la afluencia de personas por aquel sitio.

La noticia que se facilitó en aquel periódico a los lectores de Toledo informaba más de la pequeña anécdota y de los mínimos incidentes que se sucedieron que del acto y su contenido. Incluso el resumen residual que interpretó de la intervención de José Antonio fue tan ambiguo y abstracto que pocas conclusiones pudieron hacerse del acto en sí aquellos toledanos que quisieran conocer por la prensa local cómo había resultado el mitin y qué mensaje se transmitió al auditorio.

El Día de Todos los Santos el periódico *El Castellano* de Toledo, publicaba para sus lectores un reportaje dando cuenta de una charla que sobre *FASCISMO, BOLCHEVISMO Y ESPAÑOLISMO*, mantuvo Federico García Sanchís tras su regreso de Roma, donde el famoso charlista había estado acompañado de su hijo para preparar sus alocuciones sobre el Año Santo y sobre el Décimo Aniversario de la Marcha sobre Roma, en cuya gira tuvo oportunidad de hablar con «...*el Duce, con quien he hablado largamente, con la confianza que estamos hablando ahora usted y yo, y que me dijo tantas cosas interesantes... y «fuertes»...; también me enteré de las cosas nuevas que está haciendo el Fascismo.*

Quizás haya que hablar otra vez de Rusia, con todos sus tonos sombríos, duros, en contraste con Roma, que todo es color, flores, suavidad de otoño italiano...».

NACE LA FALANGE TOLEDANA

Inmediatamente después del Acto Fundacional y tomando como base el trabajo realizado en los meses anteriores, cuando se fraguaba el Movimiento Español Sindicalista en Toledo, se formó el primer triunvirato, que estaba integrado por los camaradas José Sainz Nothnagel, Antonio Tomás de la Cuerda y Salvador Franco Velilla. Era un triunvirato designado personal y directamente por José Antonio.

El carnet número uno de la Falange de Toledo lo ostentó, por derecho propio, José Sáinz, Jefe Provincial. El número tres Antonio Tomás de la Cuerda, Secretario de la organización y el número dos se le reconoció a Salvador Franco Velilla, Jefe Local. Entre los promotores también estaba Alvaro Galán Arija, que sería el conserje de la Sede de Falange en Zocodover. Terminada la Guerra se alistó en la gloriosa División Azul. Se casó en Toledo pero más tarde se fue a vivir a Aviles, en Asturias, cuando regresó del Frente del Este.

José Antonio adjudicó, personalmente, la nominación cronológica de los 200 carnets primitivos tanto para Madrid, como para las respectivas provincias. Tuvo la deferencia de ceder, generosa y altruistamente, el carnet número uno de Falange a favor de Ramiro Ledesma Ramos, reconociéndole con este privilegio el puesto de avanzado en el despertar de la conciencia Nacional-Sindicalista en España, su condición de «Gallo de marzo», de ideólogo y mentor de las primitivas JONS. Para él se reservó el número dos. Julio Ruiz de Alda sería el número tres.

Dentro de los doscientos primeros carnets nacionales adjudicó a la provincia de Toledo los números 190 a 192 que extendió a favor de Pepe Sáinz, Salvador Franco, y Antonio Tomás de la Cuerda, por ese orden sucesivo y corre-

lativo, que les hizo llegar por correo, junto con el siguiente escrito firmado en Madrid, el 21 de noviembre de 1934 que literalmente decía:

En correo de esta fecha se envía a esa organización de Toledo los carnets de iniciadores. No se os puede enviar todos los que tenéis solicitados porque habiéndose separado solamente doscientos para los iniciadores del Movimiento en toda España, y empezado ya a entregar del 201 en adelante, nos encontramos ahora con que no disponemos del número suficiente para atender a todas las peticiones que nos han hecho las JONS provinciales.

Por ello hemos tenido que repartir los doscientos carnets reservados para los iniciadores, en proporción a las diferentes peticiones que nos habían hecho. Como verán el número 190 es para José Sainz, el número 191 para Franco Velilla y el número 192 para Antonio Tomás de la Cuerda.

Al señalarse la numeración se ha tenido en cuenta la antigüedad de cada provincia en relación a la fecha de iniciarse el movimiento y a vosotros os corresponde la mayor después de Madrid, Valladolid y Zaragoza.

(En el número provincial, pondréis ahí el que corresponda).

Por último debéis tener presente que la fecha que aquí se ha dado a todos los carnets de fundador, es la del 1º de marzo por ser el primer mes posterior a la fusión de Falange Española con las JONS.

Saludos afectuosos.

A los pocos días, en aquel laboratorio de Falange que era el bufete de José Antonio, se citó a Salvador Franco para que asistiera a una reunión en la que estaban convocados miembros de los triunviratos de diversas sedes provinciales. Allí se impartieron pautas, se aunaron criterios, se dieron consignas, se homologó la acción y el nuevo estilo a seguir con el deseo de crear, dentro del espíritu de unidad de la Falange, una cierta uniformidad entre los hombres y las tierras del centro y de la periferia de España, de la meseta y del litoral.

José Antonio mostraba una simpatía especial por la Falange de Toledo. Sabía muy bien que allí se pondrían a trabajar de inmediato, con ardor y entrega, con renuncia a la fatiga. La tierra toledana vio fructificar rápidamente la nueva semilla, que cayó en buena tierra de labor fecunda.

El número de afiliados comenzó a incrementarse con celeridad, a nutrirse de jóvenes que sentían el palpito de la Historia. Toledo podía disputarse con Sevilla, tras el epicentro madrileño, el abolengo de la antigüedad y la veteranía.

La primera «sede» provisional se instaló en la propia oficina del Patronato de Turismo, en la planta baja, en los soportales de Zocodover, junto al Arco de la Sangre, donde se habilitó un pequeño cuarto interior para atender al servicio de propaganda y su difusión. Después de las horas de oficina y atención al público se celebraron, algunos atardeceres, reuniones con los primeros afilia-

dos y militantes. Era un punto de referencia, aunque se hacía con un cierto sigilo para no comprometer al Director de la Oficina, que era José Sáinz.

Tan sólo habían transcurrido cinco días desde la celebración del Discurso inaugural del Teatro de la Comedia de Madrid cuando en Toledo se produjeron los primeros incidentes y encontronazos con los comunistas.

El día 3 de noviembre dos camaradas de Toledo salieron a fijar en las paredes pasquines que se habían recibido de Madrid anunciando la buena nueva. Cuando terminaron su colocación y con las manos aún con el engrudo reseándose entre las nervaduras hablando confiada y animosamente, marchaban hacia sus respectivos domicilios cuando, al pasar por la Travesía de Santa Isabel, sufrieron una agresión proveniente de una pandilla formada por dos docenas de comunistas que habían estado apostados y al acecho esperándoles para darles un escarmiento. En un instante se vieron rodeados y agredidos, pero en medio de ese tumulto sonaron unos disparos. El tiroteo que se produjo era cruzado y las balas salían de todos lados. Hubo un momento de confusión, por lo que el grupo agresor optó por dispersarse, pero, por las detonaciones habidas y las posteriores carreras, daban por seguro que había quedado tendido en el suelo algún herido. Los atacantes, entre los que alguno iba magullado, se dirigieron hacia la plaza de Zocodover, donde solicitaron el servicio de un taxi para que los condujera al domicilio de Mendoza, conocido en el lugar por sus ideas comunistas, a quien comunicaron el incidente para que se sirviera hacer retirar de la calle a los que habían caído heridos durante el encontronazo.

Se comprobó que no había heridos en el lugar y que los dos falangistas habían salido ilesos de la agresión. Se había puesto una denuncia contra estos dos jóvenes por tenencia de armas, por lo que la policía procedió a su detención. Al comprobar que no eran portadores de ningún arma, tras tomarles declaración en comisaría fueron puestos en libertad.

Había sido un incidente sin consecuencias, pero era todo un significativo aviso de las intenciones de los marxistas.

A los pocos días, en la localidad de Puebla de Almoradiel, ante el auge y la buena acogida que tenían las inquietudes falangistas, nuevamente se produjo un serio tiroteo entre grupos antagónicos. No se produjeron bajas, aunque sí numerosos heridos de diversa consideración y pronóstico. Fueron detenidos casi un centenar de camaradas y simpatizantes por repeler la agresión armada que habían recibido de parte de los comunistas del pueblo.

Fueron los dos primeros bautizos de fuego real, tanto en Toledo como en la provincia. El aire era tenso y había que mantener la guardia siempre alerta.

Pronto, con la euforia del arranque, comenzaron a recibirse paquetes en el

servicio de línea, en el «Alegre», conteniendo propaganda enviada desde Madrid, que se distribuía y expandía a gran cantidad de pueblos de la provincia.

Gracias a la labor proselitista y de captación llevada a cabo, antes de la finalización del año se habían constituido en la provincia setenta y ocho triunviratos, que se consideraban ya como cimientos del movimiento falangista. José Antonio felicitó por escrito a José Sáinz y la Falange de Toledo por la ejemplar labor desarrollada.

En medio del entusiasmo generalizado que se manifestaba por doquier entre estos primeros falangistas en esos días esperanzados y plenos de ilusiones un suceso luctuoso hubo que logró empañar el éxito de la convocatoria del Teatro de la Comedia. El día 2 de noviembre cayó asesinado José Ruiz de la Hermosa en su pueblo natal, la ciudad manchega de Daimiel (Ciudad Real), muchacho que se había afiliado a las JONS en 1931 y que en 1933 se hallaba destinado en la Delegación de Hacienda de Canarias, en donde era funcionario. Unos días antes había solicitado el pertinente permiso, tomando el avión para su desplazamiento hasta Madrid, para poder asistir al acto fundacional que se iba a celebrar en el Teatro de la Comedia, movido por un interés especial en escuchar la palabra de José Antonio. Una vez finalizada la Asamblea, ya en el restaurante Amaya, se acercó a José Antonio para testimoniarle su adhesión y felicitarle efusivamente

Como tenía algunos días libres, antes de volver a su trabajo tras el mitin, se fue a su pueblo natal a visitar a sus familiares. Llegó en el momento en que se estaba celebrando un mitin socialista en la localidad y al pasar cerca de los congregados protestó con vehemencia contra la matanza que había habido en Casas Viejas, vitoreando a España, lo que provocó que una multitud se lanzara sobre él destrozándole la cabeza y que uno de los socialistas le rematara de una puñalada que le atravesó el hígado. Fue el primer caído de la Falange, y a él la Revista *JONS* le dedicó, en su número correspondiente al día 6 de noviembre de 1933, las siguientes sentidas y rasgadas palabras:

Eras lo mejor de la Patria. Eras la mocedad del mundo.

Las muchachas morenas te querían con un cariño duro...

Tu cuerpo juvenil se ha desatado del haz de nuestro escudo;

Tu cuerpo, tu ilusión, tu corazón valeroso de humo.

Camarada valiente. -Tú que has muerto bajo tu sol desnudo.

Cámara del sol de las Españas-. Joven y moribundo.

Morir es renacer. Cada mañana renace el sol su orgullo.

Revivirás allí con el triunfo de las flechas y el yugo.

Sobre la Gloria, Dios, como un arcángel de voluntad, te puso. Los camaradas jonsistas de la localidad informaban: *El que ha caído, sabed que era unjonsista cien por cien; procedente de la izquierda, fue un revo-*

lucionario que encontró a su España. Era un formidable propagandista con gran ascendencia entre los obreros y una gran simpatía en la localidad. Valiente como ninguno y temerario, su exceso de confianza le condujo a la muerte... Adelante la bandera jonsista; teñida ya de sangre es imposible retroceder⁸.

El mismo día del asesinato de Ruiz de la Hermosa, se bautizaba, con el nombre de «Falange Española», en una reunión celebrada en esa fecha en un piso de la calle de Torrijos número 46, la primera y efímera sede de Falange. Aparte de fijar el nombre, se designó la primera Junta Directiva, con un comité de mando encabezado por Julio Ruiz de Alda como presidente y Valdecasas y José Antonio como integrantes. Los restantes miembros estatutarios que formaban la Junta Directiva eran Sánchez Mazas, como delegado de estudios; Martínez Cabezas, delegado de Organización local; Eliseo García del Moral, como Secretario; Román Ayza, tesorero; y Agustín Escudero, Antonio Bouthelier y Mariano García como vocales, a la par que eran presentados para su aprobación los Estatutos de la nueva agrupación denominada Sindicato Español Universitario, *SEU*. La muerte se adelantó a las formalidades administrativas. El día 6 de noviembre presentaba Ruiz de Alda los Estatutos de Falange Española para su legalización.

Como España se encontraba en plena campaña electoral para los comicios que se iban a celebrar el 19 de noviembre, José Antonio comenzó un periplo de mítines y actos de propaganda electoral por la provincia de Cádiz, por cuya circunscripción se presentaba como candidato a diputado. Durante su transcurso se sucedieron los atentados contra los miembros que asistían a los mítines, incluso con algunos resultados mortales. Uno de estos fue el que aconteció en el teatro de San Fernando, donde un pistolero, llamado Antonio Delgado, se presentó en el mitin electoral que se estaba llevando a cabo, en el que intervenían José Antonio y José María Pemán, y disparando indiscriminadamente desde un palco-platea contra las personas que presenciaban el acto hirió mortalmente a un comerciante que se hallaba en la sala de butacas, a la esposa de Estanislao Domecq, Mercedes Larios, que quedó en estado crítico por las heridas recibidas, dejando ciega a su hermana Natalia Larios, sentada a su lado y con pronósticos de diversa consideración a otras dos personas.

El hecho, a pesar de su gravedad, no era aislado. La violencia contra Falange se prodigaba y repetía con harta frecuencia. El 18 de noviembre apareció en el diario *ABC*, de Madrid, un artículo de Fernández Florez en el que, entre un tono sarcástico y de humor negro, ponía befa a las iniciales del nuevo partido, tildándolo de «Funeraria Española» y llamando a José Antonio «Juan el Enterrador», llegando incluso a afirmar que el nuevo partido, por la falta

que había de represalia contra los atentados y agresiones, tenía más semejanza con el «franciscanismo» que con el Fascismo. En ese escrito se decía:

Para que todo sea incongruente, aquí le hacen tragar ricino al fascismo.

La principal figura del mitin del Teatro de las Cortes de San Fernando, era el joven organizador del fascio español. Hay que suponer que había allí fascistas. Y es sabido que los fascistas, en Italia y en Alemania, no era precisamente con razones con lo que reducían la irascibilidad de sus enemigos.

Pues bien: un criminal dispara su cargador sobre los espectadores. Y se marcha impune y tranquilamente, mientras el candoroso líder pide que conste su protesta verbal. Si el fascismo paga dos cadáveres con unas protestas verbales, no es fascismo: es franciscanismo. Y hay que felicitarlo de que sea así. Pero no creemos que el espíritu laico de la España actual permita desenvolverse y afirmarse una Orden religiosa más.

José Antonio respondió al desafortunado comentario con una *nota*, enviada para su publicación al diario ABC, que se reprodujo en la edición de Sevilla el 23 de noviembre, en la que, entre otras cosas, matizaba:

Al regreso de mi campaña electoral en Cádiz me informan de que en ABC se publicó hace días un artículo firmado, en el que se tomaba a broma el fascio, con motivo del trágico suceso ocurrido en San Fernando el domingo 12. Parece que el autor del artículo, con delicado gusto, extraía del horrendo suceso, luto y zozobra de varias familias, el efecto cómico de compararlo a una dosis de aceite de ricino administrada al fascio español.

Se falta a la verdad y a la justicia en aquel artículo, por las razones siguientes:

Primera. Porque el acto de San Fernando no era un mitin fascista, sino de propaganda de una coalición electoral; ni la agresión fue dirigida contra ningún fascista; ni en San Fernando había organización fascista; ni el fascio tenía nada que ver con la organización del mitin, ni con la vigilancia.

Segunda. Porque el autor del crimen lo cometió disparando sobre el público y no sobre el escenario.

Tercera. Porque no ha sido posible hasta ahora determinar quiénes fueron los inductores del crimen, sobre los cuales, de ser conocidos, hubiera podido recaer una justa represalia. Quede con esto restablecida la verdad pública. Por lo demás, los fascistas españoles, sin alardes, se encargarán de demostrar que ni simbólicamente aceptan la más mínima dosis de aceite de ricino.

Mientras se iba desarrollando en España la campaña electoral, también en Alemania se celebraba un plebiscito, en el que el Canciller del Reich, Adolfo Hitler, obtuvo el 93,4% de los votos, con lo cual, de los 43.007.557 de votantes, el Nacional-Socialismo se alzó con 39.655.288 votos.

El día 19 de diciembre los partidos de derechas, representados por Gil Rolles, que había consolidado la Unión de Derechas en un frente único, ganaban en las urnas; a tal triunfo José Antonio lo calificó como «Victoria sin alas».

Acudieron a las urnas 8. 711. 136 de votantes, lo que representaba el 67, 45% del censo. En el transcurso de la jornada electoral se registraron algunos incidentes. Por primera vez las monjas de clausura quedaron autorizadas por sus Madres Superiores para acudir a votar. En Toledo se miraba con asombro a las religiosas, que, con sus tocas, se alineaban con las papeletas en sus manos para depositarlas en las ranuras de las cajas recaudadoras de votos.

El escrutinio general arrojó los siguientes datos, que, traducidos en escaños, dieron los siguientes cómputos:

- Derechas: 217
- Centro: 163
- Izquierdas: 93

En la provincia de Toledo la campaña electoral no estuvo exenta de anécdotas. Una de ellas fue la aparición de una falsa candidatura del Abogado y agricultor Agustín Conde Alonso, Presidente del Partido Republicano Conservador, de la que el propio interesado se enteró de su existencia por Correo. Cuando recibió en su domicilio un manifiesto y una candidatura denominada «Frente Antimarxista Toledano», que fue reproducida en la prensa local creando el desconcierto y la confusión, con la que se pretendía dividir al Bloque de las Derechas, fue desmentida categóricamente, desautorizando dicha candidatura *...forjada a sus espaldas*, protestando personalmente *...con toda energía de que se haya utilizado mi nombre sin mi consentimiento, e incluso sin la más ligera consulta sobre el particular*, aunque Agustín Conde reconocía más adelante que, *...desde los primeros momentos de la contienda, mi partido y yo, como Presidente del Comité Provincial, laboramos con entusiasmo por la formación de un frente antimarxista, en el que se incluyera a todos los partidos de tal carácter. Pretendimos ésto por creer que ello respondía al deseo de la provincia; pero tal actitud públicamente declarada, no autoriza a nadie, por recto que sea su propósito, a lanzar nuestros nombres caprichosamente, dando lugar con ello a desorientaciones de la opinión*¹⁹.

En la ciudad de Toledo el número de electores era de 14.305 y el total de la provincia 258.434, que estaban distribuidos de la siguiente forma:

- Capital. Varones: 6.404. Mujeres: 7.901
- Provincia: Varones: 128.251. Mujeres: 130.092

Durante la campaña electoral fue nombrado un nuevo Gobernador Civil en Toledo, Vicente Costales Martínez, del Partido Radical Socialista, siendo trasladado a Teruel el cesante, Sr. Vila Coro. Un mes más tarde se pro-

duciría la designación de un nuevo Gobernador en la persona de José Morlejín Mendoza.

Los titulares de prensa, tras el recuento de los votos, no dejaban lugar para las dudas: *LAS ELECCIONES GENERALES DE AYER: TRIUNFO ROTUNDO DE LA CANDIDATURA DE ACCIÓN POPULAR Y AGRARIA EN LA PROVINCIA DE TOLEDO*.

La candidatura de Acción Popular Agraria estaba compuesta por Ramón Molina Nieto, de Toledo; Dimas Madariaga, de Corral de Almaguer; Dimas Adanez, notario de Los Navalucillos; José Finat, de Mazarambroz; Constantino Vega, abogado de Calzada de Oropesa; Jesús Salvador, médico de la Villa de D. Fadrique; Félix Avia, abogado de Santa Cruz de la Zarza, y Julio González, agricultor de Torrijos.

De los 272.647 que componían el censo electoral, votaron 195.774, lo que representaba un 75,26% de participación, para elegir entre los 49 candidatos que se presentaban en las variopintas listas, alcanzando las derechas 117.000 votos.

Resaltemos dos figuras, que posteriormente tendrían incidencia en el desarrollo de Falange y los resultados que obtuvieron en las urnas: José Finat y Escrivá de Romaní, que se presentaba en la Candidatura de Acción Popular y Agraria, obtuvo 113. 344 votos, y Agustín Conde Alonso, que encabezaba la del Partido Republicano Conservador, sacó 13. 574 votos.

En el nuevo arco parlamentario, por primera vez, un comunista y un falangista tomaban asiento en los escaños. Presidía la sesión inaugural de aquellas nuevas Cortes el diputado de más edad, Honorio Riesco. Santiago Bonifaz cuando se formó la Mesa de la Cámara, fue elegido Presidente y el toledano Dimas Madariaga Almendros formó parte de la mesa de las Cortes. Cinco días antes de la apertura de la nueva legislatura el Gobierno había declarado el estado de alerta en toda España; al día siguiente de la investidura, el 10 de diciembre, el Presidente de la República volvió a ratificarlo en toda la Nación, debido a la gravedad de los desórdenes públicos provocados por los movimientos revolucionarios.

En aquellas fechas estaban afiliados a algún sindicato 1.181.233 obreros.

No pasó por alto a la Falange toledana una crónica de José María Pemán²⁰ comentando el libro de Giménez Caballero, titulado *La Nueva Catolicidad*, precisamente *...en estos momentos hondos y definitivos de las naciones, los poetas son siempre los que tienen razón*; en su glosa Pemán subrayaba, haciendo alusión al libro, que *...se pone en pie «la cuarta Roma», Mussolini levanta su brazo de héroe y tras él se levanta todo su pueblo. Al principio el mundo no comprende bien aquel gesto: se figura que es una dictadura más, una política más. Pero ya empieza a percibir que no es esto, que es algo más. Que es Roma que, fiel a su genio, vuelve por cuarta vez -después del Imperio, del catolicismo y de Carlomag-*

no- a ser maestra de la Universalidad. Entroncando el significado de Roma emergente en el mundo con la situación española, escribe que ...el camino de España aparece claro y evidente. Servir otra vez a su genio. Ser otra vez el brazo derecho de la nueva internacional. Levantar su brazo respondiendo al saludo de Roma, por lo que llega a la conclusión de que ...se ha comprendido sobre todo, que ese latido juvenil que hay ahora en el corazón de España puede sincronizar en si muchos latidos de corazones aparentemente dispersos, terminando con que ninguna cosa romana podrá ser jamás extranjera en España.

Falange tenía dos escaños, habiendo obtenido acta los diputados José Antonio Primo de Rivera y Francisco Moreno Herrera, marqués de la Eliseda, ambos por la provincia de Cádiz. José Antonio alcanzó el segundo puesto, tras José María Pemán, obteniendo 41. 720 sufragios.

A las cuarenta y ocho horas de los comicios se presentaba para su legalización el proyecto de organización y estatutos del Sindicato Español Universitario, cuya redacción se hizo en la casa de Manuel Valdés Larrañaga por Matías Montero y Alejandro Allanegui; en una primera intención se decidió llamarlo «Sindicato Universitario Español», pero luego se convino en que fuera «Sindicato Español Universitario» para que las siglas del primer borrador no se confundieran con las del sindicato antagonido, FUE. La documentación presentada fue rechazada dos días después por la Asesoría Jurídica de la Dirección General de Seguridad.

Se pusieron de inmediato a las órdenes de José Antonio para articular el movimiento tres militares retirados que habían sido de la confianza de su padre. Emilio Alvargonzález, retirado por la Ley Azaña, que sería nombrado por José Antonio, Jefe de Provincias. A partir de entonces se encargó de llevar la correspondencia y las relaciones con los delegados y representantes que se fueran formando en las demarcaciones administrativas provinciales. Contestaba diariamente una media de 50 cartas, lo que le hacía mantener unas jornadas intensivas e interminables para poder atender a tantos como eran los que demandaban información, propaganda, adhesión, consejo, orientación y militancia.

El Comandante Rodríguez Tarduchy tenía encomendadas misiones sociales delicadas y operaciones especiales que debían llevarse con discreción. Las milicias quedaron bajo el mando del Comandante Arredondo, separado también del servicio activo por la Ley Azaña, quien puso ilusión y empeño en el espíritu deportivo y atlético que debían tener los más arriesgados en la pugna.

La decapitación que se llevó a cabo contra el Ejército desfenestrando a oficiales de reconocido prestigio y dotes de mando por la funesta *Ley Azaña*, que separó del servicio activo y dispuso el pase a la reserva de los mejores valores castrenses, propició que, al final de 1933, se engendrara un proyecto dirigido por el Capitán Bartolomé Barba para tratar de agrupar a cuantos jefes y oficia-

les estuvieran en contra de las vejaciones toleradas que, con la complacencia del ejecutivo, se estaban acometiendo contra el ejército, así como también de los brotes de antimilitarismo que surgían, aparte de la subordinación impuesta a las tenebrosas intenciones de la masonería o a las directrices de Moscú que se venían soportando. En esto se pretendía conseguir reunir a todos aquellos miembros que se oponían a la desorganización de los cuadros de mando y, sobre todo, al quebrantamiento del espíritu patriótico.

Bartolomé Barba inició una propaganda callada y clandestina, tomando contacto, con mucha cautela y precaución, con sus compañeros que sabía de ideas afines, para no permitir que España deambulase sin rumbo. Con un selecto y exiguo número de compañeros de armas fundó la *Unión Militar Española -UME-*, de carácter apolítico y sin filiación partidista. Era una «Unión» de leales a España.

Se editaban circulares clandestinas que se distribuían entre la oficialidad, que ignoraba su procedencia, y que llevaban la marca de *UME*. Se formó con rapidez una Junta Central en Madrid, cuyo jefe principal era el Capitán Barba y su segundo jefe el Teniente Coronel de infantería retirado, Emilio Rodríguez Tarduchy, que era el autor de muchas de las circulares y estaba encargado de tomar contacto con los patriotas que se encontraban en situación de retirados por la tristemente famosa «Ley Azaña», así como con gran número de civiles, a fin de establecer una cadena tripersonal que fue conocida dentro de la UME como la «Sección Tarduchy».

EL SEMANARIO «FE»

En el diario *La Nación* del día 2 de diciembre ya se anunciaba la inminente aparición de un periódico cuya cabecera sería la de *FE*. No habían transcurrido todavía ni siquiera cuarenta días desde el acto del Teatro de la Comedia que, en tan breve intervalo de tiempo y mediando en él el paréntesis impuesto por las elecciones a Cortes Generales que concentró la atención política, Falange sacaba su semanario *de literatura, información y doctrina política*, que tenía por propietario y director a José Antonio.

Para ello habían sido citados por José Antonio, en su bufete de la calle Alcalá Galiano número 8, Rafael Sánchez Mazas, José María Alfaro, Juan Aparicio, Giménez Caballero, Eugenio Montes y José Francisco Pastor para que se hiciesen cargo, como equipo de redacción, del proyectado Semanario *FE*, de próxima aparición. Alfaro se encargó de la confección, que se compondría y tiraría en los talleres de *El Financiero*, en la calle Ibiza número 11 de Madrid. A don Mariano García se le encomendó la gerencia y administración.

La redacción se ubicó en la calle de Eduardo Dato número 10, 3º, que fue al poco tiempo clausurada por la policía tras un registro.

El día 7 de diciembre salió *FE* a la calle el primer periódico de Falange que, en sus doce páginas, de formato 32, 5 x 27 cms. , publicaba como artículo más destacado, los *Puntos Iniciales* elaborados por José Antonio, en los que se hacía constar el germen doctrinal de la Falange; el editorial *Consigna*, de Rafael Sánchez Mazas, terminaba con el primer *¡Arriba España!*, que se adoptó más tarde como grito, lema y consigna.

Redundando en la defensa a ultranza de la unidad de España y consecuente con su ideario, en ese número aparecían también un artículo de la pluma de José Antonio titulado *¿Euzkadi libre?*, relacionado a la falsa libertad que para Vasconia representaba su Estatuto; una serie de *Guiones*, entre los cuales destacaba el de Sánchez Mazas, que aparecía como *El más ignaro*; una sección denominada *Vida Fascista* y otra bajo el epígrafe de *Falange Española*, en las que se daba rendida cuenta de las noticias del partido; un apartado dedicado a los deportes, *Aire libre*, y otro a las *Falanges Universitarias*. Se incluía también una selección de escritos aparecidos en otros medios, que se englobaban en *Lecturas propias*, no faltando en el ejemplar los *Noticiarios de España y el mundo*.

La salida del periódico *FE* provocó la enérgica reacción de las fuerzas marxistas. Se coaccionó a los vendedores para que se negaran a venderlo en los quioscos de prensa. La Sección Gráfica de la Casa del Pueblo ordenaba a sus afiliados que sabotearan la confección e impresión del periódico. Fueron los propios jóvenes militantes los que tuvieron que pregonarlo por las calles de Madrid, produciéndose altercados en la «acera roja» de la Puerta del Sol y en los Cuatro Caminos. José Antonio animó con su presencia en los puntos más conflictivos de venta.

Desde el periódico se lanzaban sendos llamamientos a los propietarios, a quienes se les recordaba que *«vuestras propiedades no se salvarán si no os ponéis de acuerdo con los que os ayudan a sostenerlas y acrecentarlas, haciéndolas participar de vuestro bienestar. Este acuerdo es el que FE defiende. Ayudadnos a implantar un régimen totalitario y justo; y a los agricultores, a quienes aconsejaba que les interesaba ...como al que más el triunfo de los ideales de FE. La más firme base del régimen que propugnamos es la producción del suelo nacional. Sus mayores esfuerzos se encaminarán a intensificarla. Aconseja a cuantos te rodean que nos ayuden a desenvolvernos.*

Se publicaba una reseña del libro *Qué es el socialismo, qué es el marxismo, qué es el fascismo*, del Catedrático de Valladolid, Vicente Gay, con el siguiente comentario: *El libro de Gay, como otros muchos en que se historian o glosan las dos revoluciones fascistas triunfantes, tiene para los españoles, sobre la utilidad del recuerdo en uno y en otro del descubrimiento, el valor de poner en un primer plano de atención el paralelismo existente entre los problemas de la Italia y la Alemania prefascista y esta España de hoy que en la*

continua y obstinada peripecia política busca con estremecidos afanes de salvación en la mañana cargada ya de vaticinios de fortuna y riesgo.

El día 17 de diciembre la autoridad gubernativa suspendía la salida de *FE*, para estrangular así al semanario en un cerco de silencio que las derechas y las izquierdas querían imponer desde un principio a Falange. El número 2 de la publicación no aparecería hasta el día 11 de enero de 1934.

UNA ENTREVISTA OCULTA E INÉDITA DE JOSÉ ANTONIO EN TOLEDO

En diciembre de 1933 el Jefe Nacional de Falange concedió una entrevista al periodista Cecilio Garcirrubio, que apareció publicada en el diario *El Castellano*, de Toledo, el día 27. Era la primera vez que el pensamiento de José Antonio se divulgaba en un medio local de Toledo y llegaba al público a través de unas declaraciones recogidas de forma directa, con sus respuestas transcritas sin anotaciones ni comentarios agregados.

En la entrevista se abordó un conjunto de temas que eran en ese momento los de más palpitante actualidad, los cuales giraban en torno a las incógnitas que para todos presentaba la recién nacida Falange, y que con sus respuestas trató de despejar.

Esa entrevista reviste un mayor valor documental, para conocer el pensamiento de José Antonio, cuando se constata que no está incluida, ni referenciada, en ninguna de las publicaciones posteriores que han recopilado sus *Obras Completas*. Ha dormido plácidamente durante sesenta y cinco años el sueño de los justos en los anaqueles de las hemerotecas sin que durante todo ese largo período de tiempo nadie la haya rememorado ni recordado; es por ello que, al cabo de tan largo espacio cronológico, escogido de entre tantos otros sale hoy de nuevo a la luz debido a que en aquel entonces representó un acicate para la fijación y el esclarecimiento de los postulados de Falange y porque definía claramente su posición frente al fenómeno político de la época.

Transcribimos íntegro el documento que, en la segunda página del diario católico, se publicó a modo de reportaje en la edición de aquel miércoles:

UNA ENTREVISTA CON JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA

EXPERIENCIA CORPORATIVISTA. -EL FASCISMO NO ES DE DERECHAS NI DE IZQUIERDAS. -SU ORGANIZACIÓN -LOS GRUPOS POLÍTICOS SIMPATIZANTES. -PUNTOS FUNDAMENTALES EN LO SOCIAL, EN LO POLÍTICO Y EN LO RELIGIOSO. -NO HAY TAL NEGACIÓN DE LA LIBERTAD.

Os advierto, lectores, que yo estaba lleno de prejuicios contra el joven Marqués de Estella. ¿Que por qué? Pues por esa monomanía, tan española, de coger ojeriza, de tomar animosidad a las personas sin parar mientes en justificar o razonar de forma serena y reflexiva aquella aversión frívola y pedante, hija del capricho juvenil más que de la sana madurez de juicio.

Desde hace algún tiempo, ponderado por unos y censurado por otros, José Antonio Primo de Rivera es una de las figuras más discutidas del panorama político nacional. Sus jóvenes entusiastas se encargan de dejarle siempre al nivel que en justicia le corresponde. Yo recuerdo que muchas veces, quizá más por instinto político que por convencimiento personal, he sostenido vivas discusiones en torno a la persona de Primo de Rivera, y más directamente sobre su concepción de la sociedad y del Estado.

Hacía ya bastante tiempo que en España se venían reproduciendo brotes fascistas. En cada pueblo y lugar, tomaba un nombre distinto. Todos tenían idéntica aspiración, aunque la táctica fuera diferente. Anhelaban un Estado fuerte, una autoridad sólida, capaz de dar al traste con las luchas sociales, con los extremismos fratricidas. Nacía el fascismo aquí y allá espontáneamente, sin cultivo ni preparación. Era aquel fascismo un libre producto de la tierra; era el españolismo irritado por la desespañolización de los partidos políticos, era la reacción de la acción directa o taimada; era la consecuencia del fascio inspirado por Carlos Marx.

Aquellos grupitos, a veces timoratos y vacilantes, a veces valientes y arrojados, andaban sin rumbo ni concierto, sin cohesión ni disciplina. Perseguidos como alimañas por unos, cruelmente menospreciados por otros, no encontraban una dirección que condenase las aspiraciones de todos. Hacía falta un Jefe, era necesaria una cabeza inteligente, un hombre austero, viril, abnegado; era preciso un caudillo que moldeara y condujera a aquella masa joven, dúctil y a la vez rebelde...

Nadie con capacidad suficiente se atrevía en aquellos momentos a asumir la dirección de aquel movimiento nacional. Algunos dejaban entrever su inclinación hacia el Estado corporativo o gremial; pero sin decidirse abiertamente a ello. Había de corresponder este gesto airoso, valiente y gallardo, al primogénito de aquel gran soldado y patriota que, en momentos difíciles para España, supo tomar una resolución digna, y pese a todos sus detractores, salvadora. Había de ser don José Antonio Primo de Rivera -talento, juventud, energía- quien el 29 de octubre, en unión de Ruiz de Alda y Valdecasas, asumiera en un acto público la jefatura del Fascio Español.

Desde aquel día los fascistas tienen su caudillo; desde aquel día su caudillo, aunque no mi adhesión, tiene mis simpatías.

• *¿Qué experiencias existen para asegurar que el Estado corporativo es mejor que el parlamentarismo?*

- *En cuanto a experiencias, ninguna más expresiva que la de Italia. Pero conste que a mí no me gusta llamar al modelo italiano Estado «corporativo». El régimen corporativo no es sino uno de los instrumentos de que el fascismo se vale para lograr su gran propósito de integración nacional; con él supera la lucha de clases y evita la existencia de los partidos políticos. Pero el fascismo es mucho más que el régimen de las corporaciones. Es, ante todo, la fe de un pueblo en su destino colectivo, la conciencia de que forma una integridad superior a todas las diferencias de clase o de grupo.*

• *¿De qué partidos políticos o clases sociales se nutrirá principalmente el fascismo español?*

- *En cuanto a los partidos y clases de las que ha de nutrirse probablemente nuestro movimiento español, sólo le diré que éste, por su carácter totalitario, puede ser igualmente sentido por todos. Tal vez sea la clase media la que lo entienda más pronto; pero no tardará en ganar también la confianza y el entusiasmo de los obreros. Las clases altas tendrán que soportar en el nuevo Estado algunos sacrificios; pero de seguro sabrán acatarlos con alto espíritu nacional y con la compensación del régimen de orden y seguridad inherente a las organizaciones políticas como la que defendemos.*

• *Algunas expresiones de usted han parecido mal a muchos elementos de rechistas...*

- *¿Se refiere usted a mi elección de escaño en las Cortes? Ciertamente dije, al escogerlo, que no soy un diputado de las derechas. Pero eso no es ninguna novedad; en el mitin de la Comedia, el 29 de Octubre, dije bien claro que nuestro movimiento no es de derechas ni de izquierdas; es decir, no admite una visión parcial, sesgada de la vida del Estado, sino que aspira a abarcarla en su integridad, en vista del destino superior invisible de la Patria. Antes había renunciado a un puesto en la candidatura de derechas de Madrid precisamente porque mi programa excedía los términos de la coalición. En cerca de veinte mítines que di como candidato en la provincia de Cádiz, insistí en las afirmaciones. No soy, pues, un diputado de las derechas. Ni de las izquierdas tampoco, naturalmente. Pero no sé si vale la pena de que se moleste usted en explicarlo; las personas normales y de buena fe han entendido perfectamente mis palabras; los malintencionados y los tontos no van a entenderlas por mucho que se las expliquen.*

• *¿Hasta qué punto es afín el fascismo español con el italiano y el alemán, y qué toma de uno y otro?*

- *Nuestro movimiento español (que no se llama fascismo) tiene de común*

con el fascismo italiano la fe en los principios fundamentales a que me referí hace un momento. Tiene de característico todo lo que hay de característico en la realidad española, que al contacto con aquellos principios universales producirá sus reacciones propias y nunca actitudes imitadas. Así la explicación a España de los principios fascistas no dará un resultado como el alemán. España católica, esto es, universal, no podría nunca ser racista, por ejemplo.

- *¿Piensa hacer labor de partido en el Parlamento?*

- No, no; partido, no, porque nosotros no somos un partido. Lo que haré será subrayar desde nuestro punto de vista todo lo que ocurra de verdadero interés para España.

- *¿Qué puntos de contacto le unen a las derechas?*

- El sentido nacional, el fervor por la tradición española y el deseo de un régimen de autoridad, orden y jerarquía.

- *¿Hasta qué límites permite la discreción conocer la organización existente ?*

- Nuestra Organización, a pesar de todas las dificultades, crece por momentos. No hay la menor indiscreción en preguntarlo, porque nosotros no constituimos una sociedad secreta; trabajamos en público, con estatutos conocidos y propaganda abierta, por ganar para nuestra causa, que es la de España, el espíritu público.

- *¿ Van a intensificar la propaganda ?*

- Desde luego; en cuanto la vida española se normalice un poco.

- *¿Qué me dice de esos grupos políticos que ven con simpatía el fascismo?*

¿ Terminarán por ingresar en él?

- Esas organizaciones están llenas de buen espíritu y cuentan con gente admirable. La nuestra ha tenido la suerte de llegar en el momento justo y al canzar en menos tiempo los mayores resultados. Pero, dada la comunidad de principios, no puede tardar en llegar una fusión completa, sin humillación para nadie. Yo lo deseo vivamente y nunca le opondré el menor obstáculo.

- *¿ Qué puntos fundamentales en lo social, en lo político y en lo religioso constituyen el programa del Fascio Español?*

- En lo social, colaboración de las clases en vista del interés en la producción nacional; nada, por tanto, de lucha, que siempre termina por la tiranización de la clase más débil. En lo político, consideración de la Patria como unidad de destino con fines propios en lo universal, y constitución del Estado como instrumento al servicio de este destino, por encima de todo interés de grupo. En lo religioso, sentido católico de la vida, sin confusión entre los fines de la Iglesia y del Estado. Me remito por entero al discurso que pronuncié en la Comedia y a los «Puntos iniciales» publicados en el primer número de

«FE». Esto, como también dije, más que un programa de soluciones concretas, al estilo liberal, es la afirmación de un espíritu ante la vida y ante la Historia; ese espíritu nos trazará la norma ante cada problema concreto. Cuando las líneas espirituales están claras se impone a uno mismo, en cada instante, la manera de proceder.

- El carácter español ¿ se prestará a ese movimiento que propugna ?

- ¿Por qué no? España ha llevado a cabo obras magníficas, obras de disciplina. Todavía hay muchísimos españoles de vida ejemplar por lo abnegada y fecunda. El que hayamos conocido a España en los peores momentos de escepticismo, pereza y socarronería no nos autoriza para considerarla definitivamente descompuesta.

- El fascio puede producirse por la reacción de otro fascio, por las luchas sociales, por la descomposición y ruina de los pueblos. Si un Gobierno moderado diera solución a todos los pleitos y problemas que tiene planteados España, ¿existiría la razón del fascismo?

- Casi todos los movimientos políticos han nacido para una necesidad y se han generalizado por mera conveniencia. Lo que en el pueblo de origen se produce por circunstancias trágicas, en los demás pueblos puede entrar sin necesidad de tragedia y, acaso, precisamente por su virtud para evitar la misma tragedia. Justamente la característica de España ha sido la de adoptar las transformaciones políticas casi por reflexión, sin necesidad de grandes convulsiones. Por eso confío en que llegue pronto el nuevo Estado que nosotros queremos. Fuera de él no hay solución posible; por eso el imaginar que se le diera otra tendencia política me parece sencillamente un juego dialéctico.

- Mucha gente se asusta del fascio, porque cree que es la negación absoluta de la libertad y del individuo.

- Se asustan los que no conocen lo que es la idea. Ningún sistema político la aventaja en respeto a la profunda libertad del hombre, como portador de valores eternos. La afirmación del espíritu individual será, no sólo permitida, sino estimulada. Lo inadmisibles es esa mal entendida libertad política que permite a cada cual divertirse libremente en el deporte de socavar las bases de la convivencia pública. No puede haber libertad para la blasfemia, para la traición, ni para el envenenamiento del pueblo.

CECILIO GARCIRRUBIO. Madrid, diciembre 1933.

El año se cerraba para Falange en Toledo con esta exposición sistemática y elocuente de las nuevas ideas, por las que aquella Falange, que había recibido de José Antonio recibió los primeros elogios por su eficacia y entrega, luchaba sin denuedo.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Los tres años transcurridos desde el advenimiento de la República fueron pródigos en criminalidad. Las causas seguidas en esos años por diferentes delitos fueron:

Año 1931: 112.266

Año 1932: 126.600

Año 1933: 117.245

Por lo que respecta a 1933, el desglose de los delitos, que nos da una idea de la situación en España, queda como sigue:

Delitos:

- Contra la vida: 20.258 -

Imprudencias: 7.691

- Orden Público: 7.493 -

Accidentes: 7.088

- Tenencia de armas: 4.884

- Contra la libertad y seguridad: 4.337

- Contra el honor: 2.396

- Falsedades: 2.072

- Suicidios: 2.003 -

Explosivos: 1.156

- Electorales: 988

-Otros: 4.561

CAPITULO III

COMIENZA EL AÑO 1934

En Madrid, el día 2 de enero, varias escuadras de estudiantes falangistas, afiliados al SEU, repartieron unas hojas de propaganda en los tres centros neurálgicos de costumbre, la Puerta del Sol, Atocha y los Cuatro Caminos. Hubo contusiones y algunos rifirrafes. En Cuatro Caminos terminó el reparto de las hojas en contienda a pedradas, con el resultado de tres heridos; una de las pedradas, que le dejó descalabrado, la recibió en la cabeza el estudiante Gumersindo García. Al día siguiente la policía registraba el local de Falange, de la calle de Eduardo Dato, en busca de armas de fuego, que no encontró, aunque requisaron del pequeño piso veinte porras.

Después de un mes de silencio obligatorio, impuesto por la mordaza gubernativa, se publicó el número 2 del semanario *FE* en el que aparecería un artículo, con el título *La Gaita y la Lira*, redactado por José Antonio, que pasaría a la antología político-literaria falangista por la definición que hacía de la Patria como gran empresa colectiva y de fe en un destino común. Como siempre, se trató de impedir la venta y de que se divulgara en las calles la salida del ejemplar. José Antonio salió en persona a vender el número a la «acera roja» de la Puerta del Sol. Un joven estudiante de 18 años, que había comprado el periódico, fue seguido por unos desconocidos y asesinado en plena calle de Alcalá, cuando, caminando despaciosamente, iba hojeando y leyendo su contenido; así murió Francisco de Paula Sampol; el asesino que le disparó fue el marxista Felipe Gómez Ruiz. Se instruyó sumario por el Juzgado número 10, aunque no se aclararon nunca las circunstancias del crimen.

Al día siguiente toda la Falange madrileña acudió al entierro, y cuando José Antonio en la inhumación pronunció su nombre todos los acompañantes al sepelio corearon, al unísono y por primera vez, *¡Presente!*

El número 3 de *FE* saldría el día 18, con un interesante artículo de Sánchez Mazas, *Hábito y Estilo*, y con un editorial del mismo autor titulado *Libertad y unidad*. Apenas llevaba dos horas vendiéndose cuando fue requisado por la policía y secuestrada su tirada.

A finales de enero José Antonio concedió una nueva entrevista, que se publicó en la revista «Luz» el día 28, donde corroboraba: *El fascismo lo nutre,*

hasta ahora, la clase media, modesta, y los obreros se convencerán después. Las clases acomodadas son las que han de soportar el fascio con su historia y con sus prestigios. Tendrán que recuperar su jerarquía perdida, por medio del sacrificio y del esfuerzo.

Si nosotros triunfamos, tengan la seguridad de que no triunfarán con nosotros los señoritos. Esos deben encontrar digno empleo para sus dotes, rehabilitando las jerarquías que malgastaron en holganzas.

Mientras tanto, en Toledo, en aquel mes inicial de 1934, aparecía una nueva revista, que fue presentada el día de fin de año en el Casino de Artistas con la cabecera de *Toledanos*; editada en Madrid, estaba dirigida por el periodista Ataúlfo G. Asenjo, redactor de *Ahora*, y a su presentación asistieron el Presidente del Casino, Sr. Manzaneque, con la totalidad de los vocales de la Junta Directiva; el Director de la Escuela Normal de Magisterio, Sr. Urabayen; el Presidente de la Cámara de Comercio, Sr. Bretano; el Director de la Escuela de Artes y Oficios, Sr. Pagés; el abogado Sr. Esteban Infantes, el notario Sr. Soldevilla y el procurador don Pablo Riesco. La revista «Toledanos» tuvo una doble dirección, o sea, en Madrid y en Toledo; la redacción local de Toledo se instaló en la calle Trinidad número 12.

Continuaba la tónica de los asaltos y las agresiones, como la sufrida por el Diputado, Sr. González Sandoval, en Torrijos, o el asalto frustrado que tuvo lugar en una dehesa, en Talavera, el día 3 de enero.

Un artículo de Rosa Urraca Pastor, publicado en *El Castellano* el día 10, fue leído con avidez y simpatía por los núcleos falangistas de la provincia, pues su título era por demás contundente y categórico: *Los separatistas enemigos de España*.

Las tensiones y conflictos sociales no cesaban declarándose por aquellos días y con carácter de indefinida, la huelga general de campesinos de Toledo que, de hora en hora, se iba radicalizando a partir del día 17 de enero.

Cuanto más alterada estaba la situación en España en general y en la provincia de Toledo en particular y más crispado el ambiente social, las crónicas que se recibían desde Berlín eran el contrapunto de dos polaridades bien diferentes. El día 22 de enero, E. Ruiz de Villena, corresponsal en Berlín, escribió el artículo *Muchachas nazis de hoy*, en el que recogió sus impresiones, resumiendo con estas frases proferidas por una de sus representantes, ... *el Führer desea una juventud fuerte, disciplinada y netamente prusiana, que se forme y se estime en sí misma en escuelas de camaradería. Hitler nos ha enseñado a recuperar lo que valemos, lo que somos, lo que podemos ser y valer. El Führer quiere que compartan la misma existencia, desheredadas y ricas, chicas de la ciudad y del campo, muchachas de*

todas las categorías, ocupadas en los mismos trabajos, sin privilegios de ningún género'.

Junto al separatismo y la confrontación social, otro tema, que se discutía y comentaba en los mentideros toledanos, surgía preocupante: era la cuestión de la influencia omnipresente de la masonería en el nuevo régimen republicano. A raíz de esto, Osear Pérez Solís escribió el artículo *La política masónica*, en el que decía: *Lo que no admite discusión es el papel de primer orden que la masonería está desempeñando en España desde el advenimiento de la República. Los más importantes actos políticos de este período -por supuesto, toda la legislación antirreligiosa y otras persecuciones- tienen un inconfundible aspecto masónico... poder que busca las sombras y el misterio, como si no fuera capaz de resistir la luz y la mirada de todos...*². El diagnóstico de la situación era certero y real. Sobre el mismo tema insistía en la prensa toledana, al mes siguiente, Juan Tusquets, con un trabajo titulado *La masonería contra la organización familiar. Actividad de las logias catalanas*, artículo que, aparecido inicialmente en el «Correo Catalán», se reprodujo íntegro en el periódico toledano el día 23 de febrero.

El tema de la masonería volvió a las columnas de los periódicos el día 10 de abril, en un artículo firmado con las iniciales S. de P. , titulado *La Masonería Atea*. También en mayo, el día 4 apareció otro artículo de Juan Tusquets sobre *El secreto de las crisis políticas. Los masones de Algeciras recomiendan a sus hermanos la guerra civil antes de permitir que gobiernen las derechas*.

Se siguieron publicando durante todo el año artículos y comentarios sobre el oculto y siniestro mundo de la Masonería, como el de Pierre L'Ermite *¿Qué es un masón?*, que apareció inserto el día 5 de junio, o el de Elias Olmos del día 12 del mismo mes, en el que constataba que *...los militares alemanes no pueden ser masones*. En julio, por el corresponsal de *El Castellano* en Nueva York, Marcial Rosell, se publicaba el reportaje *Masones de cuchara de plata*, y el día 1 de agosto, en plena crisis de identidad española y embestida de los separatismos, el Sr. Tusquets analizaba la situación en un interesante artículo, estableciendo las concomitancias entre *La agitación en Cataluña y en las provincias vascas y los designios de la masonería*.

El mes terminó en Toledo con una huelga general, que había comenzado el sábado, día 27, a medianoche, la cual se prolongó, entre incidentes, durante varios días, en los que no faltaron los estallidos de varios petardos; uno de ellos había sido colocado en la ventana de don Fernando Aguirre, en el callejón de las Gaitanas. La alteración social se alargó hasta el mes de febrero, llegando en la sesión de las Cortes del día 6 a interpelarse por aquella huelga, que finalmente se solucionó al día siguiente.

Falange iba tejiendo, callada y eficazmente, su estructura. Continuaba, con más ilusión y altruismo que medios materiales, la propagación de su ideal político, tratando de mantener el contacto con los jóvenes simpatizantes, tanto en el casco viejo e histórico como en los extrarradios de la ciudad y los pueblos de la provincia.

Su jefe, José Sáinz, era infatigable. Atendía, con reconocimiento público, su importante función profesional para la ciudad de Toledo como Director del Patronato de Turismo, daba clases particulares de lenguas a aquellos muchachos que se lo solicitaban, se reunía con los primeros militantes y organizaba múltiples actividades.

En la madrugada del día 2 de febrero, en la emisora local, *Radio Toledo*, se daba comienzo a un programa que sería retransmitido a Europa y América; como locutor actuó José Sáinz que, primero en castellano y luego en francés, inglés y alemán anunció el comienzo de la retransmisión, presentando las diversas partes del programa y saludando a los oyentes extranjeros con la siguiente fórmula: *Aquí EAJ 49 Radio Toledo. Señores de Europa, buenas noches; señores de América, buenas tardes*». En el programa inaugural intervinieron también el director de la emisora, Ángel Aguilar; el alcalde de la ciudad, Sr. Pérez Agua, que leyó unas cuartillas, y el periodista Gómez Camarero, director del periódico *El Castellano*, que cerró las intervenciones hablando sobre Italia y América. José Sáinz se había ganado gran reputación y fama como *notable políglota*.

Durante el mes de febrero de 1934 se procedió en Toledo, por primera vez, al reparto y difusión de los primeros números de *FE* en la capital. Se recibió un considerable número de ejemplares que, aparte de los que ya habían sido entregados en los domicilios de los pocos suscriptores abonados que en ese momento existían, fueron leídos con gran expectación e interés por los militantes más madrugadores.

ASESINATO DE MATÍAS MONTERO

En el número 5 del semanario *FE*, que se difundió el día 1 de febrero, José Antonio había escrito un artículo premonitorio, a modo de presagio, bajo el epígrafe *La muerte es un acto de servicio*.

Cuarenta y ocho horas más tarde, el miembro de las juventudes socialistas, Santiago Burgos, descargaba su pistola contra el estudiante Felipe Pérez Alonso cuando estaba vendiendo el periódico de Falange en la Gran Vía madrileña, dejándole herido con pronóstico muy grave. Ello originó una réplica de los jóvenes estudiantes falangistas afiliados al SEU, que provocaron incidentes es-

tudiantiles en la Facultad de Medicina de San Carlos, y el día 7 de febrero, en un acto de imaginación y audacia, decidieron colgar en la fachada de la Casa del Pueblo de Madrid, una enorme bandera roja a modo de repostero, que ocupaba gran parte del inmueble, con el siguiente lema :«*FE ¡VIVA EL FASCIO!*», que fue colocada por el joven tradicionalista Manuel Urbano en la fachada que daba a la calle de Góngora, lo que llenó de asombro y estupor a los socialistas, que no daban crédito a lo que veían.

El día 8 de febrero salió a la calle el número 6 de *FE*. Al día siguiente, un viernes, caía asesinado en Madrid el joven estudiante de Medicina, Matías Montero. Este hecho luctuoso tuvo lugar cuando, después de haber estado protegiendo la venta del semanario, se dirigía a su casa caminando por la madrileña calle de Mendizábal; recibió los impactos de bala por la espalda y cuando su cuerpo ya yacía inerte en el suelo, aún fue rematado con tres descargas más. A pesar de que fué trasladado con suma urgencia a la casa de socorro de Palacio, ingresó muerto y ya no se pudo hacer por él más que certificar su defunción, haciéndose constar en ese centro ambulatorio que la causa de su fallecimiento fueron los dos tiros que recibió en la espalda, mientras que los tres restantes, recibidos en el vientre, habían sido ya efectuados sobre su cadáver.

Matías Montero, camarada ejemplar y uno de los más entusiastas propagandistas de Falange, cursaba el quinto año de la carrera de Medicina; cuando murió llevaba consigo un artículo, que había escrito ese mismo fatídico día, con el título «*Las Flechas de Ysabel y Fernando*».

Era huérfano y vivía con sus dos hermanos en la calle del Marqués de Urquijo número 21, 3º, en casa de dos tíos suyos, empleados en la Telefónica. Procedía de la FUE. Cuando en 1931 leyó el Manifiesto de *La Conquista del Estado*, se identificó plenamente con su contenido e inmediatamente, el día 9 de febrero de 1931, envió una carta de adhesión, que fue la primera respuesta escrita que recibió Ramiro Ledesma Ramos.

Cuando se fundaron las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas -JONS- el día 14 de marzo de 1932 relleno el boletín de inscripción. Al año siguiente, el 29 de octubre de 1933, asistía en el Teatro de la Comedia, al acto fundacional de Falange Española.

Al asesino de Matías Montero, el socialista Francisco Tello, del grupo socialista «Vindicación», condenado en el juicio por esta causa a veintitrés años y siete meses de prisión, en el que actuó de acusador privado José Antonio, se le encontró correspondencia mantenida con el Presidente de la Juventud Socialista madrileña.

En la prensa de Toledo se dio la noticia en primera página con el siguiente

titular:./A dónde vamos a parar? OTRO JOVEN ASESINADO EN MADRID POR TENER IDEAS FASCISTAS³.

Ayer a primera hora de la tarde, cuando se dirigía a su domicilio, fue asesinado por la espalda el joven de veinte años Matías Montero Rodríguez, estudiante de sexto año de medicina que aquella mañana, con otro amigo suyo, había estado vendiendo el periódico «Falange Española».

Vivía este estudiante, huérfano de padre y madre, con unos tíos suyos en el número 21 de la calle del Marqués de Urquijo, a donde se dirigía, habiéndole acompañado hasta la de Quintana un amigo suyo apellidado Bonet. Al entrar en la de Mendizábal, solo ya Matías Montero, dos individuos ocultos, que le habían seguido desde el centro de Madrid le hicieron varios disparos y la víctima cayó en tierra. Enseguida uno de los pistoleros se acercó al caído y le hizo otros tres disparos a quemarropa, que le alcanzaron en el vientre. Ya no era preciso este ensañamiento; la víctima era cadáver, porque los dos balazos primeros le habían atravesado el corazón.

Uno de los agresores, perseguido por un transeúnte, fue detenido por el inspector de policía don Justino Arenillas Caballero.

Se llama el asesino detenido Francisco Tello Tortajada, de treinta y cuatro años, obrero tallista, afiliado al partido socialista, a las juventudes del partido y a la Unión General de Trabajadores. Tiene pésimos antecedentes; se halla en libertad provisional encausado por otro delito de esta naturaleza y está pendiente de otro proceso por tenencia ilícita de armas.

En poder de Tello se encontró una lista de individuos que, según él, son peligrosos para los socialistas. En dicha lista figura un Guardia de Asalto y dos hermanos suyos; una relación de matrículas de coches de Madrid, entre ellas la del Sr. Primo de Rivera con el domicilio de éste; una proclama invitación a la huelga por cuarenta y ocho horas para conseguir las libertades de Cario y Cortés; una navaja y una factura a su nombre por diez comidas en una casa de la calle de Bailen y varias cartas fechadas en diferentes poblaciones francesas. Tello negó en absoluto su participación en la muerte de Matías Montero.

El Juez ordenó que fuese trasladado esta madrugada a la cárcel.

Pero ¿a dónde vamos a parar así?

Ante un crimen tan repulsivo como éste, peor aún, ante la repetición de estos crímenes tan repulsivos, en los que concurren las más abominables circunstancias antisociales y antihumanas: cobarde premeditación, sangre fría, ensañamiento. . . no bastan las más duras expresiones de condenación del hecho, ni los adjetivos más denigrantes para los asesinos, ni las más sentidas y hondas lamentaciones por las vidas jóvenes ferozmente rotas; ante estos hechos, impropios de una sociedad, no ya cristiana, sino simplemente civilizada,

sólo cabe preguntar ¿hasta cuándo va a durar? ¿Que piensan hacer las autoridades para evitarlo?

El gobierno ha anunciado medidas. Sean cuales fueren, vengan ya y vengán pronto.

Así no es posible seguir.

La muerte de Matías Montero produjo un trepidante escalofrío en los animosos jóvenes falangistas. Se encendió en sus almas una ira callada. Se mordían los labios, impotentes, saltándoseles las lágrimas. Era una rabia contenida y electrizante. José Antonio supo mantener la serenidad

Era una gélida tarde invernal cuando tuvo lugar su entierro en el cementerio de la Sacramental de Santa María de la Almudena. Los brazos se alzaban al paso del cortejo fúnebre, que transitaba lentamente y en silencio por la Plaza de la Alegría hacia el cementerio del Este; custodiando el féretro y tras él iba, apiñada, solemne, la muchedumbre falangista, unida en la tragedia y el desconsuelo ante la irreparable pérdida del camarada, a la que acompañaban en el dolor representantes tradicionalistas, como el conde de Rodezno, o de Renovación Española, como Antonio Goicoechea. Estaban congregados centenares de camaradas, compungidos, sintiendo sus corazones rotos por el pesar. Al pie del sepulcro, en medio de un profundo silencio, José Antonio, con voz emocionada pero firme, pronunció las siguientes palabras:

«Matías Montero: ¡Presente!

«Aquí tenemos, ya en tierra, a uno de nuestros mejores camaradas. Nos da la lección magnífica de su silencio. Otros, cómodamente, nos aconsejarán desde sus casas ser más animosos, más combativos, más duros en las represalias. ¡Es muy fácil aconsejarnos! Pero Matías Montero no aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle a cumplir con su deber, aún sabiendo que posiblemente en la calle le aguardaba la muerte. Lo sabía porque se lo tenían anunciado. Poco antes de morir, dijo:»Sé que estoy amenazado de muerte pero no me importa, si es para bien de España y de la causa». No pasó mucho tiempo sin que una bala le diera cabalmente en el corazón, donde se acrisolaba su amor a España y su amor a la Falange. ¡Hermano y camarada Matías Montero y Rodríguez de Trujillo! Gracias por tu ejemplo.

¡Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte!.

Por última vez:»¡Matías Montero y Rodríguez de Trujillo!. Todos contestaron un sonoro ¡Presente! con voces entrecortadas y con un nudo en la garganta.

En el sepelio de Matías Montero estuvo también presente el jefe provincial de la Falange toledana, José Sáinz, que preguntó, directamente, y sin rodeos mirando a los ojos empañados de José Antonio. *¿Es que nos vamos a dejar*

matar como moscas ?, a lo que éste estrechándole en un fuerte y sentido abrazo, le dijo rotundo: *No, pero tampoco nos vamos a convertir en una banda de asesinos*. El Jefe de la Falange consiguió convencerle de que la Falange no podía cobrarse en sangre inocente los crímenes que contra sus militantes cometían los pistoleros marxistas. La lucha planteada⁴ exigía serenidad y justicia en el castigo, pero no justificaba la vehemencia ni el asesinato. José Antonio tenía unos camaradas impacientes, pero limpios de corazón.

Relata Felipe Ximénez de Sandoval que el asesinato de Matías Montero *...provocó algo parecido a un conato de rebelión de un sector de los escuadristas de la Falange, de los que actuó como portavoz el jefe provincial de Toledo, José Sáinz*. Y como Sáinz contaba con el respaldo unánime de sus irreductibles camaradas locales, reiteró a José Antonio que los falangistas toledanos *...no estaban dispuestos a esperar más para «hacer una asonada»*, respondiéndole, incrédulo, José Antonio: *«Muy bien. Puesto que los cadetes del Alcázar dices que son falangistas en su mayoría, te encierras con ellos y tus escuadras en el Alcázar. Proclamas la Revolución nacionalsindicalista y volaremos todos a ayudarte para conquistar a España saliendo de Toledo»*⁵. Y seguidamente le promete a Sáinz visitar muy pronto la provincia toledana y ponerse en contacto personal con aquella encendida Falange.

Era un arrebato emocional el que impulsó a Pepe Sáinz en su diálogo con José Antonio, mientras las paladas de tierra resonaban secas sobre el ataúd yacente de Matías Montero en su inhumación. Pero aquellas palabras que José Antonio las pronunció para que el jefe provincial de Toledo, José Sáinz comprendiera la imposibilidad de semejante aventura, tratando de disuadirle de ese empeño expresado en unos instantes de crispación, quedarían en su mente y las maduraría con más detenimiento en 1935, en un episodio del que, en su momento oportuno, se hará referencia.

Cuando se produjo aquel atentado mortal, José Antonio se encontraba cazando en la provincia de Toledo. Al tener noticia de tan luctuoso y criminal asesinato, no pudo ocultar su emoción y con voz trémula, transido por el dolor, pronunció una frase que, en el futuro, cumplió sin ninguna excepción: *«Se acabaron en mi vida los actos frívolos»*.

UNIFICACIÓN DE FALANGE ESPAÑOLA CON LAS JUNTAS DE OFENSIVA NACIONAL SINDICALSITAS

Los días 11 y 12 de febrero de 1934 se reunió en Madrid el Consejo Nacional Jonsista. Entre los temas a tratar figuraba en el Orden del Día el de *Actitud de las JONS ante el grupo FE*.

El Consejo se reunió clandestinamente en el despacho de un militante, en un ático de la Gran Vía, que entonces se denominaba avenida de Pi y Margall, número 32, domicilio de los hermanos Ercilla. Ramiro Ledesma, que presidía la reunión, nos ha dejado el testimonio de ella⁶, diciéndonos que, en relación a la táctica con FE, fueron examinadas dos tendencias. Una sostenía la necesidad «...de que las JONS afirmen su desconfianza ante ese grupo, declarando a sus dirigentes y a las fuerzas sobre las que apoyan sus primeros pasos como los menos adecuados para articular en España un movimiento de firme contenido nacional y sindicalista». La otra estimaba «...que el movimiento FE encierra algunas cualidades valiosas», y que sus dirigentes podían, sin dificultad, interpretar una actitud nacional-sindicalista, y a esos efectos defendían que las JONS debían invitar solemne y cordialmente a FE para la unificación y fusión de ambos movimientos.

Giménez Caballero defendió enardecidamente la fusión. Onésimo, en principio, mostró su discrepancia. Ramiro consintió en la unión. El catedrático Montero Díaz se opuso con vehemencia. La votación arrojó el resultado de 12 votos contra 3, a favor de la formación de un movimiento único formado por ambas entidades políticas.

Se aprobó finalmente la propuesta de fusión con Falange por mayoría de votos; los miembros del Consejo invitaron a los representantes de Falange Española a entrar en contacto con ellos para preparar y ultimar el acuerdo de aleación e inteligencia política unitaria. Contestando esa invitación, al día siguiente acudieron José Antonio y Julio Ruiz de Alda; tras unas breves deliberaciones, procedieron a firmar el acuerdo en un documento, que lleva fecha del 13 de febrero, en el que estamparon sus firmas Ramiro Ledesma por las JONS y José Antonio por FE, donde se sentaban las bases de la unificación.

El movimiento unificado, Falange Española de las JONS, sería dirigido por un triunvirato integrado por Ramiro Ledesma, José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda. Los tres fueron los dirigentes únicos de la organización desde el 15 de febrero de 1934 hasta septiembre de ese mismo año. Cada unidad local de Falange debería llamarse también JONS. Al efectuarse la fusión los militantes jonsistas, a pesar de su precedencia en el tiempo, eran mucho menos numerosos que los que aportaba Falange Española, en una proporción menor, los primeros de un 10%.

Así nació después de aquel acuerdo, Falange Española de las JONS. El acuerdo de siete puntos era el siguiente:

«1. Creación del Movimiento político Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Lo fundan FE y JONS reunidos.

2. Se juzga indispensable que el nuevo movimiento insista en forjarse

una personalidad política que no se preste a confusiones con los grupos derechistas.

3. Encaje de las jerarquías de FE y de las JONS. Recusación de los mandos del nuevo movimiento de los camaradas mayores de cuarenta y cinco años.

4. Afirmación nacional sindicalista en un sentido de acción directa revolucionaria.

5 El nuevo movimiento ha de ser organizado de modo preferente por los actuales jefes jonsistas en Galicia, Valladolid y Bilbao y de acuerdo inmediato con las actuales organizaciones de FE en Barcelona, Valencia, Granada, Badajoz y sus zonas.

6. El emblema del nuevo movimiento ha de ser el de las Flechas y el Yugo jonsista, y la bandera, la actual de las JONS:roja y negra.

7. Elaboración de un programa concreto Nacional-Sindicalista donde aparezcan defendidas y justificadas las bases fundamentales del nuevo movimiento: unidad, acción directa, antimarxismo y una línea económica revolucionaria que aseguren la redención de la población obrera, campesina y de pequeños industriales.

Los diez primeros carnets de FE de las JONS se dieron por el siguiente orden: 1) Ramiro Ledesma Ramos; 2) José Antonio Primo de Rivera; 3) Julio Ruiz de Alda; 4) Rafael Sánchez Mazas; 5) Ernesto Giménez Caballero; 6) Onésimo Redondo Ortega; 7) Juan Aparicio; 8) Emilio Rodríguez Tarduchy; 9) Pablo Arredondo y 10) Alfonso García Valdecasas.

La prensa toledana recogía la noticia el día 16 de febrero, viernes, facilitando sobre el asunto el siguiente tratamiento informativo⁷:

FUSIÓN DE LAS JONS Y LA FE. Se ha dado a la prensa la siguiente nota:

«Ha sido firmado el documento por el cual las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y Falange Española forman una organización única.

El nombre oficial del Movimiento será Falange Española de las JONS.

Se ha establecido como imprescindible que el nuevo movimiento insista en mantener una personalidad que no se preste a confusión alguno con los grupos derechistas. Las jerarquías superiores de FE y JONS han constituido una Junta única de mando. En todos los grados nacionales y locales de la organización la fusión se realiza con el mismo criterio de totalidad. Todos los mandos serán encomendados a militantes más jóvenes de cuarenta y cinco años.

El emblema del movimiento ha de ser las cinco flechas y el yugo de las JONS. En el programa aparecen siempre mantenidas las bases fundamentales en que ya existía perfecta coincidencia: Unidad, Patria, Acción Direc-

ta, Antimarxismo, Antiparlamentarismo. Revolución Económica que instaure la redención de la población campesina, obrera y de todos los pequeños productores».

Ese mismo día, en ese periódico se daba también una amplia reseña de una conferencia que pronunciada por el Dr. Albiñana en el Centro Nacionalista Español sobre *El nacionalismo y FE*, inauguraba un ciclo de intervenciones, a la que asistieron alrededor de 200 personas. El Jefe de los «Legionarios de España» combatió con su palabra en esa conferencia a todas las organizaciones de derechas y, singularmente, a las Juventudes de Acción Popular.

Matizó también las diferencias que existían entre el Partido Nacionalista y Falange Española y afirmó que *...aquí en España, no puede existir el fascismo. Si en España -añadió- fuera factible el fascismo de tipo mussoliniano o hitleriano, lo habríamos implantado y mantenido los nacionalistas desde hace cuatro años. Nadie nos supera en espíritu combativo. Pero ni en España existen los problemas tan agudizados como existían en Italia y Alemania, ni aquí hay elementos de hombres y dinero para reclutar levadas copiosas de combatientes. ¿Dónde están aquí -se preguntaba- los ocho millones de desmovilizados que en Alemania y en Italia se aprovecharon para integrar sus combativas masas fascistas? Estos hombres acostumbrados al mando y a la jerarquía, a la autoridad y a la disciplina, no se conocen en España, donde cada cual trata de imponer su criterio personal, haciendo lo que le da la gana.*

No hay que confundir la organización de un fascio con el afán de caudillaje, tan propio de la raza latina. Los caudillos de los grandes partidos populares no se han forjado jamás tomando el té en los salones aristocráticos, ni malversando el tiempo en frivolidades, sino que se han formado en los peligros de la calle, en los dolores de la persecución y en la entereza demostrada ante el martirio.

Atacaba a Falange Española, diciendo, además, que *...uno de sus directivos votó la constitución laica y la ley de defensa, tormento de los españoles, elaboradas en las logias masónicas.*

Cuando más duramente atacaba a Falange Española, uno de los oyentes dio un ¡ Viva la Falange Española! y se promovió un gran escándalo.

En Toledo se produjo, en esa misma fecha, un cambio de Gobernadores. Cesaba el Sr. Morlesin y se nombraba para sucederle a D. Antonio Precioso.

La noticia y el hecho de la fusión se daba oficial y públicamente a conocer a la militancia en el número 7 del semanario *FE*, del 22 de febrero, en los siguientes términos: *Desde la pasada semana FE y JONS forman una organización única, con una Junta única de mando, con una perfecta fusión en todos los grados nacionales y locales de la jerarquía, con una entrañable fraterni-*

dad en todas las masas de afiliados. No podía ser de otra manera. No es una unión lo que se ha logrado, sino una hermandad lo que se ha reconocido... Por su parte la revista JONS, en su número 9 correspondiente a abril, daba en estos términos la noticia: *Los amigos de Falange Española seguían un camino tan paralelo al nuestro, que ha sido suficiente el contacto personal de los dirigentes de ambas organizaciones, para advertir y patentizar totales coincidencias en sus líneas tácticas y doctrinales. Vamos a constituir, pues, un movimiento único.*

A partir de esa fecha el semanario ostentó en su cabecera el Yugo y las Flechas, símbolo que en Toledo era, desde hacía cinco siglos, entrañable y familiar.

Fue el jonsista Juan Aparicio quien, en 1931, recordó que, cuando era estudiante de Derecho en la Universidad de Granada, el líder socialista Fernando de los Ríos, explicando una lección de Derecho Político sobre el Estado Fascista, se había referido a este símbolo, y nos lo relata con estas palabras *...después de hacer alusión al emblema lictorio del hacha y de las vergas, dibujó en la pizarra el haz de flechas y el yugo, diciendo que éste sería el emblema del fascismo, de haber nacido o surgido en España*⁸.

Ya con anterioridad, en 1927, Rafael Sánchez Mazas había escrito y dictado una conferencia, que pronunció en el Ateneo de Santander, sobre la inclusión de las flechas y el yugo en el Escudo de España. También Giménez Caballero hacía, posteriormente, la proposición del mismo símbolo unitario. Apareció en el único número que se publicó de *El Fascio*, del 16 de marzo de 1933, y las JONS lo adoptaron como emblema y distintivo de su movimiento por decisión unánime, siendo Roberto Escribano Ortega uno de los que firmaron en 1931 el Manifiesto de *La Conquista del Estado*, quien dibujó la disposición de ambos elementos en la versión definitiva.

El emblema como tal, en su inicio, fue el adoptado por los Reyes Católicos, eligiendo las Flechas por ser la inicial fernandina y el Yugo por representar paleográficamente la Y de Ysabel, tal y como se escribía en el siglo XV, cuando España empezó su Historia Imperial.

Colocar el yugo en el blasón es un acto de uncir⁹, que no es otra cosa que hermanar, es decir, colocar de acuerdo varias cosas con un mismo fin, con una misma marcha, con una misma disciplina. El yugo con las flechas pasa a ser el símbolo supremo de Falange. El yugo es método y disciplina, sujeción a una política de unidad, garantizando con su horizontalidad la permanencia donde se condensa multitud de esencias. El yugo es rústico, aldeano, campesino y firme y superior unidad. Símbolo de norma y de normalidad.

Los falangistas toledanos no podían considerar el nuevo emblema adopta-

do como una extravagancia, ni como cosa ajena o extraña. En Toledo está representado con profusión por toda la ciudad en las piedras labras, cinceladas durante el reinado de los Reyes Católicos, que quedaron como vestigio de su pasado esplendor. La apoteosis en la ciudad de Toledo de flechas yugadas se encuentra en el Monasterio de San Juan de los Reyes, obra del arquitecto Juan Guas, construido por los Reyes Católicos para conmemorar la victoria de Toro, sobre los portugueses, que aseguró el trono de Castilla a Isabel la Católica. Los Reyes Católicos tenían pensado ser sepultados en esta iglesia monacal. Fue también en este convento donde estuvo de novicio el Cardenal Cisneros. El «yugo y las flechas» se observan en el pórtico de la entrada principal, en el interior de la iglesia, donde el escudo real se repite como elemento de decoración de los muros, y en las zonas claustrales.

También hallamos el Yugo y las Flechas, destacadas y en altorrelieve, en la iglesia de San Salvador, sobre la ventana gótica de la fachada de la capilla que mandaron edificar los Reyes Católicos. En el torreón vigía del Puente de Alcántara. Con abundancia se repite el yugo y las flechas en el Hospital de Santa Cruz -hoy museo- y en la fachada gótica de la Posada de la Santa Hermandad, construida a finales del siglo XV en cuya puerta de entrada hay una ventana central enrejada y a ambos lados aparecen el haz de flechas y el yugo de su unidad, además de estar representadas las flechas uncidas en la catedral Primada, o en la fachada de la Escuela de Artes y Oficios, en un bello mosaico policromado, de grandes dimensiones, incardinado en su estilo mudéjar, por no citar más que algunos de los monumentos señeros de la Ciudad.

EL PRIMER MITIN DE FE DE LAS JONS SE CELEBRA EN CARPIÓ DE TAJO

Sólo habían transcurrido diez días desde que se selló la fusión de Falange con las JONS cuando, el día 23 de febrero, viernes, ya se anunciaba en la prensa de Toledo¹⁰: *Próximo domingo, un mitin de las JONS en Carpió de Tajo, facilitando la siguiente información: Se nos ruega la publicación de la siguiente nota: «El 25 de febrero se dará en Carpió de Tajo un mitin en el que harán uso de la palabra: Don Francisco de Asís Medina, don José María Alfaro, don Julio Ruiz de Alda y don José Antonio Primo de Rivera. El acto comenzará a las 11 de la mañana en el local del salón de baile. Aquellos simpatizantes que deseen dirigirse directamente desde su localidad, habrán de encargar las localidades a don Francisco de Asís Medina Soto en Carpió de Tajo. Los que deseen de otras localidades asistir a dicho acto, pueden dirigirse a don Salvador Franco, Nuncio Viejo núm. 1, 3º dcha. Toledo».*

Al día siguiente, sábado, se insertaba una rectificación, acerca del mitin que dentro de las veinticuatro horas tendría lugar, en el sentido de aclarar, en relación con el acto, *...publicamos ayer una nota que se nos había enviado anunciando un mitin para mañana, día 25, en Carpió de Tajo, y en el título no interpretamos bien, sin duda, la expresión exacta de la organización que va a celebrar ese mitin. Hoy se nos ruega que lo aclaremos haciendo constar que el mitin de mañana, día 25, en Carpió de Tajo lo dará la «Falange Española de las JONS».*

Con posterioridad a la unión de ambas organizaciones, José Antonio se había mostrado partidario de organizar una red de mítines en los pueblos pequeños de Castilla. Quería buscar las raíces, las entrañas, la nervadura y la fibra del genuino pueblo español y labriego. La Falange salía al campo, a la plaza pública, al encuentro con los trabajadores más humildes y postergados.

La elección de la provincia de Toledo para iniciar la andadura fue premeditada y certera. Por una parte, existía ya la promesa que hizo José Antonio, el día 10 de febrero durante el entierro de Matías Montero, al Jefe Provincial de Toledo, Pepe Sáinz, de un próximo desplazamiento a estas tierras. Por otra parte, porque sabía que aquella «vieja guardia» de la Falange de Toledo y su provincia era la más numerosa y disciplinada y una de las más entusiastas con la idea salvadora de España.

Ramiro Ledesma era de la opinión de que la propaganda y la difusión deberían hacerse en las grandes ciudades, buscar al obrero de la fábrica y a las masas populares en núcleos de población más importantes y no, según sus palabras, *...en pequeñas ciudades sin relieve social ni realidad política alguna.* Por ello, aunque asistió a alguno de los actos que se celebraron en aquella primavera, no intervino, por lo general, en ellos como orador, pero reconocía que *...no era quizá del todo absurda esa opinión de Primo de Rivera, que respondía a un afán por entrar en contacto con la España mejor, la España de los campos*¹.

Carpió de Tajo es una villa del partido judicial de Torrijos, que dista a 52 kilómetros de la capital de la provincia. Bañan al término municipal los ríos Tajo y Cedeña, a los que confluyen dos arroyos y desembocan otros tantos barrancos. Es un municipio de una antigüedad remota que se asienta sobre una necrópolis fenicia. Los romanos, desde la época de Marco Fulvio, conocieron el lugar como «Carpus»; el rey goda Atanagildo la dotó de privilegios. Alfonso VI la devolvió a la cristiandad en 1086 y fue el rey Enrique II quien le confirió el título de «Muy Leal». Los Reyes Católicos, Ysabel y Fernando, Yugo y Flechas, le otorgaron el Fuero Real en 1488.

Era el primer acto público que se llevaba a cabo del nuevo movimiento.

Hubo miedo e incertidumbre en su preparación debido a la bisoñez y la falta de experiencia de los jóvenes toledanos que se hicieron cargo de su organización. Desde Toledo se desplazaron a hora muy temprana hacia Carpió de Tajo cuarenta camaradas de la primera línea, bravos y luchadores, a cuyo frente marchaba el Jefe Provincial, José Sáinz. También acudieron de los pueblos próximos de la zona. Allí se encontraban muchachos de Torrijos y de Santa Olalla, de Domingo Pérez y de San Martín de Moltalbán, de Val de Santo Domingo y de Fuensalida.

El número de congregados para escuchar la palabra de los oradores era aproximadamente de un millar. El auditorio, fundamentalmente, se componía de jornaleros y labradores, algunos estudiantes de instituto y algunos propietarios de fincas de labor. El acto estaba convocado en el salón de baile que a todas luces resultó insuficiente para albergar a aquella riada de jóvenes que se dio cita para recibir esa sementera de ideas que, en aquel crudo invierno de 1934 y por medio de un apostolado político de FE de las JONS, que desde ese mismo día principiaba su peregrinar por los caminos españoles.

El gobierno civil, temiendo que se produjesen incidentes desplegó un amplio operativo de seguridad, destacando en el lugar varias parejas y dotaciones de la Guardia Civil, tanto del puesto de la localidad como de los pueblos cercanos. También las izquierdas se movilizaron, saliendo a las calles de Carpió de Tajo con la pretensión de reventar ese primer acto inaugural.

Los oradores que se desplazaron desde Madrid fueron recibidos a su llegada a la entrada del pueblo por el Jefe Local, Francisco de Asís Medina, como anfitrión, y por el triunvirato de mando provincial. Recorrieron las calles a pie. Allí, por esas calles embarradas, codo con codo, caminaban Ramiro, Julio y José Antonio. El paso de los que pocos momentos después serían los oradores, iba seguido con curiosidad e interés por quienes se cruzaban en su camino, pero también hacia ellos iban dirigidas las miradas torvas e irascibles de los que integraban algunos corrillos socialistas, lo cual, como era de suponer, produjo un pequeño incidente que luego serviría a José Antonio como punto de arranque en su intervención. Un hombre, que ceñía sus pantalones con un aullo y que estaba apostado en una esquina, con voz potente y estentórea y en tono desafiante y provocativo le gritó, «¡Salud y revolución!» La comitiva no se detuvo y siguió su camino hacia el local en el que se celebraría el acto, donde, en el centro del salón y para el servicio de los oradores, se había instalado, completamente artesanal, una rústica tribuna.

El acto estuvo presidido por Ramiro Ledesma Ramos. En aquella oportuni-

dad fue cuando Pepe Sáinz tuvo ocasión de conocerle personalmente y entablar un afectuoso diálogo con él. El movimiento jonsista, antes de la fusión con Falange, no había prendido en el corazón ni en el alma de Toledo.

La reseña del acto tuvo un fuerte eco en el número 8 del semanario *FE*, publicado con fecha 1 de marzo. Así se narraba en sus páginas la primera jornada de propaganda de Falange Española de las JONS:

«*NUESTRA VOZ A LOS PUEBLOS*

Falange Española ha ido a Carpió de Tajo. Su voz ha querido ser oída en los pueblos, junto a la tierra, donde el latido de España se siente más firme y cercano. ¿Y en dónde mejor que junto a ese río imperial?

Los organizadores de nuestro movimiento en Carpió de Tajo han dado una magnífica prueba de entusiasmo y serenidad. Nuestra voz ha sido oída, como la auténtica voz de España. Un bosque de brazos en alto saludó la llegada de los oradores. La presencia de dos falanges -una de Madrid; otra de Toledo- ayudó al claro desarrollo del acto.

Francisco de Asís Medina dio comienzo al acto. Dijo que la mayor prueba de cariño que podía dar a los toledanos era aconsejarles que repudiasen toda política de partidos para no ser más que trabajadores españoles. Y en vibrantes frases les hizo ver que la nueva orientación que F. E. dará al país lo llevará al mayor desenvolvimiento económico y con éste al mayor bienestar general.

José María Alfaro: ¿Sabéis a lo que venimos? A contaros la buena nueva de la reconquista de España. Porque España se había perdido; mejor dicho: la habíamos perdido todos los españoles.

Cuando los vientos de disolución soplaron sobre los resquebrajados restos del imperio, España perdió la fe en una tarea común. El mundo, en un viraje de la Historia, cambió su centro de gravedad. Los discípulos del enciclopedismo hicieron del hombre, de cada hombre, la norma del mundo. El derrotismo liberal hizo su aparición. Borrasca abajo del ombliguismo romántico: el ochocientos se metió en un callejón sin salida. Surgieron los partidos, escindiendo la vida nacional.

Las consecuencias de los partidos no han podido ser más desastrosas. Ha brotado el separatismo; algunas provincias han querido navegar solas, quebrantando el concepto perfecto de la unidad. De la lucha de partidos se desembocó en la guerra de clases: nada más estúpido e infructuoso que esta lucha que ha planteado el marxismo al dividir al mundo en dos grandes ejércitos destinados a aniquilarse mutuamente.

Por eso, Falange Española viene a predicar la revolución, la auténtica revolución, que embarque a todos los españoles en la fe de una tarea común. Y

eso lo podréis comprender vosotros, mejor que nadie, que vivís junto a este sable imperial del Tajo, que corta estas tierras españolas.

¡ Viva España!

Emilio Alvargonzález: Esta organización, que tiene como base fundamental la disciplina, me ha dicho: «Tú te encargas de la organización en provincias». Obedecí y, como tal, voy a deciros dos palabras.

De toda España estoy recogiendo el vibrar. España entera se está levantando contra estos políticos que no hacen más que derrumbarla. Todos los españoles quieren una nueva España, una España grande, una España trabajadora. Una España que esté en el plano a que tiene derecho.

Nosotros nos hemos propuesto ir a todos los pueblos para decirles: «Si queréis salvar a España ¡adelante! Es ese el deber». Todos nos ayudaremos hasta conseguir que todos gitemos: ¡Viva España!

Julio Ruiz de Alda: El Sr. Ruiz de Alda dijo que pensamiento y acción eran las palabras que constituían la norma de Falange Española. Indicó la ineficacia de los partidos políticos. «Vosotros -exclamó- no tenéis que ser más que dos cosas: españoles y labradores». Señaló la conducta que debían seguir en esos aspectos esenciales de su vida, procurando como hijos de un pueblo, espiritualmente unidos a él, que fuera bien regido, sin luchas aniquiladoras de los partidos políticos, por hombres honrados y capaces; y como labradores les señaló el único camino a seguir, que es el de agruparse en sindicatos que, en el Estado totalitario, son, y no los partidos políticos, los que intervienen en la gobernación del país.

Para lograr el triunfo aconsejó acción continua y unión; y de este modo se logrará, por una revolución efectiva, el triunfo de la verdadera España, a la que terminó vitoreando.

José Antonio Primo de Rivera: Cuando veníamos aquí, por esas calles, hubo quien, sin duda con el propósito de molestarnos, nos dijo: «¡Salud y revolución!» Pues bien; eso, lejos de molestarnos, es lo que queremos: salud para nosotros y para vosotros y para vuestros hijos, y revolución, la profunda y verdadera revolución, no la revolución roja cuya promesa os están engañando a vosotros, a vuestros padres y a vuestros abuelos desde hace más de un siglo.

Primero, un día, contaron a vuestros abuelos que unos señores se habían reunido en un salón y habían escrito unas cosas por virtud de las cuales ya erais hombres libres. Libres y soberanos. Pero vuestra libertad consistía en que aquellas cosas escritas en un papel os autorizaban a hacerlo todo: os autorizaban, por ejemplo, a escribir cuanto os viniera en ganas; sólo que el Estado no se preocupaba de enseñaros a escribir para que pudierais ejercitar ese derecho. Os autorizaban también a elegir libremente trabajo; pero como

vosotros erais pobres y otros eran ricos, los ricos fijaban las condiciones de trabajo a su voluntad, y vosotros no teníais más remedio que aceptarlas o morir de hambre. Y así, mientras vosotros pasabais los rigores del frío y del calor doblados sobre una tierra que no iba a ser vuestra nunca, soportando la enfermedad, la miseria y la ignorancia, las leyes escritas por gentes de la ciudad os escarnecían con la burla de deciros que erais libres y soberanos; todo porque cada dos o tres años os proporcionaban el juego de echar unos papeli-tos en unas cajas de cristal de las que habían de salir los nombres de los que luego se olvidarían de vosotros, de vuestra hambre y de vuestros trabajos, hasta las elecciones siguientes.

Como reacción contra aquella burla se os presentaron los segundos libertadores: los primeros habían sido los liberales; estos de ahora eran los socialistas. Los socialistas os prometieron muchas cosas, y vosotros, convencidos, llenasteis hace tres años con nombres de socialistas las famosas cajas de cristal.

Ya veis lo que han hecho los socialistas. Una de las cosas que os prometieron fue la reforma agraria. Es muy duro trabajar unas tierras que nunca pueden ser de uno. Los socialistas os iban a entregar las tierras. Las Cortes aprobaron una ley de Reforma Agraria que daba gusto ver.

Tres años han pasado, y ¿ en qué notáis que existe la reforma agraria ? En cambio, si alguno de vosotros va a Madrid, yo le enseñaré los efectos de la reforma agraria; le enseñaré el Instituto de Reforma Agraria: verá qué escaleras y qué alfombras, y qué automóviles a la puerta, y cuánta gente con enchufes magníficos. Ahora que ni las escaleras, ni las alfombras, ni los automóviles, ni las prebendas de los enchufados, sirven para que la tierra produzca más ni para que vosotros tengáis menos hambre.

Después de la primera y de la segunda liberación, seguís siendo tan esclavos de la tierra, del jornal, del Banco que os aprisiona con sus anticipos a interés usurario, como antes de que llegaran los libertadores. Seguís igualmente necesitados de revolución. Por eso, cuando nos dicen: «Salud y revolución», contestamos con la misma frase: «Salud de cuerpo y alma y revolución que os haga felices y dignos de esta tierra donde pasan vuestras vidas». Y esto no lo lograréis vosotros ni lo lograremos nosotros mientras estemos divididos. Porque lo peor de las anteriores revoluciones estaba en que comenzaban por dividirnos; la revolución liberal nos dividía en partidos políticos, nos exasperaba a unos contra otros en la necesidad de disputarnos los sufragios; la revolución socialista nos dividía por clases, una contra otra, en incansable lucha. Y así no se llega a ninguna parte: un pueblo es como un gran barco, donde todos naufragan o todos arriban. Los países donde los obreros han logrado las mayores ventajas y el trato más digno son aquellos en que no han

impuesto una dictadura de clase, sino en que, sobre todas las clases, se ha organizado un Estado al servicio de la misión total, suprema, integradora de la patria.

La revolución hemos de hacerla todos juntos, y así nos traerá la libertad de todos, no de la clase o la del partido triunfante; nos hará libres a todos al hacer libre y grande y fuerte a España. Nos hará hermanos al repartir entre todos la prosperidad y las adversidades, porque no estaremos unidos en la misma hermandad mientras unos cuantos tengan el privilegio de poder desentenderse de los padecimientos de los otros.

Así, unidos en la misma empresa, en el mismo esfuerzo, reharemos a España. ¿Cuánto tiempo hace que os hablan de España? Los socialistas han querido extirpar en vosotros lo espiritual: os han dicho que en la vida de los pueblos sólo influye lo económico. ¡No lo creáis/No hemos venido al mundo para comer y trabajar sólo como los animales. Por eso en nuestro emblema, junto al yugo de la labor están las flechas del poderío. Tenemos que esperar en una España que otra vez impere. Ya no hay tierras que conquistar, pero sí hay que conquistar para España la rectoría de empresas universales del espíritu. Pensad que esta tierra de Toledo asentó en otros días la capital del mundo; que desde aquí, desde esta Castilla que nunca ha visto el mar, se trazaban las rutas del océano y se promulgaban leyes para continentes lejanos. Y precisamente cuando eso ocurría, cuando toda España era un solo anhelo, en aquella empresa universal, vivían los españoles mejor y eran más libres y más felices.

Por una España así, libre y fuerte; por una España que haya encontrado la Justicia social, vamos predicando por los campos. De muchos sitios nos atacan: cinco de los nuestros han caído ya, muertos a traición; acaso nos aguarda a algunos la misma suerte. ¡No importa! La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla, y pronto nuestros huesos resecos se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas, cuando el paso resuelto de nuestras falanges nutridas nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.

Despedida: La salida de Carpió de Tajo fue rubricada por el entusiasmo del pueblo entero. A lo largo de la carretera, el saludo romano marcó la profundidad de nuestras palabras. ¡Arriba España!

El acto fue brillante. Los asistentes salieron reconfortados. Fue una lección sencilla y elocuente, comprensible, realista y directa que les llegó a la médula y que comprendieron muy bien porque supo interpretar sus anhelos y vivencias. Reinó una buena armonía en todos y se hizo realidad el sentido de hermandad que se pregonaba.

Cuando las personas que habían presenciado el acto abandonaron el recinto y salieron del local se toparon con un grupo marxista que, con amenazadora provocación, los abordó dando vivas a la República a la par que profería palabras injuriosas y soeces contra Falange. Se llegaron a producir algunas réplicas. José Antonio se dirigió, enérgico, hacia quienes increpaban y hostigaban con sus feroces gestos y sus voces airadas. Los del grupo socialista, al ver que se les hacía frente y se les ponía en una azarosa situación, optaron por huir, a paso más que ligero, y se fueron a refugiar a una taberna cercana a la plaza principal, de donde no se atrevieron a salir hasta que se disolvió la muchedumbre que había concurrido a escuchar las intervenciones de los oradores de la Falange.

Al día siguiente, lunes, el periódico *El Castellano* daba en estos términos la noticia:

«Con numerosa concurrencia se ha efectuado el mitin organizado por FE de las JONS.

A primera hora de la mañana llegaron de Toledo dos autocares con afiliados de aquella ciudad. También en diversos vehículos llegaron otros de distintos pueblos de la provincia.

Al llegar, después de las once, el Sr. Primo de Rivera fue acogido con vítores y aplausos.

El salón donde había de celebrarse el acto se hallaba muy adornado.

Hizo la presentación de los oradores don Francisco de Asís Medina Soto y hablaron después los Sres. Alfaro, Alvargonzález y Ruiz de Alda.

El Sr. Primo de Rivera inició su discurso recogiendo y comentando el grito hostil proferido por un adversario en la plaza pública a su llegada.

Expuso el programa del partido y fue ovacionado.

Al terminar su discurso, el Sr. Ledesma pidió un minuto de silencio en memoria de las víctimas del ideario.

Después de tomar un refrigerio, los concurrentes forasteros iniciaron el regreso a sus respectivos pueblos.

A la jornada no le faltó ningún ingrediente. Orden y camaradería en las filas de la Falange, alegría y gozo juvenil, patriotismo y entusiasmo, y los conatos agridulces del acoso marxista.

A raíz de la unión de Falange con las JONS se iba a producir un alta en la afiliación del nuevo movimiento que sería significativa y relevante. Raimundo Fernández Cuesta, que el 29 de octubre del año anterior había asistido al mitin del Teatro la Comedia tras la fusión y a instancias de José Antonio ingresó en el movimiento, siendo requerido de forma inmediata por los triunviros para que colaborase como Secretario General.

La Falange era una milicia. A ello se esforzaron el Teniente Coronel en situación de retiro, Emilio Alvargonzález que actuaba como Jefe de Provincias; el Coronel igualmente retirado, Rodríguez Tarduchy, y el Comandante Arredondo, también en la reserva. En marzo se afilió un nuevo refuerzo en esta tarea, el aviador monárquico Juan Antonio Ansaldo, que entonces tenía 32 años, era vehemente y apasionado y estaba unido por una sólida amistad con Ruiz de Alda; a él se le confió la misión de *Jefe de Objetivos*.

El día 4 de marzo se celebró en el Teatro Calderón, de Valladolid, un gigantesco acto público para presentar en sociedad la nueva realidad de FE y de JONS refundados, en el que hicieron uso de la palabra Javier Martínez de Bedoya, Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo Ortega, Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio que lanzó la consigna de *¡Castilla, otra vez por España!*

El día 3 de marzo se formó en España un nuevo Gobierno, presidido por Alejandro Lerroux, quien, a los cinco días de su toma de posesión, tuvo que declarar en toda España, de nuevo, el estado de alarma. El día 9 la autoridad clausuraba el centro de Falange de Madrid, y el día 15, por tercera vez, se suspendía el semanario *FE*. Tres días más tarde y de forma cautelara se clausuraron temporalmente todos los centros de Falange que existían en España.

En Toledo se abrieron al público las nuevas instalaciones del Museo Arqueológico Provincial, y el día 16 de marzo se produjo en Roma la sensible pérdida de un toledano ilustre, el Conde de Cedillo, don Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo, que había nacido en la capital de la Provincia en 1862 y era miembro de la Academia de la Historia. También, víctima de un accidente, falleció, al final del mes, el niño Ángel Riesco Alonso, hijo del procurador don Pablo Riesco, persona muy respetada y querida en la ciudad.

Un aviso se reproducía en la prensa toledana del día 6 de abril, que textualmente decía¹²: *Estando próximo el término de la confección de los emblemas de FE de las JONS, se ruega a todos los simpatizantes en la provincia de Toledo que deseen adquirirlos, que se dirijan al Apartado de Correos número 4, enviando previamente el importe de los mismos, bien en sellos de Correos o por giro postal. Su precio es una peseta, tanto el botón para solapa como el imperdible para señora.*

Cinco días más tarde la Falange toledana tomaba posición ante el Congreso Nacional de Acción Popular que se iba a celebrar en El Escorial, haciendo pública una nota¹³ en la que, lacónicamente, se decía: *Falange Española de las JONS no tiene ninguna participación, ni relación alguna con el Congreso de Acción Popular que se celebrará en El Escorial.* El acto contó con la asistencia de Gil Robles y a pesar de la ventisca de agua y nieve que había, concentró a una enorme multitud que, tras una misa, escuchó atenta el discurso del

«Jefe». De la provincia de Toledo acudieron aproximadamente dos mil personas, manteniéndose la Falange al margen de este acto de la derecha. La concentración de la CEDA en El Escorial coincidió en el tiempo con el mitin que Falange celebró en Puebla de Almoradiel.

EL MITIN DE PUEBLA DE ALMORADIEL

La Falange seguía empeñada en peregrinar por los pueblos y aldeas y por las tierras de secano de la Mancha.

A los dos meses del acto político de Carpió de Tajo, una nueva siembra se iba a producir, esta vez en La Puebla de Almoradiel. Los periódicos, con cuarenta y ocho horas de antelación, volvieron a dar la noticia de la convocatoria. El viernes, día 20 de abril, ya anunciaban *...el mitin del próximo domingo, día 22, a las once horas en Puebla de Almoradiel, organizado por FE de las JONS. Pronunciarán discursos don Antonio Molina, don Emilio Alvargonzález, don Ramiro Ledesma Ramos y don José Antonio Primo de Rivera*¹⁴

Esta vez la villa elegida de la provincia de Toledo estaba a una distancia de noventa y dos kilómetros de la capital de la provincia, pero casi colindante, a tan sólo seis kilómetros, de Quintanar de la Orden, en plena planicie mesetaria de los campos rotulados de Castilla la Nueva. La palabra Almoradiel, que deriva de los descendientes de una fracción de la pequeña tribu árabe de Madluy, denota su origen árabe; la fundación de esta puebla tuvo lugar en el siglo trece, junto al río Cigüela, afluente del Tajo; en sus orígenes era una aldea aneja a la villa de Corral de Almaguer, pero con posterioridad la Orden de Santiago y varios de sus Maestres la reconocieron como Villa. Su economía era fundamentalmente de uva y de trigo.

El día 10 de ese mismo mes, José Antonio había sufrido en Madrid un atentado que estuvo a punto de costarle la vida; cuando, en compañía de su pasante, Manuel Sarrión, regresaba de la Cárcel Modelo de asistir a una vista celebrada ante el Tribunal de Urgencia, circulando por la calle de la Princesa, esquina con Benito Gutiérrez, un grupo marxista arrojó a su paso una bomba contra su automóvil. Un mínimo fallo salvó su vida y con reacción inmediata abandonó el coche que conducía y persiguió por el barrio de Arguelles a los agresores. Cuando al día siguiente, a raíz del atentado, el periodista César González Ruano le formuló aquella pregunta de *¿Por qué hubiera usted sentido morir esta tarde?*, José Antonio, con serenidad y aplomo, le respondió: *«Por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones. Igual en un discurso que en la muerte»*¹⁵.

Como las previsiones de asistencia al acto de Puebla de Almoradiel eran elevadas, se eligió el patio abierto, una especie de corralón, de la mayor bodega del pueblo, donde se levantó una tribuna en la que, por primera vez, aparecieron ya escuadras uniformadas, en número de tres centurias, de la localidad; debido a que aún no se había adoptado la camisa azul como uniforme, la Falange toledana portaba unos brazaletes de color azul con el yugo y las flechas bordados.

La mayoría de los que concurrieron eran campesinos, gentes de gazpacho en verano y sopas de ajo en los crudos inviernos. También asistieron numerosas representaciones de la comarca, y allí se dieron cita camaradas procedentes de Villa de Don Fadrique, Mota del Cuervo, Madrideojos, Quero, Urda, Quintanar de la Orden, Dos Barrios, Miguel Esteban, Consuegra, Villacañas, El Romeral, La Guardia, Villanueva de Alcardete y Cabanas, además de las centurias de las ciudades de Madrid y Toledo.

El tiempo estaba desapacible. El frío era congelante y la lluvia caía torrencial. Cuando el frío arreciaba el agua se transformaba en copos de nieve que no llegaban a cuajar en la llanura. El frío gélido del ambiente no aminoraba el entusiasmo desbordado de los muchachos de Falange, que lo contagiaban a los labriegos y cultivadores de la vid que, desafiando las inclemencias climáticas, acudían a escuchar a los que en aquella esteparia jornada invernal les iban a dirigir palabras cálidas.

Cuando llegaban los mandos y jerarquías, los escuadristas formaban en orden cerrado para darles la novedad y la bienvenida.

Al abrirse el turno de la palabra, con brevedad hizo la presentación de los oradores el Jefe local de Puebla de Almoradiel, José Antonio Molina. A continuación, con verbo encendido y cortante, el Jefe Provincial, José Sáinz enardeció al auditorio, que rompió en aplausos calentando el hielo atmosférico. Le sucedió en el uso de la palabra el Jefe local de milicias, Higinio Sepúlveda. Brevemente arengaron, seguidamente, Emilio Alvargonzález, Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta, que en esta su primera intervención pública en un mitin falangista se reveló como un tribuno excepcional, y finalmente, José Antonio.

Así informaba en su número 12, del 26 de abril, el semanario «FE»: *Nuevamente Falange Española ha hecho oír su voz y ha predicado su doctrina por las tierras españolísimas de Toledo. Espiritu magnífico, organización perfecta, comprensión absoluta del significado de nuestro movimiento, han sido las características del acto celebrado el pasado domingo en la Puebla de Almoradiel y en un ambiente sano y verdaderamente rural.*

El tiempo frío y lluvioso no fue bastante para amortiguar el recio y viril

entusiasmo de los falangistas de la Puebla y Corral de Almaguer, que en la carretera, entre este último pueblo y el de Villalobos, esperaban a los compañeros de Madrid; ni el de los que en grandísimo número acudieron desde Toledo y otros pueblos de la provincia. Y es que nuestros ideales van penetrando tan directa y tan profundamente en las auténticas conciencias españolas, que cada día es mayor el número de los que se unen a esta obra tan llena de sacrificios como plétórica de esperanzas que entre todos hemos de realizar. Ayer Carpió de Tajo, hoy Puebla de Almoradiel, mañana otro nombre recio y sonoro, y así, con paso firme y seguro, a la conquista de España.

El Sr. Molina, afiliado de la localidad, dio comienzo al acto. Con sencilla elocuencia hizo la presentación de los oradores a los que saludó con palabras llenas de afecto y camaradería.

Emilio Alvargonzález: Os traigo un saludo -dice- de los falangistas de todas las provincias de España. Saludo cordial y sincero como tiene que ser entre camaradas que luchan por una causa tan noble como la nuestra. Hace resaltar la intensa vibración ciudadana decidida a terminar con la política de grupos políticos, causa del derrumbamiento nacional.

Describe una escena de la que fue partícipe por tierras extremeñas, con un viejo y un joven, labradores ambos y al presentarlos como figuras representativas del trabajo hace ver como los trabajadores, en su concepto del deber exigen que todos los ciudadanos laboren por España y sólo para España, obligación que todos, sin distinción, debemos imponernos.

Raimundo Fernández Cuesta: No venimos para aconsejaros resignación, ni conformidad con el actual orden de cosas. No somos defensores de una organización social caduca, anticuada y llamada a desaparecer. Venimos, al contrario, para hablaros y convenceros de la absoluta necesidad de transformarla radicalmente. Para eso hemos de abandonar nuestros individualismos, nuestros egoísmos de clase, nuestras luchas partidistas. No queremos una masa gregaria, falazmente atraída con promesas de bienes y venturas que luego no se logran. Queremos en nuestras filas hombres que vengan a ellas plenos de convencimiento y, sobre todo, de entusiasmo, pues sin él, de nada sirven las teorías políticas, por perfectas que sean. Debemos, pues, comprender que no seremos fuertes, respetados, ni verdaderamente libres, mientras no lo sea España y, por eso, hemos de subordinar nuestros fines a la realización del suyo, unificando nuestros esfuerzos hasta conseguir reintegrarla al puesto de gloria e imperio que en el mundo le corresponde.

Julio Ruiz de Alda: Comenzó dirigiendo un vibrante saludo a los reunidos, diciéndoles que debían sentirse sólo labradores y españoles. Añade que los pueblos deben huir de la influencia dañina de las ciudades, viviendo con

independencia de ellas, por lo mismo que son las verdaderas fuerzas productoras de la nación y la base de su riqueza. Deben igualmente -añade- desentenderse, alejarse, de todos los partidos políticos que acuden a los pueblos buscando sólo un pedestal para el logro de sus ambiciones y satisfacción de sus apetencias de caricato. Añade que los campesinos no deben dejarse influir por el pesimismo decadente que domina a tantos españoles, haciéndoles creer en nuestra incapacidad y falta de potencia creadora, cuando lo que ocurre en España es simplemente que las mezquinas luchas políticas, utiliza, desgasta y aniquila en fines partidistas e inútiles la enorme fuerza vital española alejándola de todo fin creador y nacional. Por eso y no por otra causa en España está todo por hacer. Uniéndonos firme y desinteresadamente, siguiendo el verdadero camino que la Historia nos señala y no aflojando la voluntad, el triunfo es nuestro. Terminó animando a todos a realizar esta empresa noble y leal que aspira únicamente a la grandeza de la patria.

José Antonio Primo de Rivera: En mi vida de trabajo y de lucha he tenido ocasión de hablar a todos los públicos y de hablar en todos los lugares. He hablado en la Universidad, en los Tribunales, en elecciones, en el Parlamento; pero os aseguro que jamás he sentido la emoción y el orgullo que ahora siento al enfrentarme con vosotros, pues me doy cuenta perfecta de que dirijo la palabra a los depositarios del verdadero espíritu nacional y a quienes conservan aún puras y arraigadas en lo más profundo de su ser las virtudes de la raza que hicieron a España inmortal. Es preciso venir a hablaros y ponerse en contacto con los pueblos para aprender lo que es esta España, tan olvidada o maltratada por muchos y que, sin embargo, vosotros lleváis metida muy hondo, defendiendo con amoroso afán su nombre y su grandeza. Nuestra tierra es muy rica; nuestra tierra es capaz de proporcionar una vida libre y verdaderamente humana a doble número de españoles de los que actualmente viven en ella, muchísimos en condiciones miserables, incompatibles con las mínimas exigencias del hombre civilizado. Nuestra tierra fue, además, señora del mundo, y dio vida y espíritu a otras muchas tierras. Pues bien: hoy lleva una vida chata, desfallecida, sin entusiasmos, encerrada entre dos capas que la asfixian y comprimen. Por arriba, le han quitado toda ambición de poder y de gloria; por abajo, todo justo afán de mejoramiento para sus gentes humildes. Ambas cosas provienen de que hemos dejado de ser una fuerte unidad para convertirnos en toda clase de divisiones, con ventaja de políticos y de la farsa parlamentaria. De esos políticos que, salidos muchos de vuestras mismas gentes y de esos mismos pueblos, apenas consiguen su acta de diputados no vuelven a ellos, si no es para deslumhraros con su bienestar y riqueza, adquiridos con el esfuerzo de vuestros votos. De ese parlamento donde no preo-

cupa en absoluto la vida de España, sino las menudas pasioncillas, donde transcurren sesiones enteras ventilándose rencillas de partido o personas, y donde pasan inadvertidos y de cualquier forma los proyectos y planes más vitales para España.

Cuando triunfemos, todos viviréis mejor, porque habremos limitado las acumulaciones de riqueza inútiles y perjudiciales para la nación, que sólo sirven para satisfacer deseos de poder particular y egoísta, porque habremos suprimido una serie de organizaciones financieras que encarecen la vida y quitan todo calor de humanidad a la economía, creando el tipo frío de accionista, indiferente a todo lo que no sea cobrar su interés, sin preocuparse poco ni mucho en el origen de ese beneficio, y porque el esfuerzo de todo un pueblo se dirigirá no a defender las ganancias de unos cuantos, sino a mejorar la vida de todos.

Nosotros no podemos tolerar ni estamos conformes con la actual vida española. Hemos de terminar, transformándola totalmente, cambiando no sólo su armadura externa, sino también el modo de ser de los españoles. No queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás; queremos que triunfe España, considerada como unidad, con un fin universal que cumplir, con una empresa futura que realizar y en la que se fundan todas las voluntades individuales. Y ello tenemos que conseguirlo, cueste lo que cueste, a cambio de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio de tal empresa que llevar una vida lánguida, vacía de ideales, donde no haya más afán ni otra meta que llegar al día siguiente. La vida es para vivirla, y sólo se vive cuando se realiza o se intenta realizar una obra grande, y nosotros no comprendemos obra mejor que la de rehacer España.

El regreso: La salida de Puebla de Almoradiel tuvo lugar entre enorme entusiasmo, que se repitió poco después en Corral de Almaguer, donde a petición de los falangistas de la localidad nos detuvimos unos momentos en el Centro de Falange Española para que José Antonio Primo de Rivera dirigiera un saludo en nombre de los compañeros de Madrid.

En ambos pueblos se nos despidió a lo largo de la carretera con el brazo en alto y la cabeza erguida, para enseñarnos que debemos mirar siempre hacia arriba, despreciando bajezas y miserias y elevando al infinito el nombre de España.

Así será.

Cuando el acto concluyó, José Antonio pasó revista a las centurias que le rendían honores, para, posteriormente, compartir mesa y mantel con sus camaradas correligionarios y simpatizantes en una bodega de las inmediaciones, donde almorzaron más de doscientos comensales.

Antes de emprender el viaje de regreso pudo comprobar los ejercicios pre-militares de las escuadras locales. Le formaron una guardia de honor, cubriendo los jóvenes falangistas la carrera al paso de los automóviles que tomaban la dirección hacia Corral de Almaguer para continuar el camino hacia Madrid.

En Corral de Almaguer se hizo un alto para la inauguración, en un viejo caserón con olor a pan de leña candeal y vino de viejos odres, del nuevo y flamante hogar de la Falange.

La Guardia Civil, que había desplegado un desorbitado dispositivo de orden público, no tuvo que intervenir en ningún momento debido a la ausencia de incidentes. Cuando los automóviles y autocares regresaban a sus puntos de origen, al cruzar por el pueblo de Madrideojos coincidieron con la concentración marxista que ahí había tenido lugar y que finalizaba en esos instantes, lo que produjo un profuso intercambio de saludos: desde los vehículos, brazo en alto, se tendía la mano abierta; desde las aceras, los socialistas y comunistas cerraban sus puños y los enarbolaban amenazantes.

La prensa de Toledo del lunes siguiente publicó en una breve nota, sobre *El acto de Puebla de Almoradiel*, en la que llamaba la atención sobre la concurrencia asistente de *...varios centenares de afiliados, a pesar de lo desapacible del tiempo*; nombraba a los oradores intervinientes, que *...escucharon muchos aplausos*; daba la noticia de la celebración del almuerzo *...con asistencia de unos doscientos comensales y luego el Sr. Primo de Rivera presenció el desfile de los afiliados que lucían brazaletes y otros distintivos característicos*; terminando la información diciendo que *...a las tres de la tarde se ausentaban el Sr. Primo de Rivera y sus acompañantes, que fueron despedidos con grandes aplausos y no fue precisa la actuación de la Guardia Civil que se concentró, pues no se registró ningún incidente digno de mención*¹⁶.

El día veinticinco un artículo publicado en la prensa toledana llevaba por título *«Pensamiento y Acción»* (una fórmula inmediata), que se reseña porque ese sería el lema de los más jóvenes del SEU en las escuadras que se formaron en los centros de enseñanzas medias.

Como ya venía siendo habitual, nuevamente el día 26 se declaraba por el Gobierno, del que se hizo cargo el Sr. Samper, el estado de alarma en todo el territorio nacional, lo que provocó una de las interminables crisis gubernamentales.

El día 2 de mayo, por cuarta vez, las autoridades reincidían en la suspensión del semanario *FE*.

En la primera semana de mayo, José Antonio efectuó una gira de siete días por Alemania, en cuya preparación de agenda y programa no estuvo

ajena la intervención del Jefe Provincial de Toledo, quien le había facilitado credenciales y cartas de presentación para personas y organizaciones nacionalsocialistas, siendo recibido en una breve audiencia incluso por Adolfo Hitler.

A los dos días de su regreso a España, José Antonio asistió en Madrid a la clausura del Centro de Falange de la calle Marqués del Riscal. La vida de la Falange transcurría espínosa en medio de un tiempo difícil y sin libertades. Era, la que llevaba, una carrera de obstáculos en la que cada tablón a superar tenía el listón y la dificultad cada vez más elevados.

Por aquel entonces Falange abrió su sede de Toledo en plena Plaza de Zocodover, en una cuarta planta ática con tres balcones corridos mirando a la plaza, que colindaba, en su parte superior, con el Arco de la Sangre, y estaba, pared por medio, del reloj que preside el espacio abierto toledano y que marcaba, y sigue marcando, pausadas y monótonas las horas de la ciudad con sus grandes manecillas y sus números romanos. Allí se colocó un panel apaisado y muy visible que abarcaba los tres balcones exteriores de la sede, en el que se podía leer con nitidez «Falange Española»; a continuación estaba dibujada la divisa del yugo y las flechas, y en la parte derecha del rótulo se hacía constar «de las JONS».

Zocodover era el centro de la vida de Toledo, el lugar idóneo en el que quedaban reflejados los sentimientos y las vibraciones del pueblo toledano. El final de cualquier acontecimiento siempre tenía lugar en Zocodover, por ser el sitio más bullicioso y concurrido de la ciudad, su escaparate, la sede de los cafés y las tertulias, los paseos vespertinos, el mercado de «los martes», que era costumbre que concentrara desde la época de Enrique IV, sin interrupción, a un sin número de mercaderes, vendedores y tratantes. Antaño, desde 1527, se celebraban ahí las grandes corridas de toros. Asimismo, ya desde tiempos preteritos, en ella se llevaban a cabo las ejecuciones públicas en un cadalso que, como si fuese su eje, se encontraba en el centro de la plaza, y que estuvo operativo hasta 1822; su último reo fue el Capellán del Coro, don Atanasio García, después de ser juzgado y ajusticiado por haber simpatizado con una partida absolutista contra el gobernador liberal. También era entonces Zocodover el escenario adecuado para las representaciones de los autos sacramentales y de fe, que se escenificaban con su habitual solemnidad y pompa y que contaban con la total aceptación popular.

Para la procesión del Corpus, siguiendo la tradición, la plaza se engalanaba, se cubría con toldos y se exhibían en ella los mejores tapices y mantones de Manila, colchas de variopintos colores y faroles ciriales; una fragancia a hierbas salvajes aromatizaban el paso de la custodia de Arfe depositaría de la Eucaristía.

En la planta baja, del mismo edificio donde se encontraba la sede de Falange, detrás de los soportales se abrió al público la oficina de Turismo, dependiente del Patronato Nacional, que estaba regida por José Sáinz.

EL MITIN DE FUENSALIDA

La provincia de Toledo era puntera en el desarrollo de los efectivos de Falange Española de las JONS. En el intervalo de tres meses se habían registrado tres importantes mítines en su provincia. Los mandos nacionales encontraban en esta tierra el espíritu acendrado de Falange y se mostraban orgullosos de sus triunviros provinciales y de sus militantes de base.

Buscando una nueva ocasión para implantar la doctrina y llevar la voz de Falange a los pueblos, el municipio elegido fue Fuensalida, dependiente, como El Carpió, del partido judicial de Torrijos, a unos treinta kilómetros de Toledo, que en la Edad Media había pertenecido al Señorío de los López de Ayala, fundadores del Condado que da nombre al pueblo; fue ahí donde don Pedro López de Ayala construyó el palacio de macizos torreones, erguidos como centinelas siempre alertas y en vigía permanente frente a las añagazas de sus enemigos.

También en Fuensalida se halla el recinto conventual de religiosas franciscanas, erigido por la donación que, en el siglo XVI, hiciera Hernando Alonso, fundación autorizada por el Papa Paulino III por bula del 16 de mayo de 1538.

La fecha señalada para la celebración del mitin fue la del 20 de mayo siendo su convocatoria como los anteriores celebrados en los meses precedentes, anunciada en los periódicos locales, en los que se señalaba: *El próximo domingo, día 20, a las once de la mañana, se celebrará en Fuensalida un mitin nacional-sindicalista organizado por FE de las JONS. Serán oradores don Emilio Alvargonzález, don Raimundo Fernández Cuesta, don Ramiro Ledesma Ramos, don Julio Ruiz de Alda y don José Antonio Primo de Rivera.* El elenco de oradores se repetía, aunque con una ligera variante. En este pueblo sí intervendrían en la palestra los tres triunviros nacionales, José Antonio, Julio y Ramiro.

Se celebró en un solar grande, elevándose al fondo de la explanada una tribuna con un repostero gigante de color azul en el que lucía el emblema de Falange.

Fueron tres los autocares que se desplazaron desde Madrid para trasladar a los camaradas de la primera línea y otros dos los que partieron desde Toledo transportando a medio centenar de activos militantes. Les aguardaba, antes de llegar a la localidad, tener que pasar por un control de la Guardia Civil, que

subió a los autobuses que tenían como punto de destino el mitin falangista y procedió a efectuar en ellos un minucioso registro.

La Guardia Civil trabajó en el filtro con un celo espectacular, debido a que los socialistas habían hecho correr el bulo de que los falangistas que acudían al acto eran portadores de armas y material explosivo. Nada de ello fue cierto y, a pesar de las molestias que supone siempre un registro de esta índole, las fuerzas actuantes pudieron comprobar por sí mismas que se trataba de una falsa alarma sin ningún fundamento.

De todos los pueblos próximos, montados en caballerías, en automóviles, en carros o tálburis, surcaron los enrolados en Falange los caminos vecinales rumbo hacia Fuensalida.

Tras la presentación efectuada por el camarada P. Caro, de la Jefatura local de Fuensalida, en el acto intervino el pasante de José Antonio, Andrés de la Cuerda, que era pariente de Antonio Tomás y Fidel de la Cuerda, promotores toledanos del nacionalsindicalismo, quien entre otras cosas, les dijo a los campesinos congregados que *...lo mismo que ellos sabían arrancar, con sus vertederas y sus azadas, la mala hierba de los campos fértiles, así también con su esfuerzo, habían de destruir las raíces de la política que envenena las aldeas españolas, hasta convertirlas en nidos de odios y de miserias*⁷.

Le siguieron en el uso de la palabra Raimundo Fernández Cuesta y Ramiro Ledesma Ramos. Era el segundo encuentro que tenía lugar entre José Sáinz y Ramiro. La intervención revolucionaria y sindicalista de Ramiro produjo en el alma joven de Pepe Sáinz un gran impacto emocional, cuando, en esa ocasión y por él mismo, pudo conocer el fondo doctrinal magnífico del fundador de las JONS. Cerró el acto José Antonio, quien, en síntesis, dijo:

Muchas veces habéis visto propagandistas de diversos partidos; todos os dirán que tienen razón frente a los otros, pero ninguno os habla de la que tiene razón por encima de todos: de España.

Todo lo que habéis oído de España eran conclusiones pesimistas: estábamos atrasados y casi muertos. Pues bien: eso es mentira. Sabed que ahora, cuando el mundo se encuentra sin salida, asfixiado por esos adelantos con que se nos humilla, España es la que vuelve a tener razón contra todos.

Mientras otros pueblos padecen la angustia de no tener ya nada que hacer, España tiene por delante tarea para cuarenta millones de españoles, que han de llegar a existir, durante ochenta años.

Pero para analizar la tarea, España ha de estar unida. Nada de partidos; nada de derechas, ni de izquierdas. Una y otra miran al interés patrio desde su propio interés. Nada tampoco de socialismo, que también es ya un partido

político, partido de clase, al que interesa la represalia de una clase contra la otra, no la justicia social y el reparto de derechos y sacrificios.

Esto sólo lo queremos nosotros. Cuando triunfemos, los que más tienen serán los que más se sacrifiquen; pero no se les impondrá el sacrificio por el rencor, sino por solidaridad humana y entrañable con los que han nacido en nuestra misma patria. ¡Y os dirán que somos señoritos! Si fuéramos señoritos, en el mal sentido que se quiere dar a la palabra, nos interesaría conservar nuestros privilegios, no defender un régimen que nos los limita. Pero queremos que todos trabajen y que los sacrificios se sobrelleven entre todos, porque todos los sacrificios están bien pagados con la alegría y con la gloria de servir a España.

El discurso que cerró el acto terminó entre una atronadora salva de aplausos. Después se realizó, por todos los asistentes, una manifestación que recorrió las calles céntricas del pueblo en pos de una bandera de color azul, primorosamente bordada con el yugo y las flechas, como guión y estandarte.

El almuerzo tuvo lugar en un mesón que dio cobijo a más de dos centenares de camaradas, quienes degustaron un succulento plato de judías blancas con chorizo, con ensalada como guarnición; la fabada estuvo regada con un buen vino de la tierra, menú cuyo importe fue de cuatro pesetas el cubierto. Reinó en el ambiente la euforia por la fe en el triunfo, que estuvo en todo momento acompañada de una camaradería que ya era hermandad.

Terminado el ágape de forma ordenada y sin incidentes se retornó a los hogares. Para contrarrestar el efecto de la propaganda del mitin matutino falangista e intimidar a sus efectivos, para aquella misma tarde los socialistas habían organizado un acto político, en el que participaría Aguillaume.

Como siempre, la prensa de Toledo facilitó a sus lectores, el lunes por la tarde, una escueta reseña del acto presentándolo como un *...mitin de propaganda fascista, con gran concurrencia y sin incidentes.*

De Madrid y de Toledo vinieron sendas escuadras perfectamente disciplinadas, que recibieron formadas a las afueras del pueblo y rindieron homenaje a los jefes expedicionarios, desfilaro luego por las calles hasta el local donde se había de celebrar el acto.

El salón estaba rebosante de público, entre los que había numerosas representaciones de Talavera, Illescas, Lominchar, Montearagon, Torrijos y Huecar.

Hablaron los Sres. La Cuerda, Fernández Cuesta, Ledesma Ramos y Primo de Rivera, que expusieron la doctrina y la organización del Partido. Fueron muy aplaudidos, especialmente el Sr. Primo de Rivera.

Terminado el acto se sirvió a los expedicionarios una sencilla comida, des-

*pues de la cual fueron despedidos por una gran masa de gente con aplausos y vítores*⁸.

En Toledo, cuatro días antes del mitin de FE de las JONS en Fuensalida, se había constituido el grupo monárquico *Renovación Española*, habiéndose nombrado *Presidente a José Félix de Lequerica, tesorero a Fernando Aguirre y vicetesorero a Ángel Conde, entre cuya junta directiva provincial también figuraban Francisco Esquivias Ugena, Fernando del Campo Pavón, Gabriel Ledesma Navarro, el marqués de Ruiseñada, el conde de Manzanedo, Jerónimo Carrasco Zurita, Leopoldo Daza del Río y Alfredo Van der Brule*. *Renovación Española* mantendría en lo sucesivo en la capital estrechos contactos con Falange, haciendo publicar el día 8 de junio un manifiesto que fue muy comentado en los ambientes políticos de la ciudad.

Cuando el día lunes 17 de julio se inauguró en Toledo oficialmente su centro, sito en la calle de la Plata número 25, por don Antonio Goicoechea, al acto asistió una representación oficial de Falange Española.

Osear Pérez Solís, habitual comentarista, el día 9 de junio escribió un interesante artículo *El porvenir del Fascismo*.

El día 3 de junio Falange se concentró en Madrid y pasó revista a sus milicias en el Aeródromo de Carabanchel, en el sitio conocido como la Vereda del Soldado, acto al cual asistieron unos dos mil escuadristas, también ahí se personó la Guardia Civil, suspendiendo el acto cuando José Antonio se disponía a pronunciar una arenga desde una torreta del control. Esta reunión fue considerada ilegal por el Gobierno, que sancionó con multas de 10.000 pesetas a Ruiz de Alda, Ansaldo, Ramiro Ledesma y José Antonio, sin perjuicio de la resolución que pudiera recaer a la propuesta que, simultáneamente, formulaba para castigar con una sanción gubernativa al Diputado Primo de Rivera.

Al día siguiente quedó constituida la Central Obrera Nacional Sindicalista -CONS-, que agrupaba y coordinaba a los Sindicatos de los trabajadores de Falange que estaban operativos, los cuales eran el de industrias gráficas, el de hostelería y similares y el metalúrgico.

Los Estatutos de la CONS fueron redactados por Olcina y Juan Orellana, y su domicilio social se fijó en el centro de Falange, en la calle Marqués del Riscal número 16.

A partir de diciembre el responsable de la nueva Central Obrera sería Manuel Mateo, un navarro de Corella, nacido en 1904 en el seno de una familia numerosa compuesta por 17 hermanos. Realizó sus estudios en Logroño y tuvo una gran variedad de oficios. Llegó a militar en el Partido Comunista de Madrid con el nombre de López Mateos. En 1931, comisionado por el Partido Comunista, realizó una gira política por diferentes países europeos, entre ellos

Rusia. A su regreso se le nombró miembro del Comité Central del Partido Comunista, haciéndose cargo de la Secretaría de la Organización durante dos años.

Fue uno de los asistentes al mitin efectuado en el Teatro de la Comedia el día 29 de octubre. Se enfrentó con el Partido Comunista, al que acusó de defraudador de la clase obrera y traidor de los intereses proletarios. Cuando solicitó su ingreso en Falange, dados sus antecedentes comunistas, fue José Antonio quien le avaló personalmente, confiándosele la Secretaría Nacional de la CONS. Vivía humildemente en Madrid, en la pensión «Doña Germana» de la calle Preciados, propiedad de la novia de Nicasio Álvarez Sotomayor.

El hecho más grave de los acaecidos hasta ese momento fue el alevoso asesinato del joven falangista Juan Cuellar, en las proximidades de El Pardo, en Madrid, a manos de un numeroso grupo de marxistas. Cuellar era el octavo miembro de la organización que caía asesinado vilmente y a traición. Ante este nuevo crimen, Ansaldo dio, por primera vez, la orden de responder con una represalia; nunca hasta entonces se había tomado ese tipo de medidas drásticas. Ese mismo día, confundiéndolo con el de José Antonio, habían también disparado contra el automóvil en el que viajaba el Dr. Luque. Era el comienzo de una espiral de violencia. Otra nueva agresión, que pudo asimismo ser de trágicas consecuencias, sucedió en esos días cuando, parapetados y enmascarados desde un automóvil que pasó a toda velocidad, se tiroteó, indiscriminadamente, contra un grupo de falangistas que se encontraba a las puertas de la sede de la calle Marqués del Riscal. A pesar de haber sido las víctimas de ese premeditado ataque, el incidente sirvió para que se procediera nuevamente al cierre gubernativo del local.

Ansaldo era una persona extremosa y extremista que, en aquella tensión callejera, pretendió reconducir la Falange en unas escuadras de acción permanente, en unos comandos operativos siempre dispuestos y entrenados, pero al servicio de los intereses monárquicos, que eran sus verdaderas y genuinas raíces. Era un conspirador nato, un intrigante, llegando incluso a tener en proyecto una acción para suplantar a José Antonio en un golpe de efecto y de fuerza. En verano, antes de que finalizara el mes de julio, a propuesta de José Antonio, con el respaldo de Ramiro y a pesar de las reticencias de Julio Ruiz de Alda, Juan Antonio Ansaldo fue expulsado de Falange.

El día 10 de julio la policía acordonó la sede de Falange y registró sus dependencias. Fueron detenidos en las pesquisas, con la acusación de estar manteniéndose una reunión clandestina, ochenta falangistas que se encontraban en el centro, entre ellos, el propio Jefe de Milicias, Arredondo; el diputado Moreno Herrera, marqués de la Eliseda y el mismo José Antonio. Tenía José Anto-

nio pendiente cuando se le detuvo, un suplicatorio para procesarle por tenencia de armas.

Pero con ser gravísimos los acontecimientos que se iban sobreponiendo, lo peor de todo lo que sucedía estaba en esos momentos en Cataluña, que en un frenesí centrípeto se encaminaba hacia la rebeldía y buscaba la segregación del acervo común español. Ante la posible ruptura y el aniquilamiento de la unidad de España, por ser ésta la primera razón de ser del movimiento falangista, que defendía sin concesiones la suprema realidad de España, José Antonio publicó un manifiesto llamando la atención sobre el peligro de la amputación catalana. En el número 13 del semanario FE, correspondiente al día 5 de julio, apareció un editorial con un elocuente título: *España a la deriva*, y un artículo mucho más específico: *Cataluña camino de la insurrección*.

Antes de que el mes finalizara, la policía incautó y secuestró el número 15 del semanario, que no pudo ser distribuido en provincias, por aparecer en él un artículo sobre la inequívoca posición de la Falange acerca de la unidad de España titulado: *Peor que negligencia*, y otro que remataba: *España es irrevocable*.

Siguiendo en esa misma línea, la Falange de Toledo, el día 19 de junio, difundió la siguiente nota: *Sobre la cuestión catalana*.

«La abierta rebeldía de la Generalidad de Cataluña contra el Estado español nos hace asistir a un espectáculo más triste que el de la misma rebeldía: el de la indiferencia del resto de España, agravada por la traición de los partidos, como el socialista, que ha pospuesto la dignidad de España a sus intereses políticos.

Mientras la Generalidad de Cataluña busca la asistencia caliente de su pueblo para una actitud separatista, el Parlamento y el Gobierno de España tramitan el episodio en silencio.

Mientras los nacionalistas catalanes caldean el ambiente de Barcelona, incluso con gritos de guerra civil, no hay en Madrid nacionalistas españoles que proclamen a gritos la resuelta voluntad de mantener unida a España.

Falange Española de las JONS no juzga ahora la bondad o malicia de la ley de cultivos. Ni siquiera el acierto del Tribunal de Garantías Constitucionales. Lo que estima intolerablemente ofensivo para la dignidad de España es el alzamiento frente al Estado de un organismo regional, subrayado con palabras y ademanes de reto, y teñido, no ya del más patente desamor, sino del odio más agresivo contra España.

Falange Española de las JONS no quiere hacerse solidaria del silencio que rodea a tal actitud de los separatistas. Ni quiere ser cómplice de la desistencia que en estos instantes debilita al Gobierno español. Para alentarle y

para servir a España hasta donde sea preciso, Falange Española de las JONS compromete su resuelta palabra de alistamiento. ¡Viva España! ¡Viva Cataluña Española!».

A finales del mes fue nombrado como nuevo gobernador de Toledo don José Morlesín. Y como noticia local, el último día de ese mismo mes tuvo lugar la llegada a Toledo, en una visita relámpago, del distinguido tenor Miguel Fleta, que estaba afiliado discretamente a Falange.

El día 19 de julio efectuó una visita a Toledo el Presidente de la Cámara Española en la ciudad de Nueva York, don Manuel Duias, acompañándole en el recorrido que hizo por la ciudad para visitar los más destacados monumentos el Jefe de la oficina de Turismo, José Sáinz.

La Falange selló el 20 de agosto un pacto de colaboración con Renovación Española, de Antonio Goicoechea, de no agresión política y mutuo respeto y reconocimiento y, en cierto sentido, de ayuda recíproca ante las adversidades.

Los atentados contra los miembros falangistas se sucedían y los que caían en aras de sus ideales seguían regando de sangre las aceras de las ciudades.

UN ATENTADO DE CARÁCTER SOCIAL EN TOLEDO

Los hermanos Félix y Julián Moraleda Mijan eran dos empresarios toledanos del ramo de la hostelería que vivían en la calle de Armas número 15. Eran los propietarios de los mesones «Toledo» y «Oriental».

Fue el día 23 de agosto cuando los socialistas cometieron un asesinato que conmocionó a toda la provincia.

El trágico suceso ocurrió de la forma siguiente: Los hermanos Moraleda, haciendo uso de su albedrío, contrataron como camarero de uno de sus establecimientos a un hombre que no se hallaba afiliado a la Casa del Pueblo. La Sociedad de Camareros, dirigida y controlada por los socialistas, no toleró la «osadía» de que unos patronos pudieran decidir libremente la contratación de su personal, por lo que, examinado por los responsables de dicho sindicato el asunto, se decidió condenar a muerte al empresario; para elegir a los que llevarían a cabo tan inapelable y macabra sentencia, se echó a suerte entre los conjurados quiénes serían los asesinos materiales, siendo comisionados para ello tres camareros, Hilario de la Torre, que lo era del café «Suizo»; Agustín Calvo, del Café «Español», y Julio Sánchez, del Bar «Oriental»; se daba la coincidencia de que este último era empleado del los hermanos Moraleda.

El día 23, cuando de madrugada se echó el cierre de los establecimientos y

sus dueños se dirigen a su domicilio particulares, fueron tiroteados en la calle Armas, cayendo uno de los hermanos, Félix Moraleda, mortalmente herido en el umbral de la puerta de su propia casa.

El sepelio de Félix Moraleda fue una imponente manifestación de duelo de la sana ciudadanía toledana, en señal de repulsa contra el execrable crimen, siendo presidido por el Ministro de la Gobernación, Rafael Salazar Alonso, amigo personal de la víctima, que había sido miembro, además, del Partido Radical.

La doctora Carmen Miedes pudo ver en directo la escena del crimen, porque se encontraba aquella noche velando a un hermano suyo gravemente enfermo, siendo testigo del asesinato desde el balcón de aquel dormitorio; a pesar de las presiones y amenazas que sobre ella, como mujer, se ejercieron, no vaciló en presentarse ante el Tribunal y reconstruir milimétricamente los hechos que presenció. Gracias a su colaboración con la Justicia se dictó una justa sentencia, de fecha 4 de octubre, contra los camareros condenándose treinta años de cárcel a cada uno de los tres asesinos actuantes. Los procesados fueron defendidos por el Jefe Provincial del Partido Comunista, Virgilio Carretero.

Para las gentes de bien, Carmen Miedes, por su coraje y valor, era considerada, e incluso denominada por amplios sectores, como «Agustina de Aragón», por su valentía y civismo frente a una sociedad cobarde y timorata. Carmen Miedes era hija de don Mariano Miedes que regentaba una famosa droguería en la calle «Ancha». Las gentes de Toledo, tan dadas a poner mote y apodos, les conocían cariñosamente como «los feos» a toda la estirpe familiar. Los marxistas hicieron la vida imposible a la doctora Miedes. Permanente y diariamente se la insultaba, se hacían contra ella mofas y gestos soeces, se le dirigían miradas de odio y rencor, se la amenazaba cuando tenía que visitar enfermos en determinadas barriadas de la ciudad, a los que tenía que asistir acompañada de sus hermanos o de algún amigo para evitar agresiones seguras y anunciadas.

Entre los izquierdistas se hizo famosa una coplilla, cuyo estribillo decía:

*«A los presos de Chinchilla
les vamos a regalar
la cabeza de la Miedes
para jugar al billar.
La cabeza de la Miedes
pronto la vamos a ver
colgadita de un farol
en medio de Zocodover».*

Cuando tras las elecciones de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular, lo que posibilitó la salida de la cárcel de los criminales de Félix Moraleda, al regresar los marxistas a Toledo homenajearon a los camareros y les ofrecieron agasajos y festejos; uno de ellos era entregarles la cabeza de Carmen Miedes, según rezaba el estribillo. Cuando la familia se enteró de las intenciones que se tramaban lo denunció al Gobernador, quien, cínicamente, le respondió *...que lo menos que él tenía que conceder a los vencedores del Frente Popular era la cabeza de una mujer si se la pedían.*

Los familiares de Carmen Miedes acudieron desolados a pedir protección al Gobernador Militar, Coronel Moscardó; pusieron en su conocimiento los planes de la manifestación marxista, que finalizaría a las puertas de su casa con el asalto a la vivienda y la intención de asesinar a su hija, y al comentarle la negativa disposición del Gobernador Civil, el Coronel Moscardó, sereno, les respondió:

- La intervención normal de la fuerza de la calle es incumbencia del Gobernador Civil, no mía. Ahora bien, yo como Gobernador Militar no puedo consentir un crimen excepcional como éste, a la vista del público, sin que la sociedad vele por la inocencia, como es elemental. Yo no puedo intervenir en tanto que no asalten la casa. Arréglenselas ustedes para avisarme cuando empiece el asalto y para defenderse un cuarto de hora. Al cuarto de hora estoy allí y aquello se acabó¹⁹

Llegó la hora: la manifestación se detuvo finalmente ante la casa de la familia Miedes; se repitieron los versos pidiendo la cabeza de su hija, la doctora Carmen; las mujeres animaban a los hombres a que asaltasen la vivienda, *...pero advirtieron gran serenidad en sus moradores, en los hermanos y amigos que allí entraron y miraban desde las ventanas, por lo que después de merodear junto a la puerta y mirar hacia arriba y redoblar los insultos, nadie se atrevió a echar abajo la primera puerta. Moscardó no tuvo necesidad de intervenir, aunque estaba preparado para proceder de inmediato²⁰.*

No obstante, los marxistas vieron cumplida su venganza, pues Carmen, falangista, murió dos meses más tarde, en 1936, asesinada a manos de los socialistas, al lado de las murallas de una de las puertas de salida de la ciudad.

En la iglesia de San Marco, el día 23 de agosto, se oficiaron solemnes funerales por Don Gonzalo de Borbón, organizados por Renovación Española. Presidió las exequias José Félix de Lequerica, el ex alcalde Aguirre, don Gregorio Ledesma y Van der Brule, asiste a la misa el presidente toledano de Acción Popular, Sr. Cirujano, y una comisión oficial compuesta por gran número de miembros de Falange Española. Con la misma intención se ofició un fune-

ral en la iglesia de los padres franciscanos de la Puebla de Montalban, en cuya presidencia se encontraba el Jefe local de Falange, Julio Rodríguez; en Carpió de Tajo, al funeral oficiado, asistió, en representación de Falange, Eduardo Ahijado Segovia.

UNA CIRCULAR INÉDITA DE JOSÉ ANTONIO SE PUBLICA EN TOLEDO

Había transcurrido ya casi un año desde la efemérides del Acto Fundacional del Teatro de la Comedia. El balance de estos doce meses era duro y demoleedor. La persecución desatada contra las ideas juveniles y renovadoras de Falange obligaban a redoblar los esfuerzos. En este lapso de tiempo se habían producido innumerables agresiones y enfrentamientos, descargando su saña los partidos marxistas contra la organización de vanguardia en España, por su ímpetu y el espíritu ardiente y combativo que marcaba el estilo de Falange. Los muertos ya eran docenas y los heridos y contusos centenares. Las incautaciones y secuestros de su órgano portavoz de prensa, el semanario *FE*, era casi la norma. Los registros y clausuras de las sedes y centros de Falange ya no eran noticia. Las detenciones selectivas o masivas de los escuadristas y militantes ya eran un hábito de la represión.

Nada de ello desmotivaba el ardor de aquella generación comprometida. El mes de agosto fue, en cierto modo, de reflexión sobre el planteamiento del nuevo curso político, que se presentaba también hosco y difícil.

El día 17 de septiembre apareció publicada en Toledo²¹ *UNA NOTA DE FE* redactada por José Antonio, que no aparece, por error, omisión u olvido, entre sus circulares en las *Obras Completas*. Es un mensaje importante que hasta ahora ha permanecido en el silencio de las hemerotecas, arrumbado en el siglo, y que es de suma importancia para conocer el estado de ánimo que amargaba a los camaradas falangistas y las posibilidades puntuales del movimiento Nacional-Sindicalista.

Dice así:

«Falange Española de las JONS, inicia un año nuevo de actuación política en un grado de crecimiento, de actividad y de peligro como no hubiera sido posible calcular hace pocos meses. No sólo ha nutrido por todas partes sus cuadros de militantes entusiastas -con entusiasmo que España desde hace años y años desconocía- sino que está ya metida de lleno en una actuación social profunda, de la que depende a la larga la implantación de un orden más justo y a la corta la sustracción de las masas proletarias al poderío de las organizaciones que las manejan para turbios fines políticos.»

Pero Falange Española de las JONS, se encuentra en una desproporción agobiante entre sus empeños de actividad, ya en triunfante marcha, y la escasez de sus medios económicos. Todo son dificultades en este aspecto, porque ni la posición de la inmensa mayoría de los militantes puede proporcionar grandes cantidades por cuotas, ni pasan de muy pocos los que, pudiendo contribuir con su fortuna -ya que no con su riesgo- a los propósitos que la Falange persigue, se avienen a hacerlo sin intentar, por unas pesetas, la mediación humillante del movimiento o la explotación para fines extraños de cuanto el movimiento ha logrado encender, a golpe de abnegación y a costa de vidas magníficas entre las filas jóvenes de España.

Falange Española de las JONS, en el trance, ni piensa desviarse en lo más mínimo de su sentido nacionalsindicalista auténtico y enérgico ni piensa renunciar, con medios o sin medios, a seguir su tarea que juzga decisiva para España. Pero es lamentable, y aún irritante, que quienes, por bien de todos, han ocupado las primeras filas en la lucha con la antipatria, sin regateo de fatigas ni de peligro, tengan, además, que habérselas con una penuria que acogota las posibilidades de actuación y multiplica trágicamente los riesgos.

Por eso Falange Española de las JONS, sin embozo, lanza un llamamiento a todas partes para que, con la máxima urgencia, cuantos no consideren inútil su esfuerzo, participen en él con un auxilio pecuniario.

Grandes o pequeños, todos los donativos serán recibidos con gratitud. Lo que se encarece es la prontitud de los envíos, ya que las circunstancias apremian implacablemente.

En cuanto a los militantes, todos los de España, sin excepción, aún aquellos a quienes cueste un sacrificio que la Falange impone, enviarán directamente a Madrid, antes del 20 de este mes, una cuota que ellos mismos marcarán, entre 1 y 25 pesetas, con arreglo a sus medios de fortuna. Los que no acudan sin demora a esta llamada demostrarán muy mal espíritu y poco amor al movimiento que les exige por una vez tan tolerable carga.

Los envíos se dirigirán, por cualquier medio, o a Falange Española de las JONS, Marqués del Riscal 16, o a José Antonio Primo de Rivera, Serrano 86, Madrid».

Como se ve, es evidente que a Falange se la quería asfixiar no sólo por el derramamiento de sangre, sino también por la economía, que siempre fue austera y franciscana, para aplastarla de raíz. Los comunistas hacían llamamientos a través de sus órganos de prensa como *Mundo Obrero*, donde azuzaban contra Falange con seriales por capítulos, como aquel que se denominó *Falange Española de las JONS, Organización del Crimen al servicio*

del capitalismo, que se publicó durante ese mes, o como aquel cuyo otro titular decía: Los fascistas dirigen una banda de atracadores. La patronal actúa en la sombra.

En Toledo una nueva huelga general, que comenzó el día 29 de septiembre, contribuyó a empañar aún más el conflicto social.

I CONSEJO NACIONAL

En el mes de septiembre el Triunvirato de la organización había quedado en suspenso, conferidas sus atribuciones y facultades a José Antonio para que procediese a la convocatoria del I Consejo Nacional, en el que, entre otros asuntos a tratar, deberían debatirse la Aprobación de Estatutos, el nombramiento de Jefe Nacional y la elaboración de la norma programática.

Como fecha para el comienzo de las sesiones se decidió que fuese el día 4 de octubre, a las diez de la mañana, las cuales tuvieron lugar en el Centro de Falange, de la calle de Marqués de Riscal número 16, bajo la presidencia de Primo de Rivera, que estuvo arropado por la Junta de Mandos, teniendo como telón de fondo, por primera vez, una bandera rojinegra que soportaba la inscripción de los nombres, en letras de oro, de los falangistas caídos en la lucha heroica.

José Sáinz asistió como representante territorial de Castilla la Nueva, y en el Consejo fue designado miembro de la Junta Política y, por ello, Consejero Nacional.

En las fechas previas al señalamiento del Consejo, en Toledo se había recibido una circular, suscrita por el Jefe de Provincias, a cuyo contenido con rapidez se dio traslado a todas las jefaturas locales; en ella se solicitaba el concurso y la participación de todos y se requería el criterio de las bases para conocer quién debía asistir en su representación al Consejo Nacional.

Se impuso la abrumadora mayoría, que logró José Sáinz, para que fuera su representante y portavoz. Tenía gran predicamento en la provincia, se admiraba en él su valentía personal y su disciplina y rigor en el trabajo. No se planteó en aquella consulta, por las jefaturas locales de las villas y municipios diseminados por la provincia de Toledo, ningún nombre alternativo ni se propusieron otras sugerencias. El número uno de la vieja guardia de Toledo sería el designado por consenso unánime. Conocido el escrutinio de las bases en la sesión del 28 de agosto, la Junta Nacional le designó como el representante regional de Castilla la Nueva.

Los temas a tratar en el Orden del Día del Consejo, se resumen en los siguientes puntos: aprobación de los Estatutos definitivos de Falange Española de las

JONS que, ya aceptados por el Consejo, serían legalizados con fecha 22 de octubre; elección de Jefe o de una Junta de Mandos; determinación de principios políticos concernientes a los problemas nacionalistas; lucha de clases; problemas agrario, religioso, internacional, militar y pedagógico; organización.

Los Consejeros asistentes se distribuyeron en las respectivas comisiones que iban a debatir las ponencias presentadas y que figuraban en la agenda del Consejo.

La situación de la política española había llegado a un punto límite. Estaban anunciados un levantamiento revolucionario en Asturias y una rebeldía contra España de la Generalidad Catalana. La Unidad estaba a punto de fragmentarse.

El día que se inauguró el Consejo comenzaba su vida el Gobierno formado por Alejandro Lerroux, en cuyo gabinete asumían tres carteras ministeriales sendos Cedistas.

En el Consejo se optó por una concepción unitaria y nacionalista, posición defendida por Rafael Sánchez Mazas y José Antonio, frente a una España pluralista e integrada, que era el modelo propuesto por Giménez Caballero y Ramiro Ledesma Ramos.

Los consejeros de extracción jonsista eran partidarios del triunvirato. El sector falangista era proclive al mando único como jefatura del movimiento.

Mientras el Consejo se celebraba, en Toledo los disturbios provocados por la huelga se agudizaban. Durante el primer día Sáinz contactó telefónicamente con Cuesta y Larrazábal para que pusieran a las escuadras en estado de alerta ante cualquier contingencia revolucionaria.

En el segundo día de sesiones gran parte de la atención de los consejeros se centró en la forma unipersonal del ejercicio del mando y en el trasplante de ese criterio a las jefaturas provinciales y locales mediante un sistema jerárquico en escalón. Sometido el asunto a votación se resolvió por un voto de diferencia, quedando por tanto, aprobada la Jefatura única y personal por la mitad más uno de los Consejeros, con la abstención de José Antonio.

El desempate lo rompió el jonsista Jesús Suevos, que votó a favor del mando en solitario. Fue Sánchez Mazas quien postuló a José Antonio para que asumiera ese honor y esa responsabilidad, propuesta aceptada por los demás consejeros, que, brazo en alto, le expresaron así su fidelidad. Según los Estatutos así aprobados, en su artículo 47 se hizo constar que *...el cargo de Jefe Nacional durará tres años. Al cabo de cada periodo de tres años, se entenderá prorrogada la jefatura por otros tres si el Consejo Nacional, por el voto de tres cuartas partes de sus miembros, no acordare celebrar nueva elección de Jefe. En caso de que lo acordare, o cuando la jefatura quede definitivamente*

vacante por muerte o dimisión, el consejo, convocado por el presidente de la Junta Política para reunirse, antes de los 15 días de producirse la vacante, procederá a elegir nuevo jefe. Hasta la reunión del Consejo para este fin, desempeñará la jefatura el Presidente de la Junta Política. El efecto que produjo en el SEU fue la disolución de su triunvirato y la elección de Manolo Valdés como Jefe Nacional del Sindicato Universitario.

Se procedió a continuación a elegir a los doce miembros de la Junta de Mando, que era el órgano colegiado de dirección del Partido, de los que la mitad lo serían por elección y los seis restantes por designación. La candidatura para ocupar los puestos electivos en la Junta de Mando estaba formada por Ramiro Ledesma, Julio Ruiz de Alda, Roberto Basas, Rafael Sánchez Mazas, Onésimo Redondo y Manuel Valdés. Bajo la presidencia de Ramiro Ledesma fueron nombrados miembros de la Junta Directiva, para completar su composición, los restantes seis miembros, entre los que José Antonio designó a José Sáinz, en reconocimiento de su valía personal y la de la Falange toledana que representaba. A la nueva Junta se le encomendó la elaboración y redacción de la norma programática que quedó al mes siguiente plasmada en los *Veintisiete puntos* como norma fundamental de credo político.

El día 6 se clausuraba el Consejo; en ese día se adoptaron algunas medidas importantes para su desarrollo. Se confirmaron la bandera, el yugo y las flechas, la consigna unificada del *¡Arriba España!* como forma de saludo y reconocimiento, el lema *Por la Patria, el Pan y la Justicia*, que era de uso común en el jonsismo, y las voces de *España, Una, Grande y Libre*, que era como la síntesis medular de todos los demás pensamientos, que se quedaban supeditados a esa proclama. José Antonio se opuso a cualquier invocación de tipo nominalista o personalista. También se definió la indumentaria del uniforme de Falange, que quedaría formado por una camisa azul mahón, con cuello abierto, prenda que fue así sugerida por Julio Ruiz de Alda y Roberto Basas. A José Antonio le pareció bien la elección del color, por ser *neto, entero, serio y proletario*.

José Sáinz informó al Consejo sobre los problemas de militancia en que se encontraba la provincia de Toledo y la difícil situación que en la convivencia, estaban originando las acciones marxistas. En aquel momento muchos pueblos estaban alterados, los obreros y campesinos campaban por la senda de la indisciplina y la anarquía, la huelga general seguía en activo y la provocación a la iglesia y a las personas que no aceptaban sumarse a los desmanes era permanente, y, se las designaba genéricamente y de forma despectiva como *de orden*.

Antes de incorporarse al Consejo, José Sáinz instruyó y cursó las órdenes

terminantes a los triunviros para que actuasen con virilidad ante cualquier desorden que, como consecuencia de la huelga revolucionaria desatada en Toledo, se originase. En la ciudad se organizaron escuadras que patrullaban las viales, dando así cobertura y protección a conventos y lugares de culto y que trataban de impedir los asaltos de las turbas.

Tan grave era la situación social y de orden público que se vivía en su demarcación de Toledo que, una vez terminados el día 5 los trabajos del Consejo, en la noche de ese mismo día pidió permiso para ausentarse e irse a toda prisa a su ciudad para ponerse al frente de sus camaradas en busca de la pacificación de la provincia.

Al llegar Sáinz a Toledo pasó revista y estado de situación de sus efectivos, que puso a disposición de las autoridades por si fuera precisa su intervención. Augusto García Moreno se acercó a Toledo desde la provincia para dar el parte de la situación en la zona de Menasalvas y solicitar refuerzos de los camaradas de la capital para auxiliar a los de su comarca que se encontraban sitiados y acorralados por la vehemencia marxista. José Sáinz, Antonio Tomás de la Cuerda, Larrazábal y Fernando Morón se encaminaron raudos a los lugares donde la crispación y la agitación se había encrespado, recorriendo el día 6 los pueblos de San Martín de Montalbán, Menasalvas y Ventas con Peña Aguilera, por ser donde la huelga revolucionaria y salvaje que se mantenía estaba teniendo mayor incidencia, agravada por las potentes explosiones con cargas de dinamita que ahí se habían registrado.

El día 7 el Coronel Moscardó, como Comandante Militar de la Plaza, dictó un Bando decretando el «Estado de Guerra», suscrito también por el Gobernador Civil, José Morlesín, precediéndose, dos días más tarde, a la detención del diputado socialista por Toledo, Sr. Aguillaume, por su participación en las turbulencias.

A la mañana siguiente Sáinz, de vuelta en Madrid, acompañó en el coche a José Antonio para dirigirse al Ministerio de Gobernación, a donde también habían acudido Ramiro, Julio, Groizard y Rada, para solicitar la correspondiente autorización gubernativa a fin de lanzar un llamamiento y una convocatoria para la celebración de una demostración pública en la que ofrecerían al Gobierno y al Ejército el apoyo de Falange ante la situación creada por la ruptura separatista, con la proclamación del Estado Catalán, y por la revolución marxista que persistía en parte del territorio nacional, con la agitación dinamitera que además había en Asturias. Antes de llegar a Gobernación, Rada, Julio y Sáinz se habían detenido en el Gobierno Militar, donde se presentaron en su condición de militares, los dos primeros como ex-oficiales y Pepe Sáinz como brigada de complemento.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)



Nombramiento de José Sáinz como delegado Provincial de la Falange de Toledo.



Nombramiento de jefe Provincial, posterior al anterior.



*Los primeros falangistas de Toledo .
ryr. con su jefe Provincial.*



1934. La primera sede de Falange Española en la Plaza de Zocodover.



*El Carpió de Tajo
(Toledo).
Ramiro Ledesma
Ramos preside
un acto político
con José Antonio
Primo de Rivera
y Julio Ruiz
de Alda.*

La manifestación pública del día 7 por la mañana constituyó un éxito sin precedentes. Se inició a mediodía con unos 500 camaradas en la puerta del Centro de Falange. Los primeros en salir fueron Binas, Alvargonzález y Pepe Sáinz, este como representante territorial de Castilla la Nueva. Después lo hicieron Julio, Valdés, Alfaro, Ramiro y José Antonio, enlazados sus brazos para abrir la marcha; cuando el grupo llegó a la Puerta del Sol la muchedumbre enardecida que ahí aguardaba vitoreando a España superaba ya los veinte mil simpatizantes. A la cabeza del movimiento iban los miembros de la Junta y del Consejo Nacional, y el representante de Cataluña, Roberto Bassas, portaba una gran pancarta con el siguiente texto: *Viva la unidad de España.*

Cuando los participantes de la marcha llegaron a la Puerta del Sol, José Antonio, que por vez primera vestía la camisa azul, se subió a una tapia de las obras de construcción del Metropolitano y desde allí dirigió a los congregados una arenga, para recordar que aquella fecha coincidía en el calendario con la victoria de Lepanto, con estas palabras: *¡Gobierno de España! En un 7 de octubre se ganó la batalla de Lepanto, que aseguró la unidad de Europa; en este otro 7 de octubre nos habéis devuelto la unidad de España ¿Qué importa el estado de guerra? Nosotros, primero un grupo de muchachos, y luego esta muchedumbre que veis, teníamos que venir, aunque nos ametrallasen, a daros las gracias. ¡Viva España! ¡Viva la Unidad Nacional!*

Un miserable *¡Muera España!*, proferido por el Comandante Pérez Farras, ordenaba hacer fuego contra los soldados de la patria en Barcelona.

En la revolución asturiana encontró la muerte en la localidad de Campomanes, el día 5 de octubre, el Guardia Civil, oriundo de Toledo, Sr. Alcón. El funeral por el eterno descanso de su alma se celebró en la iglesia mozárabe de San Marcos, a cuyo acto religioso asistió, permaneciendo en lugar destacado y preferente, una comisión de Falange.

El trágico balance²² de la *Revolución de Octubre* en España fue el siguiente: a)

Muertos

Paisanos: 1. 051

Guardia civil: 100

Seguridad: 17

Vigilancia: 2 Asalto:

51 Carabineros: 16

Ejército: 98 Total:

1.335

b) Heridos

Paisanos: 2. 051
Ejército y FP: 900
Total: 2.951

c) Incendios, voladuras y deterioros

Edificios públicos: 63
Iglesias: 58 Fábricas: 26
Puentes: 58 Carreteras:
31 Ferrocarriles: 66
Casas: 730 Total: 1.032

d) Armas recogidas

Largas: 89. 354
Pistolas: 33. 211
Ametralladoras: 149
Pistolas amet: 98
Otras amet: 27
Cañones: 41 Total:
122. 880

e) Municiones recogidas

Fusil y escopeta: 97. 322
Pistola y revólver: 255. 375
Cañón: 1. 177 Total: 354. 474

f) Explosivos

Bombas: 31. 345
Petardos: 3. 507
Total: 34. 852

g) Dinamita y otras sustancias

Cartuchos: 50. 585 Kilos:
10. 824, 70 h) Robos

Del Banco de España: 14. 000. 000 Otros robos y saqueos: 26. 000. 000 Entre los muertos se encontraban 22 jefes y 17 suboficiales, y entre los que resultaron heridos se hallaban 40 jefes y 22 suboficiales. También 32 religiosos fueron asesinados.

Al terminar el mes se nombró alcalde de Toledo al radical Justo García.

Una anécdota curiosa de aquella época son los anuncios que aparecían para impulsar la venta de los aparatos de radio de la marca Phillips, en los que aparecía una fotografía del cantante falangista Miguel Fleta como promoción.

En el mes de noviembre la Falange toledana se sumó al cordialísimo homenaje que el pueblo de Toledo tributó a las fuerzas del Estado, durante el cual se celebraron exequias en la Catedral, cuya oración fúnebre fue pronunciada por el Canónigo, don José María Bases, asistiendo de pontifical el Sr. Obispo, por las víctimas de la revolución y una parada militar por las calles céntricas, presidiendo la comitiva el Comandante Militar de la Plaza Coronel Moscardó, el Gobernador Civil, el Alcalde, el Presidente de la Diputación y el Fiscal Jefe de la Audiencia. La representación de Falange que acudió fue muy bien acogida, que de esta forma hacía partícipe su testimonio de solidaridad y se sumaba al acto castrense.

El día 6 de diciembre de 1934 debutaba como abogado ante los tribunales de Toledo el letrado Mariano Miedes Lajusticia, siendo apadrinado por sus compañeros, el Sr. Cabello y el abogado de la Falange toledana, miembro destacado de la organización, Díaz de Rivera, que destacaba por su altura y por su inteligencia. Mariano Miedes Lajusticia era hermano de Carmen, que testificó en el juicio del asesinato del empresario Moraleda y también de Joaquín, que militaba en la Falange de la ciudad y fue combatiente en la Cruzada, muriendo en Rusia siendo uno de los componentes de la Gloriosa División Azul.

Por aquellos días visitó Toledo el escritor y diputado a Cortes, José María Pemán, con ocasión del estreno, en el Teatro Rojas, de una de sus obras dramáticas, *Cuando las Cortes de Cádiz*, que estaba interpretada por María de las Rivas y por el actor José Rivero, mereciendo el beneplácito de los toledanos.

Se produjo en diciembre la visita oficial de una comisión de Falange Española al Alcalde de Toledo. La delegación estaba presidida por su Jefe Provincial, Pepe Sáinz, que, en la mañana del jueves, día 17, acudió con un grupo de camaradas al despacho oficial del Alcalde, en el Ayuntamiento, para entregarle un escrito en el que se exponía una iniciativa encaminada a poner remedio a la crisis del paro obrero.

El escrito²³ decía: *Falange Española, siempre atenta a las gestiones que redunden en beneficio de la clase trabajadora, ha visto con verdadera satisfacción las gestiones llevadas a cabo por el alcalde para aliviar en lo posible el paro existente en la capital.*

Añadía que *...con el deseo de que se aumente cuanto sea factible el número de trabajadores que en los días invernales tengan colocación y teniendo en*

cuenta los escasos medios económicos con que cuenta el Ayuntamiento para dar trabajo a todos los obreros como sería el deseo de Falange Española, se permiten proponer a la Alcaldía los siguientes medios:

1º Que todos los propietarios de las casas cuyas fachadas no estén en debidas condiciones, procedan al revoque de las mismas en el plazo que fije la alcaldía.

2º Que todos los propietarios de las casas cuyos canalones de desagüe de los tejados no estén en condiciones y viertan directamente sobre la calle desde el tejado, sean obligados a instalarlos ocultos, bajando por la fachada en el plazo que fije la alcaldía.

Terminaba diciendo el escrito que *...dado el gran número de casas que están incluidas en esta proposición, se llegaría .-primero, al aumento en el número de obreros colocados; segundo, los propietarios contribuirían al aumento de jornales, y tercero, la ciudad se embellecería y se evitaría a los transeúntes la molestia de los chorros de agua que hoy tanto abundan en las calles durante los días de lluvia.*

El Alcalde agradeció el interés que mostraban sus visitantes por contribuir al remedio de la crisis obrera; ofreció tener en cuenta lo que se le indicaba y anunció que el Consejo se proponía incluir en los presupuestos para el ejercicio inmediato un arbitrio sobre las fachadas abandonadas, con objeto de obligar a los propietarios a repararlas y conservarlas con el debido decoro urbano.

Antonio Royo Villanova escribió un artículo, muy comentado en las peñas y tertulias, abogando por una *Union de derechas. Frente a la anarquía y al separatismo.*

Para la Falange toledana aquel año de 1934 había sido también el del nacimiento del Sindicato Español Universitario *-SEU-*. Los muchachos que acudían al Instituto, que fueron los primeros que se afiliaron, lo hicieron por un reflejo del fascismo. Antes de su constitución formal ya funcionaban algunos grupos de choque que se autodenominaban a la manera italiana como «balillas».

Fueron cinco los estudiantes de Falange que acometieron la iniciativa de poner en marcha el SEU. Su primer jefe fue Fernando Morón, que después pasó a ocupar la jefatura de propaganda y organización. Estuvo preso por sus ideas y fidelidad a Falange, y cuando la División Azul partió hacia las estepas rusas, Fernando se alistó en ella como un valiente. Entre los primeros afiliados se encuentran también los camaradas Nicolás Quintana Bolado, que murió como consecuencia de las heridas recibidas en el frente, y Jorge Ruiz de Santayana.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Los Estatutos para su aprobación y autorización en el Gobierno Civil de Toledo se presentaron en 1935.

En lo que respecta a la Sección Femenina, en el mes de diciembre de ese año, José Antonio redactó una circular en la que establecía el Estatuto de su organización, que estuvo vigente hasta el mes de abril de 1937.

En términos generales se podría decir que 1934 fue un año *...triste y desarticulado, que acabó siniestramente con el estallido revolucionario de octubre y en el que España estuvo en trance de perder su unidad por la traición de los separatistas catalanes*²⁴.

CAPÍTULO IV

1935: UN AÑO INTENSO Y DIFÍCIL

A mediados del mes de enero Ramiro Ledesma se separó de la disciplina de Falange. La escisión arrastró a un pequeño grupo de leales, que iban a volver a empezar desde el ras más ínfimo. Los motivos de la separación pueden ser perfectamente explicables debido a la falta de entendimiento y sintonía personal que existió entre Ramiro y José Antonio, por sus dos estilos literarios y la dualidad de sus ambientes sociales y por la forma diversa de entender el sentido de la Patria en razón de su unidad; Ramiro consideraba como la unidad la diversidad, rememorando su razón histórica fraguada desde la dispersión en los ocho siglos de Reconquista, y José Antonio tenía una definición mucho más igualitaria de la «Unidad de Destino». La nueva estructura de jefatura personal jerarquizada y rígida, en ciertos aspectos, tampoco coincidía con su esquema estructural del movimiento, que se basaba más bien en órganos colectivos de mando con mayores dosis de flexibilidad y consulta.

El movimiento pasaba por unas horas críticas. En los últimos meses del año anterior se había desvinculado Francisco Moreno, marqués de la Eliseda, valedor económico para la marcha de Falange, por una discrepancia en la interpretación del punto 25 de la norma programática referida al concepto religioso de Falange, al que él deseaba que se le hubiera dado una redacción más comprometida, confesional e integrista. También se había pasado al bloque Nacional de las derechas el aviador Rada, y el Comandante Tar-duchy se vinculó con intensidad y casi en exclusiva en el aparato conspiratorio militar de la UME del Capitán Barba, lo que hizo que dejara sus responsabilidades en Falange y que se alineara también con el bloque de las derechas. Todo ello sucedió en los dos últimos meses.

En realidad estas deserciones provenían de personas de antecedentes monárquicos, con un componente más derechista que nacionalsindicalista, por lo que Falange no se resintió con su partida a nivel ideológico, aunque en cierta forma sí en lo que a aportaciones económicas se refiere.

La salida de Ramiro Ledesma fue muy diferente. El día 15 de enero envió un comunicado a la prensa en el que participaba la *...necesidad de reorganizar las JONS fuera de la órbita de Falange Española y de la disciplina*

de su jefe, José Antonio Primo de Rivera, y justificaba su actitud en cuatro fundamentos, siendo el primero el ...*de afianzar el carácter nacionalsindicalista revolucionario que nos ha distinguido siempre y que incorporamos a Falange cuando hicimos la fusión que hoy declaramos rota*}. Con el grupo de antiguos jonsistas que le siguió logró lanzar un periódico, *Patria Libre*, cuyo primer número se publicó el día 16 de febrero. Aunque en un principio se pensó que Onésimo Redondo y Manuel Mateo iban a secundar la escisión, pronto se supo que su fidelidad estaba con la Falange de José Antonio, quien convocó al día siguiente a la Junta Política que decidió la expulsión oficial de Ramiro.

A las veinticuatro horas de celebrada la reunión de la Junta de Mando, convocada por José Antonio para debatir la escisión de Ramiro Ledesma, en Toledo se daba cuenta de la situación, adoptándose una decisión firme e irrevocable de alineamiento con José Antonio, quedando plasmada en *UNA CARTA DE FE DE TOLEDO*², que, en nombre de la Jefatura Provincial -por ausencia del Jefe Provincial-, firmó Fernando Morón, la cual textualmente dice:

«Toledo, 16 de enero de 1935. -Sr. Director de «El Castellano»: Apelo a su caballerosidad y a su conciencia periodística para que en el periódico de su digna dirección reproduzca la siguiente nota:

1º En Falange Española de las JONS es una organización que no puede desaparecer de la vida pública española sino por falta de número suficiente de socios que marca la ley y sus Estatutos.

2º En Falange Española no ha habido ninguna separación.

3º El antiguo Jefe de las JONS Ramiro Ledesma Ramos y Nicasio Alvarez Sotomayor han sido expulsados de nuestra organización por motivos de disciplina, por quien tiene derecho a hacerlo.

4º En Falange Española de las JONS sólo hay un Jefe con plena autoridad, el cual es José Antonio Primo de Rivera.

Gracias anticipadas.

Por la Jefatura Provincial. Fernando Morón».

Fernando Morón era el Jefe Local de Toledo.

La posición adoptada en la crisis por la Falange toledana era inequívoca y resuelta. En Toledo no hubo ninguna escisión por la separación de Ramiro.

Agustín de Foxá, en un artículo insertado en el libro *Dolor y Memoria de España en el Segundo Aniversario de la muerte de José Antonio* nos ha brindado el siguiente testimonio de una visita particular de José Antonio a Toledo:

Otro día vamos a Toledo. Ya hemos visitado las acartonadas momias de Illescas, y hemos contemplado los amarillos de tormenta de los Apóstoles del

Greco. Bajamos a comer unas perdices a la Venta del Aire. En la sobremesa hablamos del valor.

«Mi hermano Fernando -nos dice- es el más valiente de la familia».

Le interrumpo:

«Tú también lo eres».

Me responde con amistosa timidez:

«¡Bah!; es cuestión de adrenalina; yo tengo una reacción lenta».

Así, él tan espiritualista disfrazaba elegantemente con pura fisiología, su impresionante valentía.

Llegó un crepúsculo frío y rosa, sobre el oro fúnebre de los girasoles de la vega, donde está el Cristo del brazo desclavado.

Arriba, puntiagudo, el Alcázar; abajo, José Antonio. No imaginábamos sus amigos que estábamos contemplando a las dos víctimas más altas de la futura guerra civil. Que las consignas y los sueños de aquella cabeza endurecerían, aquellas viejas piedras, hasta hacerlas invencibles.

José Sáinz tuvo un mes muy ajetreado. El magnate de la prensa yanqui, M. Hearst, había costeado un viaje de ronda por España al famoso escritor Mr. Block -cuyo verdadero nombre era Bruno Lessing-, que tenía previsto hacer un periplo por la península y a quien Sáinz tuvo que acompañar durante gran parte de su recorrido. El día 13 de enero partió hacia Hendaya a su encuentro. En lo que se refiere a la región de Toledo, Mr. Block traía anotado en su agenda su viaje conocer y visitar, entre otras, la ciudad capital y las localidades de El Toboso, Lagartera, Talavera y Oropesa. El día 5 de febrero arribó a la ciudad de Toledo acompañado por el Embajador estadounidense, Mr. Bowers; Pepe Sáinz, además de oficiar de «cicerone» de ambos, como director de la Oficina de Turismo de Toledo les agasajó con un almuerzo en la Venta de Aires.

Era la segunda vez que Sáinz acompañaba, en menos de quince días, al Embajador de los Estados Unidos, pues el día 10 de enero ya le había mostrado los principales monumentos de la ciudad cuando, en aquella ocasión, iba acompañado del Alcalde de Nueva York, Mr. Walker.

Los toledanos formaban en aquel año de 1935, una pléyade de personajes notorios en la escena nacional. En música destacaban el inolvidable maestro Guerrero y los también compositores García de la Parra y Gómez Camarero; como investigador descollaba San Román; eran considerados eminencias de la medicina los doctores Cifuentes, Marqués (oftalmólogo) y Maraños; en la Universidad fueron célebres Clemente de Diego, uno de los juristas de mayor enjundia del siglo, y Vege Goldoni; había políticos toledanos que formaban parte de la mesa de las Cortes, uno de ellos Dimas Madariaga, y otros, como

era el caso de Molina Nieto o el ex-senador Gustavo Morales, eran notables; en el arte de la torería en los corrillos se elogiaba a Domingo Ortega; en la pintura eran cotizados los lienzos de Enrique Vera; entre los periodistas el más leído era Gómez Hidalgo, y hasta en poesía, Julián Sánchez Prieto -el Pastor Poeta de Ocaña-, asombraba con sus rimas, mientras que en literatura resaltaba Adolfo Sandoval. La milicia tenía un buen representante en Ruedas Ledesma...

Alemania, tras un plebiscito en la región del Sarre por la autodeterminación de sus habitantes, se anexiona la rica e industrial zona minera del Saar, que vuelve, por decisión propia, a la Patria común.

El estado de guerra continuaba en aquellos comienzos del año. En el mes de enero, José Antonio encabezó, el día 23, una proposición de ley pidiendo al Gobierno su levantamiento inmediato. Y el día 25 en Toledo el Gobernador decidió sobre su levantamiento y declaró su forma atenuada del estado de alarma.

El día 9 de febrero, primer aniversario del asesinato de Matías Montero, un gran número de afiliados y simpatizantes de Falange Española de las JONS de Toledo asistió por la mañana a la misa de doce en la Catedral; el oficio religioso tuvo lugar en la Capilla de la Virgen del Sagrario, y fue aplicado en sufragio del alma del joven estudiante Matías Montero y Rodríguez de Trujillo y por los demás correligionarios caídos en acto de servicio por Dios, España y la Falange.

En las calles se dejaba sentir una ola de frío siberiano que redujo los termómetros hasta superar los siete grados bajo cero.

MITIN DE FALANGE ESPAÑOLA EN TOLEDO

La primera noticia del gran acontecimiento apareció publicada en la prensa local, el martes día 19, de febrero con el siguiente anuncio:

«El próximo domingo, día 24, a las 11, 30 de la mañana, se celebrará en el cine Moderno un mitin organizado por FE de las JONS para dar a conocer la organización de los sindicatos profesionales y la doctrina de dicha agrupación.

Intervendrán don José Sáinz, empleado y Jefe Provincial de Toledo; don Félix Díaz de Rivera, abogado de la organización de Toledo; don Alfredo Santo Domingo, obrero por el Sindicato de Artes Gráficas de Madrid; don Roberto Reyes, estudiante del SEU de Madrid; don Manuel Mateo, obrero de la Central Obrera Nacional-Sindicalista, y don José Antonio Primo de Rivera, abogado y Jefe Nacional de FE de las JONS.

Después del acto se celebrará un almuerzo en Santa Cruz, presidido por el Sr. Primo de Rivera, y al que asistirá, como al mitin, una representación de la provincia».

Era la primera vez que José Antonio hablaba en la Ciudad Imperial. Toda la Falange toledana estaba tensa. Se prepararon todos los detalles. José Antonio había seleccionado personalmente, para dicha presentación en Toledo, a un elenco de las figuras más representativas del movimiento y, entre ellas, a Manuel Mateo, que ostentaba la jefatura de la Central Obrera. Ni en la nota de prensa ni en los carteles de propaganda figuró Raimundo Fernández Cuesta, el Secretario General de la Organización, quien, sin embargo, también tomó parte en el acto con un soberbio discurso.

Con varios días de antelación, una acelerada actividad hizo que se multiplicara la sinergia, ya de por sí exultante, de la Falange toledana. Se colocaron carteles en los sitios más concurridos y transitados de la ciudad. Se repartieron pasquines. Donde no llegaron los carteles, se suplió con letreros y pintadas, estas últimas sobre el firme adoquinado de las carreteras, para que todo automovilista pudiera estar informado del evento. Se enviaron octavillas a los pueblos de la provincia, para que se repartieran en mano en bares y casinos. El aparato propagandístico funcionaba como un cronómetro. Se participó a las asociaciones afines. El cine Moderno, situado en la calle Sinagoga de la ciudad, cerca de Hombre de Palo y en las inmediaciones de la Catedral, junto a la puerta por donde se accedía a la «Campana Gorda», había que colmarlo de asistentes.

La reacción de los marxistas -socialistas y comunistas- no se hizo esperar. Trataron de boicotear el acto movilizándolo a sus milicias, y con acciones tenebrosas, como fue el corte de fluido eléctrico en la noche anterior al acto, como advertencia de lo que podría pasar al día siguiente, intentaron amedrentar a la población y que tuviera miedo de salir de sus casas para escuchar la voz de la Falange. También alfombraron la ciudad de pasquines conteniendo ataques personales y ofensas a Primo de Rivera.

Cuando los mozos de Falange se toparon con los marxistas, se produjo algún que otro chispazo, debido a la crispación y la efervescencia que se percibía en el aire. Los falangistas respondieron en todo momento a las agresiones, no se amilanaron, se mantuvieron verticales y cuando se les atacaba repelían las acometidas con virilidad.

Fuera de las murallas los marxistas habían trazado algunas pintadas amenazantes la noche del mitin. De madrugada, al detectarlas los afiliados falangistas, dejaron la pared de nuevo enjalbegada y sin letreros insidiosos.

A la hora del comienzo del acto, el cine Moderno está completo. No todos

los que lo intentaron pudieron acceder al patio de butacas. Allí estaban todos los militantes y simpatizantes de la ciudad, los afiliados a organizaciones afeines, como Renovación Española; los muchachos de la Acción Católica, todos mezclados con las gentes llegadas del campo y de la provincia.

Cerca del escenario una centuria uniformada procedente de Madrid, mandada en aquella ocasión por Luis Nieto García, formaba la guardia de honor. Un eficaz servicio de orden controlaba los accesos a la sala, los pasillos y las esquinas.

Entre los asistentes estaba un muchacho apenas adolescente que acudió a conocer y escuchar a José Antonio: Blas Pinar López que tomó asiento en las localidades de paraiso del cinema. También se encontraba en el acto quien después sería su novia y más tarde esposa ejemplar María del Carmen Gutiérrez, que fue una de las primeras afiliadas a la Sección Femenina local. La numerosa presencia de la representación femenina fue destacada por los medios de comunicación en sus crónicas. Ocupaba un lugar destacado una nutrida representación de Renovación Española.

A pesar de la insidiosa campaña orquestada por los enemigos de Falange son numerosas las personas que se dieron cita en el recinto cinematográfico. Los camaradas de los pueblos portaban banderas y pancartas. Allí se hicieron notar los falangistas de Talavera de la Reina, de Madrudejos, de Villacañas, de Mora, de Puebla de Almoradiel y de tantos y tantos lugares donde ya estaba encendida la llama de la revolución nacionalsindicalista provincial; incluso acudieron los de Daimiel (Ciudad Real), con quienes José Antonio había estado el día 27 de enero visitando la sepultura del primer caído de Falange, ocasión en la que les habló del acto a celebrarse en Toledo.

El escenario estaba decorado con banderas y emblemas del yugo y las flechas.

El primero en hacer uso de la palabra fue el Jefe Provincial y anfitrión, José Sáinz, quien, emocionado, tuvo palabras de agasajo y bienvenida a los oradores, y presentando seguidamente el acto, detallando cómo se llegó a la formación del grupo toledano, tanto en la capital como en la provincia, y reseñando los actos que se habían celebrado hasta la fecha. A continuación intervino, en el turno de oradores, el abogado Félix Díaz de Rivera, justificando, en elocuentes párrafos, la celebración del acto, ocupándose en general del ideario de Falange Española y de las circunstancias que en España motivaban su implantación.

Saludó a continuación a los reunidos el obrero tipógrafo Alfredo Santo Domingo en nombre de su Sindicato y del movimiento dando cuenta de lo realizado hasta la fecha, así como de las aspiraciones que tenían, destacando lo

que se estaba haciendo en favor de la clase obrera y, sobre todo, para conseguir el engrandecimiento de España.

Intervino después Roberto Reyes Morales, quien, además de censurar que se hubiera perdido el verdadero espíritu de españolismo, salió al paso de las críticas que se hacían a Falange Española, cuyo ideario encomió con grandes manifestaciones de entusiasmo.

Manuel Mateo, también obrero, lamentó la ausencia de una mayor representación de su clase y, examinando el panorama político de España, censuró la actuación tanto de derechas como de las izquierdas, empleando para sus jefes y aún para sus doctrinas términos de mofa, que también aplicó al Parlamento. Realizó una agria crítica a José Calvo Sotelo.

De la labor nefasta del Parlamento se fijó con idéntico sentido en la ley de asociaciones, aludiendo de paso al catalanismo y a las relaciones que se mantenían con los países extranjeros. Para la solución del paro obrero estimó indispensable un movimiento de economía general y, por lo que se refería al socialismo, dijo que era un peligro no desaparecido, y a tal demostración indicó que en Madrid se toleraba, en ese momento presente, la propaganda de ese partido, no faltando nada más que un mínimo motivo para producirse un movimiento revolucionario. Terminó combatiendo las doctrinas y programas marxistas, señalando el de Falange como el único que podría salvar a España.

El Secretario General, Raimundo Fernández Cuesta, brillantísimo orador, llevaba puesta la camisa azul del uniforme falangista. Gesticulaba mucho, remarcando con sus brazos el acento de sus palabras, lo que hizo que varias veces tuviese que volver a remangarse su camisa, cuyas mangas una y otra vez terminaban en las muñecas. Expuso el programa doctrinal puro de Falange Española, del que subrayó la condición de nacionalismo, que debía dominar sobre toda otra, combatiendo por este motivo a las organizaciones obreras, debido a que en su programa y en su actuación prescindían de este indispensable anhelo patriótico. Alentó a sentir y practicar el verdadero pacifismo; combatió el capitalismo de condición financiera y abogó por una mejor distribución de la riqueza, el imperio de la verdadera justicia social, la igualdad de los hombres ante el trabajo, la subordinación de la ciudad al campo, la creación de sindicatos dentro del Estado y una directa actuación en la solución de los problemas propios.

Al levantarse José Antonio a hablar atronaron los aplausos. El auditorio se puso en pie y la salva de palmas con que se le recibió fue apoteósica. Se escucharon muchos «¡viva tu padre!, como muestras de afecto y cariño hacia la figura histórica de Don Miguel Primo de Rivera.

Cuando se hizo el silencio comenzó diciendo que su intervención había de

ser nuevamente desagradable para muchos, y reprochó el que no asistieran más obreros, . . . *pues es a ellos a quienes quisiera dirigirse, aunque lo recibieran con hostilidad, lo cual sería el principio de su inteligencia con ellos.*

Afirmó que . . . la política va oscilando como un péndulo a los tirones alternativos de las izquierdas y las derechas.

Dijo que ...no acepta los postulados de las derechas, porque estima que «España se encuentra huérfana de fe en sus destinos históricos y no está organizada sobre una verdadera justicia social. España no puede seguir así, como tampoco pueden mantenerse latentes sus problemas del paro y del hambre, que angustian a tan gran contingente de trabajadores».

Se refirió al problema trigüero, manifestando ...que si no está resuelto es porque España no ha tomado la actitud enérgica de salvarse a sí misma. Estima precisos los riegos, la repoblación forestal, un mejor cultivo, un amor acendrado al campo, sana política crediticia, y especialmente una labor social basada en la justicia, que no realizan ni los sectores políticos de uno y otro lado, ni las organizaciones obreras, a pesar de sus predicaciones y de sus promesas. De estas agrupaciones obreras dijo... que no pueden mejorar las condiciones de vida de sus afiliados porque el hacerlo no responde a las verdaderas tácticas y doctrinas marxistas, donde está prevista una economía montada sobre el cultivo y la perpetuación de la miseria, manteniendo a las masas en un estado incivilizado y menesteroso.

Luego de afirmar que ...la actuación obrera tiene que vencerse con otra del mismo espíritu, pero bajo un firme sentido patriótico, examina las relaciones del capital y el trabajo, apreciando que el primero debe supeditarse al segundo para el logro de la verdadera justicia social.

Terminó diciendo ...que es preciso hacer renunciamientos y sacrificios que tengan como único y principal móvil el servicio a la Patria³.

Se le tributaron, igual que al resto de los oradores intervinientes, vítores, ovaciones y un cerrado aplauso.

Antes de salir, el Jefe Provincial, José Sáinz, dio instrucciones respecto al orden que había de guardarse en la calle.

En bloque, comentando las intervenciones, una riada humana de falangistas atravesó de punta a punta la calle «ancha», desfilando con la camisa azul en formación cerrada, cruzando la plaza de Zocodover y pasando bajo el Arco de la Sangre, por el edificio donde se encontraba el Centro de la Falange en Toledo, para dirigirse al antiguo Hospital de Santa Cruz al almuerzo que, servido por casa «Plácido», se inició pasadas las dos de la tarde.

No hubo discursos ni brindis a los postres, pero sí se tomaron en el patio numerosas fotografías a los compactos y apiñados grupos de camaradas como

recuerdo de aquel día inolvidable en la historia de la Falange imperial. Asistieron cerca de tres centenares de comensales.

Terminada la comida bajaron al campo de deportes de Palomarejos, donde, a las cuatro de la tarde, dio comienzo un partido de fútbol entre dos equipos de camaradas; en uno figuraban en su alineación falangistas de Madrid y el otro estaba integrado por los toledanos; finalizó con un empate a un gol y fue presenciado por camaradas y aficionados de Toledo y su provincia, que cubrían completamente el perímetro del campo.

Al finalizar el partido, cuando los asistentes al encuentro regresaban pasando por la Vega Alta, entre el Hospital de Tavera y la Puerta de Bisagra, se vieron sorprendidos por un numeroso grupo de matones marxistas tratando de agredir a los viandantes, llegando en su osadía a intentar impedir el paso del coche en el que iba José Antonio y tomar como botín el banderín que portaba, lo que no consiguieron gracias a la reacción enérgica de los compañeros que se hallaban más cerca de los provocadores, lo cual les hizo huir en desbandada.

Las palabras de despedida de José Antonio fueron de felicitación por el orden y la sincronía perfecta de todos los actos y detalles de la jornada. José Antonio se encontraba a gusto en Toledo y ello se reflejaba en su rostro, se sentía bien entre sus primitivos camaradas de aquella Falange ejemplar.

La noticia del acto salió en primera plana y con grandes titulares en la prensa local del día siguiente. El análisis del acto se plasmó en un comentario de Constantino Perea, que bajo el título *Impresiones políticas*⁴, apareció a los cuatro días, del que resumimos y extractamos su contenido:

De nuevo han empezado en España los mítines políticos. En Toledo hubo uno el domingo último de ideología fascista. Con motivo de él damos a la estampa estos renglones.

¿Qué es elfascio? ¿Qué quiere elfascio? ¿Dónde va elfascio?

Las multitudes han oído hablar con demasía delfascio. No saben nada de él. Conocen a don José Antonio Primo de Rivera, joven, culto, simpático, valiente y batallador. Han leído los diezmos que sufrieron sus falanges en luchas heroicas contra las balas enemigas. Repasan el número y calidad de sus víctimas. Admiran la frialdad serena con que sus hombres se desposan con la muerte.

Pero aún siendo ésto mucho, las multitudes, repito, singularmente las multitudes jóvenes, no conocen delfascio lo bastante.

La juventud española, la que es por sentimiento y educación, de tipo romántico, soñador e idealista, ama a España, como la amamos todos, sobre todas las cosas. Y al ver que España, su madre y amor, no ocupa en el mundo, por obra de los egoísmos de los partidos políticos, el puesto augusto que por

su Historia se merece, se retuerce y consume en su propio dolor, como una figura más de un cuadro bellissimo del Greco.

Y ante esta realidad, la juventud se hace fascista, porque cree encontrar en el fascio el medio único para levantar a España de la situación postrada en que se encuentra.

¿Lo conseguirá al fin?

...entre Italia y Rusia, tendríamos que arribar a Italia, mil veces a Italia, toda la vida a Italia...

En España el fascio esfuerza de choque puesta al servicio de una hermosa idea. Es misticismo. Es grandeza. Lo demuestra su decálogo.

Artículo I. - Las naciones no deben ser vencidas ni deshechas.

Artículo II.- El fascismo, compuesto de burgueses y proletarios, es el pueblo de trabajadores que tiene que sustituir con la cooperación de todos los ciudadanos, en aras de la fortuna de la patria, el hecho de las luchas de clases y la guerra civil.

Artículo III.- El fascio es el pueblo de los pensadores, que proclaman los derechos del mismo y rechaza la ideología extranjera.

Artículo IV.- El fascismo es el genio de la raza, con su religión y sus tradiciones.

Artículo V.- El fascismo es el culto del espíritu en oposición al de la materia.

Artículo VI.- El fascismo es la libertad contra el libertinaje.

Artículo VII.- El fascismo es el sacrificio de lo individual en beneficio de lo nacional.

Artículo VIII.- El fascismo es la defensa de un pueblo contra sus enemigos exteriores e interiores.

Artículo IX.- El fascismo es la pasión patriótica, el orgullo del nombre nacional, la fe en los destinos de un pueblo.

Artículo X. - El fascismo es la unión sagrada de los hijos de una misma nación.

Luego, ésto es el fascismo, ésto quiere y a ésto va.

Una semana más tarde en Toledo se publicaba el manifiesto fundacional de un nuevo partido, denominado «*Frente Español*», dirigido por el Sr. Izquierdo Jiménez, cuyo lema era *España para los españoles y todos los españoles para España*. El manifiesto estaba firmado, entre otros, por el Sr. Izquierdo Jiménez, que lo encabezaba, más los Sres. García Muro, Jordana, Gascón y otros.

LA FALANGE TOLEDANA Y EL FÚTBOL

Falange apenas tenía recursos económicos. No recibía ayudas ni subvenciones. Sus escuadristas eran excesivamente jóvenes, sin posibilidades. Muchos

de ellos ni siquiera habían alcanzado su mayoría de edad o estaban aún estudiando el nivel secundario.

La práctica de los deportes no era común ni habitual. Pero Sáinz era muy aficionado a ellos. Cuando recibía las remesas de revistas que le enviaba su familia desde Alemania, leía a sus camaradas falangistas con gran interés los reportajes y las fotografías de los entrenamientos para las próximas Olimpíadas que se celebrarían en Berlín en 1936.

Falange quería una juventud sana de cuerpo y de espíritu, ágil, fuerte, atlética y disciplinada. El deporte era el instrumento idóneo para mantenerse en forma, para la práctica de la solidaridad, la competición superadora en destreza y esfuerzo físico y natural. Desde la hora temprana de los comienzos se pensó en que la práctica del deporte sería una actividad complementaria, pero importante.

Los responsables fomentaban entre los camaradas, como aliciente en los ratos libres, su ejercicio. Fue así como se pensó en formar un equipo de fútbol, deporte que por entonces no arrastraba tantas pasiones. Pero para poder llevar a la práctica su juego se precisaba de unas instalaciones, de las que se carecía. Había que salvar esa grande y primera dificultad, pero pronto se encontró la solución.

En la carretera de Avila, más allá de la Vega Baja, pasando las huertas del tío «Neto» y los canales que suministraban aguas para los regadíos de las verduras que allí se cultivaban, que era un paseo razonable desde el centro de la ciudad, existía un campo de fútbol, de tierra, allanado y con porterías reglamentarias, que se llamaba «Palomarejos», nombre con el que se conocía a aquella zona. Puestos al habla con los propietarios del terreno, estos no pusieron dificultad alguna en que fuera aprovechado por el equipo y los muchachos de Falange, pero con la salvedad de que los fines de semana, en los que tenían lugar las competiciones de los equipos de mayor entidad, no podrían utilizarlo. La cesión fue gratuita.

Los equipos rivales que en el rectángulo de Palomarejos se enfrentaban al equipo de Falange Española eran principalmente el de los Maristas y el del Instituto. Poco a poco se iba consolidando un equipo que ponía esfuerzo y tensión en las jugadas, que se entrenaba habitualmente para menguar las fatigas que causaba tener que competir y correr detrás del balón durante los noventa minutos reglamentarios.

No siempre el partido terminaba con la misma deportividad con que se practicaba en el terreno de juego. En varias ocasiones las milicias marxistas esperaron la salida de los jugadores del equipo de Falange para insultarlos con sus improperios y lanzarles piedras, ataques que eran correspondidos

arrojándoles chinarrros, tratando así de espantar a los que habían iniciado la pedrea.

Las aspiraciones eran cada vez mayores en el terreno deportivo y el equipo se enfrentaba ya a otros de mayor envergadura y categoría. Se estaba en condiciones de utilizar, alguno que otro domingo, las instalaciones para enfrentarse con escuadras que, incluso, se desplazaban desde Madrid, como ocurrió, por ejemplo, el domingo, día 10 de marzo, cuando, a las tres de la tarde, se celebró en el campo de Palomarejos un partido de fútbol entre la «Unión Eléctrica Madrileña» y la «Sección Deportiva de FE de las JONS», como era su denominación oficial en el deporte. Aquel encuentro finalizó con una goleada de cinco goles a uno a favor de los madrileños.

La alineación del equipo de la Sección Deportiva de FE de las JONS estaba formada por Mariano, Muñoz y Teodoro; Córdoba, Tordesillas y García Balairón, Moreno, Jacinto, Manrique y Prieto. El arbitro del partido fue Lozano, que había sido jugador del Zaragoza y del Madrid CF.

Con la llegada del verano, el calor asfixiante y húmedo en los días de bochorno y canícula, se terminaban las liguillas de los torneos de fútbol, dado que el deporte rey no era el más aconsejable por no ser compatibles la temperatura dominante con el esfuerzo físico exigido para su entrenamiento. En verano se cambiaba en alternancia de deporte y se pasaba a la natación para seguir manteniéndose en forma. La Sección Deportiva de Falange se concentraba entonces en Safont, donde se tomaban baños y se practicaba la natación.

PRIMERA VISITA DE JOSÉ ANTONIO A MADRIDEJOS

En Toledo las tentativas de poner en marcha partidos políticos o establecer y desarrollar la formación de los de ámbito nacional no cesaba. A mediados de marzo se organizó en la provincia el Partido Agrario, difundándose un manifiesto de apertura de intenciones y definición de sus premisas que firmaron L. Felipe Sánchez Cabezudo, Miguel Palacios García Rojo, José Lillo Rodelgo, J. de la Cruz y R. Pérez Recio.

El domingo, día 24, José Antonio hizo un alto en el camino, una parada en Madridejos. Regresaba de un acto que había celebrado durante aquella mañana en Daimiel y, de regreso a Madrid, se detuvo en la villa para inaugurar el Centro de Falange, que había abierto de par en par sus puertas para todo el vecindario, pues se esperaba la fugaz visita del Jefe Nacional.

Una vez en el local y fuera de programa, José Antonio, al verse entre aquellos rostros curtidos, que con tanta generosidad y hospitalidad le recibían y que de forma tan espontánea se habían congregado en la sede, se dirigió a la

concurrancia exortándola a continuar la labor de propaganda que con tanto entusiasmo venían realizando.

Fue más una arenga que un discurso, en el sentido propio del término. Fueron palabras encendidas que le salían del corazón y contagiaban estímulos, incentivando los deseos de proseguir en la dura pugna.

Aquel día en Daimiel, cuyo acto se había celebrado en la Plaza de Toros, asistieron comisiones y representaciones de Toledo y de diversos pueblos del sur de la provincia, como fue el caso de Madridejos. Escucharon de nuevo a Alfredo Santo Domingo, a Manuel Mateo, a Raimundo Fernández Cuesta y a José Antonio.

Para su despedida de los camaradas de Madridejos, les tenía reservada una sorpresa. Les prometió que pronto volvería para dar un mitin en la localidad. La emoción contenida se desató en un aplauso ensordecedor. Había que empezar de inmediato los preparativos, porque querían que fuese en la Plaza de Toros local y había que llenar el aforo.

SALE EL PERIÓDICO ARRIBA

El mismo día que llegó la primavera, iniciaba su andadura el periódico de Falange, con una cabecera que era el pie para la respuesta inmediata: *Arriba*. La inercia llevaba a situar a continuación el nombre de España. *¡Arriba España!*, era la invocación de la Falange, su grito de guerra y de combate, su lema preferido, su voz enérgica. *Arriba siempre* era la contestación de quien escuchaba la elevación del nombre de España. La voz de *Arriba* era inequívoca y denotaba la presencia de Falange. Cuando se saludaban entre sí los militantes, el saludo oficial con el brazo en alto iba acompañado de la expresión preferida, por la que se luchaba y por la que se moría en los campos y en las calles de España, a la que se quería aupar *arriba*, siempre más arriba.

Falange, desde el último secuestro y clausura definitiva del número 15 del semanario *FE*, que llevaba fecha del 19 de julio de 1934, carecía de órgano de expresión. Era, más que necesario, imprescindible, volver a sacar a la calle un periódico, que fuese portavoz, ariete y tribuna del movimiento Nacional-Sindicalista.

En el número príncipe de *Arriba*, José Antonio publicó un artículo para la reflexión con el título de *España estancada*, en el que se refería al «bienio terrible y estúpido» y que comenzaba diciendo: «*¡Basta de falsificaciones! La tarea española está intacta: la tarea de devolver a España un espíritu nacional auténtico y asentarla sobre un orden social distinto. Basta de palabrería mal copiada y vamos a la busca de la palabra decisiva, de la magnífica*

palabra del resurgimiento. Otra vez hay que salir contra los que quieren arrancarnos del alma la emoción española y contra los que amparan, bajo la bandera del patriotismo, la averiada mercancía de un orden burgués agonizante. Además, colaboró con un Aviso a los navegantes. Arte de identificar revolucionarios, en el que implícitamente se refería a los disidentes. El editorial lo redactó Sánchez Mazas y estuvo dedicado a la Unidad de Destino.

Desde su primer número José Antonio se mostró beligerante con el *Bloque Nacional* como coalición de derechas, a quien le dedicó esta andanada: *El Bloque Nacional luce suntuosamente. Este ya trae palabras nuevas para que no se diga: ¡Habla de unidad de mando, de Estado corporativo y de otras cosas fascistas! ¡En seguida le van a creer! Un orden nuevo traído por las ultra-derechas, es decir, por los partidos privilegiados del orden antiguo. ¡En seguida le van a creer los obreros, los estudiantes y todos los añejamente descontentos contra el caduco tinglado español!*⁵.

La confección del periódico la llevaron al alimón entre Vicente de Cadenas y Vicente Gaceo. Alfonso Ponce de León fue quien dibujó la cabecera; Ruiz de la Fuente, Felipe Ximénez de Sandoval y Aizpurúa, como jefes de prensa y propaganda, colaboraron intensamente. Para obtener la autorización gubernativa, la solicitud del permiso se solicitó a nombre de José Gómez, quien había sido un antiguo ayudante militar del General Primo de Rivera.

Se tiraban entre cuatro y cinco mil ejemplares y se imprimía en los talleres de *El Financiero*, donde se había confeccionado también su periódico hermano predecesor, *FE. Arriba* sería suspendido por la autoridad desde el 4 de julio hasta el 21 de octubre.

Para el profesor José Carlos Mainer *...Arriba representó todas las tendencias que confluían en el falangismo: el llanto por la decadencia de la Patria; la preocupación por un estilo viril y poético de la vida, los ataques al capitalismo judío e internacional, el militante antiseparatismo, la exaltación guerrera y militarista y la preocupación por el panorama mundial*⁶.

En Toledo llegaron los primeros ejemplares el domingo, día 25 de marzo. José Sáinz dispuso de inmediato los equipos para que salieran el lunes a pregonar y vender el periódico en la Plaza de Zocodover y por la calle del Comercio. Algunos serían los que anunciaran su salida y el resto de las escuadras asegurarían su venta.

A las ocho de la noche del lunes los alegres muchachos de Falange voceaban el nombre de *¡Arriba!*: «Ha salido Arriba, el periódico de la Falange!» En la calle del Comercio se originaron las primeras hostilidades y hubo algunos incidentes provocados por los elementos de tendencia izquierdista que trataban de silenciar a los vendedores e impedir la venta del diario. De nuevo alga-

radas y colisiones. Algunos puñetazos y bofetadas. A pesar de la resistencia inicial, el número se siguió vendiendo con la vigilancia y protección de las escuadras.

Más tarde, cuando algunos falangistas se retiraban a sus domicilios, en la cuesta de San Justo les salió al encuentro un grupo numeroso de jóvenes izquierdistas, entablándose entre todos una nueva refriega, durante la cual sonaron dos disparos hechos al aire por los falangistas al verse acorralados y tratando de evitar males mayores. Al escuchar las detonaciones los agentes de la autoridad intervinieron para restablecer el orden.

La venta del segundo número, a principios de abril, encontró aún mayores inconvenientes. Los primeros ejemplares se pusieron a la venta el viernes al anochecer. Los marxistas habían lanzado un reto y un desafío al decir que a los falangistas les estaba vedado vocear el sábado por la mañana su periódico *Arriba*, arguyendo que eso podía perturbar la salida de los obreros al final de la jornada samanal, por lo cual se encargarían ellos de impedirlo.

Bastó el envite para que los jóvenes de Falange ardieran en deseos de salir el sábado a mediodía a pregonar y cantar el periódico *Arriba*, ocupándose de su venta también toda la tarde por los lugares habituales, que eran los más céntricos y de mayor aglomeración de transeúntes, para que quedase patente que se crecían ante las dificultades y que las amenazas no los amedrantaba.

La Jefatura Provincial tuvo que redoblar las precauciones. Se temían incidentes generalizados. Había que adoptar medidas de seguridad y firmeza. Se hizo una llamada de rebato a todos los escuadristas de primera línea y se les distribuyó por los puntos y los cruces estratégicos por donde podía saltar el chispazo de la violencia callejera. José Luis Larrazábal, jefe de milicias, se responsabilizó del operativo. Contaba con un ramillete de barbilampiños dispuesto a entrar en el cuerpo a cuerpo, si la ocasión lo requería, antes que batirse en retirada con el *Arriba* sin haber sido pregonado en público y en los lugares por donde podía tener mayor audiencia.

En aquel sábado electrificante, animosos y dispuestos, el grupo de pregoneiros lo formaban Gómez de las Heras, que posteriormente conoció las cárceles socialistas y supo lo que eran; Mariano Quijada, posteriormente asesinado por los rojos en Toledo en 1936; Aurelio García, combatiente en la Cruzada; José Luis Ortega, a quien todos llamaban «Orteguita», hijo del administrador de la Oficina de Correos, que con sus dos hermanos fue fusilado en 1936; Nicolás Quintana, Joaquín Miedes -el hermano de Carmen, la doctora valiente que colaboró con la justicia en el esclarecimiento del crimen del empresario Moraleda-, Aurelio Gutiérrez de la Paz, Carlos Ferreira, José Villarreal, Daniel Fernández -del SEU-, Ramón Castellón, Francisco López, que tenía encomenda-

da la secretaría de la CONS y fue asesinado en 1936; Julián Tomillo, también asesinado en Toledo; Juan García Benito, Nicolás Hernández, que moriría en la defensa del Alcázar; Luis Figueroa de la Torre, de la CONS, que murió asimismo en acto de servicio como defensor del Alcázar; Fernando Peris, José Canosa, caballero mutilado tras la Cruzada de Liberación; Carlos Espejo, Isidro López, Alejandro Manrique, que fue combatiente en la Cruzada y divisionario en la «Blau»; Mariano Vaquero... Todos ellos estaban cubriendo la venta camuflados entre el público, pero dispuestos a intervenir como leopardos si los marxistas asaltaban a cualquiera de los vendedores.

De proteger a los portadores de los ejemplares y encargados de la venta, por ser el trabajo de mayor riesgo físico y de desafío, se encargaron los mandos de la Falange toledana. Allí, dando ánimo, moral y ejemplo estaba, con los periódicos bajo el brazo en la confluencia de la calle del Comercio con la de la Plata, José Sáinz. También se encargaron de la venta Longinos Molinero, combatiente en los frentes y divisionario, inseparable de Pepe Sáinz; Alvaro Galán, el único empleado de la Falange toledana como conserje en la sede de Zocodover; Fernando Morón, jefe de organización y propaganda, que tras la guerra española se alistó en la División Azul; los hermanos de la Cuerda, Antonio Tomás, secretario provincial, y Félix, afiliado al SEU y caballero mutilado en la postguerra; Antonio Modrego, jefe de la CONS, que sería asesinado en Toledo en los primeros días del Alzamiento; Francisco Martínez Maroto, Fernando Muñoz y algunos otros.

Entre las estrechas calles toledanas las voces de los vendedores producían un eco como si retumbaran sus gritos al viento. Las manzanas por donde se vendían más ejemplares eran las aledañas al mercado de abastos, cerca del Teatro Rojas y por las calles Tornerías y Ancha o del Comercio. Los marxistas miraban con contrariedad el despliegue de Falange y reagrupados en pelotón en la esquina del fotógrafo Rodríguez comenzaron en tropel a abalanzarse sobre los vendedores. Parecía como si el cielo comenzara a rasgarse. Los escuadristas acudieron solícitos, comenzando un zafarrancho de trompazos a diestro y siniestro. En la liza salieron victoriosos los falangistas. Era su primera batalla campal generalizada midiéndose con los puños y las «porras», que estaban de estreno, contra los marxistas. Algunos resultaron heridos, otros contusos, los más con magulladuras. Las porras de goma blanca, que picaban sus golpes más que dolían, se encontraban depositadas en la casa del sacerdote, don Benito Abel de la Cruz, que tanto ayudó con su aliento y sus bendiciones a reconfortar a los jóvenes falangistas de Toledo.

La venta, tras los incidentes, continuó hasta que los últimos rayos de sol se ocultaron en el poniente. La moral salió reforzada. Sáinz felicitó a Larrazábal,

aquel muchacho atlético y fiel, miembro de una saga de buenos falangistas, por la actuación limpia y contundente de sus escuadras de primera línea.

Al día siguiente, domingo, temiendo la represalia de las milicias izquierdistas, quedaron convocados, después de asistir a la misa mayor, para hacer gimnasia. Los cincuenta camaradas que se concentraron se encaminaron a la ermita de la Virgen del Valle. Un segundo grupo se situó en el cerro de la Bastida. Allí, respectivamente José Sáinz y Larrazábal, dirigieron las tablas hasta la hora del almuerzo.

En los recoletos cerros, desde donde la ciudad adquiere un resplandor y una panorámica sin igual, se dieron consignas, se instruyó en las artes de defensa y marciales, se efectuó la entrega de propaganda para el reparto y se organizaron las escuadras por barrios de residencia, procurando que los «seuistas» fuesen, lo más posible, siempre en compañía, o bien por los lugares de estudio, dependiendo de si cursaban sus enseñanzas en los Hermanos Maristas o en el Instituto, o bien en la Escuela Normal de Magisterio.

Los obreros de la CONS se organizaban según sus centros de trabajo, sobre todo los que prestaban sus servicios en la Fábrica de Armas, como funcionarios públicos o en los diversos organismos provinciales de la administración, o bien en las dependencias de la Academia Militar. Había que formar un tejido social que funcionara a la perfección para cuando sonara la hora.

No se poseían más armas que las porras de goma blanca y flexible, que estaban recogidas en casa del sacerdote don Abel de la Cruz, que vivía con su madre. Tenían algunas pistolas viejas, más para chatarra que para su uso, facilitadas por algunos camaradas hijos de Guardias Civiles, desechadas por éstos por inservibles, pero que el dueño de la armería don Benigno Aramendi, en lugar de acabar por inutilizarlas, con un trabajo más parecido al de un relojero que al propio de su oficio, conseguía restaurarlas para ser usadas en la defensa y protección de los más expuestos, a quienes proveía de la munición necesaria y conveniente.

Como eran muy jóvenes, para no levantar sospechas los encargos y suministros del armero, Sr. Aramendi, tenían lugar en su domicilio de la plaza de Solarejo, quien, solícito y desinteresado, cooperaba de esta manera con la Falange toledana. Don Benigno era el padre de tres excelentes muchachos, Marcelo y José María, que estaban afiliados a la organización -este último murió en el frente-, y Santiago, que también luchaba como un bizarro.

El día 26 de marzo, una semana después de la salida de *Arriba*, hacía su aparición el semanario *Haz*, órgano oficial del SEU, que figuraba como *semanario deportivo universitario*, con ocho páginas que contenían, además de su línea editorial, secciones literarias, cinematográficas y deportivas. Su redac-

ción se estableció en la modesta pensión madrileña donde residía Alejandro Salazar, quien figuraba como su director.

En marzo de aquel año, según los datos oficiales, había en España 711.184 obreros en paro y, en términos comparativos, 86.087 hombres más sin trabajo que en la misma fecha del año anterior.

Uno de los discursos más importantes de la Falange por su contenido social fue el de la conferencia que el día 9 de abril pronunció José Antonio en el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid sobre el tema *Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo*. Procedente de Toledo llegó a Madrid en dos autocares un nutrido grupo de falangistas toledanos para asistir a la disertación.

EL SEU DE TOLEDO

Coincidiendo con las vacaciones de Semana Santa, el día 11 de abril se convocó el primer Consejo Nacional del SEU, al que asistió el jefe provincial de la sede de Toledo. Las sesiones concluyeron el día 15. Se estudiaron dieciocho ponencias, dirigiendo Julio Ruiz de Alda en la sesión de clausura una alocución.

En la sesión inaugural hablaron Alejandro Salazar y José Antonio, quienes explicaron los deberes de los estudiantes en su triple dimensión: para con la Universidad, para con España y para con la Falange. José Antonio les dijo: *Somos nacional-sindicalistas. Los sindicatos no son órganos de representación, sino de actuación. En ellos se logra armonizar al hombre con la Patria a través de la función, que es lo más auténtico y profundo. Los camaradas estudiantes tienen que meditar acerca de tres órdenes de deberes: con la Universidad, órgano vivo deformación total, con España y con la Falange».*

En Toledo el Sindicato Español Universitario estaba formado por alumnos del bachillerato y de la Escuela de Magisterio. Los fundadores fueron Ernesto Robles -caballero mutilado-, Alejandro Manrique -combatiente y divisionario-, Ramón Castellón, Alfredo del Campo -asesinado en Toledo- y Mariano Quijada-asesinado en Toledo-, todos ellos alumnos de 1º, 2º y 3º de bachillerato. En la Escuela Normal fundaron los primeros núcleos Félix de la Cuerda y Díaz, hermano del Secretario Provincial de Falange, y Francisco García -combatiente y Divisionario-.

El escritor Ángel Palomino se alistó tempranero al Sindicato estudiantil en 1935. Fue captado por Pepe Canosa que fue su primer Jefe de Escuadra y se componía la pequeña unidad de tres elementos de tres chicos. Palomino era el enlace hasta que se trasladó a estudiar a Madrid. El SEU se fundía con la Iª Línea.

La rivalidad política surgió, desde los primeros momentos de su constitución, con los afiliados a la FUE, que era el sindicato de las izquierdas en los centros de enseñanza.

En aquellos momentos el número de alumnos que se afiliaron al SEU fue numeroso, entre los cuales citaremos, por orden alfabético, los siguientes:

Agudo Rodríguez, Segundo;
Alba Palacios;
Bertolín Pantoja, Francisco;
Campo Soriano, Alfredo;
Castellón, Ramón;
Castro, Francisco;
Cuerda y Díaz, Félix;
Díaz, Victoriano;
Domingo González, Daniel;
Espejo Saavedra, Carlos;
Fernández Gallardo, Daniel;
Fernández Santos, Julio Mateo;
Ferreira, Carlos y Fernando;
Gallardo Ruano, Elias;
García y García Ochoa, Francisco;
García Larranz, Aurelio;
Gómez Basilio, Mariano;
Gómez Martín, Pedro;
Gutiérrez García, José;
Gutiérrez Herrero, Félix;
Gutiérrez de la Paz, Aurelio;
Hierro Prada, José y Julio;
Labrador Escobar, Guillermo;
Lillo García Cano, José Antonio;
López Alberdín, Isidro;
López Clavijo, José;
Manrique López, Alejandro;
Martín Gamero, Alberto;
Martín Pintado, Antonio;
Martín Sánchez, Valeriano;
Martínez Fernández, Manuel;
Martínez Herranz, Ángel;
Martínez Herrera, José;
Martínez Lobato, Rafael;

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Mendo Arroyo, Domingo;
Montero Aires, Antonio;
Montero López, Alejandro;
Moreno González Corroto, Fernando;
Moreno Martín, Francisco;
Morón García, Fernando;
Muñoz Préstamo, Francisco;
Ovelar Martín Esperanza, Martín;
Pacheco Muñoz, Fernando;
Palomino, Ángel;
Palomino Jiménez, Vicente;
Paniagua;
Perezagua;
Pérez Morales, Gabriel;
Quijada Mendo, Mariano;
Quintana Bolado, Nicolás;
Ramos Bonet, Antonio;
Reguilón Perezagua, Manuel;
Robles Robles, Ernesto;
Rodríguez García, David;
Rubio Galán, Francisco;
Ruiz González, Antonio;
Ruiz de Santayana, Jorge;
Sericho Aguilera, Enrique;
Serrano Sánchez, José Luis;
Soto Ardura, José Luis;
Talavera Benegas, Francisco, Juan Miguel y Tomás;
Tapiador Jiménez, Darío
Ubeda Herrero, Ángel;
Valledor, José Antonio;
Vaquero Paniagua, Mariano;
Veiga Alonso, Antonio;
Vera, Ismael;
Villarreal Jiménez, José;

NACE EN TOLEDO LA CENTRAL OBRERA NACIONAL SINDICALISTA (CONS)

En abril se puso en marcha en Toledo una de las instituciones más repre-

sentativas de Falange, la CONS. Se responsabilizó de su constitución, a nivel provincial, al camarada Antonio Modrego -que caería asesinado en Toledo al año siguiente, en los primeros días del Alzamiento Nacional-.

La primera misión fue legalizar ante las autoridades provinciales esta nueva asociación, para lo cual fue preciso dotar a la Central de sus correspondientes Estatutos para presentarlos ante el Gobierno Civil a fin de obtener su aprobación.

El acta fundacional y los Estatutos fueron leídos y aprobados en la sesión constituyente, firmándolos doce camaradas que, por orden alfabético, fueron los siguientes:

Arcos Arques, Máximo;
Arija Valenzuela, Manuel;
Asperilla Gutiérrez, Modesto;
Berzosa Rodríguez, José;
Carrasco Salcedo, Manuel;
Figuroa de la Torre, Luis;
Galán Ramos, Alvaro;
García Pinilla, Juan;
González Duro, Feliciano;
López Moreno, Francisco;
Modrego, Antonio;
Salas Arias, Antonio;

En la reunión se eligieron los cargos y responsables de la Central. Para Presidente fue designado por los asistentes al acto Antonio Modrego -asesinado en Toledo en 1936-. El cargo de Secretario recayó en Francisco López Moreno -asesinado igualmente en Toledo al comenzar el Alzamiento-. Para ocupar el cargo de Tesorero se nombró a Manuel Arija Valenzuela -combatiente más tarde en la Cruzada y Divisionario en Rusia-.

El local de la Central Obrera Nacional-Sindicalista estaba ubicado en la calle de Santa Isabel número 5.

Modesto Asperilla era el único de los asistentes que, por razón de su edad, militaba en la segunda línea de la Falange toledana. Los demás eran trabajadores jóvenes con muchas ilusiones y esperanzas.

La Central Obrera Nacional-Sindicalista se enfrentó a la incomprensión y a la ingratitud de todos. Los empresarios y patronos no querían tener contactos con la CONS, porque pensaban que el abrir las posibilidades de trabajo a sus afiliados podría causarles perjuicios ante las represalias de las Centrales de izquierdas. Aún permanecía vivo y en la mente de todos el recuerdo del asesinato social en el verano anterior del empresario Moraleda. Los patronos

se mostraban timoratos y amilanados. Podían ver con buenos ojos que Falange y sus sindicatos se enfrentaran a los marxistas a cara descubierta o a tiro limpio, porque ello redundaba indirectamente en sus, muchas veces, mezquinos intereses. Pero no se atrevían a confesarlo en público y menos aún a mostrarse decididos a romper con las imposiciones de los marxistas.

A pesar de las dificultades de toda índole que se iban presentando, la CONS se fue abriendo camino precisamente por la sinceridad de su exposición dialéctica. Fueron muchos los trabajadores que se acercaron a su sede para afiliarse, aún cuando conocían que las centrales opuestas habían decretado el boicot a cualquier empresario que osara dar trabajo a los miembros de la CONS o que desafiara los dictados de su intransigente comportamiento social.

Uno de los primeros en afiliarse fue el obrero del campo Manuel Carvajal Muñoz, que ocupó la Jefatura de la Central en Toledo. Como sus compañeros fue asesinado al año siguiente de forma inmisericorde. Carvajal era un buen trabajador y una gran persona. Gozaba de predicamento y simpatía y atraía por ello a muchos compañeros a la Central.

Las huelgas y los motines sociales se sucedían uno tras otro. Cada vez era menor la mano de obra disponible por las amenazas de las organizaciones convocantes de los paros. Tan sólo los afiliados a la CONS eran capaces de enfrentarse con gallardía a la faena, desoyendo las consignas de las centrales marxistas. Paulatinamente se iba rompiendo el cerco y despejando el miedo de los patronos, que calculaban las sensibles pérdidas si no se atendían los puestos de trabajo vacíos por los conflictos y las tensiones sociales. La Unión Local de Sindicatos, de sesgo izquierdista, lanzaba sus advertencias. La CONS no escuchaba a quienes querían arruinar a España y se ofrecía solícita para el trabajo.

Tímidamente se empezó a dar peonadas y trabajo a los afiliados a la CONS. Cuando de las amenazas se pasaba a la acción, los escuadristas de Falange en Toledo daban una cobertura personal a los empresarios que se atrevían a quebrantar la disciplina del terror.

La cabeza de la Central era bicéfala, como el escudo de la ciudad. Modrego y Carvajal eran sus dos máximos exponentes.

Se comenzó repartiendo unas octavillas, impresas en Toledo en la «Imp. Suc. de Rodríguez», con el siguiente texto:

CONS.

OBREROS:

La FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS, al entregar la sangre de sus mejores camaradas para salvar a España, les ha entregado, no para volver a los tiempos caciquiles, no para salvar a una España capitalista y burguesa, ni

para que el capital siga oprimiendo al trabajo, ni para que el trabajo ahogue al capital, sino para hermanar estas dos importantes ramas de la vida de la Patria.

A este fin, reanudan su vida los Sindicatos de su CENTRAL OBRERA NACIONAL-SINDICALISTA. Su labor está inspirada en los más ardientes deseos de levantar en todo lo posible al obrero español.

En estos sindicatos, que son la base necesaria para consolidar el triunfo de nuestro emblema, serán admitidos todos los obreros sin distinción. No nos importa su vida pasada, no nos importa tampoco si han actuado o no en contra de la FALANGE antes de ahora; queremos que todos, absolutamente todos, vengan a unirse bajo el YUGO y las FLECHAS, símbolo del Imperio español.

Una vez unidos y dirigidos por obreros como ellos mismos, con las mismas privaciones y los mismos sufrimientos, se darán cuenta todos de lo que es la FALANGE.

En este llamamiento no hacemos ninguna promesa; los que vengan de los campos marxistas se extrañarán de ello, pero la FALANGE es así, no promete: HACE.

OBREROS: LA FALANGE OS LLAMA. VENID A NUESTRA CENTRAL OBRERA NACIONAL-SINDICALISTA.

ESPAÑA, UNA - ESPAÑA, GRANDE - ESPAÑA, LIBRE.

¡¡ARRIBA ESPAÑA!

El día 24 de mayo, con motivo de la Constitución en Toledo del Sindicato de Oficios varios se daba en Arriba, el periódico de la Falange, la noticia de que en Toledo había tenido lugar ...*la constitución de nuestro Sindicato. Marchando para este fin se desplazó nuestro camarada Camilo Oleína, quien tras breves palabras les explicó a los doscientos camaradas allí reunidos la marcha de nuestros sindicatos y nuestra posición ante el momento político exhortando a la Directiva al fiel cumplimiento de los cargos que se designaron por unanimidad. El acto estuvo muy concurrido, notándose la presencia de todas las milicias con su Jefe Provincial, camarada José Sáinz*⁷.

Años más tarde, en 1937, rememorando aquellos comienzos sindicales de 1935, G. Pérez Ortega escribiría en el diario *Imperio*⁸, como colaboración doctrinal, en referencia al ...*sistema de Sindicatos verticales, lo que pedía Falange por medio de su periódico «Arriba» en el año 1935:*

Primero.- Queremos un Estado Sindicalista que garantice la producción nacional en todas sus industrias y actividades.

Segundo.- Queremos un régimen de distribución que garantice el sustento

de todos los españoles mediante la puesta en práctica (para nosotros indiscutible) del derecho a un puesto para cada uno.

Tercero. - Queremos la desaparición de las luchas partidistas para que se implanten normas de fraternal solidaridad nacional entre los españoles.

Cuarto.- Queremos que la existencia de los obreros no esté a merced de maniobras políticas desaprensivas.

Quinto. - Queremos que la riqueza nacional sirva en su totalidad a los intereses nacionales sometidos a la disciplina del Estado Sindicalista.

Sexto.- Queremos elevación de las condiciones de vida, tanto económicas como morales, de las masas españolas desposeídas.

Séptimo. - Queremos la inmediata desaparición del hambre en nuestro país a costa de todo lo que representa lapidación y escarnio a la miseria de los trabajadores.

Octavo.- Queremos que toda España reconozca la razón que asiste a las masas obreras en sus ansias de Pan y Justicia.

Noveno. - Queremos aplastar para siempre cuanto signifique marxismo, judaismo y masonería.

Décimo. - Queremos librar a la Patria de las garras de las internacionales de Moscú, engrandeciéndola y llegando a una exaltación entusiasta de los valores tradicionales de España.

Undécimo. - Queremos que la Central Nacional-Sindicalistasea la agrupación nacional de todos los empresarios y obreros productores de España unidos en la tarea común de dar a nuestra Patria el rango de Imperio en el concierto de las grandes potencias mundiales como corresponde a nuestra Historia de siglos.

Nuestra consigna: ¡POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

En el mes de mayo el Jefe provincial de Toledo, José Sáinz, vio reconocido su esfuerzo por el mando nacional, al recibir el encargo de la organización falangista en Ciudad Real; poco tiempo después, el día treinta de mayo, se le encomendaron las provincias de Guadalajara y Cuenca, que bajo su Jefatura cobraron una nueva vida. A partir de ese instante pasó de ser el Jefe Provincial de Toledo, a asumir, simultáneamente, la Jefatura Territorial de Castilla la Nueva.

A pesar de su dedicación preferente a Falange, no por ello dejaba desatendidas sus obligaciones profesionales. En abril acompañó a Jorge Resines, Secretario General del Automóvil Club de España, durante la visita que realizó a Toledo en un «raily», en el que habían participado 11 automóviles franceses que terminaron su ruta en la ciudad. Fue Sáinz el encargado de las recepciones

y agasajos a tan insólita excursión francesa. También le correspondió asistir y acompañar en su visita a Toledo, a Mr. Godwin, Director del Museo de Arte del Toledo Americano, como entonces se denominaba a Toledo de Ohio.

El 19 de mayo se celebró un mitin convocado en el Cine Madrid, situado en la céntrica Plaza del Carmen. Asistieron diez mil falangistas, entre los que, según los cálculos, una gran parte de ellos era de Toledo, cerca de dos mil habían llegado de provincias. El cine-frontón se vio repleto de militantes. Al fondo se había colocado un inmenso telón negro, en el que lucían las flechas en rojo y los nombres de los dieciocho mártires en letras doradas, cuya invocación nominal fue efectuada por Raimundo Fernández Cuesta, coreando todos los asistentes por cada uno un sonoro «¡Presente!», dieciocho en total. Allí habló la plana mayor de la Falange, su Secretario General, Raimundo Fernández Cuesta; Manolo Valdés; el Jefe de la CONS, Manuel Mateo; Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda y José Antonio. Fue el más sonado acto de propaganda primaveral.

La prensa de Toledo se hizo eco de la magna concentración, en cuya crónica resaltaba la presencia *...de representaciones de Provincias, entre ellas una muy nutrida de Toledo*. Concretamente fueron dos los autocares que se concertaron para poder acudir al acto. Todos iban correctamente uniformados y portaban a su frente y como seña de identidad toledana la bandera falangista de la provincial de Toledo. Gran parte de los camaradas que se desplazaron para asistir al acto almorzaron en la comida de hermandad que después del mitin se celebró en «La Bombilla».

ACTO DE PROPAGANDA EN MOTA DEL CUERVO

José Antonio encargó a Pepe Sáinz y a sus escuadras toledanas, por hallarse convaleciente su Jefe Provincial, Benito Pérez, la organización de un acto de propaganda en Mota del Cuervo, en la provincia de Cuenca que se celebraría por la mañana el día 30 de mayo, haciendo doblete en la misma jornada, pues por la tarde debería disponer lo necesario para que tuviera lugar otro de similares características en Campo de Criptana, Ciudad Real, cuya jefatura territorial le había sido confiada por el mando nacional desde los primeros días de mayo.

Con su carácter previsor y riguroso, Sáinz y sus escuadras se pusieron manos a la obra, para que esos dos actos, ante dos públicos diferentes, en dos lugares diversos, con tan escaso intervalo de tiempo entre ambos, resultaran a la perfección en orden y organización.

Con algunos días de antelación seleccionó Sáinz a sus mandos y equipo de

Toledo y se dispuso a recorrer con ellos los principales pueblos de Cuenca y Ciudad Real donde la Falange tenía implantación. Le acompañaban su jefe de milicias, José Luis Larrazábal; el responsable de los Grupos de Acción, Alvaro Galán; su chofer y fidelísimo Longinos Molinero; el Secretario Provincial de Toledo, Antonio Tomás de la Cuerda; su jefe de propaganda y organización, Fernando Morón; el valeroso Manuel Carrasco, Aguinaco y Fernando Muñoz.

Se entrevistaron con los camaradas locales de Cuenca y Ciudad Real. Se intercambiaron impresiones. Se apuntaron los inconvenientes. Se plantearon los problemas. Se dieron las órdenes y soluciones. Se despejaron los interrogantes. Se calibraron los tiempos de los desplazamientos. Se analizó la respuesta previsible de los grupos de izquierdas. Se procuró no dejar cabos sueltos.

La propaganda para llamar la atención de los lugareños era asunto prioritario. Se colocaron carteles en sitios que fueran visibles desde las carreteras. Se pegaron pasquines en varios municipios y se reforzaron las medidas de seguridad que se deberían adoptar, pues les habían llegado noticias de que la jornada no sería pacífica.

La campaña preparatoria no estuvo exenta de incidentes. Algunos choques, más o menos esporádicos, jalonaron las hojas del calendario en la marcha atrás hacia la fecha señalada del treinta de mayo.

Quizás el incidente más digno de mención fue el que se produjo en Moral de Calatrava, cuando un grupo de las milicias socialistas trató de impedir la colocación de los carteles, sin resultados positivos por el empeño de los falangistas.

El acto de Mota del Cuervo se celebró en la Plaza de Toros que presentaba un lleno hasta la bandera. Allí acudieron escuadras marciales y uniformadas de todos los pueblos aledaños. Llegaban en autocares y vehículos particulares. Algunos lo hicieron en caballerías, y hubo quien recorrió varios kilómetros a pie para no perderse el acto.

Llegaron contingentes de Villanueva de Alcardete, Quintanar de la Orden, Villarrubia de Santiago, Urda, Villa de don Fadrique, Madridejos, Consuegra, Corral de Almaguer, Ocaña, Puebla de Almoradiel, Miguel Esteban, Quero, Villacañas, Alcázar de San Juan y Villatobas, pero la representación más numerosa fue la de Toledo capital con su bandera al frente, como ya desde el acto del Cine Madrid se había hecho tradicional.

Como el coso taurino se prestaba a ello, por ser un espacio abierto, Sáinz mandó formar a las escuadras con sus guiones, banderas y estandartes al frente, y fue cerrando centurias. Ordenó realizar ejercicios de orden cerrado para ver la destreza y preparación de los escuadristas.

Para que se tuviera holgura para cumplir con la puntualidad exigida en el horario del acto vespertino, hubo que adelantar la hora habitual de los mítines dominicales a las once de la mañana; a esa hora hicieron su entrada en el rondel José Antonio, Julio Ruiz de Alda, Manuel Mateo y Roberto Reyes. Sáinz se cuadró ante el Mando Nacional y con el brazo extendido y las centurias en posición de firmes dio la novedad a las jerarquías, que pasaron revista a los más de seiscientos falangistas que, en perfecta formación de escuadra y vistiendo la camisa azul de Falange, se alineaban en centurias marciales.

Cuando José Sáinz demandó a José Antonio: *¿Qué quieres que les mande?*, éste le respondió con emoción: *«Manda lo que quieras, te aseguro que no esperaba esto»*.

Hablaron Isidoro Valbuena, Vicente Chocano, Eduardo Rodenas, que reiteraba, *...la Falange se remonta a una época en la que no había partidos, ni parásitos, ni caciques, ni marxismo, pero en la cual había algo maravilloso: un Imperio*; Manuel Mateo, Julio y José Antonio. El resumen del discurso pronunciado por José Antonio fue el siguiente:⁹

Vosotros sois la verdadera España; la España vieja y entrañable, sufrida y segura, que conserva durante siglos la labranza, los usos familiares y comunales, la continuidad entre antepasados y descendientes. De vosotros salieron también duros, callados y sufridos los que hicieron el Imperio de España. Pero sobre vosotros, oprimiéndoos, deformando la España verdadera que constituís, hay otra artificial, infecunda, ruidosa, formada por los partidos políticos, por el Parlamento, por la vida parasitaria de las ciudades.

Hemos vivido tiempos gloriosos cuando la verdadera España, profunda, ha sido más fuerte que su costra; vivimos -como ahora-tiempos miserables cuando la costra ahoga a las entrañas eternas.

¿Cómo la podremos romper? ¿Confianza en los mismos partidos, en la misma máquina política que la constituye? No; ni los que se dicen de derecha ni los que se dicen de izquierdas pueden quererlo con sinceridad, primero porque ese sistema es su razón de existir; después porque ven a España desde un lado -derecho o izquierdo-, no en su armoniosa integridad; quieren siempre un interés parcial, no el interés total de España.

Por eso hace falta dar con gentes desligadas de toda mira de grupo; dispuestas a lograr un sistema en el que individualmente salgan perdiendo, pero que les depare la compensación espiritual de una vida más alta. Así somos nosotros; ¿creéis que estos labriegos, que aquellos estudiantes, que estos camaradas firmes en sus camisas azules, van defendiendo una ventaja personal? ¿Y nosotros? ¿Creéis que nos sería tan difícil de llegar en poco tiempo por el camino llano de hacernos radicales o de Acción Popular, a los sillones de los ministros ?



José Antonio en Toledo. Con él, el jefe Provincial, Pepe Sáinz.



*Toledo,
24 de febrero
de 1935.
Tiempos
de apostolado
y siembra.*



La Falange toledana con José Antonio en el hospital de Santa Cruz el 24 de febrero de 1935.



Después de un acto de afirmación falangista en tierras toledanas.



Gran Mitin

organizado por

Falange Española de las J. O. N. S. EN TOLEDO

En el cual se dará á conocer la organización de los Sindicatos Profesionales Nacional-Sindicalistas y la doctrina de F. E. de las J. O. N. S.

Por tratarse de unas ideas nuevas y de un estilo auténticamente español que pretende con sus modalidades características la reconstrucción nacional y la formación de una España con sentido imperial, por el cual han de estimularse todas las actividades tanto materiales como espirituales que han sido el germen de la grandeza española, rogamos á todo el pueblo de la Imperia de Toledo su asistencia á este acto, en el cual tomarán parte como oradores

JOSE SAINZ

Empleado y Jefe provincial de Toledo.

FELIX DIAZ DE RIVERA

Abogado de la Organización de Toledo.

ALFREDO SANTO DOMINGO

Obrero, por el Sindicato de Artes Gráficas de Madrid.

ROBERTO REYES

Estudiante, del Sindicato Español Universitario de Madrid.

MANUEL MATEO MATEO

Obrero, por la Central Obrera Nacional Sindicalista.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Abogado y Jefe nacional de F. E. de las J. O. N. S.

Este acto se celebrará el domingo día 24 de Febrero de 1935, á las once media de la mañana, en el **CINE MODERNO** de esta localidad.

Hizo un breve esquema de lo que sería el orden político y económico de la Falange y acabó diciendo: *«Muchos habrán venido a prometeros cosas que no cumplieron jamás. Yo os digo esto:nosotros somos jóvenes; pronto -lo veréis-tendremos ocasión de cumplir o incumplir lo que predicamos ahora».*

Pues bien: si os engañamos, alguna soga hallaréis en vuestros desvanes y algún árbol quedará en vuestra llanura; ahorcadnos sin misericordia; la última orden que yo daré a mis camisas azules será que nos tiren de los pies, para justicia y escarmiento».

La ovación fue ensordecedora. Jamás nadie había sido tan claro y firme en sus convicciones.

El acto concluyó con aquellas palabras apocalípticas e inmediatamente, emocionadas las centurias, marcharon en correcta formación, saliendo por el orden de parada a las calles del pueblo entonando canciones patrióticas en co-lummnas de a tres en fondo.

Cuando los falangistas asistentes comenzaron a despejar el lugar y la mayor parte ya había emprendido el viaje de retorno a sus puntos de origen y apenas quedaban unas docenas de militantes, con Sáinz y Antonio Tomás de la Cuerda dando las últimas instrucciones para la dispersión ordenada, salieron los comunistas y socialistas de sus escondrijos, quienes, bravucones por su superioridad numérica, emprendieron una riña tumultuaria. Venían provistos de estacas y navajas. José Sáinz recibió una puñalada en la pierna derecha, que empezó a sangrar a borbotones. Antonio Tomás de la Cuerda sacó entonces la pistola que portaba y disparó al aire para dispersar a los agresores.

Al escuchar los disparos los ocupantes de algunos coches y de dos autocares, uno de Daimiel y otro de Puertollano, que ya se aprestaban a partir se acercaron al lugar de los hechos enzarzándose también en la pelea. Acudió la Guardia Civil con muchos efectivos para resolver y pacificar el duro enfrenta-miento. Un Guardia Civil, viendo el comportamiento de las escuadras falangistas, no pudo reprimir un ¡Viva la Falange!

Longinos evacuó a Sáinz, que quiso, a pesar de la incisión por arma blanca, seguir a José Antonio hasta Campo de Criptana, donde, acompañados por la Guardia Civil, el Dr. Fuentes, que estaba afiliado a Falange, en su consultorio le practicó una cura urgente de primeros auxilios. Afortunadamente el cuchillo sólo había desgarrado músculos femorales y no había cortado ninguna vena ni arteria importante, por lo que la herida fue más aparatosa que grave, más profunda que peligrosa.

Con la venda taponando el orificio de la herida se presentó en el teatro de la localidad donde estaba prevista la celebración del acto, aunque no pudo Sáinz ocupar su sitio en el escenario porque se hallaba repleto.

Al conocerse la noticia del estado en que se encontraba el Jefe Territorial de Toledo y Ciudad Real, el primer impulso de los escuadristas fue el de querer regresar a Mota del Cuervo y dar un escarmiento a los violentos y cobardes autores. Sáinz lo prohibió con energía.

Hablaron en aquel local, rebotante de campesinos, Rodenas, Mateo y José Antonio, quien, al terminar su intervención, que fue muy similar a la de la mañana, abrazó a Pepe Sáinz y en aquel preciso momento le investió como Jefe Territorial también de las provincias de Cuenca y Guadalajara, añadiéndolas a las demarcaciones de Toledo y Ciudad Real que ya le había encomendado, con lo cual pudo decirle que quedaba nombrado Jefe Territorial de Castilla la Nueva.

UNA FALANGE ACTIVA

Las actividades de las escuadras falangistas eran de lo más variopintas por aquellos días. Los jóvenes no estaban ociosos. Les dolía España y ese sentimiento lo exteriorizaban con la realización de toda clase de manifestaciones que pudieran servir para llamar la atención y con su presencia en la ciudad, para marcar sus posiciones, para sorprender a los sempiternos enemigos o bien para incrementar la propaganda de la organización.

Un día en el Cine Moderno estaba anunciada la proyección de un documental en el que se exhibían con detalle los sucesos de la Revolución de Octubre en Asturias, ensalzándose la actuación pacificadora del Ejército español y poniéndose de manifiesto los destrozos y devastaciones causadas por los dinamiteros y revolucionarios marxistas.

Su anuncio sirvió a los grupos izquierdistas de Toledo para pretender manifestar su protesta, asistiendo en masa al cine y en cuanto en la pantalla se proyectaran las primeras escenas en las que apareciese el ejército, ese instante sería la señal para comenzar a patalear en la sala, lanzar objetos al escenario y contra la pantalla, dar gritos a favor de los sublevados y proferir insultos contra los militares.

Falange, conocedora de estas intenciones, quiso asistir al pase, pero con unos sentimientos bien diferentes. José Sáinz convocó a los cincuenta escuadristas de la primera línea, los más decididos y audaces, y les dio instrucciones precisas al respecto. Todos sacaron sus entradas y como simples espectadores se dispusieron a ver la proyección.

Por ser un film conocido, en el momento anunciado, es decir, el de la proyección de las escenas en que el ejército desfilaba, se produjo un gran momento de confusión. Los marxistas profirieron voces a favor de la Revolución

y en el mismo instante los falangistas, al unísono, daban vítores a España y al Ejército hasta desgañitarse. El resto del público, que no estaba prevenido, se puso al lado de la Falange. La confusión iba en aumento en la oscuridad de la sala. Cada vez los gritos eran más impositivos e irreconciliables y estentóreos. Se pasó de la palabra al gesto y del gesto a la agresión. Ya estaba la pelea organizada. Los Guardias de Asalto hicieron su aparición en el Cine para separar a los contendientes.

El balance de bajas fue el de varios marxistas con lesiones y treinta muchachos falangistas detenidos, que fueron aquella misma madrugada puestos en libertad. La escaramuza había resultado un éxito para las escuadras de la Falange toledana, no sólo por granjearse la simpatía del público en la sala, sino porque demostraron a los marxistas que en el cuerpo a cuerpo podían vencerles.

Los medios disponibles eran muy exigüos. La propaganda necesitaba, para que fuese eficaz, contar con posibilidades económicas. Ante la carencia, la imaginación suplía las deficiencias. Un día la placa que daba nombre a la carretera de la Fábrica de Armas y que los republicados rebautizaran como «Avenida de Azaña», había desaparecido sin pistas.

Otra mañana los obreros de la Fábrica se encontraron con una gran pancarta cruzando de lado a lado la carretera desde los arceles, en la que, en grandes letras de molde, se podía leer el siguiente texto: «Viva Falange. ¡Arriba España!». Como mástiles se habían utilizado los árboles para sostener la pancarta, que fue vista por todos los operarios cuando se dirigían a sus trabajos. La audacia y los golpes de efecto primaban en sus acciones.

Muchas veces, en el comienzo de las carreteras de Madrid o en la de Avila, aparecía en su calzada pintadas grandes letras trazadas con una gigantesca brocha y una pintura más pegajosa que el alquitrán que expresaban las voces de ritual de Falange. La pintura y las telas procedía de los donativos que la familia Miedes, propietaria de una céntrica droguería, facilitaba a la Falange toledana de forma altruista. A veces su generosidad llegó hasta las aportaciones dineradas, para que pudieran cubrir los gastos inaplazables que vencían y sobre los que había dificultades imponderables para hacerles frente.

La Droguería de la familia Miedes era un punto de encuentro y de cita para los muchachos de Falange. Allí quedaban citados muchas veces para recoger el material a utilizar en misiones de propaganda. Detrás del mostrador de madera maciza, en un cuarto contiguo, con frecuencia los falangistas mantenían sus reuniones como si de una rebotica conspiratoria se tratara. Joaquín Miedes Lajusticia era militante activo y ejemplar en Falange. Su padre, Don Mariano Miedes, cristiano viejo y carlista de convicciones arraigadas, les alentaba siempre con su bondad y su amor a España. Acostumbraba a decirles: «*Estoy*

*orgulloso de que mi hijo Joaquín sea militante de acción de la Falange Tole-
dana»¹⁰.*

Una de las operaciones más intrépidas se realizó en la calle del Instituto, donde tenía la sede la Casa del Pueblo. Allí, en su fachada principal, existía un letrero luminoso; un buen día éste dejó de alumbrar y en su lugar apareció el emblema falangista y un gigantesco «Arriba España». Esa fue la respuesta súbita al embadurnamiento de la víspera que había sufrido la fachada de la sede de la CONS de la calle Santa Isabel. Amedrentarse era un signo de debilidad que Falange no se podía permitir en su situación de inferioridad numérica y de medios. Cuando se la atacaba se crecía.

Los falangistas que más se distinguieron en las labores de propaganda, según el testimonio de su Secretario Provincial, Antonio Tomás de la Cuerda, fueron, por orden alfabético, los siguientes:

Alamillo Martín, Manuel;
Alarcón Ballesteros, Francisco;
Arcos Arques, Máximo;
Berzosa Rodríguez, José;
Canosa Silos, José;
Carrasco Salcedo, Manuel;
Corrales Sánchez, Faustino;
Cuerda y Díaz, Félix;
Figueroa de la Torre, Luis;
Galán Ramos, Alvaro; -Jefe de milicias y de grupos de acción-.
García Benito, Eduardo, Juan y Santiago;
García Pinilla, Juan;
Genillo Sánchez, Juan;
González Duro, Feliciano;
Gutiérrez de la Paz;
Larrazábal del Barrio, José Luis; -Jefe provincial de milicias-.
López Moreno, Francisco; -Secretario de la CONS-.
Martín Galán, Macario;
Martínez Maroto, Francisco;
Martos Cuchet, Manuel;
Miedes Lajusticia, Joaquín;
Molinero Alonso, Longinos;
Morón García, Fernando; -Jefe de propaganda y organización-.
Muñoz Muñoz, Ángel;
Muñoz Préstamo, Fernando, Francisco y Manuel;
Ramé Martín, Juan;

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Robles, José;
 Sáinz Nothnagel, José. -Jefe Provincial y Territorial.
 Tomillo Conejo, Julián;
 Torán Ramos, Rafael.

REUNIÓN DE LA JUNTA POLÍTICA EN GREDOS

En junio de 1935 era Ministro de la Guerra José María Gil Robles. Al formar Alejandro Lerroux el día 6 de mayo, gobierno con cinco ministros de la CEDA, le había ofrecido, aceptándola la cartera de Guerra a José María Gil Robles.

Para el día 16 de junio José Antonio había convocado en el Parador Nacional de Gredos, en plena montaña y rodeado de pinares, a una reunión, que se podría llamar clandestina y secreta por lo que en ella se iba a debatir, a los máximos responsables de Falange de todo el ámbito nacional.

Iba a proponer a su Junta Política la posibilidad de una insurrección armada de Falange. Acudieron a la convocatoria los Jefes Territoriales Luna, Sancho Dávila, Hedilla, Basas, Suevos y Panizo, los vocales de la Junta Política Ruiz de Alda, Valdés, Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, Onésimo Redondo, Alfaro, Salazar, José Sáinz y Mateo y los consejeros Aizpurúa, Aguilar, Bravo, el conde de Montarco y Gil Ramírez.

José Antonio, con aquella reunión en la cumbre y en las cimas de Gredos, quería anticiparse al ciclón revolucionario que se estaba incubando en el «Frente Popular». El Jefe Nacional no tenía ninguna duda de que, en las elecciones que se avecinaban, el triunfo sería rotundo para las izquierdas y que Azaña regresaría al poder, por lo que se desencadenaría, tras los comicios, una revolución roja, lo que originaría una persecución cruenta, sin respiro ni cuartel, contra Falange. Propuso, en evitación de males mayores para la Patria y la Falange, anticiparse a los hechos exponiendo como salida un *Alzamiento, contando a ser posible con los militares y si no, nosotros solos*".

José Antonio hizo, en voz alta y ante la Junta Política, las siguientes reflexiones y meditaciones:

España va irremediabilmente hacia la dictadura de Largo Caballero, que será peor que la de Stalin, pues éste quiere hacer un Estado marxista y el otro ignora lo que quiere. Seremos pasto de la horda rusa que nos arrollará y no tendremos más remedio que ir a la guerra civil. Hoy no hay más fuerza nueva y sana que nosotros y los carlistas, y nos hace falta el apoyo material que tenemos que buscarlo en el ejército, al que hay que sumar a nuestro movimiento. Sería conveniente la formación de un frente nacional para evitar que las

elecciones las ganen las izquierdas, que tienen todas las posibilidades del triunfo. Pero con todo, como la revolución de octubre no tuvo desenlace, éste tendrá que producirse.

José Antonio habló como media hora, trazando un bosquejo certero y pesimista, de la situación de España. Las Cortes, incapaces y gárrulas, eran impotentes para hacer frente a los problemas del país. La liquidación del octubre rojo se consumaba con toda vileza. Y a la par que crecía la marejada izquierdista en los medios proletarios se abría camino la idea del Frente Popular.

Haríamos concentrar en un punto próximo a la frontera portuguesa unos miles de nuestros hombres de primera línea. Allí serían armados. Allí aparecería a su frente un general-de quien en aquel momento no facilitó el nombre. Y nos lanzaríamos a la lucha, planteando un hecho consumado a los patriotas de corazón que no tuvieran borrado el sentido del honor y de la vergüenza, bien por contacto con los grupos políticos exentos de quijotismo y de virtud heroica o por la contaminación con las ideas antinacionales.

No tenemos más salida que la insurrección. Hay que ir a ella, aun cuando perezcamos todos. Y mientras llega, vamos a montar una primera línea capaz de todos los ataques y todas las represalias que se nos impongan. Tenemos demasiados camaradas valientes con nosotros. Incluso me tiene intranquilo la propensión aventurera y arriesgada de docenas y docenas de «camisas azules» que gustan del riesgo más de la cuenta. Si no los disciplinamos, no sólo van a dar disgustos a los marxistas. Pero con todo su ardimiento y sus defectos ¡son tan admirables! No iremos a un complot si no es para una cosa seria y revolucionaria y en la seguridad de que nuestra política, caso de triunfar, y nuestra apetencia revolucionaria sean las que prevalezcan. En todo caso habremos de ir sin perder el control de nuestras fuerzas, sin que se desdibujen nuestros cuadros. Mientras no se nos den las garantías más terminantes no haremos nada. Y ya verán cómo, al triunfar las izquierdas, acudirán a nosotros esos mismos que ahora nos desdeñan porque tenemos pocos votos.

Las izquierdas acentuarán su sectarismo y su barbarie. Los republicanos se verán pronto desbordados por socialistas, comunistas y anarquistas. España irá hacia la revolución y el caos a velas desplegadas. Ya verán cómo el peligro nos fortalece. Fracasará una vez y para siempre el ensayo populista. Las masas agrarias se vendrán con nosotros. Y la clase media y una minoría obrera. La misma necesidad nos hará perfeccionar nuestros cuadros. Todo depende de que conservemos la disciplina y de que no haya confusionismos peligrosos. Tengan en cuenta que únicamente las minorías son las que hacen la historia y las revoluciones. Entre los militares cada día tenemos más ambiente. En África hay una organización clandestina magnífica, que está en

muy buenas manos. Sin nosotros, nadie podrá hacer nada práctico. No podemos esperar a que las cosas se pongan a nuestro gusto. Si hay que caer no olviden que será por España. ¿Es que no han caído nuestros mejores? Lo que hizo Matías Montero ¿no debo hacerlo yo, que era su jefe? ¿Y Carrión y Pérez Almeida y todos los demás ?

Pasó revista al momento español, a los derroteros del Gobierno y los nuevos avances de la subversión marxista, quedando acordado que la Falange comparecería en la próxima contienda electoral para hacer propaganda y nada más, pero al mismo tiempo se orientaría a la proyección y preparación de un Alzamiento armado, considerado ya ineludible.

Yo, os digo que en las próximas elecciones el triunfo será de las izquierdas y que Azaña volverá al poder. Y entonces a nosotros se nos plantearán días tremendos, que habremos de soportar con la máxima entereza. Pero creo que, en vez de esperar la persecución con los brazos cruzados, debemos ir al Alzamiento, contando, a ser posible, con los militares y si no, nosotros solos. Tengo el ofrecimiento de diez mil fusiles y un general. Medios no nos faltarán. Nuestro deber es ir, por consiguiente, y con todas las consecuencias a la guerra civil.

Acordado el movimiento armado como única solución, José Antonio afirmó que este acuerdo debía asentarse en una gran propaganda sindical en las bases: *Nos podremos adueñar del poder, pero jamás del pueblo si no hacemos la verdadera revolución»¹².*

El plan a estudiar sería doble; el primero trataba de concentrar todas las fuerzas disponibles en la localidad salmantina fronteriza de Fuentes de Oñoro, en la raya portuguesa, donde se les facilitarían diez mil fusiles, y desde allí, guiados por un General adicto, emprender desde Ciudad Rodrigo y Salamanca el inicio de una nueva Reconquista, una «marcha sobre Madrid», a la que se sumaría, como efecto dominó, la mayor parte de las provincias una vez desencadenado el pronunciamiento armado.

La segunda hipótesis manejada era la de reagruparse todos los Falangistas en el Alcázar toledano y con el concurso del Coronel Moscardó declarar el estado de Guerra, a cuyo bando se unirían, con seguridad, todos los militares y patriotas leales a España y la mayoría de las guarniciones.

José Antonio recibió plenos poderes y la confianza total y absoluta de todos los asistentes para que iniciara los contactos conspiratorios con los elementos afines del Ejército. Todos se comprometieron y juramentaron.

Los nombres de los generales que sonaron en aquella reunión fueron los de Franco, Mola, Sanjurjo y Goded. También se mencionaron los nombres del Teniente Coronel Yagüe y del Coronel Moscardó y, por supuesto, también el del Comandante Bartolomé Barba, jefe de la UME.

José Sáinz acudió a la Reunión de Gredos en su doble condición de miembro designado de la Junta Política en el I Consejo Nacional de FE de las JONS, celebrado en octubre de 1934, y por ser el Jefe Territorial de Castilla la Nueva, cargo que ostentaba desde el pasado treinta de mayo por investidura personal y directa de José Antonio al terminar el mitin de Campo de Criptana.

El día 15 de junio de madrugada emprendieron viaje desde Toledo, tomando la dirección de la carretera de Avila, en el coche de Sainz, éste, Longinos Molinero, que conducía el vehículo, y Antonio Tomás de la Cuerda, su fiel Secretario Provincial. La carretera estaba mal asfaltada, era estrecha, tenía escasa señalización y se encontraba con bastantes baches, unos parcheados y otros con el orificio descarnado de grava y arenilla. A medida que se iban acercando a Gredos la carretera se hacía cada vez más sinuosa y tortuosa, con curvas en zig-zag, desniveles y cambios de rasante continuos. La gran ventaja para la marcha de aquellos coches chocolateros, que despedían una gran cantidad de humo blanco por el tubo de escape, era el nulo tráfico existente en aquellas polvorientas carreteras de montaña.

El punto de encuentro era en Hoyo del Espino. Cuando llegaron ya se encontraron ahí con varios miembros más de la jerarquía de Falange. Julio Ruiz de Alda, en cuanto vio descender a Sáinz de su automóvil, se acercó él primero y le dio un fuerte abrazo, entablando una larga conversación con los tres toledanos recién llegados. José Antonio llegó también el día 15 de junio, pero más retrasado que la mayoría. Había ido desde Badajoz, donde había intervenido en un juicio.

El comienzo de la reunión estaba fijado para el día 16 por la mañana. A Molinero y Cuerda se les pidió que fueran en el coche a la estación de ferrocarril de Avila para esperar la llegada y recibir a Onésimo Redondo que viajaba ese mismo día por la mañana en el tren correo procedente de Valladolid. Para reconocerse Molinero y Cuerda tenían que aguardar en el andén portando una carpeta bajo el brazo; Onésimo llevaría un pañuelo blanco en el bolsillo pequeño de la chaqueta de su traje. No hubo ninguna dificultad para reconocerse mutuamente, dadas las señas de identidad que se habían intercambiado para percatarse.

Nada más bajar de aquel tren de carbonilla, que lanzaba espasmos de vapor constantemente y pitaba con resonancia, y tras los saludos en el andén, antes de que el Jefe de la estación diera la voz de «Viajeros al tren» e hiciera sonar el silbato, ya estaban acoplados Onésimo y Antonio Tomás de la Cuerda en el coche conducido por Longinos rumbo al Parador de Gredos.

Onésimo se incorporó directamente a la reunión, que se había iniciado jun-

to a una peña situada, en un claro del bolque de pinos, en las proximidades del establecimiento.

Reinó en la reunión, por el escenario serrano, puro y natural, elegido, un ambiente de camaradería muy singular. La jovialidad era la norma y la descontracción se hizo patente. Se organizó, cuando hicieron un alto en las discusiones y comentarios, una competición de tiro al blanco con un revólver Coll, cuyo improvisado concurso ganó Luis Aguilar. También se bañaron todos los asistentes en una charca cercana del río Tormes. De ambas actividades lúdicas hay testimonio fotográfico, por las placas que se tomaron con la máquina propiedad de José Sáinz, que llevó consigo.

Se hicieron varias tomas, algunas de todos los asistentes rodeando a José Antonio, subidos a la «peña histórica», donde se había celebrado la junta al aire libre, y otras durante la destreza en la puntería; hay una en la que se ve a José Antonio en bañador sumergido en las pozas del río y a su lado está Manolo Valdés, que había sido campeón nacional universitario de natación.

José Antonio en el ejercicio de los poderes y el respaldo que le fueron conferidos para que iniciara los contactos, expuso el plan de la «marcha sobre Madrid» al Jefe de la UME, Comandante Barba Hernández, quien como ya dijimos, estaba asistido de Alvargonzález, Rodríguez Tarduchy, Arredondo y Rada; el comandante desaconsejó el proyecto por inviable desde el punto de vista de la estrategia militar, lo que hizo a José Antonio reconsiderar su iniciativa aplazándola *sine die*.

Una coincidencia o una curiosidad histórica con un año de adelanto. El jueves, día 18 de julio de 1935, se publicó en la prensa de Toledo un artículo firmado por Rodrigo de Arriaga, bajo el título *Un 14 de julio Fascista*, en el que se leen estas sorprendentes palabras premonitorias y augúrales: «*Son los hechos los que imponen ciertas ideas torciendo el curso consuetudinario de las cosas en que estas imponían aquellos, y por esta razón mientras allí alienten los Dedalier y los Blum y aquí los Azaña y los Largo Caballero, necesariamente HABRÁ QUE TEMER QUE DE UN MOMENTO A OTRO UN CAMPEADOR REDIVIVO PUEDA ERGUIRSE EN FORMA DE FASCISMO*».

EL ACTO FALANGISTA EN MADRIDEJOS

Los días 23 y 24 de julio José Antonio intervino en el Parlamento para sentar su posición sobre la reforma Agraria. Fue su discurso un revulsivo en aquella *España que dormía la siesta*. Atacó a las derechas por la contrarreforma del campo que pretendían recomponer y afirmaba sin rubor que *la vida rural española es absolutamente intolerable*, anunciando ante la Cámara que, si

llegara con su movimiento al poder, no dudaría en organizar una masiva repoblación del campesinado de acuerdo con las necesidades del país como totalidad y no sólo con los intereses de los terratenientes. Su anhelo era una implacable redistribución de la propiedad territorial nacional.

El día anterior había hablado ante un numeroso público campesino en Madridejos, en un mitin efectuado en la plaza de toros, por ser el recinto de mayor capacidad para albergar a la gran multitud que se había acercado a escuchar al Jefe de la Falange y a Manuel Mateo, llanándola al completo.

La cuestión de la reforma agraria estaba en el candelerero. El campo era una de las grandes asignaturas pendientes y olvidadas. La marginalidad se extendía a los labradores, que pasaban su vida arqueando la columna vertebral en el terruño o como peones casi indigentes de los voraces terratenientes, que formaban en gran parte el tejido de la derecha española.

La intervención en el pueblo de Madridejos era ya un acto anunciado por José Antonio cuando, en el mes de febrero, se había detenido en el municipio para inaugurar el local, humilde pero decoroso, de Falange, prometiéndoles una futura pero inmediata visita.

Madridejos se encuentra a una distancia de 68 kilómetros de la capital. Es un pueblo grande y llano, aunque desde el lugar es perceptible el cerro llamado «Cabeza del Conde», por cuanto, según cuenta la tradición, allí estuvo expuesta la cabeza degollada del traidor conde don Julián cuando se produjo la invasión musulmana. Se asienta en los márgenes del río Amarguillo y los arroyos Valdehierro y Valdezarza.

Tras la conquista de Toledo por Alfonso VI, sus casas pasaron a formar parte de las posesiones del Priorato de San Juan. Felipe II concedió a esta villa el título de «Muy Leal», según queda constancia en la Real Ejecutoria dada en Valladolid el día de Reyes de 1557.

Su iglesia fue edificada durante el periodo templario y cuenta, además, con una Picota de la Justicia, que se encontraba a la entrada del pueblo y era el lugar donde los reos se exponían a la vergüenza y como signo de jurisdicción.

Cuando los oradores llegaron a la Plaza de Toros, allí les aguardaban varias centurias perfectamente formadas, nutridas a base de escuadras de los pueblos más cercanos, como ya se hiciera en el recibimiento tributado en Mota del Cuervo.

Estaban en el coso representaciones de Mora, Puebla de Almoradiel, Villacañas, Tembleque, Consuegra y, naturalmente, de Toledo capital. Por la tarde, una de sus escuadras, acompañó a los oradores hasta Puertollano, donde tuvo lugar en esa misma jornada otro acto político.

Alejandro Salazar, Jefe nacional del SEU, que acompañaba a José Antonio,

afirmó: *La juventud está en la Falange porque la estima el único instrumento de la organización española*».

También intervinieron Manuel Mateo y Ruiz de Alda.

El resumen del discurso de Primo de Rivera se publicó en la revista *Haz*¹³ con estas palabras: *afirmó que la Falange no es partido de derechas, como lo prueba su resuelta actitud frente a la reforma agraria; la Falange sabe que hay que mejorar revolucionariamente la vida del pueblo español. Y tampoco es un partido de izquierdas, porque las izquierdas han servido, más o menos conscientemente, al designio extranjero de deprimir a España, para disminuir su papel histórico. Por eso la Falange no quiere ni la Patria con hambre ni la hartura sin Patria; quiere inseparable la Patria, el pan y la justicia. Y para deparárselas al pueblo, no sólo no pide nada, sino que ofrece el sacrificio y el ímpetu de los suyos.*

El acto de Madridejos fue la clausura del año político en la provincia de Toledo. En verano, cuando el sol canicular reblandece el cuerpo y los bríos, la actividad se paraliza. La Falange toledana, integrada mayoritariamente por jóvenes, en el estío se dedicaba a realizar prácticas y ejercicios al aire libre, marchando a los pueblos para pasar algunos días con familias y parientes.

Durante el mes de agosto aparecen reseñadas tres pequeñas noticias de segundo plano. La primera es un artículo, muy comentado, de Osear Pérez Solís, publicado en la prensa local el primero de agosto con el título *Mussolini y las Corporaciones*. Ese mismo día en Roma, en el palacio de Venecia, el Duce había recibido a un grupo de periodistas españoles invitados a ir a Italia. Durante diez minutos el Duce les habló del amor que siempre sintió él por España, unida a su país por vínculos tan elevados. Pronunció unas palabras el Sr. Casares.

El periodista italiano Cesare Gullino se entrevistaba, a su vez, con José Antonio, para invitarle a participar en el congreso de Montreux, en Suiza. José Antonio asistió a la segunda de las conferencias celebradas, pero sólo estuvo durante un corto período de sus vacaciones, un par de días y como observador.

A mediados del mes el Duce de Italia realizó una nueva donación a la biblioteca cervantina de El Toboso. Era una edición para bibliófilos, lujosamente encuadernada en cuatro tomos, del poema *«Orlando furioso»*, con una dedicatoria autógrafa del líder fascista. Al mes siguiente sería Adolfo Hitler quien regalase su obra *Mein Kampf* con una dedicatoria manuscrita, a la misma biblioteca, que la prensa recogía en estos términos: *El Führer y canciller del Reich muestra de nuevo su devoción por el príncipe de los ingenios españoles donando a la biblioteca internacional cervantina su obra «Mein Kampf» recientemente publicada y editada.*

Quizá lo más sobresaliente del tórrido agosto toledano, en relación a la Falange, fuera una nota que se divulgó por todos los medios de prensa¹⁴ el sábado, día 24, en la que se decía: «*Los organismos provinciales de FE de las JONS han tenido noticias de que don Luis Ibáñez Agüero se titula «fascista» y como ello puede inducir a confusión, como ya ha ocurrido en personas poco conocedoras de la organización, la jefatura provincial de Toledo de FE de las JONS hace público que dicho Sr. Ibáñez no pertenece a ninguna de las JONS de esta provincia. El Jefe provincial. José Sáinz».*

En el mes de septiembre, el viernes día 13, por disposición gubernativa se clausuraban todos los centros de Falange Española de Madrid, así como el sindicato obrero afecto a dicha organización y la oficina política de José Antonio.

En la provincia de Toledo, el día 5 de noviembre, se celebró otro acto en Huerta de Valdecarábanos, en un local amplio repleto de personas. Hicieron uso de la palabra José Sáinz, José María Alfaro y Abel Mayorga, terminando sin novedad.

II CONSEJO NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS

El día 18 de octubre se convocó el Segundo Consejo Nacional de Falange, que se iba a celebrar en Madrid durante los días 15 y 16 de noviembre. Para el mejor desarrollo de las sesiones y su organización, que se reuniría en la sede de la Cuesta de Santo Domingo número 3, de Madrid, a la convocatoria se acompañaba un Reglamento. En la circular remitida a los representantes que debían asistir figuraban los siguientes temas de debate:

a) Posibilidades de Creación de un Frente Nacional Español y actitud de Falange ante tal supuesto.

b) Métodos tácticos que debe seguir la Falange, ¿Participación en la mecánica política constitucional? ¿Actividad circunscrita a la agitación, crítica y propaganda?

c) Actitud ante los nacionalismos particularistas españoles.

d) Elaboración de un índice de los problemas económicos apremiantes

e) Problema del paro.

f) Orientaciones de política agraria.

Cuando se recibió la circular de la convocatoria, en Toledo se debatieron por las agrupaciones locales todos y cada uno de los seis puntos a tratar para fijar posiciones y unificar criterios.

Al abrir las sesiones, a las diez y media de la mañana, José Antonio hizo entrega a todos y cada uno de los consejeros de unos cordones para lucirlos

sobre su camisa, lo que indicaría, en adelante, su condición de jerarquía en la organización como Consejero Nacional.

Tras unas palabras de bienvenida a los cincuenta consejeros que se encontraban en el local -no habían podido asistir por diversas circunstancias diez consejeros- y una breve exposición de las realizaciones del último año, se pasó a la formación de las comisiones que trabajarían las ponencias sobre los temas que constituían el contenido de la Convocatoria, procediéndose también a la elección de una nueva Junta Política. El Consejo eligió a seis miembros: Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Mateo, Valdés Larrañaga, Sancho Dávila y José María Alfaro. Los cinco restantes para cubrir su composición fueron designados, conforme a los estatutos, directamente por el Jefe Nacional, que seleccionó a Onésimo Redondo, Salazar, Barrado, Fernández Cuesta y José Sáinz de Northnagel; éste recibió su credencial el día 13 de diciembre, designación con la que se premió su labor silenciosa y constante y su lealtad cien veces demostrada.

Pepe Sáinz formó parte de una comisión, en la que también figuraba Ruiz de Alda, que se ocupó de transportes y comunicaciones. Al debatirse el problema del paro por la Falange de Toledo, su representante en el Consejo facilitó un estudio elaborado con la aportación de un grupo de falangistas que había redactado un borrador de proyecto de reglamentación del trabajo de la mujer para su incorporación al mundo laboral.

Merece destacar la presencia, por primera vez, de Manuel Hedilla, quien formaba parte de la ponencia que estudiaba el problema del paro en España.

Como secretario del Consejo actuó Raimundo Fernández Cuesta, auxiliado por Salazar, Guitarte, Andrés de la Cuerda y Luis Batllés.

La ponencia estrella era la primera referente a la creación de un Frente Nacional Español, primera de las seis a debatirse. José Antonio era partidario de una participación de Falange en el proyecto, pero en circunstancias paritarias con las demás organizaciones del Frente Nacional.

El Consejo se cerró con un *fraternal recuerdo a todos los cantaradas que por la Falange sufren cárcel y persecución*.

El día 17 de noviembre se clausuró públicamente el II Consejo Nacional con un acto multitudinario en el Cine Madrid, que comenzó con la lectura del ¡Presente! dedicado a los veinticuatro falangistas caídos hasta ese momento en la lucha. Aizpurúa había colocado un gran telón de fondo, sobre el que estaban moldeados los nombres de todos los caídos. Cientos de banderas rojinegras, emblemas orlando los espacios, mística exaltada, ambiente fervoroso, con una asistencia cercana a las 15.000 personas que colapsaban el cine y se apiñaban por la Plaza del Carmen y calles adyacentes.

Pronunciaron discursos, Roberto Bassas, Jefe Provincial de Barcelona; Raimundo Fernández Cuesta y José Antonio

En su intervención José Antonio abogó por el *Frente Nacional*, donde *...no se podrá meter mercancía de contrabando. Habrá centinelas a la puerta, a la entrada, para que registren a los que quieran penetrar, para ver si de veras dejaron fuera del campamento todos los intereses de grupo y de clase,*

y reclamaban para Falange el puesto de honor cuando afirmaba: *Queremos el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio y el sacrificio. Aquí estamos, en este lugar de cita, esperándoos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España.*

La invitación de José Antonio en favor de un «Frente Nacional» de carácter electoral no tuvo acogida entre los grupos de derechas.

Por su relieve el mitin del Cine Madrid fue el segundo de mayor asistencia de público habido durante los dos últimos años. A pesar de ello, la prensa resaltó poco, al mínimo, su celebración y éxito de participación sin precedentes.

Desde Toledo se desplazó un elevado número de falangistas. No se trataba de un gentío que acudía cada uno por su cuenta para asistir a un acto político. La Falange toledana asistió de forma compacta, por escuadras, con su bandera al frente, arropada por la militancia y con sus mandos naturales a la cabeza.

Las organizaciones marxistas querían ese día provocar un altercado en la Plaza de Zocodover. Se fueron arremolinando a la espera de los autobuses en los que regresaban los falangistas que habían asistido al acto madrileño. Cuando estos bajaron de los autocares se vieron sorprendidos por un recibimiento tan hostil como pendenciero. Con la energía condensada en Madrid, hicieron frente a las amenazas en una sana e instintiva reacción, que fue suficiente para hacer desistir a los marxistas de sus propósitos.

LOS INCIDENTES EN TOLEDO

En el diario *El Castellano*, de la capital del Tajo, se reprodujo íntegro, el día 26 de octubre, un artículo de José Antonio titulado «*Acerca de la revolución*», que acababa de ser publicado en el número extraordinario de la revista *Haz*, órgano del SEU, correspondiente al día 21 de octubre, en el que colaboraban las mejores firmas de Falange, estaba ilustrado con un despliegue fotográfico sin precedentes y, además, aparecía acompañado de una exhaustiva información deportiva.

El domingo, día 3 de noviembre, se ofició en Toledo, en la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, una misa por las víctimas de Falange Española

de las JONS. El piadoso acto fue muy solemne. En representación de José Antonio asistió el Jefe Nacional del Sindicato Español Universitario, Alejandro Salazar, a quien acompañaban el Jefe Territorial de Toledo, Cuenca y Ciudad Real, José Sáinz y otros directivos locales.

Una escuadra daba escolta en el presbiterio, mientras que numerosos afiliados ocupaban uno de los lados del templo. También asistieron muchos simpatizantes.

Después del responso la concurrencia desfiló ante el duelo.

Alejandro Salazar, terminado el acto litúrgico, se dirigió hacia Zocodover para visitar el Centro de la Falange, situado en los números 29 y 31 de la Plaza, y departió con los numerosos camaradas que allí estaban acompañándole.

Al día siguiente del funeral comenzaron las agresiones y los incidentes en plena vía pública entre grupos de jóvenes de diferente ideología política. Aquel día resultaron lesionados los falangistas Faustino Corrales Sánchez, de dieciséis años, domiciliado en la Bajada del Sacramento número 2, y Manuel Carrasco Salcedo de diecinueve años, que tenía su domicilio en la calle del Pozo Amargo número 36. Los agresores marxistas fueron seis, quienes, tras la cobarde agresión, se dieron a la fuga a toda velocidad. Los heridos fueron atendidos en la Casa de Socorro, apreciándoseles heridas y contusiones diversas por los golpes descargados contra ellos.

La semana siguiente tuvo lugar en Toledo un acto emotivo de carácter castrense en el Alcázar. Llegaron a la ciudad los jefes y oficiales de la Promoción de Infantería de 1910, para celebrar en la fortaleza su XXV aniversario, asistiendo el General Franco, que pertenecía a dicha promoción y a quien se tributó un homenaje.

La fiesta de las Bodas de Plata de la promoción consistió en la asistencia a una solemne misa oficiada en la Catedral por los compañeros difuntos. La homilía estuvo a cargo del Sr. Dean. Acabada la misa y tras cumplimentar al Cardenal Goma, tuvo lugar el acto militar en el Alcázar. Franco pasó revista a los alumnos y les dirigió una arenga. Se ofreció también un homenaje al Teniente Coronel Yagüe, al Comandante Manso y al Teniente Coronel Ruedas. Franco les dijo: «*Con soldados como vosotros España será grande*». Las fotografías del acto castrense fueron realizadas por el fotógrafo Rodríguez, que se inició en la profesión con esta promoción.

El mes de noviembre estuvo lleno de incidentes. Además de las agresiones a los dos falangistas, a quienes propinaron una salvaje paliza, unos días más tarde, cuando unos cuantos escuadristas, a cuyo frente se hallaba Sáinz, estaban protegiendo a dos obreros de la CONS y se dirigían por la cuesta de San Justo, en dirección a San Juan de la Penitencia, les cortó el paso un grupo nu-

meroso de socialistas con ninguna buena intención. Los falangistas no dieron la espalda. En el encuentro los agresores sacaron sus pistolas y dispararon sin alcanzar afortunadamente a los escuadristas, quienes se con sus defensas, repelieron también a tiros los numerosos disparos de los marxistas que, desde la esquina donde se habían apostado, les realizaron hasta agotar sus cargadores. Cuando se les terminó la munición, huyeron precipitadamente. De milagro, pues ese día pudo acabar en masacre, no se registraron víctimas ni heridos.

Los socialistas, al ver que los muchachos de Falange repelieron la agresión con la misma «medicina», solicitaron auxilio, desde un teléfono, a la fuerza pública, para que cacheara a los jóvenes, les secuestrara las armas que portaban y procediera a su detención inmediata.

Los Guardias de Asalto se personaron, en un autocar, a la misma velocidad que una exalación. La dotación policial comenzó de inmediato los cacheos, encontrando la pistola que portaba José Sáinz, para cuyo uso tenía la correspondiente guía y licencia, quien se responsabilizó de los disparos y explicó que fue la única forma de no perecer acibillados tanto él como su grupo. Fueron todos los falangistas detenidos y trasladados a la Comisaría de Policía; tras permanecer toda la noche en sus dependencias prestando declaración, aclarado el incidente, fueron puestos en libertad. Tanto los Guardias de Asalto como la policía, conocedores a la perfección de quiénes eran los alborotadores y un peligro social, veían con simpatía a los muchachos de Falange.

Los marxistas insistieron en que había varias armas, y no les faltaba la razón, de ahí su miedo y su huida sin haber podido perpetrar la agresión que pretendían. Las armas que llevaban aquella noche los falangistas eran cuatro pistolas, incluyendo la de Sáinz, y un artefacto antiguo y destartado con pretensiones de ser una ametralladora liliputiense, que no llegó a disparar porque se encasquilló al primer disparo. Cuando los socialistas se escabulleron por las calles huyendo «como alma que lleva el diablo», los escuadristas que llevaban las armas evacuaron con celeridad el lugar, y esa fue la razón por la cual la policía no encontró en su registro más arma que la legalizada que portaba el Jefe Provincial.

Como se insistía en que se utilizaron varias armas, las autoridades republicanas ordenaron un minucioso registro al Centro de Falange, donde se ubicaba la jefatura, en la Plaza de Zocodover. Desempaquetaron todos los bultos, los fajos de propaganda y octavillas, los paquetes de periódicos, las carpetas con el material de escritorio... Al final encontraron lo que andaban buscando. Escondidos en lo más recóndito de varios paquetes de propaganda, hallaron algunas cajas de municiones, aunque no descubrieron ningún arma de fuego. Los funcionarios actuantes hicieron «la vista gorda», advirtiendo que sacaran

inmediatamente del local esas balas, lo que con celeridad hizo el secretario de la CONS, Francisco López Moreno, quien las guardó a buen recaudo fuera de la sede.

Los incidentes no eran circunstancias aisladas y episódicas. Había que estar alerta y en guardia permanente, porque en cualquier momento se podía reproducir una escena similar.

En el tendencioso periódico *La Antorcha*, órgano de las juventudes socialistas toledanas, el tema predilecto de cada día era azuzar contra los falangistas y, particularmente, contra su Jefe, José Sáinz, a quien, como colofón de la campaña desatada por la publicación socialista, una noche, cuando se dirigía desarmado hacia su casa, ya en las inmediaciones de su domicilio fue atacado por unos desconocidos, dejándole malherido, aunque igual fue posteriormente detenido por haber lesionado a cuatro de los atacantes con sus puños.

Otro golpe de efecto se realizó con ocasión de la intervención de Largo Caballero, a quien se le apodaba como el «Lenin Español», en el Teatro Rojas de la ciudad. Sáinz dio la orden de concentración, en las inmediaciones del teatro, a todas las escuadras disponibles y francas. De inmediato se comenzó a empapelar la fachada del Teatro Rojas y todas las de las casas colindantes con propaganda falangista. Aquello parecía un escenario electoral repleto de carteles y pasquines.

La primera intención de los organizadores fue la de arrancar toda la propaganda que, con tanto engrudo y tesón, habían fijado en las paredes los falangistas Sáinz, Galán, Cuerda, Larrazábal, Carrasco, Robles, Corrales, Modego, Figueroa de la Torre, Miedes, González Duro, Francisco López, Molinero y muchos más, pero rápidamente se percataron de que la zona estaba parcialmente tomada por grupos de protección de los carteles y que, si procedían a retirarlos, se podía originar un encontronazo que podría deslucir los preparativos del acto y atemorizar a los que estuvieran pensando en asistir. No se arrancó un solo cartel, por lo que, cuando llegó el momento en que el mitin iba a celebrarse, todos, incluido Largo Caballero, tuvieron que pasar entre carteles de Falange para poder entrar al teatro.

Como se tenían noticias de que se había efectuado mucha propaganda para que la asistencia izquierdista al acto fuera espectacular, en Falange se decidió continuar pegando los carteles, sobre todo por Tornerías, las Cuatro Calles, Comercio y Zocodover, a fin de alcanzar la mayor captación visual posible. Los falangistas pusieron un acento especial a aquel acto con la propaganda desplegada. El público, a quien iba destinada la propaganda y que se esperaba que recalara en ella, era cosa de los marxistas.

Cuando Largo Caballero dio comienzo a su discurso, desde un palco de los

pisos superiores del teatro empezaron a caer las octavillas que Ernesto Robles y Fernando Peris Bermúdez lanzaban. El teatro se vio nevado por aquellas hojas volanderas que mansamente iban descendiendo hasta el patio de butacas. El asombro fue inenarrable, aunque los dos temerarios jóvenes fueron de inmediato detenidos por la fuerza pública.

Ese mismo mes, pero esta vez en el Cine Moderno, fue convocado por las izquierdas otro mitin *Contra la Guerra y el Fascio*, el cual estuvo presidido por el abogado toledano Cándido Cabello.

Desde el día 4 de diciembre, Falange ya tenía su himno propio, con música del maestro Juan Tellería y Arrizabalaga, cuya partitura denominó y registró como «Amanecer», y letra ajustada por una escuadra de poetas falangistas - Alfaro, Foxá, Ridruejo, Sánchez Mazas, Mourlane, Bolarque y José Antonio-, que entre todos en una continuidad de versos aportados por cada uno de ellos, escribieron en el restaurante «Or-kompon», de la calle Miguel Moya; eran versos para una canción de guerra y amor, que posteriormente se la conocería, tal como se la sigue denominando por las primeras palabras del himno: *Cara al sol...*

Al finalizar las clases y coincidiendo con las vacaciones escolares de Navidad, el día 17 de diciembre se reunieron nuevamente en Madrid, en el domicilio del Centro de la Cuesta de Santo Domingo, para asistir al II Consejo Nacional del SEU. Participó, representando a Toledo, el Jefe Provincial del Sindicato, Jorge Ruiz de Santayana, quien se adscribió a la sección sexta. La inauguración del acto corrió a cargo de Alejandro Salazar y su clausura, el día 20, estuvo presidida por José Antonio, Ruiz de Alda y Manolo Valdés.

FALANGE PROYECTA UN GOLPE DE ESTADO EN TOLEDO

Ya en la reunión de la Junta Política de Gredos, que se había celebrado en julio, quedó patente que Falange quería *un cambio de circunstancias*. La decisión de una sublevación armada estaba en la inquietud y en la mente de sus dirigentes, que veían el peligro comunista cernirse sobre España de un momento a otro.

García Venero matiza en el hecho de como los planes revolucionarios de la primavera de 1935 engendraron, pese al general desistimiento, una acentuación de la norma combativa de Falange. El fracaso de los gobiernos cederadicales y la vislumbrada victoria de la conjunción republicano-socialista, que sería agravada por la radicalización, proclive al comunismo, de la cuantiosa multitud que seguía a Largo Caballero, podían provocar una situación dictatorial, previa a la que ejercería después el proletariado. La única salida, en tal caso, sería el alzamiento revolucionario.

El día 27 de noviembre José Antonio volvió a convocar en Madrid, en el Centro de Falange de la Cuesta de Santo Domingo, una reunión de la Junta Política, día que coincidió con el nombramiento, como Presidente del Consejo de Ministros, de Pórtela Valladares. Era un indicio que marcaba el principio del fin. José Antonio tenía la íntima convicción de que Pórtela abriría las compuertas a la revolución del proletariado. Las cosas en España iban de mal en peor y era preciso detener la caída.

José Antonio argumentó que había que dar un clarinazo que despertara al ejército y en ningún sitio le pareció mejor para que se diera más que en la Academia de Toledo, que era el arquetipo paradigmático, el santuario para la milicia. Toledo, se convertiría en el símbolo heroico. Era el lugar exacto para la Revolución Nacional. Además, el coronel que estaba al frente del Gobierno Militar y de la Escuela de Gimnasia del Ejército era Moscardo, quien tenía a su vez el mando en dicha plaza. En un principio, José María Alfaro se mostró discrepante, pero, cuando se tomó la decisión, acató la voluntad de sus compañeros y se ofreció voluntariamente para acompañar a Raimundo Fernández Cuesta en esa difícil tarea. El mismo que pocos momentos antes había argumentado *...con los tiestos nos pueden*, dirigió su ofrecimiento para ser participe en la misión, siendo aceptado en el acto por José Antonio quien le dijo: *Estaba seguro de que irías tú. Hoy has escrito uno de tus mejores poemas*¹⁵.

Aquella noche Alfaro cenó con Pemán, Vega de Anzo, Foxá y Lequerica. A la salida de aquella «Cena de Carlomagno», le aguardaba Raimundo Fernández Cuesta.

José Sáinz ya había apuntado la idoneidad de Toledo para el inicio del levantamiento. Aunque el jefe de la Falange toledana no pudo estar aquel día en la reunión de la Junta, José Antonio conocía perfectamente su pensamiento al respecto. Se decidió tomar contacto inmediato con el Coronel Moscardo para ponerle en antecedente de los planes que se habían tomado en la reunión de la Junta de Mando de Falange.

A las dos de la madrugada del día 28 de diciembre partieron, rumbo a Toledo, Raimundo Fernández Cuesta y José María Alfaro, los dos emisarios y enlaces habilitados para la misión de reunirse, con carácter de urgencia, con el Coronel Moscardo. Ninguno de los dos le conocía personalmente. Al llegar a Toledo, José Sáinz les informó sobre los jefes y oficiales de la guarnición de probada lealtad, y repasó los nombres de Arija, Mayor, Navarro, Noguerras, Vela Hidalgo, Botana, Pinar, Ayma... Pero estimaba que se debían dirigir a la persona de mayor prestigio, por lo que preparó el encuentro con el Coronel Moscardo, facilitándoles la reunión que mantendrían con él.

Mientras estaban a la espera de ser recibidos por el Coronel, tuvieron la

ocasión de saludar a dos cadetes conocidos, Mariano Iriarte y Mariano Fuentes, amigos de Alfaro, sobre quienes se especuló, por ser fieles, que podrían ser, en lo sucesivo, los enlaces del plan.

Sáinz veía llegada la hora. La idea le parecía «magnífica» y no dejaba de reconocer que la sugerencia remota inicial del plan se debía a su autoría en las varias confidencias que había mantenido con José Antonio. Uno de sus argumentos había sido que el sitio ideal donde se debía iniciar el alzamiento nacional fuera Toledo, no sólo por el número de afiliados que reunía Falange y el espíritu elevado de sus escuadristas, sino también por la proximidad a Madrid, lo que permitiría la expansión inmediata del levantamiento a la capital de España.

Cuando Sáinz llevó esta propuesta al Jefe Nacional, fue porque era el latir y el sentir de la totalidad de los escuadristas de su territorial. Era el momento y la ocasión «magnífica» que esperaba Sáinz para demostrar el empuje de la Falange toledana.

José Sáinz le detallaba, entusiasmado, a José Antonio: *Colocaremos -decía- una ametralladora en la puerta Bisagra. Yo serviré una».*

Sin rodeos expusieron al Coronel Moscardó el plan de una sublevación conjunta entre los falangistas y los cadetes de la Academia. El factor sorpresa del plan sería determinante: «*Los cadetes de la Academia Militar junto a la primera línea de la milicia de Falange de Madrid y de Toledo se encerrarían en el Alcázar, desde donde por radio lanzarían un llamamiento a los españoles para que se alzarán contra el Gobierno y la situación de España*¹⁶. Expusieron al Coronel el objeto de su visita con una mezcla de audacia y temor. Moscardó participó de la idea, le pareció viable y el detonante necesario para avivar las conciencias de sus correligionarios. No dio una respuesta en la reunión, sino que les manifestó que debería, para una acción de tal envergadura, realizar las pertinentes consultas a sus superiores.

Los emisarios estaban persuadidos de que el baluarte del Alcázar era el precursor perfecto para, que en las demás zonas de la península, los falangistas y los militares secundaran la insurrección y se hicieran cargo de la situación.

El relato de Moscardó de este hecho ha quedado registrado como sigue:

«*El año 1935, estando yo en Toledo, vino a visitarme en nombre de José Antonio, el Secretario General de la Falange, Raimundo Fernández Cuesta. Nos reunimos en lugar discreto y me formuló una proposición de tipo revolucionario.*

José Antonio pretendía reunir a unos centenares de falangistas en el Alcázar de Toledo, y contando con los cadetes, acometer el alzamiento nacional,

que sería secundado en otras partes de España. Escuché con atención a Fernández Cuesta, a quien declaré la imposibilidad en que estaba de tomar una decisión tan grave.

«Tengo que consultar -le dije-. Y voy a hacerlo ahora mismo. Usted puede esperarme en Toledo.

Recuerdo las precauciones que tomé para trasladarme a Madrid. Invocando un pretexto, rogué a un amigo que me facilitara su automóvil; me apeé en una calle cualquiera e indiqué al conductor que volvería allí mismo dentro de un par de horas. Me encaminé a consultar con quien yo consideraba autorizado para decidir. Le pareció, como a mí, muy hermoso e impresionante el proyecto de José Antonio, mas formuló una serie de consideraciones relativas sobre todo a la oportunidad, y que no le permitían dar su parecer favorable.

«A mi regreso a Toledo, informé a Raimundo Fernández Cuesta, sin mencionar el nombre de la persona a quien consulté.

Forzosamente, he considerado luego aquel proyecto como una premonición cumplida con exactitud: los falangistas y los cadetes se reunieron, con otros españoles, en el reducto del Alcázar»⁷.

El Coronel Moscardó se trasladó a Madrid a deliberar con el General Franco, que a la sazón ocupaba el cargo de Jefe del Estado Mayor Central, quien desautorizó el alzamiento tal y como lo tenían previsto los falangistas, aunque su negativa fue *suave y reservada*, ordenando a Moscardó que debía mantenerse quieto hasta que se dispusiera estratégicamente de otra forma menos vulnerable y más meditada, y que el plan de Falange *no le parecía que estaba suficientemente preparado, ni el momento era el oportuno para llevarlo a cabo con éxito*¹⁸.

De regreso a Toledo, envió a su ayudante a la Oficina de Turismo, en Zo-codover, donde se encontraban a la espera Alfaro, Fernández Cuesta y el propio Jefe Territorial, para notificarles la inviabilidad de la iniciativa por prematura, pues el resultado de sus consultas había sido desestimatorio. José Sáinz se pasó el día haciendo recuento de las personas que tendrían el honor de ser la primera guardia de España. Falange vio esta posibilidad insurreccional nuevamente frustrada.

José Antonio conservaba entre sus documentos íntimos e inseparables, que se encontró en la carpeta número 3, como documento 74, que conservaba en su celda en el momento de ser fusilado, la *Circular que la Ciudad de Toledo dirigió en el año 1521 a todas las ciudades y pueblos de España*. Es muy probable que se pensase utilizar esta Circular para incorporarla al proyecto de manifiesto. Su texto reza así:

«Circular que la ciudad de Toledo dirigió en el año 1521 a todas las ciu-

dades y pueblos de España con motivo de la llegada del extranjero Cardenal Adriano de Utrecht nombrado para regente.

Entonces, como ahora, todos los dichos pueblos y ciudades estaban divididos en dos bandos; uno, que por satisfacer su afán de mando se sometía voluntariamente a la tutela y dirección de los extraños; otro (los Comuneros), a quien repugnaba el sometimiento y estaba dispuesto a luchar por la libertad de la Patria.

Texto: «Aún suponiendo que en adelante suceda todo al revés de lo que pensamos; que nuestras personas peligren; que sean arrasadas nuestras casas; que nos arrebaten nuestros bienes; en fin, que perdamos todos la vida, todavía diremos que por semejante causa la desgracia es felicidad; el peligro, seguridad; que el robo enriquece; que quien pierde gana; que el destierro es el favor; la persecución una palma de triunfo; y que morir es vivir porque no hay muerte tan gloriosa como la del hombre que sucumbe en defensa de la República».

Miraflores: Documentos sobre la Historia de España»⁹.

BALANCE REPUBLICANO EN ESPAÑA

Lo normal, desde el advenimiento de la República, era el estado de excepción y sobresalto. Hay que remarcar que desde 1933 hasta 1936 España entera no vivió ni un solo día en plena vigencia de la Constitución. Los estados de alarma y de guerra se sucedían parcial o totalmente. La supresión de la libertad de reunión y la permanente censura de prensa eran la «normalidad» en una situación francamente anómala.

En los cincuenta y siete meses que habían transcurrido bajo el régimen de la República, es decir, desde el 14 de abril de 1931 hasta el 2 de enero de 1936, el cuadro que arrojaba su saldo queda reflejado con toda fidelidad y nitidez en el siguiente resumen de acontecimientos²⁰:

- Veintiocho crisis políticas.
- Dos Legislaturas.
- Setenta y ocho ministros.
- Diecisiete partidos haciendo botín del poder.
- Un solo presupuesto con cinco prórrogas.
- Siete intentonas revolucionarias anarco-sindicalistas.
- Miles de Ayuntamientos suspendidos.
- Una revolución con más de 2.500 muertos.
- Más de 9.000 huelgas obreras.
- Toda una ciudad, Oviedo, incendiada y saqueada.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

- Una Universidad, joya de arte de fama universal, y 80. 000 libros destruidos por las turbas.
- Más de doscientas iglesias y conventos incendiados.
- 114 periódicos suspendidos durante meses sin motivo ni procedimiento legal.
- Una reforma agraria que arruinó la agricultura.
- Dos mil millones de aumento en los gastos del Estado.
- Dos años y medio con la Constitución suspendida por la ley de defensa de la República.
- Dos años y tres meses con leyes de excepción y de censura.
- Más de veinte mil presos congestionando todas las cárceles y presidios de la nación.
- Centenares de millones de pesetas perdidos en jornales y en producción a causa de las huelgas y conflictos sociales.
- Ochocientos mil obreros parados.
- La pérdida real del comercio exterior de España en estos cuatro años fue de 4.030.700. 000 pesetas oro.

CAPÍTULO V

1936: EL AÑO DE LA CUENTA ATRÁS

El número 26 de *Arriba*, que aparece con los albores del año nuevo, incluye un artículo de José Antonio titulado *Ante las sombras de 1936*, en el que avisa de nuevo de la posibilidad de un próximo triunfo del Frente Popular y la derrota de las derechas en las urnas. A este análisis premonitorio y certero de José Antonio se añade, en el mismo ejemplar, el editorial de Sánchez Mazas, *Hacia un frente de hormigas*, donde denuncia la ausencia de espiritualidad con que actúan los partidos de derechas para formar un frente electoral único y común.

Giménez Caballero, como vocal del Comité Nacional del *Partido Económico Patronal Español*, conocido popularmente como el *PEPE*, que tuvo una existencia más nominal que real, empezaba el año 1936 con otra de sus lucubraciones políticas, en la que resaltaba una imaginación desenfrenada.

Por lo que respecta a la provincia de Toledo, el acto más madrugador y mañanero del año fue el celebrado el día de Reyes en el Cine Royalty de la ciudad de Talavera de la Reina y que la prensa interpretó como *mitin fascista*.

El cartel de oradores de aquel mitin, que era como un regalo de la festividad para la capital de la cerámica. Estaba compuesto por el Jefe Territorial, José Sáinz; el abogado Félix Díaz de Rivera; Andrés de la Cuerda, pasante de José Antonio y consejero nacional, que era familiar del secretario provincial de la Falange de Toledo, Antonio Tomás de la Cuerda; Raimundo Fernandez Cuesta, Secretario General de Falange Española y Manolo Valdés, fundador del SEU.

El periódico *Arriba'* comentaba el acto diciendo que *...el público, retraído en un principio, temeroso sin duda de cualquier incidente, al ver que nada ocurría acudió al local en que el acto se celebraba -el mayor de la población-, llenándolo por completo.*

Los oradores, con estilo sobrio y a la par elocuente, que caracteriza a los de la Falange, expusieron la triste situación en que España se encuentra por culpa de la incomprensión de los españoles, que parecen incapaces de salir de ella, aferrados a un partidismo tan estúpido como perjudicial.

Hicieron resaltar la urgente necesidad de llevar a las masas proletarias, hoy desarraigadas, sin entronque de ningún género con España, no la confor-

midad o resignación, sino un sentido nacional del que carecen asentándolas a la par sobre bases más justas y humanas.

Defendieron una política rural dirigida por gentes que conozcan el campo, que sepan sus necesidades y remedios y no por elementos que lo utilicen como arma política y caciquil de encumbramiento parlamentario, así como una mejor distribución de la riqueza del campo que, en su mayor parte, en vez de quedar en él se va a parar a la ciudad.

Terminaron pidiendo la ayuda de los españoles para la obra de reconstruir España que la Falange ha iniciado.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El acto fue un éxito de asistencia y emoción. De todos los pueblos del Horcajo bajaron escuadristas a Talavera. En el teatro no cabía un alma más.

Durante su celebración no se produjeron incidentes, desarrollándose el mitin con total normalidad. Sin embargo, un suceso iba a enturbiar la jornada.

Los oradores fueron invitados a almorzar por el Jefe Local de San Román de los Montes y, posteriormente, a participar en el acto que se celebraría por la tarde. Allí se dirigieron los oradores para departir con los camaradas de aquella zona de la campiña ondulada de Toledo.

El recibimiento no pudo ser más agresivo. Las crónicas periodísticas narran que *...los fascistas se encontraron agredidos a pedradas y tiros, en los que arremetieron los del pueblo cuando aquellos se negaron a entregar las armas con las que trataban de defenderse en su retirada al coche que les condujo.*

Les estaban aguardando corrillos de milicianos de izquierdas para sabotear el encuentro y el banquete. En un intento de dialogar con aquellos energúmenos, que, en actitud desafiante, miraban con gestos ceñidos, descendió José Sáinz del vehículo. Al acercarse al grupo más nutrido, se abalanzaron sobre él por la espalda con cuchillos y aperos de labranza, estacas y cinchas, dejándole malherido sobre la tierra de la plaza.

Los falangistas que le acompañaban en el coche pusieron de inmediato pie a tierra para asistir a su jefe que, tendido, sangraba. Como un resorte saltaron Molinero, su chofer; Antonio Tomás de la Cuerda, Carrasco y Larrazábal, que se enzarzaron en una lucha cuerpo a cuerpo con los marxistas, quienes, haciendo uso incluso de armas de fuego, dispararon, atravesando con una bala la pierna de Molinero. De la dialéctica de los puños se había pasado al lenguaje de las pistolas. Se pudo evacuar hasta los automóviles a los heridos, mientras los cabecillas comunistas del pueblo llamaban a las fuerzas de Orden Público para que detuvieran a los falangistas y a los ocupantes de un autobús que, desde Toledo, se habían desplazado por la mañana al acto celebrado en Talavera.

La confusión enrarecía por momentos el ambiente. Los heridos eran de los

dos bandos contendientes. La Guardia Civil de Talavera, apenas tuvo conocimiento de los hechos, partió inmediatamente para San Román. A su llegada, prodiendo a levantar el atestado, detuvo a Ceferino Pérez y a Juan Fernández, contra quienes se incoaría un sumario.

El automóvil de José Sáinz, que iba herido, con Molinero también con un disparo en la pierna, partió a toda velocidad, deteniéndose en Santa Olalla para que fuesen atendidos por el médico de la localidad, Dr. Martín Martín, quien curó las heridas y taponó las hemorragias.

Personada la Guardia Civil, detuvo al instante a Sáinz, Molinero, Carrasco y Ruiz de Santayana, quienes fueron conducidos a la Comandancia de Talavera.

También fue detenido, cuando llegó a Toledo en su coche, José Luis Larrazábal.

El Gobernador Civil, Sr. Maldonado, dio la siguiente versión «oficial» de los hechos:

Según las informaciones que he recibido del Alcalde de San Román por teléfono y de la Guardia Civil, parece que los afiliados de Falange iban a celebrar un acto en dicho pueblo y que el vecindario, temiendo una agresión, cercaron a los protagonistas, produciéndose una colisión a pedradas de la que resultaron heridos tres falangistas.

Como las lesiones no son graves, el juez de instrucción de Talavera ha ordenado el traslado de los heridos del Hospital Provincial de Toledo, a donde llegaron anoche, a la cárcel de aquel partido y yo he comunicado esta orden para su cumplimiento.

También me informan que han ingresado en la cárcel, por los mismos incidentes, dos vecinos de San Román.

En la primera hora de la madrugada del día 6 de enero llegaron los tres heridos al Hospital Provincial. Les atendió y curó el Dr. Hidalgo, apreciando en José Sáinz dos heridas contusas, que interesaban el cuero cabelludo en la región occípito-temporal y en el occipital, de pronóstico reservado; a Longinos se le apreció una herida punzante en la cara anterior de la pierna izquierda, de carácter leve, y al tercer herido, Manuel Carrasco, una contusión en el tórax, de pronóstico reservado.

Hasta el Hospital se desplazó un Capitán de la Guardia Civil para recibir declaración de los heridos.

Por orden del Juez, que abrió diligencias sumariales por los sucesos, fueron conducidos los heridos a Talavera, para que prestaran declaración en el Juzgado de Instrucción, quedando en libertad, después de sus manifestaciones, Pepe Sáinz, Longinos Molinero y Manuel Carrasco.

Por los mismos hechos en Toledo permanecían detenidos Santiago García y Antonio González, el chófer y su ayudante del autobús que habían alquilado los falangistas para su desplazamiento a Talavera y San Román, y los falangistas Faustino Corrales, Isidoro López y Jorge Ruiz de Santayana.

LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1936

El día 7 de enero el Presidente de la República, firmó el decreto de disolución de las primeras Cortes ordinarias y el de convocatoria de las elecciones generales, que se fijaron para el día 16 de febrero.

Al día siguiente de conocerse la disolución del Parlamento, el Jefe Provincial de FE de las JONS de Toledo facilitó a la prensa *Una nota de Falange Española acerca del Frente Nacional*, que se reprodujo en algunos periódicos locales y cuyo tenor literal decía:

«FE de las JONS fue la primera, como ya se ha reiterado, en lanzar el propósito de un Frente Nacional. No recabó para ello el primer puesto en ese Frente, ni puso otras condiciones para integrarlo que el respeto a ciertas exclusiones y ciertas exigencias, sin las cuales el Frente no podía merecer el calificativo de "Nacional".

Ha transcurrido tiempo suficiente, hasta el punto de haberse llegado a la convocatoria de elecciones, sin que ninguna fuerza haya hecho suya la idea del Frente Nacional, ni haya iniciado con la Falange negociación alguna.

Ello releva a la Falange de todo escrúpulo de perturbación que le aconsejaron prolongar la espera. Por consiguiente, con sus propias fuerzas (abiertas a todo contacto admisible) y bajo su entera responsabilidad, iniciará enseguida la propaganda del Frente Nacional, con candidatos propios en Madrid capital y en dieciocho provincias. Madrid, 9 de enero de 1936».

Por su lado, los partidos de derechas habían hecho causa común formando la Unión de Derechas, que se concertaron en una candidatura única antirevolucionaria, que estaba formada por Dimas Madariaga, Ramón Molina, Jesús Requejo, José Finat y Escrivá de Romaní -el conde de Mayalde-, Félix Avia, Felipe Sánchez Cabezado, Jesús Salvador Madero y Dimas Adánez.

La candidatura monárquica de Renovación Española, que, en un principio, se había presentado a la liza electoral y que estaba formada por José Félix Lequerica, José Díaz Cordovés, Francisco Esquivias, Fernando Aguirre, marqués de Manzanedo, Gabriel Ledesma, conde de Ruiseñada, Alfredo Van den Brule, Fernando del Campo y Jerónimo Carrasco, se retiraría el 31 de enero para integrarse a la candidatura antimarxista de la Unión de Derechas y reforzarla.

Falange lanzó el manifiesto *Ante las elecciones*, que estaba encabezado por las consignas reglamentarias de *Por España Una, Grande y Libre. Por la Patria, el Pan y la Justicia*, en el que se abordaban los siguientes epígrafes: *El miedo y el quehacer. Dos años perdidos. Arriba España. El Pan. La Justicia. El Frente nacional*. El manifiesto estaba datado en Madrid el día 12 de enero y fue suscrito por José Antonio, como Jefe Nacional de Falange, y por los miembros de la Junta Política, en la que estaba incluido José Sáinz.

El número de diputados que correspondía a la circunscripción de Toledo era de diez.

Se aceleró la actividad en Falange. Había que realizar en Toledo una campaña intensa, memorable. Todos los efectivos disponibles se sumaron con alborozo a la tarea de los actos que se proyectaban en apretada agenda. Era preciso multiplicarse, correr más que los galgos, poner entusiasmo en el cometido y ardor en la propaganda electoral. En términos generales la organización fue perfecta, a pesar de los numerosos contratiempos e imponderables. El Gobierno desautorizó algunos pasquines de la campaña electoral que Falange pretendía acometer, como aquel que decía: «*Las barbas del judío Marx, los triángulos de la Masonería, arderán juntos en público auto de fe en el claro amanecer del Nacional-Sindicalismo*»².

La primera acción notable y con éxito del SEU de Toledo fue realizada durante el mes de enero, al reanudarse las clases, convocando una huelga en las aulas del Instituto. Fueron detenidos los estudiantes Villarreal y Castellón, aunque posteriormente serían puestos en libertad por la firmeza mostrada de sus compañeros.

El SEU participó en las elecciones con una escuadra muy ágil que llevaba el nombre de Matías Montero. El jefe de esta escuadra era Daniel Fernández Gallardo, formando parte de ella Mariano Vaquero.

El viernes, día 17 de enero, Falange comenzó en la provincia su propaganda electoral, recorriendo ese día y el siguiente los siguientes pueblos: Huerta de Valdecarábanos, Villasequilla, Ocaña, Noblejas, Villarubia de Santiago, Santa Cruz de la Zarza, Dos Barrios, Cabanas de Yepes, La Guardia, Lillo, Puebla de Almoradiel, Villa de don Fadrique, Villacañas, Tembleque y Mora. En todos estos pueblos se repartió profusamente el manifiesto electoral que había elaborado la Junta Política.

El primer acto de Falange Española de las JONS de Toledo se celebró el domingo, día 19 de enero, en Huerta de Valdecarábanos, municipio que tuvo una fortaleza asentada en el cerro que lleva el nombre del castillo que fuera fundado por la Orden Militar de Calatrava, a la que en el siglo XII Sancho III hiciera donación; sobre el friso de la portada del palacio de Loaysa aún se

puede leer en letras romanas la sentencia *Amor Dei non est ociosus*. Valdecarábanos viene de «vergel».

El acto matinal del domingo se celebró en el Teatro del Casino, cuyos locales se hallaban llenos de público, quedando en la calle, por falta de espacio, muchas personas.

Intervinieron Félix Aperador del Corral, el Jefe Provincial, José Sáinz; Abel Mayorga, de la Central Obrera de Salamanca, y José María Alfaro, de la Junta Política.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos por el público, entre el que había muchos trabajadores, sin que se registrase el menor incidente. Al finalizar el acto se dieron las voces reglamentarias de «España, Una, Grande y Libre».

El lunes, día 20, tuvo lugar un acto falangista de propaganda en La Guardia; se realizó en el local del Teatro de la Sociedad «La Protectora», que se hallaba repleto de público, en su mayoría obrero, resultando su aforo insuficiente.

En este municipio San Ildefonso predicó el Evangelio. En su castillo recaló el Cid Campeador. Después de la reconquista de Toledo por Alfonso VI, fue tomada la villa por los Caballeros de San Juan, a cuya Orden perteneció. Sus pobladores se batieron en la Batalla de las Navas en 1212, por lo que el rey Alfonso VIII concedió a su pueblo, por su comportamiento valeroso, el título de «Muy Leal». Durante el reinado de los Reyes Católicos, en su término se inmoló por los judíos, en un crimen ritual, la crucifixión del Santo Niño. La Guardia tuvo un comportamiento ejemplar en la Guerra de la Independencia contra los franceses, alistándose sus mozos en el ejército del General Castaños.

Hizo la presentación de los oradores el jefe local de Falange, Rufino Labrador, y a continuación hicieron uso de la palabra José Sáinz y Abel Mayorga. Hubo mucho entusiasmo.

El martes, día 21, fue la Puebla de Almoradiel quien dio acogida, a las ocho de la noche, en el local del Cine «Variedades» al acto de propaganda electoral de FE de las JONS, en el que intervinieron los siguientes oradores: Higinio Sepúlveda, Jefe comarcal de la Central Obrera, quien expuso las aspiraciones de los trabajadores militantes en las filas Nacional-Sindicalistas, siendo muy aplaudido. A continuación, Antonio Molina, Jefe local, haciendo un llamamiento entusiasta a los trabajadores.

José Sáinz explicó la posición de Falange Española ante las elecciones, siendo también muy aplaudido. Finalmente, Abel Mayorga, por la Central Obrera, criticó duramente la posición de las izquierdas *...que sólo saben desencadenar la lucha de clases; abogó por una verdadera penetración y*

fraternidad de todos los trabajadores, bajo la bandera de la Falange Española. Expuso que ...nuestra organización restablecerá la paz y la justicia para todos, lo cual, con este Estado, no se puede realizar. Dijo que ...lo primero es devolver la paz al espíritu y ésta sólo es producto de la franca unidad presidida por las exigencias de España. Hay que acabar con la división de todos los españoles; para ésto hay que destruir estas tres plagas: comunistas, masones y separatistas.

Arengando enérgicamente a las milicias les dijo: *Esta es la misión que tenéis encomendada vosotros que, al igual que el acero toledano, cuanto más se mete en el fuego más se temple; así es vuestro espíritu: cuantos más atentados os hacen, mejor temple os dejan; pero que tengan cuidado esos enemigos de España, no os templen demasiado fuerte y cuando menos lo piensen saltemos;* y dirigiéndose a los hombres y mujeres que llenaban el local y que, con el brazo en alto y en medio de grandes ovaciones, recibían estas palabras, les dijo: *Entonces ya podréis estar tranquilos, porque estas milicias ocuparán los puestos de mayor peligro y con el brazo en alto, muy alto, os dirán como aquel glorioso guerrillero español, cuando la Guerra de la Independencia, el Empecinado, que al avanzar sobre estos campos de Castilla con aquel puñado de héroes, y al ver a sus habitantes martirizados por el invasor, les decía: »N o lloréis, descansad tranquilos, pero estad alerta, aunque la batalla se aproxima los enemigos de España no pasarán».* El público en pie, lleno de entusiasmo, acogió con una gran ovación las últimas palabras.

Todos los oradores hicieron una extensa disertación sobre el movimiento nacional de Falange Española y explicaron la formación del futuro Estado totalitario, abogando por la creación de sindicatos obreros de todas las ramas de producción. Los oradores fueron muy aplaudidos por el público, que llenaba por completo el local y los salones inmediatos.

El miércoles, día 22, Falange celebró sendos actos en Quero y en Villacañas. En Quero lo llevó a cabo en el Teatro Cervantes, con el local atestado hasta tal punto que tuvieron que permanecer de pie en los pasillos muchos de los asistentes y varios centenares tuvieron que quedarse en la calle; comenzó el mitin anunciado a las seis en punto de la tarde, haciendo la presentación el Jefe local, Francisco Magro; intervino seguidamente José Sáinz, quien recordó los dos bienios, la revolución de Asturias y cómo se hizo justicia con el Sargento Vázquez y se dejó libre al traidor Pérez Farras después de haber dado muerte a unidades gloriosas de nuestro ejército, siendo muy aplaudido.

El acto terminó con la intervención de Abel Mayorga, de la Central Obrera de Salamanca, quien, después de transmitir un saludo a los obreros salmantinos, criticó duramente la labor realizada por los dirigentes marxistas ...*que*

lanzan a los obreros a movimientos irreflexivos, donde saben de antemano que tienen que ser víctimas de los defensores del orden público. Siguió exponiendo diversos temas, abogando por una España Imperial ...*donde exista una justicia social para todos.* El local se encontraba abarrotado y los oradores vieron recompensadas sus alocuciones con sonoros aplausos.

En Villacañas se utilizó el domicilio local de FE, donde dirigieron la palabra al numeroso público congregado el jefe local, Pablo Zaragoza, que hizo la presentación del acto; Higinio Sepúlveda, Jefe de la Central Obrera de Puebla de Almoradiel; José Sáinz, que hizo un llamamiento a todos los que se consideraran españoles para que nutrieran nuestras filas Nnacional-Sindicalistas; y Abel Mayorga, que en términos patrióticos hizo un llamamiento a los comunistas, socialistas y anarquistas para que ingresaran en las filas Nacional-Sindicalistas, ...*donde todos unidos y estrechados en fraternal abrazo logremos cumplir los anhelos de los trabajadores y los anhelos de la Patria.* El acto se desarrolló con animación y entusiasmo, terminándose con los vivas reglamentarios.

Al día siguiente, jueves 23, a las ocho de la noche se celebró un acto en Urda, en el Teatro Cervantes, haciendo uso de la palabra Pedro García, estudiante, quien expuso sus sentimientos patrióticos; José Sáinz, Jefe Territorial de Toledo, Cuenca y Ciudad Real, quien desarrolló el programa electoral de Falange; y Abel Mayorga, quien empezó diciendo que sentía un interés especial en que ...*hayamos venido a escuchar la voz de la Falange numerosos obreros, comunistas, socialistas y anarquistas, porque con aquellos obreros que empezamos en la calle a tiros -decía- terminamos por convencerlos y unirlos en la gran tarea de la reconstrucción nacional.* Criticó la cobardía de los dirigentes socialistas y comunistas, afirmando que ...*nosotros no queremos un paraíso ruso, porque es antinacional.* Después de brillantes párrafos exponiendo el programa Nacional-Sindicalista, terminó siendo grandemente ovacionado. Todos los intervinientes fueron muy aplaudidos; El teatro registró un lleno a rebosar, en el que había más de mil personas, siendo la inmensa mayoría comunistas y socialistas, quedándose fuera de la sala varios cientos de personas que igualmente deseaban escuchar la voz de Falange. Se terminó el acto con los gritos reglamentarios.

El sábado, día 25, a las 7 de la tarde, fue en el Salón de Baile de la localidad de San Martín de Montalbán donde se realizó el mitin de propaganda. Hablaron Julio Torres, Rosendo Navarro, Pedro García, José Sáinz y Abel Mayorga. Como en todos los precedentes la concurrencia fue muy numerosa.

El domingo, día 26, a las once y media de la mañana, se celebró en Navahermosa un gran acto en el Salón Pinilla, teniendo que quedar numeroso pú-

blico en la calle por resultar pequeño el aforo para tanta gente como había acudido a la invitación de Falange. Hablaron Rosendo Navarro, Martín Game-ro, estudiante afiliado al SEU de Madrid; Pedro García, José Sáinz y Abel Mayorga, quienes recibieron el aplauso y las ovaciones de los asistentes.

También visitaron y dieron mítines en Torrijos y Domingo Pérez. En Pe-laustán hablan Fernando Morón, Camino Encinas, Pedro Villaescusa y Abel Mayorga. En Almoróx, además de los anteriores, participó Juan Garrido y Gó-mez de las Heras.

En Carpió de Tajo hablaron Morón, Encinas, Villaescusa y Mayorga. En Oca-ña, Tembleque y Dos Barrios llegaron a intervenir Estesó, Mayorga, Encinas, Vi-llaescusa y Sáinz. En Escalona participaron Morón, Encinas y Mayorga.

El día treinta de enero se despedía el Gobernador Civil de Toledo don José Maldonado y Ayuso, siendo substituido en el cargo por don Francisco Morales Caravante.

En los primeros días de febrero se hizo pública la candidatura de Falange mediante una nota remitida a los medios de información por el Jefe Provin-cial, Pepe Sáinz, en la que se hacía constar que *...la Junta de Mando en Espa-ña ha dispuesto la presentación de la siguiente candidatura por Toledo: José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas, José Sáinz Nothnagel, Rai-mundo Fernández Cuesta, Manuel Mateo Mateo, José María Alfaro Polanco, Juan Garrido Gómez de las Heras y Roberto Reyes Morales.*

En la prensa del día 12, en relación a la candidatura de Falange que se pre-sentaba por Toledo, se publicaba la siguiente nota: *La Jefatura Provincial de FE de Toledo nos comunica que según órdenes recibidas del mando nacional de FE mantiene como definitiva la siguiente candidatura por Toledo: José An-tonio Primo de Rivera, José Sáinz Nothnagel y Rafael Sánchez Mazas.*

También nos ruega que hagamos constar que Falange no ha concertado pacto electoral de ninguna clase en ninguna provincia de España, por lo que carecen de fundamento los rumores de pacto que dicha organización atribuye a los mismos que los han hecho imposibles.

Toledo fue una de las provincias donde José Antonio presentó su candi-datura.

En cifras estadísticas las elecciones convocaban en la provincia a los si-guientes electores:

En los 206 pueblos de la provincia el número de electores ascendía a 270.834, de los que 133.930 eran varones y 136.904 mujeres.

En la capital el censo total de electores era de 15.587, que se desglosaba en 6.944 hombres y 8.643 mujeres.

El voto estaba muy solicitado, pues concurrían en las candidaturas perso-

najes importantes que se presentaban por esta circunscripción, como el novelista Félix Urabayen, amigo personal de Azaña, que se presentaba por Izquierda Republicana. Para apoyar la campaña de la provincia en favor de las izquierdas llegó a participar en un mitin, en Toledo, Francisco Largo Caballero. En este acto, a la salida del mitin, Pepe Sáinz se encaramó a una escalera para colocar pequeños sellos de propaganda falangista, hasta que con ellos completó la frase *¡Arriba España! ¡Falange Española!*. Tan grandes fueron la sorpresa y el asombro ante la serena actitud de Sainz mientras colocaba los sellos de Falange que no supieron reaccionar y se quedaron parados ante la audacia.

Falange invitó a Acción Popular a repartir conjuntamente durante ese día la propaganda por las calles de Toledo, por la peligrosidad que conllevaba la decisión y por si se producía algún incidente; los de Acción Popular declinaron la invitación y prefirieron abstenerse.

La campaña estuvo rodeada de una aureola de tensión y en muchos puntos y lugares no exenta de violencia.

No faltaron en la campaña electoral alusiones a dos temas preocupantes: la Masonería y el judaísmo. Sobre la Masonería se escribieron muchos artículos de fondo en la prensa toledana; entre ellos destacamos, por su contenido, el de Enrique Herrera Oria titulado: *Una campaña sistemática con raíces masónicas*; el de Antonio Tellez sobre la *Unión de Derechas y la francmasonería*, y el de Z. sobre *La revolución y las fuerzas secretas*. El judaísmo también fue objeto de debate durante la campaña; como ejemplo destacamos sendos artículos titulados: *El aliado tenebroso de la revolución. El dinero judío y Las revoluciones modernas: todas responden a una paternidad judía*.

La jornada electoral en Toledo y su provincia arrojó un resultado mayoritario para la derecha, que obtuvo ocho actas de los diez diputados que correspondían a su circunscripción. En Toledo la Candidatura Antirrevolucionaria había barrido en las urnas, aunque en el cómputo general de España el triunfo, como pronosticara José Antonio meses antes, fue arrollador para el Frente Popular.

Los resultados definitivos fueron los siguientes:

- Candidatura antirrevolucionaria: 4.570.744 votos.
- Frente Popular: 9.356.559 votos.
- Centristas: 340.073 votos.
- Nacionalistas Vascos: 141.137 votos.

Diputados:

- Izquierdas: 277
- Derechas: 133
- Centro: 32

Se iban conociendo los primeros datos provisionales de la jornada. Desde las primeras noticias se constataba en Toledo el triunfo, por una gran mayoría, de la Candidatura Anturevolucionaria, que había acaparado el voto «útil».

En la capital los primeros recuentos daban a José Antonio 130 votos, a Sánchez Mazas 85 y a José Sáinz 114, a falta de los datos de la sección primera del distrito quinto. Faltando aún los datos de más de 40 pueblos, los resultados avanzados eran en la provincia de 1.080 votos para José Antonio; 888 para Sánchez Mazas y 692 para Sáinz. A falta de veinte pueblos, las cifras del recuento eran: José Antonio 1.110; Sánchez Mazas, 905; Sáinz, 670.

El resultado final de los votos alcanzados por la candidatura falangista en Toledo y su provincia, al término del escrutinio oficial y definitivo, fueron:

- José Antonio, 1. 479 votos.
- Sánchez Mazas, 685 votos.
- José Sáinz 1. 103 votos.

El cómputo de los votos falangistas de toda España superó los cuarenta mil.

LA RESACA DE LAS ELECCIONES

A pesar de la derrota infringida por las urnas en Toledo a las izquierdas, los resultados, a nivel nacional, les llenó de euforia y excitación, lo cual les llevó a cometer todo tipo de tropelías y desmanes. Se desbordaron las pasiones. La victoria de la candidatura de derechas en Toledo en nada amainó el furor que representó la victoria general de los frentepopulistas.

El día 17 de febrero, por el mal tiempo de los rigores invernales y el fuerte viento que soplaba, se derrumbó una parte del muro de contención del convento de Santa Isabel. Sáinz ordenó que se montase una vigilancia permanente, con escuadras que se relevaban, para que no fuese asaltado el convento de clausura. El día 21 de febrero hacía Falange Española la guardia. Había quien estaba lleno de suspicacias ante esta actitud de Falange, que, sencillamente, no hacía sino afanarse por conservar el Toledo auténtico, en protesta contra la barbarie ostentosa de llamar calle de Carlos Marx a la que corre entre la Catedral del Imperio y el Palacio del Primado de las Españas. Un día, sobre las diez y media de la noche, se presentó, en nombre de las autoridades marxistas, un supuesto Delegado Gubernativo queriendo inspeccionar el lugar. Ante la negativa que le dieron, para evitar que la paz del convento fuese perturbada por personas laicas y profanas, José Sáinz fue hecho detener junto con Molinero, pasando ambos a la Comisaría de Policía, pero tras prestar declaración, fueron puestos en libertad a las nueve de la mañana del día siguiente.

14 noviembre.

Querido camarada: haz lo posible por proporcionarme cuanto antes lo siguiente:

1) Una copia de mi circular del 26 de junio (fíjate en la fecha: es aquella época en que se preparaba a todos contra las conspiraciones).

2) Un ejemplar del tercer número de "No Importa" (el que trae el artículo "Visto a la derecha").

Quedo fraternalmente - todo
José Antonio

Carta inédita enviada por José Antonio a José Sáinz desde la cárcel de Alicante el 14 de noviembre de 1936, una semana antes de su fusilamiento.



La Falange toledana con su jefe Provincial monta guardia en el convento de Santa Isabel de Toledo.



Pedro Villaescusa Bonilla fue el segundo jefe Provincial de Falange en Toledo y defensor del Alcázar, donde murió combatiendo el 20 de septiembre de 1936.



Cartel electoral de Falange para las elecciones de febrero de 1936 en Toledo.



20 de febrero de 1936. Asalto de las turbas a la sede de Falange Española.

Amigos de la Unión Soviética
GRUPO DE TOLEDO

En el

CINE MODERNO

el domingo próximo, día 29, a las diez y media
de la mañana, se proyectarán los films rusos

LOS TITANES DEL POLO
(Salvamento de la expedición del Cheliuskin)

y

Los Soviets Deportivos

Para informes e invitaciones, en la Unión Local
de Sindicatos, Núñez de Arce, 20, de siete a
ocho de la noche

Imprenta Artística.—Toledo

*En 1936
se hacía apología
del comunismo
soviético
en pleno Toledo.*

Antes de que su libertad se hiciera realidad el Gobierno Civil ya había alertado a sus afines del decreto que para ello se iba a redactar para que, ya sobre aviso las milicias enervadas y sin control les aguardasen en la encrucijada de la calle Hombre de Palo y actuasen dando rienda suelta a su excitación. Al pasar los dos falangistas por el sitio indicado, los grupos que se habían formado para esperarles, amparados por las sombras y sin mediar palabra, se abalanzaron sobre ellos, hiriendo con arma blanca de gravedad a Molinero y con heridas más leves a José Sáinz; Molinero fue ingresado en el Hospital Provincial y una vez curado de sus lesiones pasó a la Prisión Provincial acusado de escándalo y tumultos. Nueva Prisión, y la libertad bajo la condición de marcharse de Toledo.

Unos días más tarde y por orden gubernativa ambos serían desterrados a Madrid.

El Monasterio de Clarisas de Santa Isabel de los Reyes fue fundado en 1477, en unas casas que pertenecían al Rey Católico.

Cuando se produjo el derrumbe habitaba en el monasterio una comunidad compuesta por veintisiete religiosas. Desde antes de la caída del muro del convento, los marxistas ya estaban dedicados a acosarlas y molestarlas habitualmente, saltando por las paredes para introducirse en el interior de la huerta y por las noches las amenazaban haciéndolas vivir en constante sobresalto.

Los falangistas, conocedores de estas circunstancias, cuando se abatió el muro de contención que daba a la huerta del monasterio decidieron impedir las profanaciones y los allanamientos, por lo que comenzaron a montar una guardia que estuviera de centinela las veinticuatro horas del día. Esto dio pretexto para que las religiosas de Santa Isabel fueran consideradas como «fascistas».

El día 17 un bando del Gobernador Sr. Morales declaraba nuevamente el estado de alarma en toda la provincia.

El día 21 de febrero se designó por el nuevo Gobierno presidido por Azaña a Guillermo Pérezagua para ocupar el cargo de Gobernador Civil de Toledo, pero quien al día siguiente tomó posesión del nombramiento fue el nefasto Vicente Costales Martínez. A continuación dimitió el Alcalde, Sr. García, que sería relevado por Guillermo Pérezagua antes de finalizar el mes.

De inmediato se convocó una huelga general en Toledo alentada por la Unión Local de Sindicatos -organización comunista-, que tenía su sede en la calle Núñez de Arce número 20, y por la Casa del Pueblo -socialista-, radicada en la calle de San Ildefonso, que paralizó los servicios públicos de la capital. Las milicias socialistas y comunistas se lanzaron a las calles, desfilando por la ciudad enarbolando banderas rojas y exigiendo la libertad de los presos políticos, haciendo alusión a los asesinos del industrial Moraleda.

José Antonio, el día 21 de febrero, envió una *Orden circular a las Jefaturas Territoriales y Provinciales*, en la que, entre otras cosas, afirmaba: *Nos urgía señalar con una clara actitud de independencia la falta de todo compromiso, y aún de toda semejanza con los partidos de derecha*», y añadía: *...nuestros militantes desoirán terminantemente todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado, alianzas de fuerzas de orden y demás cosas de análoga naturaleza*. Aquellas palabras de José Antonio encontraron confirmación, por lo que respecta a Toledo, en la orden que la Jefatura Provincial cursó a las organizaciones locales: *«No admitir en nuestras filas a ningún elemento que venga a que le guarden las espaldas. No somos pistoleros asalariados. Nuestro movimiento está absolutamente desligado de todas las organizaciones políticas, tanto izquierdas como derechas*». La actitud era clara, resuelta. La Falange no iría a la lucha si sólo la movía un interés pobre, de partido. Y así, con aquella orden que a los camaradas de Toledo se daba, se exigía: *«Ninguna organización estará sin Jefe de Milicias ni un subjefe que pueda suplir las funciones de aquel en cualquier momento. Es necesaria la máxima atención a la formación de milicias locales que están destinadas a desempeñar un papel muy importante y, por las muestras, muy pronto»*³.

ASALTO AL CENTRO DE FALANGE DE TOLEDO POR LAS TURBAS

El día 20 de febrero Toledo vivía bajo los efectos de la huelga revolucionaria. Las milicias estaban envalentonadas y no había nada ni nadie que las frenara.

El día estaba lluvioso y el frío húmedo calaba hasta los huesos. Ello no impidió que las turbas se dirigieran al Centro de Falange, ubicado en pleno Zocodover, y lo asaltaran.

Ocupaba la sede un piso cuarto, sin ascensor, al que se accedía por una escalera de madera desgastada, algo estrecha. Al final del último rellano del portal número 29 y 31 de la Plaza de Zocodover estaba el domicilio de Falange. Entre los seis balcones que daban a la Plaza lucía una gran pancarta con la inscripción Falange Española de las JONS, con un emblema de grandes dimensiones en el centro de la leyenda.

Las milicias marxistas subieron por la escalera, derribaron la puerta del Centro y penetraron en su interior, abrieron los balcones y comenzaron a arrojar a la calle todos los muebles y enseres que encontraron en el local. Fueron lanzados los paquetes de la propaganda electoral, las máquinas de escribir, los

libros que formaban la biblioteca de preparación, las sillas, las fotografías, los armarios con los ficheros, las bombillas y la multcopista con la que se confeccionaba la propaganda. Con todos los despojos que cayeron a la plaza procedentes del expolio se hizo un montón de virutas, y se le prendió fuego como una pira para calentar al personal que, poseído, gritaba y levantaba sus puños amenazantes. Algunos asaltantes se llevaban las astillas de los muebles, las insignias o alguna carpeta como si fueran trofeos de guerra.

Se pedía a gritos la cabeza de Sáinz. Se vociferaba contra Falange. Se lanzaban ¡*Mueras!* por doquier.

La fuerza pública, por orden superior, no actuó y contemplaba pasivamente el saqueo y el pillaje de la sede política de Falange, instalada y fundada hacía ya dos años por José Sáinz en aquel piso. El populacho había quebrantado la morada falangista. A los Guardias de Asalto se les habían dado instrucciones para que se retiraran del lugar y que no intervinieran o, en cualquier caso, que protegieran y «aseguraran» la operación de desmantelamiento y desalojo brutal del hogar de Falange.

En el interior del centro no se encontraba, en aquellos momentos, nadie más que Alvaro Galán, conserje de la oficina y que allí pernoctaba, por lo que también tenía ahí fijado su domicilio.

A Alvaro Galán no le dio tiempo de salvar más que las fichas de los camaradas, donde estaban sus señas de identidad y sus domicilios. Las llevó consigo y subiendo al tejado del inmueble y, saltando sobre las casas que daban a la plaza, consiguió evadirse por los tejados de las que daban a la calle Santa Fe, en las traseras de Zocodover, y cruzando el puente de Alcántara logró alcanzar el cigarral de una familia conocida que le dio cobijo. Arriesgando su vida consiguió que los ficheros de los afiliados no cayeran en manos de los marxistas.

La prensa recogió, en una escueta noticia, el vándalo atentado a la sede en estos términos: *INCIDENTE EN ZOCODOVER.ES ASALTADO POR TURBAS DEL FRENTE POPULAR EL LOCAL DE FE Y POR LOS BALCONES LANZAN LOS ENSERES Y DOCUMENTACIÓN. También rompieron el rótulo de Falange instalado en el exterior. Al caer los enseres sobre la plaza resultaron varios heridos, asistidos en la casa de socorro*⁴.

El Gobernador Civil, Vicente Costales, apoyaba e incitaba a las violentas turbas a la comisión de todo tipo de desmanes. Comenzaron los linchamientos de falangistas en plena vía pública y los asaltos y destrozos a viviendas y edificios religiosos. Eran las brigadas de los marxistas las que patrullaban por las calles toledanas a la caza de los *fascistas*.

Una vez saqueada la sede de Falange, en lugar de perseguir a los culpables del asalto, la medida que se adoptó por el Gobernador fue la clausura del Centro.

El asalto del Centro de la Falange Toledana no quedó sin respuesta. Un estudiante confeccionó un artefacto casero, un petardo que hiciera mucho ruido, con potasa y pólvora y cuando lo tuvo dispuesto lo hizo explotar en la puerta de la Casa del Pueblo, en la calle de san Ildefonso. La detonación fue grande y, a pesar de no causar víctimas, los daños materiales que causó en la puerta y la fachada de la Casa del Pueblo atemorizó a los matones. La policía no llegó a saber quién fue su autor, pero imputó a José Robles y a Juan García Pinilla su autoría, procediendo a su detención y encarcelamiento.

AGRESIONES

Fueron agredidos cuantos falangistas eran reconocidos por las calles. Feliciano González Duro fue detenido cuando trataba de defenderse de los agresores y conducido a la Prisión Provincial. Lo mismo aconteció con Alfredo Ibáñez y con Isidoro López Alberdín. Les siguieron Ruiz de Santayana, Muñoz y Hernández Gil. El número de detenidos y presos era cada vez mayor. Se iba incrementando la nómina de los que eran llevados a la cárcel por orden del Gobernador, sin cargo alguno y sin garantías de ningún género.

Antes de terminar el mes, junto a la Plaza de Abastos, el falangista Francisco Martínez Maroto sufrió una traicionera agresión por sendas cuadrillas de comunistas y socialistas facinerosos, que le dejaron tirado en el suelo con heridas múltiples. Eran núcleos de obreros fornidos y generalmente jóvenes adiestrados en la violencia que iban en grupos de diez o doce, fuertemente armados y provistos de estacas y pistolas, que se enfrentaban, la mayor parte de las veces, con *dos o tres jóvenes sin más elementos de defensa que sus brazos y su corazón*⁵.

Presenció la escena, de cómo se acercaban por la espalda de Francisco cuando iba paseando a las ocho de la noche con su novia, un Cabo de la Guardia de Asalto que simpatizaba con Falange, fue él quien salió en su defensa y gracias a su intervención no quedó el joven falangista rematado en el pavimento. Enfurecidos los atacantes se revolvieron contra el Cabo, que tuvo que hacer uso de sus defensas para repeler la agresión, resultando alcanzado el conocido como «Marcial», uno de los delincuentes políticos más peligrosos de la provincia, quien como consecuencia del impacto, falleció en el acto.

Este hecho provocó el odio y las iras, tanto de las milicias como de las autoridades del Frente Popular, por lo que, al día siguiente, salieron a la caza del hombre como lobos hambrientos. Se preparó una huelga general por la muerte de «Marcial», obligando al cierre de todos los establecimientos y a la detención de todos los trabajos por los piquetes amenazantes. Se organizó una ma-

nifestación encabezada por el terrorista Aguillaune, que enarbolaba una gigantesca bandera roja. La manifestación desembocó en Zocodover, donde se pidió la muerte de los dirigentes fascistas de la Falange y la disolución de la organización.

Se recibieron instrucciones de los mandos provinciales y locales falangistas para que los escuadristas no circularan solos, que no frecuentaran barrios solitarios o con escasa iluminación y que, salvo si les era absolutamente necesario salir, permanecieran en sus domicilios debido a la alarma y al peligro de la inseguridad ciudadana y a los desórdenes callejeros que se sucedían sin cesar.

Se habían adoptado estas medidas de prudencia y precaución porque, cuando las familias denunciaban en la Comisaría de Policía haber sufrido algún desmán o se quejaban ante el propio Gobernador, Costales, de la impunidad de los criminales que atemorizaban a la población, éste, cínicamente, les respondía: *«Sí, es lamentable; pero déjenlo así. Será peor para ustedes remover la cuestión. ¡Ya ven cómo están las cosas!»*⁶.

La mera aparición en público de algún joven falangista en la calle o en el paseo, era suficiente para justificar, ante la «legalidad» de entonces, las agresiones más brutales.

Con esa situación reinante, el SEU tuvo que organizarse en la más absoluta clandestinidad, rigiéndolo un triunvirato formado por José Villareal, José Luis Ortega «Orteguita» y Nicolás Quintana. Con una goma de borrar se fabricó el sello que daba oficialidad a los recibos y comunicados emitidos por este triunvirato en la sombra. El depositario del sello de Falange era Ortega, aunque el sello no servía en aquellas circunstancias de gran cosa.

A Zacarías Hernández un día lo cazaron los marxistas. Se portaron con él como bestias. Zacarías era un tipo bragado, peleón más de la cuenta, que les plantaba cara él solo en la calle. Ese día decidieron juntarse un montón de ellos y salir a buscarle. Era una turba, cientos de comunistas los que hicieron presa de él, y llevándole a rastras casi, maniatado y golpeado hasta el Gobierno Civil, allí lo entregaron sin más acusación que la de fascista⁷.

Las reuniones mantenidas por los falangistas eran secretas y se realizaban bajo la amenaza de terribles peligros. En una de aquellas sesiones de catacumba, fue notificado, en el mes de marzo, el nombramiento como Jefe Local del SEU de Toledo a José Villarreal, decisión que había sido tomada por la Junta Local de Falange.

El SEU de la época de persecución se organizó en núcleos de cuatro militantes y en cada barrio se designó a un jefe, que se encargaba de servir de enlace para la distribución de órdenes y de publicaciones.

El día de San Valentín aparecía, por última vez, la revista *Haz*. Era su número 14 y se cerraba un día 14. El SEU enmudeció.

El día 20 de febrero quedó también definitivamente clausurado el Centro de Falange, situado en la calle Nicasio Gallego, de Madrid. Cuando ahí se presentó la policía se encontraba reunida en el recinto la Junta Política de Mando, contando con la asistencia de Sainz. La policía que acudió a cerrar el Centro fue entretenida por José Antonio, quien transmitió en inglés a Sáinz que, si había algún falangista que portase armas, saliera por la puerta de servicio, para evitar así complicaciones. La policía en el registro que efectuó no encontró ningún arma.

El día 23 de febrero Falange se encontraba cercada, perseguida y a la intemperie. Aquel día se redactó una circular a los jefes provinciales sobre las medidas a adoptar en los nuevos tiempos que corrían. El domicilio oficial madrileño fue definitivamente cerrado y precintado el día 27.

Días después, el 14 de marzo, se mandaba detener a su Jefe Nacional y a la Junta Política, ingresando todos en la Cárcel Modelo. A José Sáinz, a pesar de ser miembro de la Junta Política y de estar buscado y con orden de detención, esta no pudo llevarse a cabo por no encontrarse en Madrid; más tarde caería en manos de la policía, pero obtuvo su libertad antes del Alzamiento.

Tras la detención de José Antonio, a quien se le imputaban responsabilidades por la rotura de los sellos que precintaban el domicilio madrileño de la organización, se produjo el encarcelamiento en masa de falangistas en toda España. Eran simultáneamente clausurados, además todos los centros de Falange. Aquel mismo día, desde los calabozos de la Dirección de Seguridad, José Antonio lanzaba un manifiesto. El primero de abril se detenía al Jefe del SEU, Alejandro Salazar, en su domicilio de la calle de Eduardo Dato 3, de Madrid.

Pero el día 6 de marzo tuvo que ocurrir lo peor. En Puebla de Almoradiel se produjo un incidente luctuoso, que segó la vida del Jefe Comarcal de Milicias, Higinio Sepúlveda Verdugo. Cuando por la noche regresaba en solitario hacia su casa, un grupo emboscado le disparó sorpresivamente una descarga de postas que le hirió gravemente en la cabeza y cuando ya estaba en el suelo se le remató de un culatazo con la escopeta que había hecho los disparos. Era un trabajador humilde. Había asistido con sus escuadras juveniles a los actos de Mota del Cuervo y de Campo de Criptana. Sepúlveda se convirtió así en el primer caído de la provincia.

En su entierro, al día siguiente, se produjeron altercados. El alcalde quiso prohibir que se le diese cristiana sepultura, suprimiendo el entierro católico. Los falangistas que acompañaron a dar tierra al cuerpo asesinado de Higinio, se vieron vituperados por grupos marxistas, autores e inductores de tan alevo-

so crimen. Como la tensión estaba a flor de piel, se desencadenó un encuentro violento entre los asistentes al entierro y las milicias marxistas. Como resultado de los pertrechos agresivos que portaban los comunistas y socialistas del pueblo y de los disparos que, desde lugares estratégicos efectuaron cayeron fulminados dos falangistas que murieron en el acto, Ramón Perea y Tomás Villanueva, quedando heridos siete afiliados más. Ramón y Tomás, desde ese día, pasarían a formar la guardia eterna sobre los luceros. Fue una verdadera e inútil masacre.

Ya eran muchos los falangistas que estaban encarcelados por orden gubernativa. Al tener conocimiento del asesinato de Higinio Sepúlveda, realizaron un plante en la prisión. Cuando conocieron el trágico final habido en su entierro y los crímenes perpetrados en tan triste momento con la secuela de muertes y heridos, se amotinaron para llamar la atención de la opinión pública. Se temía un asalto a la prisión para exterminarles, sospecha refrendada por la actitud de simpatía y connivencia que mantenía el Director de la prisión de simpatía y connivencia con los extremistas de izquierdas.

Desde esa fecha se desató una guerra sin cuartel contra la Falange y sus miembros. Las autoridades marxistas comenzaron a encarcelar a la militancia falangista, que pasó a engrosar las cárceles de Toledo, Ocaña, Orgaz y a llenar los calabozos de muchos pueblos. La persecución se convirtió en un acoso sin piedad.

El 17 de marzo, José Sáinz fue expulsado y desterrado de Toledo por el Gobernador, teniendo que instalarse en Madrid. La orden de expulsión fue de cumplimiento inmediato. Precipitadamente tuvo que salirse para la capital de España, en el coche de José Echavarría, en compañía del falangista Macario Martín, ocupando un discreto apartamento en la calle Alcalde Sáinz de Baranda número 4, donde se almacenó, en aquella clandestinidad, gran cantidad de material de propaganda.

Perdía de esta manera su empleo y sueldo como funcionario Director de la Oficina de Turismo, dependiente del Patronato de Turismo. En su puesto, al frente de la oficina, se nombró el siguiente viernes, día 20 de marzo, a Manuel Castelló, que en esa misma fecha tomaba posesión del cargo vacante.

Sáinz recorrió, al estar en paro forzoso, varias provincias por orden expresa de José Antonio, viajando a Cartagena, Murcia, Cuenca, Ciudad Real, Alicante y Albacete, donde nombró Jefe Provincial a Fulgencio Lozano. Se desplazó a Granada, yendo acompañado de Leopoldo Panizo y Ponce de León.

La Falange toledana se quedó sin Jefe Provincial, debido a la prohibición gubernativa de volver a aquellas tierras el que hasta ese momento había sido su jefe natural. Fue preciso nombrar a quien tomara la responsabilidad del

mando en la Provincia; para tal cometido se designó, en tan difíciles y peligrosas circunstancias, a Pedro Villaescusa, quien, al asumir su cargo, envió a todas las jefaturas locales una circular comunicando la ausencia forzosa de Pepe Sáinz, facilitando la nueva dirección a la que habrían, en adelante, de dirigir la correspondencia.

Al principio del cautiverio de los falangistas, un buen hombre llamado Plácido, dueño de una modesta casa de comidas, regalaba cada día el almuerzo para los detenidos. Un afiliado, que militaba en la escuadra de la que José Canosa era el jefe, algunos días les bajaba el alimento. Plácido no era político ni estaba afiliado a ningún partido, era sólo una buena persona. Fue asesinado por los rojos. Jamás dijo a nadie que la comida la regalaba. Cuando se le preguntaba qué se le debía por su aportación, siempre contestaba «Ya echaremos cuentas cuando podáis».

El primer domingo de abril, a la salida de misa, cuando se encontraban charlando en la Plaza de Zocodover fueron detenidos los siguientes falangistas Joaquín y Mariano Miedes Lajusticia, Antonio Tomás de la Cuerda y su hermano Félix, Francisco García Ochoa, José Luis Ortega García-Frutos, Francisco Alaron Ballesteros, Rafael Torán Ramos, Macario Martín Galán, Salvador Franco Velilla, Daniel Fernández, Alfonso Paredes Monroy y Julián Tomillo Conejo⁸. Sin causa ni justificación alguna de su detención, fueron ingresados en la Prisión Provincial por orden del Gobernador Costales. El lunes continuaron las arbitrarias detenciones, que convertían los centros penitenciarios en campos de concentración de falangistas.

El lunes registra el ingreso de Aguilera, del pueblo de Menasalvas, y de varios militantes más de dicha localidad, y los hermanos García, de Madrideojos. A cada rato llegaban conducciones de nuevos presos de Puebla de Almoradiel, Quero, Escalona, Villacañas, Mora, Orgaz, Olías del Rey. Añoover de Tajo y una ristra interminable de municipios (sería prolijo enumerarlos).

Fue tal el número de detenciones que la Cárcel Provincial de Toledo no tenía ya capacidad para albergar a tantos camisas azules. Se hacinaban en las celdas. Las que estaban preparadas para albergar a dos internos, las ocupaban más de una docena.

La cárcel, que era lúgubre y triste, se hacía risueña con estos internos. Se organizaban grupos teatrales, se entonaban canciones; para gasto y consumo ninguno comía más que el rancho del día, lo que ponía en apuros al director de la prisión, que era un izquierdista conocido.

Las familias intentaban conseguir pases para interesarse por sus hijos, sin mucho éxito dadas las restricciones y los obstáculos administrativos y de régimen que el director les imponía. Acceder a un locutorio para recibir una co-

municación del exterior era una proeza. Quien sí visitaba, y con bastante asiduidad a los internos, era el Conde de Mayalde, quien, por su condición de Diputado conseguía el permiso de pase.

El día 16 de abril, José Antonio se hallaba en la Cárcel Modelo desde hacía un mes. Ese día, con ocasión del entierro del Alférez Reyes, de la Guardia Civil, Sáinz, junto con Aguilar y Aznar, que mandaban las milicias madrileñas, se encargó de que los falangistas estuvieran presentes en el sepelio. Durante la ceremonia del entierro, presidida la comitiva falangista por José Sáinz, fueron sorpresivamente tiroteados desde lugares estratégicos, por nutridos grupos marxistas de acción. Cayeron asesinados el primo de José Antonio, Andrés Sáenz de Heredia, estudiante de Derecho, y Manuel Rodríguez Gimeno, estudiante de Farmacia, que estaban junto a Sáinz, quien salvó milagrosamente la vida.

Las escuadras de Navahermosa, al tener noticias de lo que había ocurrido en Madrid durante el entierro del Alférez Reyes, tomaron el pueblo, y un grupo de acción proclamó el Estado Nacional-Sindicalista, teniendo que ser enviado desde Toledo un gran número de fuerzas de Orden Público para poder reducirlos. Se detuvo a una gran cantidad de falangistas. La operación fue simbólica y estimulante.

Desde la Cárcel Modelo de Madrid, José Antonio redactó el día 4 de mayo una «Carta abierta a los militares de España», en la que les decía: *Formad desde ahora mismo una unión firmísima, sin esperar a que entren en ella los vacilantes. Jurad por vuestro honor que no dejaréis sin respuesta el toque de guerra que se avecina*. A las cuarenta y ocho horas de éste, el nuevo Jefe del Gobierno, Casares Quiroga, decía en las Cortes que la Falange era ilegal y el principal enemigo del Gobierno.

Desde la cárcel, José Antonio dio orden a Mariano García de que publicara un boletín que transmitiera consignas y sirviera de medio de información, apareciendo el día 20 de mayo el primer número de *No Importa*, que se titulaba *Boletín de los días de persecución*.

El primero de mayo los falangistas de Orgaz, desafiando a los socialistas en su fiesta, convocaron, a la misma hora y en un lugar cercano, otra manifestación paralela. En Ocaña las escuadras falangistas se enfrentaron con los socialistas, logrando disolver una concentración convocada en la Casa del Pueblo. También en Dos Barrios, Madridejos, Lucillos, Urda, Corral de Almaguer, Navahermosa y varios pueblos más, los marxistas pudieron cerciorarse en la fiesta del trabajo de que los falangistas eran un enemigo organizado.

José Antonio, que desde el 14 de marzo se encontraba preso en la Cárcel Modelo, envió desde su celda una carta fechada el día 4 de mayo a Pedro Pa-

rro Novoa, de Almorox, en cuyo tarjetón le decía: «*Cárcel Modelo, 4 de mayo de 1936. Mil gracias por sus afectuosas palabras. Doy orden para que manden ahí propaganda en cuanto se pueda. ¡Arriba España! José Antonio Primo de Rivera.*

En el mes de mayo los funcionarios de prisiones, a medianoche, despertaron a los falangistas toledanos que dormían hacinados en sus celdas, y les ordenaron que prepararan sus cosas y recogieran los patates porque se había acordado por la superioridad su traslado. Se hizo un recuento. Cuando se iban diciendo los nombres de los reclusos, todos los que estaban formados, a la vez que daban la voz de «Presente», lo acompañaban con el grito de «¡Arriba España!», presenciando esta escena el atrabiliario director, el Teniente Coronel de la Guardia Civil, Pedro Romero Basart -a quien le habían relacionado con el levantamiento de Sanjurjo en 1932-, y el Teniente de la Benemérita, Ángel Delgado Saavedra.

El director de la cárcel quiso cortar de raíz tal comportamiento. »¡Esto es inadmisibile! -gritaba- «¡No se permite más contestación que la de marcar la presencia!», disponiéndose a adoptar medidas disciplinarias. Pero el Teniente Coronel le manifestó que los detenidos ya estaban bajo su custodia, pues tenía en su poder ya firmada la orden de conducción, y que eran muy libres de seguir invocando el nombre de España, porque con ello no proferían ninguna indisciplina sino una evocación patriótica.

Los que iban a ser trasladados aquella noche, ya casi de madrugada, llenaron dos autocares de la Guardia Civil, que iban precedidos de un vehículo ligero. Nadie sabía a dónde les llevaban, cuál era su destino, cuál sería su suerte. El traslado era forzoso e inapelable.

La dirección que tomaron los autobuses fue hacia el sur, por el camino que conduce a Ciudad Real, y después tomaron la carretera de Algodor. El jefe de la conducción, el Teniente Delgado, en plena noche, mandó detener la expedición, en medio de la oscuridad, en la cuneta de la carretera bordeada de trigales, viñedos y algunos olivares llenos de chupones en sus bases.

La intranquilidad cundió en un instante. Pronto se despejó la incertidumbre. El teniente les invitó a descender de los vehículos para respirar el aire puro y cantar sin cortapisas el Himno de Falange, el «Cara al sol», y descansar un rato. La emoción fue incontenible. El Teniente Delgado Saavedra y las fuerzas a sus órdenes compartieron con los falangistas aquellos momentos intensos e inolvidables. A la hora de reemprender la marcha, faltaba «Orteguita». Se pensó en una evasión, que habría huido en la noche a través de los matorrales. Después de un buen rato de espera se personó. La explicación que dio era sencilla y natural. Como llevaba más de un mes en la cárcel, agobiado,

encogido y sin poder estirar las piernas, se puso a caminar y se despistó, perdiéndose en la noche, tratando luego de buscar los autobuses de la conducción. La carcajada de las fuerzas de la Guardia Civil, del Teniente y de todos los falangistas, fue sonora.

Durante el descanso, el Teniente Delgado les informó que su destino era el penal de Ocaña. Les dijo que mientras estuviesen bajo su responsabilidad podían cantar sus himnos y canciones, que él tarareaba sin mover los labios, y les pidió que al cruzar los núcleos de población guardaran un respetuoso silencio, para no comprometer a las fuerzas encargadas del traslado. Así se hizo.

Ya se vislumbraba un hilo de claridad en el horizonte cuando llegaron los autocares con los presos al penal, donde les albergaron en celdas individuales. En Ocaña permanecieron encerrados falangistas de muchas localidades. Fue un punto de reconocimiento y encuentro. Muchos no se conocían entre sí. Básicamente estaban los falangistas que habitaban en los pueblos de aquella zona. Allí se encontraban detenidos de Dos Barrios, Noblejas, Ocaña, Quero, Mora, de donde era natural el falangista Sánchez Barbudo, que tanta asistencia prestó para paliar la situación de los falangistas menos experimentados.

En el Penal de Ocaña prestaban sus servicios como funcionarios los falangistas Millán y Tovar, que edulcoraron, en la medida de sus posibilidades, la estancia entre aquellas gruesas paredes de ladrillo y piedra de aquel complejo penitenciario bordeado de unos muros inexpugnables, con sus torretas de vigilancia cubriendo todos los ángulos imaginables. Ambos hicieron misiones de enlace. Por ellos conocían los internos las noticias del exterior y la situación de Falange y por su conducto recibían y enviaban consignas y mensajes.

El día quince de junio se produjo una noticia esperada por todos los que estaban privados de libertad. El Gobernador de Toledo, Vicente Costales, perseguidor y verdugo de la Falange toledana, fue relevado en el cargo. Su cese fue acogido con general alegría. Le substituyó Manuel González López. El nuevo gobernador era abogado, de origen gallego, y procedía del Gobierno Civil de Albacete.

El cambio supuso el alivio de la liberación, aunque, para evitarse problemas, desde el mismo momento de la toma de posesión la libertad condicional iba aparejada con la orden de destierro. Con ello quería salvaguardarse intervenir en colisiones entre grupos contrapuestos. La orden de destierro no fue general, sino que se ciñó únicamente a los cuadros y mandos intermedios. El sitio de residencia obligada fue Madrid.

En la capital de España se formó una «peña toledana» con todos los falangistas confinados que se hallaban en la misma situación, a la que se sumaron los toledanos que estaban estudiando en la Universidad Central de la calle de

San Bernardo, como fueron Martín Gamero, Jesús Ventas, que era de Sonseca, y José Conde Alonso, que llegaría a ser meses más tarde, durante el asedio del Alcázar, Jefe Provincial, tras caer Pedro Villaescusa.

Se buscó un sitio céntrico, próximo a las pensiones que ocupaban y no lejos de la Universidad Central, y se decidió montar el «cuartel general en el exilio» en la Cervecería «*El Águila*», cercana a la Gran Vía madrileña y a la Iglesia de San Martín. Era un local atubado, largo, que tras la barra, que se encontraba próxima a la puerta de calle, al fondo, había un salón con varias mesas, donde ellos se concentraban. José Sáinz acudía diariamente y ahí dirigía a sus escuadras en el exilio interior.

La reunificación duró poco tiempo. El día 28 de mayo, el Jefe Territorial Sáinz, era detenido nuevamente por la policía e ingresado, junto con Manuel Carrasco, Longinos Molinero y Alvaro Galán, en la Cárcel Modelo, que estaba ubicada en las inmediaciones del Parque del Oeste, en el solar que hoy ocupa en la Plaza de Moncloa el Ministerio del Aire.

La detención de Sáinz se produjo en el domicilio de José Antonio, en la calle de Serrano número 86, donde se encontraba en unión de varios de sus camaradas, que también fueron apresados. Allí estaban reunidos Sancho Dávila, Gumersindo García, Palacios, Aguilar, Panizo, Mata y Chacón. Sáinz había acudido para entregar la suma de seis mil pesetas, que había recibido a través de los enlaces Palacios y Chacón allí también presentes; al ser Sáinz detenido, este dinero le fue entregado a su esposa, quien se lo hizo llegar a Dora Maqueda para con él socorrer a las tantas necesidades de los falangistas desplazados o en prisión.

También Antonio Tomás de la Cuerda y Rafael Torán fueron detenidos, a la puerta de la Cárcel Modelo, cuando salían de visitar a José Antonio para comunicarse con él y recibir consignas. Se les condujo a la Comisaría de Policía de Palacio donde, tras permanecer cuarenta y ocho horas en su calabozo, fueron puestos en libertad. Habían recibido instrucciones concretas de Sáinz de reorganizar la provincia de Toledo, descompuesta por las múltiples detenciones, encarcelamientos y deportaciones recientes.

Ese mismo día fueron en total veintiocho los detenidos. Sáinz ocupó en la Cárcel Modelo la celda 250 de la segunda galería, que estaba repleta de falangistas. Allí se organizó una escuadra formada por los Consejeros Nacionales Canalejo y Sánchez Puertas y por el Jefe Provincial de Cuenca, Benito Pérez. Mariano García les visitaba todos los días y les servía de enlace. También recibían con asiduidad la visita de Angelines, secretaria de Emilio Alvargonzález, que era la portadora de noticias y a través de quien se daban instrucciones al actual Jefe Provincial de Toledo, Pedro Villaescusa.

El día 6 de junio Sáinz fue trasladado a la sección de presos políticos, veinticuatro horas después de haberse efectuado el traslado de José Antonio a la prisión de Alicante, que sería su última morada.

Allí coincidió con Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta y Roberto Basas, a quienes daba clases de inglés. Su compañero de celda, durante las tres semanas que permaneció en la Modelo, fue Raimundo Fernández Cuesta.

El día 27 de junio José Sáinz era puesto en libertad merced al aval y a las garantías que, para el cambio de situación, prestaron el Diputado por Toledo, José Finat y Escrivá de Romaní, y Felipe Sánchez Cabezudo, quienes se entrevistaron para tal fin con Alonso Mallol, a la sazón Director General de Seguridad.

José Finat, conde de Mayalde, nació en Madrid el día 1 de febrero de 1904. Era, pues, un año menor que José Antonio. Estaba muy vinculado a Toledo, donde era diputado por la candidatura antirrevolucionaria. Había pasado su juventud en la casa de «El Castañar», la vieja casa de los Rojas, del siglo XVII, en el término de Mazarambroz, donde estuvo empadronado desde 1920 a 1940. Estudió en el Instituto del Cardenal Lorenzana, con el Profesor de Historia don Teodoro San Román. Tuvo por compañeros de curso a los hermanos Conde, Ángel y Agustín. Estudió Derecho en la Universidad de Madrid y salió elegido como diputado por Acción Popular en 1933.

Mostró siempre el conde de Mayalde una afinidad grande y una simpatía plena con Falange, con la que colaboró en todo momento, lo cual quedó demostrado, tras las elecciones de febrero de 1936, visitando y auxiliando a los jóvenes falangistas que se encontraban presos en la Prisión Provincial de Toledo; saliendo de garante para la libertad de su jefe, Pepe Sáinz, el 27 de junio de 1936; actuando con posterioridad, por mandato de José Antonio, como emisario ante el General Mola en Pamplona.

José Finat regresó a Madrid desde Saint Jean de Luz el día 13 de julio de 1936. Intentó contactar inmediatamente con el hermano de José Antonio, Fernando Primo de Rivera, con quien proyectaba un viaje a Alicante para liberar al Jefe Nacional de Falange. Le informan de su detención por lo que el encuentro entre ambos tuvo lugar en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. Fernando le dio instrucciones para que se reuniera con urgencia con el pasante de José Antonio, Rafael Garcerán, quien tenía documentación que había que entregar personalmente a José Antonio en su celda. Finat intercede para que trasladen ese mismo día a Fernando Primo de Rivera a la Cárcel Modelo de Madrid a fin de poder comunicar con él con mayor intimidad y sin tantas interferencias. Esa misma tarde, ya en la prisión, le hace entrega de una

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

carta y varios documentos y escritos para su hermano José Antonio. José Finat emprendió el camino de Alicante en la madrugada del día 14.

Por su condición de Diputado de la CEDA, el conde de Mayalde, franqueaba sin trabas el acceso a los locutorios. Consiguió reunirse con José Antonio, a quien hizo entrega de toda la correspondencia y demás documentos de los que era portador, así como de dos pistolas, que luego le encontrarían en un registro rutinario, para ir preparando la evasión. Encontró a José Antonio muy preocupado porque Rafael Alberola, Diputado de la CEDA por la provincia de Alicante, no había tomado contacto con él y urgía llevar una carta personal al General Mola, por lo que le confió tal misión de enlace a José Finat. En la carta, José Antonio, le animaba a acelerar los preparativos del Alzamiento Nacional. Le pidió a Finat que recordase a Mola una anécdota que gustaba repetir a su padre, don Miguel Primo de Rivera que «si se retrasa una hora su golpe de Estado, hubiese fracasado». Le encareció que le dijese que *«no iban a hacer unas maniobras, que iban a hacer una revolución, y que la revolución tiene un cuarto de hora, y si ese cuarto de hora se pierde, ha fracasado la revolución... y además, le dices, que si él no se decide e inicia el Movimiento, lo iniciaré yo desde aquí»*⁹.

José Finat partió para Pamplona, vía Madrid, donde también recogió algunos sobres que Ramón Serrano Suñer le quería hacer llegar, envueltos en la mayor reserva y confidencialidad, al General Mola. José Finat se entrevistó en Pamplona con Mola en la mañana del día 15, quien asintió con el contenido de las misivas de José Antonio. Mola utilizó como enlace con José Antonio, para contestar a sus sugerencias, al Capitán Sabás Navarro.

Al día siguiente de su liberación, el 28 de junio, partió Sainz, para organizar las centurias de Aragón, acompañado de Jesús Muro, Jefe Provincial de Zaragoza, y de Franco, Jefe Provincial de Huesca.

La libertad de Sáinz fue efímera, pues el día 5 de julio volvió a ser detenido en Alcañiz, en el domicilio del falangista Lorán, durante una reunión que ahí mantenía con Muro, Rosell, Lorán y Lillo, quienes también fueron arrestados.

PEDRO VILLAESCUSA JEFE PROVINCIAL DE TOLEDO

La Falange toledana, después de las elecciones de febrero, había quedado acéfala. A su Jefe, José Sáinz, tras ponerle en libertad después de reiteradas detenciones, se le comunicó finalmente, el día 17 de marzo, su expulsión de la demarcación territorial de la provincia, sin posibilidad de retorno.

La sede de Falange, en la Plaza de Zocodover, había sido asaltada y saqueada por las turbas. Su centro definitivamente lacrado y clausurado por el Gobernador, Vicente Costales.

A primeros de marzo, la Falange toledana tenía ya sus primeros caídos en la provincia.

Los cuadros y mandos intermedios iban engrosando el número creciente de los detenidos, quienes, diariamente, pasaban por el rastrillo de la prisión sin ninguna causa, y cuando se les conseguía la libertad a los más representativos se les expulsaba de la provincia.

Parecía que en aquellos días el cielo con la tierra se juntaban, como en un apocalipsis final.

Fue en tan difíciles y extremas circunstancias cuando Pedro Villaescusa tomó las riendas de la conducción del movimiento Nacional-Sindicalista en Toledo, que continuaba en la clandestinidad, comenzando a recomponer el armazón, con nulos medios, en medio de una atroz persecución, con la corriente en contra.

Pedro Villaescusa era un mozo de veinticuatro años, natural de Tarancón, en la provincia de Cuenca. Su familia era de origen sencillo y humilde, pero gentes honradas a machamartillo. Pedro es despierto en los estudios y consiguió obtener el título de Magisterio, ejerciendo como maestro de primera enseñanza. Se colocó en Toledo, en el Colegio de Huérfanos de Infantería.

Cuando terminaba su trabajo en las clases, continuaba con las de la carrera de Leyes que, con sus escasos medios, pero con un enorme tesón, esfuerzo y sacrificio personal había comenzado a estudiar.

Hombre de arraigadas convicciones católicas y de fe profunda y sincera. Se afilió a Falange Española en la primera hora, soñando con la revolución Nacional-Sindicalista.

Era alegre, optimista, jovial y extrovertido. Su relación con los huérfanos de Infantería mediante la enseñanza le daba un carácter paternal. Le gustaba entonar canciones, para que todos participaran de su alegría vital.

Durante la campaña electoral, en las elecciones de febrero, intervino como orador en alguno de los mítines de Falange. Fue orador en Pelustán, donde compartió tribuna con Fernando Morón, Camino, Encina y Abel Ma-yorga; en Almorox, donde también intervinieron, además de los anteriores, Juan Garrido y Gómez de las Heras; en Carpió de Tajo, en compañía de Morón, Encina y Mayoral; y en las localidades de Ocaña, Tembleque y Dos Barrios, donde le acompañaron en la palestra Esteso, Mayorga, Encina y José Sáinz.

Su dimensión heroica y su personalidad dieron la talla tras las elecciones del 16 de febrero, cuando para Falange comenzó su calvario, de acoso y derribo por parte de los elementos izquierdistas y las autoridades cómplices. Fue entonces cuando, en el tramo más espinoso y difícil del desarrollo del movi-

miento en Toledo, sin titubear, asumió la jefatura provincial, con el altruismo y la ilusión de sus recién cumplidos veinticuatro años.

Tuvo que sufrir las constantes persecuciones que contra él y sus camaradas se prodigaban, las agresiones que muchos, bastante cobardes, descargaban contra unos pocos, valientes muchachos que soñaban con Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista, afrontando los disparos que tenían como objetivo permanente y punto de mira la Falange.

Para poder costearse sus estudios de Derecho, representaba y vendía máquinas de escribir, gramófonos y discos de vinilo. Por esta segunda actividad de su pluriempleo recorría los pueblos de la provincia, donde en todas partes aprovechaba para hablar de José Antonio y de los postulados de Falange. Hablaba entusiasmado del nuevo amanecer, de los valores de la Patria, del Pan y la Justicia para todos, de la actitud erecta de la juventud para recobrar la grandeza histórica de los campos y las ciudades, y llamaba al sacrificio enorme y necesario ofrendado a España, Una, Grande y Libre, porque, como le gustaba repetir, «*tenemos voluntad de imperio*».

Pedro Villaescusa contaba con la gran ventaja de que, hasta que asumió la Jefatura Provincial, no estaba demasiado significado a los ojos de los dirigentes del Frente Popular. El hecho de ser profesor en el Colegio de Huérfanos, que dependía del Ejército, le hacía pasar bastante desapercibido ante las milicias marxistas.

Desde el día 14 de marzo José Antonio y la cúpula de Falange estaban encarcelados. Pedro Villaescusa tomó contacto con Fernando Primo de Rivera, hermano de José Antonio, que substituía a éste en la clandestinidad en el operativo y la organización falangista. Con una gran discreción, en un café de la plaza de las Salesas, en Madrid, el secretario Provincial de Toledo, Antonio Tomás de la Cuerda, y Longinos Molinero, presentaron a Pedro Villaescusa a Fernando Primo de Rivera, quien le encareció, por indicación de José Sáinz, que en aquellos momentos también se encontraba detenido, que tomara a su cargo la jefatura de la Falange en Toledo. La misión es arriesgada, comprometida, peligrosa y difícil. Pedro Villaescusa no vaciló y se sintió orgulloso de su designación como tal. Le informó que las consignas las recibiría, a partir de ese momento y por su condición de Jefe Provincial, directamente desde la Cárcel Modelo, que entonces era el cuartel general de Falange.

Comenzó a recorrer, pueblo a pueblo, los núcleos de población de la provincia. Formó un equipo de propaganda integrado por Morón, Larrazábal y Carrión, quienes, haciéndose pasar por representantes de telas, justificaban así sus desplazamientos y las conversaciones que mantenían en tantos pueblos y con tanta gente en los términos municipales que visitaban. En alguna ocasión

y por indicación de Sáinz, realizaron gestiones en pueblos de Cuenca y Ciudad Real.

Se utilizaba para los desplazamientos un coche pequeño facilitado por el Mando. Los muestrarios y los artículos que sirvían de cobertura para su recorrido fueron facilitados por su camarada Sarrión, que era natural de Enguera (Valencia). Además de los contactos políticos, se comentaba sobre la posibilidad de un levantamiento, para el que había que estar preparados y conseguir armas, por si los acontecimientos se precipitaban. Se recaudaron fondos, que fueron destinados a la adquisición de armamento.

Al no tener un local para reunirse, tuvieron que buscar alternativas, pues los contactos eran importantes y debían ser frecuentes, pero llevados con la mayor discreción y sigilo. Pedro Villaescusa habló con el sacerdote don Benito Abel de la Cruz, quien puso a su disposición su casa de la calle de San Marcos para las reuniones. Allí acudían, mirando previamente en todas las direcciones por si habían sido seguidos, Pedro Villaescusa y Larrazábal, que se encargaba de las milicias, con los nuevos afiliados que querían alistarse en Falange, y se utilizaba el domicilio de don Benito para instruirles e impartirles las órdenes y consignas. La madre de don Benito, con una paciencia infinita, acogía con cara de bondad a aquellos jóvenes falangistas, a quienes ayudaba en todo lo que podía, y les ofrecía a media tarde, cuando las tertulias y reuniones se prolongaban en demasía, pan con una onza de chocolate a la taza.

Las escasas armas, más unas porras de plástico blanco, con las que se contaba para la defensa personal, eran guardadas también en la casa de aquel sacerdote ejemplar, al que tanta gratitud debe la Falange toledana.

Pedro Villaescusa intentó, y lo consiguió, recomponer el descalabro en el que estaba Falange cuando asumió la dirección provincial.

Los dos afiliados a Falange que ejercían su profesión de abogados, Félix Díaz de Rivera y Mariano Miedes Lajusticia, tenían en aquellos días un trabajo inagotable, que ellos sobrellevaban con una vitalidad infatigable. Visitaban a los camaradas encarcelados, les asistían y defendían en los sumarios que se les incoaba, a unos por incidentes tumultuarios y alteraciones del orden público, a otros por tenencia ilícita de armas y a los más, por los expedientes gubernativos que se les abrían.

Como se percibía la necesidad de organizar grupos de jóvenes armados que defendieran iglesias, conventos y domicilios sociales, muchos jóvenes de Acción Católica, sin renunciar a ella de ningún modo, se encuadraban en las milicias de las juventudes de Acción Popular, de las del Requeté o vistiendo la camisa azul. Antonio Rivera, Jefe de las juventudes de Acción Católica de Toledo, les dijo: *«Esta es la hora de la Falange ¡Dios quiera que la sepa apro-*

*vechar!*¹⁰ Martín Gamero, los hermanos Pintado y Pepe Fuentes ingresaron en Falange y se pusieron a la disposición de Pedro Villaescusa.

Alejandro Salazar, desde la Cárcel Modelo, envió a los jefes provinciales una circular con objeto de preparar al Sindicato para los acontecimientos decisivos que se avecinaban y para que tomaran las prevenciones posibles contra la dispersión y el dislocamiento que provocaban las frecuentes detenciones. Solicitaba a los responsables del Sindicato que aún estaban en libertad una memoria del curso, de las deficiencias detectadas y de las sugerencias realizadas que fueran convenientes repetir en lo venidero; también pedía reuniones de todos los camaradas en células no superiores a doce miembros, a cuyo frente en cada una de ellas se debía colocar a uno encargado de mantener el contacto entre todas. El contacto con la jefatura nacional se tenía que mantener al menos una vez cada quince días, debiendo enviarse la correspondencia al propio Alejandro Salazar a la Cárcel Modelo, Galería de Políticos, o bien a la Secretaría General, que en ese momento la ocupaba Enrique Suárez Inclán en la Plaza de Santa Ana n° 8, 3º, o también a la jefatura de prensa y propaganda del SEU, dirigida a David Jato, en la carretera del Pardo n° 3. Mandaba que, una vez que se hubieran informado de su contenido, destruyeran la circular.

INCIDENTE ENTRE LOS CADETES DE LA ACADEMIA Y LOS COMUNISTAS

El día 2 de junio se registró un incidente entre cadetes de la Academia Militar y un grupo de comunistas que agitó la vida de la ciudad y reportó unas consecuencias que se extrapolaron a las altas instancias.

Era la hora del paseo, cuando los cadetes, tal como era costumbre diaria marchaban luciendo su uniforme impecable después del paso previo de una revista antes de la salida de la Academia. El recorrido era el habitual, los soportales de la plaza de Zocodover si el tiempo no acompañaba o cuando este lo permitía por el centro de la plaza y a lo largo de la calle «Ancha». A la hora del paseo, también salían para deambular por los mismos pasos perdidos, siempre acompañadas las muchachas toledanas, quienes en cuanto entablaban relación con algún cadete, comenzaban a soñar sentimentalmente.

En la calle «Ancha» un vendedor siguió a un grupo de cadetes gritándoles a la espalda su mercancía: *¡Mundo Obrero!*, el órgano del Partido Comunista. Como no le prestaban atención, les adelantó e interceptó el paso, poniéndoles el periódico en la cara para provocarles. Uno de los cadetes le quitó el periódico que le había puesto en el rostro y lo tiró al suelo, momento en el que el

vendedor gritó estentóreamente *¡Viva Rusia!*, lo que hizo que el militar le diera una bofetada al tiempo que replicaba *¡Viva España!*

El incidente hubiera quedado en una simple anécdota si no fuera porque, en ese momento, se abalanzaron sobre los cadetes los escoltas de protección del que pregonaba el *Mundo Obrero*. Cadetes y comunistas se intercambiaron algunas bofetadas y puñetazos. Sonó primero un tiro. Hubo un lapso. Después se oyó otro disparo realizado por los marxistas cuando vieron que con las manos no los podían reducir, en su huida disparaban sin apuntar para que no les siguieran en su carrera de retirada de la zona. Al escuchar las detonaciones y ver el tumulto que se había formado, otra gran parte de los cadetes que paseaban por ahí acudió al lugar; al enterarse de lo que acababa de suceder, unánimemente comenzaron a dar vivas a España.

El grupo de cadetes recorrió la calle del Comercio, en dirección a la plaza de Zocodover, con el mismo grito firme y sonoro en sus labios: *¡Viva España!*

Aquella hora las terrazas del Café Español y del bar Toledo estaban muy concurridas. Los que ahí estaban, al verles pasar, se pusieron en pie y aplaudieron su gallardía y su gesto. Cuando llegaron al Café Suizo fueron detenidos por un oficial profesor, quien, poniéndoles en posición de firmes, les dio la orden de dirigirse inmediatamente al Alcázar y presentarse al oficial de guardia.

Las izquierdas comenzaron a reclamar un castigo ejemplar para los cadetes por haber proferido *gritos subversivos* semejantes a los utilizados por Falange.

Se movilizaron los marxistas y empezaron a agitar a la ciudadanía instándola a que manifestara una enérgica protesta a las puertas de la Academia. Moscardó, que se enteró de las intenciones, desplegó por el paseo del Miradero a la Guardia Civil, para que no permitiera la concentración marxista a las puertas del Alcázar.

El Gobernador llamó a Moscardó por teléfono para reprenderle por haber sacado a la Guardia Civil a la calle, pues entendía que la Benemérita estaba bajo sus órdenes exclusivas. Muy tranquilo y reposado, Moscardó le respondió:

- *Claro que sí. Pero si usted se cruza de brazos alguien tenía que ejercer la autoridad. ¿O qué quería usted? ¿Que una masa amotinada se aventurase a subir la cuesta del Alcázar para asaltarlo y que, desde arriba, se la ametralase? ¿No es mejor para todos que la Guardia Civil lo haya evitado?'*

El tema no acabó aquí. De madrugada, el General Miaja, Comandante Militar de la Primera Región, se reunió en el cuarto de banderas con Moscardó y el resto de los jefes y oficiales de la Academia. Pidió un informe de lo ocurrido y explicaciones.

- *Nuestra actitud* -contestó el Coronel- *es la obediencia a la legalidad y*

*al mando. Mas es lógico, mi General, que reaccionemos contra los frecuentes menosprecios y provocaciones de los extremistas a los cadetes y en general a los militares. La autoridad civil se inhibe en estos casos. De aquí el incidente callejero ocurrido y la medida que hube de adoptar en evitación de males mayores*¹².

Al día siguiente, Miaja tomó la decisión, desde su despacho en Madrid, de que la Academia se trasladara al campamento de Alijares, en la otra margen del río Tajo. Con la medida se trataba de alejar a los cadetes de Toledo para que no se reprodujesen los incidentes, aunque los militares de la plaza y los cadetes pensaron, con mejor criterio, que era un castigo colectivo a la Academia para calmar las peticiones de los frentepopulistas y darles una satisfacción.

Con la sustitución del Gobernador, Vicente Costales, que había intrigado para que la Academia fuese desplazada, el nuevo Gobernador, Manuel González López, autorizó de nuevo a Moscardó para que los cadetes pudieran regresar al Alcázar de modo marcial.

El mando dispuso que la entrada a la ciudad fuera el día 29 de junio, en perfecta formación, en batallón y a los acordes de la música de la Banda de la Academia, es decir, con todos los honores, siguiendo el itinerario de la cuesta del Miradero, calle Armas y Plaza de Zocodover, para ascender por la Cuesta del Alcázar, hasta llegar a las puertas de la fortaleza.

Detrás del desfile improvisado iba el Gobernador Civil para estar atento a cualquier alteración del orden.

Pedro Villaescusa, Jefe Provincial de Falange, ordenó a Larrazábal, Jefe de la Milicia que movilizara a todas las escuadras de primera línea de Falange y se concentraran en la Plaza de Zocodover para asistir al desfile y darles la bienvenida. Larrazábal distribuyó a sus efectivos en la plaza y calles adyacentes para proteger cualquier eventualidad. También se congregaron, pero con opuestas intenciones, los frentepopulistas.

La Academia desfiló de una forma impecable, esmerándose en su marcialidad cuando cruzó la Plaza de Zocodover, camino del Alcázar, a los acordes de las marchas militares. Al hacer la entrada en la plaza los falangistas comenzaron a dar vítores al Ejército y a invocar su *¡Arriba España!* Muchos ciudadanos salieron a recibirlos formando dos largas hileras de cinco en fondo, aplaudiendo el paso de los caballeros cadetes en su recia parada.

Un conato de incidente fue cortado de raíz. Se produjo cuando varios socialistas, dirigidos por un energúmeno, llamado Belmonte, que estudiaba en la Escuela Normal, quiso agredir a los escuadristas de Falange, siendo rechazado expeditivamente por Alfonso Paredes Monroy, que le quitó las intenciones violentas.

La autoridad gubernativa impuso multas de quinientas pesetas a dos falangistas que, durante el desfile de los cadetes de la Academia Militar a su paso por la Plaza de Zocodover *hicieron el saludo fascista*, como se indicaba en el expediente sancionador instruido.

En Camuñas cayó asesinado, el día 7 de julio, el cartero del pueblo, Consuelo Escribano Ortega, que estaba afiliado a Falange. Nada se pudo hacer por él en el Hospital Provincial cuando fue llevado por sus camaradas de la localidad. Allí fallecía como consecuencia de las heridas sufridas.

Las autoridades quisieron enterrar de soslayo a Escribano Ortega. Los falangistas de Toledo no lo permitieron, asistiendo a los oficios fúnebres varias escuadras perfectamente uniformadas y dispuestas a intervenir si se producían contratiempos. En una mezcla de dolor, rabia e indignación llegaron hasta las mismas puertas del cementerio de Toledo, donde los restos mortales de Escribano, uno de los más humildes falangistas, recibieron cristiana y perpetua sepultura.

PREPARANDO EL ALZAMIENTO

José Antonio, desde la cárcel de Alicante, el 16 de junio, hizo un punto de situación de Falange, respondiendo a las preguntas que el periodista Ramón Blardony le había formulado por intermedio del enlace, Agustín Pelaez. Lo escueto de sus respuestas y lo preciso en sus términos son un informe sinóptico de cuál era la realidad y los datos de que disponía, un mes antes del Alzamiento, el Jefe Nacional de Falange. Como un análisis inestimable reproducimos a continuación las preguntas y respuestas:

1º *¿Número aproximado de afiliados?*

- *Cincuenta mil.*

2º *¿Número aproximado de afiliados encarcelados?*

- *Alrededor de dos mil. Ha llegado a haber más de 6. 000 durante los meses de marzo y abril. Salvo 30 ó 40 «todos los demás están encarcelados sin proceso». Muchos de ellos siguen en la cárcel por orden gubernativa, después de que los jueces han mandado ponerlos en libertad.*

3º *¿Número aproximado de jóvenes de Acción Popular que se han pasado a Falange ?*

- *De diez a quince mil.*

4º *¿ Cómo está organizada la Falange ?*

- *Jefe Nacional. Consejo Nacional (48 miembros; 15 elegidos por las organizaciones locales y los demás miembros elegidos por el Jefe Nacional); Junta Política (Delegación permanente del Consejo Nacional: 12 miembros);*

Jefaturas Provinciales (de una provincia); JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista: se llama así a la organización de cada ciudad o pueblo). Dentro de cada JONS todos los afiliados están reunidos en grupos de 8 a quince elementos, con un jefe cada uno. Estos grupos, coordinados a su vez, forman las unidades superiores, que son variables. 5º Distintivos, emblemas que usan.

- El yugo y las flechas. Este distintivo es común a todos los afiliados. Los miembros del Consejo Nacional llevan un cordón rojo y negro, con borlas de oro. Los jefes territoriales y provinciales el mismo cordón con borlas rojas y negras. La camisa es azul oscuro, con las flechas y el yugo bordados en rojo en el lado izquierdo. Debajo del emblema, bordadas en plata o en rojo (según sean jefes o subjefes), llevan un yugo, tres flechas, dos o una los que mandan unidades de primera línea.

7º ¿Número de muertos y heridos que ha habido en los encuentros de afiliados a Falange con los de distinta ideología ?

- Muertos 48. Heridos alrededor de quinientos.

10º Aún conociendo que Falange, como organización española, tenga estilo netamente español, etc. ¿A qué fascismo se aproxima más, al italiano o al alemán ?

- Coincide con la preocupación esencial a uno y otro¹³.

*El día 24 de junio, José Antonio dirigió, con carácter de urgente e importantísimo, una nueva circular a todas las Jefaturas Territoriales y Provinciales, también le fue comunicada a Pedro Villaescusa, la cual que empezaba diciendo: *Ha llegado a conocimiento del Jefe Nacional la pluralidad de maquinaciones en favor de más o menos confusos movimientos subversivos que están desarrollándose en diversas provincias de España. Más adelante seguirá con la instrucción: Las más de las veces, tal actitud de los camaradas de provincias, se ha basado en la fe que les merecía la condición de militar de quienes les invitaban a la conspiración. Esto exige poner las cosas un poco en claro.**

El respeto y el fervor de la Falange hacia el ejército están proclamados con tal reiteración, que no necesitan ahora de ponderaciones.

Advierte sobre ...la participación de Falange en uno de esos proyectos prematuros y candorosos constituiría una gravísima responsabilidad y arrastraría su «total desaparición, aún en el caso de triunfo». Remachaba diciendo: Consideren todos los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se le proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado Nacional-Sindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a reinstaurar una mediocridad burguesa conservadora (de la

que España ha conocido tan largas muestras) orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules.

Terminaba la circular previniendo, ...*de manera terminante y conminatoria, lo siguiente:*

1. Todo jefe, cualquiera que sea su jerarquía, a quien un elemento militar o civil invite a tomar parte en conspiración, levantamiento o cosa análoga se limitará a responder:»Que no pueden tomar parte en nada, ni permitir que sus camaradas las tomen, sin orden expresa del mando central, y que, por consiguiente, si los órganos supremos de dirección del movimiento al que se les invita tienen interés en contar con la Falange, deben proponerlo directamente al Jefe Nacional y entenderse precisamente con él o con la persona que él de modo expreso designe.

2. Cualquier jefe, sea la que sea su jerarquía, que concierte pactos locales con elementos militares o civiles, sin orden expresa del Jefe Nacional, será fulminantemente expulsado de la Falange, y su expulsión se divulgará por todos los medios disponibles.

3. Como el Jefe Nacional quiere tener por sí mismo la seguridad del cumplimiento de la presente orden, encarga a todos los Jefes Territoriales y Provinciales que, con la máxima premura, le escriban a la prisión provincial de Alicante, donde se encuentra, comunicándole su perfecto acatamiento a lo que dispone esta circular y dándole relación detallada de los pueblos a cuyas JONS se ha transmitido. Los Jefes Territoriales y Provinciales, al dirigir tales cartas al Jefe Nacional, no firmarán con sus nombres, sino sólo con el de su provincia o provincias respectivas.

4. La demora de más de cinco días en el cumplimiento de estas instrucciones, contados desde la fecha en que cada cual la reciba, será considerada como falta grave contra los deberes de cooperación al Movimiento. Madrid, 24 de junio de 1936. ¡Arriba España!

El día 29 de junio, José Antonio de nuevo se dirigía, desde la prisión provincial de Alicante, a las Jefaturas Territoriales y Provinciales, con el siguiente comunicado, Reservadísimo que Pedro Villaescusa recibió en Toledo:

«Como continuación de la circular de 24 del corriente, se previene a los Jefes Territoriales y Provinciales las condiciones en que podrán concertar pactos para un posible alzamiento inmediato contra el Gobierno actual.

1. Cada Jefe Territorial o Provincial se entenderá exclusivamente con el jefe superior del movimiento militar en el territorio o provincia, y no con ninguna otra persona. Este jefe superior se dará a conocer al Jefe Territorial o Provincial con la palabra «Covadonga», que habrá de pronunciar al principio de la primera entrevista que celebren.

2. *La Falange intervendrá en el movimiento formando sus unidades propias, con sus mandos naturales y sus distintivos (camisas, emblemas y banderas).*

3. *Si el Jefe Territorial o Provincial y el del movimiento militar lo estimaran, de acuerdo, indispensable, parte de la fuerza de la Falange, que no podrá pasar nunca de la tercera parte de los militantes de primera línea, podrá ser puesta a disposición de los jefes militares para engrosar las unidades a sus órdenes. Las otras dos terceras partes se atenderán escrupulosamente a lo establecido en la instrucción anterior.*

4. *El Jefe Territorial o Provincial concertará con el jefe militar todo lo relativo al armamento largo de la fuerza de la Falange. Para esto se señalará con precisión el lugar a que debe dirigirse cada centuria, falange y escuadra, en un momento dado, para recibir el armamento.*

5. *El jefe militar deberá prometer al de la Falange en el territorio o provincia que no serán entregados a persona alguna los mandos civiles del territorio o provincia hasta tres días por lo menos, después de triunfante el movimiento, y que durante ese plazo retendrán el mando civil las autoridades militares.*

6. *Desde el mismo instante en que reciba estas instrucciones, cada Jefe Territorial o Provincial dará órdenes precisas a todas las jefaturas para que mantengan enlace constante, al objeto de poder disponer, en plazo de cuatro horas, de todas sus fuerzas de primera línea; también darán las órdenes necesarias para que los diferentes núcleos locales se concentren inmediatamente sobre sitios determinados, para construir agrupaciones de una falange por lo menos (tres escuadras).*

7. *De no ser renovada por nueva orden expresa, las presentes instrucciones quedarán completamente sin efecto el día 10 del próximo julio, a las 12 del día»¹⁴.*

El panorama que presentaba la Falange toledana al comenzar el mes de julio de 1936 se puede resumir en algunas escuetas palabras.

El Jefe Territorial, José Sáinz, se encontraba detenido en la cárcel de Alcañiz (Teruel), a donde se había desplazado, después de su puesta en libertad, el día 28 de junio. Además, por su deportación, se encontraba fuera de Toledo desde el mes de marzo.

El Jefe Local de Toledo, Salvador Franco Velilla, había sido detenido en las grandes redadas desencadenadas tras las elecciones de febrero. Cuando recuperó la libertad, se incorporó a una sucursal del Banco Hispano Americano, de la que era empleado, destinándosele a Galicia.

El Jefe de Propaganda y Organización, Fernando Morón García, se había

trasladado con sus familiares a Madrid. Era una ausencia importante, porque era un hombre clave en la acción y en la organización.

Se encontraba en prisión una gran parte de la plana mayor: Longinos Molinero, Alvaro Galán, que era el jefe de milicias y unidades de acción; José Robles, de la CONS, y Manuel Carrasco, a estos últimos por haberseles encontrado en su poder armas de fuego.

Antonio Tomás de la Cuerda, Secretario Provincial de Falange, después de su detención en la prisión provincial, su traslado a Ocaña, su liberación y destierro a Madrid, su detención en la comisaría de Palacio y todas las peripecias acaecidas en los últimos meses, de nuevo y por orden de Sáinz había regresado a Toledo, trabajando en la Fábrica de Armas. Estaba operativo.

José Luis Larrazábal, hombre atlético, fiel y valeroso, que desempeñaba el cargo de Jefe de Milicias en la organización provincial, también estaba en activo, lo mismo que Pedro Villaescusa, con sus veinticuatro años, maestro del colegio de Huérfanos de la Academia era el Jefe Provincial y el motor de la Falange toledana en la víspera del Alzamiento.

Como los cuadros de mandos provinciales y locales se hallaban diezmados, Antonio Tomás de la Cuerda y José Luis Larrazábal tomaron el acuerdo que Pedro Villaescusa asumiera también la Jefatura Local de Toledo capital y la jefatura de Propaganda y Organización, hasta que se reintegraran a sus puestos los titulares o se encontrara a la persona idónea, para estas nuevas responsabilidades que se le atribuyen.

Los tres camaradas de mayor jerarquía y rango de la organización, Villaescusa, Larrazábal y de la Cuerda, se mantenían diariamente en contacto. Para no levantar sospechas, iban rotando los puntos de reunión, que tenían lugar en domicilios particulares, a veces en establecimientos públicos, como la droguería de Miedes o el Café Suizo. También se reunieron en alguna ocasión en el bar Toledo, así como en «Casa Pacole».

Pero el lugar preferido y más frecuentado para las entrevistas y los contactos, seguía siendo el domicilio de San Marcos, donde tenía su residencia don Benito Abel de la Cruz. Fue en esta casa donde el abogado de la Falange toledana, Félix Díaz de Rivera, presentó un extenso informe, en los primeros días de julio, sobre la situación en la que se hallaban todas y cada una de las jefaturas locales de la provincia, que, desde la clandestinidad más absoluta, se mantenían activas a pesar de todos los inconvenientes padecidos.

El relato inestimable de Antonio Tomás de la Cuerda ha posibilitado que se conozca el detalle del informe elaborado por Díaz de Rivera, cuyo contenido reproducimos por su valor documental y testimonial:

Arcicollar: Victorio Marín Caro; Bargas, Manuel Redondo; Calera y

Chozas: Manuel Cruz Valle; Camarena: Isidro Ureña López; Carmena: José López Álvarez; Carpió de Tajo: Eduardo Ahijado; Carriches: Vicente Sánchez; Casar de Escalona: Eugenio Salido; Cazalegas: Esteban de la Llave Mayoral; Cebolla: Julián de la Vega; Cerralbos: Gregorio Pérez; Consuegra: Miguel Gálvez; Corral de Almaguer: Carlos Sierra, José María Torrijos y Miguel García; Cuerva: David Rodríguez García; Domingo Pérez: Juan Garrido; Dos Barrios: Alberto Jaén; Escalona: Gregorio Masa Cudero; Escalonilla: Pablo Gutiérrez Gómez; Fuensalida: Prisciliano Caro; Gálvez: Pablo Braojos; Guadamur: Pedro Morales; La Guardia: Rafael Labrador; Hormigos: Gerardo Benayas; Huecas: Paulino Félix Huerta de Valdecara-banos: Pedro Mora Turrero; Illeseas: Francisco Martínez; Layos: Arturo Valencia (hijo); Lominchar: Rafael Manzanedo y Evencio Carrillo; Madri-dejos: Julián Gutiérrez Rodríguez y Francisco García de la Cruz; Menasal-bas: Alfredo Moreno y Miguel Sánchez Román; Mentrída: José María Carreras; Miguel Esteban: Eusebio Novillo; Mohedas de la Jara: Bonifacio Muñoz; Montearagón: Doroteo de la Casa; Mora: Fructuoso Valero; Nava-hermosa: Dionisio Romero y Rosendo Navarro; Los Navalmorales: Carlos Zurdo Bernal; Noblejas: Manuel García de la Navarra y Luis Gutiérrez; Nombela: Jesús Pérez; Noves: María Caro de la Paz; Ocaña: Ernesto Estes; Olías del Rey: Blas Díaz Díaz; Ontígola: Gregorio Tradacete; Orgaz: Mario Marañón López; Otero: Francisco García García; Paredes de Escalona: Germán Rosado; Pelahustán: Julio Pérez y Amable Lobato; Polán: Domingo Gil Azaña; Puebla de Almoradiel: Antonio Molina e Higinio Sepúlveda; Puebla de Montalbán: Julio Rodríguez, Félix Muncharaz y Brígido del Álamo; Puente del Arzobispo: Enrique Ginés Sainz, Eugenio Quirós y Bienvenido Martín; Quero: Francisco Magro; Quintanar de la Orden: Lorenzo García Villaseñor; Quismondo: Maximiliano García, Graciano García y Ventura Yañez; El Romeral: Valentín Rodríguez; San Martín de Montalbán: Julio Torres; San Pablo de los Montes: Guillermo Díaz; San Román de los Montes: Emilio Herrero Alcaide; Santa Cruz de la Zarza: Lucio Pacheco Rodríguez y Manuel Fuentes; Santa Olalla: Rafael Sánchez de Rivera; Sevilleja de la Jara: Samuel Rocha; Sonseca: Hipólito García Ochoa, médico; Talavera de la Reina: Ramón Corrochano García; Tembleque: Julián Alvarez; El Toboso: Mariano Olmo Pantoja; Torre de Esteban Ham-brán: Juan Antonio Aguado, Norberto Yela y Mariano Pinto; Torrico: Juan Avila Avila; Torrijos: Antonio Montero, Alfonso Martín Montero y Francisco Almoguera Montero; Urda: Ventura Fuentes García; Val de Santo Domingo: José Hernández Salvador; Valdeverdeja: Jenaro Moreno Moreno; Velada: Lucio Lagartera González; Ventas con Peña Aguilera: Juan Gómez;

Villa de don Fadrique: Félix Gómez Díaz; Villacañas: Pablo Zaragoza, Manuel Zaragoza Gómez, José García Montes e Ignacio Maqueda Montes; Villafraanca de los Caballeros: Isidoro Alberca y Domingo Chacón Yébenes; Villanueva de Bogas: Rafael Calderón Rivadeneira; Villanueva de Alcarde-te: Ignacio Pradillo, Epifanio Picazo y José Serna; Villarejo de Montalbán: Enrique Huete, Juan José Verza Arana y Antonio Díaz Díaz; Yébenes: Francisco Marto, Epifanio Aguilera y Manuel Pérez; Yepes: Bonifacio García y Luis Saez; Yuncler: Eugenio de la Prada.

También existían numerosos pueblos más con triunviratos o jefaturas locales organizadas, pero debido a sus circunstancias y situaciones dependían directamente de las comarcales y locales más próximas.

Otra de las reuniones claves del mes de julio fue el contacto que, en los primeros días, mantuvieron con Zacarías Hernández en el Café Suizo, con quien previamente habían tenido relaciones. En aquella reunión, Larrazábal le comentó confidencialmente el número de escuadras con las que se podía contar y las armas disponibles. Se convino en tener una próxima reunión para concretar más los planes y la participación de Falange.

Se estudió dar la orden de que todos los camaradas que poseyeran armas las portaran consigo como medida de prevención.

A mediados de julio Pedro Villaescusa esperó, a la salida de la Fábrica de Armas, a de la Cuerda y Larrazábal. Ambos trabajaban allí. Les dijo que era urgente mantener una reunión para comentar los últimos e importantes acontecimientos. Se dirigieron, a toda velocidad, a la casa del sacerdote don Benito Abel de la Cruz. Allí pasaron revista al archivo y a los ficheros de los simpatizantes, personas estas que, por una u otra razón, no estaban afiliadas a Falange, pero que colaboraban y se identificaban con el ideario falangista. Repasaron la lista de los militares, Guardias Civiles, Policías y Guardias de Seguridad y Asalto, y decidieron visitar a los más representativos y transmitirles la disposición de Falange de sumarse a un previsible Alzamiento.

Las visitas comenzaron sin demora de tiempo. Para llevar a cabo esta delicada y reservada misión se designó a los siguientes falangistas: Pedro Villaescusa, Antonio Tomás de la Cuerda, Larrazábal, Zacarías Hernández, José Berzosa, Nicolás Hernández, Manuel Arijá, Luis Figueroa de la Torre, Rafael Torán Ramos, Félix Díaz de Rivera, Feliciano González Duro y el entusiasta José Permuy, que era teniente y estaba muy comprometido con la Falange de Toledo.

Hablaron personalmente con los jefes y oficiales simpatizantes y con los mandos de las fuerzas de orden público. A las máximas autoridades militares les informaron con detalle de las fuerzas con que contaban, del número de es-

cuadras y de la moral de los muchachos. El recuento entre la capital y provincia daba una cifra cercana a los siete mil efectivos, quienes podían movilizarse en el momento que fuera preciso.

Terminadas las entrevistas, nuevamente mantuvieron una reunión conjunta. Pedro Villaescusa dio cuenta del resultado de las gestiones personales efectuadas ante el estamento militar de la plaza, que acogió con orgullo y satisfacción la disponibilidad de Falange, su patriotismo, su entrega y su desinterés en la salvación de España.

José Conde recordaría años más tarde aquellos días intensos y decisivos: *A mi madre la engañaba, aunque no le ocultaba que cada uno tenía que cumplir con su deber, y que el deber mío era estar al servicio de España, si España me necesitaba.*

El día 13 de julio la noticia del asesinato de José Calvo Sotelo conmocionó y sobrecogió a la ciudad de Toledo. Fue como si de puente a puente la hubiera atravesado un escalofrío. Ante tan vil asesinato la Falange toledana, el Requeté y Renovación Española estrecharon sus vínculos y se dispusieron a mantener conjuntamente una actitud de vigilia y alerta permanente, a la vez que su contacto con los militares se intensificó.

Calvo Sotelo estaba íntimamente vinculado a Toledo. Había vivido en la ciudad varios años, cuando ingresó en el cuerpo, de abogados del Estado y Toledo fue su primer destino en el cuerpo pues, al sacar el número uno de su promoción y no existir plaza en Madrid, eligió Toledo por su proximidad. Calvo Sotelo se entusiasmó y vibró con Toledo. Se le recordaba defendiendo causas en la Audiencia Provincial, con sus informes técnicos y su dialéctica jurídica impecable. Colaboró durante su estancia con los periódicos locales y pronunció varias conferencias doctas y cultas en el Casino.

Fue en Toledo donde se enamoró de Enriqueta Gorodona, con quien posteriormente contrajo matrimonio. Los toledanos le tributaron un cálido, efusivo y entrañable homenaje, organizado por el periodista toledano Gómez Camarero, a quien Calvo Sotelo, cuando fue nombrado Ministro en el Directorio de Primo de Rivera, había defendido ante el Supremo en un proceso político. Seguía vinculado familiarmente a Toledo, pues sus cuñados, los Barber, eran conocidos dirigentes de Renovación Española, en cuya sede se expuso un libro de pésames.

En la actualidad una placa de honor, colocada en la fachada principal de la Delegación de Hacienda de Toledo, recuerda a Calvo Sotelo, cuya impronta caló hondo en esta capital.

El 17 de julio se celebraron en Toledo los funerales por el alma del vilmente asesinado jefe de la oposición, José Calvo Sotelo.

Por la noche un grupo muy numeroso de falangistas se reunió en los jardi-

nes del paseo del Tránsito para celebrar el cumpleaños de un camarada, donde también asistió José Villarreal Jiménez a quienes los rojos odiaban por su significación falangista.

Aquel mismo día el periódico «*El Adelanto*» de Salamanca insertaba la noticia de la multa que el Gobernador Civil de Toledo había impuesto a «varios Fascistas»: dos mil pesetas a Pedro Soriano Díaz y a Pablo Fernández Marcóte, vecinos de Mora, porque en el pueblo de Orgaz, después de recorrer varias calles haciendo el saludo fascista, maltrataron -según la nota del Gobierno Civil- al vecino Doroteo Sánchez Hornero y realizaron varios disparos, siendo detenidos por la Guardia Civil; mil pesetas al sacerdote don Vicente Ruiz Tapiador, por hacer manifestaciones fascistas y doscientas cincuenta pesetas a Juan Rodríguez Alameda y Felipe Marín García que ostentaban insignias fascistas.

Desde el 16 de febrero, día de las elecciones, hasta el 16 de junio, es decir, en cuatro meses, pudo repasar Gil Robles, en las Cortes, el siguiente dramático balance:

- Iglesias totalmente destruidas: 160
- Asaltos a templos, incendios sofocados, destrozos, intentos de asalto: 251
- Muertos: 269
- Heridos de diferente gravedad: 1.287
- Agresiones personales frustradas: 215
- Atracos consumados: 215
- Tentativa de atracos: 23
- Centros particulares y políticos destruidos: 269
- Centros Asaltados: 312
- Huelgas generales: 213
- Huelgas parciales: 228
- Periódicos totalmente destruidos: 10
- Asalto a periódicos: 33
- Bombas y petardos explotados: 146
- Recogidos sin explotar: 78

EL 18 DE JULIO EN TOLEDO

El Presidente de Acción Popular, Silvano Cirujano -que más tarde ocuparía el cargo de Gobernador Civil tras la liberación de Toledo-, cedió los locales del Centro para que en ellos pudieran reunirse y concentrarse los muchachos de Falange. Se reunían en la buhardilla de los locales, situados a dos pasos de Zocodover, en la zona de los Bancos. El local cedido tenía

tres habitaciones pequeñas, era un cuchitril, un gran desván con el techo inclinado que no tenía luz eléctrica y que, al congregarse ahí la gente, en su interior subía hasta tal punto la temperatura que el calor reinante se hacía insoportable.

El camarada Torán había pasado por la mañana por el café Suizo y a algunos escuadristas que vio por allí les dijo: *«Esta noche a las nueve y con el cacharro en Acción Popular»*. Cuando éstos llegaron, ya estaba allí un buen número de falangistas, en aquel local triste y desanimado convertido ese día por impulso de Falange en un cuartel joven en trance de guerra.

En la noche de aquel día las escuadras de Falange, alrededor de treinta miembros, estaban alerta. Habían escuchado las primeras noticias de la sublevación del Ejército salvador de España y se habían puesto en prevención. Se dio la orden de concentración de los afiliados de primera línea de la ciudad en los locales de Acción Popular, situados en la calle Nueva.

Alguien comentó que se estaba al habla con el Capitán Vela y con el Teniente Cirujano y que los militares estaban con Falange. Allí estaba, en aquel horno, como era ese camaranchón, Martín Gamero, quien entonces tenía diecinueve años, que llevaba consigo una pistola cuya culata sobresalía por tener un cargador doble. También el escritor Ángel Palomino que fue conducido a la buhardilla de Acción Popular por su mejor amigo José Luis Ortega y que se puso a las órdenes de Villaescusa y Zacarías Hernández.

Se había observado durante la tarde un movimiento inusitado de fuerzas de la Guardia Civil, que llegaban con sus familiares de las comandancias de la provincia.

A las diez de la noche, Zacarías Hernández, que llevaba la voz cantante en aquella ocasión, mandó formar. A su lado estaba, con sus características gafas, el Jefe Provincial de Falange, Pedro Villaescusa, que dijo las siguientes palabras: *Acabo de hablar con la autoridad militar y me he puesto a su disposición. Iremos al Alcázar y allí tomarán el mando los militares. Ahora se van a nombrar unos servicios que consistirán en nombrar parejas para el supuesto de que tengamos que vigilar algunos puntos estratégicos como los edificios de Correos, Teléfonos, Radio Toledo, los puentes, las puertas y las cocheras de Alegre.*

Había emoción e impaciencia. El falangista que se había designado para que realizara la labor de enlace entre los mandos provinciales de Falange y las autoridades militares, era Zacarías Hernández Gil. Pasaba más de media hora de la media noche cuando se presentó Zacarías en el punto de concentración, donde se tenían los músculos tensos y los dientes apretados hasta marcar las mandíbulas en aquellos rostros juveniles y aniñados, pero maduros en el amor

a España. Le acompañaban el Capitán Vela Hidalgo y el Teniente Locour, quienes acababan de tener un percance que casi les costó la vida. Los tres llevaban fusil y cartucheras. Al dirigirse hacia el centro de Acción Popular, que tan caballerosamente se les había cedido a los falangistas en aquellas horas históricas, cruzaron los tres emisarios la oscura plaza de Zocodover y ya en la esquina de la calle del Comercio fueron tiroteados por los marxistas, teniendo, pistola en mano, que repeler la agresión; durante la escaramuza resultó muerto el izquierdista Arriaga y heridos «El Chato» y Carretero, padre del jefe del Partido Comunista.

Desde el Centro de Acción Popular, en la calle Nueva, donde se hallaban reunidos, se escuchaban, en el silencio de la noche, las ráfagas y los disparos. Como estaban entre cuatro paredes, no imaginaban lo que estaba sucediendo en el exterior, sólo oían los impactos de las detonaciones.

Se personaron dos policías, que llegaron a practicar un registro, pues se les había proporcionado la información de que en aquel Centro se guardaban armas y procederían a requisarlas y a detener a sus poseedores. Manifestaron que se había interpuesto una denuncia en Comisaría y que desde allí se habían efectuado disparos a la calle. Cuando estaban practicando estas diligencias, se recrudeció el tiroteo en la Plaza de Zocodover, en el cual estaban implicados el Capitán Vela, el Teniente Locour y el falangista Zacarías Hernández.

Los policías, ante esta circunstancia, desistieron de llevar a cabo la orden de registro y volvieron con urgencia a la Comisaría.

Zacarías y el Capitán Vela les pidió a todos que, por expresa indicación del Coronel Moscardó, que conocía la existencia de la concentración de falangistas en aquella sede, les acompañaran al Alcázar. Vela les dio a los muchachos la siguiente orden: «¡Pronto, marchad al Alcázar por Zocodover, pasad en fila y con los brazos en alto!»¹⁵

Al cruzar la plaza se encontraron con otros oficiales con fusiles que les decían, «¡Arriba los brazos!», que los falangistas, levantando los brazos y las pistolas, contestaban «¡Arriba España!».

No se daba crédito a lo que se escuchaba. La alegría era contagiosa y rebotante. Les salió un espontáneo «¡Arriba España!» y comenzaron los «¡Viva el Ejército!».

Salieron apresurados. Algunos brincaban de la emoción. Todos lanzaban vítores a Falange, al Ejército y a España. Las voces en la oscuridad y en el silencio parecía que llevaban una resonancia elevada a la enésima potencia.

Al entrar en el recinto-fortaleza del Alcázar toledano se observaba a pesar de las horas tardías de la noche, una gran actividad. Les condujeron a la Sala

de Banderas, donde saludaron a los oficiales, muchos de ellos ya conocidos por sus relaciones con Falange y otros que les fueron presentados. Pedro Villaescusa cumplimentó a Moscardó y le dio las novedades, dándole las gracias en nombre de la Falange toledana por haber contado con su organización para tan alta misión. En sus palabras, Villaescusa dejó testimonio y patentizó la adhesión incondicional de todos al Ejército y al Alzamiento Nacional. Moscardó, con sus gafas redondas de pasta, le dio las gracias militarmente con palabras escuetas, emotivas y vigorosas.

Pedro Villaescusa les dijo a los falangistas que permanecieran agrupados por escuadras en la misma explanada y que no se movieran de allí hasta que se lo ordenasen. Así lo hicieron. Allí, en la noche estrellada, montó aquella noche la Falange el primer campamento al aire libre.

Miraban a su alrededor y no podían salir de su asombro. Aguardaban en disposición permanente. Cuando comenzó a clarear, al alba, les dieron la orden de que cada cual debía volver a sus respectivos domicilios, aunque debían estar todos sincronizados, coordinados y localizables para recibir noticias y consignas. Antes de separarse establecieron un dispositivo de aviso y puntos de concentración en caso de llamada y emergencia y todos se fueron a sus respectivas casas expectantes.

El día 18 de julio el Coronel Moscardó se encontraba desplazado en Madrid, resolviendo unos asuntos relacionados con un futuro viaje a Berlín para asistir a la Olimpiada que se celebraría ese mismo verano en la capital del Reich.

El Gobernador Civil era Manuel María González López, quien en mayo había substituido al nefasto Vicente Costales. No guardaba buenas relaciones con los de la Casa del Pueblo, y finalmente optó por sumarse al Alzamiento acudiendo al Alcázar como lugar de refugio.

Los efectivos con que contaba la Guardia Civil en la provincia de Toledo estaban compuestos por cuatro compañías. La primera, con sede en la capital, mandada por el Teniente Arturo Rodríguez Duran; la segunda, por el Capitán Esteban Valls Ochoa, y tenía fijado su asentamiento en Ocaña; la tercera, con residencia en Talavera de la Reina, bajo el mando del Capitán Miguel Ossorio Rivas; y la cuarta, diseminada por la provincia, bajo las órdenes directas del Capitán José Rodríguez Valero. El día 18 de julio llegaron, convergentes a Toledo, 640 miembros, entre números y mandos de la Benemérita, que se albergaron en el Alcázar.

Por su parte, en Zaragoza se iniciaba en esa fecha el Alzamiento. El General Cabanellas envió efectivos para tomar Alcañiz y liberar a los mandos falangistas allí detenidos. Antes de llegar las fuerzas, en el camino, se encontra-

ron con José Sáinz y Jesús Muro, que habían sido rescatados por la Falange local y se encaminaban a ponerse a disposición del mando militar.

Sáinz visitó nada más llegar a Zaragoza, a Cabanellas y a Alvarez Arenas.

Muro y Sáinz lanzaron una convocatoria de concentración en el Cuartel de Castillejos a todos los falangistas zaragozanos para pasar revista a los efectivos. Formaron veinticuatro falanges, que solicitaron ocupar los puestos de mayor riesgo y peligro. Sáinz nombró jefe de milicias al Teniente Coronel Urrutia para que mandara a las unidades falangistas formadas.

El 24 de julio Sáinz se fue a Logroño, donde designó para jefe de las milicias de Falange al Comandante Herreros de Tejada, hermano del jefe provincial. En Logroño escuchó por radio la luctuosa noticia de la muerte de Onésimo Redondo acaecida el día 23 de julio en el pueblo de Labajos (Segovia), cuando se dirigía hacia el Alto del León en el frente de la Sierra de Guadarrama. Las lágrimas incontenibles afloraron a sus órbitas. La muerte de Onésimo, convirtió a José Sáinz de Northnagel en la suprema jerarquía que había quedado de Falange en la zona liberada para España.

CAPÍTULO VI

LA FALANGE TOLEDANA DEFIENDE EL ALCÁZAR

*Tu corona fué el Alcázar y tu
Alcázar fue el Imperio sin tu
corona de torres no te
concibo, Toledo¹.*

El día 19 de julio los falangistas aguardaba instrucciones en sus domicilios o en las casas particulares de otros camaradas, permaneciendo atentos a cualquier novedad. Era un compás de espera. La noche anterior, pasada dentro del Alcázar, había sido como un ejercicio de temple y de aguante de un anhelo contenido. Velaron las armas.

Por fin llegaron las órdenes, por los conductos y circuitos que se habían establecido, para que estuvieran todos los escuadristas localizados y sincronizados. Cada cual sabía hacia dónde tenía que dirigirse para ir al encuentro con los escuadristas de su grupo. Los lugares de convocatoria de los diferentes grupos, formados como pinas humanas, se establecieron en los alrededores del Alcázar. La distribución era estratégica. Se había quedado en lugares seguros y conocidos. Uno de los puntos de referencia era la droguería de la familia Miedes, en la calle del Comercio, que tantas veces había sido frecuentada, con anterioridad al 18 de julio, para utilizar el establecimiento como refugio seguro y cobijo merced a la bondad y generosidad de sus propietarios.

Otro de los lugares donde se concentraron los falangistas fue el despacho del procurador Sr. Mateos, tío carnal del jefe de las juventudes de Acción Popular Luis Montemayor. El procurador tenía su oficina en la cuesta del Alcázar, muy próxima a la Plaza de Zocodover, junto al domicilio de Luis Jerez.

Fueron señalados por los cuadros de Falange como sitios de reunión dos locales con especial encanto en la vida de la ciudad. El Café Suizo, con sus veladores de mármol y sus sillas de madera vieja, espacio de tantas tertulias y tratos, de tanta solera en las horas del paseo, de tanto vaso de agua, de tanto azucarillo, de tantos recuerdos. Menos numerosos fueron los que se aglutinaron junto a la puerta del Bar Toledo, propiedad de la familia Moraleda.

Los jóvenes, reunidos en círculo, daban la sensación de estar esperando un autocar para ir de excursión escolar. Hablaban en voz baja entre ellos. Todos estaban pendientes de que les llegaran los habilitados como enlaces para sugerirles la próxima instrucción, la siguiente orden. De momento estaban todos. Nadie había faltado a la cita en el lugar convenido. El tiempo pasaba y las noticias no llegaban. Algunos comentaban que pasaría como la noche anterior, que al final volverían a mandarles a cada uno a su casa, y ello les entristecía.

El dispositivo de la red de enlace era simple. Un soldado de la Academia, Adolfo Lodo Donoso Cortés, era el encargado de ponerse en contacto con el grupo que estaba en la Cuesta del Alcázar, en la procuraduría de Mateo. Desde ahí partiría un escuadrista al Café Suizo, donde comisionarían a otro propio para que fuera a la droguería de la calle del Comercio, de la que saldría como una liebre otro más para avisar al puesto siguiente, y así, sucesivamente. En cuestión de unos pocos minutos todos los núcleos estarían al corriente de las últimas novedades.

El día 19 no ocurrió nada más que una espera, que ya se hacía insoportable. Quien espera, desespera.

Al fin llegó la indicación que con tanta ansia era esperada por los falangistas, que seguían concentrados día y noche en una vigilia permanente. El día 20 les dijeron que se dirigieran al patio de armas del Alcázar. La consigna, cuya autoría correspondía al Capitán Vela Hidalgo y que era la contraseña para ir hacia el Alcázar, era: «*Tía Elisa viene de Sevilla*». Al proferirse, los muchachos no corrían, volaban. Allí les esperaba la alegría del abrazo de los que ya estaban dentro.

El Alcázar se levanta sobre una atalaya rocosa gigante y majestuosa, erguido, desafiante, macizo. En este mismo lugar los diferentes pueblos -romanos, godos, árabes, cristianos- habían edificado sus defensas.

Fue Alfonso VI quien mandó fortificar la alcazaba y la convirtió en su morada, acogiendo a una guarnición de la nobleza castellana, cuyo primer alcaide fue, según la tradición, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Alfonso X el Sabio amó aquel sitio, porque había visto en él la luz primera. Al Occidente quedó el viejo muro de mampostería, obra de Alfonso X el Sabio. Carlos I convirtió el Alcázar en su mansión imperial. En el friso figura esta lacónica leyenda: «*Carolus V, Romanorum Imperator, Hiuspaniarum Rex MDLI*».

Flanqueando la entrada están las dos estatuas de sendos reyes godos: Recaredo y Recesvinto. En el patio destaca la estatua del Emperador, obra del escultor León Leoni, con la siguiente leyenda: «*57 en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero éste que a mí*». Covarrubias edificó la

fachada norte; Herrera, el arquitecto de El Escorial, la fachada Sur, la capilla y la escalera; la arquería del patio de armas fue obra de Villalpando.

Con el traslado de la Corte a Madrid, el Alcázar fue sucesivamente prisión, Casa de caridad, Colegio de infantería, Academia General Militar y, últimamente, la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia.

La situación y la descripción del Alcázar la ha dibujado con unas pinceladas certeras el jesuíta, Padre Alberto Risco, diciendo que² desde la plaza de Zocodover subía una calzada primorosa que, doblando después de dos tramos acodados, nos ponía en la gran explanada del Norte. Limitaba esta inmensa plaza, de un lado la balaustrada de hierro, como un balcón corrido, a cuyos pies serpea el Tajo, con su puente de Alcántara; más allá, el famoso Castillo de San Servando y la carretera de la estación, y más allá, como fondo de un cuadro artístico, los célebres cigarrales, aferrados, a guisa de nidos de águilas, a las tocas que forman la escarpada montaña.

Paralela a esta verja o balcón, en el fondo de la explanada, alzábase la fachada Norte, la principal, del edificio del Alcázar, suntuosa, mezcla de transición entre estilos plateresco y grecorromano, debida al arte del célebre Covarrubias, en cuya puerta se destacan, labradas en piedra, las águilas imperiales de Carlos V ofreciendo protección y hospitalidad al visitante. El lienzo del Oeste, que data de los tiempos de los Reyes Católicos, sigue la dirección de las casas que allá abajo, como pequeñuelos al abrigo de la sombra de algún gigante, se acercan confiadas hasta tocar sus recios muros. La parte sur, de estilo dórico, obra de Herrera, da hacia el inmenso campo donde se alza la Fábrica de Armas, que se refleja en los remansos; y, finalmente, la parte oriental del edificio, la más antigua, cuyos viejos cubos delatan su época del tiempo del rey San Fernando, da hacia esas laderas de casucas viejas que descienden hasta el río, en cuya opuesta orilla reina desde su ermita la encantadora Virgen del Valle.

Dentro del edificio sobrecogía al visitante, con respetuosa admiración, el patio central con sus columnas severas y su broncea estatua de Carlos V encadenado al furor; su escalera regia, donde se volcó todo el gusto artístico de Villalpando y Herrera; sus museos militares, entre joyas de arte y de Historia.

Bajando por una puerta, que se abre en la fachada oriental, se extiende el campo de instrucción de los cadetes, el picadero, uno de los más famosos de su género que existía en Europa, con su armazón fuerte de hierro, y más a la derecha, hacia Capuchinos, los pabellones de la clase de tropa, el comedor de los cadetes y los almacenes de víveres; finalmente, la hermosa piscina adosada ya a los muros del edificio.

Por el lado opuesto del inmenso campo de instrucción, descendiendo por unas veredas sombreadas de arbolado y de flores, llamadas el zig-zag. Manuel Machado cantaba así la gesta del Alcázar:

*Las piedras del Alcázar de Toledo
-piedras preciosas hoy- vieron un día
al César, cuyo sol no se ponía,
poner al mundo admiración y miedo.
Sillares para templo de la Fama
palacio militar, a su grandeza
el arte dio la línea de belleza
que una vez más desdibujó la llama.
Hoy, ante su magnífica ruina,
honor universal, sol en la Historia,
puro blasón del español denuedo,
canta una voz de gesta peregrina:
Mirad, mirad como rezuman gloria*

*Las piedras del Alcázar de Toledo*³ Los jefes y oficiales acogían y distribuían a los muchachos de Falange. Como muchos llevaban casi un día sin comer, repartieron entre ellos algunas viandas, y les hicieron también entrega de armamento. Aquello iba en serio. Ya esa noche durmieron en los bajos de la fortaleza.

Antes de ir a dormir, se les entregó un fusil, un machete y un juego de cartucheras con su dotación.

Ese día recibió Moscardó, desde Madrid, varias llamadas telefónicas del General de Brigada Cruz Boullosa, del Teniente Coronel Hernández Saravia, del General Sebastián Pozas y dos sucesivas del General Riquelme, para que depusiera las armas. Todas fueron infructuosas. La voluntad de Moscardó era firme e inequívoca. El final de la conversación del General Pozas fue conminatoria en el supuesto, de no cumplirse sus disposiciones, amenazándole *...con el envío de una columna y el bombardeo de la Plaza y asegurándole que cumplía lo que prometía*. Las palabras del General Riquelme, Jefe de la División Orgánica de la que dependía Toledo, fueron:

- *«Va usted a ser responsable de la destrucción del Alcázar.*
- *Cumplo con mi deber de español, mi General, -le respondió Moscarda-*.
- *Tengo artillería dispuesta y las tropas, cuento con medios para aniquilarle. Esta es la última vez que le doy la oportunidad de evitar el derramamiento de sangre. Si no renuncia a su actitud, mandaré atacar inmediatamente.*
- *Pues vamos a verlo; puede usted empezar cuando quiera*⁴.

Aún emplearía palabras más duras y radicales; tras ordenarle la rendición inmediata e incondicional, le dijo que *...estaba dispuesto a destruir completamente el histórico y artístico monumento por todos los medios posibles*. Moscardó pensó que por encima de la disciplina estaba el honor.

Eran las siete de la mañana del día 21 de julio. En el patio del Alcázar una sección mandada por el Capitán Vela Hidalgo formaba en posición de descanso. Junto a ella estaba una pequeña banda de cornetas y tambores. De pronto, se escuchó la voz de «firmes» y se ordenó presentar armas. Sonó un redoble de tambores. El Capitán Vela Hidalgo dio lectura al bando del Coronel Moscardó que proclamaba el estado de Guerra. Fue un acto severo y castrense. A continuación se abrieron las puertas de la Academia y salió una compañía de soldados a proclamar y dar lectura al bando por distintos puntos de la ciudad, haciendo un alto y lectura en la Plaza de Zoco-dover y otra proclamación ante el edificio de la Diputación. Los tambores repicaban. Las cornetas lanzaban su sonido más agudo y penetrante que nunca.

Al interior del Alcázar habían accedido cerca de ochenta falangistas con su Jefe Provincial, Pedro Villaescusa, al frente y el Secretario Provincial de la organización, Tomás Antonio de la Cuerda, en su puesto, que iban a escribir una de las mayores proezas de la Historia contemporánea de España.

En la más bella aventura de la Cruzada estaban presentes Falange y los escuadristas del SEU, también con su Jefe Provincial, Ruiz de Santayana, dando el ejemplo. Era éste sobrino del famoso filósofo Jorge de Santayana. Allí se encontraba José Luis Ortega, miembro del triunvirato formado en la clandestinidad después del 16 de febrero, y Maximiliano Fink, jefe del SEU malagueño; Fernando Pacheco, José Conde, Martín Pintado, Antonio Romay, Antonio Gálvez, Nicolás Fernández, José Quero..., que dejaron bien alto el pabellón estudiantil de la Falange toledana y la bandera negra con el cisne ajedrezado que enarbolaban como guión de combate.

Aquella ardorosa juventud, émula de los más valerosos veteranos, sería destinada para todos esos servicios que iban ocurriendo en los asedios y que, por no tener muchas veces ni puesto ni orientación fijos, eran quizá los más penosos, los más arriesgados: se les dio el nombre de «Grupo de maniobra».

A los escuadristas de Falange se les veía de centinelas, vigilando entre los esqueletos de hierro retorcido y que otrora fueron torreones; se les encontraría formando parte de los convoyes de las aguadas del pozo y del acarreo de las ollas de la cocina; se verían implicados en nutridos tiroteos de la explanada oriental o haciendo guardia en el fatídico «paso curvo»; se apuntarían volunta-

rios, derrochando valor y sangre fría, en las razias y salidas por los alrededores del Alcázar para procurar alimento a la población que estaba bloqueada o para buscar la perforación de la mina; serían los que, desde la planta tercera y superior del Alcázar, arriesgarán su vida juvenil con una entrega y un idealismo sin límite.

La instrucción recibida fue acelerada y elemental. Al entregarles el mosquetón, un fusil mauser de los utilizados ya en la primera Guerra Mundial, se les enseñó la forma de cargar el arma, la forma de apuntar y dónde estaba el gatillo.

Muchos de aquellos adolescentes que se presentaron en el Alcázar no habían dicho a sus familias que se iban a presentar voluntarios para defender a la Patria y, por tanto, no contaban con la autorización ni el permiso de sus padres, que ya estaban acostumbrados después de las elecciones habidas en febrero, a las ausencias de sus hijos, puesto que lo mismo estaban detenidos que encarcelados por la autoridad gubernativa, que pasando la noche de guardia vigilando un convento o protegiendo y acompañando hasta las tantas a otros camaradas que vivían en sitios más apartados y solitarios.

Al entrar Antonio Rivera, presidente de la juventud de Acción Católica de Toledo, en el patio del Alcázar, al primero que se encontró fue a Alberto Martín Gamero, vestido con camisa azul, quien mostró su extrañeza de ver por allí a un hombre tan beatífico como él.

- *¿A qué vienes tú aquí?* -le preguntó-.

- *He oído por la radio que la situación está difícil, pues el movimiento ha fracasado en Madrid, y vengo a unirme con vosotros*⁵.

Tras la Declaración de Guerra, la Comandancia Militar quedó instalada en el Alcázar; desde ahí se mandó ocupar el Hospital de Afuera, la Fábrica de Armas, de donde el Comandante de Artillería, Pedro Méndez Parada, trasladó al Alcázar 700.000 cartuchos en un improvisado convoy con diez camiones al mando del Teniente Delgado, de la Guardia Civil; el Convento de los Carmelitas, la Catedral, el Ayuntamiento, el Gobierno Militar y el Cuartel de los Guardias de Asalto.

Fue el último día cuando Radio Toledo, que emitía desde sus estudios de la calle de Sillería número 14 y cuyo director era Ángel Aguilar, emitió el siguiente mensaje:

- *Aquí Radio Toledo... Aquí radio Toledo. Atiendan, no se retiren de los aparatos; van a escuchar la proclama del Coronel Moscarda:*

«*¡Toledanos, a pesar del intento criminal del Gobierno asesino y vil de Madrid, las tropas que combatimos por una España grande y justa queremos por nuestro honor vencer o morir!*⁶

En el interior la distribución de la fuerza quedaba según el siguiente cuadro:

- Fuerzas combatientes(militares y paisanos): 1.050
- Jefes, oficiales y cadetes: 147
- Mujeres: 328
- Niños: 310

El escandallo de la fuerza sitiada se desglosaba de esta manera:

- Academia militar: 248 (entre jefes, oficiales, cadetes, suboficiales, ordenanzas y tropa).
- Escuela Central de Gimnasia: 43 (jefes, oficiales y soldados).
- Guardia Civil: 600
- Diferentes cuerpos: 52 (jefes, oficiales y tropa).
- Disponibles: 10 (jefes y oficiales).
- Caja de Recluta: 10 (jefes, oficiales y tropa).
- Cuerpos de seguridad: 25 (oficiales y guardias).
- Civiles al servicio de la Academia: 12
- VOLUNTARIOS DE FALANGE ESPAÑOLA: 60
- Voluntarios de Acción Popular: 18
- Voluntarios de Renovación Española: 8
- Voluntarios tradicionalistas: 4
- Voluntarios independientes: 15
- Voluntario republicano autónomo: 1
- Refugiados Civiles: 520 mujeres y 50 niños⁷.

*¡Mil doscientos veintisiete
defensores, que si miran
a la Muerte cara a cara,
por España dan la vida,
entre ellos insignes miembros
de la Falange perínclita,
siguiendo de José Antonio
las grandes iniciativas,
de aquel que viendo a la Patria
en lo más abyecto hundida,
quiso verla como nunca*

*prepotente y siempre arriba!*⁸. Los víveres almacenados en el Alcázar consistían en 800 kilogramos de patatas, 1.200 de alubias, 200 de arroz y 100 de chocolate, más 140 botes de leche condensada, 400 kilos de harina, 500 kilos de garbanzos, 120 kilos de bacalao y 1.500 litros de aceite, también contaban con 97 caballos y 27 mulos de tiro.

Las armas disponibles se contabilizan de la siguiente forma: dos cañones de 70 mm, con 50 granadas de dotación; cuatro morteros, sistema Valero, de 50 mm. , con 200 granadas; 16 fusiles ametralladores; 200 granadas de mano; 100 petardos de trilita; 1. 200 fusiles y mosquetones y más de un millón de cartuchos procedentes de la Fábrica de Armas.

El grupo mayoritario de paisanos combatientes era el falangista, a las órdenes de Pedro Villaescusa. Testimonialmente estaban representados los partidos de Acción Popular, dirigido por Silvano Cirujano, Renovación Española, que obedecía al abogado Fernando Aguirre; y los Tradicionalistas, con su jefe el abogado Mariano Miedes; también figuraba entre los defensores una muestra del partido Radical e Independientes. El total de los paisanos que tomaron las armas para defender el baluarte fueron 106.

En el Alcázar sólo se encontraban nueve cadetes, ocho de Infantería y uno de Artillería. El resto de sus compañeros estaban con permiso de vacaciones estivales, dadas las fechas del calendario y ser pleno verano.

Monjas había cinco, que prestaban servicio humanitario en la enfermería de la Academia.

Con este bagaje se mandaron cerrar las puertas y despejar el patio a las mujeres y los niños. A los hombres se les hizo entrega de los fusiles y mosquetones y se les indicó el sitio donde debían permanecer.

A las cinco de la tarde se perfiló en el horizonte una escuadrilla formada por tres aviones, que comenzaron a bombardear el Alcázar. Desde uno de los aviones se lanzó sobre la ciudad una proclama que terminaba con estas terribles palabras:

«En todos los frentes y plazas el soldado abandona por centenares al oficial rebelde. La desbandada es general ante el empuje del pueblo y el conocimiento de la realidad. Vosotros sois los últimos a quienes la verdad no llegó. Por eso aún resistís. Pero aún es tiempo de que desertéis. En el corazón del pueblo siempre se os espera con los brazos abiertos, henchido de generosidad.

¡Soldados! Venid a nuestras filas sin recelos. Abandonad a vuestros oficiales en su criminal locura. Y si se oponen a vuestra libertad, motadlos. Así es como verdaderamente cumpliréis con vuestro deber»⁹.

Desde los torreones, en la lontananza, dirección de la carretera de Madrid, a la altura del cementerio, se divisaba la nube de polvo que levantaba la columna enemiga que se aproximaba. En el Hospital de Tavera la aguardaba el Comandante Ricardo Villalba, que en las primeras descargas, desde su puesto avanzado, consiguió detener y causar varias bajas a los atacantes.

El Gobierno había enviado contra la ciudad una columna al mando del

General José Riquelme, que consiguió ocupar Toledo, a excepción del Alcázar.

El Capitán Badenas pidió voluntarios para un servicio difícil y peligroso. Este fue formado por los falangistas. Todos se aprestaron a cumplirlo. Se hicieron tres grupos, uno mandado por Badenas, otro por el Capitán Vela y el tercero por el Sargento Gómez, de la Escuela de Gimnasia.

Les hicieron entrega de botellas de gasolina y bombas de mano. El Capitán Badenas, dirigiéndose a los falangistas, les dijo: *Vamos por los tanques que el enemigo tiene en Zocodover. Es muy probable que volvamos muy pocos o no volvamos ninguno; el que no quiera exponerse está a tiempo*». Hizo una pausa por si alguien quería retirarse. No se retiró nadie.

Continuó Badenas: *«Tenemos que llegar, guardando una distancia de seis u ocho metros entre uno y otro, a ganar las columnas de Zocodover y desde allí lanzar a los tanques las botellas de gasolina. No dispararles como no sea a la mirilla, porque es inútil. Si yo logro coger la ametralladora del tanque, entonces vosotros acudís a disparar metiendo el fusil por la mirilla»*¹⁰. Estando ya en la puerta de Capuchinos llegó Moscardó y les hizo volver adentro. Habló con Badenas y a los escuadristas les ordenó permanecer solos en la sala de dibujo. Allí les sirvieron la cena.

Había sido su bautismo de fuego: dos muertos, tres heridos, ocho contusos.

Aquel día Luis Moscardó había estado con los falangistas en el Alcázar. Llevaba un arma al brazo cuando su padre, el Coronel, le vio, ordenándole que se volviese a casa, donde había quedado sola su esposa, doña María de Guzmán, con su hijo menor, Carmelo, mandato que cumplió. Al salir del recinto imperial, miró con envidia a los hombres que quedaban allí. El también había soñado con defender el honor de la causa, y ser uno más de los hombres que obedecieran las órdenes del padre. Pero, sin poner objeción al mandato, abrazó a su padre y tras despedirse de sus compañeros falangistas, abandonó el Alcázar. ¡Aquel abrazo sería el último que Moscardó diera a su hijo, quien a la mañana siguiente fue detenido por las milicias rojas en casa del Coronel Pedro Guadalupe. También fueron apresados su madre y su hermano menor.

El día 23 se produjo una escena que conmovería al mundo. A las 10 de la mañana el jefe de milicias, Cándido Cabello, que era el abogado del Ayuntamiento y la Diputación, Presidente de Izquierda Republicana, y que se hallaba acompañado del capitán motejado «El Lunares», llamó desde el edificio de la Diputación por teléfono al Coronel Moscardó para comunicarle que tenía en su poder a Luis, su hijo, y que lo mandaría fusilar si antes de diez minutos no se rendía, y para aseverar sus palabras le puso al

aparato con él, para que ratificara a su padre la situación e intenciones de los marxistas.

- «Papá, ¿cómo estás?

- Bien, hijo mío. ¿Qué te ocurre ?

- Nada de particular: que dicen que me fusilarán si el Alcázar no se rinde, pero no te preocupes por mí.

- Mira, hijo mío; si es cierto que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, da un ¡Viva Cristo Rey! y otro ¡Viva España! y muere como un héroe y mártir. ¡Adiós, hijo mío; un beso muy fuerte!

- ¡Adiós, papá; un beso muy fuerte!

A continuación se oyó nuevamente la voz del jefe de milicias preguntando:

- «¿Qué contesta usted?».

El Coronel Moscardó contestó con estas sublimes palabras: «*Que el Alcázar no se rinde y que sobran los diez minutos*». La amenaza de muerte se cumplió el día 23 de agosto. Luis Moscardó murió fusilado. Fue un asesinato anunciado y cobarde.

Romancero, romancero

caminito cancionero

que vas cantando a los héroes

sus hazañas y sus hechos:

Deten tu curso y admira

allá en la imperial Toledo

la heroicidad de unos hombres

que entre muros se metieron

defendiendo con bravura

su honor, su Patria, su suelo". El Coronel Moscardó e Ituarte había luchado en Marruecos en las diferentes campañas desde 1913 a 1927. Tenía 58 años cuando fue ascendido a Coronel. Estaba casado con D^a María de Guzmán, de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos. El 17 de julio su única hija, Marichu, se hallaba en Lisboa; el mayor de los varones, Miguel, Teniente de regulares, destinado en África, se incorporó al Alzamiento Nacional; José, Teniente de infantería, estaba en Barcelona, camino hacia Berlín, para asistir a las Olimpiadas, pero en la Ciudad Condal fue reconocido y fusilado; en Toledo, en su casa de la calle de Santa Clara n^o 4, vivía el matrimonio con sus hijos Luis de 17 años, fusilado el día 23 de agosto por los rojos por la negativa de su padre a rendirse y entregar el Alcázar a la barbarie, y Carmelo, de dieciséis años.

Actualmente, en el Paseo de Recaredo, frente a las murallas de la Puerta del Cambrón, hay un sencillo monumento, que consta de una base de granito

y unos bloques procedentes de las ruinas gloriosas del Alcázar, con la siguiente dedicatoria: «A Luis Moscarda y compañeros mártires».

*Diecisiete floridas primaveras
el mozo Moscarda es prisionero
y el teléfono vibra estremecido
en diálogo de fe y honor eternos:
- ¡Cumple con tu deber, padre, que el mío
yo cumpliré, como lo hacen los buenos!
- ¡Jamás me rendiré: Dios te bendiga y
derrame tu sangre sobre ellos!... ¡Viva
España, hijo mío!... en la garganta La
Historia late con acentos nuevos¹².*

El Coronel Moscardó era el Director de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo, pero estaba en funciones de Gobernador Militar de la plaza al estar de vacaciones el Director de la Academia de Infantería, el Coronel Abeille.

Ese día, 23 de julio, ya desde muy temprano, comenzó el hostigamiento y el asedio al Alcázar con los estampidos de una batería de artillería del 10, 5 cm., que se instaló en la dehesa de Pinedo, frente a la fachada norte. La batería dirigió desde entonces un fuego incesante contra las dependencias, causando graves daños en los días sucesivos en los pabellones de la Caridad, Cocina, Distribución, Depósito de Víveres, Compañía de Tropa y, sobre todo, en el picadero, que se incendió.

En la madrugada de ese día la diana a los escuadristas de Falange se la tocó Badenas. Les despertó alegremente. Les dijo que se colocaran el correa y tomaran el fusil. Recogieron las latas de gasolina, que aún tenían consigo desde la víspera, y aguardaron dispuestos a salir una vez que Badenas volviera a hablar con Moscardó. Regresó con el ceño fruncido y con gesto de mal humor. Les dijo que ya no salían, que cada uno volviese a su puesto. Ese mismo día murió acribillado a balazos en la explanada norte el Capitán Badenas. Su cadáver fue retirado al anochecer.

Se reprodujeron los bombardeos iniciados la tarde anterior, que se fueron dilatando durante todo el tiempo que duró el cerco. Algunas casas de la Cuesta del Alcázar quedaron en ruinas al ser alcanzadas por las bombas, que pulverizaron sus cimientos y las dejaron con un aspecto esperpéntico y fantasmagórico. El Alcázar quedó sin fluido eléctrico como consecuencia de las bombas que le arrojaron. La oscuridad y la penumbra cercaron también la fortaleza, que se iluminó con faroles de aceite y con los pocos aparatos de acetileno disponibles. La radio quedó inutilizada. Con las baterías de los autos estacionados, se pusieron en funcionamiento las dos estaciones de campaña que poseía

la Academia, y se acopló una dinamo a un motor de gasolina para que funcionara un transmisor Telefunken.

Falange reclamó para sí el privilegio de ocupar los puestos de mayor peligro. Inicialmente, se destinó a sus hombres en los frentes norte y sur. Cuando no estaban de servicio se distraían con «Jalifa», el leal y paciente perro lobo de los alumnos, y con «Zoraida», una gata blanquinegra, arisca y escurridiza. La Guardia Civil, al mando del Teniente Coronel Romero Bassart, se encargó de la fachada este y parte del frente oeste y de algunos balcones del sur. Los soldados de la Escuela Central de Gimnasia cooperaron en la defensa del frente norte y del Museo Romero Ortiz.

Ante las sucesivas avalanchas de los atacantes y de la infinita superioridad numérica, el destacamento del Hospital de Tavera se replegó al Alcázar.

• *Día 25 de julio, sábado.*- La Unión Radio Madrileña, anunció con énfasis que el Alcázar se había rendido; incluso la prensa roja, como el diario *Ahora*, de Madrid, publicó la noticia a cuatro columnas, ilustrándola con fotografías trucadas, en las que se veía la salida de los defensores entregándose, a las que añadía el siguiente texto: «*De cinco en cinco, desarmados y con los brazos en alto, salen del Alcázar toledano los rebeldes que lo defendían*». Ello motivó que el Capitán Alba se decidiera a enlazar con las fuerzas del General Mola, que operaban ya en la Sierra de Guadarrama, para desmentir el hecho, aunque no llegaría a cumplir su misión, porque fue descubierto y asesinado en el acto en el pueblo de Burujón.

Cayó herido el Capitán de Caballería, don Emilio Vela Hidalgo.

• *Día 26 de julio, domingo.*- No se pudo celebrar la Santa Misa en el recinto sitiado por no contar con ningún sacerdote.

Apareció el número 1 del periódico «*El Alcázar*» que dirigía el Comandante de Infantería, Víctor Martínez Simancas, y cuya redacción estaba formada por el Comandante Félix Gutiérrez Cano, el taquígrafo Andrés Marín Martín, el dibujante Amadeo Roig Jiménez, el radio-receptor, el perito industrial Vicente Labandera Genovés, y el abogado Luis Montemayor Mateo, que sería el distribuidor del diario recorriendo parapetos y galerías. Su reparto era gratis. Se imprimió a ciclostil y la redacción se había instalado en el Museo de Romero Ortiz, que daba al patio alcázareño.

Fue un caso sin precedentes históricos que en ese estrangulamiento, cuando estaba puesto sitio al Alcázar saliera un periódico en esas circunstancias. Era un estímulo moral a los que se hallaban rodeados de metralla. En él encontraban información puntual y veraz de la marcha de la Guerra. No faltaba una chispa de humor y, además, a través del periódico, se daban a conocer las órdenes del día de la Comandancia y la mención de honor de los distinguidos en combate.

Fue de tirada matinal hasta el día 1 de agosto, en que se convirtió en vespertino, para así poder incluir las noticias que se iban sucediendo en el día, hasta las más recientes, las últimas, y no tener que efectuar el cierre con las novedades que ya pertenecían al día anterior, o sea, de las víspera. Sorprendentemente el diario ni un solo día dejó de publicarse. Salió sin interrupción hasta el día 27 de septiembre. En total fueron sesenta y tres números. La multicopista al comienzo hizo un derroche de tirada, que alcanzaba los trescientos cincuenta ejemplares, pero con la prolongación del asedio hubo que reducirla, de modo que en los últimos días, por la escasez del papel y la falta de tinta que tenían, con gran apuro apenas se sostenían los cien ejemplares.

Pronto hubo que hacer también las restricciones de la comida y del agua. Se terminó la harina y se comenzó a dar a cada defensor como rancho un puñado de trigo y un litro de agua al día, que se extraía de los cuatro aljibes que había en los sótanos. El encargado de los víveres, el Capitán Cuartero, apuraba y estiraba hasta lo imposible sus raquíticas existencias. Se recurrió a la carne caballar y después a la mular. Cuando terminó el asedio sólo quedaban un caballo y cinco mulos. La grasa caballar se utilizaba para los candiles.

A los falangistas se les reunió en la «tercera agrupación», donde estaban integrados el elemento civil, los paisanos y los agentes de vigilancia, ubicándolos en la galería oeste del patio. Las familias de los defensores y demás refugiados ocupaban los sótanos del edificio, formando la sexta agrupación.

Pronto se hizo famoso y popular el destacamento falangista que ocupaba la posición llamada de Santiago, en la última planta del pétreo Alcázar, la más vulnerable a las detonaciones enemigas. Allí catorce falangistas se mantuvieron impertérritos. Cuatro habían muerto y todos los demás sufrieron diversas heridas que casi siempre remediaron ellos solos.

El puesto «Santiago» era un fortín, lleno de ventanas por todos lados, dividida la estancia por una fila de postes de madera y su único mobiliario lo constituían los armarios, que fueron utilizados por los combatientes, y los caires, que no llegaron a usarse porque era peligroso dormir elevados del suelo. Tenía como misión impedir el tránsito del enemigo por el puente de Alcántara y vigilar todo el sector del Corralillo. Los rojos le harán fuego continuamente.

Antonio Rivera seguía con admiración y atención la valentía de aquellas peripecias y gestos de heroísmo y valor que se mantenían aferrados en aquella tercera planta del edificio, cada vez más esquelético. Sabía también de sus escapadas nocturnas, de sus peripecias y golpes de mano. Subió un día a visitarles y les preguntó:

- «¿Rezáis?»

- *Sí, cada uno a su aire. Un día empezamos el rosario, pero recordamos mal los misterios y ni uno solo de nosotros se sabe la letanía.*

- *Me vengo con vosotros.*

Tenían pedido algún refuerzo, pues sólo quedaban ya diez miembros de los catorce iniciales y tenían que cubrir las cuatro fachadas de esas galerías deterioradas por el efecto de las bombas.

Antonio Rivera habló con el Jefe de Falange, Pedro Villaescusa para que le consiguiera el traslado. Villaescusa intercedió por él. La llegada de Antonio a la tercera planta fue recibida con gran alegría y dio un contenido espiritual a la posición de Santiago. Antonio Rivera les prestó, para que lo fueran leyendo, el libro de los Evangelios y les dirigía en los rezos comunitarios; pasaron muchos ratos hablando de su niñez, de su infancia, de los recuerdos más emotivos de su vida, de los mítines políticos, de las peripecias y los peligros, de José Antonio y Falange, de la lucha en el Instituto con los de la FUE y en las calles con los marxistas. Las balas silbaban en todas direcciones semejando un suspiro metálico. Los obuses retumbaban como un trueno cercano.

El falangista Antonio Pintado siempre estuvo herido, lleno de esparadrapos en la cara, pero era el más jovial del piquete; le gustaba decir que cuando terminara el asedio se haría una fotografía con la siguiente inscripción: «*Tipo de voluntario de la guerra del 36*». Pintado moriría en el Frente del Este, en Rusia, con la División Azul. El puesto estaba bajo la responsabilidad del Teniente Benito Gómez Oliveros.

*Son los históricos muros
del Alcázar de Toledo;
Allí resiste un puñado
de muy valientes guerreros
las ansias del enemigo
que les pone estrecho cerco. Y
van pasando los días
resistiendo, resistiendo
al enemigo que ataca,
al hambre que obliga el cerco,
al dolor de la tragedia
que es dolor del alma y cuerpo.*

*Horrorosa situación
horrorosos sufrimientos;
más, los héroes del Alcázar
resistiendo, resistiendo³.*

• *Día 27 de julio, lunes.*- Se jugó un partido de fútbol en el patio del Alcá-

zar, a pesar de lo que ello podría suponer de desafío a los pepinazos de las bombas que caían y por la tarde hubo canciones a cargo de la juventud. Villaescusa enseñaba a cantar el «Cara al sol» a los niños refugiados en aquellas dependencias, y lo hacía provisto de una batuta, con una gran paciencia y con un amplio sentido didáctico, como correspondía a su profesión docente. Así lo narra y recuerda Carlos Arechina, que era uno de los menores refugiados entre aquellas ruinas gloriosas y que aprendió el himno de Falange que entonces les enseñara Villaescusa en el Alcázar.

José María Barranco Gil escribe que *...aquel fue el primer día en el cual pudieron dejar que transcurrieran las horas, hablar unos con otros, y trazar planes para el día que dejasen victoriosamente los muros del Alcázar. El gran espíritu de confraternidad que había entre todos hacían posible el diálogo, la confianza incluso.*

El Jefe de Falange de Toledo, Villaescusa que había aportado al Alcázar un buen número de camaradas, era un hombre animoso que dejó impronta de su valor en muchos servicios, a los que se prestó con sus hombres siempre voluntariamente.

Hubo muchos momentos de los vividos durante el asedio, en los cuales, a pesar de todas las dificultades, venciendo todos los pesimismos, se permitían soñar con el futuro.

-¡Cuando salgamos del Alcázar me incorporaré a primera línea!... -era un comentario, una idea fija de aquellos que habían acudido al Alcázar aún no perteneciendo al Ejército.

¡Incorporarse a primera línea!... Como si en aquel lugar batido por tierra y aire con toda la furia del enemigo, estuviera en un lugar de cómoda retaguardia. Sin embargo la sangre ardiente anhelaba algo distinto, una libertad de acción que no estuviera supeditada a la contención de aquel baluarte¹⁴.

• *Día 30 de julio, jueves.*- Cayó mortalmente herido el soldado de la Academia y buen falangista, Antonio Gal vez.

• *Día 3 de agosto, lunes.*- Un grupo de Guardias Civiles y de falangistas, al mando del Comandante Araujo, salió por la noche, regresando cargados con veintitrés sacos conteniendo cada uno noventa kilogramos de trigo. Sólo con esta primera requisita consiguieron duplicar las existencias de trigo con que contaban. Las expediciones a la casa del trigo eran duras, temerarias y arriesgadas y fueron realizadas fundamentalmente por los falangistas.

La provisión de trigo que entró en el Alcázar aquella noche remediaba ampliamente un tiempo que se preveía difícil y en el cual se garantizaba ya este alimento básico.

Fue un subdito francés, monsieur Ratier, quien conocía la existencia de ese

trigo almacenado en los sótanos de un banco, ingeniándose la forma para que el Coronel conociera tan importante noticia. El lugar estaba próximo al Picadero, cerca de la cuadra número 4, y fuera del límite de la defensa.

• *Día 4 de agosto, martes.*- Se completó la requisa de trigo iniciada la noche anterior. Participaron en ella un puñado de falangistas, siguiendo las instrucciones a seguir impartidas por el Comandante Araujo para la descubierta.

• *Día 5 de agosto, miércoles.*- Se inauguró la capilla, una especie de refugio sagrado para la expansión espiritual. Se instaló en uno de los almacenes de los sótanos de la primera planta, en el ángulo noroeste, debajo precisamente del Cuarto de Banderas. Allí se llevó la imagen de la Virgen que estaba en la enfermería de la Academia. Los encargados de dirigir el culto fueron Martínez de Simancas, Sanz de Diego y Marín Martín. El rosario se rezaba diariamente a la tarde, a las cinco y media y a las siete. También se oficiaba una novena. A partir del día 9 de agosto se comenzó a rezar el octavario de la Virgen del Sagrario, Patrona de Toledo.

En «*El Alcázar*» apareció el comentario sobre un hecho que, por su sentido ejemplar tuvo de notable con estas palabras: «*Descolgándose por un balcón, el bravo jefe de los falangistas, Villaescusa, con alguno de los suyos, ha podido recoger de una de las porterías un par de gallinas, huevos, pan y otras vituallas, donando todo ello para los enfermos*». El periódico elogió el episodio por lo que tuvo de altruismo, generosidad y desprendimiento, en una renuncia a cualquier atisbo de egoísmo y sólo para ayudar a los más necesitados.

• *Día 6 de agosto, jueves.* - Se celebró una fiesta que proporcionó el «Circo Alcázar». En ella participa activamente el falangista Zacarías Hernández, el «Zaca», hombretón fuerte, hercúleo, que sobresalía entre sus compañeros, muy simpático, confraternizaba con la chiquillería, que disfrutaba bastante con sus bromas, charlas y piruetas.

• *Día 8 de agosto, sábado.*- Se imprimió una hoja conteniendo el reglamento de la Hermandad del Alcázar. Una hermandad nacida en unos momentos de excepción, en una gesta histórica.

Se efectuó una razia por las casas próximas, *...respetándose ajuares y cuanto hay en ellas -decía «El Alcázar»- con exclusión de los víveres, los cuales son entregados de modo generoso y voluntario a la cocina para el servicio de enfermos y utilidad de todos. La aspiración de fundirnos de ahora y para siempre con los lazos de nuestros ideales comunes ha cristalizado en el proyecto que distribuiremos aparte en suplemento de este número, debido al buen espíritu del Capitán Vela*».

El suplemento era el proyecto de reglamento de la «*Hermandad-Asociación de Defensores del Alcázar de Toledo*», que en su artículo tercero di-

ce: «A° 3. -*La protección mutua, la ayuda al caído y en todo momento un ardiente y vibrante cariño de hermanos constituirá el lema de la asociación*».

• *Día 9 de agosto, domingo.* - Un trimotor destruyó completamente el edificio de Capuchinos, dejando enterrados entre los escombros a numerosos Guardias Civiles.

Ese día, el Capitán de Caballería Vela Hidalgo, acompañado de varios falangistas, salieron del Alcázar para hacer un reconocimiento en las casas situadas frente a la Puerta de los Carros, volviendo con algunos alimentos que entregaron en la enfermería.

• *Día 10 de agosto, lunes.* - Se entregó leche para los niños y enfermos.

Ese día, al oscurecer por completo, salió el Capitán Vela, acompañado de unos cuantos mozos de Falange, a requisar los plátanos que se sabía que había en un almacén de los alrededores, pero no pudieron llevar ninguno por estar ya pasados y descompuestos.

Lorenzo Morata era un adolescente, hijo de un guardia civil, que ha dejado anotado en sus recuerdos: *Los falangistas vestían pantalones negros y camisas azules. Me senté en el suelo con ellos en pleno patio y me aceptaron, acoguéndome muy bien. Me explicaron que el saludo con la mano abierta y el brazo extendido procedía de los romanos, cuando su imperio abarcaba todo el orbe. Cantaban una canción de la que aún recuerdo algunas estrofas:»Despierta ya burgués y socialista/Falange trae la revolución/la muerte del cacique y del bolchevita/del holgazán y de la reacción...; sostenían que un falangista debería ser mitad soldado y mitad monge. Cantaban el cara al sol con cierta frecuencia¹⁵.*

• *Día 11 de agosto, martes.* - Se consignó escuetamente esta noticia: «*Hízose una salida por los jóvenes de Renovación Española y Falange a las órdenes del Capitán Vela Hidalgo, para intentar recoger el fluido eléctrico, em palmando nuestra instalación con los cables de la fábrica por las proximidades del Carmen, para utilizarlo en la radio y en la molturadora. No tuvo resultado el esfuerzo de estos jóvenes valientes*».

El Capitán Vela, que siempre contaba con voluntarios falangistas para llevar a cabo las arriesgadas salidas fuera de la fortaleza, llamó a unos cuantos aquel día, en que ni la aviación, ni el fuego artillero se habían dejado sentir con su agobiante fuego.

Era un proyecto que ya había expuesto dos días antes y cuya más imperiosa razón era la de buscar el medio de poder establecer comunicación con el resto de las fuerzas nacionales en cualquiera de los frentes.

- *¡Ellos tienen que saber que el Alcázar continúa sin rendirse!* -suponía

así en alguna ocasión en que se conjeturaba sobre las posibilidades de liberación más segura.

Y por eso, secundando al Capitán Vela, salieron una vez más en la noche. Esta vez no iban a buscar víveres. Pretendían enlazar con el fluido eléctrico, que tenía ramificaciones hasta un lugar alejado del Alcázar, pero asequible a quienes -como los falangistas- estuvieran dispuestos a correr el riesgo que implicaba la empresa.

El interés por conseguir el objetivo prefijado era muy grande, empero, a pesar de tener que realizar un arriesgado esfuerzo por cuanto se tuvo que permanecer un buen rato en plena Cuesta del Carmen manipulando en los cables conductores de energía. La falta de elementos precisos hizo que se fracasara en el intento. Regresaron tristes a la fortaleza, pero no desanimados¹⁶.

• *Día 12 de agosto, miércoles.*- Sufrió heridas de consideración el Secretario Provincial de Falange, Tomás Antonio de la Cuerda Díaz.

Al anochecer salieron varios escuadristas de Falange a hacer una requisa en las casas de enfrente de la Puerta de los Carros, volviendo con muy pocos víveres.

• *Día 15 de agosto, Día de la Virgen, sábado.*- El fuego de los marxistas se hizo ese día especialmente violento. Granadas rompedoras de artillería, bombas incendiarias y fumíferas, obuses de mortero de 50 mm. y los disparos cruzados en todas direcciones se sucedían realizados por los «pacos». Ese día fueron arrojados más de doscientos proyectiles. Milagrosamente no hubo bajas mortales.

Se comenzaron a oír ruidos subterráneos. Eran los provenientes de los trabajos preparatorios para la instalación y colocación de una mina que hiciera saltar por los aires el Alcázar.

Se consiguió captar y oír por primera vez Radio Club Portugués, cuya locutora, que ponía énfasis y emoción en sus palabras, era María Isabel Torres de Corominas. También se captaron algunas emisoras italianas por la onda corta.

• *Día 16 de agosto, domingo.*- Cayó herido el falangista Antonio Martín.

Cuando acudieron para recibir la ración de la primera comida del día, una vez terminado el servicio de observación, alguien comentaba junto a Villaescusa:

- *Una mina, requiere cierto tiempo de preparación. Además no es fácil minar una roca...*

- *¿De qué estaban hablando?* -se preguntaron no sin cierta alarma-

- *Creemos que pretenden minar el Alcázar*- respondió el Jefe de la Falange Villaescusa.

- *Abajo no hay que decir nada en absoluto* -añadió Villaescusa.

Siempre procurábase tomar todas las precauciones posibles para que ninguna noticia que entrañase un mayor peligro que el habitual llegase hasta los sótanos en donde se alojaban las mujeres y los niños¹⁷.

• *Día 17 de agosto, lunes.*- Al oscurecer completamente el día se hizo por fuerzas de la Guardia Civil, Falange y Escuela, con los Capitanes Vela y Osorio al frente, una salida, consiguiendo requisar treinta sacos de trigo. La indicación de la existencia de un silo en una casa relativamente próxima fue proporcionada por el falangista Antonio Losada, que conocía la existencia de aquel depósito de trigo. El periódico «*El Alcázar*» con ese motivo escribió: *^ practican algunos pequeños reconocimientos en el exterior, siempre con éxito y por contados individuos, en los que rivalizan falangistas, soldados y Guardia Civil. Ayer hubo uno arriesgadísimo y realizado con felicidad completa por el Sargento de la Escuela de Gimnasia, señor Toledo, apoyado por el Capitán Sr. Vela Hidalgo, el Teniente Trapiella y el Sargento Gómez. Nuestra fe licitación.*

Uno de los participantes en aquella razia, un muchacho falangista de tan sólo diecisiete años, recordaría, tras la liberación, con candorosa ingenuidad:

- *¿No os asustaba el constante tiroteo de que el enemigo os hacía objeto?*
 - *¡Qué val Nada de eso -decía alegremente-; si nos hubieran dejado salir a pelear con los rojos siempre que queríamos, quizá no hubiéramos quedado ninguno. El salir contra ellos lo pedíamos siempre. ¿Sabe usted lo que era más trágico para nosotros en el Alcázar? Pues mire, el tener que subir el trigo de una casa próxima, en unos sacos de 50 kilos. Teníamos que recorrer más de doscientos metros de escalera y, claro, como estábamos tan débiles, las piernas se nos doblaban y llegábamos al Alcázar casi muertos de hambre y de fatiga»¹⁸.*

• *Día 18 de agosto, martes.*- Se dio a conocer el Himno del Alcázar, que todos ensayaron con entusiasmo. El compositor fue el Director de la Banda Militar de la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, don José Martín Gil. La letra la escribió el Comandante Martínez Leal. Dice así:

*Cantemos del Alcázar las glorias de la raza.
 Cantemos con orgullo sus rasgos de valor, a fin de
 que resurja grandiosa nuestra España con plétora
 de vida y espléndida de honor.*

*Luchemos con denuedo y
 llenos de vigor, rompamos
 el asedio con ímpetu y
 ardor.*

*¡Heroicos militares! ¡Intrépidos paisanos!
Templemos los aceros al rudo pelear. Juremos no
rendirnos, diciendo a los tiranos, nosotros a la
Patria tenemos que salvar.*

*Traidores y farsantes
que negáis la Religión,
y albergan vuestros pechos
el rencor y la pasión;
no olvidéis que en la contienda
se decide el porvenir,
y por eso lucharemos
ya dispuestos a morir.*

*Esas bombas y granadas
que nos tiran sin cesar,
nunca pueden abatirnos,
ni tampoco amedrentar.
La victoria está cercana
y precisa combatir,
demostrando a los rufianes
que podemos resistir.
¡Valerosos defensores del Alcázar!*

¡Viva España! Aquel día, Margarita Nelken visitó el Cuartel General de las milicias rojas de Toledo y dirigió la siguiente arenga a los milicianos del batallón «Castillo»:

«Camaradas milicianos, combatientes: os incumbe ante el mundo una tarea magnificada reconquista de Toledo que ha sido cuna de la civilización española. España es hoy ejemplo para el mundo entero, porque no solamente lucha por su libertad, sino también por librarse de la pesadilla fascista. Sabed que los fascistas se disponen a fusilar a millares de hermanos nuestros. No olvidemos que al aplastar a los fascistas matamos a la bestia terrorífica.

Es necesario luchar sin piedad. Debemos guardar las reliquias de arte; pero ante una vida humana, ninguna reliquia de arte tiene valor; un alcázar no cuenta. Si por culpa de los fascistas, estos monumentos desaparecen, nuestros camaradas construirán otro monumento más bello que el de la civilización. Tenéis que cumplir una misión. Lucháis por mejorar la suerte del proletariado y por la libertad.

Cuando el Alcázar sea tomado, sobre Toledo y sobre el mundo flotará una bandera roja que dirá: ¡Viva la justicia social!»¹⁹.

• *Día 20 de agosto, jueves.*- En el número 24 del diario «El Alcázar» se dejaba por escrito y para constancia pública el papel que la Falange venía prestando con estas palabras: «*Hoy queremos hacer mención especial a los falangistas que figuran en los puestos de honor en los servicios de armas y al mismo tiempo rindiendo esfuerzos extraordinarios en los servicios más penosísima agrupación tiene un puesto de honor en la defensa gloriosa del Alcázar toledano.*».

• *Día 22 de agosto, sábado.*- Un avión trimotor arrojó una caja metálica que, al chocar con el suelo, se hizo pedazos. Ese avión iba pilotado por Kindelán, Villalobos y Heinkel. El fardo contenía víveres y leche condensada. Una explosión de alegría y de patriotismo brotó de las almas de los defensores, que gritaban con entusiasmo: ¡Viva España! ¡Viva la Aviación! ¡Viva el Ejército salvador! ¡Viva el General Franco!

El General Franco envió un mensaje, con *...un abrazo de este ejército a los bravos defensores del Alcázar*, orlando con la bandera roja y gualda. El Comandante Militar Moscardó ordenó que se repusiera inmediatamente la bandera bicolor, con los debidos honores de ordenanza para tan gloriosa enseña de la Patria. Esa misma tarde ya ondeaba en el patio del Alcázar la bandera nacional. Otra se colocó a los pies de la Virgen. Tanto los paisanos como los militares hicieron lazos con sus colores, que prendieron en sus pechos.

• *Día 23 de agosto, domingo.* - En el diario de operaciones figura el mensaje del *General Jefe del Ejército de África y Sur de España dirigido a los bravos defensores del Alcázar toledano, que telegráficamente decimos enteramos de vuestra heroica resistencia y os llevamos un adelanto del auxilio que os vamos a prestar. Pronto llegaremos a esa; mientras, resistid a toda costa, que os iremos llevando los pequeños socorros que podamos. ¡Viva España! El General Francisco Franco.*

Ese mismo día fue herido el falangista Victoriano Zapardiel.

• *Día 27 de agosto, jueves.*- Cayó herido el falangista José Conde.

• *Día 28 de agosto, viernes.*- Se derrumbó la fachada norte del Alcázar. Los escombros sirvieron de parapeto en el vestíbulo de la que fue puerta principal.

Ese día el Jefe Provincial de Falange, Pedro Villaescusa, envió al General Moscardó una petición que decía así: «*Necesitando un instructor militar para nuestras milicias y deseando que esté nombrado con antelación para acostumbrarnos a su mando, le propongo al Capitán de Caballería don Emilio Vela Hidalgo como conocedor con anterioridad de nuestro espíritu y de nuestros escuadristas.*».

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)



José Quero Sanios.



Marcelino Peces Escobal.



Nicolás Hernández Rodríguez



Luis Figueroa de la Torre



Antonio Gálvez Medina.



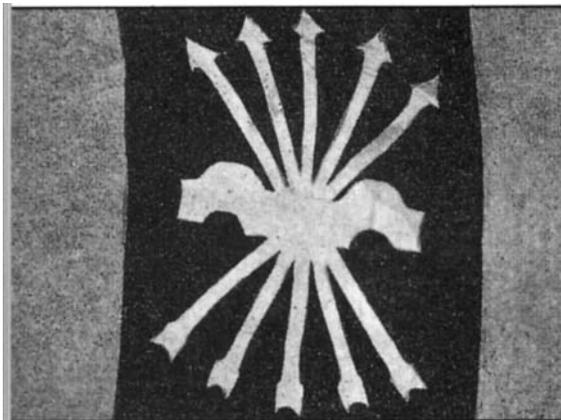
Julián Gómez Rojas.



Maximiliano Fink del Río.



Nicho de Pedro Villaescusa en la cripta del Alcázar.



La bandera confeccionada durante el asedio que la Falange cubrió de gloria en las jornadas del Alcázar.



Un grupo de falangistas durante el asedio del Alcázar.



*Fotografía del Alcázar toledano recién liberado.
La aportación falangista a su defensa fue heroica en todo momento.*



*La Virgen del Alcázar
en procesión desde la catedral
primada.*



*«El Alcázar Toledano» pintado al óleo
por el teniente coronel Antonio Tejero
Molina, propiedad del autor de este
libro.*



*Pedro Villaescusa
-izquierda-
con el capitán Vela y Balber
durante el asedio alcazareño.*

Al día siguiente contestaba el Coronel Moscardó: «*Sr. Jefe Provincial de Falange Española. En contestación a su presente escrito tengo el gusto de participarle que accedo a que el Capitán Vela Hidalgo, por las razones que aduce, sea instructor de esas milicias*»²⁰.

• *Día 29 de agosto, sábado.*- En la sección de «Noticias» del diario «*El Alcázar*» aparecía esta información: «*Ha sido nombrado jefe militar de las organizaciones falangistas de la provincia de Toledo, nuestro querido compañero el Capitán don Emilio Vela Hidalgo.*

Los elementos de Falange que días pasados verificaron una razia recogieron algunos objetos, entre ellos hilos, que después vendieron varias señoritas, destinándose el producto de aquella a engrosar la suscripción para celebrar una fiesta religiosa a la Santísima Virgen del Sagrario.

• *Día 31 de agosto, lunes.*- Se publicó en el diario la siguiente «Nota»: *Falange Española de las JONS. -Jefatura Provincial de Toledo. -Orden al Jefe de milicias:se nombra como jefe de escuadra al camarada Alfonso Paredes, en substitución de Marcelo Cirujano.*

Orden a los escuadristas:queda terminantemente prohibido subir a los pisos superiores del Alcázar sin tener una misión que cumplir; igualmente queda prohibido la caza de «pacos» en cualquier sitio, a no ser por orden expresa y superior de un jefe natural. El Jefe Provincial. Pedro Villaescusa. -¡Arriba España!

• *Día 1 de septiembre, martes.*- Se citó como distinguido al falangista Nicolás Hernández por su comportamiento en la extinción de un incendio bajo el fuego enemigo. Lo recogió así «*El Alcázar*»: «*Orden de la Comandancia Militar del día 1 de septiembre de 1936. -Artículo Pº: Como ampliación de mi orden de ayer, se cita como distinguido al falangista Nicolás Hernández por su comportamiento al sofocar el incendio de Pabellones bajo el fuego enemigo... El Coronel Comandante Militar. Moscardó.*

Nicolás era un estudiante alegre y bullicioso que moriría unos días después, cuando la tregua decretada, del día 11 de septiembre, durante la visita del Canónigo Vázquez Camarasa, asesinado por el disparo de un miliciano desconocido que rompió el alto el fuego.

• *Día 2 de septiembre, miércoles.*- Resultó herido el falangista José Canosa.

• *Día 4 de septiembre, viernes.*- El diario «*El Alcázar*» publica la grata noticia de que el Teniente Coronel Yagüe, carnet número uno de la Falange de Marruecos, ha entrado victorioso en la ciudad de Talavera de la Reina. Ese día también aparece en el diario la cruz que servirá de distintivo a la Hermandad del Alcázar diseñada por el cadete Juan Languín. Representa una cruz que lleva en su centro a la Purísima Concepción posando sus plantas sobre el glorioso recinto.

Aquel día cayó destruido el torreón del Noroeste, abatido como un hercúleo gigante rendido y exhausto. El mando dio instrucciones al Teniente Coronel Tuero, jefe de este sector, para que adoptara las medidas necesarias a fin de taponar la brecha y reforzara la defensa de ese punto flaco. En el punto más próximo a Pabellones, del camino cubierto, se estableció un puesto de falangistas, y en la casa del Guarda, cerca de la puerta de Hierro, se colocó un destacamento de soldados de la Escuela Central de Gimnasia y de Falangistas a las órdenes del Capitán Vela Hidalgo.

Por el comportamiento que mantuvo en la extinción del incendio de los pabellones de la caridad bajo el fuego enemigo, se consideró distinguido, por su valor y su serenidad, al falangista Maximiliano Fink.

Villaescusa escribió ese día: *Pensando en la defensa del Alcázar por la Puerta de Hierro y necesitando probablemente un puesto para las escuadras incendiadas, la Falange marcha voluntaria a cubrirlo, cara al sol y pensando que seremos los primeros en ver amanecer presidiendo los eternos destinos de la Patria, el Yugo y las Flechas de nuestro Haz*²¹.

También resultó herido el falangista Domingo Gil.

• *Día 5 de septiembre, sábado.*- De nuevo Unión Radio de Madrid, con grandes alardes, anunció la rendición del Alcázar con toda clase de detalles y minucias. La falsedad era usada como arma de guerra. El periódico *ABC dominical* dio la noticia a tres columnas informando que se iba *...hacia la total dominación del Alcázar de Toledo*. La mentira era el principal argumento.

Cayeron heridos los falangistas Fernando Peris y Julián Gómez.

Era sábado y a las 2, 30 de la madrugada de ese día intentaron incendiar la casa de la Cuesta del Alcázar, conocida por la de «Don Lucio», detrás de la cual suponían que estaba trabajando el compresor de la supuesta perforadora.

En la Orden de la Comandancia Militar apareció el ascenso a cabo, por méritos de guerra, de un soldado de la Academia por su buen comportamiento en el incendio, bajo el fuego enemigo, de los pabellones de la Caridad y de tres distinguidos, un soldado de la Academia, otro del Regimiento de Infantería número 2 y un paisano perteneciente a Falange.

La *Orden de la Comandancia Militar* en su artículo 2º textualmente decía: *«Se citan como distinguidos en el día de ayer, con motivo del incendio del edificio de Pabellones, a los soldados Pedro Fermosel Díaz, de la sección de tropa de la Academia, y Enrique Baeza, del Regimiento de Infantería número 2, y al falangista Maximiliano Fink, que demostraron gran valor y serenidad al apagar el incendio bajo el fuego, mostrándose incansables»*.

Al anochecer y bajo la dirección del Comandante de Caballería, don Pablo González Herrera, se retiraron 36 sacos de trigo. Por la noche se hizo una sali-

da a la casa de Don Lucio, la que se había intentado incendiar la noche anterior y que no se logró, para cerciorarse dónde trabajaba el compresor; se retiraron sin ningún inconveniente, después de la observación y de comprobar que había dos compresores, uno en la Plaza de la Magdalena y otro hacia el Teatro Rojas. La salida fue dirigida por el Capitán Vela Hidalgo.

• *Día 6 de septiembre, domingo.*- Por segunda vez desde que comenzó el asedio un aeroplano pilotado por Villalobos, Heinkel y Kindelán, de las fuerzas nacionales, dejó caer alimentos y conservas sobre los sitiados. Llevaban unos mensajes y varias cartas, dos de ellas del General Mola, en las que escribía: *Mi respeto, mi cariño, mi entusiasmo y mi corazón de viejo infante para los gloriosos defensores de la cuna de la Infantería española*», más una autógrafa de la juventud femenina de Burgos a los defensores y otra del aviador Kindelán dirigida a su amigo el cadete Milans del Bosch.

Como los ruidos subterráneos para la colocación de la mina eran cada vez más intensos y próximos, el mando ordenó que se hiciera un reconocimiento en los alrededores del Alcázar para tratar de localizar el sitio y la trayectoria hacia la que avanzaban los mineros. Para llevar a cabo este servicio excepcional y sumamente arriesgado se nombró al Capitán Vela Hidalgo, al Jefe de Falange, Pedro Villaescusa, y, como técnico, al Teniente Barber.

Por la noche salieron, por la puerta de Carros, Vela, Villaescusa y Barber, apreciando que el trabajo era de mina, que estaba aproximadamente a la altura del pretil de la cuesta del Alcázar y que, para llegar a los cimientos de éste necesitarían aún, por la clase especial de este tipo de trabajo, unos ocho días.

• *Día 7 de septiembre, lunes.*- Un horrible cañoneo apuntando al torreón Noroeste era continuo causando enormes estragos. Simultáneamente un trimitor lanzaba bombas de 50 kilos de explosivos causando inmensos destrozos en las puertas de las galerías del patio.

Ese día hubo que lamentar varias bajas, entre ellas las de algunos bravos falangistas, que sucumbieron al hacer una salida por el frente sur, demostrando con ello un heroísmo digno de todo encomio. Por la mañana, a las once treinta, un grupo de falangistas habían hecho una salida. Se arriesgaron a salir porque iban a buscar el alimento necesario para destinarlo a la enfermería y paliar así el hambre de las mujeres y los niños que ya estaban agotados y exhaustos y ya no les quedaba nada para comer.

A tan arriesgada misión se lanzó la patrulla de Falange; cuando descendían cautelosamente por las calles vecinas fueron descubiertos en el «cruce de las Cuatro Calles».

A pesar de la precaución con la que avanzaban, fueron detectados; los milicianos abrieron sobre la caravana un fuego mortífero. Siguieron, no obstante,

avanzando y repeliendo el tiroteo. Fink iba en vanguardia, se llevó la mano al pecho, lanzó un ¡Arriba España! y cayó. Estaba muerto, una bala le había atravesado el corazón.

Un testigo ocular, relataría, más tarde, tal y como lo transcribimos: *Recuerdo ese día, y creo que hasta el último instante de mi vida permanecerán todos los momentos frescos e intactos en mí; durante la noche había pasado sobre lo que ya empezaban a ser ruinas gloriosas, una nube tempestuosa que dejando caer un corto aguacero, alivió el calor de un estío que parecía no tener fin.*

La mañana apareció despejada y toda la vega del Tajo, relucía con esa fuerza que la naturaleza opone a las circunstancias más adversas. Hasta nosotros llegó el aliento de su vida inextinguible. La mina objeto de nuestras mayores preocupaciones nos reclamaba con urgencia el esfuerzo para localizarla.

Y para cumplir ese servicio, nos prestamos voluntariamente los falangistas del Alcázar con nuestro Jefe a la cabeza. Yo vi con pena como salían un reducido grupo hacia la misión encomendada. Desde primera hora las baterías del 15, 5 cems. habían roto un fuego rabioso contra nuestras posiciones.

El punto por donde se iba a llevar a cabo la salida no estaba bajo la acción de estas baterías, pero ofrecía un peligro todavía mayor, puesto que el emplazamiento de las ametralladoras podía barrerles en un momento, si su salida no se llevaba a cabo con un mayor sigilo.

- Suerte- le dije a Fink, momentos antes de salir por la llamada Puerta de Carros.

- ¡Arriba España! -me respondió.

Y después sólo su sombra, una sombra alargada que se fundía con el ángulo del paredón por donde trataba de avanzar cautelosamente. Las baterías seguían disparando, pero más espaciadamente. Nadie de los que estábamos pendientes de la arriesgada salida oíamos otro ruido que no fuera el golpear del corazón dentro de nuestro pecho.

- Preferiría estar allí -dijo a mi lado José Conde, señalando el lugar por donde se arrastraban nuestros compañeros-. Todos pensábamos igual, por que en esas horas asombrosas todo nuestro deseo se cristalizaba en un esfuerzo del que estaban excluidas muchas ideas que sólo en esa situación son posibles de conocer.

Los segundos pasaban como siglos, y parecía haber transcurrido una eternidad angustiada, cuando Fink, cayó atravesado por una ráfaga, que repitió brutalmente sobre su cuerpo, como si tuvieran temor de que en tan gran número de disparos se hubiera errado el tiro.

Nuestro ímpetu y el coraje de la propia impotencia dieron fuerza a un movimiento que sólo con la voz autoritaria del jefe, pudo dominarse:

- ¡Quietos todos! ¡Que nadie se mueva! ¡Ya habrá tiempo para vengar su muerte! era el único medio de dominar aquel momento en el cual hubiéramos hallado una muerte sin provecho para la causa que estábamos defendiendo.

Uno de nuestros camaradas, Bravo -¡qué bien le caía el nombre ¡incapaz de contenerse, desobedeciendo lo ordenado salió en busca del cuerpo del amigo querido.

- ¡No puedo dejarle! -gritó exaltado, antes de llegar 'al lugar en donde Fink había caído, Bravo por los disparos de las ametralladoras, rendía su tributo al valor y al compañerismo.

Después de esto, nadie acató la voz de la razón y de la disciplina tan rigurosamente observada por nosotros. Dos camaradas más habían salido en busca del cuerpo desangrado de Fink y Bravo. Fue necesario imponer la autoridad bajo amenaza de castigo. Y es que ninguno podíamos consentir que aquellos cuerpos nos fueran arrebatados para ser objeto de burdas propagandas, para negarles la tierra gloriosa de nuestro Alcázar tan merecida, y para poder velar sus cuerpos con los cantos de nuestra guerra y las oraciones de nuestra fe.

Por la noche les rescatamos, Conde animosamente dirigió la arriesgada salida. El fuego era intenso, pues a todo trance quería el enemigo impedir que rescatásemos los cuerpos sin vida que podían ser trofeo de mentidas victorias.

Recuerdo las horas ardientes y dolorosas que precedieron a el sencillo acto de sepultar sus cuerpos. Rivera -uno de los más jóvenes defensores, que poseía una arraigada religiosidad- rezó el oficio de difuntos, y nos dio con las palabras de Jesús, un consuelo positivo y profundo:

«El grano de trigo que se empeña en sobrevivir, queda estéril mientras que el enterrado y muerto asegura mucho fruto.

«La muerte no sólo era servicio, sino plenitud de destino, sublimación de sacrificio...

Nuestro camarada poeta dio fin al más hermoso de sus poemas: Todo parece que está metido dentro del sueño. Hay no sé qué en el aire que trae no sé qué recuerdos... Bajo la luna doliente de la vega de Toledo, por las orillas del Tajo,

*traen al cantarada muerto.
Cuatro camisas azules
le llevan al cementerio...
Alamos y campanarios
silban alto, doblan lento...
Músicas y voces hacen*

*de cada senda un lamento*²². Ya no pudieron avanzar más. Era preciso retroceder, portando el precioso depósito de aquellos restos de un camarada; Godofredo Bravo se acercó al cadáver para recogerlo, mientras se daba la orden de replegarse. Godofredo cayó en ese instante, fulminado, al lado del cadáver de su compañero abatido por las balas asesinas. Había muerto también.

Desde los parapetos se estableció una guardia de falangistas que, con sus armas, impedían que los milicianos se acercaran a los cadáveres de sus camaradas muertos y que los profanaran.

El cadáver de Maximiliano Fink quedó a la intemperie en una zona batida. A pesar de haber caído en un sitio que salir representaba la muerte súbita, Godofredo Bravo, su gran amigo, compañero y camarada, no vaciló un instante y aún a riesgo de su vida intentó el rescate de su cadáver muriendo también en el empeño. Así fueron dos los cuerpos que quedaron tendidos a la intemperie expuestos al sol abrasador de septiembre. José Canosa, sin dudar, quiso recoger los cuerpos yacentes de sus camaradas, y también se arriesgó; con grandes dificultades consiguió atar, con unas cuerdas, el cadáver de Maximiliano, aunque no pudo retirarlo de inmediato. José Berzosa, por su parte, intentó retirar con infinitas dificultades únicamente el cadáver de Godofredo.

Como narra Ángel Palomino²³, no hubo cortesía para Maximiliano Fink, estudiante falangista caído cuando, en pleno día, cumplía con su escuadra un arriesgado servicio de reconocimiento en el exterior de la fortaleza. El fuego de los sitiadores les había cortado el paso. Fink cayó muerto. Hubo júbilo en los parapetos enemigos, tenían un muerto a la vista, un defensor del Alcázar: era como una victoria. De lo que ocurría dentro apenas tenían noticias, sólo se hacían conjeturas, pero aquel muerto estaba ahí, era una evidencia, podrían retirarlo, llevarlo a Zocodover o a la Plaza del Ayuntamiento y mostrarlo a la gente, con orgullo, como el cazador que exhibe un trofeo.

En los parapetos se agolparon los milicianos queriendo ver el cadáver, y sin ningún respeto seguían apuntando al muerto con fusiles y ametralladoras. A los gritos de los defensores del Alcázar pidiendo unos minutos de alto el fuego para poder retirar al camarada caído, respondieron con la contundente

voz de las armas de fuego:fuego graneado. Otro muchacho, Godofredo Bravo, aún así se dispuso a intentarlo.

- «Cubridme -dijo a sus compañeros-. Siguen disparándole, voy por él».

Y murió en el intento. Pepe Canosa tuvo más fortuna y logró atar una cuerda al cuerpo de Fink, mientras que Berzosa consiguió retirar el de Bravo. A Pepe Conde lo hirieron en uno de los intentos; se siguió combatiendo por rescatar los dos cuerpos inertes de los compañeros hasta bien entrada la noche.

Aquella noche Pedro Villaescusa dijo: «*El cuerpo de un cantarada no quedará para el enemigo*». Ordenó a los compañeros de Falange ir a recogerlos yendo él delante.

No existió la clemencia para los caídos del Alcázar. No hubo en los parapetos oficial que, como el Teniente Cirujano, ordenase el alto el fuego, pero los falangistas lucharon hasta conseguir retirar los cuerpos yacentes de sus camaradas muertos y dieron su sangre por ellos, por enterrarlos con los que habían sido sus compañeros, por rendirles los últimos honores, rezar una oración a su memoria y cantarles su himno, que habla de luceros, paz y primavera.

Es un bello relato el del escritor Ángel Palomino, dedicado a una heroica acción.

El cadáver de Fink sólo pudo ser retirado cuando se hizo la noche. También mostró un arrojo y un valor inaudito José Conde Alonso, quien resultó herido en el lance. A las diez de la noche los falangistas lograron retirar finalmente el cuerpo inerte de Fink. Los enemigos, a pesar de la oscuridad, seguían disparando indiscriminadamente, con la siniestra intención de causar más bajas, a las sombras que intuían que se movían y se desplazaban de un lado a otro.

Quienes llevaron a cabo la operación fueron José Berzosa, Feliciano González y Antonio Iraola, tirando hacia sí de la cuerda con la que José Canosa había sujetado el cuerpo, y quien la dirigió fue el Teniente Ríos.

Pocos instantes después se oían dentro del Alcázar unas voces duras, martilleantes, como las balas de los «pacos».

«¡*Cantarada Maximiliano Fink!*», respondiendo en seco otras voces: «¡*Presente!*».

«¡*Camarada Godofredo Bravo!*»»¡*Presente!*»

«¡*Arriba España! ¡Arriba!*»

El Coronel Moscardó, en la Orden de la Comandancia Militar, sobre este suceso dijo lo siguiente:

«*Al efectuar una salida del Alcázar cayó muerto en un cruce de calle el falangista don Maximiliano Fink. Al intentar apoderarse del cadáver su compañero don Godofredo Bravo, aún reconociendo el peligro que existía, fue tam-*

bien muerto en el mismo sitio, lanzándose no obstante un tercer falangista, don José Canosa, a recuperar el cadáver, logrando atar el de Fink, y otro cuarto, don José Berzosa, retiró el cadáver de don Godofredo Bravo, no pudiendo retirar el de Fink por estar muy batido, distinguiéndose también el falangista don José Conde, que resultó herido.

Por la noche, no obstante el decidido empeño del enemigo para impedirlo, fue retirado el cadáver que quedaba

Felicito a Falange Española por su buen comportamiento.

Estos hechos revelan el grado de valor, acometividad y espíritu que animan a dicha unidad, que alcanza también a los demás, y que son garantía del éxito absoluto en los momentos en que haya que emplearlos afondo»²⁴.

Pedro Villaescusa envió ese mismo día al Coronel Moscardó otra comunicación en la que le decía: *«De la observación realizada por el Capitán Vela Hidalgo, el Teniente Luis Balber y un servidor de V. S. , se desprende claramente la existencia de una mina contra nuestro Alcázar. Siendo la solución más rápida y eficaz el salir y copar el compresor, la Falange pide a ella exclusivamente se le encomiende este servicio para vengar como su honor exige a los dos falangistas que acaban de caer brazo en alto con salmodia y rito de uniformes»²⁵.*

Villaescusa pedía siempre a Moscardó los puestos de mayor peligro para la Falange. Una tarde en la que se comentaba que se iba a intentar romper el cerco, saliendo por el monte en busca de las columnas del Ejército Nacional, Villaescusa formó en el patio de armas a todos los falangistas y les habló así: *«Camaradas, en esta lucha redentora Falange quiere un puesto de vanguardia para regar con su sangre las tierras pardas de Castilla...»*. A pesar de la petición hecha a la superioridad, no tuvieron que salir.

Ese mismo día también en el diario *«El Alcázar»* se publicaba en la Orden de la Comandancia Militar de Toledo, para el día 7 de septiembre de 1936, la siguiente disposición: *Artículo 2º: En la compañía de tropa de esta academia hay once sacos de trigo, a disposición de las agrupaciones siguientes:*

- *Cuarta compañía de la Guardia Civil, cuatro sacos.*
 - *Familias de la Guardia Civil, dos sacos.*
 - *Familias de jefes y oficiales, un saco y medio.*
 - *Academia, un saco.*
 - *Escuela de gimnasia, medio saco.*
 - *FALANGE, un saco.*
 - *Jefes y oficiales, un saco.*
- Totahonce sacos».*

Los asaltantes solicitaron mantener ese día una entrevista con el Coronel Moscardó o con el Capitán Alemán.

• *Día 8 de septiembre, martes.*- El diario «*El Alcázar*» insertó la siguiente orden de la Jefatura Provincial de Falange:

«Por su heroico comportamiento al intentar retirar el cadáver de su cama-rada Maximiliano Fink, se le concede la Palma de Plata al camarada Godofredo Bravo (q.e.p.d.).

Quedan propuestos al Jefe Nacional del Movimiento, para igual honor, los camaradas José Canosa, José Berzosa, José Conde, Antonio María Iraola, Feliciano González, Ramón Astarloa y José María Oliveros.

Igualmente queda propuesto (si sus superiores jerárquicos se lo permiten) para aspa blanca el Teniente de Artillería Eduardo Ríos».

«¡Camarada Maximiliano Fink! ¡Presente!

«¡Camarada Godofredo Bravo! ¡Presente!

¡Arriba España!

• *Día 9 de septiembre, miércoles.* - A las nueve de la mañana se personó el emisario, comandante del Ejército Vicente Rojo Lluch, que fue recibido en la puerta del Alcázar por el Comandante Pinar y el Capitán Alemán, que le condujeron a presencia del Coronel Moscardó, a quien casi exigió la rendición de la fortaleza con la amenaza de que, de lo contrario, se produciría el asalto a cargo del comandante Luis Barceló, que dirigía a las milicias marxistas y que contaba con varios millares de hombres. Hizo hincapié en que estaban ya sobre una mina y que, en seis u ocho días, estallaría. Se rechazó la rendición y se despidió al emisario, no sin antes solicitarle la asistencia espiritual de un sacerdote.

A vuela pluma Moscardó redactó su respuesta escrita: *«Enterado de las condiciones que para la rendición del Alcázar presenta el Comité de Defensa de Toledo, tengo la inmensa satisfacción de manifestarle que desde el último soldado hasta el jefe que suscribe rechazan dichas condiciones y continuarán la defensa del Alcázar y de la dignidad de España hasta el último momento. Toledo, 9 de septiembre de 1936».*

Ese miércoles, un bombardeo perpetrado por una escuadrilla de aviones trimotores, lanzó una bomba mortífera de 50 kilos que cayó sobre el alojamiento de la Falange, que, por fortuna, no hizo explosión. De haberse ésta producido hubiera sido una verdadera carnicería y habría dejado sepultados en un instante a aquel puñado de héroes que se batían sin denuedo en la defensa del Alcázar y de sus ideales patrióticos.

A las cuatro de la madrugada salió otra vez una nueva expedición, a las órdenes del Capitán Vela Hidalgo, en la que también participaban los falangistas, para tratar de localizar la mina y destruirla. Se habían quemado varias casas que podían estorbar los trabajos de la mina. La patrulla fue detectada y se

abrió contra ella un fuerte e intenso tiroteo. Entre las bajas habidas se cuentan las de los falangistas Nicolás Hernández, Alfonso Paredes y Agustín Rodríguez.

Ese día nació en el Alcázar un niño, hijo de Herminia Ramos y el Cadete Ángel Valero, a quien se bautizó con el nombre de «Restituto Alcázar».

• *Día 10 de septiembre, jueves.*- Acudió al Alcázar, a las nueve de la mañana, el Canónigo Magistral D. Enrique Vázquez Camarasa. Ofició la Santa Misa en las ruinas del bastión; el altar se había colocado en el ángulo sudeste de los sótanos de la primera planta, para que pudieran verlo todos los asistentes al culto. Dio la comunión a los enfermos, bautizó a dos niños e impartió una absolución general. Abandonó el Alcázar a mediodía.

Los falangistas Fermín Romana y José Quero, se batieron bravamente sin abandonar su puesto durante el cañoneo enemigo y en el que ambos resultaron gravemente heridos.

Además de Fermín Romana y José Quero, cayeron heridos los falangistas José María Gómez, Antonio Romay, Fernando Pacheco y Luis Figueroa.

El Teniente Rívero narraría luego un hecho con el que demostraba que, en El Alcázar, Falange iba derrochando valor, sangre y vida.

«Charla alegre con la sección de tropa -comenzó diciendo-, cuya defensa se nos ha confiado. Condimentación de ricas tortas con trigo y grasa de caballo; añoranzas de cigarrillos... De pronto, hace su entrada en el puesto una granada del siete y medio:cae herido gravemente el falangista Quero.

Le recogemos y le llevamos a la enfermería, y allí me dice por toda lamentación:

«- Ya no podré ser militar, pero estoy contento. He dado mi sangre por España».

Esta fue su única queja, a pesar de que llevaba un brazo cortado y la cadera destrozada. Murió como un valiente.

Siguen los comentarios y las charlas en el puesto; se nota en todos la alegría de vivir. Un nuevo cañonazo que penetra en el puesto, y el falangista Romana cae herido. Le retiramos y al llegar a los sótanos, nos va diciendo tranquilo y sonriente:

«- ¿Si no tengo nada!».

Le faltaba un pie, y sin embargo... iba cantando a la enfermería^{26\}

La versión, contada con una sonrisa en los labios en el hospital de sangre por el propio Fermín Romana, aquel muchacho santenderino, de genio muy comunicativo, parco y modesto en hablar de sí, ya con una pierna de menos amputada por el muslo, al jesuita Padre Risco, cuando le visitó, fue así:

«Estábamos defendiendo la sección de Tropa, fuera del recinto del Alcá-

zar. Fue el día 10 de septiembre. La metralla penetraba clamorosa y espesa por todas partes; de pronto, noté un golpe en el pie y vi que me caía. Miré y vi saltar mi mismo pie, desprendido por arriba del tobillo, que fue a caer allá lejos, a más de dos metros.

Mis amigos, al verme caer, me cercan:

«- ¿Qué es esto? ¿Estás herido?»

«- Sí, aquí; sujeten bien mi pierna derecha para evitar la salida de sangre.

Y me fui arrancando con la mano los tendoncillos que quedaban como hilachas sobre mi pierna mutilada.

«- ¿Y no le impresionó ver volar su pie? -le preguntó el sacerdote-.

«- ¡Oh! ¿Era por España! ¿Qué más podía hacer sino cantar? Y Dios me protegió; Dios ha sido muy bueno conmigo. Me amputaron la pierna, como ve, y no tuve por efecto de la operación ni unas décimas de fiebre...²⁷».

Uno de los proyectiles provocó el incendio de la magnífica Sala de Dibujo, la que fuera antigua Capilla del Alcázar; lograron sofocarlo rápidamente, rivalizando en su extinción militares y falangistas, por cuyo motivo la orden de la Comandancia citó como *Distinguidos* a los falangistas Eduardo García y Domingo Gil.

En el número 46 del periódico «*El Alcázar*» se comentó que, *...entre los muchos detalles que prueban cómo la providencia está de nuestra parte, hay dos significadísimos en el día de ayeriuino, el haber caído una bomba de avión de las de 50 kilogramos en el alojamiento de Falange, sin haber hecho explosión, habiéndose roto la bomba y esparcido la carga...».*

• *Día 11 de septiembre, viernes.*- Cayó mortalmente herido el falangista Nicolás Hernández. Aprovechando la calma de la tregua ordenada por la asistancia religiosa de Vázquez Camarasa, Nicolás bajó la guardia y asomó la cabeza por encima del parapeto. Recibió un tiro en la sien que le quitó la vida instantáneamente. La ruptura de la tregua le truncó su vida.

Ese viernes, a las cuatro de la mañana y dirigida por el Comandante Araujo, se efectuó una nueva salida con fuerzas integradas de Falange, Escuela, Academia y Guardia Civil, para tratar de encontrar la boca de la mina, objetivo que no se pudo lograr por que se había fortificado y se habían ocupado todas las casas de los alrededores.

• *Día 12 de septiembre, sábado.*- Se citaron como *Muy distinguidos* a los falangistas Fermín Romana y José Quero, por haber resistido en sus puestos el cañoneo enemigo, resultando gravemente heridos, expresando, a pesar de haber sufrido la amputación de uno de sus miembros, su fe en España con gran entereza y espíritu.

• *Día 15 de septiembre, martes.*- Fueron abatidos los falangistas José Quero y Julián Gómez, cayendo muertos instantáneamente.

• *Día 16 de septiembre, miércoles.*- Apareció en el diario «El Alcázar», en la sección de «Pérdidas», una curiosa noticia: *Una cartera con documentación, una agenda, una pluma estilográfica, unas gafas negras y un cinto, todo propiedad del falangista José Canosa.*

• *Día 17 de septiembre, jueves.*- Comenzaron a llegar en lujosos automóviles de época los jerifaltes frentepopulistas para presenciar en directo la voladura del Alcázar y ser testigos del fin de la epopeya. Acudieron también convocados periodistas para que dieran testimonio de la pulverización de aquellas ruinas, de aquel vestigio de dignidad, de aquel santuario del honor. Hasta los cámaras del cinematógrafo eligieron los emplazamientos desde donde captar sin perder ningún detalle la filmación de un volcán provocado, cuya erupción lanzaría por los aires aquella masa pétreo que se resistía indómita.

• *Día 18 de septiembre, viernes.*- Hizo explosión la mina acompañada de fuego de cañón, granadas de mano, bombas de mortero y paqueo. Semejaba una escena dantesca, el apocalipsis final.

La explosión de las dos minas habían derrumbado el torreón suroeste y casi toda la fachada oeste, más todas las casas de los frentes oeste y sur en su mitad derecha.

Por los escombros de las fachadas norte y oeste accedían los marxistas. Fueron más de cuatro mil doscientos hombres los que se lanzaron al asalto entre una nube de polvo y humo convencidos de que pisarían sobre una alfombra de cadáveres después del zambombazo de la mina. Consiguieron colocar una bandera roja. El Oficial Gómez Oliveros escaló con otros defensores, Guardias Civiles y falangistas, la montaña de escombros que se había formado y la retiró, colocando en su lugar la bandera de España y gritando al mismo tiempo: «¡Viva España!» A las trece horas se podía considerar que el ataque había fracasado.

La Comandancia Militar citó los nombres de los que se habían comportado brillante y valientemente en el frente norte y en el túnel del «simplón» a las órdenes del Teniente Cirujano. Se consideraron también como *Muy distinguidos* a los encargados de la defensa de los frentes Norte y Oeste a las órdenes del Capitán Vela Hidalgo y entre otros se citan, como *Muy distinguidos*, a los falangistas Antonio Romay y Manuel Iraola, herido éste muy grave. Como *Distinguidos* se citó a los falangistas Aurelio Gutiérrez de la Paz, José María Gómez Oliveros y don Antonio Rivera, de Acción Popular, que resultó herido grave.

El falangista Iraola era Teniente de Caballería de complemento, que optó por el servicio de militante en Falange durante el asedio. Tenía mujer y dos hi-

jas pequeñas. Una se llamaba Cristina. Le puso ese nombre porque había tenido el honor de servir en el regimiento de María Cristina.

El día de la mina, al servir una ametralladora, resultó herido gravísimamente en el vientre. Murió dos días después.

Igualmente fueron mencionados por su excelente comportamiento el personal y, entre otros, los falangistas Victoriano Zapardiel, José Berzosa, Domingo Gil, José Conde y Marcelino Pérez.

Ese día nació una niña, hija de Trinidad Rodríguez Lozano, a quien se le dio el nombre de «Josefa del Milagro».

En las primeras horas de la tarde los marxistas hicieron dos nuevos intentos de asalto, subiendo por el camino del «Zig-Zag», pero las fuerzas defensoras, compuestas por falangistas, soldados de la Escuela Central de Gimnasia y Guardias Civiles al mando del Comandante Méndez, los rechazaron, dejando en su huida abandonada la bandera roja que, con la prisa que se dieron para escapar, se les había caído.

• *Día 19 de septiembre, sábado.*- Fueron gravemente heridos los falangistas José Martínez y Pedro Villaescusa. El Jefe Provincial de Falange fue alcanzado de lleno cuando, con gran valor, se lanzó el primero a través de una brecha abierta por la artillería roja. Tenía un severo sentido del mando como servicio. Recordemos que fue él quien hizo en solitario, el día 4 de agosto, la primera salida en busca de víveres y regresó con una gallina, huevos y tabaco que repartió entre los heridos, sin pensar en su propia hambre, ni en sus necesidades.

El Teniente Oliveros, elogiando la actitud de los falangistas, nos ha dejado testimonio de cómo ocurrieron los hechos:

«Otro gran episodio tuvo lugar con ocasión de un ataque del que fuimos víctimas por la explanada oriental, al salir por la única puerta que nos había dejado ya practicable el enemigo. El quince y medio desciende de rasgo y se ha convertido ya en un «paco» de escasa importancia; pero hoy tira sin cesar por la puerta por donde hemos de salir. No obstante, por allí salen las fuerzas de Falange y de la Escuela de Gimnasia, que se imponen la obligación de detener el avance de los rojos.

«Pero el cañón nos enfila, nos manda una granada, y allí quedan enterrados varios hombres; de ellos, cuatro son falangistas, y con ellos su Jefe, Pedro Villaescusa.

«Este grupo falangista, por su actividad en todas partes de peligro, fue designado con el nombre de «grupo de maniobra» y todavía recuerdo la frase del Comandante Méndez, encargado de la defensa activa: ¡Falange, quieta! ¡Quiero tenerla siempre en mi mano! Así, este grupo figuró en todas las salidas, en una palabra, dondequiera que asomase el peligro.

«Por eso, el Capitán Vela Hidalgo, que fue su jefe en los últimos días del asedio, no se cansa de elogiar la actuación de sus muchachos»²⁸.

Por su parte, Jorge Ruiz de Santallana describió así el episodio:

«Fue un día horrible. Las piezas del 15, 5 desde Alijares disparaban al ver tan solamente un bulto o algo que se moviera en la salida practicada a fuerza de cañonazos.

El relevo de «fregaderos» y «Puerta de Hierro» se tenía que verificar fuera como fuere.

El Teniente de Artillería García Fuentes es nombrado Jefe del relevo y hay que realizarle. Lleva el mando de una sección de la Escuela Central de Gimnasia, otra de la Guardia Civil y una escuadra de Falange.

Caen heridos soldados y falangistas: «No importa, el relevo se tiene que hacer».

Hay poca fuerza. El «grupo de maniobras» que es la Falange va a reponer a esas fuerzas.

Los rojos quieren profanar el Alcázar, intentando un asalto, y viene nuestro Villaescusa, con ambición de gloria para España y con doble deseo de muerte gloriosa. Su cara resplandece, su mirada es acerada, firme su paso y sin vacilaciones. «¡Camaradas! Hay que salir a la explanada, hacer el relevo y recoger a nuestros camaradas. Yo el primero».

Y se lanza por la grieta abierta a fuerza de granadas. Luis Figueroa es el que le sigue. Suena el cañón. Parece que esta vez suena más bronco y entre la nube de trilita y las piedras de los muros al desmoronarse desaparecen los dos camaradas. Todo comentario es obvio»²⁹.

Asumió la Jefatura Provincial José Conde Alonso, quien, en el último curso, había terminado sus estudios de Medicina.

José Conde nació el 23 de enero de 1913 en Toledo. Se había afiliado a Falange en febrero de 1936. Durante el asedio demostró un gran valor personal, resultando herido en varias ocasiones, fue citado como distinguido dos veces en la orden del día durante el cerco, siendo propuesto por Villaescusa para la concesión de la Palma de Plata de la Falange.

Con verso desgarrado dedicó a su jefe y amigo un hermoso poema, que empezaba con la siguiente estrofa:

*¡Bravo Mozo! En feliz hora parido
en tus mientes llevas, de Dios la razón.
Cobraste del Cid el valor
Tu alma abierta al honor
acoge lamentos de humildes,
rechaza codicias que mantiene injusto tesón.*

*Salido a la luz entre tinieblas espesas,
encendiste valiente
del joven, la voluntad ardiente,
Tu espada, blandida entre voluntades aviesas,
brilla en ambientes de sacrificio y honor
como en el alma ilumina la cruz del Redentor.* y tras un canto al jefe, al camarada, al amigo perdido, termina el verso:

Quisiera mi vida troncarla, por la tuya en muerte.

*O volverme de nuevo, por tu libertad cautivo*³⁰. En el diario de operaciones quedó reflejado que el total de granadas disparadas ese día, una de las cuales causante de la muerte de Pedro Villaescusa, fue de ochenta y ocho, que ocasionaron grandes destrozos en la fachada este, en el comedor, el distribuidor y los lavaderos, cuya guarnición, por lo duro y peligroso de ese puesto, era relevada por treinta hombres pertenecientes a la Escuela de Gimnasia, a Falange y a la Guardia Civil, que estaban a las órdenes a las órdenes del Comandante Llórente, jefe de aquel sector.

Por la tarde, a las trece y a las dieciséis horas, hubo, por parte del enemigo, otros dos intentos de asalto, utilizando el «Zig-Zag» y por la Puerta de Hierro; inmediatamente salieron fuerzas de Falange, Escuela y Guardia Civil a las órdenes del Comandante Méndez, de Artillería, a hacer un reconocimiento por esos sitios; poniéndose al habla con los que estaban en Puerta de Hierro, lograron arrebatar al enemigo un fusil, granadas de mano y una bandera roja.

• *Día 20 de septiembre, domingo.* - A consecuencia de las heridas recibidas el día anterior fallecieron el Jefe Provincial de Falange, Pedro Villaescusa, y Luis Figueroa. ¡Presentes!

*Ladra el cañón mordiendo la muralla
abre la bomba un surtidor de fuego
y en las hondas entrañas de la tierra
la mina esconde su estampido seco:
la gracia vertical de cuatro torres,
transida de dolor yace en el suelo
Sobre los parapetos frescas rosas*

*bordan los pechos de color bermejo*³¹. Pedro Villaescusa destacó en vida por ser el primero en la hora del peligro, cuando el hierro y el fuego caían sobre el Alcázar como una lluvia maldita. Villaescusa, al frente de sus hombres, con el recto y severo espíritu de un auténtico falangista, no esquivó en ningún momento el peligro y en mil ocasiones se ofreció voluntario para misiones difíciles, más de dioses que de hombres, como fue la de su última misión, cuando los defensores del Alcázar, por

orden del mando, tuvieron que abandonar los Pabellones. Inmediatamente, el enemigo ocupó las posiciones abandonadas. Fue preciso arrojarlos por conveniencias estratégicas, del pasaje llamado «Zig-Zag».

- «¡Voluntarios para ese servicio!».

Pedro Villaescusa dio un paso al frente. Con él un pequeño grupo de compañeros. La artillería enemiga cubre con su fuego el terreno que es necesario recorrer. Cuando Villaescusa, al frente de sus camaradas, se dirige al lugar citado, dos granadas estallan. Una le priva de la vida y le sepulta. Desde entonces Villaescusa es un lucero más en la constelación de los héroes. Otra granada lo desentierra»³².

José Conde Alonso, que le relevó en el mando provincial, dejó su testimonio sobre la muerte de Villaescusa, recordándole así: *El ataque de los rojos había sido muy fuerte, logrando llegar al gabinete fotográfico y al de química. El Comandante Méndez requirió a Falange. Villaescusa se lanzó con sus camaradas en busca del enemigo. Las puertas estaban cegadas de escombros y sólo quedaba una salida en el costado oriental, abierta a cañonazos. Apenas vio el enemigo salir por allí a los primeros hombres batió la brecha intensamente con fuego de artillería. Desde dentro el polvo y el humo impedía ver la salida.*

«¿Por dónde se sale?» -preguntó Villaescusa-

En las postrimerías de una pausa de fuego a fuego, la luz hendió las tinieblas y Villaescusa, fijo en la luz que mostraba el camino, avanzó diciendo: «Vamos, muchachos». Un nuevo cañonazo y rodaron tierra, piedras y hombres. Ya no vimos más a Villaescusa. La muerte le sorprendió caminando por arcos que vierten metralla y fuego, para entrar en combate, para matar o morir ¡Así son los héroes!»³³.

Había salido Pedro Villaescusa durante el asedio dos veces a buscar la boca de la mina. Tomó parte junto con el Capitán Vela Hidalgo, de la Casa del Guarda, única posición avanzada muy por fuera del Alcázar. Montó y participó en el único servicio exterior que existió durante el cerco en el «Zig-Zag» y explanada oriental...

Carmen Aragonés dijo en un «Recuerdo» refiriéndose a Villaescusa: *«El sabía que ser camisa azul era la consigna de la nueva España y como nuevo español, por su juventud, su pensar y su arrojo, quería que todos los españoles fuesen camisas azules.*

El os enseñaba a vibrar del himno incrustándoos en vuestro cerebro la cadencia de su música entre estampidos de cañón y marcaba en vuestros corazonces la letra salpicada de alegría y tristeza, entre ayer de dolor y agonía»³⁴.

Marina Gómez Oliveros, jefe de la Sección Femenina de Toledo, sucesora

de la malograda Sagrarito Muro, recordó a Pedro Villaescusa con estas enternecedoras palabras: *«Un alma heroica animaba este cuerpo azul de flechas rojas. El camarada Villaescusa, sí Jefe Provincial.*

La mujer falangista, cuando en oración nos dirigimos a él, le vemos siempre envuelto en el resplandor del héroe y le admiramos, porque sentimos orgullo de poder decir: camarada, fuiste como son los hombres de nuestra raza valiente, decidido, héroe»³⁵.

El día 13 de noviembre de 1937, Franco envió, al entonces ya General José Moscardó, el siguiente telegrama postal: *«Excmo. Sr. Con esta fecha he concedido la Medalla Militar al paisano movilizado y Jefe de Falange Española, fallecido, don Pedro Villaescusa, por los méritos contraídos durante la defensa del Alcázar de Toledo y que al respaldo se expresan. -Lo que participo a V. E. para su conocimiento y efectos como resultado de su escrito núm. 44 de fecha 20 del anterior, al que se unía la propuesta correspondiente».* Al recibir tan merecida distinción postuma, Moscardó remitió el telegrama al Jefe Provincial de Toledo, en aquella fecha Carlos Boloqui, manifestándole al mismo tiempo:

«Es para mí una gran satisfacción el poder trasladar a Vd. la concesión de la merecida recompensa que se concede al Jefe Villaescusa, que en todo momento fue ejemplo constante de valor y acometividad, desempeñando al frente de sus camaradas un importante papel en la defensa del Alcázar y cuya memoria ha de servir de estímulo a toda esa juventud toledana que se agrupa bajo el yugo y las flechas para trabajar por el engrandecimiento de nuestra España.

Dios guarde a Vd. muchos años. Zaragoza, 20 de noviembre de 1937. II año triunfal. El General José Moscardó. ¡Arriba España!

Sr. Jefe Provincial de FETy de las JONS. -Toledo».

Los méritos que se citaron para la concesión de tan alta condecoración fueron que, durante el asedio, se distinguió notablemente organizando los servicios de la unidad de Falange. Dio pruebas de dotes de mando, demostrando siempre gran entusiasmo y espíritu, ofreciéndose como voluntario para cuantos servicios de reconocimiento se efectuaron, en especial sobresalió su actuación durante la retirada del cadáver del compañero que cayó bajo el fuego enemigo y en sitio muy batido por éste, evidenciando en todo momento su elevado patriotismo y su adhesión al glorioso Movimiento Nacional. Cayó herido el 19 de julio y falleció, a causa de las gravísimas lesiones recibidas, el 20 de septiembre.

Pedro Villaescusa era conocido y querido como uno de los hombres más buenos; esa bondad se hizo aún más evidente durante sitio del Alcázar, duran-

te el cual muchas veces se quedó sin comer y con la ropa se arreglaba apenas con lo más indispensable, con tal de que a otros no les faltara nada. Su espíritu y su bravura le hicieron modelo de patriotas.

En sus ratos de descanso se ocupaba de la instalación del local de FE de las JONS en el Alcázar, lugar que adornaba con gran alegría y en el que, entre otros elementos, figuraba un proyectil del quince y medio, un trozo de la lanza de Carlos I y la bandera de Falange, que fue hecha por varias camaradas de la Sección Femenina con trozos de colchas y otras telas de las que pudieron disponer. Esa bandera era una genuina «Bandera de sangre» de la Falange Toledana. En su confección trabajaron las hermanas García de la Granja, afiliadas a la Sección Femenina de Falange, a quienes ayudaron otras jóvenes, como Mari Luz Villalba y N. Fernández. Quien recortó el patrón del diseño del yugo y las flechas, fue Amadeo Roig.

A Pedro Villaescusa se le reconoció, a pesar de sus cortos veinticuatro años, su autoridad en el seno de la Jefatura Militar del Alcázar, ya que había asistido a todas las reuniones que el mando realizaba para la defensa.

El cadáver del Jefe Provincial, que quedó yacente entre escombros en tierra de nadie, trató de ser rescatado por José Canosa, quien consiguió atar una cuerda al cuerpo; esta tentativa tuvo que hacerse dos veces, pues el primer cordel se rompió, por lo que bajó a asegurar una segunda cuerda más gruesa José Berzosa, consiguiendo, tras asumir gran riesgo personal, su recuperación. El capitán Sanz de Diego fue el enterrador de los ochenta y seis héroes del Alcázar, quien supo cumplir con entereza la más penosa de todas las obras de misericordia habida durante el asedio del recinto.

Durante el tiempo que duró la defensa del Alcázar, Falange tuvo diez muertos:

- Antonio Gálvez Medina: 30/7
- Maximiliano Fink del Río: 7/9
- Godofredo Bravo García Donas: 7/9
- Nicolás Hernández Rodríguez: 11/9
- José Quero Samos: 15/9
- Julián Gómez Rojas: 15/9
- Antonio de Iraola Palomeque: 19/9
- Luis Figueroa de la Torre: 20/9
- Marcelino Pérez Escobar: 20/9
- Pedro Villaescusa: 20/9

Entre los falangistas distinguidos que por su valor figuraron en las diversas órdenes del día de la Comandancia Militar, aparecen nominados Villaescusa, Manrique, Miedes, Corrales, Hernández, Fink, Bravo, Canosa, Berzosa, Con-

de, García, Gil, Gómez, González, Romay, Iraola, Gutiérrez de la Paz, Gómez Oliveros, Zapardiel, Pérez, Rodríguez, Martín, González Duro, Quero, Romaña, Figueroa de la Torre, Obeo, Sánchez de la Poza...

El cardenal Goma escribiría en el prólogo del libro de Luis Moreno Nieto «*El Ángel del Alcázar*» aquellas frases de reconocimiento a / *Vosotros, militantes todos de la Falange nueva, que en apretado haz, cara al peligro, en las altas montañas y en las calles, fuisteis centinelas de la Madre España!*³⁶.

Ese día 20, de septiembre, resultaron heridos de diversa consideración Antonio Martín Pintado, Juan Peces, Aurelio Gutiérrez y José Lozoya.

Estallaron contra el Alcázar, esa mole pétreo, enhiesta, cuatrocientas cincuenta granadas del 7, 5 centímetros e innumerables del 7, 5. Sólo quedaba en pie, orgullosamente erguido, el último de sus torreones, el del Noroeste, que, finalmente, cayó desplomado, hecho añicos, el día 22.

Entre el día 18 -día de la voladura de la mina- y el día 21 de septiembre, soportó la fortaleza cerca de mil quinientos disparos de cañón.

• *Día 23 de septiembre, miércoles.*- El Coronel Moscardó, teniendo en cuenta la brillante actuación de algunos defensores, en los intentos de asalto realizados por el enemigo, ese día concedió recompensas, citando en la Orden del Día del 24 como *Muy distinguidos* a los falangistas don Agustín Rodríguez Morcillo, don Julio Martín Pintado y don Feliciano González.

• *Día 24 de septiembre, jueves.*- Se reprodujo en el diario *El Alcázar* la siguiente *Orden de la Comandancia Militar de Toledo, en el Alcázar. Artículo 4º: Se citan en la orden de este día por su excelente comportamiento al rechazar violentamente y con valentía los ataques del enemigo efectuados los días 18, 22 y 23 al personal que a continuación se relaciona: Distinguidos. 18 de septiembre de 1936. Falange .-Victoriano Zapardiel, José Berzosa, Domingo Gil Azaña, José Conde y Marcelino Peces.*

Muy distinguidos. 23 de septiembre de 1936. Falange. Marciano Cirujano, Mariano Miedes, Feliciano González, José Luis G. Ortiz, Agustín R. Morcillo y Julio Martín Pintado.

El 25 de septiembre cayó herido el falangista Julio Martín Pintado.

Cuando a las doce del mediodía tuvo lugar la liberación del Alcázar a cargo de las tropas de regulares y legionarios, que habían avanzado a pleno sol, por las lomas de Pinedo, por las alturas del cementerio y por la Vega Baja, se entabló una lucha dura y encarnizada. Por la noche los regulares ya avanzaban por medio de los escombros de la explanada Norte con su Oficial Luis Lahuerta Ciordi.a, del tabor de regulares de Tetuán a la cabeza. Por la explanada Este, salvando ruinas, avanzaba la 5ª bandera de la Legión, con su Capitán, de origen alemán, Carlos Tiede Zeden, al frente.

Este guerrero teutónico encontraría, un mes más tarde, la muerte en circunstancias gloriosas. En el acto emocionante de su sepelio, en el cementerio de Ceuta, el Coronel Yagüe pronunció, en presencia del cadáver, unas breves palabras evocando su intervención en la toma de Toledo: *«Legionario Diede: Legionario número 1. Tu cuerpo de atleta ha caído como lo que eras, como un valiente, pero tu nombre quedará grabado con letras de oro en la historia de la Legión. Eras el legionario número 1, el que mejor interpretabas el espíritu de la Legión, y tenías que caer. Fuiste el primero en asaltar el Alcázar de Toledo, que era defendido por otro grupo de valientes, porque sabías que allí estaba la estatua de Carlos V»*³⁷.

Cuando los vieron aproximarse, los alcázareños gritaron con todas sus fuerzas: «¡Vivan los intrépidos soldados del Ejército español!» a quienes en tembloroso y emocionado abrazo, se fundieron, besándose, llorando de júbilo. El Alcázar fue liberado el domingo día 27 de septiembre. La ciudad de Toledo se tomó al día siguiente.

El día 28 de septiembre el General Várela Iglesias se dirigió al Alcázar, donde fue recibido con indescriptible entusiasmo. El sacerdote Puyol, jesuita, que fue con la columna, ofició la misa en el altar preparado en el ángulo Suroeste de los sótanos de la primera planta. El ara, en ese ángulo sólo recibía la iluminación de las dos velas litúrgicas. Le ayudaron en la celebración dos de los defensores, el Capitán Sanz de Diego y Andrés Marín. Al final rezaron una oración y un responso por cuantos habían ofrendado su vida en tan egregio edificio. La salve gregoriana fue entonada solemnemente.

Asensio Cavanillas y Barrón fueron quienes tomaron Toledo, Barrón por la carretera de Avila y Asensio por la de Madrid. El General rojo, Burillo, salió huyendo precipitadamente por el Puente de San Martín. Moscardó encargó al falangista Alberto Martín Gamero que se agregara a una patrulla del Tercio para que les guiara por las tortuosas callejas toledanas, avanzando sin contratiempo hasta San Juan de los Reyes. El brigada que marchaba en cabeza con Alberto cayó abatido por un certero disparo en la frente cuando ya avistaban la Puerta del Cambrón.

El día 29 llegó Franco. Todo el mundo lo abrazaba reconociéndole el artífice de la liberación. Cuando se acercó el Coronel Moscardó para darle las novedades, pronunció aquella escueta y estremecedora frase:

«Mi General, sin novedad en el Alcázar».

Franco estrechó la mano del Coronel y le abrazó. Vuelto a los falangistas les dijo: *«Lo que habéis hecho no lo olvidará España. Tenéis un puesto entre nuestros héroes antiguos. Habéis dado un glorioso ejemplo a la Nueva España que se levantará de entre las ruinas y cenizas del Alcázar. ¡Arriba España!»*³⁸.

Esa misma novedad le había sido dada el día anterior a Várela por un Coronel Moscardó demacrado, con barba crecida, débil de cuerpo, pero con espíritu robusto, como un náufrago abandonado a la deriva.

Franco, embargado por la emoción, se dirigió a los combatientes diciéndoles:

«¡Héroes gloriosos de España! Lo que habéis hecho no lo olvidará la Patria». A Moscardó le concedió la Medalla Laureada de San Fernando, imponiéndosela el día 30 de septiembre entre el montón de ruinas que era la Academia de Infantería, y a todos los héroes que resistieron la embestida del asedio, les fue concedida la Laureada colectiva. Les repitió Franco: «*La liberación del Alcázar ha sido la mayor ambición de toda mi vida; ahora, la guerra está ganada*».

Charles Maurras en aquellos días escribía en «*L'Action Francaise*» lo siguiente³⁹: «*Nuestros hermanos tradicionalistas, nacionalistas, monárquicos del Alcázar merecen que se les cite en el orden del día del universo civilizado. ¡El asedio que han sostenido! ¡Los horrores que han soportado! ¡Las propuestas y las tentaciones que rechazaron! ¡La decisión tranquila, infranqueable e inmovible de esos centenares de hombres, en su mayoría jóvenes, y que tienen con ellos mujeres y niños! ¡Esa fe contra la esperanza y a pesar de todo ese resplandor de elevada esperanza que han sabido mantener encendido! ¡Ese conjunto de nobles sentimientos que demuestran qué grandezas puede oponer el hombre a las peores furias del destino!... No, no sigamos, inclinémonos y sepamos conservar el dominio sobre nosotros mismos. Únicamente así es cómo el hombre llega a salvar lo que merece ser salvado*».

Rudolf Hess, lugarteniente de Adolfo Hitler, en nombre del partido nacional-socialista, envió desde Baviera, inmediatamente, tal cómo lo recoge el diario *Amanecer* de Zaragoza, el día uno de octubre, un telegrama al Caudillo con el siguiente texto: «*En nombre del Partido Nacional Socialista Alemán felicito entusiastamente a los defensores del Alcázar de Toledo por su heroísmo y su liberación. Rudolf Hess*».

A partir del 14 de noviembre, por respeto, y en recuerdo de la gesta, el Gobierno Nacional Socialista Alemán prohíbe la denominación de «*Alcázar*» a los establecimientos de diversión⁴⁰.

Una semana después de liberado el Alcázar, los burgaleses defensores del Alcázar de Toledo saludan a sus paisanos con la remisión del siguiente telegrama a la Alcaldía y que se reprodujo en el *Diario de Burgos* el día 8 de octubre: *como burgaleses defensores del Alcázar saludamos entusiastamente a V. S. , a todos sus paisanos, especialmente a jóvenes burgalesas enviaron mensaje a los cadetes defensores brindando prosperidad España y Burgos. ¡Viva España! ¡Viva Burgos! Capitán Vela (de caballería); Teniente Huidobro*

(de caballería; Teniente Fernandez Santamaría (oficina militar); Pablo Delgado (Guardia Civil); Eloy Martinez y José Berzosa (de Falange Española). Los elementos de combate empleados por los milicianos frentepopulistas y los soldados republicanos contra los defensores del Alcázar fueron: • Piezas de artillería de 15, 5: 9 de 10, 5: 7 de 7, 5: 4

Disparos de cañón de diferentes calibres, más de 10.000.

Disparos de mortero de 50 mm, más de 2.000.

Lanzamiento de granadas de mano y petardos 3.500.

Bombas arrojadas por los aviones, más de 500.

Minas que hicieron explosión 3.

Latas de gasolina y líquido inflamable arrojadas 250. El resumen sinóptico de aquella gesta fue el siguiente:

Días de asedio: 70

Intentos de Asalto: 8

Ataques de la aviación: 30

Incendios: 10

Fuerzas combatientes: 1. 050

Muertos: 82

Heridos: 430

Contusos: 150

Desaparecidos: 57

Desertores: 30

Fallecidos: 5

Total de bajas: 59%

Oficiales muertos: 23%

Oficiales heridos: 15%

Mujeres: 520

Niños: 50

Muerte natural: 2

Nacimientos: 2

Material destruido: Todo Los defensores de Falange Española fueron, por orden alfabético, los siguientes:

Alarcón Ballesteros, Francisco.

Alvarez Lara Ramírez, Emilio.

Arija Valenzuela, Manuel.

Bravo García-Donas, Godofredo. Fallecido el día 7/9.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Canosa Silos, José. Herido el día 2/9.
Caro López, Isidoro. Herido el 21/7.
Caro López, Prisciliano.
Conde Alonso, José. Herido los días 26/8 y 7/9.
Corrales Sánchez, Faustino.
Cuerda Díaz, Antonio Tomás de la. Herido el día 12/8.
Espejo Saavedra Anguita, Carlos.
Figueroa de la Torre, Luis. Fallecido el 20/9.
Fink Río, Maximiliano. Fallecido el día 7/9.
Fuente Acedo, Luis.
Galindo Ejerique, Vicente.
Gal vez Medina, Antonio. Fallecido el día 30/7.
García Benito, Eduardo.
Gil Azaña Tenorio, Domingo. Herido los días 9 y 24/9.
Gómez de los Infantes, Gabriel.
Gómez Oliveros, José María. Herido el día 10/9.
Gómez Rojas, Julián. Fallecido el día 15/9.
González Duro, Feliciano.
Gutiérrez de la Paz, Aurelio. Herido el día 20/9.
Hernández Gil, Zacarías. Herido el día 9/9.
Hernández Plaza, Alberto.
Hernández Rodríguez Nicolás. Fallecido el día 11/9.
Huecas Burgos, Justo.
Iraola Palomeque, Antonio. Fallecido el día 19/9.
Jiménez Guerrero, Julián. Herido el día 20/9.
Larrazábal del Barrio, José Luis.
López Albendín, Isidoro.
López Gómez, Pedro.
Lozoya Eymar, José. Herido el día 20/9.
Manrique Gómez, Alejandro.
Martín Gamero, Alberto. Herido el día 1/9.
Martín Pintado, Antonio. Herido los días 16/8 y el 7 y 20/9.
Martín Pintado, Julio. Herido los días 1 y 25/9.
Martínez Herrero, José. Herido el día 19/9.
Martínez Gutiérrez, Eloy.
Martínez Jaime, Alfonso.
Martos Cuchet, Manuel.
Miedes Lajusticia, Joaquín.
Muñoz Muñoz, Ángel.

Muro Ruano, Enrique.
Ortega García Frutos, José Luis.
Pacheco Muñoz Fernando. Herido el día 10/9.
Paredes Monroy, Alfonso.
Peces Cruz, Juan. Herido el día 20/9.
Pérez Escobar, Marcelino. Herido el 6/8. Fallecido el día 20/9.
Peris Bermúdez, Fernando. Herido el día 5/9.
Quero Samos, José. Fallecido el día 15/9.
Quintana Bolado, Nicolás. Herido el día 9/8.
Rodríguez Morcillo, Agustín.
Romay Montero, Antonio. Herido el día 10/9.
Romero Martín, Julio.
Ruiz de Santayana, Osear Jorge.
Salazar Arias, Antonio. Herido el día 8/9.
Villaescusa, Pedro. Fallecido el día 20/9.
Villarreal Jiménez, José.
Zapardiel Caro, Victoriano. Herido el día 23/8.
Zapardiel Tellez, Justino.
Entre los soldados afiliados a Falange, defensores del Alcázar, se encontraban:
Arbizu, Celestino. Fallecido el día 7/9.
Berzosa, José.
Beza García Ramos, Enrique (soldado).
Gálvez Martín Cleto, Emilio (soldado).
Gómez Basilio, Mariano.
Lodo Donoso Cortes, Adolfo (soldado).
Obeo Sánchez de la Poza, Jesús (soldado). Distinguido.
Rasero, Estanislao. Herido el día 9/9.
Yuncal Duro, Antonio (soldado).

CAPÍTULO VII

EL MARTIROLOGIO DE LA FALANGE TOLEDANA

En el Alcázar toledano Falange escribió una gesta, una hazaña, forjó una epopeya que recordarán los siglos. Bajo el dominio rojo de la ciudad la Falange del silencio y del dolor sufrió la prueba del martirio, del suplicio, del holocausto.

Los crímenes y asesinatos comenzaron pronto, al estallar el Alzamiento Nacional. Aquellos falangistas que, por una u otra causa, no pudieron entrar en el Alcázar para reforzar el baluarte de la dignidad, sufrieron la persecución más atroz y asesina que conoce la historia de Toledo. Aquellos camaradas que no pudieron batirse en el bastión de la fortaleza de piedra cúbica tuvieron que verse sometidos a la tiranía de la barbarie más implacable, cruel y sanguinaria.

En Talavera de la Reina el dominio rojo duró 44 días. El día 21 de julio la Guardia Civil de Talavera se replegó a Toledo, y ese fue su primer día bajo el yugo marxista, pues el Alcalde, adherido a las filas del Frente Popular, comenzó a repartir armas entre los elementos de las Casas del Pueblo. Ese mismo día estrenaron ya las armas matando al que pasaría a ser el primer caído falangista de Talavera, Miguel de la Llave.

Entre los detenidos de los primeros momentos se encontraban los falangistas Ramón Corrochano, Eusebio de Pedraza y Fernando Montero.

Los milicianos habían colocado sacos terreros en la puerta de Carros, por si se producía un ataque «fascista» desde Naval Moral. Aquella misma noche, amparados bajo las sombras de la oscuridad, asesinaron a Fernando Ruiz Torrecilla.

El día 22 de julio, a media tarde, descontando solamente el «oasis» que representaba el Alcázar, los marxistas eran ya dueños absolutos de la ciudad de Toledo. La invasión del municipio fue realizada por más de doce mil hombres, quienes, en columna y en tropel, se habían enseñoreado de la vieja ciudad castellana. No estaban uniformados. Llevaban anudados al cuello pañuelos de colores chillones, asemejándose más a partidas de facinerosos o de bandoleros que a un ejército regular. Todos ellos pertenecían a alguna de las siguientes agrupaciones: «Batallón de Acero», »Batallón Exterminio», »Grupo Venganza», «Batallón Aída Lafuente», «Batallón Los

Castizos», «Batallón Pasionaria», «Águilas Libertarias», a las órdenes de Salvador Sediles, el que había protagonizado la sublevación de Jaca; «Margarita Nelken»'...

El primer caído a manos de las hordas rojas murió en la Cuesta del Miradero, próxima a la Puerta del Sol. La víctima se llamaba Cesáreo Alameda González, era un Guardia Civil de 54 años, corpulento, que había estado defendiendo la ciudad en el destacamento del Comandante Villalba, en el Hospital de Tavera, quien, cuando se replegó su unidad, había quedado rezagado. La sentencia de los que le apresaron fue fulminante e inapelable: *Aquí no se lleva a ningún fascista a la cárcel. Al que se encuentre se le da el pasaporte como a éste y en paz. Matarile.*

Uno de los primeros edificios que asaltaron los marxistas fue la cárcel provincial; tenían un doble motivo: liberar a aquellos de los suyos que cumplían condenas por delincuencia común y masacrar a cuantos falangistas estuvieran privados de libertad por delitos de opinión. Ese mismo día, 22 de julio, en la cárcel provincial mataron a un escuadrista de diecinueve años, Manuel Carrasco Salcedo, que se había distinguido, desde los primeros momentos, por su amor a la Falange. Nacido en Madrid en 1917, prestaba servicio en el Centro de Falange. Ya conocía las mazmorras de la República, pues con anterioridad había estado encarcelado por expresar sus ideales de patriota. Su rostro de adolescente, aún aniñado, suspiró en aquella prisión su último aliento por España.

Las detenciones en masa se produjeron desde los primeros instantes del Alzamiento. El recinto penitenciario se quedó pequeño en pocas horas. Allí llevaban en camionetas cuerdas de presos y detenidos que arrojaban detrás de aquellos barrotes abandonados a su suerte. Cuando la prisión provincial ya se había convertido en una pocilga hacinada, fue preciso habilitar para cárceles dos edificios ampulosos, la Diputación Provincial y la Fábrica de Harinas de San José.

Durante su dominación, los rojos habían instalado el Gobierno Civil en el Palacio Arzobispal, en cuyo salón de concilios celebraban las vistillas del llamado y terrible «Tribunal Popular».

En Talavera de la Reina los milicianos sacaron por la fuerza de su casa al falangista Enrique Bello y lo acribillaron a balazos, dejándole agonizante tirado en el suelo, falleciendo el día 29 en el Hospital.

El día 23 de julio, en Toledo, asesinaron al primer falangista de las remesas de detenidos que habían ingresado en la harinera San José. Se trataba de Francisco López Moreno, un muchacho piadoso, inscrito en las juventudes de Acción Católica, que en Toledo dirigía Antonio Rivera, y que era el secretario de la

Central Obrera Nacional Sindicalista. Era un trabajador humilde. Un empleado. Un obrero que luchaba por una España más justa y mejor. Los proletarios marxistas no podían tolerar que con ese perfil fuese «fascista», por lo que fue el primero que eligieron para el exterminio.

Era natural de Toledo. Tenía tan sólo 24 años y su profesión era la de ebanista. Fue uno de los primeros que se afiliaron, ya en 1933, a Falange. En 1935 se le nombró Secretario Sindical de la CONS. A raíz de las elecciones de febrero de 1936, los marxistas le siguieron un día y traicioneramente le propinaron tal paliza que a punto estuvo de dejarle tullido.

Fue detenido al alba del día 23 de julio. Las patrullas de milicianos que controlaban la ciudad lo pararon y mantuvieron con él el siguiente diálogo:

- *¿Tú eres fascista? -le preguntaron-*.
- *Soy falangista y no me avergüenzo de confesarlo.*
- *¿Dónde se encuentran tus compañeros?*
- *No lo sé.*
- *Ahora lo sabrás.*

A empellones y culatazos condujeron a Francisco López Moreno hasta la Fábrica de Harinas, donde lo sometieron a un burdo interrogatorio.

- *¿Dónde están los de tu partido? -insistían una y otra vez-*.
- *No sé nada -repetía él ya casi mecánicamente-*.
- *Te vamos afusilar.*
- *Bueno. ¿Me queréis dar antes un poco de agua?²*

Fue ese el instante en que uno de los que le forzaba a la delación se levantó y le acercó un perol con gasolina. Murió *arrojillado y rezando*.

Aquel mismo día 23, cuando caminaba por la calle de la Lechuga para dirigirse a su casa, Vicente Conde Alonso fue detenido por una de aquellas cuadrillas adueñadas de la ciudad, quienes le pidieron la documentación. Exhibió su cédula de identificación; al leer sus apellidos le preguntaron por sus hermanos. No quiso responder ni dar satisfacciones a aquellos impresentables armados. Ante su negativa, le acribillaron a balazos dejándole tendido en la calle, a pocos metros de su domicilio.

Vicente había estado el día anterior en la Plaza de Zocodover, donde participó en las primeras refriegas habidas al flanco de la Guardia Civil. Durante aquellos primeros minutos de incertidumbre y mientras las puertas de la sede de la Academia estuvieron expeditas, había estado estado entrando y saliendo en el Alcázar. Allí iba para conversar y acompañar a su hermano José; quien, cuando se cerraron los portones, se hallaba en su interior con sus escuadras de Falange.

Cuando presagió que le iban a disparar sin conmiseración, invocó el nom-

bre de Dios y pronunció el nombre de España. Antes de dejarle tendido en la soledad de aquella oscura calle, le registraron los bolsillos para arrebatarle cualquier prenda de valor y las monedas que pudiera tener.

Vicente Conde Alonso pertenecía a la vieja guardia de la Falange toledana.

Uno de los primeros en ser buscados ese día fue don Mariano Miedes. Entraron en su droguería de la calle del Comercio, donde, sin mediar palabra, le dispararon a discreción. Las balas le hirieron mortalmente, pero no lo remataron en el acto. Quedaría desangrándose y mantendría un hálito de vida durante veinticuatro horas. Cuando le dispararon lucía en su pecho su insignia de veterano de la Guerra Carlista. Su hijo Joaquín, falangista cabal, estaba en esos momentos defendiendo el Alcázar.

La droguería de los Miedes había sido, bajo el tiempo difícil, el almacén de intendencia de Falange, y muchas veces cuando carecían de sede después de las elecciones de febrero de 1936, su lugar de reunión. Nunca cobró el material de pinturas ni los enseres que utilizaba Falange para su propaganda. Se sentía don Mariano feliz y orgulloso de la militancia de su hijo en las filas del Nacional-Sindicalismo. Era un hombre ejemplar y bueno en el más recto sentido de esta palabra.

Al adueñarse los marxistas de la ciudad, la comunidad de religiosas del Convento de Santa Isabel el mismo en el que, durante las noches heladas del último invierno, en el mes de febrero, los falangistas habían tenido que montar guardia para protegerlo del saqueo y la profanación, con José Sáinz a la cabeza de los custodios, se vio en la necesidad de abandonar el convento, buscando refugio aquellas dos docenas de Madres y Hermanas en la Casa Rectoral de la Parroquia de la Magdalena, donde permanecieron hasta el día 23 de julio por la noche, en que regresaron a su convento.

El día 25, en su presencia, fue saqueado su convento, siendo las monjas detenidas y conducidas a la prisión provincial, donde quedaron cautivas.

En la diócesis de Toledo el 51, 8% del clero fue asesinado³.

La inmunidad legal protegía a los causantes de los atropellos. Incautaban, destrozaban las imágenes, las arrastraban. Algunas imágenes fueron colocadas a la entrada de Toledo, sobre los parapetos de los que disparaban contra los defensores del Alcázar. Fueron mutiladas muchas esculturas. En el Hospital de Tavera clavaron un cuchillo en el pecho de la principal imagen de Jesús Crucificado. En la Parroquia de San Nicolás vaciaron a punta de bayoneta, las concavidades de los ojos de las imágenes ahí veneradas. Incendiaron el Convento de San Juan de la Penitencia, fundado por Cisneros en 1514; también despojaron sacrilegamente el tesoro catedralicio.

Ningún lugar presenció episodios de violencia tan extrema como los que

acaecieron en Toledo. Los veintisiete mil habitantes del censo de la población no pasaban inadvertidos a sus perseguidores.

El día 24 de julio detectaron a Manuel Moraleda Mijan, hermano del industrial asesinado en agosto del año 1934 y dueño de dos establecimientos hosteleros. Los milicianos que montaban guardia en el Gobierno Civil al verle pasar se apresuraron a dispararle a la voz de «¡Ahora no te escapas!» Le dejaron malherido.

Ese mismo día en Talavera fueron expulsadas las monjas de todos los conventos de la ciudad, y por la noche asesinaron a Antonio Machuca y a su hijo Felipe, a José María Avial y a Francisco Cabezas.

Lo que el día 25 de julio iba a sucederle a la familia Gálvez es lo mismo que un episodio de tragedia griega. Vivía en los números 7 y 8 de la Plaza de Zocodover. Era una familia patriótica y muy cristiana; el padre, Mariano Gálvez Pérez, trabajaba como funcionario en la Diputación Provincial. Desde los balcones semicerrados de su fachada principal de la casa asistieron a los primeros momentos de nerviosismo y desconcierto de la vida de la ciudad en los comienzos de la sublevación. Habían sido observadores callados de los primeros tiroteos, de la llegada de las compañías de la Guardia Civil subiendo por la cuesta del Alcázar para hacer de la fortaleza su nueva casa-cuartel; habían escudriñado, a través de los visillos y cortinas de los vidrios de los balcones y con las luces apagadas, sin perderse detalle por ese mirador de privilegio que tenían todas y cada una de las horas intensas de aquellos episodios.

En aquel momento la casa la ocupaban sus dos hijos mayores, Mariano y Luis, y su hija menor, María Luisa. Luis nacido en Toledo el día 3 de febrero de 1915. Trabajaba de dependiente de comercio y se había afiliado a Falange Española en 1934. La esposa de don Mariano estaba postrada en cama, gravemente enferma. Su otro hijo, Emilio, falangista, se había asilado en el Alcázar con sus camaradas Nacional-Sindicalistas. El padre ignoraba la suerte de su paradero.

A las dos de la madrugada la onda expansiva de una bomba mató a su hija María Luisa. Se encontraron en el piso de la casa con el cadáver de su propia hija y hermana. La situación en la calle era muy preocupante, pero no podían consentir que el cadáver de la difunta, con los calores del verano, comenzara a descomponerse en la vivienda, iniciando la putrefacción sin enterramiento.

El padre lloraba desconsoladamente sobre el cuerpo inerte de su hija, tendido en la cama de su alcoba. Se decidió a salir para conseguir el ataúd con que poder enterrarla. A la puerta de su casa estaba una partida de milicianos, quienes se le acercaron y le detuvieron *...por orden del Partido Comunista*, sin mediar ningún tipo de coloquio.

Don Mariano, nervioso, les contó el drama familiar que se vivía en su casa y les imploró:

- *Dejadme enterrar a mi hija y después hacedme lo que queráis.*

La respuesta que obtuvo le produjo estupor: *Esas cosas se hacen en caliente. ¡Qué más te da! ¿No eres tú de los que creen en eso de la gloria? Pues allí la verás pronto a tu hija.*

No le dejaron volver a su casa, donde los hijos quedaron amortajando a su hermana para el entierro en cuanto su padre regresara con el féretro. A Mariano Gálvez se lo llevaron y le dieron el «paseo», fusilándolo hacia el mediodía en el cerro de la Virgen de Gracia.

Mientras conducían al padre para ser fusilado, otra cuadrilla de milicianos entró en la casa para colocar allí sacos terreros y apostarse en la planta de arriba para disparar contra el Alcázar. Cuando ocuparon la casa descubrieron a Mariano y Luis, jóvenes muy activos que destacaban el uno por su pertenencia a Acción Católica y el otro, Luis, por su militancia en Falange. La madre se incorporó para intentar hablar con los milicianos, que ya habían comenzado a allanar su morada, y a pesar de los muchos dolores causados por la enfermedad que la aquejaba, les guió hasta la habitación donde estaba el cuerpo difunto de su hija. Como el cadáver molestaba a los milicianos debido a los olores que ya empezaba a desprender, entre dos de ellos se lo llevaron envuelto en una manta parduzca hasta la clínica del Dr. Arroba.

A Luis y Mariano les conminaron a tomar las armas y disparar contra el Alcázar como único antídoto *...para salvar la pelleja*. Los dos hermanos sabían que si lo hacían dispararían contra su propio hermano, Emilio, y contra sus valientes camaradas, que estaban defendiendo aquella posición como si se tratara de un nido de águilas.

Salieron a la calle, Mariano a pedir auxilio y Luis a buscar a su padre, que no había regresado con el ataúd. A Mariano le condujeron en un coche hasta el puente de San Martín, y en la Puerta del Cambrón, cerca de Salobre, vio a su hermano Luis, que con paso dedidido, buscaba desesperadamente a su padre temiéndose ya lo peor.

Los dos hermanos se fundieron en un abrazo, momento que aprovecharon los milicianos para descargar sus mosquetones. Junto a la fuente Salobre, en un pequeño desnivel que rebaja la carretera, quedaron para siempre, unidos en la tierra sus cuerpos inertes y para la eternidad Luis y Mariano⁴.

Desde el 18 de julio al 28 de septiembre, cuando el Alcázar fue liberado y la ciudad tomada por las fuerzas nacionales, se cometieron en Toledo más de trescientos cincuenta asesinatos y «paseos», ejecuciones sin causa ni motivo, crímenes horrendos y espeluznantes. No se hizo ninguna discriminación de

edad, sexo ni circunstancia alguna para llevar a cabo las masacres. Aquello fue una verdadera carnicería humana, una inútil inmolación sangrienta y repugnante. Todos ellos cayeron abatidos y dejaron sus vidas, entre la algarada de los milicianos frentepopulistas, en aquellas estrechas calles, junto a cualquier tapia, en el paseo del Tránsito, en la más anónima cuneta, de cara a cualquier almena de las murallas que perimetrean la ciudad, en no importaba qué adarve.

El día 27 de julio asesinaron al que era una institución en la Falange, don Benito Abel de la Cruz y Díaz Delgado, el sacerdote Vara-Plata de la Catedral, director espiritual de aquellos muchachos de Falange, que les guardaba sus mejores secretos, que les ofrecía su casa como refugio franco y amparo eclesial para sus reuniones, que les custodiaba sus defensas y que les daba siempre buenos consejos para comportarse en toda circunstancia como cristianos y como patriotas.

Don Benito Abel de la Cruz vivía cuidando de sus ancianos padres. Las milicias rojas fueron a su encuentro. Como presagiaba un desenlace semejante, días antes había hecho una confesión general a sus padres y a su hermano Mariano, para que estuvieran todos preparados por si se avecinaba la hora de la muerte.

Los izquierdistas tenían marcado a Don Benito, pues ya conocían sus relaciones con Falange, que ellos denominaban «actividades facciosas».

Cuando se produjo la aprehensión se lo llevaron junto con su hermano Mariano, a quien a golpes separaron de su madre. Mariano fue uno de los promotores de la Mutualidad «Solís» de accidentes de trabajo, que tanto socorro mutuo y tanta ayuda había facilitado a los operarios y empleados de Toledo. Se llevaban a un protector social.

Al salir, conducido, don Benito se despidió de su anciana madre con estas palabras: «*Madre, no se apure usted; nos van a matar, pero vamos al cielo. ¡Qué a gusto vamos a estar allí!*»⁵.

Le condujeron al Paseo del Tránsito y apenas llegar, nada más pasar el paseo de San Cristóbal, comenzó un macabro escarnio contra los dos hermanos, quienes, al final y tras una deliberada crueldad por parte de sus ejecutores, fueron eliminados simultáneamente.

Ese mismo día caía fulminado, asesinado por las balas frentepopulistas, el falangista Rafael Torán Ramos. Era practicante. Había nacido en el año 1901 y cuando tenía treinta y dos años se afilió a Falange. Su muerte fue despiadada. Diez milicianos le fusilaron disparando todos al unísono apuntando sobre un cuerpo que ya estaba destrozado, porque antes de la descarga le habían abierto la cabeza de un hachazo.

También, frente a la ermita de la Virgen de la Bastida, fusilaron a los hermanos Gustavo y Naval García Arroyo, naturales de Ventas con Peña Aguilera. En aquella masacre liquidaron igualmente al sacristán de la parroquia, Martín Castro, y al falangista de la localidad Juan Gómez Martino. Cuando éste, agonizante, yacía en el suelo, le levantaron el brazo derecho y le cerraron el puño haciendo la parodia del saludo marxista.

En los primeros días de agosto, de aquel turbulento período aciago de la dominación roja en Toledo, los marxistas acabaron violentamente con la vida del abogado falangista Félix Díaz de Rivera, quien había compartido tribuna con José Antonio en el mitin del Cine Moderno el 24 de febrero de 1935. Félix era natural de Herrera del Duque (Badajoz), donde había nacido el 20 de noviembre de 1909.

Una brigada de milicianos fue a buscarle a su domicilio particular. El conocía bien las intenciones de esa gente, por lo que cogió su pistola para defenderse. La madre, que estaba con él, le dijo que no utilizara la violencia, puesto que eran muchos los que iban a prenderle.

Los milicianos dispararon contra la cerradura de la puerta, haciendo un gran orificio que les permitió franquear violentamente la entrada y asir a Félix, que se despidió de su madre con estas palabras:

- No llores, madre. Voy a cumplir con mi deber y a acompañar, en la guardia eterna, a mis camaradas caídos.

Le sacaron por la fuerza y le condujeron a empellones y culatazos en dirección al paseo del Tránsito, donde solían ejecutar a sus víctimas. Félix Díaz de Rivera se quedó quieto, parado, sin dar un paso más en la Plaza del Conde, y con una gran entereza les dijo a sus verdugos que podían ahorrarse el paseo hasta allí y que, si lo deseaban, terminaran su crimen en aquel mismo lugar que él había elegido. Les recriminó su actitud y, como si fuera el final de un informe forense, terminó su soliloquio con estas palabras: *A pesar de vuestros crímenes, el triunfo de la Falange es seguro. No me importa morir. ¡Arriba España!* Una descarga cerrada ahogaría sus últimas palabras.

El día 4 de agosto la doctora Carmen Miedes Lajusticia era arrestada y conducida al edificio de la Diputación, donde la encerraron en la misma celda en la que ya estaban las monjas de clausura del convento de San Juan de la Penitencia.

Allí se puso a rezar. Estaba orando cuando seis matones entraron en la celda, la hicieron salir y la sacaron por la puerta trasera del edificio, donde, después de ser insultada y perseguida, un miliciano la sometió a martirio; finalmente, la asesinaron. Dejaron el cadáver abandonado ahí mismo durante todo el día, no sin antes con betún pintarle un bigote con guías. No le perdonaron

los marxistas la valentía cívica de su testimonio en el juicio contra los asesinos del industrial Moraleda, crimen que ella había presenciado desde el balcón de su casa aquella noche de agosto de 1934 cuando los tres camareros que acabaron con su vida, habían sido, elegidos al azar, comisionados por los sindicatos marxistas para llevar a cabo tan canallesca acción.

Desde que se conoció la sentencia condenatoria de los asesinos, por la luz que ella había aportado al proceso, al ser la principal testigo de cargo, le cantaron estribillos anunciando su muerte. La odiaban también por ser una persona profundamente religiosa. No olvidaban que el comercio de droguería, propiedad de su familia, que regentaban en la calle del Comercio, era un refugio en la clandestinidad de los escuadristas de Falange durante los meses de persecución y clausura de su Centro de Zocodover. No podían omitir el hecho de que su hermano Joaquín estaba afiliado a Falange Española y era uno de los que estaban dentro del Alcázar defendiendo el bastión alcázareño. Tampoco la indultaba el hecho de que ella fuera militante de la Sección Femenina de Falange. Carmen Miedes entregó la vida por sus ideales. El Padre Getino la llamó «protomártir de Toledo».

Carmen vivía en la calle de las Armas. En los primeros días de agosto de 1936 una familia conocida le pidió que se quedara a vivir en su casa para atender a una hija enferma que precisaba atención médica constante. Gracias a los desvelos y a la profesionalidad de la Dra. Carmen, la niña entró en una fase de franca recuperación. Al verse los padres aliviados por la mejoría de su hija, teniendo miedo de que los marxistas descubriesen dónde estaba Carmen, le dijeron que tenía que abandonar la casa porque les podía comprometer.

Antes de Carmen ya habían asesinado a su padre, don Mariano, y a un hermano, Luis. Otros dos hermanos, Mariano y Joaquín, luchaban como valientes en el Alcázar. Este último, falangista, moriría más tarde en la División Azul.

En la saca del 23 de agosto fueron asesinados sus otros dos hermanos, José y Jaime. Su desconsolada madre, doña Petra Lajusticia, murió de pena al cumplirse el primer aniversario del asesinato de su esposo. Tan sólo sobrevivieron milagrosamente a la tragedia y exterminio familiar su hermana, que era farmacéutica, y Mariano, que salió con vida del Alcázar.

En Talavera de la Reina se fusiló a Tirso del Camino, Victoriano Álamo, Alejandro Manterola y Miguel Olmedo. Les siguieron Saturnino Ortega, Eugenio Cerro, Agustín Ruiz de Medina, los hermanos Crespo y Víctor Benito. También fue asesinado quien era el Jefe Local de Falange Española, Ramón Corrochano.

El Jefe de la Falange de Mora fue asesinado rociándole con gasolina y

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)



Don Benito Abel de la Cruz, sacerdote de la Falange toledana.



José Gutiérrez Duque.



Darío Tapiador Jiménez



Luis Gálvez Martín-Cleto



Luis Moscarda Guzmán, hijo del coronel Moscarda, fusilado en Toledo. A la derecha, monumento, hoy oculto y casi abandonado, en el lugar donde solían los marxistas abandonar a sus víctimas.



Felipe Díaz de Rivera.



Sagrario Muro, delegada de la Sección Femenina asesinada

COMITÉ DE MILICIAS DEFENSA DE LA CIUDAD

Esta casa ha sido registra-
da por las Milicias obreras.
Todos los camaradas tienen
el deber de respetarla.

EL COMITE



Una muestra de la persecución marxista y anarquista en la ciudad de Toledo

Otra muestra de la ferocidad del lenguaje de las milicias del Frente Popular

292

COMITE DE MILICIAS Y DEFENSA DE LA CIUDAD

Vale por DOS LITROS DE CODONIA Y JABON PARA LA BARBERIA DE LA PRIMERA COMPANIA DE TOLEDO " LOS LEONES ROJOS. ~~4/12/36~~

El Capitan de Milicias

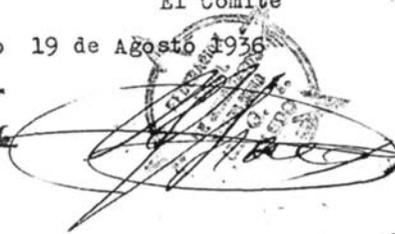
V.B.

El Comite

Toledo 19 de Agosto 1936

RATIFICADA

Toledo 19 de Agosto de 1936





Fiestas callejeras llenas de puños en alto.



Fusilamiento en los altos de la ciudad de Toledo.



Monumento a los mártires de Toledo durante el período 1936-39.

prendiéndole fuego. Era Luis Valero a quien le apodaban «el manquito». En este mismo pueblo otra víctima fue el panadero Manjón que era padre de ocho hijos. Las hordas le mataron a hachazos. Mora tenía una Falange activa y entre sus militantes se encontraba Emilio Barbudo amigo de José Antonio Primo de Rivera. La Jefe de la Sección Femenina se llamaba Juanita.

El día 5 de agosto por la tarde, festividad de la Virgen de las Nieves, un grupo compuesto por catorce milicianos fuertemente armados detuvo en su domicilio a Adoración Gómez Arroyo, falangista oriundo del municipio de Ventas con Peña Aguilera, que regentaba el estanco de la calle del Comercio.

Era íntimo amigo del Capitán Emilio Vela Hidalgo, quien, por ser un hombre de su entera confianza, le encomendaba misiones de enlace entre el Ejército y la Falange.

El día 21 de julio se presentó en el Alcázar con grandes sacas de picadura de tabaco y gratuitamente repartió cuarterones a los que ahí iban acudiendo en solicitud de instrucciones.

Cuando en su búsqueda y captura se presentó la banda criminal en su domicilio su mujer e hijos se abrazaron a él para impedir que se lo llevaran. Fueron apartados a culatazos con la madera de los fusiles que portaban, amenazándoles con que, si no se separaban de él, *...allí mismo pegarían cuatro tiros a todos y quedarían tendidos en la escalera de la vivienda.*

No habían trascurrido nada más que unos pocos minutos cuando se oyó una descarga seca y fatal. Eran las cinco y cuarto de la tarde cuando le asesinaron en el paseo el Tránsito.

El día 11 de agosto asesinaron al estudiante de dieciocho años Darío Tapiador y Giménez, que se encontraba en Toledo circunstancialmente preparando las oposiciones de ingreso a la Escuela Normal de Magisterio, donde le sorprendió el Alzamiento del 18 de Julio. Vivía en una fonda céntrica. Tanto su familia como él eran de Mora. Fueron las milicias comunistas de su pueblo las que, al conocer su paradero, fueron expresamente a su encuentro y le detuvieron a las tres de la tarde. Darío pertenecía al SEU y había ingresado en Falange en 1934.

Sus asesinos no quisieron matarle en la pensión. Le sacaron a la calle y se mofaron de él como si de un carnaval de sangre se tratase. Tras cuatro horas de martirio acabaron con su vida sin más contemplaciones.

Martín Ovalar Martín Esperanza contaba tan sólo diecinueve años recién cumplidos. Era camisa vieja de la Falange. Cuando le detuvieron, le llevaron al cuartel de Milicias, donde le aplicaron un severo correctivo. Le obligaron a

arrodillarse hasta que le crujieron los huesos. Al desmayarse de dolor, tras dos horas de suplicio, le dispararon a corta distancia y, una vez muerto, le destrozaron el cráneo de un culatazo.

Don Julio Quijada Ares era Concejal del Ayuntamiento, Presidente del Sindicato Católico Obrero y Gerente de la Editorial Católica, que tenía sus talleres en la calle Juan Labrador número 6. Le detuvieron en la calle del Pozo Amargo, cuando caminaba en compañía de su hijo, Mariano Quijada Manso, un alegre muchacho de 17 años que pertenecía al SEU. A los dos les llevaron hacia el paseo del Tránsito. Murieron padre e hijo gritando «¡Arriba España! ¡Viva Cristo Rey!» Los mismos que acababan de sacrificarles fueron a su casa a avisar a su mujer y a su hija que su marido y su hijo habían tenido un accidente y que fueran a ayudarles. Las dos mujeres corrieron hacia el lugar que les indicaron. Buscaron con esto que ellas presenciaran el macabro espectáculo, manifestando con su proceder una refinada crueldad.

También resultó asesinado Salustiano Villarrubia y Martín Díaz, nacido en Mora el 4 de julio de 1913, quien trabajaba como oficial administrativo en la sección de Primera Enseñanza de Toledo. Era camisa vieja de Falange; su único hermano corrió su misma suerte en el pueblo de Manzaneque.

El día 21 de agosto en Talavera de la Reina fueron asesinados Manuel Martín, Tomás Gómez, Gonzalo Rodríguez Arias y Julio Sánchez Moreno. Esa noche, por primera vez, por temor a los bombardeos, se apagó la luz del alumbrado público.

El día 23 de agosto fue de los más sanguinarios en Toledo. En esa fecha ataron las muñecas de Luis Moscardó, de 17 años, hijo del Coronel que defendía el Alcázar, con quien, el día 23 de julio, mantuvo la conversación que hizo revivir en las conciencias el episodio de Guzmán el Bueno. Le emparejaron con cuerdas al Dean de la Catedral, don José Polo Benito; en aquella jornada cumplieron la amenaza de su fusilamiento anunciada con un mes de antelación a su padre si no rendía El Alcázar.

Otro joven asesinado en ese gran día del dolor fue José Gutiérrez Duque, que había concluido la licenciatura en Ciencias y se disponía a obtener el doctorado en Químicas. Trabajaba en Madrid, en el Instituto Rockefeller, y compatibilizaba su tarea en estos laboratorios, donde preparaba su tesis doctoral, con la enseñanza que impartía en el colegio de San Ignacio y en el Instituto Vienes de Madrid.

Era un muchacho culto, afable, muy educado y cordial. Tenía carnet de Falange expedido en Toledo, aunque por sus estudios y residencia, estaba más

vinculado al movimiento en Madrid. Su hermana Carmen estaba afiliada también a la Sección Femenina de Toledo y colaboraba con SAGRANTE MURO. Con el tiempo, Carmen contraería matrimonio con Blas Pinar López, siendo mujer, madre y esposa ejemplar.

José Gutiérrez se encontraba en Toledo por ser período de vacaciones. Su padre era militar y con sus compañeros de armas estaba en el Alcázar. Los milicianos detuvieron a José para que delatara a su padre y les dijera donde encontrarle. Moriría vilmente asesinado.

Su padre está enterrado en la cripta del Alcázar, en ese panteón nacional de héroes. El azar quiso que su compañero de sepultura, cuyo nombre está inscrito en el nicho contiguo, fuese el Comandante Pinar, padre de Blas Pinar, el esposo de Carmen. Parece como si en la Historia, la vida y la muerte hubiesen querido unir perpetuamente a esas dos familias de abolengo.

Otro escuadrista asesinado ese fatídico día 23 de agosto, fue Segundo Agudo Rodríguez, del SEU. Era uno de los pioneros, afiliado en 1933 a Falange. Su ardor y dinamismo le llevó a trances comprometidos durante una visita que realizó en misión de propaganda a Ventas con Peña Aguilera, en la que las turbas intentaron lincharle.

Era un excelente conductor. En los primeros días del Movimiento Nacional participó en el convoy que trasladó la munición de la Fábrica de Armas a la sede del Alcázar. Cuando se cerró el acceso, se quedó fuera del recinto y ya no pudo incorporarse con sus camaradas de Falange a empuñar las armas para defender aquella enhiesta roca mayor de España. No había finalizado julio cuando los milicianos de la CNT le detuvieron y le internaron en la Prisión Provincial. En la saca del 23 de agosto le arrebataron la vida.

También cayó asesinado don Alfredo van der Brule y Cabrero, quien había sido Alcalde de Toledo. Era uno de los contertulios de Pepe Sáinz en el Casino de Artistas cuando estaba prendiendo la mecha de la Revolución Nacional-Sindicalista.

El día 25 de agosto asesinaron las milicias social-comunistas a don Mariano Rodríguez Morejón y a su hijo del mismo nombre. Vivían en la Cuesta del Alcázar y la proximidad al epicentro del huracán de la metralla hizo que tuvieran que abandonar su domicilio.

Buscaron refugio y las gentes timoratas y amedrentadas, para no comprometerse les negaron hospitalidad. Sin techo para cubrir sus veladas se refugiaron padre e hijo en la ermita de la Virgen de la Bastida, donde otras familias en idénticas circunstancias ya pernoctaban.

Don Mariano había sido concejal por la candidatura de derechas. Su hijo

Mariano, procedente de las Juventudes de Acción Católica, estaba afiliado a Falange.

El día 25 de agosto se acercó a la ermita un miliciano, que quedó sorprendido al ver que allí buscaba refugio una persona tan significada y conocida en Toledo como don Mariano. Le faltó tiempo para delatarle a sus conmlitones marxistas, quienes se personaron en un coche para llevárselo junto con su hijo. Les pasearon hasta la Puerta del Cambrón, donde al llegar les dispararon a ambos en la nuca al más puro estilo «gansteril».

El día 26 asesinaron, entre otras víctimas inocentes, a Victorio Martín Caro, natural de Arcicollar. Tenía 20 años de edad y llevaba dos años apuntado a Falange, que le había nombrado jefe local de su pueblo natal.

Detenido el día anterior fue inicialmente ingresado en el calabozo de Arcicollar, aunque un grupo de pistoleros pensó que estaría «más seguro» en Toledo, donde le trasladaron con cuatro falangistas más.

El coche no llegó a entrar en la ciudad. En la fuente de Salobre le hicieron bajar y le remataron con frialdad asesina. Durante el trayecto, habiendo intuido su final, no hizo otra cosa que pedir a sus ejecutores que tuviesen piedad de su anciano padre, que estaba desamparado y enfermo. La respuesta no se hizo esperar. Cuando se disponían a disparar contra él no pudo reprimir un estentóreo «¡Arriba España!».

El día 8 de septiembre caía asesinado el falangista Eleuterio Hernández Bevia, empleado del Banco Español de Crédito de la ciudad y camisa vieja de Falange. Fue detenido el día primero de mes, retenido durante esos largos y amargos días en el cuartel de milicias de Santo Tomé y aniquilado de un disparo junto a la torre del puente de San Martín.

El día 18 de septiembre martirizaron y asesinaron a la jefe de la Sección Femenina de la Falange toledana, Sagrario Muro. Para ese día estaba anunciado por las autoridades marxistas como la fecha en que tendría lugar el estallido de la mina que habían colocado en el subsuelo del Alcázar; como medida de precaución frente al terror causado por semejante noticia, la población civil optó por irse de sus casas del casco histórico para alejarse de la ciudad buscando un refugio seguro, ante las imprevisibles consecuencias de la deflagración que podría haber cuando reventara la mina y se dinamitara la roca del solar alcazareño.

Sagrario también salió de su domicilio de la calle de la Plata, con su madre y su tía, al igual que casi todas las personas de Toledo para buscar un lugar retirado y más seguro, con la idea de regresar de nuevo a su hogar una vez que la mina hubiera hecho explosión. De regreso a su casa, cuando ya iban por la calle Real, después de haber accedido a la ciudad por la

Puerta del Cambrón, un miliciano las reconoció, alertando a las milicianas que merodeaban por allí:

- *¡Andad con ellas, que son fascistas!*

El grupo de mujeres comenzó a levantar la voz en grito:

- *Ahora debemos ser nosotras las que nos dediquemos a matar a los «fascistas» que quedan por ahí. Estas dos son fascistas ¡míralas como se «persignan».*

Y era cierto. En efecto, con un movimiento irremediable de la costumbre, tía y sobrina se habían santiguado al pasar delante del templo de las Carmelitas Descalzas.

Al ser señaladas con el índice en plena calle, las milicianas, dando rienda suelta a sus instintos más primitivos y sanguinarios y a todas sus furias, aflorando el rencor y el odio que como hiél amarga guardaban en su interior, se arremolinaron alrededor de las tres mujeres. Las vejaron e insultaron, las agarraron del pelo, las lapidaron con cantos rodados de grueso calibre que iban arrancando del empedrado de las calles, y como si todo ello aún fuese poco, igual que de peleles se tratara, la emprendieron a puñetazos con ellas. Algunas de esas arpías eran también portadoras de palos y estacas.

Fue un linchamiento en toda regla el que realizaron con Sagarrito Muro, tal como era llamada y conocida por ser una chica jovencita, casi una niña, cariñosa e inteligente, a quien, a pesar de contar con tan sólo diecisiete años, que por sus relevantes prendas morales y políticas, José Sáinz, el Jefe Territorial de Falange, le había encomendado el mando de las jóvenes de la capital. Al mismo tiempo, vapuleaban a su madre y a su tía, la Sra. de Alvarez. En medio de ese círculo infernal de puños crispados, que descargaban sobre ellas como martillos pilones, las pobres víctimas, aún cuando pronto comenzaron a sangrar, seguían siendo zarandeadas y apaleadas.

Cuando cayeron al suelo, las patadas substituyeron a los puños. El ensañamiento empleado contra ellas fue feroz. Las tres mujeres quedaron tendidas junto a la cuneta de la fuente Salobre, hasta donde habían sido empujadas y arrastradas a golpazo limpio.

La tía, que se hallaba muy enferma, no pudo resistir ese ignominioso martirio, pronto perdió el conocimiento, e igual que un guñapo inservible cayó inerte muriendo a los pocos golpes recibidos.

La pobre Sagarrito, joven y más fuerte, sobreviviría un poco más a su bárbaro calvario; destrozado su cuerpo por los palos con que quebrantaban sus huesos, se incorporaba pidiendo por piedad que la matasen.

Una de las mujerzuelas que intervino en la brutal matanza, comentaría más tarde, en las «colas» del agua de una plaza próxima a la Diputación:

- ¡Cómo rezaba la «tía carca»! ¡Pues no se ponía de rodillas pidiendo que la mataran!

La Sección Femenina de Toledo no fue, numéricamente hablando, muy importante, pero sí muy selecta. Con Sagarito Muro colaboraban, en las labores de Falange Carmen Miedes, las hermanas Berzosa, Consuelo Larrazábal, María Teresa y María Josefa Ortega, Carmen Gutiérrez, Mari Luz Villalba, N. Fernández, Carrasco, Muñoz y las hermanas García de la Granja; estas fueron quienes, en el interior del Alcázar confeccionaron, entre otras, la «bandera de la Sangre».

Estas jóvenes realizaron delicadas misiones de propaganda, de asistencia a detenidos y de enlace. La mayoría de ellas eran hermanas o familiares de escuadristas afiliados también al movimiento. Todas sabían bordar, y habían prendido, en el lado izquierdo de los «camisas azules» de Toledo el emblema del yugo y las flechas de Falange, bordado por ellas en hilo carmesí.

En los días previos al Alzamiento, Pilar Primo de Rivera, desde su refugio en casa de Nieves Sáenz de Heredia, había enviado circulares a las delegadas provinciales, en las que les ordenaba que, ante la situación caótica a la que se había llegado, tomasen la iniciativa en las tres misiones que se les asignaban: 1) Organizar el socorro de presos, heridos y muertos; 2) Visitar a los camaradas que estuviesen en cárceles y hospitales, y 3) Recaudar fondos para ayuda de la causa.

La circular iba firmada por la *Jefe Nacional de la Sección Femenina* y su tenor literal era el siguiente:

Camaradai En estos tiempos de persecución es cuando las mujeres de la Falange tenemos que demostrar hasta donde somos capaces de llevar nuestro sacrificio por España.

De pie y en vigilia constante tenemos que estar cada una en nuestro puesto; así lo reclaman los camaradas heridos, los presos, los perseguidos, y así nos lo mandan los cuarenta y cinco muertos por España y que, encuadrados en nuestras filas, han dado con alegría su sangre joven, poniendo al morir su esperanza en nosotras para continuar la obra.

Como Jefes provinciales de las Secciones Femeninas, tenéis que organizar:

1º El socorro de los presos, heridos y perseguidos, señalándoles un tanto semanal como de 15 pesetas a las familias de dichos presos y heridos que estén necesitados.

2º La visita reglamentaria a las cárceles y hospitales donde haya camaradas nuestros, para animarles con vuestro entusiasmo.

3º Recaudar fondos para estos gastos de socorro, con el fin de que no sean una carga para el Movimiento.

4º Y todas aquellas cosas que, cada una en su ciudad, crea conveniente llevar a cabo, siempre de acuerdo con el Jefe local.

Esta Jefatura está segura que ninguna faltará al deber para el que Falange la reclama en estos momentos y que sabréis inculcar a todas las afiliadas el espíritu nacionalsindicalista de nuestro Movimiento.

También se os pide a todas una oración al Señor por el eterno descanso de las almas de nuestros camaradas caídos últimamente.

Estas mismas instrucciones tenéis que darlas vosotras a los pueblos de esa provincia donde hay organización femenina.

¡Arriba España!. La Jefe Nacional de la Sección Femenina⁶.

En junio de 1936 se difundió la última Circular de la Sección Femenina, previa al estallido de la Revolución Nacional. Era un escrito escueto, breve, sinóptico, redactado desde la angustia de la persecución implacable, una colecta que decía así:

En las semanas últimas han caído asesinados por la espalda ocho afiliados a Falange Españolabas cárceles se llenan con nuestros camaradas perseguidos injustamente; los obreros de nuestros Sindicatos son puestos en la calle sin consideración a que sus familias se mueren de hambre; nos clausuran los Centros, para que no podamos reunimos.

En estas circunstancias y para atender a las viudas y huérfanos de los caídos, a los presos, a los heridos, a los obreros sin trabajo y para los gastos del Movimiento, la Sección Femenina de Falange Española, que es la encargada de los socorros, os pide dinero y está segura que ninguno negará su ayuda a estos hombres que, a diario y con alegría del que cumple un deber, dan sus vidas y su libertad para que España vuelva a ser Una, Grande y Libre.

¡Arriba España!. Por la Sección Femenina. Pilar Primo de Rivera. Junio 1936⁷.

Sagrario Muro llevaba debajo de su jersey la camisa azul. La agresión recibida fue tan brutal y violenta que, perdidas ya toda fuerza y resistencia, cuando comenzó a desfallecer, en su agonía seguía repitiendo cada vez con menor intensidad y fuerza, «¡Arriba España!» «¡Arriba España!», hasta que, finalmente y como gesticulando hacia ella una actitud compasiva, un miliciano, entre sonrisas y carcajadas compartidas con otros compañeros, se acercó y le dio el tiro de remate a bocajarro y en la nuca.

Manchadas y empapadas de sangre fueron despojadas de sus ropas y joyas, mientras las mujerzuelas que habían ejecutado ese cruel aquelarre, con verdadero instinto de alimañas, se recreaban con su vileza.

La Sección Femenina adoptó, para su más alta condecoración, la «Y», sigla de oro y lema imperial de Ysabel de Castilla, a fin de otorgarla como

recompensa a los méritos contraidos por las camaradas;era la «Y», en su claro recuerdo, el más preciado distintivo para quienes hacían sencillos y alegres los sacrificios y fervores heroicos por la Patria y la Falange. La primera «Y» de plata individual, destinada a las camaradas caídas por los ideales del movimiento, le fue otorgada a Sagrario Muro, y como reconocimiento a la labor y al trabajo, a la abnegación y al sacrificio demostrados en todo momento durante el transcurso de tan aciagos días por la Sección Femenina local de Toledo, le fue a ésta concedida la «Y» *roja colectiva*. Esa letra en gótico se puede aún observar, como inicial del nombre de la reina Ysabel, en el frontispicio y demás estancias en el monasterio de San Juan de los Reyes.

El día 19 de septiembre el asesinado sería un humilde obrero falangista, Mariano González Pérez, peón albañil. Fue detenido, cuando cruzaba el Puente de San Martín, por un miliciano, al que apodaban «El Pepino», que conocía bien la forma de sentir y de pensar de Mariano. Le descerrajaron un cargador completo junto a las tapias del matadero.

Sería interminable relatar las muertes de todos y cada uno de los que cayeron asesinados durante aquellos meses de pesadilla. Entre los caídos figuran Faustino Bermejo Pérez, maestro del pueblo de Ventas con Peña Aguilera, que estaba afiliado a Falange desde 1934;Delfín Cañadillas Gómez Tavira, cerrajero de 43 años natural de Sonseca, que ocupaba el puesto de segundo jefe local de Falange de aquella villa;Antonio Díaz Meras, estudiante falangista, que había nacido en 1911;Hipólito García Ochoa García Tavira, médico de Sonseca, de 39 años de edad, que era el jefe local de aquella localidad;Emiliano Santamaría Díaz, toledano de 29 años, ebanista y afiliado a Falange. . . Los luceros, más que legión, formarían constelación. Se ha omitido la mayor parte de los crímenes y asesinatos cometidos, en la certeza de que, ante la Falange y para Dios, no existen héroes ni mártires anónimos.

Por lo que respecta al clero diocesano, los martirizados durante la barbarie roja fueron, en resumen, los siguientes:

- Cabildo de la Iglesia Catedral Primada
 - Canónigos: 12
 - Beneficiados: 14
- Real Capilla de Reyes
 - Capellanes: 6
- Capilla Mozárabe
 - Capellanes: 5
 - Beneficiados: 3

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

- Seminarios diocesanos
 - Superiores: 5
 - Seminaristas: 4
- Clero Parroquial
 - Párrocos: 75
 - Regentes: 21
 - Ecónomos: 46
 - Coadjutores: 59
 - Capellanes: 25
 - Adscriptos: 15
 - Exradiocesanos: 7
- De las órdenes religiosas
 - Franciscanos: 44
 - Dominicos: 26
 - Carmelitas: 16
 - Maristas: 10
 - Salesianos: 6
 - Jesuitas: 4
 - Paúles: 3
 - Escolapios: 7
- Religiosas
 - Carmelitas: 3
 - Caridad: 1
 - Otras: 1⁸

Represión republicana. Toledo. Distribución comarcal

| Comarcas | Total | Porcentaje |
|----------------------|-------|------------|
| Escalona | 106 | 3.19 |
| Illescas | 118 | 3.55 |
| Lillo | 134 | 4.03 |
| Madridejos | 357 | 10.73 |
| Puente del Arzobispo | 222 | 6.67 |
| Quintanar | 304 | 9.14 |
| Talavera la Real | 186 | 5.59 |
| Navahermosa | 341 | 10.25 |
| Orgaz | 563 | 16.92 |
| Ocaña | 347 | 10.43 |
| Toledo | 454 | 10.65 |
| Torrijos | 195 | 5.86 |
| TOTAL | 3.327 | |

Represión Republicana. Toledo. Cronología

| Fecha | Víctimas | Porcentaje |
|---------|----------|------------|
| VII-36 | 362 | 12.71 |
| VIII-36 | 1.130 | 39.68 |
| IX-36 | 530 | 18.61 |
| X-36 | 399 | 14.01 |
| XI-36 | 215 | 7.55 |
| XII-36 | 126 | 4.42 |
| 1937 | 73 | 2.56 |
| 1938 | 8 | 0.28 |
| 1939 | 50.18 | |
| ? | 479 | |
| TOTAL | 3.327 | |

Represión Republicana. Toledo. Estructura socioprofesional

| Profesiones | Víctimas | Porcentaje |
|-----------------|----------|------------|
| Artesanado | 283 | 9.43 |
| Comerciantes | 155 | 5.16 |
| Eclesiásticos | 305 | 10.16 |
| Empleados | 87 | 2.90 |
| Estudiantes | 175 | 5.83 |
| Ff. Armadas | 57 | 1.90 |
| Funcionarios | 70 | 2.33 |
| Industriales | 205 | 6.83 |
| Jornaleros | 196 | 6.53 |
| Labradores | 656 | 21.86 |
| Mujeres | 113 | 3.77 |
| Prof. liberales | 243 | 8.10 |
| Propietarios | 456 | 15.19 |

Represión Republicana. Toledo (capital). Cronología

| Fecha | Víctimas | Porcentaje |
|---------------------|----------|---------------------|
| 23/31-Julio-36 | 102 | 32.18 |
| 1/15-Agosto-36 | 51 | 16.09 |
| 23/31-Agosto-36 | 109 | 34.38 |
| 1/15-Septiembre-36 | 31 | 9.78 |
| 23/30-Septiembre-36 | 24 | 7.57 |
| TOTAL | 317 | 100.00 ⁹ |

CAPITULO VIII

JOSÉ SAINZ, MÁXIMA JERARQUÍA DE FALANGE EN LA ESPAÑA NACIONAL

El día 25 de julio, Pepe Sáinz llegó a Burgos y tomó contacto inmediato con el Jefe Provincial y Consejero Nacional de esa ciudad castellana, José Andino. Utilizó provisionalmente como cuartel de la Falange el convento de la Merced, cuyas celdas daban cobijo esos primeros días del Alzamiento a más de quinientos falangistas llegados a Burgos, a los que Sáinz se dirigió para darles las primeras consignas.

Pepe Sáinz les dijo que el uniforme de combate sería el mono azul, el gorro azul cuartelero, con cinta y borlas rojas, y las cartucheras. Se encargó la confección de camisas azules, para así uniformar a la legión de falangistas que se iban incorporando llegados de todas partes. Tan sólo en dos días Sáinz encuadró y organizó ocho centurias.

Sáinz visitó al General Dávila y nombró Jefe de Milicias al Comandante Molines. Enseguida partió para el frente la primera Centuria de falangistas combatientes, que abrió fuego, por primera vez, al llegar a las proximidades de Atienza.

En sólo cinco días de efervescencia, puso Sáinz en marcha los servicios de intendencia, los ficheros del cuartel y los mandos de milicias.

La familia de Pepe Sáinz se encontraba en Sencillo, provincia de Santander, y allí acudió él con la Falange, logrando liberar el pueblo y abrazar a los suyos. Pretendía también participar en esa misma acción en la toma de Meruelo, su pueblo natal. Tomó luego parte en las ocupaciones de Reinosa, Barcena de Pie de Concha, Mena, Entrambasaguas, Alceda, Ontaneda, San Vicente de Toranzos, Puente Viesgo, Sarón y Muriedas, consiguiendo al fin ser el primero en entrar en Meruelo. Santander se conquistó el 26 de agosto de 1936.

En Valladolid, el día primero de agosto, se reunió con Agustín Aznar y Andrés Redondo, nombrándole a éste Jefe Territorial de Castilla la Vieja en sustitución de su hermano Onésimo, asesinado el 24 de julio en Labajos -Segovia-, cuando se iba a incorporar al frente en el Alto de los Leones de Castilla, por un destacamento de la columna Manglada. Fue la primera reunión colectiva y deliberante habida entre un puñado de jerarquías nacionales de Falange.

En los diarios *El Norte de Castilla* y *El Diario Regional* del día 4 de agosto se dedicó una escueta referencia a esta reunión con la publicación de la siguiente nota:

«En la tarde del sábado 1 de agosto se han reunido para la celebración de una Junta Política en el cuartel general de Falange Española de las JONS, Agustín Aznar, Jefe Nacional de Milicias y miembro de la Junta Política; José Sáinz, Jefe Territorial de las provincias de Cuenca, Toledo y Ciudad Real; Andrés Redondo Ortega, Jefe Territorial con mando en las provincias de Valladolid, Avila, León, Palencia, Salamanca, Segovia y Zamora, y representantes de Santander y Burgos.

Después de tener un cambio de impresiones con respecto a la decisiva colaboración de FE en el movimiento nacional, se ocuparon de coordinar y unificar la actuación de las milicias pertenecientes a Navarra, Rioja, Aragón, Castilla la Vieja, León, Extremadura y Castilla la Nueva, haciendo los correspondientes nombramientos de mandos.

Dedicaron preferente atención al estudio de la posición política que Falange adoptará en el futuro, procediéndose a la formación de comités políticos que se desenvolverán en los territorios anteriormente citados».

La reunión del primero de agosto señalaba la continuidad a través de la unidad de mando. José Sáinz por hallarse bajo el dominio rojo la demarcación territorial de su jefatura, no ejercía mando positivo.

Sáinz se mostró conforme con la idea inicial de que, en Burgos, Aznar y Hedilla formaran la permanente de la Junta Política para atender a las necesidades de la organización. El emprendió el camino del frente de guerra.

En Segovia nombró Jefe de Milicias al Comandante Hostalaza, y en Palencia instaló el cuartel de Falange en el Instituto.

Visitó el frente del Alto de los Leones, conversó con Girón, que tenía asentado el frente en las crestas del Guadarrama, y encontró herido al General Ponce. De allí se fue a Zaragoza, Pamplona y Vitoria, donde conectó con Bravo y Gil Ramírez; desde ahí emprendió el camino hacia Cáceres para relacionarse con Luna.

De regreso a Burgos informó a Cabanellas de la situación de la Falange en los diferentes frentes. Se ofreció, en aquella entrevista, al Presidente de la Junta de Defensa para lanzarse en paracaídas, con un grupo de falangistas, sobre la Puebla de Almoradiel, a fin de intentar romper el cerco de Toledo por la retaguardia, mientras las tropas de Yagüe avanzaban imparable por la carretera de Talavera. A Cabanellas le pareció muy arriesgada la operación de comando que le proponía Sáinz. Nuevamente estudió el proyecto y eligiendo como zona de lanzamiento de los paracaidistas, Almorox, se lo expuso al General Sali-

quet, a quien, en cuanto a estrategia, también consideró complicada una operación comando de esta naturaleza.

Estaba inquieto por la situación del bloqueo cerrado y asfixiante del Alcázar, donde se batía una centuria de falangistas irreductibles, con su jefe provincial, Villaescusa, a la cabeza.

Como los generales descartaron las operaciones de lanzamiento en paracaídas por retaguardia, Sáinz entonces se incorporó en Mérida a la columna de legionarios que comandaba Yagüe, e intervino en la toma de Cáceres acompañando a la bandera de Falange que, en punta de lanza, incidía sobre la ciudad mandada por el falangista Herreros de Tejada.

Llevaba como escolta al camarada Julián García Morata, quien olvidando su misión por orden de Sáinz, se lanzó a evacuar heridos de la Cuarta Bandera de la Legión, al mando del Comandante Manuel Vierma, y de la Sexta Compañía, mandada por el Comandante Caballero, que quedó aniquilada en combate, pues, de los ciento veintidós hombres que la formaban, tuvo ciento cinco bajas en Badajoz.

Colabora Sáinz con el Jefe Provincial Carrasco en la reorganización de la Falange de Badajoz, consiguiendo por de pronto tres centurias con armas y uniformes.

SE HICIERON FAMOSOS SUS VEINTIDÓS MAÑOS EN TODA EXTREMADURA

Sáinz participó con cuarenta falangistas en la toma de Olivenza, y tras esta incorporación se unió al tabor del Comandante De Oro en la reconquista de Navalmoral de la Mata. Junto a él participaron Ricardo Martín y Asensio, quienes se ocuparon de los falangistas heridos en campaña. En la toma de Navalmoral murió en servicio el Teniente Modesto Campos Vila, cuyo cadáver fue trasladado a Trujillo para darle cristiana sepultura, a cuyo entierro asistió el Teniente Coronel Yagüe, dando José Sáinz la voz de ¡Presente! cuando se procedió a la inhumación del camarada caído.

Con una centuria de ochenta falangistas, Sáinz se apoderó del Castillo de Belvis de Monroy. Su pensamiento estaba con los asediados en el Alcázar, con sus defensores, con sus camaradas.

El día 2 de septiembre se publicó en el periódico *Amanecer* de Zaragoza una entrevista con José Sáinz. Había pasado en esa ciudad el fin de semana último, para dirigirse posteriormente a Valladolid, en compañía de Jesús Muro, Jefe Territorial de Aragón; Merino, Jefe del Bajo Aragón y Vicente Gaceo, miembro del Consejo Nacional. Habla de los miembros de su escolta, com-

puesta de camaradas de Zaragoza y de Alcáñiz, para los que tiene palabras de elogio, especialmente en lo que se refiere a la ayuda que le han prestado al desempeño de su misión.

Todo permite asegurar -dice el camarada Sáinz- el más rotundo triunfo de España sobre las hordas bárbaras que intentaban aniquilarla. Quiero dedicar -continúa- un recuerdo a las fuerzas de la Legión y Regulares, que merece el mejor afecto de todos los buenos españoles. Di también -me ordena- que ahora España ve la razón que nos asistía a aquellos «cuatro gatos» que en la propaganda electoral última lanzábamos al aire cubiertos con la sangre de nuestros mártires.

En España amanece con un amanecer desconocido, cuyo sol habrá de iluminar una etapa nueva con hombres nuevos, alejados de bajezas y políticas.

En Valladolid, el día 2 de septiembre, a las diez y media de la mañana, presidió el Primer Consejo Nacional -al que denominaron Congreso- que Falange celebró después del 18 de Julio. Se reunieron en el salón claustral del edificio de la Universidad y a él asistieron quince Consejeros Nacionales. Lo presidió Pepe Sáinz, por ser el Consejero de mayor rango y jerarquía de la zona liberada. De este Consejo saldría una nueva Junta de Mando de Falange, que estuvo integrada por los camaradas José Sáinz, Manuel Hedilla, Francisco Bravo, Jesús Muro, Andrés Redondo, Agustín Aznar y José Moreno, quedando presidida por Hedilla, quien, en aquel momento, nombró como secretario de la Junta a Francisco Bravo, de la ciudad de Salamanca.

EL DEBATE VERSÓ SOBRE LA FORMA DEL MANDO PROVISIONAL

Se fijó la sede nacional de Falange en Burgos, para poder así asistir permanentemente a la Junta de Defensa nacional allí ubicada.

Falange estaba acéfala. El Jefe Nacional permanecía encarcelado en Alicante. Onésimo Redondo, el «Caudillo de Castilla», había caído asesinado el 24 de julio en la provincia de Segovia; Julio Ruiz de Alda estaba en prisión en Madrid, como también Ramiro Ledesma, preso en la cárcel de Ventas. Sáinz era el único miembro de la Junta Política de Falange que estaba en la zona nacional.

Terminado el Consejo Nacional celebrado bajo su presidencia, regresó al frente de Talavera, donde la columna del Ejército del Sur avanzaba imparable en saeta hacia Toledo. Allí fue herido de gravedad. Una bomba estalló cerca de donde él estaba y la metralla le destrozó una mano y se le incrustó en su

pierna derecha. Se le evacuó a Trujillo, donde, en el hospital de campaña, el Dr. Ledesma le amputó un dedo de la mano y le hizo ingresar en el hospital de sangre. El día 4 de septiembre fue intervenido quirúrgicamente; a pesar de estar con fiebre, causada por la infección sobrevenida por la amputación del dedo, solicitó el alta y el día 6, tras mantener en Cáceres una reunión con Yagüe, se incorporó a la columna. Era la amputación del dedo su tercera herida por Falange.

Rebasada Talavera de la Reina, acompañó a los soldados que ocupaban los pueblos del Horcajo, y así fueron liberándose Santo Domingo de la Mata, Los Cerralbos, donde, con los Alféreces provisionales Mariano Navarro Rubio y Eduardo García entró el 17 de septiembre; siguiendo desde allí, a Erustes, Gerindote y Carpió de Tajo, pueblos que tan bien conocía y que tantas veces había recorrido para estructurar la Falange inicial y veterana.

Estaban ya a la distancia de un tiro de cañón del Alcázar. Sabía Sáinz que allí se estaba derramando generosa la sangre de sus camaradas más madrugadores, de los aguiluchos toledanos, de la primera y vieja guardia. Sabía que eran bisónos, barbilampiños muchos de ellos; unos, adolescentes soñadores; otros escuadristas intrépidos y valerosos. La incertidumbre de su situación le corroía las entrañas. Entró en Toledo el sábado 27 de septiembre en el momento del asalto mandando una centuria de falangistas toledanos, yendo todavía cojo y con la mano inútil a causa de la operación sufrida. La alegría compartida por la victoria tuvo para Sáinz tristes noticias al hallar gloriosamente muertos a magníficos compañeros de lucha, entre ellos Pedro Villaescausa, al cual había dejado como Jefe Provincial.

Sainz se sentía orgulloso de su Falange toledana, de la que se incorporaron inmediatamente del tercio liberado de la provincia cuatro mil hombres de primera línea. Ya antes de las elecciones de Febrero, Toledo era una de las grandes provincias falangistas. La Falange de Puebla de Almoradiel tenía hasta un carro de asalto. Y entusiastas falangistas eran otros pueblos aún no liberados, como Ocaña, Cebolla, Navahermosa. Sáinz no ocultaba su preocupación por los camaradas de las zonas aún por liberar.

Sáinz declaraba al Semanario *Libertad* de Valladolid el día 5 de noviembre: *Nuestra lucha es difícil y dura, pero en esta ruda lucha está nuestra alegría, porque sólo lo difícilmente logrado es lo firme y lo que queda. Esta dureza es la de España. Nuestras Falanges, sobre no tener, en la guerra, muchas veces elementos bastantes contra el frío y el hambre, encuentran detrás la labor de zapa de los políticos. Pero ¡adelante! La Falange ha de dar ejemplo*».

Cuando por fin se liberó el Alcázar, se intercambiaron entre todos los abra-

zos, los saludos romanos y las lágrimas. José Conde le dio las novedades y leyó la letanía de los caídos durante el asedio. A Pepe Sáinz se le hizo un nudo gordiano en la garganta y lloró en silencio.

LA FALANGE DESPUÉS DE LA LIBERACIÓN DEL ALCÁZAR. EL PERIPLO POR TIERRAS DE LA ESPAÑA NACIONAL

El asedio del Alcázar y la dominación roja en Toledo, con sus horriblos crímenes, habían dejado a Falange diezmada y en cuadro. La primera tarea que acometió José Sáinz fue la de reorganizar todos los servicios. Confirmó como Jefe Provincial a José Conde Alonso, quien había tomado el relevo en la jefatura el día 20 de septiembre, a la muerte de Pedro Villaescusa. Conde había dado durante el cerco a la fortaleza suficientes pruebas de valor e incuestionables dotes de mando.

De la jefatura local se encargó Salvador Franco; las dependencias de la Escuela Normal se utilizarían como Cuartel de Milicias, para las que nombró jefe a Luis Hernández.

El día 28 de septiembre los Generales Franco y Millán Astray visitaron Toledo. Recorrieron, junto a Várela y Moscardó, el Alcázar, y después se dirigieron a la Catedral. A las once de la mañana don Fernando Aguirre, monárquico de Renovación Española, se hizo cargo de la alcaldía. A las doce de esa misma mañana, Silvano Cirujano, Presidente antes del 18 de julio de Acción Popular, fue nombrado Gobernador Civil de la provincia.

El primero de octubre se oyeron por onda corta las emisiones que desde Berlín, lanzaban a los cuatro vientos las radios alemanas, relatando unánimemente que, durante el asedio del Alcázar *...se ha escrito una de las gestas más gloriosas que conoce la Historia.*

Pronto la ciudadanía abrió una suscripción popular en favor de los combatientes. Entre las primeras aportaciones de la que se destinó a los requetés, figuraron las de Pablo Riesco Alonso y de Luis Jerez Fernandez-Giro, abriendo una lista que se publicó en el diario «El Alcázar»¹. El periódico *El Alcázar* después de la liberación, pasó a ser el órgano de los Requetés.

Para dar las gracias a la Patrona de España, la Virgen del Pilar, por la anhelada Liberación de la fortaleza, emprendieron los falangistas que habían combatido en el Alcázar un viaje a Zaragoza, para también contagiar con su entusiasmo y sus vivencias a los falangistas aragoneses que estaban en el frente. Fueron invitados por el Jefe Territorial de Aragón, Jesús Muro quien, con justo sentido de la realidad, estimó que la presencia de aquellos héroes de Espa-

ña, esos falangistas que habían sido defensores del Alcázar de Toledo, en una región que aún se encontraba parcialmente invadida por el enemigo, que tenía fijado el frente a escasa distancia de Zaragoza y se hallaba asediando Huesca y Teruel, podía ser un vigoroso estímulo moral para los que todavía estaban combatiendo.

Partieron el día 7 de octubre treinta falangistas toledanos en un autocar que estaba acribillado a balazos. La primera etapa de su viaje fue la ciudad de Valladolid, donde el General Mola les recibió con cálidas palabras de elogio, encomiando el ejemplo que habían dado al mundo.

Al día siguiente, a las doce y media de la mañana, llegaron a Burgos, siendo recibidos por las autoridades, representación de la Junta de Mando Provisional y numeroso público. Se les tributó un cariñosísimo recibimiento, siendo ovacionados con entusiasmo.

Fueron obsequiados con un banquete, al que asistieron el Jefe de la Junta de Mando Provisional, Manuel Hedilla; Francisco Bravo, Secretario de la misma y José Andino, Jefe Provincial de la Falange burgalesa. A los postres pronunció un discurso el camarada Hedilla, quien, en brillantes frases, elogió el heroísmo de los camaradas que con tanto tesón y bravura defendieron el nombre de España al resistir en el Alcázar de Toledo el asedio de las milicias marxistas.

Después del banquete hubo un desfile de falangistas, en el que participaron más de dos mil, que fue presenciado por numeroso público. Poco antes del desfile, las fuerzas fueron revistadas por el General Fidel Dávila, Jefe del Estado Mayor del Gobierno Nacional. El pueblo de Burgos ovacionó entusiastamente a los heroicos falangistas defensores de la fortaleza toledana.

Después del desfile tuvo lugar un «Te Deum» en la catedral, al que asistieron las autoridades falangistas y numerosísimo público. También asistieron, por la Junta de Mando, Hedilla, Bravo y Andino. Terminado el «Te Deum», los falangistas desfilaron nuevamente, dirigiéndose al domicilio de la Junta de Mando Provisional de Falange, situada en la calle del Almirante Bonifaz, número 7. A su paso por las calles, el pueblo de Burgos volvió, una vez más, a expresar su entusiasmo y admiración a los valientes.

A continuación, los falangistas toledanos se trasladaron al Ayuntamiento, donde fueron obsequiados con un «lunch». El Alcalde, en nombre de la Corporación, felicitó a los falangistas que habían escrito una página gloriosa del Movimiento Nacional. Tras las palabras del Alcalde, Francisco Bravo, Secretario de la Junta de Mando, hizo una apología de la Falange y dijo *que los camaradas falangistas que habían defendido el Alcázar no habían hecho más que cumplir con su deber en estos momentos en los que hay que mostrar la*

mayor abnegación y patriotismo, ya que de su sacrificio dependía la salvación de España.

Tanto a la entrada como a la salida del Ayuntamiento, el numeroso público allí congregado ovacionó y vitoreó a los toledanos. Desde el Ayuntamiento los falangistas fueron al Círculo de la Unión, donde la Junta Directiva les obsequió.

La Junta de Mando, ante la escasez de alojamientos en Burgos, hizo un llamamiento por medio de Radio Castilla y de la Prensa local para que se facilitasen camas a los falangistas de Toledo. El pueblo de Burgos respondió tan generosamente a la petición de Falange que se ofrecieron alojamientos en cantidad muy superior a la necesaria, viéndose obligada la Junta de Mando a hacer una selección de los mismos.

A las diez de la noche se celebró un banquete en el Hotel Norte y Londres. Asistieron, junto a las autoridades, Hedilla, Bravo y Andino. Al final se pronunciaron discursos de elogio a la bella hazaña realizada por los camaradas de Falange al defender heroicamente el Alcázar toledano.

La segunda etapa fue Logroño. Al llegar a esta ciudad, el domingo día 11 de octubre, el Gobernador Militar ordenó presentarse en su despacho oficial al jefe de la expedición, José Conde Alonso. Tenía orden de arrestar a los falangistas y devolverles a Toledo conducidos por patrullas del ejército. José Conde no daba crédito a las palabras del Gobernador Militar. Pensaba que debía tratarse de un craso error y pidió explicaciones que justificaran tal actitud.

Cumpliendo las instrucciones recibidas, los falangistas toledanos fueron apresados y conducidos arrestados al cuartel de Artillería. Cundió el desconcierto, quedándose atónitos sin poder creer lo que estaba sucediendo. Conde insistía ante el Gobernador Militar de Logroño en querer conocer la imputación de cargos que había contra los falangistas defensores del Alcázar que acreditaran ese proceder, explicando que estaban ahí por ser huéspedes de Jesús Muro, Jefe Provincial de la Falange zaragozana, y la misión de acción de gracias que les movía a postrarse ante la Virgen del Pilar, como también para ser portadores de aliento y moral a sus camaradas combatientes. El Jefe Provincial de Toledo propuso al Gobernador Militar que ambos fuesen a Burgos a aclarar esta situación embarazosa y sin sentido.

Partieron hacia la ciudad castellana a fin de indagar de dónde había partido la orden de detención de la expedición y quién la había cursado. Se enteraron de que el origen radicaba en Toledo y provenía del Gobernador Militar, Heli Rolando de Telia, quien, al tomar posesión de su cargo y ser informado del viaje de los falangistas alcazareños por tierras de Aragón, mandó al Ejército del Norte una orden de arresto, por considerar que se habían ausentado sin su

debida autorización y sin los preceptivos salvoconductos militares. Había entendido Telia que aquellos falangistas paisanos combatientes en la defensa del Alcázar eran militares bajo sus órdenes y de ahí su grave error; al no estar bajo la ley marcial, no formaban parte de las fuerzas armadas y, por consiguiente, tampoco estaban sometidos a su disciplina castrense, de modo que los falangistas sólo estaban bajo la jerarquía de Falange Española y sometidos a la disciplina de sus mandos naturales.

Los falangistas no eran militares cuando acudieron a defender el Alcázar sino paisanos, y únicamente aceptaron la disciplina militar durante el transcurso de los sesenta y ocho días que duró el asedio, terminando su compromiso cuando se concretó la liberación, reintegrándose a la actividad civil precedente, en la que eran, en su mayoría, estudiantes de los primeros años. El Teniente Coronel Telia no los había considerado como voluntarios, sino como movilizadas, y de ahí que ordenase su detención porque consideraba que habían dejado su demarcación militar sin su consentimiento y sin el preceptivo permiso.

Intervino Manuel Hedilla para aclarar la comprometida situación. Mantuvo el Jefe de la Junta de Mando de Falange una reunión con el Coronel Jefe de Estado Mayor Aizpuru, y tras aclararse la situación militar de los voluntarios falangistas, se procedió a levantar la orden de arresto y se les permitió continuar su viaje a Zaragoza conforme los planes previstos. Jesús Muro les recibió entusiastamente; en su compañía recorrieron los puestos más avanzados de los frentes aragoneses, elevando el tono y la moral de los falangistas que allí se encontraban luchando.

El día 14 de octubre, llegaba, finalmente, el grupo de falangistas toledanos a Zaragoza. A primera hora de la tarde, y por el altavoz instalado en la Jefatura Territorial, en la calle Coso número 33, se comunicó a los zaragozanos que los falangistas defensores del Alcázar llegarían aproximadamente a las cinco de la tarde. Los locutores pedían a los zaragozanos que a dicha hora se concentraran en la Plaza de la Constitución. La noticia de la llegada de los nacional-sindicalistas se difundió rápidamente por Zaragoza y ya, a las cuatro de la tarde, frente al edificio de la Jefatura Territorial, se hallaban varios centenares de personas, aguardando el momento de rendir su homenaje a los esclarecidos soldados de la Falange.

En la Jefatura Territorial se formó una caravana de automóviles en los que salieron las representaciones de la Falange de Aragón, para dar la bienvenida a los heroicos falangistas que llegaban a la sede de la Virgen del Pilar. En la comitiva iban Jesús Muro, Jefe Territorial; Miguel Merino, Consejero Nacional; Julve, Jiménez, Arnau, Blesa y otros. En el pueblo de Alagón, en las inmediaciones de Zaragoza, fueron recibidos. El encuentro se produjo entre

saludos, abrazos y aclamaciones. Los falangistas toledanos eran portadores de la venerable bandera roja y negra, confeccionada durante el asedio. El autobús en el que viajaban estaba lleno de impactos de fusil y de ametralladora.

Al entrar en Zaragoza la marcha se hizo despaciosa. Las bocinas de los autos, sonando incesantemente, anunciaban la llegada de los esperados falangistas, tributándoles la ciudad entera un gran recibimiento, dejando desbordar la emoción patriótica.

Se dirigieron a la Jefatura Territorial. Requerido por el público, congregado en las inmediaciones, habló desde el micrófono Jesús Muro, expresando, en términos elocuentes y sobrios, lo que en plena guerra representaban aquellos defensores falangistas en el Alcázar toledano.

Los expedicionarios, desde la Jefatura Territorial, marcharon, a las seis y media de la tarde, hacia el Pilar para orar ante la Virgen, rendirle su bandera y hacer un ofrecimiento floral, símbolo de gratitud y devoción. José Conde marchaba en medio de los dos heridos de mayor consideración de cuantos habían venido de Toledo.

Al entrar en el templo mariano, nada más traspasar el umbral de la Basílica y antes de llegar al camarín de la Virgen, todos se arrodillaron, elevando sus oraciones a la Capitana Generala. Así, postrados, escusaron las reconfortantes palabras que les dirigió el ilustre sacerdote Dr. Bayod quien les dio la bienvenida con una brillantísima oración, terminada la cual, procedieron a pasar la «bandera de la sangre» de la Falange toledana por el manto de la Virgen, que fue besado a continuación por Gabriel Gómez de los Infantes y Juan Peces, quienes se encontraban heridos de cierta consideración.

De regreso a la sede de la Jefatura Territorial, tras el emocionante acto religioso, donde las lágrimas brotaron espontáneas y jubilosas, aflorando en los ojos de los falangistas sobrevivientes del asedio, José Conde se asomó al balcón y ante la multitud congregada, en términos de agradecimiento y de sobriedad numantina les dijo: *Hemos cumplido estrictamente nuestro deber. El deber que impone el Código de la Falange. Y estamos dispuestos a reiterar cuanto hicimos, sin darle importancia mayor, en el Alcázar toledano. Mientras quede un rojo separatista que amenace a la Patria, todos estaremos en pie de guerra*». En el libro de honor de aquella sede, dejó José Conde escritas las siguientes palabras: *A la Virgen del Pilar que tanta luz nos infundía en el abismo negro del cautiverio a los camaradas de la Falange, a todo Aragón que lucha con su histórica bravura, saluda con el alma hondamente impresionada. Por la defensa del Alcázar. José Conde.*

La lista de los falangistas que habían llegado a Zaragoza fue la siguiente: José Conde, Francisco Ariza Valenzuela -quien había llegado a Za-

ragoza el día 9-, Julio Pintado, José Luis Ortega, Agustín Rodríguez Morcillo, José Berzosa, José Canosa, Pedro López, Faustino Corrales, José Lozoya, Ramón Astarola, Antonio Salas Arias, Antonio de la Cuerda, Luis de la Fuente, Alberto Martín Gamero, Eloy Martínez, Juan Peces, Gabriel Gómez de los Infantes, Nicolás Quintana, José Martínez, José María Gómez de Salazar, Julián Jiménez, Aurelio Gutiérrez, José María Gómez Oliveros, y Antonio Romay.

El más joven de todos era José Luis Ortega quien contaba tan sólo dieciseis años.

Se alojaron en el Hotel Oriente, cuyo propietario, Isidoro Martínez Ortiz, al conocer la noticia de la presencia de los falangistas toledanos, se apresuró a comunicar que podía albergar a toda la expedición, añadiendo y *como es un honor para mí, no quiero percibir absolutamente ninguna compensación económica*. Con igual desprendimiento se ofreció también Fernando Cavero, dueño del Hotel Continental y vieja guardia de la Falange zaragozana.

Por la noche asistieron a una función en el Teatro Principal dedicada en su honor. Esa mismo noche era leída una alocución de Alonso Fernández, por los micrófonos de Radio Aragón, que terminaba con el grito de *¡Vivan los héroes!*

Al día siguiente, la Junta del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, organizó una cena en honor de los falangistas defensores del Alcázar, a la que asistió la Junta Directiva en pleno, con su Presidente, Emilio Laguna Azorín, a la cabeza, acompañándoles el General Ponte y su ayudante el Comandante Buendía; el Gobernador Civil, Lasierra; el Alcalde, López de Gera; Presidente de la Diputación, Miguel Allué Salvador; Presidente de la Audiencia, Gerardo Alvarez; Jefe Territorial de Falange, Jesús Muro; Consejero Nacional, Miguel Merino; Director del Periódico «Amanecer», Pazos; Jefe Local, Villuendas Blesa, Serrano y otras jerarquías y personalidades. A los postres hicieron uso de la Palabra el Presidente del Casino, el General Ponte y Jesús Muro. La rondalla del Maesro Santamaría interpretó la jota de «Los Sitios», cantada por las hermanas Perie, que también entonaron coplas en honor a los defensores entre otras aquellas que decían:

*Al Alcázar la traición, destruyó
con fiera saña, y ahora son
aquellas ruinas lo más glorioso de
España.*

*La puerta del Carmen quiere que
un trocito le arranquéis y que al
volver al Alcázar allí lo depositéis.*

*Es la admiración del mundo
por su heroísmo y denuedo
la defensa sobrehumana
del Alcázar de Toledo*

J~

*El «tío Jorge» desde el cielo le
ha gritado a Moscarda «Me la
has jugado de puño. Eres más
grande que yo».*

Antes de despedirse, brazo en alto, se cantó el himno de Falange, interpretado magistralmente por la rondalla.

El sábado día 17 fueron agasajados con un vino de honor en los salones del Iris Park, por los hermanos Aisa, en un simpático acto y dentro de un magnífico ambiente de sana y entrañable camaradería, anudándose aún más los vínculos y los lazos de fraternal amistad entre la Vieja Guardia de Toledo y la guardia eterna de España que eran los falangistas de Aragón.

El domingo se les dio una comida de despedida en la *Posada de las Almas*. Ocuparon la presidencia Jesús Muro, Jefe Territorial, el General Martín González, el ilustre abogado José María Monterde, Miguel Merino, miembro del Consejo Nacional; Villuendas, Jefe Local y José Conde. Ofreció la comida Jesús Muro con un vibrante discurso, recordando que *...en el interior de estas paredes de solera aragonesa, rodeadas de espeteras y que han sido testigos mudos, a lo largo de muchas generaciones, de las más diversas escenas, recogieron el eco de la voz y aún hoy reflejan el nimbo de la sombra de nuestro querido José Antonio, que aquí estuvo con nosotros dando vida y vigor a la Falange, creando con su espíritu la vida de esta Nueva España. El Jefe indiscutible, el único, el guía de esta pléyade de camaradas que están rindiendo el tributo de sus vidas y de los que como vosotros, heroicos defensores del Alcázar de Toledo, estáis llevando el cumplimiento del deber hasta extremos jamás igualados.*

También hicieron uso de la palabra Ricardo Monterde, abogado de la Falange aragonesa en las horas de la dolorosa persecución y el General Martín González, terminando el turno de oradores Miguel Merino. La reunión fue amenizada por la Banda del Maestro Cuevas, que interpretó una marcha titulada «Falange pasa», original del compositor Tomás Aragüés, «España Caní», «La Jota de los toros» concluyendo con los himnos italiano, nacional-socialista alemán y de Falange.

De Zaragoza partieron hacia San Sebastián, donde la Falange donostiarra les

rindió un homenaje digno de su merecimiento. Les fue ofrecida una comida por el Jefe Provincial, Lucio Arrieta, en un céntrico restaurante frente al mar, almorzando en íntima comida de fraternidad. José Conde y Alberto Martín Gamero, tuvieron palabras de recuerdo para Pedro Villaescusa Bonilla, todo *un talento, un organizador formidable. Al perderlo, víctima de una granada de cañón, perdimos, perdió la Falange de Toledo, a uno de sus más firmes valores.*

Por la tarde, a las siete y media, se organizó una imponente manifestación de extraordinarias proporciones, que, partiendo del edificio del antiguo Círculo Mercantil y Easonense, siguió su recorrido por la calle Hernani, avenida de la Libertad, Churruca y la Plaza de Guipúzcoa, hasta llegar al Palacio de la Diputación donde, los falangistas toledanos, fueron recibidos por el Gobernador Militar, Coronel Cebrián. La «bandera de la sangre» de Falange de Toledo, confeccionada con paños de cortinas y con restos de telas a medio quemar, llevaba sujeta a la lanza diez cintas negras, con otros tantos nombres pertenecientes a los diez falangistas que hallaron gloriosa muerte en el recinto del Alcázar, la histórica enseña desfiló rodeada de antorchas.

Terminado el acto en el Palacio de la Diputación se trasladaron a la Casa Consistorial donde, en su escalera principal, esperaba a los héroes del Alcázar, el Alcalde de San Sebastián, José Mugica, y la corporación en pleno, ofreciéndoles un «lunch» en el salón de sesiones y asomándose al balcón del Ayuntamiento para recibir el indescriptible entusiasmo de la población, desde donde pronunciaron unas patrióticas palabras el Alcalde y a continuación, José Conde intervino emocionado para mostrar su gratitud por el grandioso homenaje que el pueblo donostiarra había rendido a los falangistas defensores del Alcázar de Toledo, explicando en parte, algo de lo sucedido en el interior del recinto durante el asedio. Explicó el significado de la muerte en los casos en que los valientes desprecian la vida en aras de la Patria, momentos en que los verdaderos patriotas contemplan la visión de la muerte con plena serenidad y absoluta tranquilidad, sintiendo verdadero placer y legítimo orgullo por dar la vida por la Patria que es la madre más amante del hombre.

En autocar se trasladaron a Pasajes para visitar el bou «Alcázar de Toledo» donde en aquellos días se encontraba.

Desde que salieron de Toledo el día 7 de octubre, habían recorrido Talavera, Avila, Arenas de San Pedro, Arévalo, Valladolid, Palencia, Burgos, Viesca, Logroño, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Pasajes e Irún.

Al regresar a Toledo, solicitaron ir al frente a luchar; se alistaron en bloque, formando los falangistas sobrevivientes del asedio, a quienes se incorporaron los que milagrosamente salvaron sus vidas bajo el dominio marxista, la «Centuria Alcázar-Villaescusa».



Imperio

Toledo, 22 de Enero de 1942

El Jefe de la Junta de Mando de F. E. de las J. O. N. S., camarada Manuel Revilla, a los obreros y campesinos de la España roja

TRABAJADORES:

Un buque nacional apresado a un barco ruso que intentaba entrar en el puerto de Málaga

En Alicante, a consecuencia de las luchas políticas, resultan treinta muertos

BOLETIN INFORMATIVO

Comandante Jefe del Cuartel General de la Guardia



IMPERIO

Toledo, 22 de Enero de 1942

Al Norte y Sur del Tura nuestras fuerzas han realizado un brillante avance

Así es la Falange

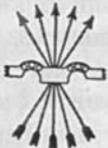
Comportamiento de los jefes políticos de la Falange de Teruel

El ilustre General Martínez Anido inauguró ayer el Sanatorio Antituberculoso

Primera y segunda cabecera de «Imperio», diario nacional-sindicalista de Toledo.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Inspección Nacional de la Vieja Guardia

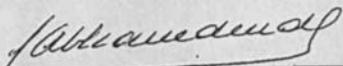




En nombre de S. E. el Ministro Secretario General del Movimiento y a propuesta de la Comisión Permanente de la Junta Nacional de la Vieja Guardia, vengo en conceder al camarada JOSE SAINZ NOTHAGEL la Medalla de la Vieja Guardia, creada por Decreto de 10 de Marzo de 1942.

Madrid, 30 de MAYO de 1942

El Inspector Nacional de la Vieja Guardia,



Cinta Yugo y Flechas
 Pasador: Dos Luceros Oro

Documento de la concesión a Pepe Sáinz de la medalla de la Vieja Guardia.



El mariscal Pétain, embajador de Francia en 1939, visita las ruinas del Alcázar toledano.



Segunda sede de Falange Española en la calle Armas, junto a la Plaza de Zocodover.

La liberación del Alcázar no significó el cese de toda actividad, ni un permiso, ni el descanso para la Falange de Toledo. Los falangistas que habían resistido de una forma numantina bajo la metralla, que permanecieron sepultados entre ruinas gloriosas aquel sitio inmortal, que estuvieron durante el asedio y a instancias de Pedro Villaescusa bajo el mando del Capitán Vela Hidalgo, el oficial que fue nombrado instructor militar de Falange por Moscardó, formaron la Centuria del Alcázar de Toledo denominada «Pedro Villaescusa», en memoria de su jefe caído en la resistencia. La Centuria pidió un puesto de combate en la primera línea de fuego en el frente. Se la destinó de inmediato a cubrir una zona batida de la Casa de Campo de Madrid, Pozuelo y Retamares.

Al mando del Capitán Emilio Vela Hidalgo, el mismo que diera lectura al bando declarando el Estado de Guerra en Toledo, los muchachos de Falange, ahora ya curtidos por las cicatrices y las detonaciones de la guerra, marcharon alegres y confiados al frente. Iban hacia el puesto que se les había asignado por el mando con una canción en los labios. Allí estaban de nuevo José Luis Ortega, que murió en 1938 siendo Alférez provisional, en la batalla del Ebro; Fernando Pacheco, muerto como Oficial estampillado en la Batalla del Ebro; Antonio Romay, caído heroicamente, distinguido con la estrella de seis puntas de Oficial de complemento, en la Batalla del Ebro; Hidalgo, Larrazábal, Cirujano, que cayó en el frente de Madrid, Corrales, López, Morcillo, Martínez Herrero, Lara... Todos, vestidos con su camisa azul y luciendo una laureada colectiva de San Fernando sobre sus pechos, caerían, uno tras otro, casi en su totalidad, cara al enemigo en el puesto del honor.

También se alistó el segoviano Julián Rico Sanz, que contaba 19 años de edad y antes de la guerra era el Jefe del S. E. U. de la Escuela Normal número 2 de Madrid. El Alzamiento le sorprendió en Santiuste en la provincia de Segovia y se enroló en la Tercera Centuria de Segovia que se formó en El Espinar. Con su armamento reglamentario y en solitario se dirigió, cruzando las líneas enemigas, hacia Toledo ante la inminencia de su liberación y al llegar a la capital es uno de los primeros en apuntarse a la Centuria Alcázar Villaescusa que se estaba fraguando y donde entabla amistad con José Canosa, con Carbonero -que terminada la guerra ocupó la Dirección General de Ganadería y colaboró profesionalmente con el Caudillo-, con los hermanos Jeromini, uno de ellos Julián, se instalaría con el tiempo en el pueblo de Guadarrama.

El jefe de la Centuria toledana «Alcázar-Villaescusa» era el propio Jefe Provincial de Falange, José Conde, quien, cuando se formó la unidad, fue el primero en apuntarse como voluntario, aunque posteriormente, estando en plena contienda, fue requerido por el mando para que organizara desde Toledo la estructura del movimiento Nacional-Sindicalista, cargo que ostentó hasta el

mes de agosto de 1937, en que cesó a petición propia para volver nuevamente al frente, incorporándose a la Primera Bandera de Falange de Castilla, cuya unidad permaneció operativa hasta el término de la Cruzada.

La Centuria «Alcázar-Villaescusa» estuvo formada por casi dos centenares de falangistas y su actuación fue tan bizarra que el propio General Bartolomeu llamó a esta Centuria «Los héroes de Garabitas». Sirvió de enlace entre el Capitán Vela y el General Bartolomeu el falangista Julián Rico Sanz, que sería más tarde estampillado en la 5ª Promoción de Alféreces de Complemento de Granada.

También se alistó el afiliado del SEU de Toledo, Francisco Castro Miranda; éste, a pesar de no haber participado en la defensa del Alcázar, cuando se liberó la ciudad, se incorporó, con sus tiernos diecisiete años, a la Centuria Alcázar-Villaescusa, y lo hizo decidido y de forma irreversible, aún sin conocimiento de su padre, Comandante de Infantería. Sus compañeros de milicia le llamaban cariñosamente «Meco»; un día, cuando fue localizado por su padre en el frente de la Casa de Campo de Madrid, recibió la siguiente carta:

«Querido hijo: Sé donde estás. Y no has debido marcharte de casa sin mi autorización. A pesar de ello, no te reclamaré para sustraerte del frente, aún cuando tengo medios sobrados para ello y perfecto derecho, dada tu corta edad. Siendo un niño has tomado una decisión de hombre. Es un servicio a nuestra Patria, que está en grave peligro, y no te lo censuro. Pero ya que te has decidido a servir como hombre, como tal tienes que conducirte. La obediencia a tus superiores y el valor ante los mayores peligros no te deben faltar. Ya sabes lo que te quiero y puedes imaginar cuánto me apenaría si un día me dieran la noticia de tu muerte, pero mucho más me apenaría el oír que mi hijo es un cobarde. Que Dios te proteja»².

Cuando la Centuria estaba materialmente diezmada por las bajas sufridas, a la que ya se la conocía como Bandera «Sepúlveda», se incorporaron algunos de sus sobrevivientes al Batallón de Infantería núm. 75, de la Victoria, mandado por el Comandante Castro, que destacó en el frente de Brúñete. El día 8 de julio sería alcanzado y herido Francisco Castro. Sin estar curada plenamente su herida, volvió al frente y se reincorporó al batallón en plena batalla. El día 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol, murió de un balazo en el cuello. La Falange toledana tributó un entierro de héroe a «Meco». Su padre el Comandante Castro, en cuyo batallón formaba, no pudo acudir al sepelio de su joven hijo falangista y soldado porque estaba en medio del fragor de esa crucial batalla.

A pesar de su escaso número la Centuria «Alcázar-Villaescusa» participó en un gran número de operaciones y combates en esa zona tan castigada como

fue la Casa de Campo, donde, enfangados por la disposición del terreno y debido a la dureza de los ataques que tuvieron que resistir, de aquellos doscientos falangistas que se encuadraron al salir del Alcázar, en menos de dos meses, sólo pudieron regresar a Toledo unos treinta, porque los restantes habían quedado para siempre sepultados en la batalla, incluido su propio Capitán Vela Hidalgo.

Julián Rico me contaba una anécdota del talante del Capitán Vela Hidalgo. Al observar que un falangista arriesgaba desde su parapeto, con actos de heroísmo su vida, disparando en posición erguida, el capitán le conminó tajantemente: *¡le he dicho que se agache. No tolero que nadie sea más valiente que yo!*

La noticia de la muerte del Capitán don Emilio Vela Hidalgo en la Casa de Campo, dada a conocer en la víspera de la Navidad, conmocionó a la Falange de Toledo. Vela Hidalgo era uno de los máximos héroes del Alcázar. A las nueve de la mañana del día 23 de diciembre salió de Toledo para dirigirse el frente de Madrid, donde operaba su Centuria «Alcázar-Villaescusa», que estaba desde su constitución bajo su mando. Cuando se hallaba en su puesto de observación de Artillería, la explosión de un obús enemigo alcanzó al benemérito y valiente Capitán, que murió en el acto.

El cadáver fue trasladado a Toledo ese mismo día, quedando depositado en la capilla ardiente instalada en la Jefatura de Falange, donde la velaron falangistas y compañeros del finado.

El entierro se verificó el día 24 a las tres y media de la tarde, partiendo el cortejo fúnebre desde el Centro de Falange, que se había instalado en la calle Armas número 1, junto a Zocodover; asistieron las autoridades y sus camaradas de Falange, unánimes y firmes, que querían así rendir su último adiós a su Jefe de Milicias, quien les había guiado a la gloria y al triunfo durante el asedio y que murió, cuando capitaneaba la Centuria de la Falange de Toledo, en el frente de la capital de España.

El sepelio constituyó una gran demostración del general sentimiento causado por la muerte del heroico oficial. El féretro fue llevado a hombros de los defensores del Alcázar. Iba envuelto por la bandera nacional y por la de Falange. La Falange toledana le ofrendó con una corona de laurel y con las cinco rosas rojas de su simbolismo ritual. A la salida de la comitiva fúnebre de la capilla mortuoria, un piquete de falangistas hizo una salva de honor, acompañando después al cadáver hasta el cementerio, al que dieron escolta dos centurias armadas de Falange y varias secciones femeninas, «flechas» y «pelayos».

El duelo se despidió en la puerta de Bisagra. Ante el féretro conteniendo sus restos mortales pronunciaron sentidísimas frases Julio Mateo, Jefe Provin-

cial de Sanidad y Aguilar, vocal de la Junta de Mando de Salamanca. Las milicias desfilaron ante el cadáver, que recibió cristiana sepultura en el cementerio de Nuestra Señora del Sagrario. *El más admirable arrojo en el combate les guía, revolviéndose de súbito contra rabiosas jaurías: Vela Hidalgo les dá ejemplo, el capitán, maravilla de luchadores y gloria de nuestra Caballería*³.

La Centuria no era ya más que un puñado de hombres sobrevivientes de los combates, que no alcanzaban las tres docenas. Su valor se pagó con la inmolación y la muerte. No se desanimaron por ello y varios de aquellos irreductibles pasaron a formar parte de la Tercera Bandera de Castilla, que se creó en Villaseca y Mocejón (Toledo), siendo nombrado para mandarla el Comandante de Infantería don Pedro Morell Gralia, al haber cesado en el mando su jefe anterior, el falangista José Canosa Silos.

Narra Antonio Tomás de la Cuerda que a esta bandera pertenecieron exclusivamente falangistas de la ciudad de Toledo y de la provincia, y que actuó de una manera gloriosa en los frentes de Toledo y en los sectores del Jarama y Cuesta de la Reina, en el frente de Madrid, y también en el de Extremadura, dejando el siguiente historial de sangre y méritos: Muertos: 101 Heridos: 323

Medallas de Campaña: 668 Cruces

Rojas al Mérito Militar: 1.241 Cruces

de Guerra: 851 Medalla Militar Ind:

1

En aquel momento ya eran cuatro mil los hombres de la Falange toledana encuadrados en primera línea. Un sencillo emblema forjado en hierro fue ofrecido por los camaradas de Toledo a su jefe y al General Yagüe. En él estaban juntos, mezclándose en una simbiosis perfecta, el yugo y las flechas y la insignia de la Legión.

La Falange toledana participó en la formación de una serie de banderas y unidades, cuya base eran sus militantes. Además de estar integrados en la Tercera Bandera de Castilla de Falange Española, se alistaron en la Cuarta Bandera de Castilla, que se organizó en el pueblo de Lucillos, mandada por el Comandante de Infantería don Rafael Iglesias Curty por expreso deseo del Te-

niente Coronel Yagüe, que operó en los frentes de Toledo, Madrid, Aragón, Teruel, Cataluña, Extremadura y Batalla del Ebro, encuadrada en la 13ª División de Infantería con el siguiente balance:

Muertos: 175

Heridos: 1.035

Medallas de Campaña: 819

Cruces Rojas al Mérito Militar: 910

Cruces de Guerra: 545

A partir del 24 de mayo de 1937 en Talavera de la Reina se organizó la Sexta Bandera de Castilla de Falange, a cargo del Capitán de la Legión don Manuel Capablanca Moreno, designado por el ya General Yagüe; fue formada con la 1ª, la 2ª y la 3ª de la Segunda Bandera de Toledo, a la que, al día siguiente, se incorporó una centuria de falangistas de Madrid, que crearon la Cuarta Centuria, estando completa y operativa la Bandera a partir de junio de 1937 bajo el mando del Comandante de Infantería don Manuel Martínez Sánchez Moreno; como instructor estaba el Capitán de la Legión don Enrique Serra. Sufrió numerosísimas bajas. Pertenecía orgánicamente a la 13ª División, que mandaba Muñoz Grandes y que luchó en los frentes de Toledo, Madrid, Aragón, Lérida, Segre y Guadalajara y en la toma de Cataluña.

Muertos: 242

Heridos: 575

Medalla de Campaña: 885

Cruces Rojas al Mérito Militar: 1.279

Cruces de Guerra: 652

Medallas Militares Individuales: 3

Una de las tres medallas militares individuales fue para el falangista Eusebio Resino Velasco, vecino de Pepino, por su heroico y ejemplar comportamiento en el frente.

La Primera y la Segunda Bandera de Castilla, bajo el mando del General Asensio y el Coronel Pimentel, respectivamente contaban entre sus efectivos, a partir de 1937, con un 60% de falangistas toledanos.

Desde Talavera, su jefe local, Waldo Esteban, que había relevado a Corrochano al ser asesinado durante el dominio rojo, aportó innumerables voluntarios a la Cuarta y la Sexta Banderas de Castilla.

El número de bajas se contó por cientos, los heridos por miles, las medallas y las cruces ganadas por el arrojo, el sacrificio y el valor demostrados en los frentes más duros y encarnizados por miríadas.

Cuando estuvo diseñado el cuadro lógico de mando de la Falange, José

Sáinz, que tenía asumidas responsabilidades de ámbito superior, acompañado por Puértolas, García Morata y Palacín, se fue a visitar las agrupaciones de las Falanges de Avila, Valladolid y Burgos, para verificar su funcionamiento.

A las setenta y dos horas de liberado el Alcázar, invitado por Queipo de Llano, viajó a Sevilla un grupo de cadetes, en el que también iba Carmen María Arana, cuyo padre fue asesinado; ella, que había presenciado semejante horror, huyó desesperada, corriendo sin reposo hasta que logró refugiarse en el Alcázar. Manifestó que ella estaba dispuesta antes a morir que a rendirse. También participaba en la expedición el falangista Ruiz de Santayana.

La expedición, al pasar por la ciudad Córdoba, visitó los talleres del periódico «Azul», órgano de Falange Española de las JONS en Córdoba, y el Ayuntamiento, donde a sus participantes se les tributó una solemne recepción, en la que estuvieron acompañados por las diversas jerarquías provinciales y por los jefes provincial y local, los camaradas Fernando Fernández y Carlos Indenga, respectivamente. Sancho Dávila, que no pudo asistir a la recepción, envió como representante a Otero, Jefe de una Falange de Sevilla.

El día 6 de octubre se reunió en Sevilla la Junta de Mando Provisional de Falange Española de las JONS, bajo la presidencia de Manuel Hedilla Larrey, a la que no pudo asistir José Sáinz por sus ineludibles ocupaciones. Toledo había sido liberado la semana anterior y se encontraba en pleno proceso de reorganización.

En esa misma fecha está datada una fotografía del Coronel Moscardó enviada al diario *Azul* de Córdoba, que suscribió con su autógrafo, expresando su criterio sobre la Falange toledana, la cual textualmente dice: *Con emoción saluda al Diario «Azul» de Córdoba y tengo presente con la mayor satisfacción el bravo comportamiento de la Falange Toledana en la defensa del Alcázar. Alcázar de Toledo. 6 Octubre 1936. José Moscarda*⁴.

El Coronel no dejó de repetir su orgullo por el comportamiento de Falange durante el asedio. Cuando en 1942, con motivo de la imposición de la medalla de la Vieja Guardia a los sobrevivientes, tuvo lugar un acto en las históricas ruinas, al que asistió Sancho Dávila, quien se reiteró en el criterio que ya había dejado reflejado Moscardó en la Orden del día 8 de septiembre de 1936, cuando elegantemente reconocía que el grupo de asalto integrado por falangistas había sido ejemplar por su pauta y su estilo de comportamiento y estilo en la defensa.

La Asociación de Oficiales franceses de la Primera Guerra Mundial envió el día cuatro de octubre un telegrama a Franco con el siguiente texto: *Bajamos nuestras espadas en honor de los defensores del Alcázar de Toledo que se batieron por el honor de su país y la civilización humana*⁵. Al mes siguiente,

dos intelectuales franceses, Henry Massis y Robert Brasillach, publicaron un libro, que es un cantar de gesta, dedicado a los defensores del Alcázar.

El día 12 de octubre, a las cuatro de la tarde, el jefe local de Falange, Salvador Franco, asistió al funeral oficiado por el alma del falangista Manuel Pareja Núñez, que había pertenecido a la Tercera Centuria de la Bandera de Marruecos y que murió heroicamente en el frente de Bargas.

Ese día la prensa recogía un artículo de Winston Churchill referido a la gesta toledana en el que decía: «*La heroica defensa del Alcázar toledano, que vivirá para siempre en la Historia de España, revela cualidades no superadas a menudo en los anales de la guerra*»⁶.

El día 17 de octubre el falangista Jorge Ruiz de Santayana partió como corresponsal a los frentes del Norte, para enviar desde el propio terreno, en las trincheras, sus crónicas de guerra.

El día 19 de octubre, con motivo de la toma de las ciudades de Oviedo y Alcalá de Henares, se celebraron en Toledo clamorosos actos patrióticos organizados por el Ayuntamiento, que puso a la cabeza de la manifestación el histórico pendón de la ciudad; en ella participaron el Jefe Local de Falange y un piquete que, formado, abrió la comitiva. Tanto el Coronel Telia, Comandante Militar de la plaza, como el Alcalde, agradecieron a Falange la cooperación prestada a tan emocionante acto.

Se trasladó la Virgen del Alcázar a la Catedral, portada a hombros por los defensores del Alcázar; abría la procesión la cruz catedralicia con ciriales, que estaba acompañada por dos interminables filas de señoritas con velas. En la escolta de la imagen se iban alternando Guardias Civiles, Requetés y Falangistas con armas. La Virgen entró en la Catedral por la Puerta Llana.

El 21 de octubre, a las tres semanas de haberse liberado el Alcázar, apareció el primer número del diario falangista de Toledo, con la cabecera de «*Imperio*». El nombre tenía evocaciones y reminiscencias de pasadas grandezas y era consustancial a la ciudad de Toledo, la ciudad de los cesares.

Desde sus columnas, el Jefe Territorial, Pepe Sáinz, envió un mensaje de saludo y aliento a la provincia. Con el diario *Imperio* se hizo realidad una de las utopías con las que soñaba cuando bregaba con sus escuadras juveniles cincelandos la Falange; por eso, en su mensaje, les decía ...*que la ciudad donde fuimos perseguidos, donde se trató de impedir que prendiera nuestra idea, se fundara un periódico de la Falange*.

Desde aquel primer ejemplar fijó y marcó una norma: «*Cuando el ejército, nuestro Ejército, que es el único que en España existe -los otros son hordas mercenarias de Moscú-, hizo hablar por primera vez la voz de sus cañones, a su lado encontró a la Falange. Somos camaradas de guerra que no se separa-*

rán ya. Juntos sabremos llevar a cabo nuestra empresa y una vez realizada seremos valladar que la defienda contra el que trate de volver a lo pasado».

El día 22 de octubre Eugenio Montes declaraba sobre la misión de la Falange en el nuevo Estado español: *Creo que la España nueva surgirá después de la victoria de las fuerzas nacionales. Falange Española desempeñará una misión semejante a la del Nacional-Socialismo en Alemania»*⁷.

El 29 de octubre tuvo lugar en Toledo un solemne funeral en la Iglesia de San Ildefonso en memoria de los falangistas fallecidos. Rezó la oración fúnebre el Padre Paul, Capellán de la Falange. Asistió el Gobernador Militar, Coronel Osear Nevado, a quien acompañaban, en el lado derecho del crucero, los jefes de Falange y numerosas representaciones oficiales. En la nave central formaban los falangistas una escolta que daba guardia al túmulo.

Después se verificó un desfile ante las autoridades y jefes de Falange, cuya tribuna estaba situada en la Plaza de Zocodover, junto al Café Español. Desfilaron distintas secciones de Falange y, por primera vez, la Sección Femenina, llevando al frente la banda de música de la Academia Militar, que también, después del asedio, actuaba por vez primera.

El día 2 de noviembre se concedió la Laureada colectiva de San Fernando a todas las fuerzas defensoras del Alcázar.

El General irlandés O'Duffi se entrevistó ese día con las jerarquías de la Falange toledana durante la visita que realizó a Toledo.

El día 10 de noviembre, Juan Yagüe, Jefe de la Legión, luchador formidable de la España Azul, se dirigió a la Falange toledana de esta manera:

¡Falange toledana! Has nacido y te has desarrollado en el sufrimiento. Has tenido tu gesta heroica. Eres castellana. Tienes que ser grande y pura.

Al dar tus primeros pasos, libre de la angustia del sitio, procede sensatamente, valientemente, no te dejes guiar por el optimismo; tu vida si ha de ser fecunda tiene que ser dura. Tienes que tener en cuenta, que ahora en la provincia de Toledo, no es Castilla más que el imperial Alcázar; y que tú, Falange Toledana, tienes la obligación de incorporar a Castilla el resto de la provincia, lavando la mancha roja que la Toledo Imperial y castellana se dejó echar, olvidándose de lo que era y de lo que representaba.

Para llenar tu misión, dura y heroica, selecciona, Falange de Toledo, con cuidado exquisito, las masas y los cuadros. Ten presente que la juventud española, ha empuñado las armas (aunque parezca paradójico) para salvar a los que ahora está combatiendo, a los pobres, a los humildes, a los que tenían sed de justicia y hambre de pan, y por eso eran terreno abonado a todas las predicaciones; terreno que no supieron aprovechar ciegos de codicia y ambiciones los políticos, los dirigentes españoles.

Cuando venga a enrolarse uno con pantalón de pana y alpargatas, ten presente, que ha sufrido y que sabe obedecer; no le preguntes lo que ha sido, pregúntale lo que piensa ser, y si grita ¡Arriba España! dale la camisa azul, guíale con mimo, sátúrale de amor a España, hazle justicia y nunca te dejará.

Cuando venga el señorito, pregúntale (o mejor, entérate) si ha combatido, si ha empuñado las armas para salvar a España, pregúntale qué ha sido y que ha hecho; y si con sus actividades o con su inactividad, ha contribuido a deshacer y a envenenar a este pueblo español tan bueno y tan noble, ponle en el lazareto y obsérvale, o mejor, no le admitas; de nada te va a servir y te vas a desprestigiar.

Selecciona al personal; sal al paso de toda maniobra que trate de dividir a la juventud sana de la provincia, sé justa y honesta; impon a toda costa que este pueblo castellano, sacie su sed de justicia y no sienta hambre de pan; empuña las armas; pide el puesto de mayor peligro para reconquistar la provincia y Toledo volverá a ser Castilla, y tú habrás lavado la mancha roja que la Toledo Imperial y Castellana se dejó echar, olvidándose de lo que era y de lo que representaba.

¡Arriba España! ¡Arriba el Caudillo! Juan Yagüe»⁸.

Yagüe había nacido en el pueblo de San Leonardo, en la provincia de Soria, el día 9 de noviembre de 1891. En 1907 aprobó en Toledo su ingreso en la Academia de Infantería, obteniendo el puesto diecisiete de los aspirantes que se presentaron. Juró fidelidad a la bandera el día 13 de octubre en el Alcázar, donde permaneció hasta 1910, durante el período de instrucción reglamentaria, en la 4ª compañía.

Perteneció a la XIV promoción y fue discípulo de Franco. A los veinte años ya era Teniente. Destinado a Tetuán, fue condecorado con la Cruz al Mérito Militar por su intervención en el combate. En 1920 conquistó Xauen. En 1922 ya era Comandante por méritos de campaña. Contrajo matrimonio el 8 de mayo de 1926 en Madrid con D^a María Eugenia Martínez del Campo. En ese mismo año regresó a África.

En 1934 intervino, mandando una bandera del Tercio y dos compañías de Regulares, en la pacificación de la Revolución de Octubre en Asturias.

Fue adepto y amigo personal de José Antonio, con quien mantuvo entrevistas secretas en casa del abogado Ramón Serrano Suñer.

En febrero de 1936 volvió al Tercio como Jefe de la II Legión de Ceuta. Se sublevó el 17 de julio y tomó la ciudad de Ceuta al día siguiente. Pasó el estrecho y liberó Merida, Badajoz y Talavera.

El día 10 de noviembre se celebró en la capilla de Nuestra Señora del Sagrario una misa organizada por Renovación Española en memoria de los már-

tires del Alcázar, a la que asistieron las autoridades y una nutrida representación de Falange.

La noticia del reconocimiento pleno e inequívoco, por parte de Italia y Alemania, del Gobierno Nacional tuvo su eco en Toledo, donde espontáneamente el pueblo el día 19 de noviembre salió a la calle en manifestación para celebrar el acontecimiento. Se organizó un desfile, con el entusiasmo desbordado por doquier. A las seis de la tarde de ese día la plaza del Ayuntamiento era una verdadera marea humana que vitoreaba a España, Alemania, Italia y Portugal, en un reconocimiento mutuo de naciones hermanas. Al frente iban las representaciones de Falange mezcladas entre otras de diferentes grupos. Las bandas de música de Falange y de Renovación Española destacaban interpretando marchas militares.

La concentración se puso en marcha para recorrer las principales calles de la ciudad. Al frente flameaban orgullosas las banderas de la España victoriosa y las enseñas de las tres naciones amigas de su causa. Allí estaba también la Falange con su «bandera de la sangre», escoltada ésta por una sección con armas, banda de música, Sección Femenina y Flechas en correcta formación.

En la plaza de las Tendillas el Gobernador se sumó a la manifestación. También se incorporó a la comitiva el subdito alemán Aldinger, que fue vitoreado y aplaudido por la multitud.

Al pasar los manifestantes por la puerta del Gobierno Militar, el Coronel Nevado salió a darles su testimonio de adhesión. Las bandas de música interpretaron al unísono la Marcha Real y los himnos del Requeté y de Falange. La manifestación terminó donde había partido, en la Plaza del Ayuntamiento, que resultó pequeña para albergar a la casi totalidad de los habitantes de Toledo. Allí el Alcalde, Sr. Aguirre, se dirigió a los asistentes para expresarles *...su gratitud y cariño a Alemania e Italia por el acto de reconocimiento al Gobierno del General Franco como auténtico y legítimo de España*⁹. Un representante de la Nueva Alemania, que se encontraba en Toledo, agradeció las muestras de afecto del pueblo toledano para con su nación.

El día 20 de noviembre fusilaban, en la Casa-prisión de Alicante, a José Antonio Primo de Rivera. Un Tribunal Popular dio un veredicto implacable. En un rincón del angosto patio, ante un pelotón de ejecución, cayó acribillado a balazos, al despuntar el sol del Levante, el Jefe Nacional de Falange.

El mismo día del fusilamiento la noticia se supo tanto en el Cuartel General del Generalísimo como en la Junta de Mando Provisional de Falange; a pesar de ello, el día 21 de noviembre, celebraron el III Consejo Nacional, que tuvo lugar en una sala del Cuartel de Falange, asistiendo también José Sáinz. Se acordó no difundir la noticia del fusilamiento del Jefe Nacional para que no se

quebrara la moral entre los millares de combatientes que se batían en el frente y no cundiera el desánimo por esa vida truncada. Durante dos años se mantendría oficialmente el mito del «ausente».

El Consejo de Falange consideró prorrogados sus poderes, y al analizar la situación internacional, por lo reciente del reconocimiento del Gobierno Nacional por Alemania e Italia, el Consejo acordó testimoniar *...sus más vivas simpatías a Italia, Alemania y Portugal, quienes, con su reconocimiento al Gobierno Español, han servido una vez más a la causa de la cultura cristiana y europea.*

El Consejo, que había comenzado a las 10 de la mañana, concluyó al mediodía. Se comió el rancho cuartelero y al terminar Manuel Hedilla, puesto en pie y con el brazo en alto, exclamó:

¡José Antonio Primo de Rivera!

¡Presente!

Era el saludo de la Falange a sus caídos¹⁰.

El día 20 de noviembre de madrugada, Sáinz, Gaceo, Cadenas y Yagüe, se encontraban en Leganés. Los cuatro prorrumpieron en un sollozo interior. Se miraron entre sí y tuvieron la sensación de que habían matado a la Falange en su máxima representación, que todo se había consumado y de que con ello se iniciaba el camino de una conclusión.

En Toledo ese día falleció, como consecuencia de las heridas recibidas durante el asedio, Antonio Rivera, a quien se le conoció como el «Ángel del Alcázar». Era el Presidente de la Juventud de Acción Católica toledana y había combatido, a petición propia y por la solicitud de Pedro Villaescusa efectuada al Coronel Moscardó, con las escuadras de Falange en el denominado «puesto de Santiago». Al conocerse el desenlace fatal llegaron a su domicilio las muchachas de la Sección Femenina de Falange, rezaron un «Padrenuestro» y arrojaron flores sobre su lecho. Se rezó el rosario. Después se dispuso el entierro. Ayudaron a su padre a trasladar el cadáver al ataúd mortuario. Su entierro constituyó una manifestación de duelo impresionante. Su féretro fue portado a hombros por los defensores del Alcázar, acompañándole la Falange en pleno.

La Guardia de Hierro de Rumania, movimiento paralelo a Falange Española, que acaudillaba Corneliu Zelea Codreanu, envió el 24 de noviembre un sable de honor al General Moscardó.

Aquel día, Franco se dirigió a los falangistas congregados en la Plaza Mayor de Salamanca y les dijo: *«Sois la más fiel expresión de la hidalguía española, vosotros que no tenéis taras políticas, que estáis completamente limpios de los pecados que llevaron a España a la situación caótica que sufrimos, seréis los verdaderos regeneradores de la Patria. Vosotros devolveréis a España*

su grandeza. Por eso, con todas las fuerzas de mis pulmones, grito con vosotros ¡Arriba España!»".

El día 26 de noviembre se celebró en la Iglesia de San Ildefonso un funeral en sufragio de las almas de los falangistas caídos en los gloriosos campos de batalla. La iglesia severamente adornada se hallaba abarrotada de público. Los Flechas y la Sección Femenina, junto con una compañía de Falange, asistieron al acto. La oración fúnebre estuvo a cargo del Padre Paul. Al final del acto, en el atrio del templo, en la plaza que se abre a las puertas de la iglesia, dirigió una vibrante y emotiva arenga el Jefe Territorial de la Falange de Castilla, José Sáinz.

Dos días más tarde y en el mismo templo, se ofició el funeral por el defensor del Alcázar, Antonio Rivera, al que asistieron todos los falangistas que estaban francos de servicio en el frente.

El mes de diciembre comenzó con un sobresalto. Se produjo un incendio en el Cuartel de Falange a las seis y media de la madrugada. El Cuartel de Falange estaba situado en la plaza de San Juan número 7; el incendio fue consecuencia de haber quedado encendida la noche anterior una chimenea francesa instalada en una de las cocinas. El fuego produjo algunos desperfectos materiales. Fue advertido por las religiosas del Convento de Jesús y María, acudiendo prestos y solícitos a su extinción los municipales Toribio Lara, Julio Avila y Valentín Terrada, que fueron los primeros en llegar y que inmediatamente avisaron a los bomberos.

La fiesta de la Patrona del arma de Artillería se celebró en la Fábrica de Armas con una misa de campaña y con un desfile militar, en el que participaron los soldados artilleros, falangistas y requetés.

El día 8 de diciembre se celebró con recogimiento y a la vez con gran fervor religioso, la fiesta de la Inmaculada, con una misa de comunión en la Catedral ante la imagen de Nuestra Señora del Alcázar. Asistieron las autoridades de la ciudad y de la provincia y una comisión de militares rumanos presidida por el General Príncipe Cantacuceno. En el crucero y nave izquierda estaban formadas las centurias de Falange y de Flechas. Al término del solemne pontifical la presidencia del acto se colocó ante la Puerta del Perdón para presenciar un brillante desfile militar en el que también participaron Flechas y Falangistas.

Por la noche, en el Teatro Moderno se celebró una función, proyectándose la película «Canción de Cuna»; después, las muchachas de Sección Femenina y las «Margaritas», representaron el cuadro del «Rito del amor» de la zarzuela «El Alma», del toledano maestro Jacinto Guerrero. Concluyó la velada con la interpretación, por el coro de voces femeninas de Falange, del «Himno del Al-

cazar», que estuvo dirigido por el maestro y autor Martín Gil y por el Comandante Alfredo Martínez Leal, autor de la letra y uno de los defensores del Alcázar.

Judaísmo y masonería afloraron a las páginas de los periódicos locales. La Masonería, porque el Grande Oriente Español declaró estar *...entera, total y absolutamente con el Frente Popular, al lado del gobierno legal y contra el fascismo*, y la cuestión judía porque aparecieron artículos y comentarios en las columnas de la prensa en los que se recogía que *...la ola comunista judía ya ahoga a los mismos rojos*¹².

El día 14, con motivo del «día del plato único», hubo una fiesta benéfica en el Teatro Moderno organizada por Falange, a la que asistió el Coronel Nevado.

El día 19 de diciembre Falange envió a Berlín una misión para estudiar la organización y el funcionamiento del Partido nacional-socialista Alemán, NSDAP, y para visitar las instituciones y servicios que tan admirablemente y con precisión estaban implantados en el Tercer Reich.

El viaje lo realizaron los cuatro camaradas designados por la Junta de Mando que coordinaba Manuel Hedilla; ellos fueron Pepe Sáinz, que iba de jefe de la expedición; Felipe Ximénez de Sandoval, Enrique Pérez y Luis Casaus. Los cuatro embarcaron en Lisboa en el buque de pabellón argentino «General San Martín», que ese día 19 zarpaba rumbo al puerto de Hamburgo, a donde arribaron el día 23 de diciembre, siendo recibidos los representantes españoles en el muelle por *laAusland Organisation*, de la que eran huéspedes en visita oficial. Desde Hamburgo partieron por autopista a Berlín, la capital del Reich.

Mostraron un interés especial por el Frente de Trabajo, que había sido creado por un Decreto del Führer del 24 de octubre de 1934. También escucharon con atención las explicaciones que les dieron en las visitas que hicieron a las «Comunidades de Empresas Nacionales» (*Reichsbetriebsgemeinschaften*); otras de las instituciones que les llamó poderosamente la atención fueron las obras «Belleza del Trabajo» (*Schonheit der Arbeit*) y «Fuerza por la Alegría» (*Kraft durch Freude*).

Durante la estancia en Berlín, José Sáinz pronunció una conferencia en la Escuela de Mandos de Dahlem sobre «Falange y el Movimiento Nacional-Sindicalista Español».

Fueron recibidos en audiencia por los principales mandatarios y jerarquías del Partido nacional-socialista y quedaron muy impresionados de su encuentro con Rudolf Hess, quien les manifestó su admiración por la proeza realizada por Falange en combinación con el Ejército durante el asedio del Alcázar. Ru-

dolf Hess era el lugarteniente de Hitler. También fueron recibidos por el Reichsleiter e ideólogo del Partido, Arturo Rosenberg, autor de la famosa obra «*El mito del Siglo XX*», y entre los Ministros fue muy interesante e instructiva para la expedición española la reunión y jornada de trabajo mantenida con el Ministro de Educación, Rurt.

El día de año nuevo de 1937 lo pasaron en el Hotel Odeón, de Berlín, como huéspedes de honor. Tuvieron ocasión de cumplimentar al presidente del Instituto Iberoamericano, Von Faupel, embajador de Alemania acreditado en la Cancillería de Salamanca.

Sáinz aprovechó la estancia en la tierra de sus antepasados para fundar la Falange en Berlín. Como Jefe de Falange Española en Hamburgo, nombró al camarada Adolfo Pardo, y a Enrique Pérez le designó como Jefe de Propaganda. Después de una apretada agenda, que resultó muy fructífera, y de múltiples actividades, regresaron a España por vía aérea.

De regresó en España, José Sáinz redactó un informe sobre la visita realizada al país germano, que elevó a la Junta Provisional de Mando de Falange, poniendo de relieve que eran referentes modélicos para el resurgir de un pueblo.

La gestión de Sainz en Alemania reportó, según Vicente Cadenas y Vicent, Jefe de Prensa y Propaganda de Falange Española, *...consecuencias positivas para la Falange, como la constitución de la academia para jefes de centuria con instructores alemanes*³. También organizó Sáinz en España la obra «Educación y Descanso», inspirada en moldes alemanes.

El día 22 de diciembre, a las once de la mañana, se ofició en la iglesia de San Ildefonso, organizado por Falange Española, un funeral en sufragio de las almas de los falangistas caídos en el Frente de Madrid.

El periódico *Unidad* de San Sebastián, el sábado día 26 de diciembre, en su primera plana publicó un artículo, firmado por Juan Yagüe, que estaba dirigido al Jefe de Prensa y Propaganda de Toledo y cuyo epígrafe, con moldes grandes y tipos destacados, rezaba: «*VOZ DE ALERTA*», que era un clarinazo agudo en el que se decía:

En mis trabajos de retaguardia que la disciplina, el amor a España y la confianza ciega que en ella tengo, me ordenan hacer con el mismo entusiasmo, con la misma fe, que cuando mandaba la primera línea y al paso de mis legionarios y regulares iba incorporando comarcas a la nueva España y contribuyendo unas cuartillas para «Imperio». Tengo un rato libre y voy a complacerte.

Recibo cartas con recomendaciones. Veo bullir y tratar de situarse a los que para desgracia de España ya se situaron en otros tiempos en puestos

preeminentes. Leo a Mussolini: «No se actúa espiritualmente en el mundo como voluntad humana superior a las demás voluntades, sin un concepto de la realidad momentánea y particular sobre la cual es necesario obrar, como igualmente de la realidad universal y permanente de la que aquella ha tomado su vida» dice. ¿Saben esto los que ahora bullen y en pasados regímenes dirigían o hacían como que dirigían a España? No lo saben o si lo saben son unos cínicos o unos insensatos.¹

Son unos cínicos porque el que fracasa en un régimen y en otro régimen; el que emplea procedimientos tortuosos y alianzas que deshonoran, y en vez del éxito que es lo único que pudiera disculparles (nosotros ni así los disculpamos), tienen el más ruidoso fracaso, y no se esconden en el más apartado rincón y ponen todos los medios para que nadie hable de ellos ni les recuerde; desprecia profundamente la sensibilidad, la dignidad y hasta la virilidad de los que han sido víctimas de sus fracasos.

Son unos insensatos; porque no se dan cuenta de que «la realidad momentánea y particular» es que la virilidad se impone. Ahora, en el frente, para derrotar a esa masa envenenada; después en la retaguardia, para atraer y amparar a esa misma masa y desenmascarar a los que aprovechándose de que lo principal distrae a lo más noble, a lo más sano de España, se sitúan y sitúan a los suyos sin darse cuenta de que es peligroso jugar con un pueblo viril.

Son unos insensatos; porque no han visto que gran parte de la masa española, de los que engrandecen a España y viven con su trabajo cara al sol, de los que no están a merced de una herencia o de un matrimonio afortunado, o de la especulación, o de la intriga, vestían la camisa roja y ahora visten la camisa azul, porque tenían y tienen sed de justicia. Son unos insensatos, porque antes no supieron atraerse a esas masas y dejaron se fueran con los más impuros, y mal guiados nos llevaron a este cataclismo; y ahora, no saben tampoco atraérselas y en vez de encauzar esta riada nacional, tratan de ponerse en frente, de oponer una fuerza a otra fuerza, como si a un pueblo que pide justicia y tiene virilidad para derramar la sangre que sea precisa hasta hacer una Patria grande, fuerte y respetada, hubiera fuerza humana que se pueda oponer.

Son unos insensatos; porque no se dan cuenta que hoy están en guerra a muerte dos grandes doctrinas, absorbentes, totalitarias, que no admiten el mal menor, ni el bien posible, sino todo el mal o todo el bien, y éste, no puede conseguirse más que siendo fuertes y justos, regidos por los mejores, con un Estado fuerte y totalitario, aliado en el exterior con los que sean como él, y en el interior, con nadie, porque nadie puede haber fuera del Estado.

Esto es lo que me ha sugerido las cartas de recomendación, al ver bullir a

algunas personas y al leer a Mussolini; lo someto a la censura y luego a la opinión, que será favorable o desfavorable, pero yo habré dicho toda mi verdad. Juan Yagiie.

El artículo daba en el blanco sobre las intenciones ocultas de la derecha más insolidaria.

El día 28 de diciembre el Jefe Provincial de Flechas, Miguel Quiroga, pronunció un vibrante discurso, que fue muy aplaudido, con motivo de la inauguración del Cine Imperio de los Flechas, instalado en el local que ocupaba el Cine Toledo. A continuación la Banda de Falange, dirigida por el maestro don Mariano Fernández, interpretó los himnos de la Legión, el Nacional, el Alemán y el Italiano.

Terminó el acto de la inauguración con un noticiario de actualidades y una película de Harold Lloyd. Al término del film se entonó por todos los asistentes el «Cara al sol» y se realizó una colecta, cuyos fondos serían destinados a la creación de un sanatorio antituberculoso.

Ese mismo día se celebró en Valladolid el Primer Consejo Nacional del Servicio Español de Magisterio -SEM-. La Falange toledana estuvo representada por Juan Fernandez Herrón y el comandante Villalba asistió al mismo representando y por delegación del General Moscardó.

Cuando finalizó el año 1936, la Falange Toledana tenía a todos sus mejores hijos diseminados por las trincheras.

CAPITULO IX

1937: EL OCASO DE LA UTOPIÁ

El año se inició con una gran actividad en todos los frentes. La guerra no se podía decidir de un día a otro. Iba a ser una confrontación dilatada y se iría reconquistando el territorio para la causa nacional palmo a palmo.

El día 6 de enero el enviado especial del periódico *Imperio*, Julián Marín, pasó la noche en Pozuelo de Alarcón (Madrid) con la Centuria Alcázar-Villaescusa, escribiendo una crónica que, por su interés al reflejar el ambiente y el espíritu reinante en aquella Unidad de valientes, se reproduce:

Dicha Centuria se encuentra acampada en la Casa de Campo. Aquí, sólo se habla de carros de combate, tanques, aviación, ametralladoras, etc. Nadie se preocupa de intereses, de negocios, ni de otra cosa que no sea la guerra. Todos con la confianza en Dios y con el pensamiento en la amada Patria.

El día 6 de enero, -me dicen- recibimos órdenes por la tarde de avanzar desde la cabana hacia Pozuelo. El objetivo era tomar unas casas en Pozuelo, porque desde ellas nos estaba molestando continuamente el enemigo con un fuego constante y tenaz.

El pequeño grupo que constituía la Centuria, ya muy disminuida, avanzó con todo sigilo entre un nutridísimo fuego del enemigo, que con gran tesón defendía sus posiciones y resistía impetuosamente en sus formidables trincheras. Entonces, nuestros bravos falangistas, con un gesto tan sublime como heroico, se abalanzaron al pie de las primeras casas y con bombas de mano, lograron hacer callar el fuego de las ametralladoras y el fuego de fusilería del enemigo. Pero el enemigo, que tenía prevista esta maniobra, se deslizó por las trincheras posteriores y laterales que desde las casas comandaban y con gran intensidad atacó a nuestros hombres por la parte lateral derecha, izquierda y de frente.

Nuestra Centuria, sin protección alguna y casi confundidos con los rojos, se quedaron sin bombas de mano y hasta casi sin municiones, pero no por eso se arredraron un solo momento y resistieron con pasmosa bravura la acometividad incontenible del enemigo hasta que se hizo de noche.

Entonces, acordaron proveerse de municiones y de bombas de mano, man-

dando dos enlaces al sitio de aprovisionamiento, que estaba a 3 kilómetros; pero el Comandante que se enteró de la situación tan crítica en que se hallaba este pequeño manojito de héroes, envió la orden de retirada al sitio de procedencia en vez de enviarles municiones.

A la mañana siguiente se tomaron las casas de Pozuelo sin un solo disparo, y entonces se pudieron apreciar los estragos que causaron a los rojos nuestros valientes falangistas, puesto que encontraron un número considerable de muertos abandonados y todas las casas vacías al tener que huir ante la presión que ejercieron sobre aquellos nuestros falangistas cuando atacaron con las bombas de mano.

Nosotros tuvimos cuatro muertos y ocho heridos, los cuales cayeron en las mismas alambradas al lado de las trincheras enemigas»'.

Tras la muerte del Capitán Emilio Vela Hidalgo, se hizo cargo del mando de la Centuria «Alcázar-Villaescusa» el heroico Coronel de la Legión, Caballero laureado de San Fernando, don Francisco García Escamez.

En el Cuartel de Primera Línea se ofreció una comida el día 17 de enero en homenaje a la Centuria del Alcázar. El comedor estaba adornado con la bandera nacional, y las de Falange, la alemana, la italiana y la portuguesa. Presidió la mesa el Comandante de la Primera Bandera del Tercio y los jefes provinciales de la Sección Femenina y de Primera Línea. Al final del almuerzo el Jefe Provincial dedicó un recuerdo a los Caídos de la gloriosa Centuria. Elogió con toda justicia el comportamiento de los falangistas. El día 21 de enero se celebró otra comida en honor a la Centuria en el pueblo toledano de Lagartera.

ECO INTERNACIONAL DEL ASEDIO

Un joven escritor alemán, Rodolfo Timmermans publicaba en diciembre de 1936 un libro sobre la defensa heroica del Alcázar de Toledo. Su título *Die Helden des Alkazar* («Los héroes del Alcázar»). Su autor vivía en España desde hacía bastante tiempo y fue uno de los primeros que entraron en Toledo pocas horas después de la liberación del Alcázar, cuando todavía las baterías enemigas tiraban desde muy cerca. Ese mes salía la versión original en alemán y una traducción francesa. Unas treinta fotografías acompañan al texto lo que redundaba en una más fuerte impresión de lo escrito.

El ejemplo del asedio del Alcázar de Toledo rebasó las fronteras del escenario de los acontecimientos bélicos. El día 3 de enero, Fernando Dirix, Jefe Nacional de los Jóvenes Guardias Legionarios, desde Bélgica dejó el siguiente testimonio: *Después fue Toldeo: 85 falangistas, un millar de cade-*

tes y soldados y un puñado de Guardias Civiles llenaron al mundo de admiración con su encarnizada resistencia. Con grandísima ansiedad leíamos la noticia:» ¡Toledo no ha caído! ¡Toledo no caerá!» Un espíritu nuevo anima a toda España. Es el vuestro, el de las JONS, el espíritu del Nacional-Sindicalismo liberador.

¡Falangistas, hermanos míos! No olvidéis jamás que en todas las patrias existen ciudadanos que aman y admiran a la verdadera España de Franco y José Antonio Primo de Rivera.

Pensad en los de la Legión Nacional Belga, que, como vosotros ayer, son todavía una minoría, pero que mañana forjarán, siguiendo vuestro ejemplo, una Bélgica más hermosa, una Bélgica más feliz, una Bélgica falangista. ¡Arriba España! ¡A nous!².

También el Jefe supremo de los fascistas Belgas, León Degrelle, quién fue distinguido en 1934 por José Antonio con el carnet número uno de la Falange Exterior, con carácter honorífico, dirigió un afectivo testimonio de simpatía a la Falange Española, cuyo interesante documento dice:

«Bélgica sigue con gran ansiedad el Movimiento español y en toda ella se eleva un grito de indignación contra la barbarie roja. En nuestra causa nacional enarbolamos vuestras banderas; nuestros militantes montan la guardia; entre grandes carteles proclaman vuestro sacrificio; después de España, Francia, y después de Francia, Bélgica; así dicen los diarios rojos. La internacional intensifica su agitación, pero la llamada nacional belga les opondrá una barrera de corazones.

No olvidamos jamás a los enemigos de la paz. Nosotros admiramos a la verdadera España, a la España de Franco. No defendéis tan sólo vuestro suelo patrio. ¡Defendéis a Europa y a toda la Civilización!³.

El día 13 de enero cayeron en Majadahonda dos Legionarios Rumanos de la Guardia de Hierro, Ion Mota y Vasile Marin, que combatían junto a sus camaradas de Falange, luchando por los mismos ideales. Sus cuerpos fueron evacuados a Toledo, procediéndose a embalsamarlos por el Dr. Ley y su equipo, los doctores Lobo, Rioja, Marín Gómez y el farmacéutico Bo-sil, quedando depositados en la capilla ardiente del Hospital de Doncellas Nobles.

A finales del mes el Príncipe Santacuchino llegó a Toledo, acompañado de dos jefes del Estado Mayor Rumano, para hacerse cargo de los cadáveres de sus compañeros muertos en el frente de Madrid, en la 6ª Bandera del Tercio.

El día de la Epifanía, en el Asilo Provincial, las jóvenes de la Sección Femenina de Falange celebraron una velada literaria musical, interpretando «Ha-

ce falta cocinera». Nely, con sus facultades de mujer y temple de artista, compartió todas las dificultades de la obra. Al término de la representación el Comandante Llamas dirigió unas palabras al público.

EL SEU REANUDA LA ACTIVIDAD

En primeros días de año el Sindicato Español Universitario de Toledo hizo un llamamiento a todos los estudiantes de la ciudad para que se enrolaran en sus filas, para, juntos, poder cumplir el deber que la Patria les tenía asignado en esos momentos. Lanzaron su lema de entonces, de esa hora, y el propósito que les movía para el porvenir: «Estudio y Acción».

Una despacho de la Jefatura Provincial del SEU, redactada por su Jefe Provincial, Jorge Ruiz de Santayana, ordenaba a todos los afiliados, matriculados en los centros docentes de Toledo y su provincia, que asistieran puntualmente a las clases tan pronto como éstas dieran comienzo, y sin demora por ningún concepto de la fecha señalada para ello. También se disponía en la misma orden que todos los afiliados del SEU matriculados en los centros *...asistan a las clases con la camisa reglamentaria*, al tiempo que se recordaba que, según órdenes de la Jefatura Nacional, el emblema del SEU sólo podía ser usado como distintivo de mando, no pudiéndolo, por tanto, ostentar nada más que el Jefe Nacional, el Secretario General, miembros de la Junta consultiva, Consejeros Nacionales, Jefes de Distrito Universitario, Jefes Provinciales y Jefes locales.

Las carencias materiales eran de todo género. El día 7 no pudo publicarse el diario *Imperio* por falta de papel prensa.

El día 8 de enero se reanudó la vida escolar; el primer acto que llevó a cabo el SEU fue la entronización del crucifijo en los centros de enseñanza, tras una misa de acción de gracias, a la que asistieron conjuntamente profesores y alumnos y después de rezar un responso, oficiado por el profesor de religión, don Inocente Aznar, por los camaradas estudiantes caídos. Restituido el crucifijo en las aulas se procedió a la apertura del curso en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza por el Director del Centro, don Eduardo Julia; finalizado el acto y entonado el himno de Falange, los jóvenes Flechas y Pelayos desfilaron ante las autoridades.

El delegado provincial de Prensa y Propaganda del SEU elevó una queja por la sorpresa que le produjo que, en dos de los centros docentes de la ciudad, se les hubiera prohibido colocar carteles e invitaciones a los estudiantes afiliados al Sindicato. La negativa partió de algunos profesores que militaban en las organizaciones de la derecha. El Delegado del SEU *...confía en que el buen sentido de dichos señores profesores se impondrá al fin y no nos llevará*

a la necesidad, siempre lamentable, de tener que considerarlos enemigos nuestros y de la Falange.

El día siguiente de la apertura, visitó el Centro del Sindicato Español Universitario, en la calle Núñez de Arce número 20, don Eduardo Julia, siendo recibido por el Jefe Provincial, el local y la delegada de la Sección Femenina. A mediados de mes el Centro se trasladaría a la Plaza de Zocodover, a las oficinas de Falange, calle Armas 1 principal.

Aquel mismo día se recibieron en Toledo unas notas de las ponencias aprobadas en el III Congreso Nacional del SEU, que estuvo presidido por el Jefe Nacional del sindicato estudiantil, Heliodoro Fernández Canepa.

El Jefe Nacional Provisional del SEU Heliodoro Fernández Canepa, nombró Jefe Provincial del SEU de Toledo a José Villarreal Jiménez, quien, a su vez, nombró la Junta de Mando del sindicato en Toledo, designando a José Luis Ortega para el cargo de Secretario Provincial y a Francisco Gómez Sánchez como tesorero, confirmando en su puesto al Delegado de Prensa y Propaganda.

Hasta la constitución definitiva del Sindicato del Instituto, nombraron Jefe a Daniel Fernández Gallardo, secretario a Daniel Domingo González, y delegado femenino en la Cámara Sindical a Dolores Moreno del Cerro.

Se acordó que, en lo sucesivo, la Cámara Sindical se reuniera todos los días 15 y 30 de cada mes.

Se afilió al SEU la mitad aproximadamente de los matriculados en el Instituto. En la primera reunión de la Cámara, celebrada el día 31 de enero bajo la presidencia del Jefe del Instituto, se congregaron los alumnos de bachillerato para constituir el Sindicato correspondiente.

En esa reunión fueron nombrados los delegados de Curso de la siguiente forma: Delegado de 6º, Alejandro Manrique; de 5º, José Gutiérrez García; de 4º, Pedro García Martín; de 3º, José Sancho San Román; de 2º, Crispulo Tori-ja López; de 1º, Enrique Ruiz Vadillo.

El día 2 de febrero el Jefe Provincial reunió a la Cámara del Instituto para proceder al nombramiento de Jefe del Instituto a favor de Daniel Fernández Gallardo y de secretario de la Cámara del centro a Fernando Bouso Martín-Urda.

El día 16 tuvo lugar la segunda reunión de la Cámara Sindical. Entre otros acuerdos, se tomaron los siguientes: Aprobar la organización de los servicios de Biblioteca, que serían llevados a cabo por la Delegación de Prensa y Propaganda. Gestionar ante la Dirección del Instituto y el Claustro de Profesores la exención del pago de los derechos de prácticas a un camarada, estudiante oyente, por las especialísimas condiciones en las que se encontraba. Pedir a la Jefatura Nacional

instrucciones sobre la organización deportiva. Nombrar jefe del servicio de Biblioteca, ya completamente organizado, a Fernando Bouso Martín-Urda.

El día 22 de marzo dimitió de su cargo el Jefe Provincial del SEU, el falangista José Villarreal, para poder ingresar en la Legión y marchar al frente a luchar. Le relevó, interinamente, Francisco Gómez Sánchez-Guerrero, quien recordó a todos los escuadristas del SEU la obligación que tenían de vestir la camisa azul.

El 18 de abril Francisco Gómez hizo publicar un anuncio de la Jefatura Provincial de su mando con el siguiente texto: «*Se pone en conocimiento de todo el comercio que, no habiendo autorizado a ninguna casa la Jefatura Nacional de este Sindicato para la venta y fabricación de insignias del mismo, no podrán ser puestas a la venta sin previa autorización de dicha jefatura. A continuación, prohibía terminantemente el uso de emblemas e insignias del sindicato, añadiendo que ...muy en breve se recibirán las que oficialmente por nuestra Jefatura Nacional podrán usar nuestros camaradas; en tanto así no sea, no podrá utilizarse ninguna*».

LA SECCIÓN FEMENINA SE REORGANIZA

En Salamanca, durante los días 6, 7 y 8 de enero, tuvo lugar el Primer Congreso de la Sección Femenina de Falange Española. Se aprobaron los Estatutos, por los que, en adelante, habría de regirse la Sección Femenina, y se ultimaron las ordenanzas sobre uniformidad, estilo y conducta, etc. Representando a la Sección Femenina de Toledo, asistió al congreso Marina Gómez Oliveros.

Se aprobaron los dieciocho puntos de la Mujer que quedaron de la siguiente forma:

1º Ala aurora, eleva tu corazón a Dios y piensa en un nuevo día para la Patria.

2º Ten disciplina, disciplina, disciplina.

3º No comentes ninguna orden, cúmplela sin vacilar.

4º En ningún caso, ni bajo ningún pretexto, te excuses a un acto de servicio.

5º A ti, ya que no te corresponde la acción, anima a cumplirla.

6º Que el hombre que esté en tu vida sea el mejor patriota.

7º No olvides que tu misión es educar a tus hijos, para el bien de la Patria.

8º La angustia de tu corazón de mujer compénsala con la serenidad de que ayudas a salvar a España.

9º Obra alegremente y sin titubear.

10º Obedece, y con tu ejemplo, enseña a obedecer.

11° Procura ser tú siempre la rueda del carro y deja a quien deba ser su gobierno.

12° No busques destacar tu personalidad; ayuda a que sea otro el que sobresalga.

13° Ama a España sobre todo, para que puedas inculcar a otros tu amor.

14° No esperes otra recompensa a tu esfuerzo que la satisfacción propia.

15° Que los Haces que forman Falange estén cimentados en un común anhelo individual.

16° Lo que hagas, supérate al hacerlo.

17° Tu entereza animará para vencer.

18° Ninguna gloria es comparable a la gloria de haberlo dado todo por la Patria⁴.

En el Consejo se dio lectura a los informes presentados por las diferentes secciones provinciales, y se acordó crear para el extranjero un servicio especial; por último, se decidió que, en cada provincia, se celebre un Congreso Provincial, con el fin de dar a conocer los acuerdos alcanzados durante el Consejo Nacional.

Pilar Primo de Rivera, el día 7, pronunció un emotivo discurso.

La Jefe local de la Sección Femenina de Toledo lanzó, antes de finalizar el mes, el siguiente llamamiento:

«Mujer toledana. ¡Arriba España! -La Sección Femenina de Toledo saluda a la mujer toledana con el brazo extendido y la mano abierta. Y con este saludo, nuestro saludo de amor, de paz, os llamo para que vengáis a encuadraros en nuestras filas. Somos la España nueva de raíces hondas. La España Azul que, apoyándose en el pasado, siente la inquietud del presente y se prepara a un porvenir. La España que no entiende de derechos y exige deberes. La España que, por una España Grande y Libre, ofrece a Dios la vida, gustosa y complacida de que la pueda aceptar.

Os llamamos no por un afán proselitista de ambicionar masa, sino por un noble deseo que no haya ni una sola mujer toledana que se quede sin tomar parte activa en esta Cruzada de Religión y Patria que vivimos; os llamamos porque nos sentimos felices en la austeridad del ambiente falangista y quisiéramos que todos los buenos españoles vinieran a sentir la misma dicha al respirarla.

También nos ofrecemos a ti, mujer toledana. Por España y para España, siempre estamos en actitud tensa. Ven, que el clamor de tu voz no se perderá en el espacio.

Mujer toledana, la Sección Femenina de Falange, te saluda con el brazo en alto y la mano extendida. ¡Arriba España!

La respuesta fue inmediata y mayoritaria, tanto que, ya para el mes de febrero, se organizó un cursillo de enfermeras, que estaría a cargo del Dr. Julio Mateo, Jefe Provincial de Sanidad de Falange y de los Dres. Gómez Oliveros, López Fando, González Ampudia, Nicolás Conde y Ángel Perezagua, abriéndose la inscripción de cursillistas en la Secretaría de la Sección Femenina, en su local de la calle Armas número 3. Destacó en su organización la Jefe local de la Sección Femenina de Toledo, Marina Gómez Oliveros.

La consigna lanzada a la mujer por la Sección Femenina de Toledo era clara y austera: *Tú puedes exigirlo: Ni un lujo, ni una comodidad. Mientras tus hermanos mueren en el frente, ni un descanso.*

En Talavera de la Reina y en la ciudad de Toledo se encargaron de organizar el «Auxilio de Invierno». En Talavera, para este fin, instalaron sus oficinas para este fin en las propias dependencias de la Sección Femenina, situadas en la calle San Francisco número 25. Por su parte, la Jefe local de Toledo, Marina Gómez Oliveros, puso en marcha el comedor de «Auxilio de Invierno».

El «Auxilio de Invierno» fue una iniciativa de la alemana Clarita Stauffer, falangista, hija de un gran químico germano que prestaba sus servicios en la fábrica de cervezas Mahou.

El día 9, a las 11 de la mañana, se celebró el sepelio de los camaradas Ángel Vaquero, Carlos Gómez Triguero y Jerónimo Sánchez. Durante la noche dio escolta a los féretros en el cementerio una escuadra de Falange. Asistieron al acto el camarada Jefe Provincial, el Delegado Provincial de Milicias y el Ayudante I^o del Jefe de Banderas. Una centuria de Falange rindió honores a sus camaradas caídos por la Patria y por la Falange, a quienes José Conde invocó como *¡Camaradas Guardia de los Luceros!*, respondiendo un fuerte y recio *¡Presente!* coreado por todos los falangistas.

El día 17 de enero el diario *Imperio* lanzó un número extraordinario, publicando en la portada una gran fotografía de José Antonio y en el interior sendas fotos de Franco, como Jefe del Estado, y de Hedilla, como Jefe de la Junta de Mando de Falange Española.

Su director, Carlos Mengoti, publicaba el artículo titulado «*Los grandes pueblos: Alemania-Italia*», en el que, entre otras cosas, escribía:

«Hitler, el forjador de un pueblo y el creador de una potencialidad armada, tiene en su haber la magnífica obra de la defensa de Occidente frente a las ideas disolventes del comunismo imperialista. Su figura, combatida personalmente por los enemigos seculares de Alemania, álzase ahora magnífica con el más bello de los atuendos del que no ignora su fortaleza: la amistad en Occidente.

El Fascismo comenzó inmediatamente su labor de reconstrucción política,

física y moral; dio medios de enseñanza a los niños; dio trabajo a los hombres en grandes obras de comunicaciones y urbanas, llegando a construir bellas y modernísimas ciudades donde antes no había más que lagos improductivos; comenzó la labor de educación a la Madre, tanto en la regeneración física como en la moral; hizo patriotas a los escépticos, a los incrédulos; reconstruyó el amor al hogar, consiguiendo miles de casamientos que después habían de dar esa generación de «Baldías» que son la realidad de Italia, de esa Italia joven, alegre y fuerte, en la que se trabaja cantando y que en caso de ser atacada, »hasta los mosquetones de los baldías pueden servir».

Gracias al Fascismo ha podido el obrero italiano conocer la verdadera libertad; tener todos sus derechos, reconocer todas sus obligaciones.

El Fascismo es la obra de un hombre. ¡Salve, Benito Mussolini!»⁵.

De Portugal se refería como «*Hermanos Portugueses, nuestras falanges os saludan*».

Durante el mes de enero realizaron una visita a Salamanca el Jefe Provincial, José Conde, el Delegado Provincial de Flechas, José Miguel Quiroga, la Jefe Provincial de la Sección Femenina, María Piedad Martín Gamero, y el ayudante Jefe de Bandera, Ramón Fernández, donde fueron recibidos en audiencia por el Generalísimo Franco y por el Jefe Nacional de la Junta de Mando Provisional de Falange, Manuel Hedilla.

LA CENTRAL OBRERA NACIONAL-SINDICALISTA RESURGE

En Toledo comenzó a funcionar, reiniciando su actividad, la Central Obrera Nacional Sindicalista, que se ubicó en la calle Núñez de Arce número 20. Una de sus primeras manifestaciones la realizó, al enterarse de la toma de Málaga por el Ejército Nacional, convocando a sus afiliados de la Fábrica de Armas para recorrer las calles de la ciudad cantando y en formación militar. A la salida de su trabajo en la Fábrica, en un número de doscientos obreros, aproximadamente, se dirigieron hacia la Plaza de Zocodover, y ante el edificio donde se encontraba la Jefatura Provincial de la Falange, entonaron el «Cara al sol».

El día 18 de enero falleció el hijo de Manuel Hedilla Larrey, Jefe de la Junta de Mando Provisional de Falange, recibándose en la Jefatura Provincial de Toledo un telegrama de la Junta de Mando con estos términos: *Ruégote comunicas camaradas fallecimiento Rafael Hedila, hijo del Jefe de la Junta de Mando*». La Falange de Toledo entera se adhirió al dolor de Hedilla. Por la Jefatura Provincial se cursó el siguiente telegrama: «*Lamentamos irreparable pérdida, asociando tu dolor toda la Falange toledana. Conde*»⁶.

Con motivo del Aniversario de la llegada del Nacional-Socialismo al poder

en Alemania, el Jefe de la Junta de Mando de Falange Española dirigió a Adolfo Hitler el siguiente telegrama: *Excelentísimo Sr. La fecha del 30 de enero -gloriosa, pues que significa el despertar de ese admirable pueblo alemán- no pasa desapercibida para Falange Española, que tanta admiración siente por el Movimiento que supo conducir a la Victoria el empuje de hombre de la talla de SE.*

Con motivo de esta fecha, Falange Española envía a Alemania, al partido Nacionalsocialista y a su Führer, los mejores augurios para el futuro que acaso nos depare común tarea frente al enemigo de Occidente. ¡Heil Hitler! ¡Arriba España! El Jefe de la Junta de Mando iManuel Hedilla»⁷.

LA LEGIÓN NACIONAL DE FLECHAS TOLEDANA

Aquel día, a las once de la mañana, la Legión Nacional de Flechas celebró en el Cine Imperio un acto de carácter familiar organizado por la jefatura local, en el que hicieron uso de la palabra José Miguel Quiroga, como Jefe Provincial de Flechas, sobre el tema «Organización general»; el Dr. González Ampudia, médico de la Legión Nacional de Flechas, sobre «Reconocimiento»; el Dr. Alfonso López Fando sobre «Preventorios infantiles» y el capitán Águila sobre «Educación física del Flecha».

El día 7 de marzo celebró la Legión Nacional de Flechas el día del Estudiante de esta manera:

- 1) A las 8 horas, Misa de Comunión en San Ildefonso.
- 2) A las 10 horas, inauguración del Cuartel de Flechas por el Jefe Territorial, José Sáinz.
- 3) 10, 30 horas, Misa en San Ildefonso.
- 4) Cine Imperio, con el siguiente programa:
 - a) «Santo Tomás», por López Ayllon, Delegado de Prensa y Propaganda.
 - b) «El SEU y Santo Tomás», por el Jefe Provincial del SEU.
 - c) Proyección de una película sonora de dibujos.
 - d) Mujeres del SEU y de Falange Española de las JONS.
 - e) Los Flechas del SEU en el movimiento escolar del resurgir de España.
 - f) Recital poético, por la flecha Josefa Clara Carmena.
 - g) Himno de la Falange.
- 5) Tarde: Fútbol a las 5 horas p. m. entre los Flechas del SEU de Toledo contra los de Talavera de la Reina.

Equipo de Talavera: Gregorio Moya, Paco Muñoz, Eduardo Carrasco, Julio Ortega, Manuel Montemayor, Diógenes Gay, Manuel Martínez, Alejandro Gómez, Victoriano Barrasa, Mariano Ortega y Eusebio Torres.

Equipo de Toledo: Isabelo Martínez, Ángel Manzano, Ángel Martínez, Francisco Paquero, Francisco Nodal, Eloy Merchán, José Luis Serrano, Antonio Carrillo, Manuel Reguilón, Matías Sanz y Vicente Palomino.

6) Noche: Radio EAJ 49, de ocho y media a nueve y media programa especial del SEU.

El Capellán oficial de la Legión Nacional de Flechas era el Rev. Padre Florentino Hernández, Jesuíta que tanto colaboró en la formación moral y religiosa de los afiliados.

El día 8 los Flechas y el SEU hicieron bendecir sus banderas en el Cuartel de Flechas, situado en el viejo edificio de la Plaza del Padre Mariana, que tiempo atrás había sufrido un incendio, estando ya reconstruida la parte afectada.

En el Cine Imperio el día 11 se proyectaron documentales sobre la vida en la Italia Fascista y un cortometraje sobre Falange.

Por entonces, la Jefatura Provincial de Flechas había vuelto a poder disfrutar del estadio de fútbol de Palomarejos.

El día 31 de marzo tres Flechas de la Legión Nacional de Toledo se fugaron de sus domicilios paternos para irse al frente de Madrid. Ellos fueron Ángel Martínez Herranz, Matías Sanz Ruano y Vicente Palomino Jiménez, quienes se subieron a un camión de soldados que viajaba hacia Madrid; emprendieron el camino cantando alegremente, siendo coreados por el resto de los ocupantes.

Ángel Martínez Herranz era hijo de una conocida familia toledana; tenía tan sólo catorce años y era estudiante; era la segunda vez se iba de casa sin más atuendo que lo puesto y el gran bagaje de su ideal; con anterioridad ya había estado en la Ciudad Universitaria tomando parte en algunos combates. Matías Sanz Ruano guardaba en su mente infantil el asesinato de su padre, Pedro Sanz; contaba también con catorce años de edad, pero ya sentía la impaciencia por ser mayor para poder hacer algo importante como sus hermanos; era el Jefe de Centuria de la Legión Flechas de Toledo. Vicente Palomino Jiménez era un antiguo Camisa Azul, que ya se había batido en las calles toledanas antes del Alzamiento contra los grupos que querían agredirle brutalmente; se puso a las órdenes del Capitán Vela Hidalgo el 18 de Julio, acompañándole a todas partes.

El Jefe Provincial, José Conde, rogó, por medio del diario *Imperio*, a las autoridades militares y milicias nacionales que comunicaran a la mayor brevedad el paradero de los tres Flechas y que los reintegraran al hogar.

El día 12 de abril, el Jefe Provincial de Flechas de Toledo, José Quiroga, publicó un anuncio dirigido a *Todos los flechas que deseen ir a Salamanca*

para tomar parte en el desfile de Flechas, en el que serán revistados por las autoridades militares y de Falange pueden pasar a inscribirse por la Jefatura de Milicias (Sección Flechas) al objeto de realizar la instrucción diaria.

La estancia en Salamanca será de cuatro a siete días con todos los gastos pagados».

Con gran alegría y enorme satisfacción se recibió por la Falange toledana el texto del telegrama que el Generalísimo Franco, el día 6 de febrero, remitió a todas las divisiones: *«Como quiera que el saludo de la Falange Española es simbólico, tradicional y característico de esta organización, identificada con el Movimiento Nacional, autorizo para que sus componentes lo empleen, así como para que los de estas milicias lleven camisa azul debajo del uniforme y puedan por fuera de éste exhibir el cuello de aquella».*

El Cuartel Provincial de Falange hizo en aquella jornada un llamamiento a la población toledana para que se hicieran donaciones de prendas para el combatiente, así como colchones y mantas, en su sede de la calle Esteban Illán (Antiguo Hospital Provincial), o dirigiéndose al teléfono 1717.

La toma de Málaga dio origen en Toledo a una gran manifestación patriótica el día 8 de febrero. En la plaza de los Postes, donde se encontraba el cuartel de los Flechas, se reunieron las milicias de Falange, para desfilar luego por las calles de la ciudad, visitando al Gobernador Civil, que se agregó a la manifestación, y bajando posteriormente por la calle de la Plata hacia la Plaza de Zocodover, donde los manifestantes se desbordaron en vivas y clamores atronadores. La Banda de la Academia de Infantería, a la cabeza de la manifestación, interpretó el himno nacional y el de Falange. La escuadra de Flechas desfiló airoso. Finalmente llegó la multitud a la plaza del Ayuntamiento, desde cuyo mirador la voz de la Falange, transmitida por la palabra de José Conde, su Jefe Provincial, se dejó oír con este discurso:

«Toledanos: Hoy sentimos en nuestra alma el cálido eco de la Victoria. España va amasando el triunfo con sangre y carne de su propia sangre y carne. Málaga, que de antaño ha recibido el homenaje sumiso y entusiasta de civilizaciones muertas y vivas que le portaron aguas azules y ondulados vientos, ha sufrido también la humillación vejatoria del monstruo sin alma, que sólo se mueve a impulsos del instinto, del rencor y del odio. Pero ha resucitado la Historia y los hombres que en el 33 oyeron la voz sincera y generosa de un patriota, en íntima comunión con el ejército y las milicias, han seguido la ruta de sangre y de gloria hasta dar a beber a la tierra malagueña la esencia misma de nuestras entrañas. Pero estad atentos. Toledo, que dormía el eco romántico de ecos galantes y bizarros, hoy despierta a la llamada tierna y viril del amante y del soldado, y por la suerte de su recuerdo y su tragedia se ha

trocado en un símbolo de la lucha redentora. Hemos de continuar alerta, para eso vive la Falange el arma al hombro, la bomba en la mano, la llama en el alma y adelante con la vida y con la muerte hasta que en todo el marco singular de nuestra España pueda gritarse con el pecho abierto y el brazo en alto: ¡Viva el General Franco y Queipo de Llano. ¡Arriba España! Viva José Antonio Primo de Rivera!».

El día 9 de febrero, aniversario del asesinato de Matías Montero, se celebró en la ciudad el «Día del Estudiante Caído». Las Falanges Universitarias asistieron en la Catedral a un funeral, oficiado en la capilla mayor, por los muertos del SEU, asistiendo el Jefe Local de Falange, una centuria de la Primera Línea y los Flechas.

En el centro del crucero se colocó un catafalco cubierto por la bandera nacional y las de FE y del SEU. Daban guardia al túmulo los siete gastadores de Flechas; detrás de ellos, formaban una sección del SEU y la sección de banderas de los Flechas con su escolta.

En el mismo crucero, al lado derecho, formaba una centuria de Falange, y al lado izquierdo, los flechas. La Sección Femenina ocupó los puestos próximos a las rejas del presbiterio.

En la nave exterior estaba formada la milicia. Al término del oficio religioso el Jefe del SEU de Toledo leyó la oración por los Caídos de la Falange, cantándose un responso por la Orquesta y Seises de la Catedral, a continuación, todos los asistentes se congregaron en los claustros para dar los ¡Presentes! de rigor, tras entonar el «Cara al sol».

Las banderas de Falange y del SEU ondearon todo el día a media asta.

SE CONCEDE UNA CALLE AL GENERAL YAGÜE EN YUNCLILLOS

Yunclillos se engalanó colgando en sus balcones y fachadas mantones de Manila y finas colchas, adornándose sus calles con banderas nacionales.

A las tres de la tarde llegó a la localidad el Coronel Yagüe, rindiéndole honores la primera línea de la Falange.

En el momento de descubrir la placa que daba el nombre del Coronel Yagüe a una calle principal del pueblo, la niña Josefa Clara Carmena recitó unas sencillas poesías dedicadas al homenajeado que hicieron saltar una lágrima al Coronel. Sabor a Falange.

Habló Marina Gómez Oliveros. Cantó a Yagüe. Sabía hablar a la mujer, «*Movimiento que la traerá al hogar, de donde nunca debió salir. Doctrina que es religión y un grito ¡Arriba España!*»

El sacerdote López Girón se dirigió a los concurrentes diciendo que, al cantar a Yagüe, cantaba a José Antonio. Terminó con los gritos rituales de la Falange.

También habló el periodista y escritor José Martín Villapecín. Dijo que no era orador, porque en la escuela de Yagüe se aprendía más a guerrear que a hablar. Realzó al pueblo que daba una calle al hombre que le dio un pedazo de su corazón: Yagüe, Legión, Falange. Destacó sus dos banderas: luto y sangre confundidas con trigo entre sangre. Falange España. Hizo un emocionante canto a la bandera de Falange y a la de España, entre una imponente emoción del público.

José Conde, Jefe Provincial de Falange, habló así:

«Camaradas de la Falange: Nuestro Movimiento tiene un sentido activo y patriótico de la vida humana. La bondad, la disciplina y el sacrificio son rasgos esenciales de nuestra conducta. El patriotismo y la disciplina y el sacrificio han sido impulsos que condujeron al Coronel Yagüe por una ruta de sangre y de gloria, hasta conseguir que el aire de redención besara la tierra parda de Castilla. El portaba un abrazo fresco de la España Azul y naciente para el Toledo de historia jugosa y vieja, que agonizaba prendida en la garra asiática. Al Coronel se le rinde hoy homenaje, pero tened presente que su mayor alegría será el veros caminar, decididos y con fe, por el áspero sendero del deber. El sabe que en los momentos de angustia y de dolor de la propia entraña de la Patria, parió como última y mejor, yema de sus entrañas, la Falange, sobria, alegre y juvenil, que luchó sola abriéndose paso a diestro y siniestro para hoy estar colocada en la vanguardia, dejando su estilo vivo y activo en la retaguardia. Para nosotros esta guerra tiene un designio histórico que cumplir: la transformación honda, revolucionaria y justa de nuestro Estado.

En el campo y en la ciudad hay que diluir la abundancia de unos pocos en la miseria de muchos, yacaecerá entonces la ventura de todos los españoles. Esta es la Falange de José Antonio, la que él creó para servir a su Patria. Amor, sacrificio, generosidad y disciplina. Virtud de español. Adelante en la tarea. Hasta que de toda la superficie de España brote el grito fuerte y viril de ¡Arriba España!

Llegó al acto el Jefe Territorial de Castilla la Nueva, José Sáinz. El público en pie. Un solo brazo en alto: el de la multitud. Una voz potente de tres gritos, miles de personas contestando. Acababa de regresar de Alemania. Aprovechó su estancia de unas horas en este acto para visitar Navalcarnero, Villaviciosa y Carabanchel Bajo, pasando revista a los falangistas que luchaban en los frentes, arengándoles con su palabra patriota de caudillo. Pasaron cuarenta aviones. Sáinz miró hacia el cielo y sonrió.

Por último, habló el Coronel Yagüe. Empezó emocionado con palabras de agradecimiento al pueblo. Habló al campesino en su entorno. Revolución Agraria Nacional-Sindicalista, glosando a José Antonio en este programa:

¿En qué consiste desde un punto de vista social la reforma de la Agricultura? Consiste en que hay que tomar a este pueblo castellano y español, hambriento de siglos, y redimirle de las tierras estériles, donde perpetúa su miseria, llevándole a nuevas tierras cultivables, pero rápidamente, sin esperar siglos.

La tierra para quien la labra. ¿ Con indemnización o sin ella para el proletariado? Eso ya lo veremos.

Tres clases o tipos de cultivos dos grandes cultivos de secano, que necesitan una industrialización para que produzcan económicamente sometiéndose a un régimen sindical; los pequeños cultivos en general, los de regadío o los de zonas en tierras húmedas, y éstos han de parcelarse para constituir la unidad familiar; y hay otras grandes áreas, por ejemplo las olivas, de un interés excepcional para España, donde el cultivo deja períodos de largos meses de total desocupación de los hombres.

Estas tierras necesitan un complemento, bien por los pequeños regadíos, donde se trasladen los trabajadores durante las épocas del paro involuntario, bien por otras industrias accesorias a la agricultura, y así podrán vivir estos hombres del campo.

La reforma agraria constituye para nosotros algo capital en la vida española, porque España es casi en su totalidad campo. El que a la humanidad labradora se le haga imposible o para nosotros un problema entero, religioso y moral.

No cabe poner en pugna interés material con interés material. Reclamar con hambre de siglos simplemente una posición patrimonial es injusto. Hay que exigirlo como la necesidad de vivir, como ser religioso y humano.

Usura del banco como usura. Justicia social y un estilo contundente y sereno. Dice del honor de ser castellano, siendo valiente con las armas y ante el Juez: líos en todas partes, porque son líos de justicia.

El mayor enemigo que tiene España está emboscado en la retaguardia, al de enfrente hay que vencerlo y convencerlo.

Canto a Castilla cantando a España.

Habla de la religión. Nosotros somos cristianos. Sentimos la religión en la intimidad del alma desnuda, sincera y en la vida exterior no se viste de elegante máscara. Si en el Alcázar, en lugar de un canónigo apuesto y perfumado, hubiera entrado un humilde cura rural, después de bendecir a aquellos héroes, decide quedarse con ellos.

Castilla. La caída de la tarde. Regresa el campesino de sus faenas de trabajo. Tocan las campanas. Es la oración de la tarde. Así es Castilla. Castilla. España. Guerra. Civilización. España. Una. Grande. Libre. ¡Arriba España!

Posteriormente, se sirvió un lunch sencillo en el cuartel.

Yuncillos. Ese pueblecito que tenía tres Falanges desde hacía unos años.

MARAÑÓN Y LA FALANGE

El día 17 de febrero se publicó un artículo en el periódico *Imperio*, firmado por una rúbrica bien conocida en Toledo: Gregorio Marañón Moya.

Su colaboración llevaba por título «*Paz en la inquietud de un falangista*», del que transcribimos algunos párrafos:

«La Falange, con sus 80. 000 héroes que en las trincheras se juegan la vida para merecerla mejor. La Falange, con su inmensa retaguardia que va creando ya los cimientos sobre los cuales se levantarán las formas nuevas, jóvenes y fuertes, del futuro imperio español. La Falange, escuela de disciplina y de amor, es decir, de deber y de sacrificio.

No la ha conocido así el prisionero de Alicante, pero así la soñó la genial intuición profética. ¡Qué bien guarda la ausencia, haciendo del «Ausente» una constante presencia!

Desde el mástil más alto una bandera -rojo y negro- saluda a todos los vientos. Y con cinco flechas rojas, cinco poemas de imaginación y de ensueño, elevan hacia el cielo un yugo grave y pesado. La grave y pesada realidad de España.

Una paz de esperanza reina sobre la inquietud en el alma del falangista Gregorio Marañón Moya».

Gregorio Marañón conoció a José Antonio. En una ocasión se lo relataba así al periodista Marino Gómez Santos :«*Mi amistad con José Antonio fue tardía. Yo había sido amigo de su padre antes de que fuera dictador y lo fui después de estar encarcelado por él. Fui muy amigo, ya en tiempos de la República, de Fernando, que al abandonar el ejército y hacerse médico se incorporó a mi Instituto y fue uno de los miembros más distinguidos de él, pues tenía mucho talento. Hubiera sido un médico extraordinario.*

A José Antonio le conocí tarde, pero intimé con él. Tenía el don de no exigir la menor participación de sus ideas para ser amigo suyo. Estando en la cárcel de Alicante tuve con él una correspondencia emocionante, y de él guardo un recuerdo lleno de cariño.

Recuerdo que un gran amigo de ambos, un gran señor de Jerez, el marqués de Negrón, nos convidó una noche a almorzar sin decirnos a ninguno de

los dos quién era el otro comensal. José Antonio era ya Jefe de Falange, y su figura política era uno de los grandes comentarios de cada día. Era la primera vez que crucé la palabra con él y el saludo que nos hicimos fue como el de amigos de siempre. Al poco rato, José Antonio me dijo textualmente: «Ni usted es como creen las gentes, ni tampoco yo», a lo cual le contesté: «Usted y yo somos lo que somos; lo que pasa es que los dos somos capaces de estimarnos por encima de las circunstancias, y la circunstancia más circunstanciada es la política». Hablamos hasta muy tarde y comenté a fondo con él multitud de cosas políticas y culturales.

Aquella amistad, que creo poder llamar fervorosa, nacida de esta entrevista, no tuvo ningún otro encuentro personal, porque unos meses después José Antonio fue detenido y luego trasladado a Alicante. Pero hubo entre nosotros una correspondencia que, desdichadamente, se perdió durante la guerra, y no por nuestra culpa. Me escribió primero una carta sobre mi libro «El Conde Duque de Olivares, » que alguien le había enviado sugiriéndole que era una sátira encubierta contra su padre, a lo que él repuso negándolo, con más compasión que indignación hacia el oficioso comunicante. Y otras dos cartas más. Eran admirables, llenas de serenidad, de inteligencia, de generosidad frente a su trance tremendo, de visión valerosa y penetrante del futuro.

Cuando Miguel, su hermano, fue a París, al salir de Alicante, vino a verme con el encargo de abrazarme que le dio José Antonio en la hora suprema; y lo recibí y lo recuerdo con profunda emoción».

Marañen regaló a José Antonio su obra «El Conde Duque de Olivares» con la siguiente dedicatoria: «Como la lectura de mi libro ha suscitado tantos comentarios, hasta el punto de establecer algunos un parangón con la interpretación que doy de mi biografiado y la figura de su padre, tengo interés en que sepa Usted, admirado José Antonio, que esto no corresponde a ningún propósito determinado, ya que la figura del General Primo de Rivera, aparece de día en día más clara y alta, diáfana y sincera en el pensamiento de los españoles, agigantándose ante la labor del Historiador».

Entre las lecturas de José Antonio en la cárcel de Alicante estaba aquel libro dedicado.

EL NOMBRE DE UNA CALLE A JOSÉ ANTONIO

El domingo día 22 de febrero, a la salida de misa de las 12, se cambió el nombre de la calle del Comercio, de Toledo, por el de José Antonio Primo de Rivera. Mientras se procedía al cambio de rótulos y placas, un altavoz hacía oír los compases del himno de Falange.

El diario *Imperio* publicaba el día 23 de febrero una sección, a toda página, dedicada a los principales establecimientos asentados en la Calle de José Antonio Primo de Rivera, que habían insertado un anuncio colectivo para lucir con orgullo su nueva dirección.

El cambio de nombre a la arteria principal de la ciudad, a su calle «Ancha», no fue bien acogido por ciertos sectores de la derecha más intransigente y recalcitrante. No hay que olvidar que los puestos de las autoridades máximas provinciales y locales de la ciudad, después de la liberación del Alcázar, habían sido rápidamente copados por el Gobernador, Sr. Cirujano, que antes del 18 de Julio era el Presidente de Acción Popular, y el de la alcaldía de Toledo por el Sr. Aguirre, del partido monárquico Renovación Española. Ellos, en la retaguardia, se habían reservado los puestos, prebendas y poltronas, mientras que la Falange toledana sólo reclamaba un puesto avanzado en la lucha, en la que estaba debatiéndose el ser o no ser de España.

Entre los ediles y concejales también abundaban los representantes de los partidos más reaccionarios de la derecha española. Por eso, en la sesión celebrada en el Ayuntamiento de la ciudad el día 22 de marzo, un mes después del cambio de nombre de la calle del Comercio, que ya se llamaba de José Antonio, se suscitó, por parte de este sector político, que se reconsiderara la circunstancia y que se restituyera el nombre de la calle en su primitiva denominación *del «Comercio»*, que era mucho más del gusto de las derechas que la actual de *José Antonio Primo de Rivera*. Lo mercantil primaba sobre lo altruista.

A la Falange toledana no le sorprendió la maniobra municipal. La esperaba, tal y como sucedió, aunque no dejaba de lamentarlo, y dejó constancia de ello en un denso artículo, claro y contundente, que reproducimos a continuación por su inevitable interés:

Su comentario fue que *...no queremos nosotros juzgar la labor de un centro oficial, que al fin y al cabo tiene responsabilidad propia y netamente establecida. Ahora bien, permítasenos analizar el informe de la comisión de Arte del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, que dice así: «Creemos conveniente esperar al término de la guerra, porque en ese momento podremos distinguir con mayor claridad cuántas personas son dignas de estos homenajes y el lugar que ocuparán en la escala de méritos».*

Esperar... ¿No tiene esta palabra sabor oriental? ¿No ha sido acaso el «mea culpa» del pueblo español el que se mueve hoy entre sangre?

¡Esperar para distinguir a los homenajeados! ¡Como si se tratara de una lotería de feria! ¡Qué sarcasmo! ¿Acaso no existe diferenciación suficiente

entre la palabra homenaje y el concepto de justicia, que al fin y al cabo es lo que nosotros queríamos dar honrando a una calle de Toledo con el nombre de nuestro inolvidable José Antonio ?

Porque es verdad, lector, tú que no entiendes y conoces la verdad de los hechos. ¿No crees conmigo que si personas hay en España dignas, entre otras muchas, de reconocido prestigio son indiscutiblemente el Generalísimo Franco y José Antonio Primo de Rivera? ¿Crees conmigo que es necesario esperar al final de la guerra para disipar en la retaguardia los nubarrones de la pólvora que no quemamos, y distinguir con mayor claridad el lugar que ocupará en la gama de los méritos, el glorioso Jefe del Estado General Franco? No. Decididamente la Comisión Gestora, al postergar su criterio ante el dictamen de la Comisión de Arte, no hizo más que representar una parodia.

Existen casos de vicio adquirido en que se espera a que los «homenajeados» estén presentes en el acto para demostrarles de forma inequívoca la adhesión perfecta de un centro determinado a las personas aptas para ocupar un puesto en la escala de los méritos.

Esto que en la vida normal tiene el nombre de «política» merece un concepto mucho más duro en época de guerra...

Afortunadamente no creemos que esto sea aplicable al Ayuntamiento de Toledo, pero sí podemos suponer que al imponer una pausa para los homenajes sea con el criterio de hacer una mejor distribución de calles de nuestra ciudad.

A nosotros también no nos queda más remedio que esperar mejores días; días venturosos de paz en los que el sol de la Nueva España reconquistada por nuestro glorioso ejército, nos permita distinguir con mayor claridad quiénes son dignos de pertenecer a la élite de la Nación⁸.

Talavera de la Reina dejó bien sentada su posición al respecto. Su alcalde daba un bando, en el que se decía: «Hago saber: que esta comisión Gestora de mi presidencia acordó la variación transitoria de nombres de calles de esta ciudad en la siguiente forma: Plaza de la Constitución: Generalísimo Franco; Plaza de la Libertad: José Antonio Primo de Rivera⁹. Talavera daba un ejemplo de coherencia con los tiempos heroicos que se vivían.

En Talavera, como en el resto de los pueblos de la provincia, operó, sin reservas ni añagazas, el sentido común, porque los ayuntamientos, lejos de pensar en concesiones de mayor o menor categoría, querían honrar sus villas con el recuerdo a José Antonio. La diferencia estaba en ser honrado o pretender honrar.

El día 27 de febrero el Boletín Oficial del Cuartel General publicó el Decreto 221, con el que se declaraba Monumento Nacional a las ruinas del Alcázar.

El día 6 de marzo el falangista Francisco Moraleda encontró un reloj de pulsera, por lo que insertó un anuncio en la prensa para hacer saber que lo entregaría a quien acreditara ser su dueño, y que podía pasar a recogerlo en su domicilio de la calle Barrio Rey número 11,3º.

Entre aquel aluvión de nuevas altas en Falange que se alistó a sus escuadras, se detectó a algún infiltrado, a quienes se expulsó en cuanto se tuvo conocimiento de alguna fechoría, como fue el caso de Pedro Sánchez de Castro, de Villaluenga, que fue decretada su expulsión de Falange *...por sus actividades arribistas indisciplinadas, completamente en pugna con la austeridad de nuestra organización*¹⁰. Con el calificativo de «indeseables», en un segundo repaso también fueron dados de baja, por falta de pago de las cuotas, carencia de espíritu falangista y patriótico, Pablo Rodríguez Dorado, Marino Fernández Villanueva y Antonio Llórente Ortega, todos encuadrados en la segunda línea. La Falange, consecuente con su credo, extirpaba de sus filas a los tibios y apáticos.

José Conde solicitó, en nombre de toda la Falange toledana, que en el Ayuntamiento de Toledo, la bandera de Falange ondeara junto a la enseña nacional.

14 DE MARZO: PRIMER ANIVERSARIO DE LA DETENCIÓN DE LOS MANDOS DE FALANGE

El 14 de marzo había quedado en el calendario como un día de tinieblas. En esa fecha del año anterior el Gobierno de la República había ordenado detener a José Antonio y a toda la Junta de Mando de Falange Española de las JONS. Fue un día aciago, áspero y duro en la pasión azul de aquella Falange de las catacumbas.

Ese día se oyó entonar canciones alegres en los lóbregos calabozos de la Dirección General de Seguridad.

Desde ese día, hasta el fusilamiento de José Antonio en Alicante el 20 de noviembre de 1936, la cárcel se había convertido en su casa y su cuartel general.

Para recordar los tiempos de implacable persecución el periódico *Imperio* lanzó un número extraordinario.

Toda la Falange toledana conmemoró esa fecha ya histórica del encarcelamiento de José Antonio. Se produjo una concentración espontánea, a la que

acudieron los muchachos del SEU, los Flechas y la Sección Femenina, los obreros de la CONS y una multitud de falangistas de todas las secciones, ante los que el Jefe Provincial, José Conde, pronunció en aquel momento, unas improvisadas encendidas palabras en esa evocación ...*nueva y vigorosa del Ausente*. Dijo:

Hace un año exactamente que fue encarcelado José Antonio y el Consejo Nacional de la Falange Española. Gentes que no concibieron la vida en su interpretación completa, esencialmente espiritual, como corresponde para hacer la felicidad de un pueblo, persiguieron con saña a un puñado de mozos que encarnaban con frescura y lozanía de primavera las virtudes de la raza íbera. Pero la raza, cuando es sana, no se quebranta con el ataque; por el contrario, se robustece por la acción del estímulo de dentro, el patriotismo, que choca con el que fuera, la traición. Y esta lucha de la sangre hirviente de la juventud española, con la caduca y venenosa de las marxistas y la pálida de los asustadizos, dijo lugar a un juramento, que hoy vamos a refrescar nosotros. Tened presente que el juramento es la unión inquebrantable del alma a una norma, que en este caso hace del patriotismo, de la conciencia permantene del destino de España, en la historia de todos los países, y a esta norma hemos de ajustar nuestros esfuerzos.

Juramento. Con el alma limpia y con la fuerza del juramento, adelante por la ruta del destino, aunque éste nos depare la muerte, pues en nuestra propia muerte cobra vida y esplendor el nuevo resurgir de España.

José Antonio. Tú juraste el primero nuestra fidelidad y recia voluntad para la Patria. Tu marcaste con ejemplar singularidad el trazo sangrante de una conducta limpia y decidida entre la turbia oleada de odios y egoísmos.

Tú has encendido la fe en nuestros corazones. Nuestro mayor orgullo sería poseer cada uno de nosotros un retazo de tu alma para, en el momento de la muerte ofrecérselo a la Patria y a Dios como reliquia sagrada de amor y de sacrificio.

Buenos camaradas de la Falange, como un recuerdo hacia vosotros allá va nuestro grito. ¡Arriba España! »".

A continuación, frente al Jefe Provincial, procedieron todos los presentes a renovar el juramento de Falange, terminando con el himno del movimiento y los gritos de rigor.

En todos los pueblos de la provincia que habían sido liberados, se conmemoró el primer aniversario del encarcelamiento. Se celebraron actos en Camarenilla, Domingo Pérez, Méntrida, Villaseca, Herrerueta de Oropesa, Cálemela, Valdeverdeja, Albarreal de Tajo, Santa Cruz de Retamar, Almorox, Oropesa

sa, Val de Santo Domingo, Noves, Torre de Esteban Hambran, La Mata, Huecas, Numancia de la Sagra, Yuncillos, Cedilo del Condado, Bargas, Mocejón, Alcabón, Lagartera, Puente del Arzobispo, Erustes, Carpió de Tajo, Carriches, Carmena, Alcañizo, Los Cerralbos, Lucillos, Montearagón, Cebolla, Calzada de Oropesa, Arcicollar, Pantoja, Yuncler, Castillo de Bayuela, Escalonilla, Villaseca de la Sagra, Sartajada, Almendral, Cervera de los Montes, Buenaventura, Mesagar, Alcolea de Tajo, Torralba de Oropesa, Puebla de Montalbán, Torrico, Paredes de Escalona, Navamorcuende, Velada, Casar de Escalona, Calera y Chozas, Garciato, Sotillo de las Palomas, Escalona, Nombela, Iglesuela, Gerindote, Almendral de la Cañada, Mesagar, Recas, Hormigas y Alcolea de Tajo. Los Jefes locales de cada uno de ellos, dirigieron unas palabras a los que tan espontáneamente se habían reunido para el homenaje, que concluyeron con la lectura y renovación del juramento a la santa hermandad de la Falange, procediéndose seguidamente a descubrir una lápida dando el nombre de José Antonio a una de las calles de sus respectivos pueblos, terminando la jornada de recuerdo y homenaje al fundador de Falange con sendos desfiles, durante los cuales, como ya era costumbre, se vitoreó a Falange, a José Antonio y a España.

El jefe del Nacional-Sindicalismo portugués, Rolao Preto, se sumó a los testimonios que la provincia de Toledo estaba tributando a José Antonio al conmemorar el aniversario de su encarcelamiento. Con el título de *Un Hombre*, escribió un artículo en el que, después de glosar la personalidad de José Antonio y de narrar el encuentro que mantuvo en 1935 con él, terminaba su colaboración diciendo que *...José Antonio hizo el milagro de crear el clima heroico que se está viviendo y ahora es seguro que mañanaisobre la España Imperial y Eterna volverán Banderas victoriosas. Rolao Preto*¹².

APOSTOLADO DEL ANUNCIO

La Falange toledana publicó un decálogo, debido a la pluma de Julián Marín Martínez, Jefe de la Sección Comercial del diario *Imperio*, en el que se condensaba una serie de consignas para incentivar los anuncios publicitarios que se insertaran en el órgano de Falange, las cuales prescribían:

«1. *¡Falangistas! No hagamos mal a nadie, pero procuremos siempre hacer el bien con discreción.*

2. *No «boicoteemos» a ningún comerciante. Impongámonos el deber de realizar nuestras compras a los que nos apoyan haciendo en nuestra prensa sus anuncios.*

3. *La Caridad y la Justicia son las principales virtudes del Falangista; pe-*

ro éstas, bien ordenadas, deben empezar por nosotros mismos y por los que nos apoyan con sus anuncios.

4. *Sin prensa Nacional-Sindicalista no hay defensa eficaz del Fascismo; sin anuncios no puede vivir la prensa Fascista; ayudar a nuestros anunciantes es, pues, hacer una obra Nacional-Sindicalista.*

5. *Organicemos nuestras compras de modo que realicemos con ellas una fructuosa producción. ¿Cómo? Muy sencillo: comprando a nuestros anunciantes con preferencia a todos los demás.*

6. *El apostolado del anuncio es uno de los apostolados más fáciles, más eficaces y más necesarios en el día de hoy.*

7. *¿Queremos tener una espléndida prensa Fascista? Al hacer nuestras compras, grandes o pequeñas, acudamos a nuestros anunciantes y digámosles que les compramos precisamente por ser anunciantes nuestros.*

8. *De este modo, todo lector, por modesto que sea, puede convertirse en un formidable sostén de nuestra prensa Nacional-Sindicalista.*

9. *Para ser un gran falangista no hace falta dinero, es necesario el sacrificio, y basta un poco de buena voluntad y un poco de sentido común.*

10. *Si la enorme masa de público fascista practicase este sencillo apostolado del Anuncio, tendremos dentro de poco la mejor prensa del mundo y podremos defender al Nacional-Sindicalismo con armas invencibles».*

El mensaje vio su publicación repetida en numerosas ocasiones. Era una forma de contribuir sin esfuerzo a una gran labor.

LAS FALLAS DE SAN JOSÉ Y LA FALANGE TOLEDANA

El Delegado de prensa y propaganda del SEU, Juan López Ayllón, tuvo una iniciativa ocurrente. Le secundaron en su idea Juan Sanchiz y Fernando Sales Francés, prestándoles su colaboración el Director del Instituto, don Eduardo Julia.

Se trataba de plantar una «falla», patrocinada por el Sindicato de Estudiantes falangistas de Toledo, en la plaza de Zocodover, la cual sería quemada en la tarde-noche del día de San José, rememorando así las fiestas falleras valencianas.

Se pusieron a realizar el boceto los escuadristas Barajas y Bachetti; ellos se encargaron de los dibujos y pintura, a quienes auxilió Cruz Loaisa, alumno de la clase de escenografía de la Escuela de Arte. Todos ellos estaban dirigidos en su cometido por don Enrique Vera.

Nunca en Toledo se había tenido la experiencia de erigir una escenificación en cartón piedra con la que caricaturizar los aspectos más sobresalientes de la vi-

da española, para que posteriormente prendieran sus virtutas en una «crema» organizada en la Plaza de Zocodover, donde quedaría lo efímero de sus pavesas.

El día 19 de marzo, comenzó en Zocodover un desfile integrado por banda de tambores y trompetas, gastadores, infantería, zapadores, radiotelegrafistas y personal sanitario, en el que también participaron con entusiasmo y prestancia los Flechas, el SEU y los cadetes, portando banderines y banderas de la Organización falangista.

La lluvia estuvo a punto de deslucir el acontecimiento, que fue presidido por las autoridades civiles y militares y los principales mandos y jerarquías de Falange, además del Director del Instituto.

El promotor de la idea, López Ayllón, expuso las razones y el significado de aquella falla: «*El Micalet -dijo- significa el sentimiento religioso de España, y como veis, está sostenido por los emblemas del Ejército, Legión, Falange, Renovación Española, Requeté y Milicias nacionales; el dragón es el símbolo del marxismo, que es atacado a la bayoneta por un soldado español*»¹³.

Ese año la festividad de San José coincidió con el Viernes de Dolores y con el Dolor de España.

El secretario del Gobernador, Sr. Afán de Rivera, leyó en el acto de la quema unas cuartillas en las que hacía una apretada síntesis de la historia y de la tradición fallera. El último en intervenir fue el Director del Instituto, que hermanó a Valencia y Toledo. Terminadas sus palabras y siendo las seis menos cuarto de la tarde, en un día con nubarrones negros que encapotaban el cielo, se quemó la simbólica y original falla.

Ese día la inspiración de José Bernáldez Gil, de Talavera, floreció al escribir un canto falangista, romance de Patria y bandera, volcando en estos versos sus más hondos sentimientos:

*¡Arriba España, español!
Con cinco flechas en el corazón
cinco rosas en el alma
Justicia, Patria y Honor
y un grito de ¡Arriba España!
se hace un falangista español
Falangista español, falangista honrado
que con fe ciega has jurado
dar la vida a tu bandera
verter la sangre por ella
y decir:
¡qué poco he dado!*

LA FALANGE TOLEDANA Y LA MUERTE DE GARCÍA LORCA

Con la llegada de la primavera se conoció la noticia de la muerte del poeta García Lorca; la prensa falangista toledana recogió un trabajo literario, en el que se afirmaba que ...*A la España imperial le han asesinado su mejor poeta*, escrito por Luis H. Alvarez, en el que se podía leer:

Yo afirmo solemnemente por nuestra amistad de entonces, por mi sangre derramada en la más altiva intemperie de un campo de batalla, que ni la Falange Española, ni el ejército de España tomaron parte en tu muerte. La Falange perdona siempre; y olvida. Tú hubieras sido su mejor poeta, porque tus sentimientos eran los de Falange. Querías Patria, Pan y Justicia para todos. Quien se atreva a negarlo miente; su negación es el testimonio más exacto de quien jamás quiso saber de ti. Los hombres sólo nos conocemos cuando hemos llorado juntos muchas veces; cuando hemos convivido durante largo tiempo en la intimidad de las trincheras, allí donde florece la vida más alta. Te sabías poseedor del fuego, de la luz y de la risa. Tu calidad divina de poeta te elevaba sobre las mezquindades de la tierra y, sin embargo, rescatar a los hombres de la impiadosa realidad, redimir su triste vida, condensar en ti el dolor de todos, era una de tus mayores preocupaciones y el eje de tu filosofía. Pero no todos podían comprenderte.

El crimen fue en Granada; sin luz que iluminara ese cielo andaluz que ya posee. Los cien mil violines de la envidia se llevaron tu vida para siempre. Tu cuerpo gigantesco se derrumbó, medroso, ante el golpe brutal de adormidera de los cuchillos de tus enemigos; tu cuerpo gigantesco, faraónico, se batió con la inercia en dos mitades y caíste a los pies de tu asesino, tal vez una isla evidente de poesía. Eras poeta, vivías en tu mundo. Amabas a los hombres, a los pájaros, las naranjas de sal y los corales... Tenías que morir o claudicar tu luz; volver a tus dominios de bandera y de estímulo o entregar tu mirada y tu corcel poético a los verdugos de la poesía, a esos dueños del cielo que no ven más que el mundo, y odiaban a muerte tu frente cuajada de luceros.

Tenías que morir... Eras poeta. Como en tu «Elogio a doña Juana la Loca».

Granada era tu lecho de muerte Los cipreses tus cirios La sierra tu retablo

Se desplomó tu cuerpo para siempre y se borró tu risa de los mapas; y la tierra tembló a través de tus manos de agonía al sentir la llegada de tu espíritu.

Y sin embargo, no puedo resignarme a creer que has muerto; tú no puedes morir. LM Falange te espera; su bienvenida es bíblica. Camarada, tufe te ha

salvado. Nadie como tú para sintetizar con la doctrina poética y religiosa de la Falange, para glosar sus puntos, sus aspiraciones.

A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta, García Lorca. Falange Española, con el brazo en alto, rinde homenaje a tu recuerdo lanzando a los cuatro vientos su PRESENTE más potente.

Tu cuerpo ya es silencio, silencio nulo y sombrío; pero sigues viviendo intensamente vivo, en las formas que laten y en la vida que canta. Apóstol de la luz y de la risa. Andalucía y Grecia te recuerdan. ¡Arriba España!⁴

La Falange de Toledo sabía que García Lorca estaba refugiado en Granada y bajo el amparo del Jefe local de Falange, Luis Rosales. Sabía también que en la retaguardia existían elementos de la derecha más rancia y cavernícola, que querían buscar a García Lorca para aniquilarlo. Sabían que esos mismos elementos también fueron siempre los propios enemigos de la Revolución Nacional-Sindicalista. Porque sabían todo esto, fue por lo que, al conocer su trágico desenlace, le dedicaron «in memoriam» el artículo transcrito.

ÓRDENES, COMUNICADOS Y COMENTARIOS

El día 23 de marzo se dio a conocer una circular de la Jefatura Provincial de Toledo, con la que «*Ordena a todos los camaradas que vistan el uniforme diariamente, sobre todo en horas de paseo y días festivos.*

Todo aquel que, perteneciendo a FE y su trabajo no lo permita durante todo el día el vestir el uniforme, usará la camisa el tiempo que dure éste. Toledo, 23 de marzo 1937. El Jefe Provincial».

Dos días más tarde, la Jefatura Provincial de Falange Española de las JONS volvía a insistir en estos términos: *Se ordena a todos los camaradas de la 1ª y 2ª línea y demás secciones de la Falange que, en el día de hoy, bien vayan solos o como miembros de cualquier corporación, vistan el uniforme de Falange Española. El Jefe Provincial. J. Conde».*

Se trataba, con la presencia de la Falange en la calle, de contrarrestar las maniobras que, desde determinados centros de poder, se estaban fraguando contra los principios, aspiraciones y afanes de la Revolución Nacional-Sindicalista.

La Sección de Tropa del Alcázar de Toledo acogió la camisa azul en su indumentaria. El Jefe Territorial de Castilla la Nueva, José Sáinz, el Jefe Provincial de Toledo, José Conde y el Director del diario «Imperio» Carlos Mengotti, visitaron a los soldados del ideal ya portando su nuevo uniforme.

Se incrementaron las actividades en todos los ámbitos. La Segunda Línea de Falange hizo guardia en la parroquia de San Nicolás. En San Ildefonso comul-

garon y dieron guardia al monumento los Flechas. Doscientos cincuenta falangistas de la primera Línea hicieron juntos por la ciudad el camino y el itinerario de las estaciones de Semana Santa, a cuyo frente iba José Conde, su Jefe Provincial, el Jefe de Milicias y el Jefe de la Bandera de la primera línea, José Canosa.

El Comandante Navarro, inspector de las milicias de F. E. de las JONS en la División reforzada de Madrid, junto con su ayudante, Teniente Permy, recorrieron los frentes de Mocejón, Villaseca y Aceca acompañados por José Conde. En esa visita de inspección de las unidades, formaba parte de la comitiva el Jefe local de Falange de Toledo y Guyón, acompañados por el Jefe de Bandera, José Canosa.

Por su parte, el Delegado Provincial de la C. O. N. S. , Losa, acompañado del Secretario Provincial de la Central, Ferrero, y de su Jefe Provincial de Administración, Arija, visitaron los pueblos recién liberados con la idea de ver la posibilidad de reconstituir el sindicato.

En Semana Santa llegó a Toledo, acompañado de José Sáinz, el falangista Adolfo Pardo Redonnet, quien era el Jefe de Falange Española y de todas las JONS de Alemania. Llegaban procedentes de Salamanca y se disponían a pasar una estancia en la ciudad Imperial.

Terminada la Semana Santa, el Jefe Provincial visitó la primera Bandera de Falange de Toledo, que se hallaba destacada en el frente del Tajo, en el sector de Mocejón y Aceca. José Conde, a quien acompañaba el Jefe de la Bandera, el falangista José Canosa, realizó la inspección.

En Talavera funcionaba un Teatro de la Falange, que en ese entonces estaba dirigido por Salvador Ruiz de Luna Arroyo.

Tenían que estar permanentemente vigilantes y tensos con lo que significaran los enemigos del interior y del exterior, de los que estaban enfrente de las bayonetas o en la retaguardia de los frentes de batalla.

Los judíos también habían tomado su posición. En una noticia, que tradujo José Sáinz y que se difundió en el periódico *Imperio*, sobre el comunismo y el hebraísmo en España se decía escueta pero significativamente:

«No es un boletín cualquiera el que nos proporciona los informes siguientes sobre las elucubraciones de un tal J. Jacob. La noticia ha llegado a nosotros a través de un diario judío cien por cien. El «Jewish Chronicle» de Londres publica, en efecto, en su último número las manifestaciones que hizo el judío Jacob en el curso de una gran reunión de israelitas ingleses, señalando la solidaridad que existe entre el judaísmo y el comunismo español. Naturalmente la conclusión ha sido el exhortar a sus correligionarios a apoyar decididamente a los rojos de España. «España es vuestro campo de batalla -ha

declarado el fogoso orador-. Franco amenaza conducir a España a la época de 1492; es decir, a la época de las persecuciones antisemíticas. Si los fascistas resultan vencedores en España es indudable que ellos nos perseguirán con la aplicación integral de su programa. No digáis que estos son asuntos que no os conciernen. La lucha que se está desarrollando en España es vuestra lucha, para vosotros, judíos»⁵.

El día 12 de abril, a las cinco de la tarde, llegaba nuevamente a Toledo el General Yagüe, quien fue recibido en el Gobierno Militar por las autoridades militares y por el Jefe Provincial de Falange, José Conde. El día anterior, el Gobernador Militar había pasado revista, formada en el paseo del Miradero, a las milicias de Segunda Línea y Flechas; le acompañaron el Jefe Provincial, Conde; el Jefe de Flechas, Quiroga, y el instructor de la Segunda Línea, el Teniente de Caballería Martín.

Tras pasar revista desfilaron por la Plaza de Zocodover, haciendo un alto frente al edificio de la Jefatura Provincial, donde cantaron el himno de los Flechas y el de la Falange.

CONSEJO NACIONAL EXTRAORDINARIO DE FALANGE

José Sáinz se ausentó de Toledo en las primeras horas del día 29 de marzo con el fin de asistir a la Junta de Mando de Falange, que tendría lugar ese mismo día a las 4 de la tarde en Salamanca. Formaba parte del equipo de máxima confianza y colaboración de Manuel Hedilla.

El día 15 de abril de 1937, el Jefe de la Junta de Mando Provisional, Manuel Hedilla, firmó la convocatoria para celebrar en Burgos un Consejo Nacional Extraordinario que tendría lugar, en la Jefatura Provincial de Falange Española el día 25 de ese mismo mes.

José Sáinz estaba también convocado para asistir a ese acto.

Los puntos a tratar del Orden del día eran cuatro: 1) Disolución de la Junta de Mando Provisional; 2) Elección de Jefe Nacional (condicionada hasta que se reintegrasen José Antonio o el Secretario General, Fernández Cuesta, en cuyo caso se convocaría el Consejo para resolver lo procedente); 3) Informe de los Consejeros sobre el desarrollo del Movimiento en los territorios de sus mandos sobre JONS, Milicia, Segunda Línea, Flechas, Sección Femenina, Auxilio de Invierno, Prensa y Propaganda, Sanidad, Jurídico, Administración, SEU, Servicios Técnicos, Servicios diversos, Sindicato Español de Magisterio, Central Obrera Nacional Sindicalista y Central de Empresarios Nacional Sindicalistas; 4) Iniciativas y proposiciones de los Consejeros.

Al día siguiente, en Salamanca, un grupo de Consejeros formado por Agustín Aznar, José Moreno, Jesús Muro, Sancho Dávila y Rafael Garcerán, intentó destituir a Manuel Hedilla y formar un triunvirato formado por Aznar, Dávila y Moreno. Sáinz se mantuvo leal a Manuel Hedilla.

Manuel Hedilla participó de la situación suscitada a Franco por intermedio del Coronel Barroso.

Sáinz intentó convencer a los reunidos de que la Falange debía pronunciarse en el Consejo Nacional que Hedilla ya había convocado.

En el Ínterin sucedió un trágico suceso, en el cual el falangista santanderino Goya falleció como consecuencia de un tiro que fortuitamente salió de una de las armas que portaba un escolta de los mandos contestatarios a Hedilla.

Desde el Cuartel General del Generalísimo se envió al Gobernador Militar de Toledo, don Anatolio Fuentes, un telegrama cifrado, que le fue leído a José Conde por el Comandante Pita, Delegado de Orden Público en la ciudad, que textualmente decía: *«Con motivo de la muerte del Jefe de la Falange de Santander, Goya, han sido detenidos el Jefe de Falange de Andalucía, Sancho Dávila, y otros como autores o cómplices de tal hecho. Llamará usted jefe provincial esa y le hará responsable de cuantos desórdenes puedan producirse derivados de estos hechos».*

José Conde aseguró al Gobernador Militar que no sentía ningún temor de que en Toledo se produjesen desórdenes.

La muerte de Goya precipitó el Consejo de Falange Española. El 17 de abril Manuel Hedilla firmaba una nueva convocatoria para *Celebrar un Consejo Nacional Extraordinario el día 18 de abril de 1937 en la Jefatura de la Junta de Mando de FE de las JONS en Salamanca*, que empezó sus reuniones a las siete y diez de la tarde de ese día con carácter de urgencia. Lo presidió José Sáinz y fue el último Consejo Nacional de Falange Española de las JONS. Actuó como Secretario Vicente de Cadenas y Vicent.

Se comenzó eligiendo Jefe Nacional. Sáinz votó por Hedilla, que obtuvo diez votos; ocho Consejeros votaron en blanco, y otros Consejeros como Sáinz, Merino, Muro o Ruiz Arenado, obtuvieron cada uno de ellos un voto. Manuel Hedilla Larrey quedó proclamado Jefe Nacional.

Sáinz intervino para informar sobre la existencia de un proyecto de fusionar por Decreto a Falange con el Requeté, y dijo que *...nuestra obligación es fijar aquí una posición ante este suceso posible, ya que acuerdo, si el Generalísimo lo hace por la fuerza, no cabe. Pudiera ocurrir que se acatase o no por nuestra gente y lo que sucediera también pudiera repercutir en los frentes. Esta fue la opinión que expusimos en el Cuartel General y*

ante ella el Generalísimo aprobó esta reunión. Se nos ha dicho que la fusión será conservando todo lo nuestro, sobre todo nuestro programa con los 26 primeros puntos, porque el 27 es puramente circunstancial por decirse en él que la Falange pactará muy poco y como ahora no hay milicias se han terminado los pactos. Por esta razón no tiene razón de existir el punto 27. Le hemos advertido que no hace falta la fuerza de un Decreto, sino que es menester la confianza del pueblo. El General se ha apoyado para tomar esta decisión en los últimos sucesos de la Falange, que suponen una pérdida total de disciplina. Pero que, no obstante, autorizaba el Consejo, no para que aprobemos su decisión, puesto que con ella o sin ella se publicará el Decreto.

De todas maneras debemos fijar un criterio, pues en el último momento tal vez se le pueda hacer cambiar si tenemos fuerza ante él, de la que carecemos después de lo ocurrido.

Se procedió por los Consejeros a elegir a la Junta Política, en la que José Sáinz salió elegido nuevamente, obteniendo nueve sufragios y sería su Presidente. Los elegidos, además de Sáinz, fueron Ruiz Arenado, Merino y Roberto Reyes.

Tras su elección y en compañía del Jefe Nacional de Falange Española, Manuel Hedilla, fueron recibidos en audiencia por Franco.

Manuel Hedilla, analizó la situación planteada por la unificación y no aceptó el cargo de Secretario General de la nueva Organización surgida por el Decreto de Unificación. Fue detenido en su domicilio el 25 de abril de 1937 a las siete de la tarde por el Comisario de Policía Justino Arenillas. El 5 de junio, en Consejo de Guerra, se le condenó a muerte. El día 7 de junio se celebró otro Consejo de Guerra por la muerte de José María Alonso Goya, imponiéndosele una segunda pena capital. A la vista acudió José Sáinz, que fue detenido, aunque transcurrido algún tiempo se le puso en libertad.

José Sáinz, tras la lectura y promulgación del Decreto de Unificación, quiso, desde Salamanca, prevenir a los mandos falangistas para que no aceptaran coacciones, intrusismos y usurpaciones, y envió un telegrama por su cuenta e iniciativa, pensando que era necesario evitar un choque que en aquellos momentos representaría un grave quebranto para el Movimiento Nacional, con el siguiente texto: «*Ante posibles interpretaciones erróneas Decreto Unificación no cumplirás otras órdenes que las recibidas por conducto jerárquico superior*».

El General Yagüe, que se encontraba en Yuncos desde el mes de marzo como Jefe de la División 4^a, unidad que extendía sus trincheras hacia la carretera

de Extremadura, Cerro de los Angeles, la Marañosá, Ciempozuelos y Toledo-Talavera, en las que se hallaban encuadradas ocho Banderas de Falange, de Cáceres, Sevilla, Las Palmas, Madrid, Marruecos, Toledo y Zamora, envió un telegrama a Hedilla expresándole su adhesión con este texto: *Ahora más que nunca a tus órdenes.*

José Conde, como Jefe Provincial de la Falange toledana, quiso saber lo que pasaba y se fue a Salamanca, tras pasar de camino por Yuncos para entrevistarse con Yagüe, quien le manifestó¹⁶: *...que no tenía mas información que la de la radio y prensa; que lo único que estaba claro es que en tales circunstancias de guerra civil, no era lícito jugar con la política; que si el Caudillo había ordenado la Unificación había que acatarla sin reserva. Y que la única manera de intentar que se incorporasen a la vida de nuestro país las ideas y el ejemplo de José Antonio era actuando nosotros, los falangistas, dentro de un movimiento unificado. Que no podíamos esperar que los carlistas y los de Acción Popular defendieran en el nuevo Movimiento la acción nacional, social y política de José Antonio».*

Agregó que en la zona en la que él tenía mando militar no toleraría bromas ni juegos de deslealtad o indisciplina al Caudillo».

Yagüe aceptó la Unificación y formó parte del I Consejo Nacional de FET y de las JONS. Intercedió pública y privadamente por Hedilla y los demás falangistas encarcelados con motivo de los sucesos ocurridos en Salamanca en abril de 1937, hasta el punto de que, durante algún tiempo, fue relevado del mando directo de tropas. Más tarde intervino en la batalla del Ebro y Teruel y liberó Barcelona. Cesó en el mando de la Legión en diciembre de 1939.

Acompañó a la Legión Cóndor en su regreso a Alemania y transmitió a Hitler y al III Reich la *...eterna gratitud de España por las ayudas y generosa contribución de sangre.*

Desde el 14 de agosto de 1939 hasta el 28 de junio de 1940 ocupó la cartera del Ministerio del Aire, y posteriormente fue nombrado Jefe de la Sexta Región Militar en Burgos, donde tomó posesión el día 1 de octubre de 1943. A su fallecimiento, acaecido el 21 de octubre de 1952 en Burgos, ascendió a Capitán General a título postumo.

José Conde fue detenido en agosto de 1937 en Talavera; el arresto lo realizó el Comandante Planas cumpliendo órdenes del General Monasterio. Trasladado a Toledo le llevaron a presencia de Monasterio, quien le dijo: *«Para bien de España y del Caudillo, me va a contar Usted todo lo que se habló en la reunión que mantuvo con el General Yagüe en Yuncos».* Conde le respondió clara y concretamente, por lo que fue puesto en libertad.

Madrid, 17-Mayo-1937

Sr. D. Manuel Hedilla,
Madrid.

Mi querido amigo:

Ayer he visto por las escaparates de las librerías de Madrid un nuevo libro titulado, "Entre Hendaya y Gibraltar", cuyo autor es Serrano Suñer. La curiosidad me llevo a su adquisición y durante la lectura del mismo me ha causado gran sorpresa leer al principio del Capt. III pag. 41, que hace referencia al autor a un telegrama que conocia cifrado tuyo a las Jefaturas Provinciales que se consideraba subversivo.

Pues bien, por estar directamente relacionado con los acontecimientos de los dias de referencia tengo la seguridad plena de que no existio el citado telegrama cifrado ni tan siquiera en tu imaginación.

Como se que te han acusado y siguen acusandote de que tu pusiste un telegrama subversivo, quiero exponerte nuevamente y por escrito, para que hagas de ello el uso que creas conveniente, unos datos relacionados con el unico telegrama impuesto en aquellos dias alrededor del cual creo que se ha urdido esta patraña de subversion.

Alas 2 o 3 dias del Decreto de Unificación, y al recibir noticias en la Junta de Mando de que en algunas Provincias y debido a interpretaciones errneas del citado Decreto, Falangistas y Tradicionalistas indistintamente, y segun la fuerza con que contaban, se adueñaban de las instalaciones contrarias y que esto pudiera dar lugar a un choque, que en aquellos momentos era un grave quebranto para los fines del Movimiento Nacional, estime oportuno el envío de un telegrama a Provincias y que yo redacté en los terminos siguientes.

"Ante posibles interpretaciones erroneas decreto unificación no cumpliras otras ordenes que las recibidas a "por conducto jerarquico superior".

Este es el texto del tan temido telegrama sin mas firma que el sello de la Junta de Mando, necesario para ser cursado por telegrafos.

Posteriormente, cuando me detuvieron en Salamanca, manifeste ante el Jefe este mismo, de lo que no se me hizo caso puesto que se procedia con apasionamiento y con animo visible de eliminarte, que aun perdura, ya que aun te siguen acusando de este inocente telegrama.

Como se consta que tambien te acusan de haber ordenado retirar fondos de las Jefaturas Provinciales y siendo esto otra fealdad, aprovecho la ocasion para dar testimonio de que este es una calumnia mas.

Con el deseo de que se esclarezca en todo momento la verdad y el conocimiento de estos hechos lleguen a ser tan publicos como las infames acusaciones de que has sido objeto te envio un fuerte abrazo tu incondicional amigo y camarada,

Pepe Sáinz

F.D. Seguramente te habrá extrañado enterarte que me nombraste de la Junta Política; me hacia falta, pues todo el mundo estaba enterado que yo ya lo era así como Consejero y nombrado con anterioridad al Movimiento por Jefe Antonio.

Sáinz

Carta de Pepe Sáinz a Manuel Hedilla aclarándole algunos hechos relacionados con el Decreto de Unificación que goza de un alto valor testimonial.


FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J.O.N.S.
MARCO
JEFATURA NACIONAL

Salida num. _____

Como Jefe Nacional de Falange Española de las J.O.N.S. y en uso de las atribuciones que me confiere el art. 32 de los Estatutos por que se rige la Organización designo Presidente de la Junta Política al camarada José Sáinz.

Salamanca a 18 de abril de 1937

EL JEFE NACIONAL

ARRIBA: SEÑORA. *J. Hedilla*

Manuel Hedilla, segundo jefe Nacional de Falange Española, nombra a José Sáinz miembro de la Junta Política.



La Falange de Toledo porta las andas de los restos mortales de José Antonio, a su paso por el territorio provincial, en su traslado desde Alicante a El Escorial.



El general Juan Yagüe se dirige a los toledanos desde la sede de Falange, en la Plaza de Zocodover.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)



Una distinción a Pepe Sáinz del jefe nacional de la Obra Sindical de Educación y Descanso.



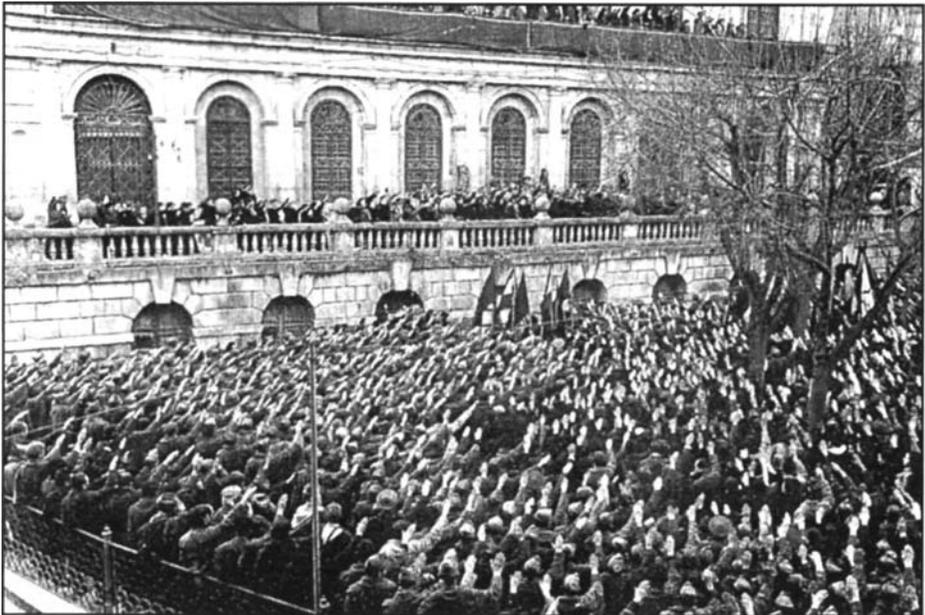
Carné de Falange del padre del autor de este libro, firmado en 1940.



Toledo recuerda en la actualidad al fundador de Falange Española.



La Vieja Guardia de Toledo se alistó en bloque a la División Española de Voluntarios (División Azul) que combatió en Rusia con extraordinario heroísmo.



Acto patriótico de la Falange toledana en la Plaza del Ayuntamiento

Se inscribió en un curso de aviación, para dejar la Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista, y fue admitido. Yagüe consideró su actitud *...como una huida para no afrontar las dificultades y graves problemas políticos y afectivos que creaba la unificación*. Fue substituido en la Jefatura Provincial por Carlos Boloqui, que procedía de las Islas Baleares. José Conde se alistó al diálogo de las armas como un combatiente más.

EL ÚLTIMO ACTO DE LA FALANGE DE TOLEDO

El domingo 18 de abril tuvo lugar en Escalona una concentración de Flechas para bendecir sus banderas. Hablaron el Jefe Provincial, José Conde; el Delegado Provincial de Sanidad, Julio Mateo; la Jefe de la Sección Femenina de Toledo, Marina Gómez Oliveros, y el Inspector Provincial de Flechas.

A última hora del día anterior se había prohibido el acto injustificadamente, alegando las autoridades que, en un lugar cercano, había convocada otra concentración de una organización derechista, por lo que no pudieron estar presentes los Flechas de Toledo, Pelahustan, Nuño Gómez y Garciotum.

Los Jefes de Falange trataron de hacer levantar la prohibición, lo que al fin consiguieron, tras varias entrevistas, después del mediodía. Hasta Escalona se desplazaron José Conde, el Secretario Provincial, Eutiquiano Gullón, Marina Gómez Oliveros, Tomás Martín, como Inspector Provincial de Flechas, y el Jefe de la CONS, Antonio Losa.

Se comenzó el acto izando la bandera de la Falange sobre un mástil instalado en la plaza del pueblo, y luego se celebró un almuerzo en el Cuartel de la Falange.

Al terminar el almuerzo el Jefe Provincial dirigió unas breves palabras. Recalcó una vez más lo que era y lo que había de ser el estilo y el carácter de Falange, y dirigiéndose a las camaradas que habían servido las mesas tuvo para ellas frases de elogio: *«Nos habéis servido, -dijo- que es como compartís vuestras horas felices, tenemos la seguridad, porque ya lo habéis demostrado, que también sabréis compartir las horas de dolor. La Falange es sacrificio, pero es un sacrificio que se hace con alegría. Con la alegría que se rinde la vida en las trincheras al grito de ¡Arriba España!* Terminó con una evocación al «Ausente», cantándose por último el himno de la Falange y el de los Flechas de Toledo.

Poco después desfilaron por Escalona los Flechas, para luego dirigirse a la

iglesia, donde tuvo lugar la bendición de la nueva Bandera de Falange de la localidad.

En la bendición de la bandera los gastadores de Toledo hacían guardia de honor en el presbiterio.

La camarada Julia Barrio de Vázquez, esposa del jefe local, que actuaba de madrina, pronunció unas brevísimas palabras, diciendo al que entregaba la bandera: *«A su sombra y bajo su credo, los hombres se hacen fuertes e invencibles, empúñala con toda el alma, que ella ha de ser parte integrante de tu fe y de tu vida».*

En la plaza el jefe local, camarada Joaquín Vázquez Forero, hizo la presentación de los oradores.

Tomás Martín dijo: *«Propugnamos y luchamos por un imperio de justicia social y amor a los semejantes, pero en el que no podrán vivir los mangoneeros ni los traidores».*

Ahí tenéis a nuestros Flechas soldados de mentirijillas hoy serán los soldados de acero en nuestro imperio de mañana».

La jefe de la Sección Femenina de Toledo, Marina Gómez Oliveros, empezó diciendo cuál debía ser la posición de la mujer en el espíritu español de la Falange.

No son momentos de abrir ni de cerrar puertas a nadie, sino de abrir a todos los corazones en la ofrenda común a la Patria y convertir la retaguardia en la verdadera sombra de nuestros soldados en las trincheras.

Ello supone un verdadero y constante sacrificio y la Falange lo cumple. La Falange es amor, sacrificio y sinceridad ingenua y limpia. Decimos lo que sentimos.

El Delegado Provincial de Sanidad, Mateos, hablando de los héroes de Falange, repitiendo el aforismo latino dijo: *«Su bello gesto al morir dignifica su vida».* Terminó diciendo que *«...nuestro sacrificio y nuestro esfuerzo nos permitirán un día decir como dijeron nuestros antepasados de la España Imperial: «Quisimos y fuimos».*

El Jefe Provincial, José Conde, comenzó hablando del deber, y refiriéndose a los dos bandos que luchaban en España, hizo un parangón entre los «pioneros» y los «Flechas». *A ellos les enseñaron el odio y nosotros os enseñamos el amor y el amor a España».*

Sois los soldados de una Nueva España, grande y nueva, habéis sentido los cañones y conocéis ya la guerra, pero en vuestros espíritus limpios no hay odio.

Cumplid vuestro deber, como lo cumplen vuestros camaradas de la vanguardia, dándolo todo y sin pedir nada.

Sois los hijos puros de un parto doloroso de España y la Falange os enseñará a ser dignos de esa Patria Nueva que empieza con vosotros.

Cumplid alegres vuestro deber, porque ser alegres en el sacrificio es el estilo de la Falange.

De la Castilla sin odio volverá a surgir la canción en sus campos, al vaivén de las mieses doradas, prometedoras de la nueva cosecha.

Al hablar y decir, ser sinceros, que nuestra Revolución debe operarse dentro de nosotros, en nuestro espíritu y en nuestra conciencia, de forma que, al hablar, lo que digamos sea lo que sentimos, violento o no, pero de buena fe.

Amor, cariño y sabiduría no sólo en España sino también fuera de ella, deben ser lemas inmediatos nuestros. Que el mundo vea que en España no hay sólo valientes, sino que también hay sabios y en la magnitud de nuestras producciones de nuestro valor, vean los de fuera de España el valor total de su grandeza».

Se cantó el himno de la Falange y el de los Flechas.

El Decreto número 255, de 19 de abril, dado por el Jefe del Estado promulgaba:

1º. Falange y Requeté con sus servicios se integrarán en una sola Jefatura, bajo el nombre de «Falange Española Tradicionalista de las JONS».

2º. Serán órganos rectores del mismo El Jefe del Estado, un Secretariado y un Consejo Nacional; el Secretariado tendrá como objeto establecer la constitución interna y auxiliar en su misión al Nuevo Estado; la mitad de los miembros serán designados por el Jefe del Estado y la otra mitad por el Consejo Nacional.

3º. Quedan disueltas las demás milicias.

Fue el colofón y el final de la Falange como ente autónomo y movimiento revolucionario propio.

El día 20 de abril de 1937 tiene lugar en Toledo una gran manifestación, desfilando por las calles más céntricas de la ciudad, con motivo de la «unificación», durante la cual se vitoreó a España, a Franco y a José Antonio.

Ese día, a las primeras horas de la mañana, se izaron en el Ayuntamiento, junto a la enseña nacional, las banderas de Falange y del Requeté.

En un primer momento se había prohibido la manifestación por la Delegación de Orden Público. Fue preciso telefonar al Cuartel General del Generalísimo en Salamanca para solicitar el pertinente permiso con el fin de poder celebrar la movilización.

Se organizó la marcha en la plaza del Ayuntamiento, en cuya terraza se concentraron los jefes de Falange, y de los Requetés. Falange estuvo repre-

sentada por su Jefe Provincial, José Conde; el Secretario Provincial, Euti-quiano Gullón; el Delegado Provincial de Milicias, M. López; el Delegado Local de Falange Española, José Berzosa; la Secretaria Provincial, Petra Miedes, y la Delegada Local, Marina Gómez Oliveros, de la Sección Femenina; el Jefe Provincial del SEU, Gómez Sánchez Guerrero; el Delegado Provincial de Sanidad, Julio Mateos y el Delegado de la Segunda Línea, José Gómez Luengo. Representando a los Requetés se hallaban presentes el Jefe Nacional de Radio Requeté, Muñoz Aguilar; el secretario de la Junta de Guerra en la Provincia, Víctor José Marina, y el Secretario de la Obra Nacional Corporativa, Argües.

Desfilaron Flechas y Pelayos con Bandas de cornetas y tambores y portando sus respectivas banderas. Encabezaba el desfile la Banda de la Academia.

El orden del cortejo fue el siguiente: en primer lugar desfilaron los falangistas de la primera línea que se encontraban en Toledo. A continuación la Banda de música, seguida de las autoridades. Luego, los Pelayos, y tras ellos, los Flechas con sus respectivas Bandas. Cerraba la comitiva el pelotón de banderas de la Sección Femenina, a la cabeza de las cuales figuraban las del SEU, de la Falange y la del Requeté.

Desfilaron por las calles del Comercio, Belén, Cadenas, Alfileritos, San Vicente y Cardenal Lorenzana. Desde el Gobierno Civil hasta la Comandancia marcharon por las calles de Jardines, Plata, Belén, Comercio, Plaza de Zocodover y Sillería.

El Jefe Provincial de Falange, José Conde, dijo a los asistentes: *«Dos cosas se reflejan de forma indiscutible en el espejo de sangre de nuestra Guerra. Tradición y Estado Nuevo.*

En las horas amargas de la persecución se formaron los espíritus nuevos que ahora son incorporados al Nuevo Estado.

Los momentos presentes exigen ponerlo todo al servicio de la Patria, y al servicio de la Patria sin reservas, sin privilegios, sin intereses bastardos, con todo nuestro esfuerzo.

Nuestra bandera cobijará a los limpios, a los de buena fe; sabemos que la tarea es difícil, pero es preciso cumplirla sacrificando para ello la amistad y hasta la vida.

Nuestro Movimiento es un Movimiento que redime y con él se hará la Patria Nueva.

Hay que vivir con un recuerdo permanente de los del frente, pensar en ellos y vivir teniéndoles presentes.

Nuestro Movimiento es de limpios y puros y por eso extermina la traición,

los buenos escucharán nuestra voz alentadora que les dirá adelante; pero a los tibios y en particular a los malos los alejaremos de nosotros.

Terminó con vivas a España, a Franco y a José Antonio.

Así comenzó su andadura «FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALIS - TAYUELAS JONS».

Pero esa es ya otra historia...

José Luis JEREZ RIESCO

Madrid, 18 de Julio de 1997, a la caída de la tarde,
en un crepúsculo wagneriano erizado con una tormenta
que se abate centelleante sobre la capital de España.

*¡Juventud falangista,
que por siempre animada de patriótico anhelo
en aquilino vuelo
seguiste, en la gloriosa Reconquista,
al Caudillo genial,
Dios te siga llevando por triunfales caminos,
con las Flechas y el Yugo ardiendo de ideal,
y clavados los ojos en los altos destinos
de la España imperial!¹⁷.*

CAPÍTULO I

¹ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936». Toledo 1996. pág. 14.

² Bayle, Constantino: «Sin Dios y Contra Dios». Razón y Fe. 193 5, pág. 171.

CAPÍTULO II

- ¹ Manifiesto Político «La Conquista del Estado».
- ² Ledesma Ramos, Ramiro: «¿Fascismo en España?». Ed. Ariel. Barcelona 1968. pag. 77.
- ³ «Gracia y Justicia», 11 marzo 1933, pág. 11.
- ⁴ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit. pág. 104.
- ⁵ Ramos González Miguel: «La violencia en Falange Española». Ed. Tarfe. Oviedo 1993. pág. 159.
- ⁶ Ramos González Miguel, op. cit. pág. 160.
- ⁷ Diario ABC. 16-3-33
- ⁸ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit.
- ⁹ Dávila, Sancho y Pemartín, Julián:»Hacia la Historia de la Falange».
- ¹⁰ Ximénez de Sandoval, Felipe: «José Antonio, biografía apasionada». Fuerza Nueva Editorial, pág. 101.
- ¹¹ Montes Agudo, Gumersindo: «Pepe Sáinz, una vida en la Falange». Ediciones Pal Las de Horta S. A. 1939. pág. 27.
- ¹² Montes Agudo, Gumersindo, op. cit. pág. 27.
- ¹³ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit. pág. 127.
- ¹⁴ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit. pág. 108.
- ¹⁵ Ximénez de Sandoval, Felipe, op. cit. pág. 102.
- ¹⁶ Montes Agudo, Gumersindo, op. cita. pág. 30.
- ¹⁷ Borrás Tomás: «Ramiro Ledesma Ramos». Editora Nacional. Madrid 1971. pág. 439.
- ¹⁸ Revista «JONS» número 6, noviembre 1933.
- ¹⁹ Diario «El Castellano» de Toledo, n° 7. 634 de 3-11-33, viernes, pág. 1.
- ²⁰ «El Castellano» de Toledo n° 7. 646 de 17-11-33, viernes, pág. 2.

CAPÍTULO III

- ¹ «El Castellano» de Toledo n° 7. 698 de 22-1-34, lunes, pág. 3.
- ² «El Castellano» de Toledo n° 7. 703 de 27-1-34, pág. 1.
- ³ «El Castellano» de Toledo n° 7. 715 de 10-2-34, sábado, pág. 1.
- ⁴ Montes Agudo, Gumersindo, op. cit. pág. 37.
- ⁵ Ximénez de Sandoval, Felipe, op. cit. pág. 114.
- ⁶ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit.
- ⁷ «El Castellano» de Toledo n° 7. 720 de 16-2-34, pág. 1, viernes.
- ⁸ Ledesma Ramos, Ramiro, op. cit. pág. 97.
- ⁹ Ballesteros Gaibirois, Manuel: «La Letra "Y"». Sección Femenina de FET y de las JONS. pág. 53.
- ¹⁰ «El Castellano» de Toledo n° 7. 726 de 23-2-34, pag. 4, viernes.
- ¹¹ Ledesma Ramos, op. cit.
- ¹² «El Castellano» de Toledo, n° 7. 761 de 6-4-34, pág. 4, viernes.
- ¹³ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 765 de 11-4-34, pág. 4, miércoles.
- ¹⁴ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 773 de 20-4-34, pág. 4, viernes.
- ¹⁵ Diario «ABC» de fecha 12-4-34.
- ¹⁶ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 775 de 23-4-34, pág. 4, lunes.
- ¹⁷ Diario «La Nación» de fecha 21-5-34.
- ¹⁸ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 797 de 21-5-34, pág. 4, lunes.
- ¹⁹ Moreno Nieto, Luis: «Toledo en el recuerdo». Toledo 1989, pág. 21.
- ²⁰ Moreno Nieto, Luis: «Toledo en el recuerdo» op. cit. pág. 21.
- ²¹ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 896 de 17-9-34, pág. 3, lunes.
- ²² El Caballero Audaz: «1935» (un balance de vergüenzas políticas). Madrid 1936.
- ²³ «El Castellano» de Toledo, n° 7. 971 de 17-12-34, pág. 4, jueves.
- ²⁴ El Caballero Audaz, op. cit. pág. 9.

CAPÍTULO IV

- ¹ «El Heraldo de Madrid» de fecha 15-1-35.
- ² «El Castellano» de Toledo, n° 7. 999 de 17-1-35, viernes.
- ³ «La Época», 25. 2. 35; «El Castellano» de Toledo, 25-2-35.
- ⁴ «El Castellano» de Toledo, 28-2-35, pág. 1, jueves.
- ⁵ Semanario «Arriba» de fecha 21-3-35.
- ⁶ Mainez, José Carlos: «Falange y Literatura».
- ⁷ Semanario «Arriba», n° 11 de fecha 30-5-35.
- ⁸ Diario «Imperio» de Toledo, n° 270, de fecha 5-9-37.
- ⁹ Semanario «Arriba», n° 12 de fecha 6-6-35.
- ¹⁰ Cuerva y Díaz, Antonio de la: «Iniciación de FE en Toledo y su provincia». Semanario «Toledo». Diciembre 1960-junio 1961.
- ¹¹ Bravo, Francisco: «José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada». pág. 163.
- ¹² Río Cisneros, Agustín y Pavón Pereira, Enrique: «Últimos hallazgos de escritos y cartas de José Antonio». Ediciones del Movimiento. Madrid 1962. pág. 99-102.
- De los temas tratados por José Antonio y sus camaradas en la reunión clandestina de la Junta Política celebrada en el Parador de Gredos los días 15 y 16 de junio de 1935, dan prolija cuenta, entre otros, Francisco Bravo: «José Antonio, el hombre, el jefe, el camarada», pág. 162 y ss. y Joaquín Arrarás Iribarne: «Historia de la Cruzada Española», tomo VIII, pág. 358-9. A la reunión asistieron los jefes territoriales Luna, Sancho Dávila, Hedi-11a, Bassas, Suevos y Panizo; los vocales de la Junta Política, Sánchez Mazas, Raimundo Fernández Cuesta, Onésimo Redondo, José María Alfaro, Alejandro Salazar, Manuel Mateo y su presidente Julio Ruiz de Alda. También concurrieron los Consejeros Aizpurúa, Aguilar, Bravo, Sáinz, el conde de Montarco. Gil Ramírez y Enrique Sáenz estuvieron a cargo de la custodia.
- ¹³ Semanario «Haz», n° 8 de fecha 29-7-35.
- ¹⁴ «El Castellano» de Toledo, n° 8. 171 de 24-8-35.
- ¹⁵ Montes Agudo, Gumersindo, op. cit. pág. 61.
- ¹⁶ García Tuñón, José María: «José Antonio y la II República». Oviedo 1966. pág. 73.
- ¹⁷ García Venero, Maximiano: «La Falange en la Guerra de España». Ruedo Ibérico. París 1967. pág. 66.
- ¹⁸ García Tuñón, José María, op. cit. pág. 73
- ¹⁹ Primo de Rivera y Urquijo, Miguel: «Papeles postumos de José Antonio». Barcelona 1996, pág. 142.
- ²⁰ El Caballero Audaz, op. cit. pág. 268-9.

CAPÍTULO V

- ¹ Semanario «Arriba» n° 27, de fecha 9-1-36.
- ² Diario «Unidad» de San Sebastián, de fecha 6-10-36.
- ³ Montes Agudo, Gumersindo, op. cit. pág. 73.
- ⁴ «El Castellano» de Toledo, n° 8. 326, de 21-2-36. pag. 4, viernes.
- ⁵ Moreno Nieto, Luis: «Toledo en el Recuerdo», op. cit. pág. 22.
- ⁶ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936», op. cit. pág. 21.
- ⁷ Palomino Ángel, op. cit. pág. 30.
- ⁸ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936» op. cit. pág. 32.
- ⁹ Gibson, Ian: «En busca de José Antonio». Planeta. Barcelona 1980. pág. 155.
- ¹⁰ Pablos Ramírez de Arellano, María: «El Ángel del Alcázar» (Antonio Rivera y su ambiente).
2ª Edición. Madrid 1987.
- ¹¹ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936» op. cit. pág. 24.
- ¹² Río Cisneros, Agustín y Pavón Pereira, Enrique, op. cit. pág. 127-9.
- ¹³ Primo de Rivera, José Antonio: «Obras Completas». Instituto de Estudios Políticos.
Madrid 1976. pág. 1.012 y 1.016-7.
- ¹⁴ «Imperio» de Toledo, n° 282, de 28-9-37, pág. 11.
- ¹⁵ Icharreta, Francisco de, op. cit. pág. 7

CAPÍTULO VI

- ¹ Risco, Alberto, SJ: «La epopeya del Alcázar de Toledo». 3ª Edición. San Sebastián 1941. pág. 29-30.
- ² Díaz Plaja, Fernando: «Castillos de España». Ed. El Corte Inglés. Madrid 1997. pág. 114.
- ¹ Palomino Ángel: «Defensa del Alcázar. Una epopeya de nuestro tiempo». Planeta. Barcelona 1995. pág. 21.
- ⁴ Pablos Ramírez de Arellano, María, op. cit. pag. 228.
- ⁵ Pablos Ramírez de Arellano, María, op. cit. pag. 227.
- ⁶ Palomino, Ángel, op. cit. pág. 79.
- ⁷ Icharreta, Francisco de, op. cit. pág. 10.
- ⁸ Palomino, Ángel, op. cit. pág. 47.
- ⁹ «Imperio» de Toledo, n° 282, de 28-9-37, pág. 11.
- ¹⁰ Tomás Marco, Juan José: «Romancero de la Nueva Reconquista». Madrid 1938.
- ¹¹ García Copado, Antonio, op. cit. pág. 59.
- ¹² Tomás Marco, Juan José, op. cit.
- ¹³ Barranco Gil, José María: «La defensa del Alcázar de Toledo». Ediciones Rodegar. Barcelona 1965. pág. 43-44.
- ¹⁴ Morata, Lorenzo: «¿Fui yo un rehén?». Fuerza Nueva Editorial. Madrid 1997. pág. 145.
- ¹⁵ Barranco Gil, José María, op. cit. pág. 80.
- ¹⁶ Barranco Gil, José María, op. cit. pág. 91.
- ¹⁷ «Diario de Burgos», 23-10-36.
- ¹⁸ Airarás, J. y Jordana L.: «El sitio del Alcázar». Toledo 1943. pág. 226.
- ¹⁹ Montes Agudo, Gumersindo: «Vieja Guardia». Aguilar. Madrid 1939, pág. 189.
- ²⁰ Montes Agudo, Gumersindo: «Vieja Guardia», op. cit. pág. 190.
- ²¹ Barranco Gil, José María, op. cit. pag. 138-140.
- ²² Palomino, Ángel, op. cit. pág. 184.
- ²³ Martínez Leal: «El Asedio del Alcázar de Toledo». (Memorias de un testigo). Toledo 1937, pág. 142.
- ²⁴ Montes Agudo, Gumersindo: «Vieja Guardia», op. cit. pág. 191.
- ²⁵ Risco, Alberto, S. J., op. cit. pág. 83.
- ²⁶ Risco, Alberto, S. J., op. cit. pág. 85.
- ²⁷ Risco, Alberto, S. J., op. cit. pag. 85.
- ²⁸ «Azul» de Córdoba, n° 13, de fecha 16-10-36.
- ²⁹ «Imperio» de Toledo, n° 282, de 28-9-37, pág. 11.
- ³⁰ García Copado, Antonio: «Héroes de España». Madrid 1946, pág. 57.
- ³¹ Entrevista de F. Fernández Serra con José Muñoz de la Torre en el periódico «El Pueblo Gallego» el día 14-10-46.
- ³² «Imperio» de Toledo, n° 282, extraordinario, de fecha 28-9-37, pág. 8, artículo de José Conde.
- ³³ «Imperio» de Toledo, n° 339, de 26-11-37, pág. 4.
- ³⁴ «Imperio» de Toledo, n° 339, de 26-11-37, pág. 5.

- ³⁵ Prólogo del Cardenal Goma en el libro de Luis Moreno Nieto «El Ángel del Alcázar», pág. 5.
- ³⁶ «La Gazeta Regional», 13-1-37.
- ³⁷ Airarás, J y Jordana L., op. cit. pág. 307.
- ³⁸ «L'Action Francaise», 20-9-36.
- ³⁹ Diario «El Adelanto» de Salamanca, de fecha 14-11-36.
- ⁴⁰ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936», op. cit. pág. 45.

CAPÍTULO VII

- ¹ Cid Leño, R. y Moreno Nieto, Luis: «Mártires de Toledo». Ayuntamiento de Toledo. 1942. pág. 49.
- ² Rivera Recio, Juan Francisco: «La persecución religiosa en la diócesis de Toledo» (1936-1939). 2 Tomos. Toledo 1958. Tomo II, pag. 548.
- ³ Entrevista con Emilio Gálvez en su casa de la Plaza de Zocodover el día 14 de enero de 1997, en compañía de Florentino López, actual Jefe Provincial de Falange en Toledo.
- ⁴ Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936», op. cit. pág. 69.
- ⁵ Primo de Rivera, Pilar: «Discursos, circulares, escritos». Sección Femenina de FET de las JONS». Madrid 1941, pág. 101.
- ⁶ Primo de Rivera, Pilar, op. cit. pág. 102.
- ⁷ Rivera Recio, Juan Francisco, op. cit. pág. 104.
- ⁸ Martín Rubio, Ángel David: «Paz, piedad, perdón»(estudio definitivo sobre la represión en las dos zonas de la Guerra Civil). Editorial Fénix, Serie Máxima. Madridejos. Toledo 1997. pág. 292-294.
- ⁹ Diario «El Alcázar», n° 73, de fecha 9-10-36.

CAPÍTULO VIII

- ¹ Montes Agudo, Gumersindo: «Pepe Sáinz...» op. cit. pág. 268.
- ² Icharreta, Francisco de: «Romance del Alcázar». Madrid 1940., pág. 10.
- ³ «Azul» de Córdoba», de fecha 10-19-36, pág. 1.
- ⁴ «Azul» de Córdoba», de fecha 5-10-36, pág. 7.
- ⁵ Diario «El Alcázar», n° 78, de fecha 15-10-36.
- ⁶ «Azul» de Córdoba, n° 18, de 22-10+36, pág. 5.
- ⁷ «Azul» de Córdoba, n° 35, de fecha 11-11-36.
- ⁸ Diario «El Alcázar», n° 109, de fecha 20-11-36, pág. 2.
- ⁹ García Venero, Maximiano: «La Falange...» op. cit. pág. 258.
- ¹⁰ «Imperio» de Toledo, n° 28, de fecha 21-11-36.
- ¹¹ Diario «El Alcázar» n° 129, de fecha 13-12-36, pág. 6 y n° 132 de fecha 17-12-36, pág. 7.
- ¹² Cadenas y Vicent, Vicente: «Actas del último Consejo Nacional de FE de las JONS». Madrid 1975. pág. 155.
- ¹³ «Imperio» de Toledo, n° 72, de fecha 17-1-37, pág. 2.

CAPÍTULO IX

- ¹ «Imperio» de Toledo, n° 61, de fecha 3-1-37, pág. 4.
- ² «Imperio» de Toledo, n° 67, de fecha 12-1-37, pág. 4.
- ³ «Imperio» de Toledo, n° 67, de fecha 12-1-37.
- ⁴ «Imperio» de Toledo, n° 72, de fecha 17-1-37, pág. 4-5.
- ⁵ «Imperio» de Toledo, n° 73, de fecha 19-1-37, pág. 2.
- ⁶ «Imperio» de Toledo, n° 84, de fecha 3-2-37.
- ⁷ «Imperio» de Toledo, n° 127, de fecha 25-3-37.
- ⁸ Boletín Oficial del Ayuntamiento de 24-3-37.
- ⁹ «Imperio» de Toledo, n° 128, de fecha 18-3-37.
- ¹⁰ «Imperio» de Toledo, n° 120, de fecha 17-3-37.
- ¹ «Imperio» de Toledo, n° 128, de fecha 27-3-37.
- ¹² «Imperio» de Toledo, de fecha 20-3-37.
- ¹³ «Imperio» de Toledo, de fecha 21-3-37.
- ¹⁴ «Imperio» de Toledo, n° 128, de fecha 27-3-37.
- ¹⁵ García Venero, Maximiano: «La Falange...»op. cit. pág. 399.
- ¹⁶ Icharreta, Francisco de: op. cit. pág. 19.
- ¹⁷ Falta nota.

ANEXO

RELACIÓN DE CAMARADAS, ENCUADRADOS EN FALANGE ESPAÑOLA Y DE LAS JONS, EN LA LOCAL DE TOLEDO, CON ANTERIORIDAD AL 18 DE JULIO DE 1936, Y AFILIADOS DURANTE EL ASEDIO EN EL ALCÁZAR:

Abel de la Cruz, Benito; sacerdote, asesinado por los rojos en Toledo.
Agudo Rodríguez, Segundo; SEU, asesinado en Toledo.
Aguilera Beltrán, Teófilo; militante, 2ª línea.
Aguilera Martín, Rafael; militante.
Alamillo Martín, Manuel; militante, ex-combatiente.
Alarcón Ballesteros, Francisco; militante, ex-combatiente, fallecido.
Alba Palacios; SEU.
Alonso Aparicio, Conrado; militante, le sorprendió en zona roja.
Alonso Aparicio, José Hilario; militante, ex-combatiente.
Alonso Morales, José María; militante, asesinado en Toledo.
Alvarez de Lara Ramírez, Emilio; militante, ex-combatiente, muerto.
Aparicio Ortega, Doroteo; militante, ex-combatiente.
Arbizu Mateo, Celestino; militante, muerto en el Alcázar.
Arcos Arques, Máximo; militante, se evadió de zona roja prestando sus servicios en el Ejército, ex-combatiente. Arija Valenzuela, Manuel; militante, ex-combatiente y División Azul. Asperilla Gutiérrez, Modesto; militante, segunda línea por edad. Benayas Sánchez Mascaraque, Inés; militante. Berenguer Pérez, Juan José; militante, ex-combatiente. Bermejo Pérez, Faustino; militante, asesinado por los rojos en Toledo. Bertolín Pantoja, Francisco; militante, SEU, ex-combatiente, División Azul. Berzosa Rodríguez, José; militante, ex-combatiente, fallecido. Blanco, Pedro; militante, muerto en el frente Blanco P., Aguilera, César; militante.
Bravo García-Donas, Godofredo; militante, muerto en la defensa del Alcázar
Burgos Martín, Antonio; militante, cárcel Modelo, ex-combatiente, División Azul.
Cadenas Echevarría, Antonio; militante, ex-combatiente. Campo Soriano, Alfredo del; militante, SEU, asesinado en Toledo. Canosa Silos, José; militante, ex-combatiente, mutilado.

Carrasco Salcedo, Manuel; militante, asesinado en Toledo.
Carvajal Muñoz, Manuel; Jefe CONS, asesinado en Toledo.
Castellón, Ramón; militante.
Castro, Francisco; militante, ,SEU, muerto en el frente.
Cirujano Robledo, Marciano; militante, ex-combatiente, muerto en el frente.
Conde Alonso, José; Jefe Provincial, ex-combatiente.
Conde Alonso, Vicente; militante, asesinado por los rojos en Toledo.
Corrales Sánchez, Faustino; militante, ex-combatiente, muerto.
Corregel García, Eusebio; militante, ex-combatiente.
Cuerda y Díaz, Félix de la; militante, SEU, ex-combatiente, mutilado.
Cuerda y Díaz, Tomás Antonio; Secretario Provincial, ex combatiente.
Díaz Meras, Antonio; militante, asesinado por los rojos en Toledo.
Díaz de Rivera, Félix; Abogado de Falange, asesinado por los rojos en Toledo.
Díaz Rodríguez, Juan; militante, ex-combatiente.
Díaz, Victoriano; SEU.
Domingo González, Daniel; militante, ,SEU, ex-combatiente División Azul.
Espejo Saavedra, Carlos; militante, ex-combatiente.
Fernández Gallardo, Daniel; militante, SEU, ex-combatiente.
Fernández Santos, Julio Mateo; militante, SEU, ex-combatiente.
Fernández Torija, Gregorio; militante, ex-combatiente.
Ferreira, Carlos; militante, ex-combatiente.
Ferreira, Fernando; militante, ex-combatiente.
Ferreira, Juan de Dios; militante, muerto en el frente.
Figueroa de la Torre, Luis; militante, CONS, ex-combatiente, muerto en la
defensa del Alcázar. Fink Río-Donas, Maximiliano; militante, muerto en la
defensa del Alcázar. Franco Velilla, Salvador; Jefe Local de Toledo, ex-
cautivo. Fuente Acedo, Luis de la; militante, ex-combatiente. Galán Ramos,
Alvaro; Jefe de Milicias y de Grupos de Acción, ex-cautivo,
División Azul. Galino Ejerique, Vicente; militante, ex-combatiente.
Gallardo Ruano, Elias; militante, ,SEU. Gálvez Martín-Cleto, Emilio;
militante, ex-combatiente. Gálvez Martín-Cleto, Luis; militante, asesinado por
los rojos en Toledo. Gálvez Medina, Antonio; militante, muerto en el Alcázar.
García Bajatierra, Antonio; militante, ex-combatiente, fallecido. García
Benito, Eduardo; militante, ex-combatiente. García Benito, Juan; militante,
ex-combatiente. García Benito, Santiago; militante, ex-combatiente, fallecido.

García de la Cruz, Ramón; militante, ex-combatiente.
 García Galiano, Mauro; militante, asesinado por los rojos en Toledo.
 García y García Ochoa, Francisco; militante, SEU, ex-combatiente,
 División Azul. García Larranz, Aurelio; militante,
 ex-combatiente. García Larranz, Ricardo; militante, ex-
 combatiente. García Pinilla, Juan; militante, ex-
 combatiente. García Roldan, Florentino; militante.
 Genillo Sánchez, Juan; militante, ex-combatiente, División Azul. Gil
 Azaña, Domingo; militante, ex-combatiente, mutilado. Gómez
 Basilio, Mariano; militante, ex-combatiente. Gómez Escarda,
 Joaquín; militante, ex-combatiente. Gómez de las Heras, Feliciano;
 militante, ex-cautivo. Gómez de los Infantes, Gabriel; militante, ex-
 combatiente. Gómez Lorenzo, Eugenio; militante, fallecido. Gómez
 Martín, Pedro; SEU.
 Gómez Oliveros, José María; militante, ex-combatiente. Gómez Rojas,
 Julián; militante; ex-combatiente, muerto en el Alcázar. González
 Ampudia, Antonio; militante, médico en Hospitales de 1ª línea. González
 Duro, Feliciano; militante, ex-combatiente. González Pérez, Mariano;
 militante, CONS, asesinado en Toledo. Gutiérrez Duque, María del
 Carmen; Sección Femenina. Gutiérrez Duque, José; militante, asesinado
 por los rojos en Toledo. Gutiérrez Ferrero, Félix; militante, ex-
 combatiente. Gutiérrez García, José; militante, Tesorero SEU, asesinado
 por los rojos. Gutiérrez de la Paz; militante, ex-combatiente. Hernáez
 Beviá, Aurelio; militante, asesinado en Toledo. Hernández Gil, Zacarías;
 militante, ex-combatiente. Hernández Plaza, Alberto; militante, ex-
 combatiente. Hernández Rodríguez, Nicolás; militante, muerto en el
 Alcázar. Herrera Fernández, Pascual; militante, ex-combatiente. Hierro
 Prada, José; militante, asesinado en Toledo. Hierro Prada, Julio;
 militante, asesinado en Toledo. Huecas Burgos, Justo; militante, ex-
 combatiente. Ibañez, Manuel; militante, ex-combatiente, fallecido. Ibañez
 García, Alfredo; militante, ex-combatiente. Iraola Palomeque, Antonio;
 militante, ex-combatiente, muerto. Jiménez Cuartero, Julián; militante,
 ex-combatiente. Jiménez Guerrero, Julián; militante, ex-combatiente.

Labrador Escobar, Guillermo; SEU.

Larrazábal del Barrio, Fermín; militante, ex-combatiente.

Larrazábal del Barrio, José Luis; Jefe Provincial de Milicias, muerto en el frente. Lillo García Cano, José Antonio; militante SEU, ex-combatiente

División Azul. Lodo Donoso Cortés, Adolfo; militante, ex-combatiente, mutilado. López Alberdín, Isidro; militante, ex-combatiente. López Ayllón, Isidro; militante, ex-combatiente. López Clavijo, José; militante, SEU. López Gómez, Pedro; militante, ex-combatiente, muerto. López Moreno, Francisco; militante, Secretario de la CONS, asesinado en Toledo. Lorenzo Navarro, Daniel; militante, fallecido. Lozoya Eymar, José de; militante, ex-combatiente. Manrique López, Alejandro; militante, ex-combatiente y División Azul. Mateo Diez Julio; militante, médico, ex-combatiente, fallecido. Martín Escoredó, Pablo; militante. Martín Ferrero, José; militante, ex-combatiente. Martín Galán, Macario; militante, ex-combatiente y División Azul. Martín Gamero, Alberto; militante, SEU, ex-combatiente y División Azul. Martín Pintado, Antonio; militante, excombatiente, muerto en Rusia. Martín Pintado, Julio; militante, ex-combatiente. Martín Sánchez, Valeriano; SEU. Martín del Valle, Valentín; militante, ex-combatiente. Martínez Alfonso, Jaime; militante, ex-combatiente. Martínez Fernández, Manuel; militante, SEU, ex-combatiente. Martínez Guerrero, José; militante, ex-combatiente, muerto. Martínez Gutiérrez, Eloy; militante, ex-combatiente. Martínez Lobato, Rafael; SEU.

Martínez Maroto, Francisco; militante, ex-combatiente.

Martos Cuchet, Manuel; militante; ex-combatiente. Mendo

Arroyo, Domingo; SEU. Menendez Garcia, M.; militante.

Miedes Lajusticia, Joaquín; militante, ex-combatiente, muerto en Rusia.

Modrego, Antonio; Jefe CONS, asesinado en Toledo. Molinero Alonso,

Longinos; militante, ex-cautivo y División Azul. Montero Aires, Antonio;

SEU, División Azul. Montero López, Alejandro; SEU, ex-combatiente.

Moreno Cañamero, José Luis; militante, ex-combatiente.

Moreno González Corroto, Fernando; militante, SEU, muerto en acto de servicio de aviación. Moreno Martín, Francisco; SEU. Morón García, Fernando; Jefe de Propaganda y Organización; ex-cautivo, División Azul. Muñoz Alonso, Ildelfonso; militante, 2ª línea. Muñoz Muñoz, Ángel; militante, ex-combatiente. Muñoz Préstamo, Fernando; militante; ex-cautivo. Muñoz Préstamo, Francisco; militante, SEU, fallecido. Muñoz Préstamo, Manuel; militante, fallecido. Muro Alvarez, Sagrario; Jefa del Grupo de Afiliadas, asesinada por las milicias rojas en Toledo. Muro Ruano, Enrique; militante, ex-combatiente. Nodal Engelman, José; militante, ex-combatiente. Obeo Sánchez de la Poza, Antonio; militante, ex-combatiente. Obeo Sánchez de la Poza, Jesús; militante, ex-combatiente. Ortega García Frutos, José Luis; militante; ex-combatiente, muerto en el Frente. Ovelar Martín Esperanza, Martín; militante, SEU, asesinado por los rojos en Toledo. Pacheco Muñoz, Fernando; militante, ex-combatiente, muerto en el frente. Palomino Jiménez, Vicente; militante, SEU, ex-combatiente, División Azul. Paredes Monroy, Alfonso; militante, ex-combatiente. Peces Cruz, Juan; militante, ex-combatiente. Peces Escobar, Marcelino; militante, ex-combatiente, muerto en el Alcázar. Pedraza Moreno, Juan; militante, ex-combatiente. Pérez Callejo, Eugenio; militante, ex-combatiente. Pérez Morales, Gabriel; SEU. Perezagua; S. E. U. Péris Bermúdez, Fernando; militante, ex-combatiente. Quero Ramos, José; militante, muerto en la defensa del Alcázar. Quijada Mendo, Mariano; militante, S. E. U. , asesinado por los rojos en Toledo. Quintana Bolado, Nicolás; militante, muerto a consecuencia de heridas en el Frente. Raleo Peces, Agustín; militante, ex-combatiente. Ramé Martín, Juan; militante, ex-combatiente. Ramos Bonet, Antonio; SEU.

Falange Imperial (Crónica de la Falange toledana)

Reguilón Perezagua, Juan; militante, ex-combatiente.
Reguilón Perezagua, Manuel; militante, SEU, ex-combatiente División Azul.
Robles, José; militante, CONS, asesinado en Toledo.
Robles Robles, Ernesto; militante, ex-combatiente, mutilado.
Rocha Fernández, Samuel; militante, ex-combatiente, fallecido.
Rodríguez Duran, Arturo; militante.
Rodríguez García, David; SEU.
Rodríguez Morcillo, Agustín; militante, ex-combatiente, muerto.
Romay Montero, Antonio; militante, muerto en el frente.
Romeral Conejo, Emiliano; militante, ex-combatiente.
Romero Martín, Julio; militante, ex-combatiente.
Rubio Galán, Francisco; SEU.
Ruiz González, Antonio; SEU.
Ruiz de Santallana, Jorge; militante, ex-combatiente.
Sáinz Nothnagel, José; Jefe Provincial y luego Territorial; ex-combatiente.
Salas Arias, Antonio; militante, ex-combatiente.
Sánchez Ramírez, Manuel; militante.
Sánchez de la Torre, Luis; militante.
Sancho Sánchez, Francisco; militante, asesinado por los rojos en Toledo.
Santamaría, Pedro; militante, asesinado por los rojos en Toledo.
Santamaría Díaz, Emiliano; militante, asesinado en Toledo.
Sericho Aguilera, Enrique; militante, ,SEU, ex-combatiente.
Serrano Patino, Francisco; militante, ex-combatiente.
Serrano Sánchez, José Luis; SEU, ex-combatiente, muerto en el frente.
Soto Ardura, José Luis; militante, ,SEU, asesinado por los rojos en Toledo.
Soto Arjona, Adolfo; militante, ex-combatiente.
Talavera Benegas, Francisco; militante, SEU.
Talavera Benegas, Juan Miguel; militante, SEU.
Talavera Benegas, Tomás; militante, SEU.
Tapiador y Jiménez, Darío; militante, SEU, asesinado por los rojos en Toledo.
Tomé Marín, Luis; militante, ex-combatiente.
Tomillo Conejo, Julián; militante, asesinado en Toledo.
Torán Ramos, Rafael; militante, asesinado en Toledo.
Ubeda Herrero, Ángel; militante, SEU.
Valledor, José Antonio; militante, ex-combatiente.
Vaquero Paniagua, Mariano; militante, ex-combatiente.
Vargas Delgado, Francisco; militante, ex-combatiente.
Varona Valdizán, Amelia; militante.
Veiga Alonso, Alfonso; militante, ex-combatiente.

Veiga Alonso, Antonio; militante, ex-combatiente.

Vera, Ismael; SEU.

Villaescusa Bonilla, Pedro; Jefe Provincial 1936; muerto en la defensa

del Alcázar. Villalba Ortega, Hermenegildo; militante, ex-

combatiente. Villarreal Jiménez, José; militante; ex-

combatiente. Villasante Martín, Sebastián; militante. Yuncal

Duro, Antonio; militante, ex-combatiente.

BIBLIOGRAFÍA

«El Alcázar».

«Amanecer». Diario de Zaragoza.

Alvarez Gendin, Sabino: «Los Estados modernos totalitarios». Oviedo 1938.

Aragonés de la Encarnación: «Albún de Toledo y su Alcázar». Toledo 1943.

Arce, Carlos de: «José Antonio, biografía». Barcelona 1983.

Airarás J. y Jordana L.: «El sitio del Alcázar. Zaragoza 1937.

«Arriba».

Aznar, Manuel: «El Alcázar no se rinde». Madrid 1957.

«Azul».

Ballesteros Gaibirois, Manuel.: «La letra Y». Sección Femenina de FET y de las JONS. Barranco Gil, José María: «La defensa del

Alcázar de Toledo».

Ediciones Rodegar. Barcelona 1965. Borrás, Tomás: «Ramiro

Ledesma Ramos». Ed. Nacional. Madrid 1971. El Caballero Audaz:

«1935»(un balance de vergüenzas políticas).

Madrid 1936. Cacho Zabala, Antonio: «La Unión Militar Española».

Alicante 1940. Cadenas y Vicent, Vicente: «Actas del último Consejo Nacional de FE de

las JONS». Madrid 1975. Calleja, Juan José: «Yagüe, un corazón al rojo».

Barcelona 1963. «El Adelanto», diario de Salamanca. «El Castellano». Diario

Católico de Información. Toledo. Cid Leño R. y Moreno Nieto, Luis:

«Mártires de Toledo». Ayuntamiento de

Toledo 1942. Conde de Peromoro: «Alcázar de

Toledo». Pinceladas.

Editorial Católica Toledana. Toledo 1938. Cuerda y Díaz, Tomás Antonio:

«Iniciación de FE en Toledo y su provincia». Semanario «Toledo». Diciembre 1960-junio 1961. Cuerda y Díaz, Tomás Antonio de: «Recopilación de datos

sobre discursos

pronunciados por el fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, en Toledo y Pueblos de la Provincia». Jefatura Provincial del

Movimiento. Toledo s.f. Díaz Plaja, Fernando: «Castillos de España».

Ediciones El Corte Inglés.

Madrid 1997.

- Dietrich, Erich: «Kriegs Schule Toledo» (Des Jungen Spaniens Heldenkampf vom Alkazar». Verlegt bei Koehler&Amelang. Leipzig 1937. «FE». Freitas Soares: «Epopéia de Toledo». 2ª edicao do autor. 1936. «Fotos», Semanario gráfico nacional. Galindo Herrero, Santiago: «Historia de los partidos Monárquicos bajo la II República». Madrid 1954. García Copado, Antonio: «Héroes de España». Madrid 1946. García Serrano, Rafael: «La Gran Esperanza». Planeta. Madrid. García Tuñón, José María: «José Antonio y la II República». Oviedo 1966. García Venero, Maximiano: «La Falange en la Guerra de España».
- Ruedo Ibérico. París 1967. Gibello, Antonio: «José Antonio, ese desconocido». Madrid 1985. Gibson, Ian: «En busca de José Antonio». Editorial Planeta. Barcelona 1980. Gil Pecharromán: «José Antonio Primo de Rivera» (retrato de un visionario). Madrid 1996. Herreros, Isabelo: «Mitología de la Cruzada de Franco».
- Ibañez Hernández, Rafael: «Estudio y Acción» La Falange Fundacional a la luz del diario de Alejandro Salazar. Ed. Barbarroja. Madrid 1993. Ichareta, Francisco: «Romance del Alcázar». Versos triunfales. Madrid 1940. «Imágenes de un siglo». Fotografías de la casa Rodríguez. Toledo 1884-1894. 2ª Ed. Toledo 1987. Imatz, A.: «José Antonio et la Phalange Espagnole». París 1981. «Imperio». Diario de Toledo.
- Jato, David: «La rebelión de los estudiantes». Madrid 1953. Junta Central de Recompensas y Distinciones.
- Ledesma Ramos, Ramiro: ¿Fascismo en España? Ed. Ariel. Barcelona 1968. Ledesma, Ramos, Ramiro: «Escritos Políticos 1935-1936». (¿Fascismo en España?. La Patria Libre. Nuestra Revolución. Edita, Trinidad Ledesma Ramos. Madrid 1988. Marín, Andrés: «Rezábamos en el Alcázar...». Segunda edición.
- Talleres Gráficos de Rafael Gómez Menor. Toledo 1937. Martín Rubio, Ángel David: «Paz, piedad, perdón» (estudio definitivo sobre la represión en las dos zonas de la Guerra Civil). Ediciones Fénix. Serie Máxima. Madrdeijos. Toledo. 1997. Martínez Leal: «El asedio del Alcázar de Toledo». Memorias de un testigo. Toledo 1937. Molina Olmedo, Francisco: «Fuerza Nueva». Montes Agudo, Gumersindo: «Pepe Sáinz, una vida en la Falange» 1939.

- Montes Agudo, Gumersindo: «Vieja Guardia». Aguilar. Madrid 1939. Morata, Lorenzo: «¿Fui yo un rehén?». Fuerza Nueva Editorial. Madrid 1997. Moreno Nieto, Luis: «El Ángel del Alcázar»(ensayo de biografía de Antonio Rivera Ramírez). Prólogo del Cardenal Goma. Publicaciones del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica. Madrid 1940.
- Moreno Nieto, Luis: «Toledo 1931-1936». Toledo 1996. Moreno Nieto, Luis: «Toledo en el recuerdo» Toledo 1989. Moreno Nieto, Luis: «Toledanos». Toledo 1994. Moreno Nieto, Luis: «Diccionario Enciclopédico de Toledo y su Provincia».
- Toledo 1977. Moscardó, General: «Diario del Alcázar». Madrid 1943.
- Onrubia Revuelta, Javier: «Manuel Mateo y la CONS». Oviedo 1985.
- Pablos Ramírez de Arellano, María: «El Ángel del Alcázar». «Antonio Rivera y su ambiente». 2ª Ed. Madrid 1987. Palomino, Ángel: «Defensa del Alcázar. Una epopeya de nuestro tiempo». Planeta. Barcelona 1995. Primo de Rivera, José Antonio: «Obras Completas» Instituto de Estudios Políticos. Madrid 1976. Primo de Rivera, Pilar: «Discursos, Circulares, Escritos». Sección Femenina de FET y de las JONS». Madrid 1941. Primo de Rivera y Urquijo, Miguel: «Papeles postumos de José Antonio». Barcelona 1996. Ramos González, Miguel: «La violencia en Falange Española». Oviedo 1993. Río Cisneros, Agustín y Pavón Pereira, Enrique: «Últimos hallazgos de escritos y cartas de José Antonio». Ed. del Movimiento. Madrid 1962.
- Risco, Alberto S. J.: «La epopeya del Alcázar de Toledo». 3ª Ed. San Sebastián 1941. Rivera Recio, Juan Francisco: «La persecución religiosa en la diócesis de Toledo» (1936-1939). 2 Tomos. Toledo 1958. Santa Marina, Luis: «Hacia José Antonio». Barcelona 1958. Stanley G. Payne: «Franco y José Antonio». Planeta. 1997. Suarez Fernandez, Luis: «Crónica de la Sección Femenina y su tiempo». Madrid 1992. «Toledo». Semanario. Tomás Marco, Juan José: «Romancero de la Nueva Reconquista». Ediciones del autor. Prólogo de Joaquín Vázquez. Madrid 1938. «Unidad», diario de San Sebastián. VV. AA.: «Dolor y memoria de España en el II aniversario de la muerte de José Antonio». Ediciones Jerarquía. Barcelona 1939.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| PROLOGO | 9 |
| CAPÍTULO I..... | 13 |
| Introito: El ambiente toledano de los años treinta. | |
| Los Preludios: El advenimiento de la II República. | |
| CAPÍTULO II | 25 |
| 1933: Los comienzos de un año decisivo. | |
| Algunos datos económicos referenciales de 1933. | |
| Situación de las fuerzas nacionales en 1933. | |
| «El Fascio». | |
| El Movimiento Español Sindicalista. | |
| El «Movimiento Español Sindicalista» -MES- en Toledo. | |
| El Acto fundacional de Falange Española. | |
| Nacimiento de la Falange toledana. | |
| El semanario «FE». | |
| Una entrevista oculta e inédita de José Antonio en Toledo. | |
| CAPÍTULO III | 79 |
| 1934: Comienza un año esperanzador. | |
| Asesinato de Matías Montero. | |
| Unificación de Falange Española con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas. | |
| El primer mitin de FE de las JONS se celebra en Carpió de Tajo. | |
| El mitin de Puebla de Almoradiel. | |
| El mitin de Fuensalida. | |
| Un atentado de carácter social en Toledo. | |
| Una circular inédita de José Antonio se publica en Toledo. | |
| I Consejo Nacional. | |
| CAPÍTULO IV | 129 |
| 1935: Un año intenso y difícil. | |
| Mitin de Falange Española en Toledo. | |
| La Falange toledana y el fútbol. | |
| Primera visita de José Antonio a Madridejos. | |
| Sale el periódico «Arriba». | |
| El SEU de Toledo. | |
| Nace la Central Obrera Nacional-Sindicalista en Toledo. | |
| Acto de propaganda en Mota del Cuervo. | |
| Una Falange activa. | |
| Reunión de la Junta Política en Gredos. | |
| El acto falangista en Madridejos. | |
| II Consejo Nacional de FE de las JONS. | |
| Los incidentes en Toledo. | |
| Falange proyecta un golpe de Estado en Toledo. | |
| Balance de un año en España. | |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO V..... | 183 |
| 1936: El año de la cuenta atrás. | |
| Las elecciones de febrero de 1936. | |
| La resaca de las elecciones. | |
| Asalto del centro de Falange de Toledo por las turbas. | |
| Agresiones. | |
| Pedro Villaescusa, Jefe Provincial de Toledo. | |
| Incidente entre los cadetes de la Academia y los comunistas. | |
| Preparando el Alzamiento. | |
| El 18 de julio en Toledo. | |
| CAPÍTULO VI..... | 231 |
| La Falange Toledana defiende el Alcázar. | |
| CAPÍTULO VII..... | 281 |
| El martirologio de la Falange Toledana. | |
| CAPÍTULO VIII..... | 305 |
| José Sáinz, Máxima Jerarquía de Falange en la España Nacional | |
| La Falange después de la liberación del Alcázar. Los falangistas defensores del Alcázar realizan un periplo por la España Nacional. | |
| CAPÍTULO IX..... | 337 |
| 1937: El ocaso de la utopía. | |
| Eco internacional del asedio. | |
| El SEU reanuda su actividad. | |
| La Sección Femenina se reorganiza. | |
| La Central Obrera Nacional Sindicalista resurge. | |
| La Legión Nacional de Flechas Toledana. | |
| Se concede una calle al General Yagüe en Yuncillos. | |
| Marañón y la Falange. | |
| El nombre de una calle a José Antonio. | |
| 14 de marzo: primer aniversario de la detención de los Mandos de Falange. | |
| Las fallas de San José y la Falange toledana. | |
| La Falange toledana y la muerte de García Lorca. | |
| Ordenes, Comunicados, Comentarios. | |
| Consejo Nacional Extraordinario de Falange. | |
| El último acto de la Falange de Toledo. | |
| NOTAS CAPÍTULO I..... | 377 |
| NOTAS CAPÍTULO II..... | 378 |
| NOTAS CAPÍTULO III..... | 379 |
| NOTAS CAPÍTULO IV..... | 380 |
| NOTAS CAPÍTULO V..... | 381 |
| NOTAS CAPÍTULO VI..... | 382 |
| NOTAS CAPÍTULO VII..... | 384 |
| NOTAS CAPÍTULO VIII..... | 385 |
| NOTAS CAPÍTULO IX..... | 386 |
| ANEXO..... | 387 |
| Relación de camaradas encuadrados en FE de las JONS, en la local de Toledo, con anterioridad al 18 de julio de 1936,y afiliados durante el asedio del Alcázar. | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 395 |

«FALANGE IMPERIAL» es la crónica de la Falange toledana escrita con desnudez y evocación. En ella se narran los momentos germinales, el tiempo áspero, difícil y a la intemperie de la joven revolución Nacional-Sindicalista. Se refieren los gestos individuales y las gestas heroicas y colectivas, la lucha encarnizada por la defensa a ultranza de los valores esenciales de la genuina tradición hispana, la resistencia sin rendición del Alcázar y el martirologio de una generación idealista y cabal. Era una página inédita de nuestra reciente historia, más apta para un bardo que para un relator, y que en esta obra se revela a todos los que supieren leer y entender.